



UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA.

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN.

SECRETARÍA DE POSGRADO.

***Las revistas “Milantancia Peronista para la  
Liberación” y “De Frente con las bases peronistas”:  
una propuesta “alternativa” para la identidad política  
del peronismo revolucionario, 1973-1974.***

**Mariela Stavale**

**Tesis para optar por el grado de Doctora en Ciencias Sociales.**

**Directora de tesis: Lenci, Maria Laura (IdIHCS).**

**Co-directora de Tesis: González Canosa, Mora (IdIHCS).**

**Fecha de presentación: miércoles 02 de mayo de 2018.**

## **Resumen.**

Este trabajo investiga los procesos de transformación de la identidad política de dos revistas político-culturales que hasta ahora no han sido analizadas: *Militancia Peronista para la Liberación* (MPL) y su continuación en *De Frente, con las bases peronistas* (DF) publicadas entre Junio de 1973 y Julio de 1974. Ambas publicaciones surgen en el particular contexto del tercer gobierno peronista, luego de años de proscripción política y buscan constituirse como un órgano de expresión amplio de un colectivo heterogéneo: la Tendencia Revolucionaria del Peronismo. Esta tesis doctoral busca problematizar la experiencia editorial y militante del grupo político que surgió en torno a MPL-DF para dar cuenta de los procesos de transformación en su identidad política que constituyeron, a su vez, una propuesta para el conjunto del peronismo revolucionario.

Las experiencias que articulan ambas revistas y el interés por identificar elementos de cambios y continuidades de las identidades políticas, nos llevaron a jerarquizar dos dimensiones relevantes. Por un lado, una dimensión diacrónica, buscando tejer puentes con el período previo, es decir, con el proceso de confluencia entre tradiciones político-culturales y la conformación de nuevas identidades políticas que, lejos de cristalizarse, siguieron redefiniendo sus límites. Por otro lado, la dimensión sincrónica nos centró en el período en el que MPL y luego DF fueron publicadas, es decir 1973 y 1974, analizando la experiencia del tercer gobierno peronista y los debates político-ideológicos que, en esta coyuntura, tomaron forma en el seno del peronismo revolucionario.

## **Palabras Clave:**

Militancia Peronista para la Liberación, De Frente con las bases peronistas, Grupo Político, Peronismo, Identidad Política, Alternativismo, Movimientismo.

## **ABSTRACT**

This work searches the political identity transformation of two political-cultural magazines which have not been analysed until now: “Peronist Militancy for Liberation” (Militancia Peronista para la Liberación - MPL) and its continuation in “Head On, together with Peronist Militant Core” (De Frente, con las bases peronistas - DF) that were published between June 1973 and July 1974. Both magazines arise within the particular context of the third peronist government, after years of political proscription and pursue to be constituted as a wide expression organ for a heterogeneous group: The Revolutionary Peronist Tendency. This doctoral thesis seeks to problematize the publishing and militant experience of the political group which arose around MPL and DF, in order to account for the transformation processes within its political identity which constituted at the same time, a proposal for the whole revolutionary peronism.

The experiences that join both magazines and the interest to identify change elements and continuities led us to rank two relevant dimensions. On one hand, a diachronic dimension, by seeking to weave bridges with the previous period, that is to say, with the junction process between political-cultural traditions and the conformation of new political identities, which far from crystallized, they kept on redefining their limits. On the other hand, the synchronic dimension made us focused in the period in which MPL and then DF were published, i.e. 1973 and 1974, by analysing the third peronist government experience and the political-ideological discussions that, within that moment, took shape in the revolutionary peronist core.

**Key Words:** Peronist Militancy for Liberation, Head On, together with Peronist Militant Core, Politica Group, Peronism, Political Identity, Alternativism, Movement.

## ÍNDICE.

<b>Agradecimientos .....</b>	<b>Pág. 1</b>
------------------------------	---------------

<b>Introducción General .....</b>	<b>Pág. 3</b>
Presentación.....	Pág. 3
Estado de la cuestión, enfoque y problema de investigación .....	Pág. 5
Metodología de la Investigación.....	Pág. 22
Algunas referencias conceptuales .....	Pág. 24
Estructura de la tesis .....	Pág. 30

### **Primera parte.**

**Las revistas como un *punto de llegada* para las trayectorias militantes que integraron el grupo político de MPL-DF.**

### **Capítulo 1. *Militancias convergentes*: hacia la conformación del grupo político de MPL-DF, experiencias previas y apuestas.....**

1.1. Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde: itinerarios militantes .....	Pág. 36
1.2. Militancias compartidas: hacia la conformación del grupo político MPL-DF .....	Pág. 44
1.3. 1973, los debates pre-electorales frente el retorno del peronismo al poder y la apuesta por el proyecto editorial de MPL .....	Pág. 53

### **Capítulo 2. Materialidad y aspectos formales de las revistas MPL-DF**

.....	Pág. 61
2.1. MPL. El grupo político, el equipo editorial y las condiciones de producción y distribución .....	Pág. 61
2.2. Grafica, notas y secciones .....	Pág. 68
2.3. Caracterizando algunas secciones .....	Pág. 73
2.4. DF. El grupo político, sus variaciones y las condiciones de producción y distribución	Pág. 83
2.4. Caracterizando notas y secciones .....	Pág. 88

## Segunda parte.

### Las revistas como un *punto de partida*. De las expectativas revolucionarias a la crisis de la identidad política del grupo MPL-DF.

#### Capítulo 3. El momento de las expectativas revolucionarias, 14 de Junio – 13 de Julio de 1973: la *Militancia* en la calle ..... Pág. 95

- 3.1. Cámpora al gobierno... ..... Pág. 95
- 3.2. Perón al poder: la identidad política de MPL en tiempos de expectativas revolucionarias ..... Pág. 97
  - 3.2.a. El primer “golpe”: la masacre de Ezeiza..... Pág. 106
- 3.3. La revista MPL frente a las políticas del “gobierno popular”..... Pág. 113
  - 3.3.a. La posición de MPL frente al orden social, la seguridad y la justicia ..... Pág. 113
  - 3.3.b. MPL y el proyecto de una universidad nacional y popular: la Facultad de Derecho ..... Pág. 118
  - 3.3.c. Peronismo sin concesiones: Crítica a la política económica. MPL contra Gelbard y el “Pacto Social” ..... Pág. 122
- 3.4. MPL: un actor político dentro de la “Tendencia Revolucionaria del Peronismo” ..... Pág. 127

#### Capítulo 4. Identidad peronista en crisis: el interregno de Raúl Lastiri, 13 de Julio-12 de Octubre de 1973. *Militancia* cuestionada..... Pág. 137

- 4.1. “Lastiri, Lastiri, Lastiri, gorilón”. MPL frente al interregno de Raúl Lastiri ..... Pág. 137
  - 4.1.a. El giro represivo y la desarticulación de la “primavera camporista” ..... Pág. 143
- 4.2. Identidad peronista en crisis: las posiciones respecto de Perón, la caracterización del Movimiento y sus consecuencias político-ideológicas. .... Pág. 147
- 4.3. Un nuevo latigazo: las consecuencias represivas del “ajusticiamiento” a Rucci ..... Pág. 158
- 4.4. “El camino de la revolución está empedrado de buenas intenciones”: MPL disputa posiciones dentro de la “Tendencia Revolucionaria del Peronismo” ... Pág. 162

**Tercera Parte. Las revistas como *punto de partida* II: De la crisis al enfrentamiento. La transformación de la identidad peronista del grupo MPL-DF: la consolidación del “peronismo obrero”.**

**Capítulo 5. La *Militancia* transformada. “Perón presidente”: de la asunción a la clausura de MPL, 12 de Octubre de 1973 – 28 de Marzo de 1974 .. Pág. 175**

- 5.1. MPL y el *peronismo verdadero* vs. “el peronismo de Perón” ..... Pág. 176
- 5.2. Artillería pesada: Perón... ¿a la Cárcel del Pueblo? ..... Pág. 185
- 5.3. “Al igual se lo conoce por los iguales”: la disputa con Perón y la derecha peronista frente a la escalada represiva..... Pág. 189
- 5.4. “Mimetismo trágico”: La disputa con Montoneros y JP al interior de la “Tendencia Revolucionaria del Peronismo” ..... Pág. 198
- 5.5. La propuesta política de MPL: por la construcción de la Alternativa Independiente y el llamado a conformar el “Frente de Trelew” ..... Pág. 208

**Capítulo 6. DF: “Peronismo sin Perón”, 2 de Mayo – 25 de Julio de 1974**

- ..... Pág. 216
- 6.1. “Solo el pueblo salvará al pueblo”. El enfrentamiento con Perón, la identidad peronista y la representación de la clase obrera..... Pág. 218
- 6.2. Perón: “Jefe de la represión” ..... Pág. 227
- 6.3. “Que algo cambie para que todo siga igual”: 12 de Junio de 1974  
..... Pág. 232
- 6.4. La propuesta política: el llamado a formar una coordinadora de lucha de organizaciones revolucionarias y populares..... Pág. 236
- 6.5. El llamado a abandonar la *vacilación* política: el enfrentamiento con Montoneros – JP  
..... Pág. 242
- 6.6. El final: de la muerte de Perón al ocaso de DF..... Pág. 251

**Conclusiones..... Pág. 255**

**Anexo Documental, “Las aventuras de Tendencio” ..... Pág. 272**

**Siglas utilizadas ..... Pág. 288**

**Bibliografía ..... Pág. 289**

## **Agradecimientos**

En el trabajo de pensar, elaborar y escribir esta tesis doctoral han tenido injerencia personas y espacios de trabajo a quienes quisiera agradecer.

En principio, quisiera comenzar refiriéndome a María Laura Lenci y Mora González Canosa, directora y co-directora de esta tesis doctoral. Afortunadamente, luego del trabajo que venimos realizando juntas, me une a ellas un lazo profesional y afectivo. Laura Lenci ha sido una influencia intelectual y humana muy importante para mi desarrollo personal y académico. Y refiero a ambas, porque no sólo pensó y discutió conmigo las ideas centrales de esta tesis desde su génesis, sino que aportó a ellas con respeto, siempre alentando mis propias posiciones, lecturas y definiciones políticas. Por su parte, Mora González Canosa se sumó a esta investigación tiempo después y vino a aportar comentarios agudos, reflexiones y correcciones. Sin su mirada compañera, disposición y colaboración, esta tesis no habría sido posible. Finalmente, quisiera agradecerle a ambas por el aliento, la ayuda para escribir en tiempos difíciles, la contención y el consejo, comprendiendo siempre mis múltiples identidades: mujer investigadora, mujer militante y madre reciente.

Debo referir también a un conjunto de instituciones, que hicieron posible la realización de esta tesis: el Departamento de Sociología, dónde realicé mi carrera de grado; el Doctorado en Ciencias Sociales y la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP y al Conicet, por haber financiado esta investigación a través de las becas de posgrado. A su vez, al conjunto de archivos y hemerotecas que fueron claves para recolectar información y fuentes: la Comisión Provincial por la Memoria que gestiona el Archivo de la ex Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires, el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de las Izquierdas en Argentina (CeDInCI) y las hemerotecas de la Legislatura y de la Universidad Nacional de La Plata. Finalmente, quisiera referirme a El Topo Blindado, archivo digital que brinda la posibilidad de acceder a la lectura de documentos y publicaciones del campo revolucionario argentino, a todos los investigadores del país. Mis agradecimientos a Gabriel Rot por la creación y actualización de El Topo Blindado pero también, por su apoyo incondicional y su disposición a colaborar con esta investigación.

También debo mencionar muy especialmente a quienes brindaron testimonio para esta tesis. Todos y cada uno de ellos fueron personas generosas, reflexivas y dispuestas a colaborar conmigo, de todas las maneras posibles. Con cada uno, compartí extensos encuentros -a veces en más de una oportunidad- e intercambios posteriores que fueron claves para re-construir esta historia. Sin el contacto y colaboración de estas personas, no hubiera sido posible reconstruir sus experiencias militantes que son a la vez, historia colectiva.

En el plano de lo personal y académico, debo mencionar a mi hermano, Santiago, que además (y sobre todo) es compañero y colega. Sin sus aportes, sus lecturas, sus comentarios y las jornadas de trabajo conjunto no habrían germinado muchas de las ideas que abonan este trabajo.

Finalmente, en el plano de lo estrictamente familiar, quiero comenzar refiriéndome a mi hijo, Pedro Ernesto, que llegó en la mitad de esta investigación. A él le dedico este trabajo, como todas las tareas que encaro día a día. Porque es mi inspiración para revisar la historia a contrapelo y escribir un futuro distinto.

Con él se abren necesariamente un grupo de personas a las que debo referir: Mateo, mi compañero; mi mamá Viviana, que dejó sus propias actividades de lado para que yo pudiera seguir trabajando. Sin su colaboración, este trabajo no hubiera sido posible. Junto a ella, mi papá Horacio, Mel -mi hermana de la vida- que me escucha cuando yo no puedo hacerlo y Sabrina, Laura e Ivana (las niñeras suplentes). Junto con ellos y en general, a la familia y las amigas de siempre.



## Introducción General.

### Presentación:

Para Claudia Gilman la época es una noción que habilita superar límites temporales, y que permite analizar el espesor histórico de una etapa y su determinada cosmovisión. Más específicamente, la época a la que nos estamos refiriendo –que va desde el derrocamiento de Perón en 1955 hasta el derrocamiento de su viuda en 1976- estuvo signada por una crisis de legitimidad, un fuerte proceso de activación social y por una modernización cultural que se combinó con una serie de ideas-fuerza, como la revolución, que formaron parte de lo “públicamente decible”. Esa época se despliega de manera especialmente notable en las publicaciones que están en el centro de esta tesis, ya que los principales dilemas y conflictos de esa etapa fueron el foco de las preocupaciones y las iniciativas del grupo político que las publicó.

La densidad histórica y conceptual de esa época, que vincula el proceso argentino con las experiencias políticas tercermundistas<sup>1</sup>, se plasma en las páginas de *Militancia Peronista para la Liberación* (en adelante, MPL) y *De Frente con las Bases Peronistas* (en adelante, DF). Un proceso de radicalización política que, iluminado por el faro revolucionario que llegaba de Cuba y por las experiencias de liberación nacional en países del Tercer Mundo, abrió las puertas a la confluencia de tradiciones disímiles como el peronismo, el marxismo, el nacionalismo y el cristianismo. Este proceso generó nuevas identidades políticas que confluyeron en la conformación de una “nueva izquierda” (en adelante, NI).<sup>2</sup> Entre las experiencias que la conformaron, una de las más significativas se desarrolló en torno al Peronismo Revolucionario, sector que fusionó las expectativas del movimiento proscripto con ideas provenientes del marxismo, el nacionalismo y el cristianismo liberacionista.

Esta investigación se concentra en el estudio del peronismo revolucionario y, particularmente, se propone analizar las transformaciones y tensiones en la identidad peronista del grupo político en torno a las revistas político-culturales MPL y DF, entre Junio de 1973 y Julio de 1974. Las experiencias que articulan ambas revistas y el interés por identificar elementos de cambios y continuidades de las identidades políticas, nos llevaron a jerarquizar dos dimensiones relevantes. Por un lado, una dimensión diacrónica, que nos llevó a reconstruir la trayectoria de los principales referentes de las caras más visibles del grupo político, es decir Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde desde fines de la década del '50. El análisis propuesto busca tejer puentes con el período previo, es decir, con

---

<sup>1</sup> Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2003, p.: 36.

<sup>2</sup> Tortti, M. Cristina (dir), Chama, Mauricio y Celentano, Adrián (co-dir), *La Nueva Izquierda Argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*, Rosario: Prohistoria Ediciones, 2014.

el proceso de confluencia entre tradiciones político-culturales y la conformación de nuevas identidades políticas que lejos de cristalizarse, siguieron redefiniendo sus límites.

Por otro lado, la dimensión sincrónica nos centró en el período en el que MPL y luego DF fueron publicadas, es decir, 1973 y 1974. La experiencia del tercer gobierno peronista agudizó la lucha por definir qué significaba ser peronista. Como un actor político más de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo (en adelante, TRP), las revistas estudiadas buscaron incidir en aquellas discusiones, tensionando hacia el extremo las fronteras de su identidad política peronista al acentuar el carácter clasista de sus planteos. En la práctica, estas posiciones llevaron a que MPL y DF participaran en la construcción de un colectivo más amplio, que se vinculó con las posiciones *alternativistas*. El grupo, entonces, fue una parte importante del debate político-ideológico que tomó forma en el seno del peronismo revolucionario a partir de 1971 y que opuso a los sectores *movimientistas* de los *alternativistas* en torno a aspectos centrales como el rol del movimiento y el liderazgo de Perón. Estas posiciones adquirieron un interés renovado a partir del retorno de Perón y, más aún, durante el tercer gobierno peronista.

Así, las revistas son abordadas como un “punto de llegada” de las experiencias de quienes integraron el grupo político que se conformó al calor de las publicaciones y como un “punto de partida”, ya que MPL-DF devinieron en un actor político que realizó apuestas, tomó posiciones y puso en diálogo aquellas experiencias con un horizonte de expectativas trazado a partir del complejo presente de los años 70.

Nos propusimos reconstruir y comprender la forma en que las revistas fueron construyendo y expresando una identidad particular, al tiempo que fuimos indagando en las tensiones y transformaciones de esa identidad. En ese sentido le dimos relevancia a los contenidos y las formas en las que, desde las publicaciones, se cuestionaron aspectos centrales de la tradición peronista clásica y las alteridades a partir de las que se auto-identificaron. Así, hemos rastreado elementos centrales como son la caracterización general del movimiento, el rol de su líder y de sus sectores internos, la conceptualización de la contradicción principal, la definición del sujeto de la transformación social, las caracterizaciones de las clases en la Argentina.

Al mismo tiempo hemos reconstruido las lecturas de MPL-DF sobre la dinámica política del período, focalizando en los acontecimientos clave que fueron marcando el ritmo de las transformaciones y, de esta manera, ensayar una periodificación que permita entender el proceso de transformación identitaria del grupo político. En tal sentido, el retorno del peronismo al gobierno, la masacre de Ezeiza, la renuncia de Cámpora, la asunción de Perón a su tercera presidencia y la clausura de la revista MPL, en Marzo de 1974, se reconocieron como hechos políticos cardinales para la periodificación realizada.

Este estudio apunta recuperar la palabra de un actor del peronismo revolucionario que no fue una organización armada y que, además, no se alineó con las posiciones hegemónicas de Montoneros y Juventud Peronista Regionales (JPr)<sup>3</sup>. Como veremos, no abundan las investigaciones sobre los sectores que compusieron la corriente alternativa del peronismo revolucionario y esa carencia se potencia en lo que respecta a las publicaciones que estos actores produjeron e hicieron circular. A su vez, aunque MPL y DF son revistas de los 70', el enfoque diacrónico que proponemos apunta a analizar las experiencias previas del grupo político que surgió al calor de las publicaciones, considerando los vínculos temporales que fueron trazando entre el pasado (la década del 60'), el complejo presente de los primeros 70' y el futuro imaginado. Ello nos permitirá romper con la encerrona temporal que implican las "fechas extremas" de ambas publicaciones.

### **Estado de la cuestión, enfoque y problema de investigación**

En los últimos años, el estudio de la historia reciente ha recibido el influjo de numerosas investigaciones, conformando un campo temático específico que es abordado desde diferentes perspectivas. En la definición de nuestro tema de investigación, hemos identificado cuatro perspectivas de análisis que, al confluir, nos permiten demarcar la constitución y trayectoria de un grupo político, con la particularidad de que su forma de expresión está anclada en dos publicaciones periódicas, sin el soporte de una organización política particular. La primera de las perspectivas existentes es la que se centra en el análisis de los encuentros –y desencuentros- de distintas tradiciones político-culturales que durante los años 60' fueron redefiniendo antiguas identidades políticas y promoviendo la emergencia de otras nuevas. La segunda perspectiva se centra en el proceso de activación social y política que tuvo como principal protagonista a la NI, prestando especial atención al surgimiento del peronismo revolucionario, puesto que los grupos que allí se formaron y sus prácticas políticas, contribuyeron a la formación de esa NI<sup>4</sup>. A su vez, repasamos la composición general de la NI y caracterizamos a sus principales actores. La tercera

---

<sup>3</sup> Cristina Tortti señala que el campo de estudios existentes en torno a la NI ha tendido a realizar un doble recorte que 1)| tiende a explicarla como un fenómeno engendrado por el Cordobazo – concentrando el análisis en los años setenta- y 2)| priorizó el análisis sobre las principales organizaciones armadas, obviando el estudio de otros actores y simplificando el proceso de activación social y política. Tortti, M. Cristina, *El viejo partido socialista y los orígenes de la "nueva" izquierda*, Buenos Aires: Editorial Prometeo, 2009.

<sup>4</sup> Bozza, J. Alberto, "La resignificación revolucionaria del peronismo y sus protagonistas durante la etapa de su proscripción", en: *La nueva izquierda argentina*, dir. Tortti, M.C. y otros, pp.: 59-83, p.: 59. En este artículo, el autor utiliza como sinónimos los conceptos de Peronismo Revolucionario (PR) e Izquierda Peronista (IP), aunque introduce una distinción que debemos recuperar. El autor apunta que el PR da cuentas del conjunto de actores que desarrollaron sus prácticas al interior o en los márgenes del movimiento peronista, mientras que IP designa el campo ideológico y cultural con el que se identificaron dichas organizaciones y en el que confluyeron otras corrientes políticas, como el marxismo. A lo largo de nuestra investigación, utilizaremos ambos conceptos como sinónimos, teniendo en cuenta esta diferenciación.

perspectiva, se concentra en la conformación de un actor específico dentro del peronismo revolucionario: la TRP, espacio político heterogéneo dónde confluyeron diversas organizaciones y grupos políticos, protagonistas de los años 70'; aquí focalizamos en los debates y disputas que sucedieron en su interior. Finalmente, la cuarta perspectiva alude a los trabajos existentes que han marcado antecedentes en el estudio de revistas político-culturales expresivas de la NI.

Como dijimos, la época que se abre con el golpe de Estado que en 1955 derrocó a Perón estuvo signada por un proceso de radicalización social y política creciente, nutrido por la proscripción del peronismo, el exilio obligado de su líder y una inestabilidad política crónica que se combinó con la alternancia en el poder de regímenes militares y gobiernos civiles débiles<sup>5</sup>. Esta situación de “empate hegemónico”<sup>6</sup> tuvo como principal problema “la cuestión del peronismo” que, contra todo pronóstico, siguió siendo un actor central de la vida política nacional. Autores como Sigal, Terán y Altamirano han abordado la confluencia entre tradiciones político-ideológicas en diálogo con las transformaciones en el mundo de las ideas, sin las que no es posible aprehender el conjunto de transformaciones a las que hacemos referencia<sup>7</sup>. Como bien observan estos estudios, una nueva camada de intelectuales “críticos”, encararon el proceso de modernización cultural articulando el plano político con las ideas revolucionarias de la época<sup>8</sup>. Estos actores se comprometieron con el clima de contestación generalizada y protesta social, transformando las relaciones entre política y cultura al calor de los procesos de politización y radicalización<sup>9</sup>. Para los objetivos de nuestra investigación, resultan particularmente pertinentes los aportes que estos trabajos han realizado en torno al proceso de distanciamiento de importantes sectores de la cultura de izquierda respecto de la tradición liberal y su acercamiento al nacionalismo y al peronismo.

El derrocamiento de Perón, los años de “la Libertadora” y el escenario resistente que repuso la “traición” de Frondizi condujo a que nuevas generaciones militantes y buena parte de la intelectualidad de izquierda encararan una “situación revisionista” respecto del peronismo, buscando acercarse a los trabajadores y a su movimiento proscripto<sup>10</sup>. Distintas perspectivas han abordado este acercamiento: Terán lo analiza bajo la lupa de la “autoculpabilización” de los intelectuales, es decir, el sentimiento en el que habrían caído

---

<sup>5</sup> Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y democracia*, Buenos Aires: Editorial Eudeba, 2002.

<sup>6</sup> Portantiero, Juan Carlos, “Economía y política en la crisis Argentina, 1958-1973”, en *Revista Mexicana de Sociología*, DF, Vol 38 (2), 1977, Pp.: 531-565.

<sup>7</sup> Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2001; Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2002; Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*, Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2013.

<sup>8</sup> Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas*, p.: 46.

<sup>9</sup> Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en Argentina*; Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil*.

<sup>10</sup> Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*.

estos sectores de izquierda al entender que se habían separado del pueblo durante todo el período peronista. Por su parte, Sigal apunta una situación paradójica: si bien los sectores intelectuales interpretaban que tras el derrocamiento de Perón la clase obrera estaba políticamente “disponible”, en realidad eran ellos quienes se habían convertido en “elites en disponibilidad”<sup>11</sup>. Lo cierto es que estos intelectuales buscaron alejarse de las interpretaciones clásicas que la izquierda había realizado en torno al peronismo y dejaron de leer la identificación de la clase obrera en términos de “desvío” para entenderla como una identidad transitoria, llamada a ser revolucionada en una nueva etapa<sup>12</sup>. Por su parte, Altamirano observa que a partir de esta revisión, la cultura de izquierda se re-situaba en torno a otras significaciones: se alejaba de la tradición liberal y re-definía el nacionalismo en torno al “hecho peronista” en clave antiimperialista. En esta misma línea, Sarlo apunta el nacimiento de un “nacionalismo marxista”, reconociendo en intelectuales como Rodolfo Puiggrós o Jorge Abelardo Ramos sus “principales espadas” y señalando el nacimiento de la izquierda nacional que se orientó en la búsqueda del encuentro entre socialismo y nación<sup>13</sup>. Con esta perspectiva, Sigal señala que estos procesos no pueden comprenderse desatendiendo la emergencia de los movimientos de liberación en los países del Tercer Mundo y las particulares influencias de la Revolución Cubana. La autora señala que Cuba devino puente entre izquierda, nacionalismo y peronismo, creando núcleos de intercomunicación entre ellos y re-definiendo sus identidades. Así la izquierda se “nacionalizaba” tras el ejemplo de que la revolución la hacían los movimientos nacionales al tiempo que surgía un ala de izquierda al interior del peronismo<sup>14</sup>.

Estas transformaciones produjeron cuestionamientos a nivel político, modificando a los actores tradicionales y moldeando el surgimiento de la NI. Siguiendo a Tortti observamos que los procesos de ruptura entre la “vieja” y la “nueva izquierda” se desarrollaron a través de dos andariveles: la convicción de que la lucha armada era la única vía al socialismo y el acercamiento al peronismo interpretado ahora como un movimiento con potencialidades revolucionarias y anti-imperialistas<sup>15</sup>.

Por su parte, siguiendo con la bibliografía producida en relación a las transformaciones dentro del peronismo, un texto clave es el de Daniel James, quien analiza el nuevo rol de la

---

<sup>11</sup> Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en Argentina*, p.: 188.

<sup>12</sup> Tortti, M. Cristina, “La Nueva Izquierda Argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución”, en: *La nueva izquierda argentina*, dir. Tortti, M. Cristina y otros, p.: 23.

<sup>13</sup> Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, p.: 96; Sarlo, Beatriz *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires: Editorial Ariel Historia 2001, p.: 47.

<sup>14</sup> Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en Argentina*, p.: 201.

<sup>15</sup> Tortti, M. Cristina, “Protesta social y nueva izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional”, en: *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, ed. Pucciarelli, Alfredo, Buenos Aires: Eudeba, 1999, pp.: 205-230 y “La Nueva Izquierda en la historia reciente Argentina” en: *Revista Cuestiones de Sociología* (3), La Plata, 2006, pp: 19-32.

clase obrera peronista a partir de la experiencia inédita del peronismo fuera del gobierno<sup>16</sup>. Estas transformaciones, sumadas a los cambios políticos y culturales que se desarrollaban, produjo que un sector significativo de la militancia peronista comenzara a pensar que la realización de sus históricas banderas debían (y podían) ser actualizadas desde una perspectiva de izquierda<sup>17</sup>. Bozza observa que distintas corrientes dentro del peronismo procesaron la confluencia entre las expectativas del movimiento proscripto y las estrategias revolucionarias socialistas dando lugar al nacimiento del Peronismo Revolucionario<sup>18</sup>. En su más reciente trabajo, el autor analiza este proceso de radicalización en dos planos: el de las frustraciones y el de las expectativas. En la dinámica de las frustraciones, apunta que el proceso de radicalización maduró a lo largo de dos tipos de confrontación: una “vertical” contra las fuerzas/estrategias del régimen instituido tras 1955 y otra “horizontal”, nutrida por la crítica a sectores dentro del peronismo. En la dinámica de las expectativas, destaca que el “fenómeno revolucionario” emergente en el resto del mundo contribuyó a la renovación ideológica del movimiento y ofreció un punto de referencia a sus tendencias combativas. Destacando la figura de J. W. Cooke como el activista que mejor expresó esta confluencia, Bozza señala que los militantes del Peronismo Revolucionario desplazaron la definición clásica del peronismo en torno a la “Tercera Posición” entre capitalismo y socialismo por otra donde las luchas por la liberación nacional implicaban un tránsito hacia la revolución social<sup>19</sup>.

De esta forma, la NI puede definirse como un conjunto de fuerzas sociales y políticas de composición heterogénea que se nutrió de identidades políticas en constante transformación, abonadas por la hibridación de ideas, cuestión característica de la época<sup>20</sup>. Bajo el signo de una nueva dictadura militar que en 1966 consolidó la experiencia nacional del estado burocrático-autoritario<sup>21</sup>, el proceso de politización<sup>22</sup> se aceleró incluyendo

---

<sup>16</sup> James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*, Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2010.

<sup>17</sup> Tortti, M. Cristina, “La nueva izquierda argentina”, p.: 16.

<sup>18</sup> Bozza, J. Alberto, “La resignificación revolucionaria del peronismo”, p.: 59 y “El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969”. En: *Sociohistórica* (Nº 9-10), La Plata, 2001.

<sup>19</sup> Bozza, J. Alberto, “La resignificación revolucionaria del peronismo”, pp.: 59, 62-63.

<sup>20</sup> Tortti, M. Cristina, “La nueva izquierda Argentina”.

<sup>21</sup> O'Donnell, Guillermo, *El Estado Burocrático-Autoritario*, Buenos Aires: Prometeo, 2009.

<sup>22</sup> Sobre radicalización política en sectores cristianos: Lenci, M. Laura, “La radicalización de los católicos en la Argentina. Peronismo, cristianismo y revolución, 1966 – 1971”. En: *Cuadernos del CISH* Vol. 3 (4), La Plata, 1998, pp.: 174-200; Morello, Gustavo, *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*, Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, 2003. Sobre radicalización política en sectores estudiantiles y profesionales: Barletta, Ana María, “Una izquierda universitaria peronista, entre la demanda académica y la demanda política (1968-1973)”, en: *Prismas*, revista de historia intelectual (6), Quilmes, 2002, pp.: 275-286 y “Universidad y política. La “peronización” de los universitarios (1966-1973)”, En: *Proceedings LASA* (17), 2000; Dip, Nicolás “Peronismo y Universidad en los años sesenta: Una aproximación a las tramas discursivas y organizativas del proceso de peronización de los sectores estudiantiles y

experiencias que se auto percibían como parte del “campo del pueblo y la revolución”<sup>23</sup>. Este proceso terminó por eclosionar en 1969 con el Cordobazo<sup>24</sup>, cuyas consecuencias se expandieron a partir del surgimiento de puebladas y movimientos insurreccionales, direcciones sindicales “clasistas y combativas” en el movimiento obrero y las estructuras político-militares<sup>25</sup>, protagonistas de la década posterior.

---

docentes de la Universidad de Buenos Aires (1966-1973)”, en: Cuestiones de Sociología (8), La Plata, 2012, pp.: 261-284 y “Libros y alpargatas. Las tramas discursivas y organizativas del proceso de peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la Universidad de Buenos Aires, 1966-1974”, Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, 2017, disponible en la web: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>; Chama, Mauricio, “La defensa de los presos políticos a comienzos de los 70’: ejercicio profesional, derecho y política, en: Cuadernos de Antropología Social, Vol 32 (32), Buenos Aires, 2010, pp.: 195-217; *Compromiso político y labor profesional : estudios sobre psicólogos y abogados en los primeros setenta*, La Plata: Editorial de la UNLP, 2016.

<sup>23</sup> Tortti, M. Cristina, “La nueva izquierda Argentina”, p.: 17.

<sup>24</sup> Balvé, Beba, *El 69: huelga política de masas. Rosario/ Cordobazo/ Rosario*, Buenos Aires: Contrapunto, 1989; Brennan, James *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1996; Cena, Juan Carlos, *El Cordobazo, una rebelión popular*. Buenos Aires: Editorial La Rosa Blindada, 2000. Sobre puebladas: Ramírez, Ana Julia “Las Puebladas en la Argentina de los 1970. El caso de General Roca (julio 1972)”, en III Jornadas de Sociología, UNLP, La Plata, 2003 y “Las mediaciones locales de la protesta. El caso del trelewazo, octubre de 1972” en *Sociohistórica* (Nº 19-20), La Plata, 2008; González Canosa, Mora, “Las puebladas de principios de los 70’, un estudio de caso. Movilización y protesta social en Trelew: la “Asamblea del Pueblo” (Octubre de 1972)”, en: *Trabajos finales Licenciatura en Sociología* Vol. 2, coord. Tortti, M.C., La Plata: Editorial de la UNLP, 2011. Sobre direcciones sindicales clasistas y combativas: Brennan, James, “El Cordobazo, el clasismo y los obreros. El contexto fabril del sindicalismo de liberación en la industria automotriz cordobesa”, en: *Desarrollo Económico* (125), Buenos Aires, 1992; Gordillo, Mónica, *Córdoba en los ‘60. La experiencia del sindicalismo combativo*, Córdoba: editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, 1996 y “Sindicalismo y radicalización en los setenta: las experiencias clasistas”, en: *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, coord. Lida, Clara; Crespo, Horacio y Yankelevich Pablo, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2007; Brennan, James y Gordillo, Mónica, *Cordobazo, clasismo y movilización social*, La Plata: Editorial de la Campana, 2008.

<sup>25</sup> Sobre Fuerzas Armadas Peronistas y Peronismo de Base: Lucece, Cecilia, *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*, Buenos Aires: Ediciones CEAL, 1993; Duhalde, Eduardo L. y Perez, Eduardo, *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia Documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*, La Plata: Editorial de la Campana, 2003; Raimundo, Marcelo, “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa”, en: *Sociohistórica* (Nº 15-16), La Plata, 2004; Stavale, Mariela, “Las Fuerzas Armadas Peronistas y su experiencia alternativa (1964-1979)”, Tesina de Licenciatura, Universidad Nacional de La Plata, 2012, disponible en la web: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>

Sobre Montoneros Columna José Sabino Navarro: Inchauspe Leandro y Noguera Ana, “La Columna José Sabino Navarro: un acercamiento a la militancia armada peronista en la Córdoba de los '70 a través de fuentes orales”, en: Workshop interuniversitario “Partidos Políticos y elecciones en espacios regionales y provinciales”, Resistencia, 2011; Seminara, Luciana, “Pliegues en el relato de la Historia Reciente Argentina: la experiencia de la Organización Montoneros Sabino Navarro (1972-1975)”, en: *Izquierdas* (16), Santiago de Chile, 2013, pp.140-155; “Escribir las prácticas. Diálogos implícitos entre Montoneros y la organización Sabino Navarro”, Travesía (16), Tucumán, 2014, pp. 103-132; “Representaciones y discursos políticos en “Montoneros Sabino Navarro”. Una aproximación desde los márgenes”, en: *Sociohistórica* (34), La Plata, 2014 y *Bajo la sombra del ombú. Montoneros Sabino Navarro, historia de una disidencia*, Buenos Aires: Imago Mundi, 2015.

Sobre FAR: González Canosa, Mora, “Las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973)”, Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, 2012, disponible en la web: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.808/te.808.pdf>; “Las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP): un análisis comparativo de los (re) posicionamientos de las FAR”, en: *La nueva izquierda Argentina*, dir. Tortti, M. Cristina y otros, pp.: 131-156 y “En las vísperas: debates y

Siguiendo a Duhalde, el estudio sobre las organizaciones revolucionarias ha tendido a concentrarse en Montoneros y PRT-ERP que, por ser las organizaciones más importantes del espectro peronista y marxista, aparecen como “totalizadoras de aquellos años”<sup>26</sup>. Respecto de Montoneros, es posible distinguir entre aquellos estudios generales sobre el surgimiento y las características de la organización<sup>27</sup> de otros que se han concentrado en aspectos puntuales como la política militar<sup>28</sup>, su grado de inserción política a partir del arraigo en barrios o sindicatos<sup>29</sup> o –como veremos más adelante– sobre sus publicaciones. Respecto del PRT-ERP, es posible realizar una distinción similar: los estudios de carácter general sobre el surgimiento y características de la organización<sup>30</sup> se ven nutridos por el

---

tensiones previas a la ‘peronización’ de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (1970)”, en: I Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo, Mendoza, 2013.

Sobre Vanguardia Comunista: Celentano, Adrian, “Maoísmo y nueva izquierda. La formación de Vanguardia Comunista y el problema de la construcción del partido revolucionario entre 1965 y 1969”, en: *La nueva izquierda Argentina*, pp.: 83-110; Brenda Rugar, “El partido Vanguardia Comunista: elementos para avanzar en una caracterización del maoísmo argentino (1965-1971)”, en: *Izquierdas* (36), 2017, pp: 105-125.

Sobre Partido Comunista Revolucionario: Campione, Daniel, “La izquierda no armada en los años 70 en Argentina. Partido Comunista, Partido Comunista Revolucionario, Partido Socialista de los Trabajadores”, en: *Revista de Ciencias Sociales Realidad Económica* (14), 2007 y “El Partido Comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria”, en: *El comunismo: otras miradas desde América Latina*, coords.: Concheiro, E., Modonesi, M. y Crespo, H., México: UNAM, 2007; Califa, J. Sebastian, “Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta. Una escisión con marca universitaria”, en: *Izquierdas* (24), 2015, pp. 173-204.

Sobre Organización Comunista Poder Obrero: A vencer, *Organización Comunista Poder Obrero: Una aproximación al socialismo revolucionario en los '70*, Buenos Aires: Ediciones A Vencer, 2009.

<sup>26</sup> Duhalde, Eduardo L., “Una experiencia militante singular”, en: Duhalde, Eduardo L. y Perez, Eduardo, *De Taco Ralo a la Alternativa Independiente*.

<sup>27</sup> Gillespie, Richard, *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2008; Amorín, José, *Montoneros. La buena historia*, Buenos Aires: Catálogos, 2005; Bartoletti, Julieta, *Montoneros: de la movilización a la Organización. Un caso paradigmático de militarización*, Tesis doctoral, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, 2010, Disponible en la web: <http://eltopoblindado.com> y *Montoneros: de la movilización a la organización*, Rosario: Laborde Editor, 2011; Gasparini, Juan, *Montoneros: final de Cuentas*, La Plata: Editorial de la Campana, 2008; Lanusse, Lucas, *Montoneros. El mito de sus doce fundadores*, Buenos Aires: Editorial Vergara, 2005 y “Caer y volver a levantarse. La situación de Montoneros entre fines de 1970 y comienzos de 1972”, en *Jornada Académica Partidos Armados en la Argentina de los Setenta*, Centro de Estudios de Historia Política, Escuela de Política y Gobierno, UNSAM, 2007.

<sup>28</sup> Calveiro, Pilar, *Política y/o violencia, una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.

<sup>29</sup> Salcedo, Javier, *Los Montoneros del barrio*, Buenos Aires: EDUNTREF, 2011; Lorenz, Federico, *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*, Buenos Aires: Norma, 2007; Robles, Horacio, “Radicalización política y sectores populares en la Argentina de los '70. La Juventud Peronista (JP) y su articulación con Montoneros en los barrios periféricos de la ciudad de La Plata”, Tesis de Maestría, Universidad Nacional de La Plata, 2011. Disponible en la web: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.437/te.437.pdf>

<sup>30</sup> Pozzi, Pablo y Schneider, Alejandro, *Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*, Buenos Aires: Eudeba, 2000; Pozzi, Pablo, *Por las sendas argentinas... El PRT-ERP. La guerrilla Marxista*, Buenos Aires: Editorial Eudeba, 2001 e *Historia de Perros. Entrevistas a militantes del PRT-ERP*, Buenos Aires: Editorial Imago Mundi, 2012; Mattini, Luis, *Hombres y mujeres del PRT-ERP de Tucumán a la Tablada*, La Plata: Editorial de la Campana, 2003; Plis Sterenberg, Gustavo, *Monte Chingolo: la mayor batalla de la guerrilla argentina*, Buenos Aires: Editorial Planeta, 2003; Gorriarán Merlo, Enrique, *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los setenta a La Tablada*, Buenos Aires:



análisis sobre experiencias específicas impulsadas por el PRT, como el Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS)<sup>31</sup> –que por lo demás, tendrá un vínculo fluido con el grupo político aquí analizado-, la inserción en el movimiento obrero<sup>32</sup>, la política cultural del PRT-ERP<sup>33</sup> o la prensa vinculada a la organización.

Tanto Montoneros como la mayoría de las organizaciones y grupos revolucionarios peronistas, protagonistas en los años 70', se nuclearon en torno a la auto-denominada TRP que, como dijimos, tuvo un rol protagónico. Autores como Gil y Lenci han ofrecido definiciones pioneras sobre la TRP, caracterizándola como un espacio amplio que aglutinó a grupos, sectores y personas que provenían de lugares políticos e ideológicos diversos<sup>34</sup>. Con esta línea, pero de manera más reciente, Amorín afina esa definición y apunta que la TRP no se reduce a las organizaciones armadas setentistas y a los grupos de clase media que se sumaron al proceso revolucionario a través del peronismo, sino que incluyó, también, a otros sectores del Peronismo Revolucionario como el sindicalismo de la CGT de los Argentinos o los militantes del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) de Gustavo Rearte. Es decir, aquellos actores que venían radicalizándose en las entrañas del Movimiento Peronista durante el período previo<sup>35</sup>. Tocho avanza en esta línea, y especifica que la TRP se denominó como tal, por primera vez, en el Congreso del Peronismo Revolucionario realizado en Córdoba, en Enero de 1969. La autora apunta que esa denominación sirvió para definir a los grupos que adscribían al peronismo como identidad política, proponían una salida revolucionaria a la crisis del sistema -postulando la

---

Editorial Planeta, 2003; De Santis, Daniel, *A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos*, Buenos Aires: Editorial Eudeba, 1998; *El PRT-ERP y el peronismo. Documentos*, Buenos Aires: Editorial Nuestra América, 2004; *Entre Tupas y Perros*, Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución, 2005; *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*, Buenos Aires: A formar filas editora guevarista, 2010; Carnovale, Vera, "En la mira perretista. Las ejecuciones del 'largo brazo de la justicia popular'", en: *Lucha Armada* Año 3 (8), Buenos Aires, 2007; "Postulados, sentidos y tensiones de la proletarización en el PRT-ERP", en: *Lucha Armada*, Año 2 (5), Buenos Aires, 2006 y *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*, Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2011; Löbbe, Héctor, *La guerrilla Fabril*, Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución, 2006; Diez, Rolo, *El mejor y el peor de los tiempos*, Buenos Aires: Nuestra América, 2010.

<sup>31</sup> Payo, Esper, Mariel, "El Frente Antiimperialista y por el Socialismo, más que un "ejército político" impulsado por el PRT-ERP", en: *Question* Vol 1 (29), La Plata, 2011; Silva Mariños, Lisandro, *Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS), un ejército político de masas impulsado por el PRT*, La Plata: Editoriales La Llamada y A Vencer, 2017.

<sup>32</sup> Stavale, Santiago, "PRT-ERP y Movimiento Obrero: Un acercamiento a la política de masas de una organización revolucionaria en los años '70", Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional de La Plata, 2013; Stavale, Santiago y De Santis, Daniel, *Un partido de la clase obrera. La política del PRT-ERP en el movimiento obrero*, La Plata: A formar filas, 2016.

<sup>33</sup> Longoni, Ana, "El FATRAC. Frente cultural del PRT/ERP", en: *Lucha Armada*, Año 1 (4), Buenos Aires, 2005; Russo, Pablo, Ciucci, Juan Manuel y Russo, Sebastian, *Un Cine Hacia el Socialismo. Imágenes del PRT-ERP*, Buenos Aires: Fundación La Hendija, 2016.

<sup>34</sup> Gil, Germán, *La izquierda peronista. Para una interpretación ideológica (1955 – 1974)*, Buenos Aires: Ediciones CEAL, 1989; Lenci, M. Laura, "Cámpora al gobierno, Perón al poder". La tendencia revolucionaria del peronismo ante las elecciones del 11 de Marzo de 1973" *La primacía de la política*, ed. Pucciarelli, A., pp.: 167-204, p.: 173.

<sup>35</sup> Amorín, José, *Montoneros, la buena historia*, p.: 361.

construcción del “socialismo nacional”- y avalaban la metodología de la lucha armada, ya sea porque la entendían como la estrategia revolucionaria principal o porque la consideraran como una más, entre otras. Con esta línea y retomando a Amorín, Tocho define a la TRP como el “emergente y resultado del proceso histórico previo, que condensó la experiencia mayor del Peronismo Revolucionario, del cual la Tendencia se nutrió”, siendo esa su expresión más acabada<sup>36</sup>.

La heterogeneidad de la TRP es un aspecto clave para analizar su devenir histórico en los años 70'. Como veremos, el contexto del Gran Acuerdo Nacional (GAN), el plan político de Lanusse para intentar resolver los altos grados de radicalización social y política, transformó el posicionamiento de las organizaciones revolucionarias en general y de las peronistas en particular. La posibilidad de que el peronismo regrese al poder, hizo estallar las disputas por el control de futuro gobierno y del partido entre múltiples sectores internos que postulaban distintas interpretaciones de la tradición peronista y de la palabra del líder<sup>37</sup>. Si hasta el momento las organizaciones de la izquierda peronista se habían cohesionado en torno a la idea de que el peronismo era un movimiento revolucionario y Perón su líder indiscutido, la nueva coyuntura ponía en jaque aquellos acuerdos mínimos y abría diferencias políticas al interior de la TRP, que giraban en torno a cuestiones centrales como el rol de Perón como líder, la caracterización del peronismo y el carácter del movimiento.

Estos debates al interior de la TRP atravesaron el lanzamiento de la Alternativa Independiente (AI) por parte de las FAP, en noviembre de 1971. La propuesta política de las FAP buscó crear una organización “para y de la clase obrera”, sustentándose en concepciones clasistas y antiburocráticas<sup>38</sup>. Estas posiciones abrieron paso a una nueva corriente dentro del peronismo revolucionario: el llamado alternativismo, que se opuso a las posiciones conocidas como movimientistas. A grandes rasgos, los movimientistas entendían al movimiento peronista como revolucionario en su conjunto y si bien percibían diferencias al interior del peronismo, las interpretaban como “secundarias”<sup>39</sup>.

---

<sup>36</sup> Tocho, Fernanda, “Entre la revolución y la institucionalización. La experiencia de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en el Ministerio de Bienestar Social de la provincia de Buenos Aires (1973-1974)” en: *Futuros en pugna: actores, dinámicas y sentidos durante el tercer gobierno peronista (1973-1976)*, coord.: Lenci, María Laura y Cernadas Jorge, La Plata: FaHCE-UNLP, 2015 (En prensa: ISBN 978-950-34-1169-8).

<sup>37</sup> De Riz, Liliana, *La política en suspenso, 1966/1976*, Buenos Aires: Paidós, 2000; Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires: Legasa, 2003; Franco, Marina. *Un enemigo para la Nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012.

<sup>38</sup> Stavale, Mariela, “Las Fuerzas Armadas Peronistas”, p.: 108.

<sup>39</sup> Cullen, Rafael, *Clase obrera, lucha armada, peronismos. Vol I: génesis, desarrollo y crisis del peronismo original*, La Plata: Editorial de la Campana, 2008, p.: 255; Stavale, Mariela, “Peronismo para la Liberación Nacional ¿y social? El vínculo peronismo-revolución en las revistas *Militancia Peronista para la Liberación* y *Envido*, 1973”, en: *Contemporánea Vol 7 (7)*, Montevideo, 2016.

El alternativismo, en cambio, resaltaba las contradicciones existentes hacia dentro del peronismo como cuestiones centrales. En este punto, la “burocracia sindical-política” del movimiento era vista como enemiga, en la dinámica de un enfrentamiento que era, a la vez, interno y externo. La respuesta radicaba en la construcción de una organización alternativa e independiente que se estableciera por fuera de los canales formales del movimiento peronista y con cierta independencia de Perón<sup>40</sup>. Si bien no desestimaban la formación de un frente de masas, el conflicto social que antes era planteado en términos de imperio-nación comenzó a desplazarse hacia la oposición burguesía-clase obrera. Entre las organizaciones que nutrieron esta corriente destacamos a las FAP Comando Nacional - Peronismo de Base (PB)<sup>41</sup>, Montoneros Columna José Sabino Navarro (McJSN)<sup>42</sup>, el Frente Revolucionario Peronista (FRP), el Movimiento Revolucionario 17 de Octubre (MR-17)<sup>43</sup> y gremios combativos como el sindicato de empleados de Farmacia (dirigido por Di Pascuale), el de obreros gráficos (encabezado por Ongaro) o Telefónicos (bajo el liderazgo de Guillán). Todos estos actores acentuaron el carácter clasista de su identidad peronista.

Tanto González Canosa como Lanusse plantean que el movimientismo y el alternativismo pueden ser comprendidos desde una construcción típico-ideal porque rara vez se dieron en estado puro<sup>44</sup>. Lanusse introduce un tipo ideal intermedio que denomina “tendencista” y refiere a quienes sostenían que existían diferencias irreconciliables dentro del Movimiento pero que, de todos modos, le atribuían potencialidades revolucionarias. Esta posición aceptaba la convivencia “táctica” con el “enemigo interno” y asumía que si Perón no era revolucionario, podría estar dispuesto a volcarse en este sentido si la facción que representaba los intereses de la clase obrera, se tornaba hegemónica<sup>45</sup>. Este aporte es interesante no sólo porque permite superar la dicotomía resultante de analizar la contraposición entre movimientistas y alternativistas sino porque, además, permite

---

<sup>40</sup> Raimundo, Marcelo, “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada”; Lanusse, Lucas, *Montoneros. El mito*; Stavale, Mariela, “Las Fuerzas Armadas Peronistas”.

<sup>41</sup> Luego de la derrota del foco rural en Tucumán en 1968, la dirección de las FAP había quedado detenida. Como consecuencia, ingresaron contingentes militantes de variados orígenes. Entre ellos, un destacamento universitario y un grupo de gremialistas peronistas liderados por Raimundo Villaflor. Estos últimos tuvieron un especial protagonismo en el lanzamiento de la Alternativa Independiente en 1971. La situación generó la primera ruptura de la organización: luego del lanzamiento de la Alternativa, el destacamento universitario (identificado con posiciones movimientistas) se retiró de las FAP. Consolidada en torno al alternativismo, la organización inició un proceso de formación interna (Proceso de Homogeneización Político-Compulsiva [PHPC]) que volvió a fraccionarlas en tres organizaciones: “los iluministas”, intransigentes con la AI y con el PHPC; FAP Regional Buenos Aires –que se desintegró rápidamente- y FAP Comando Nacional que dirigidas por Villaflor, mantuvieron la tesis alternativista, se fusionaron al PB y sobrevivieron hasta 1979, año en el que cayó la dirección. [Stavale, Mariela, “Las Fuerzas Armadas Peronistas”].

<sup>42</sup> Seminara, Luciana, *Bajo la sombra del ombú*.

<sup>43</sup> Raimundo, Marcelo, “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada”.

<sup>44</sup> González Canosa, Mora. “Las Organizaciones Armadas Peronistas”, p.: 140; Lanusse, Lucas, *Montoneros. El mito*, p.: 255.

<sup>45</sup> Lanusse, Lucas, *Montoneros. El mito*, p.: 255.

complejizar posicionamientos tales como los de Montoneros y JPr, que no pueden reducirse a ser caracterizados de movimientistas, aunque en muchas ocasiones hayan sostenido y defendido esas posturas<sup>46</sup>.

La apertura democrática que trajo aparejada el GAN repercutió en el posicionamiento de los diferentes sectores de la TRP. Si bien en un primer momento la mayor parte de la izquierda peronista rechazó la salida electoral caracterizando al proceso como una “trampa”<sup>47</sup>, cuando el régimen militar comenzó a preparar el retorno a la actividad política y a negociar con Perón, las organizaciones de la TRP se sumergieron en el desconcierto dado que –a priori– habían descartado la posibilidad de que el líder aceptara la propuesta del General Lanusse. La reaparición de una opción creíble encarnada en el resurgimiento de la actividad política peronista hizo vacilar a buena parte de las organizaciones del peronismo, que comenzaron a revisar sus posicionamientos políticos al respecto. Montoneros interpretaron la participación electoral como una táctica más dentro de la estrategia de guerra integral de Perón para derrotar a la dictadura e implementar el proceso de Liberación Nacional.

Por su parte, para las organizaciones alineadas con la AI, la discusión fue problemática: bajo la nueva coyuntura, la decisión de conformar una herramienta independiente a las estructuras del movimiento no sólo parecía disparatada sino que las marginaba de una reorganización política que comprometía a la totalidad del pueblo peronista que venía luchando por el retorno de Perón desde su caída<sup>48</sup>. Al mismo tiempo, se enfrentaban al crecimiento masivo de Montoneros que protagonizaron la campaña electoral e intentaron hegemonizar las estructuras del Movimiento. Efectivamente, Montoneros y las JP Regionales se convirtieron en las más influyentes tanto dentro como fuera del espectro revolucionario peronista<sup>49</sup>. En los hechos, la campaña electoral y la consigna “Cámpora al gobierno, Perón al poder”, lograron unificar, nuevamente, a la heterogénea TRP. Sin embargo, más temprano que tarde, las diferencias no saldadas resurgieron: el triunfo de Cámpora dio paso al debate en torno al significado de “Perón al poder”, que no era otra cosa que las disputas de sentido sobre la identidad peronista<sup>50</sup>.

Los debates entre movimientistas y alternativistas y las diferencias políticas que abría la nueva coyuntura no se expresaron sólo en el ámbito de las organizaciones revolucionarias

---

<sup>46</sup> Gillespie, Richard, *Soldados de Perón*, p: 211.

<sup>47</sup> Esta caracterización es realizada por Horacio González en el número 8 de la revista *Envido*. El dato es interesante dado que, más allá de que la publicación fue expresión de posiciones movimientistas durante todo el período analizado, adoptó una posición de desconfianza respecto del proceso electoral [*Envido, Revista de Política y Ciencias Sociales* N° 8, Marzo de 1973, p. 4].

<sup>48</sup> Stavale, Mariela, “Las Fuerzas Armadas Peronistas”.

<sup>49</sup> Gillespie, Richard, *Los soldados de Perón*, p.: 211.

<sup>50</sup> De Riz, Liliana, *Retorno y Derrumbe, el ultimo gobierno peronista*, Buenos Aires: Hyspamerica, 1987, Pp.: 75-76.

sino también en otros espacios políticos, culturales e intelectuales, como las revistas que analizaremos en esta tesis<sup>51</sup>.

Entre las investigaciones que han buscado reponer proyectos político-editoriales vinculados a la NI, Tortti reconstruye el itinerario de la revista *Che* vinculando la publicación con los procesos de transformación que en los tempranos sesenta sacudieron a militantes del Partido Socialista de Vanguardia<sup>52</sup>. A su vez, ya para los años 70', existen valiosos estudios sobre publicaciones vinculadas a la militancia revolucionaria. En este punto, podríamos subdividir entre un primer grupo que refiera al análisis de publicaciones que, como el caso de las revistas aquí analizadas, tuvieron una existencia independiente a la dirección de las organizaciones revolucionarias armadas o no armadas, de aquellas vinculadas orgánicamente a las organizaciones y estructuras partidarias. La independencia es un aspecto relevante y en el caso de MPL y DF se convierte en una característica clave: ninguna de las dos estuvo vinculada orgánicamente a ninguna organización actuante al momento de su publicación, más allá del vínculo ideológico que sí es posible establecer con las organizaciones alternativistas. Esta característica permitió que el grupo que se instituyó en torno a ellas realizara un análisis político independiente y profundamente crítico no sólo respecto de la experiencia peronista de gobierno sino también, respecto de las tareas que debía dar la militancia revolucionaria tanto peronista como marxista.

En esta línea, existieron publicaciones que compartieron –en mayor o menor medida- esta característica: la revista *Cristianismo y Revolución*<sup>53</sup>, expresiva de la radicalización del mundo cristiano, la revista *Pasado y Presente* en su segunda época, expresión de un marxismo intelectual que venía tejiendo puentes hacia lo nacional y popular desde los tempranos sesenta; la revista *Los Libros*<sup>54</sup>, dirigida a un lector universitario y ligada a las

---

<sup>51</sup> Stavale, Mariela, "Peronismo para la Liberación Nacional ¿y social?", pp.: 108-109.

<sup>52</sup> Tortti, M. Cristina, *Che: una revista de la "nueva izquierda" (1960-1961)*, Buenos Aires: CeDInCI, 2013.

<sup>53</sup> Sobre la independencia política de la revista CyR pueden existir disidencias. En su más reciente trabajo sobre la prensa de Montoneros, Daniela Slipak señala a la revista CyR como parte de "las publicaciones montoneras". Nosotros no compartimos dicha inclusión. Siguiendo a Lenci – aún cuando en 1967 un grupo de jóvenes ligados a Juan García Elorrio (director de la revista) formó el Comando Camilo Torres -organización proto-montonera- los vínculos entre la publicación y la organización tienden a "darse por sentados" aún cuando la cronología y trayectorias personales descubran etapas en las que los fundadores de la organización ya se habían retirado de la revista, al calor de la creciente autonomía de Montoneros (sobre todo con sus dos operaciones armadas fundacionales: el secuestro al General Aramburu y la toma del pueblo cordobés La Calera). Para más información, ver: Slipak, Daniela, *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*, Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2015; Lenci, M. Laura, "Cristianismo y Revolución, una primera mirada", Buenos Aires: CeDInCI, 2005, p.: 6.

<sup>54</sup> Para el caso de *Los libros*, publicada entre 1969 y 1976, debemos apuntar que su independencia política comenzó a relativizarse luego de que su director, Héctor Schmucler, fue desplazado en 1972 y reemplazado por tres intelectuales alineados a organizaciones maoístas: Altamirano, Sarlo (ambos vinculados al Partido Comunista Revolucionario, PCR) y Piglia (cercano a Vanguardia Comunista). Para más información ver: Celentano, Adrián, "La crisis universitaria en América Latina y la latinoamericanización de la revista Los Libros (1969-1976)", *Izquierdas* (31), 2016, pp.: 172-193.

expresiones del maoísmo vernáculo, las revistas *Envído* y *Antropología Tercer Mundo* que reflejan la politización del mundo universitario o la experiencia de *Nuevo Hombre*, que se establece como un antecedente clave para MPL-DF<sup>55</sup>.

Los casos de *Envído*, *Antropología Tercer Mundo* y *Nuevo Hombre* merecen especial atención por el interés que revisten para el análisis de las revistas MPL-DF. *Envído* y *Antropología del Tercer Mundo* ofrecen derroteros diferentes aunque ambas hayan surgido de la experiencia de las llamadas Cátedras Nacionales en la Universidad de Buenos Aires<sup>56</sup>.

En el caso de *Envído*, más allá de que parte del equipo redactor de la revista llegó a tejer vínculos estrechos con Montoneros-JPr, nunca consolidó una vinculación orgánica. De hecho, su décimo y último número expresó diferencias internas al respecto, sobre todo por sus posiciones movimientistas y las críticas que desde allí tenían respecto del distanciamiento entre Montoneros y Perón que, en diciembre de 1973, comenzaba a

---

<sup>55</sup> Sobre Cristianismo y Revolución: Lenci, M. Laura, "La radicalización de los católicos"; "Cristianismo y Revolución, una primera mirada", Buenos Aires: CeDInCI, 2005; Campos, Esteban, "Del catolicismo renovador a la lucha armada. Nueva teología, peronismo y violencia en los primeros números de la revista Cristianismo y Revolución. (Argentina 1965 – 1967)", en: PROHAL MONOGRÁFICO, Revista del Programa de Historia de América Latina, Vol. 2 (2), Buenos Aires, 2010, pp. 57 – 82 y "Armar la política. Los reportajes a la guerrilla argentina en *Cristianismo y Revolución* (1970-1971)", XII Jornadas Interescuelas y/o Departamentos de Historia, Universidad Nacional del Comahue, 2009; Morello, Gustavo, *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla en la Argentina*, Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, 2003; Gil, Germán, "Cristianismo y Revolución: una voz del jacobinismo de izquierda en los 60", Buenos Aires: CeDInCI, 2005; Biblioteca Nacional Mariano Moreno, *Cristianismo y Revolución, Edición facsimilar*, Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2015.

Sobre Pasado y Presente: Petra, Adriana, "En la zona de contacto: *Pasado y Presente* y la formación de un grupo cultural", en: *Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*, eds. Diego García y Ana Clarisa Agüero, La Plata: Al Margen, 2010, pp.: 213-39; Burgos, Raul, *Los gramscianos argentinos: cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2004; Prado Acosta, Laura, "El Partido Comunista argentino y la ruptura con 'los muchachos' de la revista *Pasado y Presente*", Prismas, Vol. 18 (2), 2014, pp.:185-188; Acha, Omar, "Releer *Pasado y Presente*: ¿porqué, desde dónde y para qué?", Prismas, Vol.18 (2), 2014, pp.: 239-242; Casco, José M., "Ser o no ser: Qué hacer con Perón y el peronismo", Prismas Vol. 18 (2), 2014, pp. 217-220.

Sobre revista Los Libros: Celentano, Adrián, "Insurrección obrera y compromiso intelectual", Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda (4), 2014, pp. 53-76; "La crisis universitaria en América Latina y la latinoamericanización de la revista Los Libros (1969-1976)".

Sobre revista Envído: Pozzoni, Mariana, "Una mirada sobre la militancia en los primeros años '70 a través de la revista Envído (1970-1973)", en: Nuevo Mundo Mundos Nuevos, 2012, Dip, Nicolás y Pis Diez, Nayla "Itinerarios de la Revista *Envído*: de la "Ciencia Rebelde a la Universidad Nacional y Popular", en: Conflicto Social Vol. 4 (5), Buenos Aires, 2011, pp.: 146 – 174; Biblioteca Nacional Mariano Moreno, *Envído. Revista de política y ciencias sociales. Edición facsimilar*, Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2011.

Sobre Antropología Tercer Mundo: Barletta, A. María y Lenci, M. Laura, "Politización de las Ciencias Sociales en la Argentina. Incidencia de la revista Antropología 3er. Mundo, 1968-1973, en: Sociohistórica (8), La Plata, 2001, pp.: 177-199.

Sobre Nuevo Hombre: Abbatista, Lucía, "La primera época de la revista *Nuevo Hombre* y sus aportes al debate sobre los intelectuales revolucionarios. Argentina, 1971", IIº Congreso de Historia Intelectual de América Latina, Buenos Aires, 2014; Biblioteca Nacional Mariano Moreno, *Nuevo Hombre, Edición Facsimilar*, Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2016.

<sup>56</sup> Giglihi, Anabela, "Sociología y liberación nacional. La experiencia del grupo universitario de las Cátedras Nacionales", en: Questión Vol 1 (29), La Plata, 2011.

tornarse explícito. Como veremos luego, el movimientismo de *Envido* también dio lugar a fuertes discusiones con el grupo MPL que se reflejan, sobre todo, en la última publicación. En efecto, luego del décimo número, parte del grupo editorial terminó confluyendo en torno a la disidente Juventud Peronista Lealtad, en 1974<sup>57</sup>. Distinto es el caso de *Antropología Tercer Mundo*. Allí, las similitudes con MPL-DF no sólo se reducen al carácter independiente de la publicación. Siguiendo a Barletta y Lenci, observamos que la revista vinculada al ámbito académico terminó expresando una dinámica de redefinición y reinterpretación permanente de la doctrina peronista que, al igual que en MPL-DF, mantuvo un diálogo fluido con la tradición marxista re-traducida en clave tercermundista. A su vez, *Antropología Tercer Mundo* expresó las disputas entre movimientistas – alternativistas que habían comenzado a atravesar al peronismo revolucionario y a la TRP, específicamente. De esta forma, entre 1971 y 1972 se convirtió en un terreno de disputa que expresó los debates “entre peronistas”. Finalmente –con un movimiento político similar al de las revistas analizadas en esta tesis- los números 11 y 12 supusieron una toma de posición ligada a una identificación con la línea política de las FAP-PB<sup>58</sup>.

Por último, la experiencia de *Nuevo Hombre* se nos presenta como un antecedente importante, no sólo porque en ella participaron como redactores, intelectuales invitados o miembros del equipo editorial integrantes del grupo político de MPL-DF como Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde, Vicente Zito Lema, etc. sino porque, como reconstruye Abbatista, la revista tuvo una vocación frentista que reunió el pensamiento cristiano, marxista y peronista revolucionario<sup>59</sup>. Como veremos en esta investigación, esta vocación nutrió a un proyecto político amplio del cual MPL-DF fueron expresión.

Por otra parte, las investigaciones que han reconstruido la experiencia de publicaciones ligadas a organizaciones revolucionarias han sido crecientes en los últimos años. Valiosos estudios han reconstruido los proyectos político-editoriales relacionados con Montoneros y JP como *El Descamisado* o sus continuaciones en *La Causa Peronista* y *Evita Montonera*<sup>60</sup>. De hecho. Slipak busca revisar a la organización Montoneros desde su dimensión identitaria a través del análisis de estas revistas. En este sentido, al intentar reconstruir las tensiones y transformaciones identitarias de un grupo político (en este caso, una organización armada y sus frentes de masas) a partir de sus publicaciones, los objetivos de la autora se acercan a los de esta investigación. Desde estas claves, Slipak define la identidad como “un constructo social conformado por un conjunto delimitable y analizable de dimensiones: la reproducción

<sup>57</sup> Pozzoni, Mariana, “Una mirada sobre la militancia en los primeros 70”, p.: 12.

<sup>58</sup> Barletta, A. María y Lenci, M. Laura, “Politización de las Ciencias Sociales”, pp.: 191-192.

<sup>59</sup> Abbatista, Lucía, “La primera época de la revista *Nuevo Hombre*”, p.: 6.

<sup>60</sup> Nadra Giselle, Nadra Yamile, *Montoneros: Ideología y política en El Descamisado*, Buenos Aires: Editorial Corregidor, 2011; Grassi, Ricardo, *El Descamisado. Periodismo sin aliento. La revista que cubrió el conflicto y la ruptura de Perón con Montoneros*, Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2015; Slipak, Daniela, *Las revistas montoneras*.

y simultánea invención de una tradición”<sup>61</sup>. Como se verá más adelante, esta perspectiva analítica se aplica a la presente investigación.

Con la pretensión de realizar un análisis comparado, Carrera y Denza analizan la comunicación política de Montoneros y PRT-ERP y ofrecen una categorización interesante sobre sus diferentes publicaciones, distinguiendo tres tipos de prensa: “la de partido”, la “prensa partidaria” y la “prensa popular de masas”. Respecto de la primera, la definen como aquella vinculada a una organización política con el fin de difundir su ideario, captar adherentes o realizar propaganda; la “prensa partidaria” es aquella realizada por militantes que integran la organización pero que mantienen cierta independencia profesional al llevar adelante su labor periodística. Finalmente, la “prensa popular de masas” es aquella con intención de dirigirse masivamente a los sectores populares<sup>62</sup>.

Los autores distinguen “la prensa de partido” del PRT-ERP, que se materializa en publicaciones como *El Combatiente* o *Estrella Roja*, de las revistas montoneras que, a excepción de *Evita Montonera*, caracterizan como “prensa partidaria” porque encuentran características específicas que dificultan poder encasillarlas a la idea leninista de prensa. Efectivamente, los autores explican que las principales publicaciones montoneras en su etapa de legalidad fueron encaradas por periodistas y fotógrafos profesionales que además tenían una militancia en la organización. De esta forma, revistas como *El Descamisado* o *La Causa Peronista* escaparon a los formatos típicos de la prensa de partido, organizándose como las demás revistas de alcance nacional<sup>63</sup>. Para el caso del PRT-ERP, los autores mencionan como ejemplo de “prensa partidaria” a la revista *Nuevo Hombre* desde que la organización compró la publicación y se hizo cargo de su circulación en el año 1972.

Finalmente, ambas organizaciones encararon proyectos de “prensa popular de masas”: el diario *Noticias* vinculado a Montoneros y el vespertino *El Mundo* del PRT-ERP. Retomando a los autores, el hecho de que ambas organizaciones emprendieran este tipo de publicaciones para competir con los grandes diarios de circulación masiva “nos demuestra que estamos en presencia de un gesto contracultural de enorme vitalidad”<sup>64</sup>. Sin embargo, no existe abundante bibliografía sobre ellos: para el caso del diario montonero, Esquivada realizó un análisis pionero y resaltó que el matutino sirvió como una herramienta de influencia masiva. Sin embargo, la autora se concentra en caracterizar al staff y sus vínculos con la Conducción Nacional de la organización, dejando por fuera todo tipo de análisis

---

<sup>61</sup> Slipak, Daniela, *Las revistas montoneras*, p.: 18.

<sup>62</sup> Carrera, Pablo y Denza, Néstor, *Prensa para la revolución. Comunicación política y de masas en el PRT-ERP y Montoneros*, Buenos Aires: Editorial Tren en Movimiento, 2016, p.: 29.

<sup>63</sup> Ídem, p.: 33.

<sup>64</sup> Ídem, p.: 19.



referido a la dimensión simbólica e identitaria del grupo<sup>65</sup>. Por su parte, Marcelo Maggio recuperó recientemente la experiencia del diario *El Mundo* vinculado a la organización revolucionaria guevarista de la izquierda no peronista<sup>66</sup>.

Como es posible observar, el estudio de las expresiones político-culturales vinculadas con las corrientes “alternativistas” es aún una cuenta pendiente. Más específicamente, ni MPL ni DF han sido hasta ahora formalmente abordadas. Como excepción podríamos mencionar un artículo escrito por Vera Carnovale donde la autora realiza una descripción formal de la revista MPL y rescata una característica que en esta investigación será profundizada: la publicación informaba e instruía, marcaba agenda dentro del peronismo revolucionario: “convocaba y aglutinaba, intentando redefinir así las fronteras de una identidad en disputa”<sup>67</sup>. A la vez, tanto MPL como DF son analizadas tangencialmente en estudios biográficos sobre Rodolfo Ortega Peña o Eduardo Luis Duhalde, por haber sido los directores de ambas revistas. En este punto, el trabajo de Felipe Celecia y Pablo Wasiberg tiene el valor de ser una investigación pionera: Los autores abordan y describen las revistas, sus secciones clave y alguna de sus problemáticas centrales a partir de la trayectoria de Ortega Peña<sup>68</sup>. Por su parte, Gabriel Rot hace lo propio en su reciente trabajo sobre los itinerarios revolucionarios de Eduardo Duhalde y Haroldo Logiurato. Con una perspectiva similar a la nuestra, el autor afirma que las revistas MPL y DF se convirtieron en una tribuna a partir de la cual sus animadores “radicalizaron posiciones ante el peronismo gobernante exhibiendo, en buscado contrapunto, una tajante reivindicación del peronismo de las bases, obrero (...) en definitiva, el peronismo revolucionario”<sup>69</sup>. En línea con una de las hipótesis centrales abordadas en esta investigación, el autor enfatiza sobre los llamados a la unidad revolucionaria y los vincula a la militancia de Ortega y de Duhalde, al tiempo que apunta que durante la publicación de DF, el grupo debatía sobre la constitución de una nueva organización. Este aporte es clave e innovador, si recordamos que el grupo político que conformó las revistas se mantuvo independiente de estructuras políticas partidarias u organizativas. En este punto, Rot señala que durante la publicación de DF aquel debate se resolvió en favor del peronismo revolucionario y obrero hasta el asesinato de Ortega Peña,

---

<sup>65</sup> Esquivada, Gabriela, *Diario Noticias. Los Montoneros en la prensa Argentina*, La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación (EPC), 2004.

<sup>66</sup> Maggio, Marcelo, *Diario El Mundo. PRT-ERP: Prensa masiva para una política de masas*, Buenos Aires: Editorial Cooperativa Gráfica el río suena, 2014.

<sup>67</sup> Carnovale, Vera, “MILITANCIA peronista para la liberación”, en: AMÉRICALEE, portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX, 2016, p.: 3, disponible en la web: [http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/07/MILITANCIA\\_ESTUDIO.pdf](http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/07/MILITANCIA_ESTUDIO.pdf)

<sup>68</sup> Celecia Felipe y Wasiberg, Pablo. *La ley y las armas. Biografía de Rodolfo Ortega Peña*, Buenos Aires: Editorial Aguilar, 2007, pp.: 244-270.

<sup>69</sup> Rot, Gabriel, *Itinerarios revolucionarios. Eduardo L. Duhalde y Haroldo Logiurato. De la Resistencia Peronista al Partido Revolucionario de los Obreros Argentinos*, La Plata: Editorial de la Campana, 2016, p.: 109.

en Julio de 1974. En efecto, Rot señala este hecho como la bisagra de un proceso que aceleró “el parto” de la conformación de una organización marxista-leninista que “resolverá de un plumazo el pleito con el peronismo revolucionario”<sup>70</sup>. Por el momento, nos interesa destacar que, al igual que en la presente investigación, la lectura que subyace al análisis del autor da cuenta de un proceso de transformación de una identidad peronista que fue redefiniendo sus fronteras en un acercamiento clave con la izquierda marxista.

#### Enfoque y relevancia de investigación.

El enfoque de nuestra investigación doctoral se inscribe entonces, en las investigaciones sobre la NI y considera que ésta involucró un proceso de movilización social y radicalización política que no puede circunscribirse sólo a las organizaciones armadas. Perder de vista la complejidad de la trama en la que se inscribieron los actores que compusieron la NI trae consigo el riesgo de obturar la comprensión de un proceso complejo, cargado de tensiones y expectativas que, además, logró concitar adhesiones en importantes sectores de la sociedad.

Desde esta perspectiva, la relevancia de analizar a MPL y DF radica en varias cuestiones: en primer lugar, como hemos dicho, su relevamiento permite establecer diálogos con la particular coyuntura en la que emergen. Por entonces, el peronismo revolucionario que venía de una experiencia de lucha confrontativa, se enfrentó al dilema de cómo continuar su política en el contexto de un gobierno popular y democrático<sup>71</sup>. Al mismo tiempo, la espiral de violencia golpeó tempranamente a miembros del peronismo revolucionario y de la izquierda en general<sup>72</sup>: en el caso de nuestras publicaciones, uno de sus directores, Rodolfo Ortega Peña, fue asesinado por la Alianza Anticomunista Argentina (Triple A) el 31 de julio de 1974. En segundo lugar, las revistas estaban directamente vinculadas con la evolución política e ideológica de algunos sectores del peronismo revolucionario. Como dijimos (y profundizaremos más adelante) ambas fueron expresivas de un grupo político amplio que se instituyó en torno a ellas. Esta forma de abordarlas permite mostrar los procesos sociales y políticos de los cuales fueron emergentes: muchos de sus integrantes habían ingresado al peronismo en los tempranos 60', habían tenido una intensa actividad política como abogados laboristas o defensores de presos políticos además de una labor intelectual y revisionista, ejerciendo gran influencia en las discusiones políticas de la TRP<sup>73</sup>. En efecto, Ortega y Duahde se habían formado de la mano de Cooke, Hernandez Arregui, Puiggrós, entre otros, delineando una identidad política que se apropió del marxismo desde el

---

<sup>70</sup> Idem, p.: 120.

<sup>71</sup> Lenci, M. Laura, “Cámpora al gobierno, Perón al poder”; Servetto, Alicia, 73/76. *El gobierno peronista contra las “provincias montoneras”*, Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2010.

<sup>72</sup> Franco, Marina, *Un enemigo para la nación*.

<sup>73</sup> Celecia, Felipe y Waisberg, Pablo, *La ley y las armas*; Rot, G., *Itinerarios Revolucionarios*; Chama, Mauricio, “La defensa de los presos políticos”.

peronismo revolucionario<sup>74</sup>. Finalmente, la importancia de analizar estas revistas radica en la posibilidad de vincular el análisis de MPL y DF con las organizaciones alternativistas, en tanto expresaron la opción por el “peronismo de las bases” y fueron críticas del movimientismo<sup>75</sup>. Las coincidencias políticas y el análisis similar del momento histórico llevaron a una relación fluida que además se expresó en la presencia constante de las organizaciones alternativistas en sus páginas. De hecho, el análisis de los 38 números de MPL y los 11 números de DF, permiten recuperar la presencia compleja de un vínculo hasta ahora invisibilizado o bien dado por sentado, bajo una modalidad orgánica que nunca existió.

### Problema de Investigación

Al volver la mirada sobre la primera mitad de la década del 70´ un acontecimiento se torna central: el retorno del peronismo al gobierno luego de 18 años de proscripción. Como dijimos, esta coyuntura replanteó totalmente el escenario político: la incorporación del peronismo a la legalidad y su retorno al gobierno por canales institucionales, exigió definiciones al interior de la izquierda peronista que no se resolvieron de manera homogénea. Concentrándonos en un sector no armado del peronismo revolucionario, esta investigación recupera la experiencia del grupo político de MPL-DF, revistas que transitan y debaten en las agitadas aguas de los primeros meses de gobierno peronista. Sus páginas trazan un camino tensado por el horizonte de expectativas revolucionarias que muchos sectores habían depositado en el triunfo electoral de Cámpora y expresan redefiniciones en torno a una coyuntura que se tornó violentamente adversa.

Nuestra intención es problematizar esta experiencia editorial y militante para dar cuenta de las transformaciones en la identidad política que se refleja y construye a través de las revistas, considerándolas a su vez como una propuesta para el conjunto de la TRP. Como hemos reconstruido, el contexto que enmarca la publicación de las revistas se encuentra signado por las disputas en torno a los significados de la identidad peronista. Como un actor político más dentro del peronismo y de su TRP, MPL primero y DF después asumieron posiciones políticas que desplazaron los límites de la significación “ser peronistas” buscando incidir en aquellos debates. Ese recorrido deja ver una sutura identitaria, dónde comenzaron

---

<sup>74</sup> Eidelman, Ariel, *Militancia e historia en el peronismo revolucionario de los años 60: Ortega Peña y Duhalde*, Buenos Aires: Editorial Centro Cultural de la Cooperación, 2004; Celecia, Felipe y Waisberg, Pablo, *La ley y las armas*; Stavale, Mariela, “*Militancia Peronista para la Liberación* . Un seminario alternativo del peronismo revolucionario”, I Jornadas de Sociología, UNCuyo 2013; “¿Con las urnas al gobierno y las armas al poder? Posiciones y transformaciones- en la revista *Militancia Peronista para la Liberación* ”, VIII Jornadas de Sociología, UNLP, 2014, disponible en la web: <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/viii-jornadas-2014>

<sup>75</sup> Stavale, Mariela. “¿Con las urnas al gobierno y las armas al poder?”; “Militancia para la liberación nacional ¿y social?” y “Las aventuras de “Tendencia” en la revista *Militancia Peronista para la Liberación* : humor gráfico para la disputa peronista de los años 70”, en: *Izquierdas* (35), Santiago de Chile, 2017.

a gravitar, con mayor fuerza, los elementos de la visión marxista articulados en la identificación con el peronismo revolucionario que las publicaciones expresaban y apostaban a construir.

De manera temprana, las revistas discutieron la idea de que el movimiento era revolucionario en su conjunto y Perón su líder indiscutido. La dirección que tomó el gobierno peronista aceleró un alejamiento cada vez más acentuado respecto del líder. En este contexto, MPL-DF se acercaron a los postulados alternativistas y buscaron contribuir a la construcción del “peronismo de las bases”, apostando a la estrategia de formar una organización independiente de las estructuras del movimiento (y del liderazgo de Perón). Estos posicionamientos recuperaron y visibilizaron los debates entre movimientistas y alternativistas que, como dijimos, existían desde 1971. Si bien las revistas buscaron establecerse como expresión política y cultural de la izquierda peronista en un sentido amplio, sus críticas a las posiciones que tomó la dirección de la TRP (hegemonizada por Montoneros y JPr) aceptó el diálogo e identificación con las organizaciones alternativistas, que planteaban la necesidad de construir un peronismo obrero, independiente de “burócratas y traidores”. Aun así, más allá de estas afinidades, las revistas mantuvieron su independencia y en el plano de las apuestas buscaron incidir a favor de un proyecto hegemónico basado en la unidad del campo popular y revolucionario.

### **Metodología de investigación.**

Respecto a la metodología y de acuerdo a los objetivos planteados en esta investigación, he seguido un diseño flexible, centrado en una estrategia de tipo cualitativa. Al decir de Ricoeur, el estudio de la historia reciente permite confrontar la palabra de testigos aún vivos con las huellas documentales de los acontecimientos estudiados<sup>76</sup>. Por tal motivo, las técnicas que he implementado buscaron reponer ambos caminos: el análisis de fuentes documentales escritas y la entrevista en profundidad.

Aquí es pertinente realizar algunas aclaraciones sobre mi objeto de estudio: éste es en sí mismo un texto, fuente escrita en circunstancias históricas particulares que buscamos reponer a partir de su análisis. A la vez, estamos frente a un tipo particular de material discursivo: las revistas político-culturales, que se diferencian de otras fuentes documentales, como puede ser la prensa gráfica o los documentos publicados por organizaciones políticas (volantes, comunicados, panfletos partidarios, etc.). De esta forma, al construir mi objeto de estudio busqué reponer dos aspectos centrales: el programático, es decir: el programa que la revista expresó, defendió y transformó (que además, dialoga con los posicionamientos político-ideológicos del grupo y con la identificación de un “ellos” y un “nosotros” que fue

---

<sup>76</sup> Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.

marcando el ritmo de una identidad política en constante transformación<sup>77</sup>) y el coyuntural: el tiempo presente de las revistas, su anclaje en la época analizada que además permite concebirlas como documentos político-culturales<sup>78</sup>.

Con base en lo expuesto, combiné tres aspectos relevantes: en primer lugar, repasé las experiencias de los miembros del grupo político que se formó en torno a las revistas para reponer su dimensión diacrónica. Estas exploraciones habilitaron un análisis en términos de causas y procesos, sin perder de vista la perspectiva de los protagonistas para quienes, en las diversas coyunturas de sus agitadas trayectorias, “todo es a la vez incierto y posible”<sup>79</sup>. Aún así, siguiendo a Juan Carlos Torre observamos que “la coyuntura no está suspendida en el vacío, hay numerosas restricciones, que van desde la naturaleza de las relaciones sociales hasta el clima de ideas de la época”<sup>80</sup>. Indagar sobre algunas trayectorias nos permitió explicar el surgimiento del grupo político como producto de espacios de experiencia previos y compartidos, al tiempo que ilumina los posicionamientos de la revista, su forma de explicar (y tensionar) el presente y formular apuestas. En segundo lugar, analicé la materialidad de las revistas, es decir, sus “modalidades del decir”; aquello que Verón denomina “contrato de lectura”<sup>81</sup>: su gráfica, sus imágenes, sus secciones y diagramación, la tirada de la revista, los mecanismos de distribución y circulación, las formas de financiación, etc. En tercer lugar, busqué articular esos dos aspectos, para superar la idea de texto como producto dado, autosuficiente y cerrado sobre sí mismo. Esta investigación entiende que MPL y DF devinieron en un actor político que sentó posiciones y realizó apuestas y que ambas, muestran huellas del contexto que las enmarca y que ellas aportan a construir, en una relación dialéctica<sup>82</sup>. En este punto, MPL-DF revisten una experiencia militante para el grupo político que se formó en torno a la publicación.

Atendiendo a estas consideraciones teórico-metodológicas, hemos recurrido a diferentes técnicas a lo largo de la investigación doctoral. Entre ellas, destacamos las más utilizadas: el análisis de fuentes documentales escritas y la realización de entrevistas en profundidad.

Respecto de la primera, me permitió acceder a las formas con que los actores plasmaron sus ideas y perspectivas políticas en el contexto al que referimos. Para enriquecer la construcción de mi objeto de estudio, comparé las revistas analizadas con otras fuentes documentales como la prensa gráfica de tirada masiva (diarios y revistas), útil para reponer

---

<sup>77</sup> Siragusa, Cristina Andrea, “Las revistas político-culturales locales: construirse desde 'la orilla'”, X Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación, San Juan, 2006.

<sup>78</sup> Beigel, Fernanda. “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”, en *Utopía y praxis Latinoamericana* Vol. 8 (20), Venezuela, 2003.

<sup>79</sup> Pastoriza, Elisa, “Escribir historia política, escribir historia. Entrevista con Juan Carlos Torre” en: *PolHis* Año 4 (Nº 8), Buenos Aires, 2011, p.: 236.

<sup>80</sup> Ídem, pp.: 236 – 237.

<sup>81</sup> Verón, Eliseo, *Fragmentos de un tejido*, Barcelona: Editorial GEDISA, 2004.

<sup>82</sup> Van Dijk, Teun A., *El discurso como interacción social*, Barcelona: Editorial GEDISA, 2001.

el contexto socio-político más amplio; otras revistas político-culturales del período, prestando especial atención a las vinculadas a la TRP; y finalmente, documentos políticos de organizaciones referentes, con las que el grupo político se vinculó o debatió: Montoneros-JPr y FAR por ser hegemónicas dentro de la TRP; FAP, PB y McJSN por ser las más relevantes dentro de la corriente alternativista y algunas publicaciones del PRT-ERP y FAS, para reponer el vínculo entre el grupo político y la izquierda no peronista. El objetivo fue reconstruir diálogos entre el grupo y los demás actores políticos, dentro y fuera de la TRP.

Respecto de la realización de entrevistas, estas tuvieron una estructura flexible y en muchos casos, más de un encuentro. De esta manera, busqué acceder a los valores, creencias e ideas que los actores atribuyeron a sus prácticas y discursos, recuperando la palabra de los protagonistas. Las entrevistas me permitieron una aproximación a las visiones político-ideológicas del grupo político, reconstruir las trayectorias de sus integrantes y reponer los vínculos con demás organizaciones y sectores, haciendo especial hincapié en la corriente alternativista. Por ello, no sólo utilizamos entrevistas a miembros del grupo, sino también a militantes peronistas y marxistas que se vincularon con sus miembros o con las publicaciones de diferentes formas (como colaboradores, como lectores, como opositores, etc.)

### **Algunas referencias conceptuales.**

Con base a lo expuesto, vale mencionar algunas de las referencias teóricas que nos resultaron pertinentes para abordar los ejes que atraviesan el problema de investigación. En términos generales, las revistas expresaron a un grupo político que surgió al calor de las publicaciones. Respecto de este punto, Gramsci ha afirmado en sus anotaciones sobre los intelectuales y la organización de la cultura, que las actividades político-editoriales integran y coordinan diferentes “fuerzas” o aspectos y que pueden ser mejor abordados, partiendo del presupuesto de que existe, como punto de partida, un agrupamiento cultural relativamente homogéneo, con cierta orientación general, sobre el cual se levanta el proyecto cultural analizado. Éste es construido según premisas y objetivos iniciales que lejos de permanecer invariantes, se transforman dinámicamente: “Durante la elaboración real de la actividad dada, las premisas van cambiando necesariamente y son transformadas (...) A la vez, cuando los fines comienzan a realizarse, por el hecho mismo de su realización, cambian necesariamente sus premisas y en consecuencia, los fines probables”<sup>83</sup>. Así planteada, esta noción nos permite vincular distintos aspectos señalados en nuestro problema de investigación: en primer lugar, dialoga con la idea de pensar a las revistas

---

<sup>83</sup> Gramsci, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2012, p.: 149.

como un punto de llegada y punto de partida al mismo tiempo. Abordadas de esta forma, las publicaciones expresan las experiencias militantes de quienes se “agruparon” en torno a la actividad editorial al tiempo que permiten visibilizar la forma en que ciertas orientaciones generales fueron transformándose con la “elaboración real” de la actividad. En segundo lugar, pero íntimamente vinculado con lo anterior, estas ideas de Gramsci iluminan la dimensión diacrónica en el análisis de las revistas: en términos de temporalidades, entenderlas como un “punto de llegada” permite articular el pasado en la interpelación de un presente signado por la urgencia del “tempo” político. Finalmente, y considerando a las revistas como “punto de partida”, el análisis pone en juego la dimensión futura: la apuesta por incidir en el escenario político y la necesidad de atender al carácter performativo de la palabra política y el horizonte de expectativas que las revistas fueron trazando en este proceso.

Como hemos afirmado, pensar que las revistas instituyeron la formación de un grupo político que había llegado a grados de relativa homogeneidad, pone en juego una particular relación entre el pasado y el presente que puede ser iluminada a través del concepto de “experiencia”. En términos generales, observamos siguiendo a Raymond Williams que el concepto de “experiencia” adquiere un sentido diferente al que sugiere su etimología. No refiere sólo al conocimiento resultante del “ensayo y el error” sino que, por el contrario, pone en juego diferentes “sentidos históricos” que se mueven juntos, dentro de una situación política común: la experiencia pasada (lecciones) y la experiencia presente (conciencia clara y activa). La recuperación de estos “sentidos históricos” da cuenta de su complejidad:

(...) en un extremo, experiencia (presente) se propone como el fundamento necesario (inmediato) para el razonamiento y análisis subsiguiente. En el otro extremo (pasado) la experiencia se ve como el producto de condiciones sociales, sistemas de creencias o sistemas de percepción<sup>84</sup>.

Esta particular relación entre “pasado” y “presente” fundamenta la idea de experiencia como proceso, es decir, un “ir y venir” que engloba permanencias al tiempo que transformaciones. Podría objetárseles que el concepto de “experiencia” hace referencia a actores en tanto sujetos *de y en* relaciones sociales, por lo que no sería aplicable a las revistas en tanto “objetos”. Sin embargo, como venimos diciendo, aquí entendemos que las revistas expresan las experiencias de un grupo político más amplio que habló a través de ellas. Al mismo tiempo, también sostenemos que las revistas devinieron en un actor político que generó una nueva experiencia militante. Quienes “hablaron” *en y a través de* las revistas, saturaron la política de pensamiento y en éste punto “no se trata sólo del “pensamiento” en la oposición corriente “al sentimiento” sino antes bien, de una inmediatez especial de la experiencia que se desarrolla en profundidad hasta llegar a una encarnación específica de las ideas. Entendemos que la escritura -de MPL y DF, en nuestro caso- expresa una “experiencia

---

<sup>84</sup> Williams, Raymond, *Palabras clave*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2003, p. 140.

articulada” y como tal, “tiene una validez que puede sobrevivir aún a la demolición de sus conclusiones generales”<sup>85</sup>.

Williams establece una relación dialéctica entre el concepto de “experiencia” y el de “cultura”, definida como un modo de vida que atraviesa las prácticas sociales de significados, valores y creencias compartidas<sup>86</sup>. La categoría clave a partir de la cual Williams establece este nexo son “estructuras del sentimiento”. A partir del mismo, propone una relación dialéctica entre la experiencia pasada (producto de condiciones sociales, sistema de creencias, valores) y presente, vívida, inmediata<sup>87</sup>. El concepto refiere al conjunto de fuerzas mutuas, desigualmente determinantes, a partir de la cual los sujetos estructuran sus vivencias y remite a categorías materiales que permiten significar nuestra vivencia. En palabras del autor:

(...) se trata de los significados y valores tal como son vividos y sentidos activamente; las relaciones existentes entre ellos y las creencias sistemáticas o formales históricamente variables (...) Hablamos del pensamiento como es sentido y el sentimiento como es pensado. Una conciencia práctica de tipo presente dentro de una continuidad viviente e interrelacionada. Definimos estos elementos como una “estructura” y como una experiencia social que se halla en proceso<sup>88</sup>

En esta línea, la noción de “estructuras de sentimiento” permite repensar aspectos importantes: el vínculo dialéctico entre las experiencias pasadas-presentes abre paso para analizar de qué manera las revistas expresaron una particular articulación entre aquellas creencias “históricamente variables” -nutridas por el tránsito de “los años 60’- y la forma en que se pusieron en juego como fuerzas mutuas y desigualmente determinantes, articuladas en una “conciencia práctica” de tipo presente atravesada por la particular coyuntura de los años 1973-1974. A su vez, abre paso para pensar a las revistas como el soporte material a través del cual pueden concebirse las transformaciones en las estructuras de sentir la sociedad; la articulación de las experiencias del grupo político y las formas en las que se puso en juego una determinada forma de vivir aspectos claves del contexto que las interpeló: el peronismo, el vínculo con la clase obrera y “el pueblo”, las expectativas revolucionarias y de transformación radical, etc.

En este punto, al hablar de expectativas, introducimos la segunda dimensión del análisis: las revistas como “punto de partida” para el agrupamiento cultural que las conformó. Para ello, resulta interesante retomar el vínculo que Kosseleck realiza en torno a las categorías experiencia y expectativa. El autor afirma que estos dos conceptos son adecuados para tematizar el “tiempo histórico” al entrecruzar el pasado y el futuro. Para hablar de esas categorías históricas, Kosseleck se sirve de dos metáforas distintas: “espacio de

---

<sup>85</sup> Williams, Raymond, *Cultura y Sociedad*, Buenos Aires: Nueva Visión, 2001, p.: 20.

<sup>86</sup> Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, Barcelona: Península, 2009, pp.: 174-176.

<sup>87</sup> Ídem.

<sup>88</sup> Ídem, p.: 175.



experiencia” y “horizonte de expectativas”<sup>89</sup>. Respecto de la primera, porque afirmar que la experiencia procedente del pasado es espacial permite visualizarla conformando una “totalidad” en la que están simultáneamente presentes muchos estratos de tiempos anteriores. Respecto de horizonte de expectativas, porque la metáfora alude a aquella línea detrás de la cual se abre un futuro, un nuevo espacio de experiencia, aunque no se pueda contemplar<sup>90</sup>. Concentrándose en esta categoría, Kosseleck analiza su “estructura temporal” y apunta una diferencia clave: aquellas expectativas que se basan en la experiencia, no sorprenden cuando suceden ya que

(...) solo puede sorprender lo que no se esperaba; la ruptura del horizonte de expectativas funda una nueva experiencia (...) es la tensión entre experiencia y expectativa lo que provoca de manera cada vez más diferente, nuevas soluciones empujando de ese modo y desde sí misma al tiempo histórico<sup>91</sup>

Esta tensión entre ambas nos devuelve a la dinámica que Gramsci plantea en torno a las “orientaciones generales”, las “premisas” y los “fines” de los agrupamientos, al tiempo que permite pensar nuestro problema. La “elaboración real” de las revistas analizadas transitó la compleja experiencia del tercer gobierno peronista. Las expectativas revolucionarias que la izquierda peronista había trazado en torno a aquél se desdibujaron rápidamente y esta ruptura del “horizonte de expectativas” redefinió las premisas y orientaciones iniciales del grupo político. Kosseleck afirma que las experiencias se superponen y se impregnan unas de otras cuando nuevas expectativas abren brechas y repercuten en ellas; en términos de Williams diríamos que aquel conjunto de fuerzas mutuas y desigualmente determinantes a partir de las cuales los integrantes del grupo estructuraron o sintieron sus vivencias, se rearticuló generando nuevas experiencias y apuestas. De ambas formas, es posible observar que estas reconfiguraciones repercutieron tensionando la identidad política que las revistas expresaron.

El segundo eje conceptual que atraviesa este proyecto es el que refiere a los conceptos de identidad política y tradición. Si repasamos lo expuesto hasta el momento, se observa que en la articulación de ambos conceptos se encuentra el núcleo de nuestro problema de investigación. A su vez, se ilumina la dimensión sincrónica del análisis porque en las reconfiguraciones que suceden en torno a la identidad política que las revistas expresan, se visibiliza la coyuntura específica y los sentidos que los actores pusieron en juego en torno a la misma

Como hemos afirmado, esta investigación parte de entender que las transformaciones en las identidades políticas fueron producto de un proceso de mixtura entre distintas tradiciones

---

<sup>89</sup> Koselleck, Reinhart “Espacio de experiencia y horizonte de expectativa, dos categorías históricas”, en: *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona: Paidós, 1993.

<sup>90</sup> Ídem, p.: 340.

<sup>91</sup> Ídem.

político-culturales durante los años sesenta y presta especial atención a la forma en que el peronismo fue impactado y modificado en el cruce con el marxismo y el nacionalismo. Hemos dicho, también, que estas rearticulaciones dieron lugar al surgimiento del peronismo revolucionario dentro del propio movimiento.

Para referir al concepto de “tradición” retomamos nuevamente a Williams no sólo porque resulta pertinente para abordar las tensiones y transformaciones de las identidades políticas, sino porque traza vínculos con los conceptos de “cultura”, “experiencia” y “estructura de sentimientos” abordados anteriormente. Williams comienza por apuntar que es necesario distinguir diferentes niveles de cultura: la cultura vivida en un momento y lugar determinados sólo accesible para quienes viven en ellos; la cultura registrada o documentada que es la “cultura de un período” (nuestro objeto de estudio forma parte de este tipo cultural); y finalmente, como vinculante de las otras dos, la cultura de la tradición selectiva. Aquellos que viven una determinada época tienen algo que ningún individuo posterior puede recuperar plenamente:

(...) ese sentido de la vida bajo cuyo influjo se escribe y registra la cultura y al cual nos acercamos por medio de nuestra selección. Teóricamente, un período se documenta; en la práctica, ese documento se absorbe en una tradición selectiva y ambos son diferentes de la cultura vivida<sup>92</sup>.

El autor afirma que lo que recibimos de la tradición es un conjunto de significados que no siempre conservan su significación si los devolvemos a la experiencia inmediata<sup>93</sup>. En este sentido, lo que debemos comprender es una “tradición selectiva”, es decir, una versión intencionalmente selectiva de un pasado configurativo y de un presente preconfigurado, que resulta poderosamente operativo en el proceso de definición e identificación cultural y social<sup>94</sup>. Se señala que aquello que se nos presenta como “tradición” –en nuestro caso, tradición política– es el resultado de un proceso de selección de un área del pasado y el presente en una cultura particular, en el que ciertas prácticas y significados son acentuados en detrimento de otros, que son rechazados o excluidos. Este proceso subyace a la transformación de las identidades políticas en Argentina durante los años 60´-70´<sup>95</sup>. Para el caso de las revistas aquí analizadas, ambas se inscribieron dentro del peronismo revolucionario, conjunto heterogéneo que desde el movimiento peronista operó una selección no sólo de la propia tradición sino también de otras como la nacionalista, la

---

<sup>92</sup> Williams, Raymond, *Palabras Clave*, p. 59.

<sup>93</sup> Ídem.

<sup>94</sup> Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*, p.: 153.

<sup>95</sup> Aquí es interesante señalar que en su Tesis doctoral sobre FAR, González Canosa recupera el concepto de “tradición selectiva” pero lo problematiza a partir de la pregunta acerca de si las tradiciones no son siempre selectivas por definición. Suponer que hay una tradición que no está sujeta a un proceso selectivo sería recaer en el supuesto de que existen algunas verdaderas y otras falsas. Desde este lugar y bajo su punto de vista toda tradición es selectiva porque siempre constituye una construcción. (González Canosa, Mora “Las Fuerzas Armadas Revolucionarias”, p. 28).

marxista, etc. Siguiendo a Bozza, esta confluencia tuvo por consecuencia el surgimiento de un particular campo ideológico que puede ser designado como “izquierda peronista” y que fue creciendo, nutrido en parte por

(...) el desgajamiento de militantes de corrientes marxistas que reinterpretaron al Movimiento así como por la evolución de sectores provenientes del peronismo, que incorporaban concepciones del marxismo re-significando el proyecto del Movimiento y el rol de su líder<sup>96</sup>.

Este diálogo y selección entre tradiciones político-culturales y el consecuente surgimiento de nuevas identidades políticas fluyó en un movimiento constante que osciló entre la permanencia y el cambio, durante todo el período.

En líneas generales, la identidad es el resultado cambiante e inestable de relaciones de auto-identificación (las formas de identificación que produce el nosotros) y hetero-identificación (como los otros nos identifican, interpelándonos)<sup>97</sup>. La relación entre “nosotros” y “los otros” se encuentra establecida por “límites” que explican la pertenencia a un grupo determinado así como los medios empleados para indicar afiliación-exclusión<sup>98</sup>. Stuart Hall retoma la idea de “límites” para explicar los procesos de identificación e introduce la noción de “sutura” para aludir al proceso de articulación que en un determinado momento produce una determinada identidad. Aquí destacamos la idea de “sutura” para pensar en las identidades políticas, porque establece una relación interesante con el concepto de “tradición selectiva”. Podría pensarse que la redefinición de los límites de la identidad política tuvo por resultado nuevas “suturas” que significaron ciertos elementos en detrimento de otros, operando una nueva selección de las tradiciones político-culturales articuladas en ella, en los diferentes contextos históricos analizados.

Para reforzar este diálogo, resulta particularmente útil el aporte que Gerardo Aboy Carlés realiza en torno a las identidades políticas. El autor las define como prácticas sedimentadas, configuradoras de sentido, que se constituyen y transforman a partir de una doble tensión dada por las alteridades y la propia tradición de referencia<sup>99</sup>. Para analizar el concepto, diferencia tres dimensiones: la alteridad, la representación y la perspectiva de la tradición. La alteridad refiere al establecimiento de “límites” y es a la vez externa e interna. Al hablar de alteridades internas, Aboy Carlés introduce un aspecto especialmente pertinente para este trabajo, porque las transformaciones que las revistas expresan tensionan la identidad política peronista a partir de la confrontación y diferencia respecto de “otros” que convivían dentro del movimiento peronista, es decir, que compartían una misma identidad.

---

<sup>96</sup> Bozza, J. Alberto, “La resignificación revolucionaria del peronismo”, p. 59.

<sup>97</sup> Barth, Frederick (comp.) *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*, México: Fondo de Cultura Económica, 1976, pp.: 9-49.

<sup>98</sup> Ídem.

<sup>99</sup> Aboy Carles, Gerardo, “Fundamentos teóricos para el estudio de las identidades políticas”, en: *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario: Homo Sapiens, 2001, p.: 54.

La segunda dimensión de la identidad para Aboy Carlés hace referencia a que no hay identidad sin representación: es en relación a lo que una identidad “excluye” que pueden pensarse las características de su dimensión representativa<sup>100</sup>. Finalmente, la perspectiva de la tradición establece la misma relación que aquí planteamos entre ambos conceptos y, además, cuenta con la ventaja de abordar la dimensión dinámica y diacrónica en el devenir de las identidades. En este punto, Aboy Carlés afirma que el proceso de devenir de toda identidad política se constituye en referencia a un sistema temporal en la interpretación del pasado y la construcción del futuro deseado (aquello que aquí abordamos en términos de horizonte de expectativas) que se configuran para dar sentido a la acción presente.

El pasado, siempre abierto, puede ser reconstruido en función de un presente y un porvenir: “las luchas pretéritas pueden ser articuladas en un presente significativo que dote de sentido a la acción. De esta forma, toda unidad de referencia o nominación resignifica su propia memoria colectiva, adecuándola a exigencias del presente”<sup>101</sup>. Este movimiento ilumina la tensión que aquí analizamos en torno a las transformaciones en la identidad peronista que expresan las revistas: las exigencias del complejo presente que las enmarcó, condujo a resignificaciones que operaron una nueva selección en torno a las tradiciones articuladas en la identidad política, haciendo gravitar con mayor fuerza algunos elementos por sobre otros. Por último, resaltamos que en el análisis de las identidades políticas el elemento del conflicto es central dado que es éste el que define y explica su variabilidad, sus frecuentes redefiniciones y su metamorfosis. En este sentido, las identidades políticas son “construidas y reconstruidas incesantemente mediante la socialización en el fragor de la lucha”<sup>102</sup>. Este aspecto es relevante porque la nueva “sutura” en la identidad política que se expresa en las revistas responde a una particular “estructuras de sentimiento” en la significación del tercer gobierno peronista y su particular contexto, atravesado por el conflicto y la disputa de poder al interior del peronismo y fuera de él.

### **Estructura de la tesis.**

He dividido esta tesis en tres partes, a partir de dos criterios centrales: el primero, retoma uno de los enfoques de esta investigación: el de las revistas como punto de llegada y de partida al mismo tiempo. El segundo, responde a un recorte temporal que identifica tres momentos distintos –delimitados por acontecimientos históricos concretos– que oficiaron como puntos de inflexión y fueron marcando el ritmo de las transformaciones en la identidad política de MPL-DF.

---

<sup>100</sup> Ídem, p.: 67.

<sup>101</sup> Ídem, p.: 69.

<sup>102</sup> Gimenez, Gilberto, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, México: CONACULTA e Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2007, p: 111.

Con este criterio, la primera parte aborda a las revistas como un “punto de llegada” y se subdivide en dos capítulos. El capítulo 1, denominado “*Militancias* convergentes: hacia la conformación del grupo político de MPL-DF, experiencias previas y apuestas” gira en torno a la idea de “grupo político”. En este punto, se buscó reconstruir los espacios de experiencia de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde, quienes son interpretados como la dirección política del grupo analizado. También hacemos eje en el período 1968-1973, prestando especial atención a la confluencia de actores que, a inicios de 1973, se propusieron publicar MPL.

El capítulo 2 se titula “Materialidad y aspectos formales de las revistas MPL-DF” y en términos generales, realiza una descripción formal de las publicaciones: el grupo y el staff de las revistas, la información editorial de ambas publicaciones y una descripción detallada de la gráfica, las notas y secciones en ambas publicaciones.

Tanto la segunda como la tercera parte están centradas en el periodo en el que se publicaron las revistas que analizamos y reponen la idea de las revistas como “un punto de partida”. En estas dos partes de la tesis, entonces, se hace un seguimiento de los principales acontecimientos de la política y sus interpretaciones en las revistas. A partir de este trabajo se identifican los puntos de inflexión para la identidad peronista de MPL-DF y se propone una periodificación para pensar esta experiencia política.

La segunda parte se titula “Las revistas como *punto de partida*: de las expectativas revolucionarias a la crisis en la identidad peronista del grupo MPL-DF” y comprende los capítulos 3 y 4. El capítulo 3, denominado “El momento de las expectativas revolucionarias, 14 de Junio - 13 de Julio de 1973. La *Militancia* en la calle” repone el primer momento de la revista, que coincide con el gobierno de Cámpora. En esta primera etapa, MPL expresó una clara identificación con el gobierno, con el Movimiento Peronista y con el liderazgo de Perón. Esta identificación se vio rápidamente tensionada por “la masacre de Ezeiza”, pero MPL siguió sosteniendo que el proceso en ciernes se encontraba preñado de posibilidades revolucionarias.

En el capítulo 4, “Identidad peronista en crisis, 13 de Julio - 12 de Octubre de 1973. La *Militancia* cuestionada”, busqué reponer la forma en que aquella identidad comenzó a tensionarse a partir del que fue el primer punto de inflexión en la historia de este grupo político: la renuncia de Cámpora. Allí se enfatiza en las posiciones de la revista prestando especial atención a los nudos problemáticos que la llevaron a una crítica cada vez más explícita de la experiencia del gobierno peronista, un posicionamiento ambiguo respecto del rol de Perón y una confrontación directa con los sectores de la derecha peronista. Durante este proceso de tránsito y transformación, MPL comenzó a acercarse a los sectores alternativistas, a la par que evidenció un distanciamiento de Montoneros y JPr en tanto organizaciones hegemónicas de la TRP.

La tercera parte se denomina “Las revistas como *punto de partida* II: De la crisis a la transformación y de la transformación al enfrentamiento. MPL-DF y el peronismo de las bases” y comprende los dos últimos capítulos que buscan reponer el momento de transformación en la identidad política del grupo y el enfrentamiento con el gobierno de Perón. El capítulo 5 titulado “Transformación en la identidad peronista de MPL: del cuestionamiento al enfrentamiento con el gobierno de Perón, 12 de Octubre de 1973 – 28 de Marzo de 1974” recorre el último momento de MPL, cuando el grupo radicalizó su identidad política. Aunque la revista mantuvo su identificación peronista, se enfrentó explícitamente con el liderazgo de Perón y la experiencia de su tercera presidencia. En ese movimiento la publicación acentuó el clasismo en sus planteamientos políticos, reforzó sus apuestas por la consolidación de un frente revolucionario que convocase a peronistas y marxistas y adoptó explícitamente los postulados del alternativismo. Finalmente, el sexto y último capítulo se denomina “DF: “Peronismo sin Perón”, 2 de Mayo – 25 de Julio de 1974”, repone la experiencia de la revista DF y recupera el momento de la confrontación directa entre el grupo político, las estructuras partidarias y el gobierno de Perón. Es el momento en el que la opción por el “peronismo de las bases” se encuentra consolidada a partir de un vínculo rotundo con la propuesta alternativista, la figura de J. W. Cooke y un diálogo fluido con sectores de la izquierda marxista no peronista.

Por último, las conclusiones buscaron precisar los cambios y continuidades de la identidad política de MPL-DF, analizados a lo largo de esta tesis. De esta forma, sintetizamos las caracterizaciones que el grupo político realizó respecto de las principales aristas identitarias: el rol de Perón, el movimiento peronista, la derecha peronista y no peronista y los actores de la TRP y de la izquierda no peronista. Por otro lado –pero en íntima vinculación - también repusimos las apuestas políticas que el grupo MPL-DF formalizó, durante el período de su publicación. Todo ello, sin perder de vista el lazo con las distintas coyunturas políticas que atraviesan las revistas y su variabilidad en el tiempo.

**Primera parte.**

**Las revistas como un *punto de llegada* para las trayectorias militantes que integraron el grupo político de MPL-DF.**

## Capítulo 1.

### ***Militancias convergentes: hacia la conformación del grupo político de MPL-DF, experiencias previas y apuestas.***

La revista *Militancia Peronista para la Liberación* (en adelante MPL) publicó su primer número el 14 de Junio de 1973, fue clausurada el 28 de Marzo de 1974 y continuó bajo el nombre de *De Frente, con las bases peronistas* (en adelante DF) de Mayo a Julio de 1974. A primera vista, el período de circulación parece corto. Sin embargo, una lectura detenida de las revistas comienza a transformar los parámetros del “tiempo real”. La publicación, de carácter semanal, coincidió con uno de los momentos de mayor radicalización social y política de los “años setenta”. En efecto, los 38 números de MPL y los 11 de DF materializan la experiencia del tercer gobierno peronista luego de 18 años de proscripción política y las significaciones que esta experiencia tuvo no sólo para el peronismo revolucionario sino también para la militancia en general y para la política argentina. Una de las características más interesantes es que las publicaciones revisten el rostro de una época: las particularidades de la radicalización social y política propia de los años 60’ y 70’, los dilemas a los que se enfrentó un peronismo que se desea revolucionario, el estrechamiento de dichas posibilidades a medida que se exaspera el proceso político, el aumento de tensiones entre distintas tradiciones político-culturales que habían confluído en el período previo produciendo identidades políticas mestizas, etc.

Pensando a las publicaciones de manera dialéctica, es posible observar que su primer número es un punto de llegada y de partida al mismo tiempo. De llegada, porque MPL expresó (y puso en juego) a las experiencias militantes que giraron en torno a las revistas; de partida porque la revista disputó espacios dentro y fuera del peronismo como un actor político más y en este proceso fue mutando, expresó un proyecto amplio y parió propuestas para la TRP. En términos temporales, esta forma de analizar las revistas permite articular el pasado (atravesado por la complejidad de los sesenta) en la interpelación del presente y la forma en que se puso en juego la dimensión futura: la apuesta por incidir en el escenario político en torno a un horizonte de expectativas revolucionario, que MPL y luego DF trazaron durante este proceso.

Este capítulo analiza a las revistas como *punto de llegada* y para abordarlas, propone el concepto de *grupo político*, que permite comprenderlas más allá de su materialidad. El agrupamiento que encaró la idea de publicar revistas como MPL-DF, incluyó a sus colaboradores directos así como también a quienes participaron del espacio que generaron las publicaciones y coincidieron con sus apuestas políticas. En este sentido, el grupo no puede ser reducido a un equipo de trabajo, redacción o periodístico, así como las revistas no pueden quedar asimiladas con quienes encararon la tarea editorial de producirlas. Tanto



MPL como DF expresaron a un grupo que, sin ser un partido o una organización armada, compartía un mismo espacio de experiencia, posiciones políticas y se hermanaba en torno a un proyecto que suponía una estrategia de unidad para el campo revolucionario. Ese grupo se forjó al calor de las publicaciones y no se redujo al cumplimiento de tareas específicas en torno a las revistas (amén de que las tuvieran) sino que se compuso por actores que se acercaron a MPL-DF, identificados con sus propuestas políticas. Esta característica les imprime un aspecto central: los semanarios participaron de los debates de la época interpelando como un par a las organizaciones revolucionarias peronistas y marxistas, generando apuestas y abriendo disputas en torno a las mismas.

Ahora bien, más allá de que las revistas no puedan reducirse a la figura de sus directores, las trayectorias de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde tienen una importancia central que no es posible desconocer a la hora de analizar esta experiencia editorial. Jugando con la idea de grupo político, podríamos pensar que como en todo agrupamiento, éste también tuvo un espacio de dirección que fue ocupado por ambos. Ortega y Duhalde no sólo fueron claves por dirigir ambas revistas sino también por ser quienes “simbolizaban el proyecto político revolucionario” del grupo<sup>103</sup>. Con una expresión que los retrata, Rubén Dri recuerda que ambos eran una “figuración importante” y que además eran “inorganizables” o mejor dicho, que “generaban ellos mismos una organización”<sup>104</sup>. En efecto, ambos aglutinaron a buena parte de los miembros del grupo político en cuestión y le imprimieron una impronta particular, derivada de la experiencia compartida dentro del peronismo.

A los fines de reconstruir el espacio de experiencia del grupo que se conforma al calor de MPL-DF, repondremos algunos itinerarios. Por la importancia antes referida, repasaremos las trayectorias de Ortega y Duhalde, recogiendo hilos de continuidad que luego re-aparecen –transformados- en las preocupaciones y debates del agrupamiento analizado. Si bien no es legítimo inferir del pasado el camino que posteriormente recorrieron, dado que, como afirma Juan Carlos Torre, los actores toman decisiones en el contexto de las alternativas posibles, ignorando cuáles serán las consecuencias de lo que hicieron<sup>105</sup>, podemos identificar ciertos núcleos argumentales o huellas que es posible encontrar luego transformadas por los debates que atravesaron a las revistas.

---

<sup>103</sup> Zito Lema, Vicente, en entrevista con la autora, Buenos Aires, 2013.

<sup>104</sup> Dri, Rubén, en entrevista con la autora, Buenos Aires, 2014.

<sup>105</sup> Juan Carlos Torre retoma una crítica que Beatriz Sarlo hizo de su obra y apunta que la historia política puede escribirse como quien escribe una novela policial. Si bien en el primer caso el lector ya conoce el final, el autor apunta que el historiador no sólo debe reconstruir una trama “sino que, también, y sobre todo, debe tratar de “restituir en el pasado la incertidumbre del futuro” que vivieron los actores. En esta clave el autor apunta que “el desafío principal al hacer historia política reside precisamente en eso, esto es, en encontrar la manera de poder transmitir ese margen de incertidumbre con el que los personajes hicieron sus apuestas” [Pastoriza, Elisa, “Entrevista con Juan Carlos Torre”, p.: 245].

Finalmente, haremos hincapié en la militancia de ambos al calor de los años 1968-1973, en relación tanto con su labor como defensores de presos políticos como con su intervención en tanto intelectuales revolucionarios. Estas experiencias son claves porque allí Ortega y Duhalde tejieron vínculos con gran parte de quienes luego confluyeron en torno a las revistas, haciendo fermentar las fronteras del grupo político. A su vez, porque ya en estos espacios comenzó a delinearse como idea-fuerza la necesidad de abonar a un proyecto político amplio que sirviera de puente entre los diferentes sectores revolucionarios. En parte, esta apuesta aglutinó a quienes se nuclearon en torno a MPL y se reflejó como propuesta política en las páginas de la revista.

### **1.1| Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde: itinerarios militantes.**

Un recorrido fugaz por las trayectorias de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde los encuentra trabajando juntos desde los tempranos sesenta. Si bien ambos despertaron a la política a partir de experiencias disímiles<sup>106</sup>, los dos habían sido interpelados por los procesos que a escala nacional e internacional venían sacudiendo a la militancia. Como hemos mencionado, a escala internacional - la revolución Cubana adquiere una importancia capital no sólo por ser la primera revolución triunfante y socialista en América Latina sino por el impacto que produjo en la política argentina, al generar un espacio de confluencia entre marxistas, nacionalistas y peronistas que estuvo dado por su carácter antiimperialista. Como veremos luego, estas influencias subyacieron al particular vínculo que Ortega, Duhalde y en general, todo el grupo político aquí analizado, entabló entre peronismo y revolución. Junto con ella, la revolución argelina fue un proceso político de gran impacto no sólo por el carácter de su dirección revolucionaria, el Frente de Liberación Nacional (FLN), sino también por la heterogeneidad de sectores que participaron de ese proceso político. Para Ortega y Duhalde –quienes se acercaban progresivamente al peronismo-, Argelia arrojaba importantes puntos de coincidencia que respondían al sustento social del FLN, asociado al movimiento peronista, y a la caracterización política que ellos realizaban sobre la situación política argentina, como una nación “semi-colonial”<sup>107</sup>.

A escala nacional, alistados en el espacio de la izquierda nacionalista<sup>108</sup> y como intelectuales comprometidos con el revisionismo histórico, las influencias de Cesar Marcos,

---

<sup>106</sup> Según Gabriel Rot, Eduardo Luis Duhalde se definía como “marxista-leninista” en 1956 y había comenzado su militancia en la Facultad de Derecho, enrolado en el Movimiento Universitario Reformista (MUR). Por su parte, Rodolfo Ortega Peña había tenido un despertar político anti-peronista que lo llevó a festejar el triunfo de la Revolución Libertadora y una militancia fugaz en el Partido Comunista. Esta posición se transformó radicalmente al calor de la Resistencia Peronista siempre ponés resistencia peronista con mayúscula? Decidir y homogeneizar y de la mano de militantes clave como John William Cooke o Cesar Marcos [Rot, Gabriel, *Itinerarios*, pp.: 13-15; Celecia Felipe y Waisberg, Pablo, *La Ley y las armas*].

<sup>107</sup> Rot, Gabriel, *Itinerarios*, p.: 14.

<sup>108</sup> Ídem, p.: 19.

Scalabrini Ortiz, Hernández Arregui y John William Cooke determinaron un dialogo particular con el nacionalismo y el marxismo, en un claro acercamiento al peronismo que interpeló la militancia política de ambos durante los largos sesenta. En una búsqueda que tuvo por eje aunar “lo mejor del peronismo con lo mejor del marxismo”<sup>109</sup>, Ortega y Duhalde tejieron vínculos diversos y participaron de varios espacios políticos.

El primero de ellos fue la incorporación de ambos a los Centros Organizados Nacionales de Orientación Revolucionaria (CONDOR), grupo alentado por Hernández Arregui e integrado por peronistas, marxistas y militantes de la izquierda nacional. Como primera iniciativa, el dueto propuso incorporar a Cooke que, recién llegado de Cuba, se erigía como una figura que aglutinaba el diálogo entre aquellas tradiciones. Sin embargo, el líder de la Resistencia Peronista rechazó la invitación por considerar un error político que en su documento fundacional el grupo se presentase explícitamente reivindicando al marxismo. Lo que parece una paradoja –por la trayectoria del propio Cooke- no lo fue y se estableció como una enseñanza clave que atravesó la práctica de ambos y se replicó luego para el grupo político de MPL-DF. En su respuesta, Cooke apuntó:

Si consideramos que tácticamente conviene evitar alguna definición precisa [es] porque eso aumenta la labor de esclarecimiento y definición. Esa necesidad de mantener cierto margen de ambigüedad mientras se pueda, corresponde a la realidad del país y muy especialmente del peronismo. Tampoco puede descartarse esa ambigüedad con el argumento de que es la capa burocrática dirigente porque eso no es exacto; esa capa imprime su estilo y en alguna medida, la masa está contaminada de ideas y métodos que descienden desde sus estructuras. Sería falso decir que esos burócratas, que la masa evidentemente no quiere (...) no son representativos de la base. Claro que no lo son en el sentido que perjudican sus intereses y no expresan sus necesidades, pero sí lo son, en cuanto participan de ese estilo chato, ampuloso, mediocre, que es propio del Peronismo. Aclaro, del Peronismo en su exterioridad... Por debajo, bulle el peronismo del 17 de octubre, de resistencia popular, de huelgas, lo que es esencia, no apariencia. Lo que buscamos precisamente, es hacer estallar eso que está contenido, aplastado, que no se siente interpretado por esa burocracia, que por ahora, rechaza a un burócrata pero cree en algún burócrata igual. En la crisis, en los casos límite, en el espontaneísmo, renace el verdadero peronismo, aparece su verdadero rostro (...) Podemos decir en una tribuna que queremos eliminar el capitalismo, librarnos del imperialismo y darle los bienes de producción al pueblo y arrancaremos aplausos. Ese mismo auditorio, si nos declaramos marxistas, nos mirará con desconfianza, no sabrá a ciencia cierta “en qué juego andamos” y en lugar de ver allí la culminación del peronismo, pensará que hemos cambiado de chaquetilla. Irracional, ilógico y todo lo que se quiera, pero exacto<sup>110</sup> [El subrayado es nuestro].

La cita condensa núcleos claves del pensamiento de Cooke. Allí, el líder revolucionario caracterizaba al peronismo como un movimiento heterogéneo pero potencialmente revolucionario, por su contenido obrero. De manera temprana, Cooke identificó la existencia de dos peronismos al interior del movimiento: el de las capas dirigentes y el espontaneísmo de las bases, por momentos, íntimamente vinculados. Por ese motivo, no desestimó el rol de “la burocracia peronista”, sino que lo analizó en clave marxista, distinguiendo entre la

<sup>109</sup> Rot, Gabriel, *Itinerarios*, p.:16.

<sup>110</sup> Citado por: Rot: Ídem, pp.:21-22.

realidad empírica de los trabajadores y sus “intereses objetivos”. La apuesta de “hacer bullir” al verdadero peronismo de las entrañas del movimiento, implicaba una superación dialéctica que corregiría la ambigüedad del peronismo, en torno a los intereses (revolucionarios) de la clase trabajadora. Muchas de las concepciones de Cooke fueron tributarias de su experiencia en Cuba, que dejó vestigios que lo acompañaron durante toda su trayectoria: la adscripción al marxismo como un encuadre global de sus ideas, la convicción de que liberación nacional y revolución social eran dos instancias de un mismo proceso y finalmente, la interpretación del peronismo como un movimiento de liberación nacional que podía ser revolucionario, por su componente proletario.

Como veremos luego, estas definiciones tempranas hicieron eco en el análisis de MPL-DF que, lejos de esconder su adscripción a Cooke, la tornó explícita. Su influencia se multiplicó en la formación de quienes, como Ortega y Duhalde, tuvieron un vínculo fluido con él. Sin adelantarnos, podemos identificar algunas de sus huellas en el itinerario de los dirigentes del grupo político y también, de la mayoría de sus miembros: el esfuerzo por expandir el enfoque peronista sin abandonar esa identidad política y la apuesta por una re-definición revolucionaria de la identidad peronista a partir de su componente obrero; el reconocimiento de un marxismo nacionalista y tercermundista, “situado en el lugar de la teoría”, es decir: exclusivamente en tanto lentes a partir de las cuales comprender la realidad, pero no como “identidad política”<sup>111</sup>; el vínculo entre peronismo y revolución, puesto que para los futuros miembros del grupo analizado, liberación nacional y revolución social también eran indivisibles y, finalmente, la preocupación por la relación ambigua entre la base y los dirigentes sindicales. Como veremos a continuación, esa relación fue un interrogante clave en la trayectoria de Ortega y Duhalde: ambos sostuvieron una percepción sobre la dirigencia sindical peronista, que fue transformándose al calor de la militancia dentro del movimiento.

La influencia de Cooke fue tal, que el dueto de abogados renunció “a asumir una identidad política como izquierda nacional para alcanzar una definición como peronistas revolucionarios”<sup>112</sup>. Esa definición los alejó de Hernández Arregui –simpatizante pero no orgánico del peronismo- y de otros integrantes del grupo con influencias trotskistas<sup>113</sup>. Con esta línea, entre los años 1963-1966, el dueto de abogados priorizó su militancia en dos frentes: por un lado y aún bajo el sello CONDOR, aceptaron un vínculo fluido con el reciente

---

<sup>111</sup> Mora González Canosa utiliza estas expresiones para caracterizar el lugar que ocupaba el marxismo en las FAR, organización guevarista que como hemos apuntado, inició un proceso de peronización hasta llegar a fusionarse con Montoneros en 1973 (González Canosa, Mora, “Las Fuerzas Armadas Peronistas”).

<sup>112</sup> Rot, Gabriel, *Itinerarios*, p.: 25.

<sup>113</sup> Celecia, F. y Waisberg, P., *La ley y las armas*, p.: 82.

Los integrantes del grupo CONDOR con influencias trotskistas a los que referimos fueron: Ricardo Carpani (quien después se sumará al grupo político de MPL-DF), Oscar Balestrini (futuro militante de las FAP) y Rubén Bortnik. Ellos, por entonces, seguían reclamando un contenido de clase revolucionario contra el nacionalismo burgués peronista [En: Rot, Gabriel, *Itinerarios*, p.: 25].

Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT)<sup>114</sup>; por el otro –de la mano de Fernando Torres- se desempeñaron como abogados laboristas en la CGT de Vandor.

Respecto del primer frente y siguiendo a Rot, observamos que Ortega y Duhalde compartieron algunas posiciones políticas con el MNRT, sobre todo en el análisis del Movimiento y de la figura de Perón. Estas coincidencias llevaron a que ambos abogados se acercaran a la joven organización armada, asumiendo la defensa de uno de sus dirigentes - “el turco” Caffati, detenido tras el asalto al Policlínico Bancario- e impulsando un frente de acción común.

Respecto de la defensa de Caffati, es interesante señalar que así conocieron a Carlos González Gartland –futuro integrante del grupo político- quien, para ese entonces, se desempeñaba como secretario del juzgado en el que radicaba la causa<sup>115</sup>. Gartland recuerda que “Rodolfo y Eduardo aparecen despóticamente en mi despacho, me tiran al suelo un cenicero... todo provocación... entonces yo les digo lo siguiente: a tales delincuentes tales abogados... esa fue mi aproximación con ambos”<sup>116</sup>. Paradójicamente, sus trayectorias se vincularon a partir de este momento. Respecto del accionar conjunto entre CONDOR-MNRT Rot evalúa que esta experiencia hizo priorizar coincidencias sobre diferencias y que puede evaluarse como un nuevo intento en el vínculo entre el peronismo revolucionario y el marxismo<sup>117</sup>. En efecto, tanto el autor como Celecia y Waisberg destacan la siguiente frase del manifiesto fundacional de CONDOR-MNRT: “No ser peronista y pretender ser revolucionario es hoy como ayer, un dilema a gusto con la oligarquía, insoluble para la izquierda e irracional para un verdadero marxista”<sup>118</sup>.

---

<sup>114</sup> El MNRT fue una escisión de la organización falangista Tacuara. Tras la ruptura por izquierda con esa organización, se consolidaron como organización política en 1962 y en Agosto de 1963 realizaron su primera (y única) operación armada, con el asaltando al Policlínico Bancario en el marco del “Operativo Rosaura”. El saldo de la acción fueron dos guardias muertos y la detención de Jorge “el Turco” Caffati –uno de sus máximos dirigentes. Ya en los setenta, la trayectoria de Caffati fue calve en el debate entre alternativistas-movimientistas. Integrado a las FAP, Caffati radicalizó sus posiciones en torno a la Alternativa Independiente y terminó protagonizando uno de los tantos desgajamientos de la organización; su grupo fue conocido como “los iluministas” en referencia a estas posiciones [Stavale, Mariela, “Las Fuerzas Armadas peronistas”].

<sup>115</sup> Gonzalez Gartland apunta que su trayectoria política y militante se vio profundamente transformada tras largas conversaciones mantenidas con los presos políticos y fundamentalmente, con Caffati, a quien señala como un futuro cuadro del Peronismo de Base. Su militancia había estado vinculada al Partido Socialista con el que rompe luego de tales influencias. A su vez, también en esos años, renuncia al cargo en la Secretaría del juzgado al caer en cuenta “de que estaba siendo un agente de la represión clasista y yo me consideraba del otro lado, es decir, con la clase antagónica. Así me dije, ‘esto es incompatible con la conducta que debe tener un socialista’... y renuncié” [Gonzalez Gartland, Carlos, en entrevista con la autora, 2015].

<sup>116</sup> Ídem.

<sup>117</sup> Rot, Gabriel, *Itinerarios*, p.: 28.

<sup>118</sup> Celecia, Felipe y Wasiberg, Pablo, *La ley y las armas*, p.: 79.

Más allá de las coincidencias, la relación entre CONDOR y el MNRT no prosperó<sup>119</sup>. Ortega y Duhalde sostuvieron su adscripción a CONDOR un tiempo más y constituyeron el Centro de Estudios Históricos Felipe Varela, adherido a aquel, con el objeto de darle mayor difusión. En este marco, saldrán publicados 5 números de la revista *La Unión Americana*, órgano del centro<sup>120</sup>.

El segundo frente de militancia dentro del peronismo los llevó a trabajar como abogados laboristas en la CGT dirigida por Vandor. Esta participación comprometió una concepción movimientista del peronismo que planteó una relación de debate con todos sus sectores, incluyendo a las dirigencias sindicales<sup>121</sup>. Esto es interesante, puesto que –como veremos– condensa posiciones diametralmente opuestas a las que años después, pregonaron desde MPL y DF.

Siguiendo a Celecia y Waisberg, el testimonio de Duhalde apunta que durante los años 1963-66, ambos tenían una valoración positiva del movimiento sindical apostando a influir sobre las conducciones gremiales, sortear las diferencias coyunturales y llegar a la clase obrera organizada, con el objetivo de profundizar un proceso de liberación nacional y social<sup>122</sup>. De hecho, esta valoración había tenido gran impulso con la re-activación del movimiento obrero que desde el programa de Huerta Grande en 1962<sup>123</sup> había ido forjando una multiplicidad de medidas de lucha que se condensaron durante todo 1964, incluyendo paros y tomas de fábrica.

Ambos abogados participaron activamente de muchas de estas medidas, sobre todo asumiendo la defensa de los obreros y gremialistas que quedaban detenidos. Otra arista de su participación dentro del gremio fue la investigación que ambos realizaron sobre la desaparición del militante metalúrgico Felipe Vallese, en 1962. El caso fue paradigmático no sólo porque Vallese continúa desaparecido sino porque el libro *Felipe Vallese, Proceso al Sistema* fue editado y publicado por la UOM, gremio sospechado de cómplice por los

---

<sup>119</sup> Rot señala como un factor de peso el hecho de que la mayor parte de la dirección de MNRT haya estado presa [Rot, Gabriel, *Itinerarios*].

<sup>120</sup> Celecia, Felipe y Waisberg, Pablo, *La ley y las armas*, p.: 117-118. Siguiendo a Rot, observamos que la revista tuvo por objeto contribuir a que la clase obrera pueda reconocerse en la continuidad de sus luchas, triunfos y derrotas y concentró dos símbolos del revisionismo histórico que ambos venían practicando como intelectuales comprometidos: el nombre de la publicación –que había sido una consigna agitada por Felipe Varela– y su rúbrica: la frase “Naidés más que naidés”, de Artigas, con la aclaración de que se trataba de un lema montonero [Rot, Gabriel, *Itinerarios*, p.: 32].

<sup>121</sup> Rot, Gabriel, *Itinerarios*, p.: 37.

<sup>122</sup> Celecia, Felipe y Waisberg, Pablo, *La ley y las armas*, p.: 69.

<sup>123</sup> El programa de Huerta Grande –conocido de esta forma por la localidad cordobesa donde se realizó el plenario sindical– proponía entre otras cosas la nacionalización de los bancos y de los sectores claves de la economía, la expropiación de latifundios sin ningún tipo de compensación y la planificación de la economía argentina en función de los intereses nacionales. Este programa –ante la presión de las bases– había sido impulsado por las 62 Organizaciones dirigidas por Vandor [Celecia Felipe y Waisberg Pablo, *La ley y las armas*, p.: 67].

sectores antiburocráticos que afirmaban que Vandor no había movilizado lo suficiente para encontrar al militante metalúrgico<sup>124</sup>.

Según Rot, el libro de Ortega y Duhalde no sólo se hizo tributario de las críticas de los sectores antiburocráticos –que lo interpretaron como un intento de Vandor por bloquear cuestionamientos- sino también, “de algunos sectores del peronismo ortodoxo que se indignaron porque dos conocidos ideólogos de la izquierda firmaran una publicación proijada por la UOM”<sup>125</sup>. Más allá de estos matices, cierto es que el dueto de abogados apostó por la labor con la dirigencia sindical que, para la época, era fuertemente cuestionada por el peronismo radicalizado y la izquierda en general. De hecho, Vandor se convirtió en un ejemplo claro de “burócrata”, figuración que más adelante adquirió centralidad. En aquellos tiempos, Ortega y Duhalde fueron a contramano de estas caracterizaciones, puesto que

(...) evitaban estigmatizar de manera cortante aún a los representantes más vidriosos (...) lejos de sentir contradictorio el diálogo y colaboración con el gremialismo organizado [apuntaron] a una suerte de estrategia política de unidad y radicalización del conjunto sindical que en 1966 vislumbraron como palmario fracaso<sup>126</sup>

A la luz del derrotero político que aquí analizamos, interesa resaltar la importancia de este espacio de experiencia, por las marcas que dejó en los dirigentes políticos del grupo MPL-DF. Más allá de las posiciones anti-burocráticas que Ortega y Duhalde asumieron tiempo después, pensamos que algunas ideas vinculadas a esta experiencia pueden ser pistas analíticas para entender sus posicionamientos políticos en la coyuntura setentista.

Como hemos dicho, durante los años 63-66', la dirigencia sindical se había establecido como la principal fuerza política representativa de los trabajadores peronistas. Durante esos años, Ortega y Duhalde habían adoptado como propia la lectura realizada por Roberto Carri en *Sindicatos y poder en Argentina*, libro que además habían prologado. Allí, el sociólogo peronista afirmaba que la particularidad del sindicalismo luego de la caída de Perón era el de ser la vanguardia de las clases populares (incluso contra la voluntad de los dirigentes gremiales) hasta que no surja otro organismo –en particular, un partido político propio de la clase obrera- que asuma ese rol.<sup>127</sup> Siguiendo a Rot, observamos que los abogados laboristas sumaron a esta caracterización “una convicción de corte soreliano” (para

---

<sup>124</sup> Celecia y Waisberg reconstruyen las posiciones de Duhalde respecto del debate el grado de responsabilidad de la UOM en la desaparición de Vallese y dejan entrever que el dueto de abogados no coincidía con la acusación que los sectores duros del sindicalismo peronista realizaban sobre la UOM. En efecto, los autores afirman que el dueto de abogados discutió con la investigación que Leopoldo Barraza realizó sobre los hechos en el periódico *Compañero* (según Duhalde, Barraza “construyó la teoría de la responsabilidad de la UOM”) negando las imputaciones que por negligencia y desidia cayeron sobre la conducción del sindicato [Celecia Felipe y Waisberg, Pablo, *La ley y las armas*, p.: 96].

<sup>125</sup> Rot Gabriel, *Itinerarios*, p.: 40.

<sup>126</sup> Ídem, p.: 39.

<sup>127</sup> Ídem.

nosotros, más bien leninista) que sostuvo que “ninguna acción huelguística alcanzaría trascendencia política si carece de dirección emancipatoria”. En efecto, el autor apunta que estos posicionamientos no reñían con la lectura clásica del marxismo en el frente sindical<sup>128</sup>. Estas convicciones explican la labor de ambos en la CGT vanderista porque, en efecto, el proyecto de Vander era crear un “partido obrero” íntimamente vinculado a los sindicatos<sup>129</sup>. Si bien esta postura se inspiraba en experiencias del peronismo como la del Partido Laborista<sup>130</sup> y en la convicción sobre el carácter multclasista del movimiento, la novedad radicaba en la pretensión de una independencia política respecto de Perón. Aunque la militancia política posterior condujo a que ambos realicen una caracterización del movimiento sindical y de la burocracia diametralmente opuesta, podríamos aventurar que ciertas apuestas como la creación de un partido político de los trabajadores o incluso la noción de un “peronismo sin Perón” hicieron eco en el ideario político de MPL-DF que, desde una perspectiva de izquierda, predicó por la autonomía de la clase obrera peronista. A su vez, la experiencia en las entrañas del peronismo y del movimiento obrero organizado abonó al conocimiento sobre la *realpolitik* peronista, tanto de la dirigencia gremial como del propio Perón. En efecto, como estrategia para desactivar la pretensión de autonomía sindical vanderista, Perón alentó a los sectores más duros del peronismo y en 1964 nombró a Hector Villalón como su delegado personal, al tiempo que reorganizó al peronismo en manos de un Cuadrivirato dominado por Framini, dirigente combativo del sindicalismo. Villalón, estructuró una estrategia insurreccional que tenía como objetivo clave el retorno de Perón. Sin embargo, un cambio de estrategia del líder amplió el Cuadrivirato y concedió hegemonía interna al vanderismo, situación que puso en un difícil trance a los sectores combativos, provocando sucesivas deserciones<sup>131</sup>. Entre los grupos que se escindieron, cobró importancia el de Gustavo Rearte dado que desde la conducción de la Juventud Revolucionaria Peronista (JRP) impulsó la constitución del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP) y vinculado a éste, las primeras Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) de 1964<sup>132</sup>.

---

<sup>128</sup> Ídem.

<sup>129</sup> James, Daniel, *Resistencia e integración*, p.: 263.

<sup>130</sup> El Partido Laborista fue creado en 1945 como expresión política del movimiento obrero, con el objetivo de sostener la candidatura presidencial de Perón. Representaba a los sectores sindicales organizados que habían participado del 17 de Octubre. A partir de 1946 –cuando Perón asumió la presidencia– buscó disolver los partidos políticos que lo habían llevado al poder, buscando conformar un partido único y vertical (el peronista). Esta imposición fue rechazada por el laborismo, que se negaba a perder autonomía. Luego de tensiones y presiones intensas, la conducción nacional del partido acató la orden de Perón y terminó disolviéndose, en 1947.

<sup>131</sup> Pérez, Eduardo, “Una aproximación a las Fuerzas Armadas Peronistas”, en: *De Taco Ralo a la Alternativa Independiente*, Duhalde, Eduardo L. y Perez, Eduardo p.:45.

<sup>132</sup> Las FAP que surgen en 1964 tuvieron una experiencia esfímera y poco conocida. Sin embargo, ese recorrido es clave, puesto que puede considerarse como un antecedente de las FAP que en 1968, se aventuraron en los montes tucumanos, buscando instalar un foco guerrillero rural (para más



Respondiendo a las posturas de colaborar con todos los actores del movimiento peronista, Ortega Peña y Duhalde “sumaron su participación y esfuerzo” al proyecto de conformar las FAP<sup>133</sup>, asistiendo a su pronta desactivación producto de las tácticas del líder exiliado. Lo que nos interesa señalar es que durante estos años, se puso en evidencia la estrategia pendular de Perón y esta experiencia acumulada no será para nada desdeñable cuando, en la coyuntura del 74', el peronismo revolucionario se enfrente nuevamente a los desaires del viejo caudillo.

El golpe de Estado que en 1966 dio paso al gobierno del General Onganía puso fin a la colaboración de ambos abogados con la CGT vandorista. Según Rot, desde entonces Ortega y Duhalde “iniciaron un camino inversamente proporcional al de Vandor. Cuanto el gremio más se acercaba a los golpistas, ellos más se alejaban del sindicato”<sup>134</sup>. La nueva dictadura re-direccionó la militancia de ambos, que priorizaron la labor intelectual como revisionistas. Este trabajo había comenzado en los tempranos sesenta (con la producción de notas referidas a la injerencia de la banca Baring Brothers en la economía nacional, la revista *La Unión Americana* o la publicación de los libros como *El asesinato de Dorrego (Poder, oligarquía y penetración extranjera en el Río de La Plata)* y *Alberdi, los mitristas y la guerra de la Triple Alianza*, en 1965 pero se profundizó en los años posteriores al golpe. El revisionismo del dueto buscaba una “visión totalizadora” fundada en la necesidad de comprender el pasado para hacer lo propio en el presente. A su vez, Duhalde señala que ambos observaban como falencia “una falta de interpretación de la historia argentina desde el marxismo”<sup>135</sup>. En efecto, en 1966 solidificaron su militancia cultural a partir del emprendimiento editorial Sudestada, sello que publicó escritos históricos y políticos de orientación revisionista y nacional, incluyendo sus producciones<sup>136</sup>.

Como veremos a continuación, el año 1968 abre un período clave. Durante este año resurgieron las FAP –organización armada peronista que puede ser interpretada como una “organización puente o bisagra” entre dos momentos históricos: el de “la Resistencia” y el de la consolidación de las organizaciones setentistas<sup>137</sup>- y la Confederación General del Trabajo de los Argentinos (CGT-A), que se transformó en un nuevo eje de referencia. En efecto, Ortega y Duhalde entablaron lazos directos con sus jefes más representativos, como

---

información sobre este vínculo y sobre la experiencia de FAP, ver: Stavale, Mariela, “Las Fuerzas Armadas Peronistas”, pp.: 14-15).

<sup>133</sup> Celecia Felipe y Waisberg Pablo, *La ley y las armas*, p.: 85.

<sup>134</sup> Ídem, p.:108.

<sup>135</sup> Duhalde, Eduardo L., citado por: Celecia, Felipe y Waisberg, Pablo, *La ley y las armas*, p.: 112.

<sup>136</sup> Entre ellas destacamos: *Felipe Varela contra el imperio británico*, *Las masas de la Unión Americana enfrentan a las potencias europeas*, *Folklore argentino y revisionismo histórico*, *La montonera de Felipe Varela en el cantar popular* y *Las guerras civiles argentinas y la historiografía* y la obra que más trabajo les demandó: *Facundo y la montonera: Historia de la resistencia nacional a la penetración británica* [Rot. Gabriel, *Itinerarios*, p.: 42].

<sup>137</sup> Stavale, Mariela, “Las Fuerzas Armadas Peronistas”, pp.: 46-47.

Raimundo Ongaro y Agustín Tosco aunque, como veremos, no llegaron a integrarse al trabajo que allí realizaban los abogados de la central antiburocrática.

## **1.2| Militancias compartidas: hacia la conformación del grupo político MPL-DF.**

Como dijimos, el período 1968-73 asume una importancia capital porque durante estos años, las trayectorias de Ortega y Duhalde se unirán a las del resto de los integrantes del grupo que surgió al calor de MPL-DF.

En este punto, la defensa de presos políticos durante la dictadura fue clave. Siguiendo a Mauricio Chama, podríamos afirmar que la institucionalización de la actividad defensiva se produjo a partir de dos frentes distintos: el que se desarrolla con el cuerpo de abogados vinculados a la CGT-A (1968-1970) y el que se establece en la Asociación Gremial de Abogados (1971-1973)<sup>138</sup>. Si bien el vínculo político que fue sedimentando las fronteras del grupo que se forjó al calor de las publicaciones se produjo en el marco de la experiencia de “la Gremial”, el cuerpo de abogados de la CGT-A puede entenderse como un antecedente importante. En efecto, futuros miembros del grupo como Roberto Sinigaglia o Mario Hernández participaron de esta experiencia; en el caso de Ortega Peña y de Duhalde, no llegaron a integrarse porque su pasado “vandorista” despertaba resistencias dentro de la nueva central, profundamente anti-burocrática<sup>139</sup>.

Con el estallido del Cordobazo en 1969, la coyuntura política se transformó radicalmente. Como hemos dicho, tras las insurrecciones obrero-estudiantiles de este año surgieron las organizaciones armadas protagonistas de los años setenta. Para la CGT-A las consecuencias fueron determinantes: un mes después del Cordobazo, un grupo armado ingresó a la UOM y “ajustició” a Vandor; como consecuencia, la dictadura militar reforzó su política represiva y detuvo a los principales dirigentes de la central junto con muchos de sus abogados. Este aspecto es importante porque al decir de Chama, generó una “trama solidaria” entre abogados que luego incidió en la constitución de la Gremial<sup>140</sup>. A su vez, frente al

(...) entorno político signado por la aceleración de la protesta colectiva violenta y la creciente ilegitimidad de la “Revolución Argentina”, numerosos abogados con reconocida trayectoria política en el peronismo o en las izquierdas tomaron, indistintamente, la defensa de militantes pertenecientes a los diferentes grupos armados<sup>141</sup>.

Estos vínculos forjaron criterios de defensa, que luego se mantuvieron en “la Gremial” y que no respondían a la pertenencia político-partidaria de los detenidos, sino a una combinación

---

<sup>138</sup> Chama, Mauricio “Movilización y politización: los abogados de Buenos Aires, 1968-1973”, en: Anne Pérotin-Dumon, *Historizar el pasado vivo en América Latina*, publicación electrónica, 2007, disponible en la web: <http://www.historizarelpasadovivo.cl/downloads/chama.pdf>, p.: 3.

<sup>139</sup> Rot, Gabriel, *Itinerarios*, pp.: 42-43.

<sup>140</sup> Chama, Mauricio, “Movilización y politización”, p.: 10.

<sup>141</sup> Ídem, p.: 13.

entre afinidades ideológicas, el reconocimiento de la lucha armada como expresión opositora y la confianza personal entre el abogado y el detenido. Durante el año 70', estas relaciones significaron un contacto "sin mediaciones entre abogados y cuadros dirigentes de los grupos revolucionarios"<sup>142</sup>. Eduardo Luis Duhalde recuerda que para 1970 tenían contacto con Fernando Abal Medina (dirigente montonero y responsable del operativo Aramburu<sup>143</sup>), los dirigentes del PRT (Luis Pujals y Rubén Pedro Bonnet se acercaron a los abogados para pedirles que asumieran las defensas que preveían próximas, puesto que estaban en plena formación del ERP) y de las FAR, organización con la que tuvieron importantes coincidencias políticas, en este período<sup>144</sup>.

La escalada represiva de la Revolución Argentina se afianzó durante los años 70'y 71' y fue un disparador para la formación de "la Gremial". González Gartland afirma que en la coyuntura represiva, los abogados que ejercían las defensas no sentían el respaldo de la Asociación de Abogados de Buenos Aires, que mantenía una posición "más bien refractaria a definirse ante las continuas intimidaciones y atentados sufridos por los abogados defensores, muchos de ellos socios de la entidad"<sup>145</sup>. En parte, como respuesta a esta situación, los abogados disidentes y un sector de letrados pertenecientes al peronismo de izquierda, tomaron la iniciativa de formar "la Gremial". En palabras de González Gartland:

Cuando son secuestrados Néstor Martins y su cliente, Zenteno... aquellos que éramos socios de la Asociación de Abogados pedimos que la Asociación defendiera a Martins, que denunciara [su] desaparición... y muy prudentemente la Asociación de Abogados no hizo nada (...) entonces ahí fue cuando se fundó la Gremial de Abogados... que se llamaba [así] para distinguirnos<sup>146</sup>

A su vez, Vicente Zito Lema coincide y afirma que

Un núcleo de abogados (...) vemos que en el momento en que se da la más potente represión, siempre comparativamente ¿no?, hacemos un análisis y vemos que tanto la Asociación de Abogados como el Colegio de Abogados, por su formación social y política, no se comprometían en la medida en que el momento histórico demanda, por la defensa de los presos políticos (...) decidimos hacer una agrupación más homogénea, más si se quiere... comprometida, en la que van a integrarse los abogados que sí hacíamos las defensas específicamente de las organizaciones político- militares de la época.<sup>147</sup>

La labor en "la Gremial" mantuvo los criterios que se habían forjado en el período previo: las defensas se asumían de manera indistinta a la pertenencia político-partidaria de los detenidos, la única condición era que fueran militantes del campo popular y revolucionario. De esta forma, la actividad defensora no sólo auspició el surgimiento del "abogado

---

<sup>142</sup> Ídem.

<sup>143</sup> El Operativo Aramburu fue la primera acción armada de Montoneros. Un grupo de militantes – entre los que se encontraban los dirigentes más importantes de la organización- secuestraron al General Eugenio Aramburu y lo "ajusticiaron", luego de efectuarle un juicio revolucionario y condenarlo a muerte.

<sup>144</sup> Duhalde, Eduardo L., citado por: Chama, Mauricio, "Movilización y politización, pp.: 13 y 14; Rot, Gabriel, *Itinerarios*, p.: 99.

<sup>145</sup> Chama, Mauricio, "Movilización y politización", p.: 15.

<sup>146</sup> González Gartland, Carlos, en entrevista con la autora, Buenos Aires, 2015.

<sup>147</sup> Zito Lema, Vicente, en entrevista con la autora, Buenos Aires, 2015.

comprometido”<sup>148</sup>, sino que fue sedimentando en muchos de sus miembros una apuesta política orientada a “cohesionar a la izquierda peronista y la izquierda socialista, socializando a los peronistas y peronizando a los socialistas”<sup>149</sup>. Este punto es muy importante porque es un desafío que se replicó luego en las páginas de MPL y DF. De hecho, González Gartland remarca que ambos espacios compartieron “las mismas ideas, es decir, respondían a la conformación de una ideología de unidad revolucionaria... de la que tanto Ortega Peña, como Duhalde, Mario Hernández, Roberto Sinigaglia, Gustavo Roca –que venía mucho más del guevarismo-marxismo- formaban parte y eran sus reales mentores”<sup>150</sup>. De este modo, el proyecto político que había comenzado a expresarse a partir de “la Gremial” -y que tenía por referentes a los nombrados junto con Mario Kestelboim, Pedro Galín, Rodolfo Mattarollo, Miguel Radrizzani Goñi entre otros- aglutinó a los futuros miembros del grupo político en torno a Ortega Peña y Duhalde. Entre ellos, podemos mencionar a Hernández, Sinigaglia, Zito Lema, González Gartland, Radrizzani Goñi y Gustavo Roca. Todo ellos formaron parte del agrupamiento que giró en torno al proyecto editorial de MPL-DF.

Al calor de esta trayectoria común, afianzaron el carácter anti-imperialista y anti-capitalista de una identidad política peronista definida en términos revolucionarios que, en el camino que ya venían transitando Ortega y Duhalde, asumía un diálogo fluido con tradiciones como el marxismo o el nacionalismo y retomaba aquella adhesión a un “peronismo obrero” que bajo el ala de Cooke, lo definía como potencialmente revolucionario por su componente proletario.

Para “la Gremial” en general y para los integrantes del grupo que escribió en MPL-DF en particular, una de las causas más importantes en que intervinieron fue “la masacre de Trelew”, sucedida el 22 de Agosto de 1972. En esta última ciudad habían quedado apresados 19 militantes luego de haberse frustrado un plan de fuga con el que pretendían escapar de la cárcel de máxima seguridad ubicada en Rawson y huir a Chile, secuestrando un avión de la aerolínea Austral. El operativo comprometió a las organizaciones más importantes del espectro revolucionario: FAR, PRT-ERP y Montoneros y a algunos de sus máximos dirigentes, varios de los cuales lograron cruzar la cordillera<sup>151</sup>. Sin embargo, por desinteligencias operativas, 19 militantes quedaron varados en el aeropuerto donde fueron detenidos luego de pedir garantías jurídicas ante los principales medios de comunicación locales y nacionales. Tras conocer la noticia, una comitiva de abogados de la Gremial viajó para tomar contacto con los detenidos, que habían sido alojados en la Base Aeronaval

---

<sup>148</sup> Chama, Mauricio, “La defensa de presos políticos a comienzos de los ´70: ejercicio profesional, derecho y política”, en: Cuadernos de antropología social (32), Buenos Aires, 2010, p : 13.

<sup>149</sup> Gonzalez Gartland, Carlos, en entrevista con la autora, 2015.

<sup>150</sup> Zito Lema, Vicente, en entrevista con la autora, 2015.

<sup>151</sup> Roberto Quieto y Marcos Osatinsky (FAR), Domingo Mena, Mario Roberto Santucho y Enrique Gorriarán Merlo (PRT-ERP) y Fernando Vaca Narvaja (Montoneros).

Almirante Zar de Trelew. De la comitiva de letrados, casi todos fueron miembros del grupo que luego publicará MPL y DF: Ortega Peña, Duhalde, González Gartland, Galín y Radrizzani Goñi. La única excepción fue Matarollo<sup>152</sup>. La corta estadía en la ciudad sureña incluyó detenciones, amenazas y la explosión de una bomba luego de que el grupo de la Gremial intentara una conferencia de prensa para denunciar estas intimidaciones. Luego de presentar recursos de habeas corpus para los activistas detenidos y tras ver frustrado el objetivo de dialogar con ellos, la comitiva regresó a Buenos Aires. Ese mismo día, el 22 de agosto, los militantes fueron fusilados dejando un saldo de 16 activistas muertos y tres sobrevivientes<sup>153</sup>.

Rápidamente, “la masacre de Trelew” se transformó en un símbolo para la militancia revolucionaria. Para quienes conformaron el grupo cuya genealogía rastreamos aquí, la experiencia fue determinante no sólo por “la sangre derramada” sino por los niveles de unidad que demostraron las principales organizaciones armadas, marxistas y peronistas. En efecto, en una entrevista (auto) realizada y publicada en DF luego de que MPL fuera clausurada, Ortega y Duhalde ponían sobre la mesa sus apuestas por la unidad revolucionaria y hacían explícitas las influencias de aquella experiencia:

Militancia siempre ha tratado de expresar las distintas manifestaciones del campo popular, tratando de cumplir un papel de confluencia entre los sectores militantes, buscando ejes y posiciones que les son comunes y que constituyen en esencia, el proyecto de la Patria Socialista. La revista ha definido su posición desde la cual ha convocado a restablecer el “Frente de Trelew”, no como un acuerdo superestructural entre dirigentes (...) sino como un frente de unidad en la lucha<sup>154</sup>.

La cita es relevante porque refleja los vínculos entre las improntas previas y las apuestas por la unidad en la acción del grupo: la estrategia frentista por la que bregaban encontraba su antecedente en el plan de fuga que había comprometido a peronistas y marxistas en torno a una causa común. Para el grupo, “Trelew” devolvía como posibilidad una unidad que ellos buscaron replicar (y ampliar) hacia las organizaciones armadas y no armadas de la izquierda. Con esta mirada amplia, tejieron relaciones con las FAR, las FAP, el PB y organizaciones ubicadas por fuera del espectro peronista como el PRT-ERP y los Comandos Populares de Liberación<sup>155</sup>. Efectivamente, por entonces el grupo en formación intensificó sus diálogos con dirigentes como Carlos Olmedo, Marcos Osatinsky, Pablo

---

<sup>152</sup> Rodolfo Matarollo es el único caso que no puede considerarse parte del grupo político de MPL-DF. Aunque tuvieron un vínculo político estrecho, aquel se había acercado al PRT-ERP. En efecto durante la publicación de las revistas, Matarollo se desempeñó como director de *Nuevo Hombre*, publicación que desde 1972 había sido adquirida por la organización guevarista.

<sup>153</sup> Chama, Mauricio, “Movilización y politización”, p.: 26; Sartelli, Eduardo, Grenat Stella, Lopez Rodriguez, Rosana, *Trelew, el informe. Arte, ciencia y lucha de clases: 1972 y después*, Buenos Aires: Editorial Razón y Revolución, 2009.

<sup>154</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N° 1, 02/05/1974, p.: 12.

<sup>155</sup> Según Rot, los vínculos con FAR y los CPL fueron estrechos, aunque se vieron frustrados cuando ambas organizaciones decidieron integrarse a Montoneros [Rot, Gabriel, *Itinerarios*, p.: 99].

Cristiano, Roberto Quieto y Mario Roberto Santucho, entre otros. Además de la asesoría legal, los unía un debate continuo acerca de las estrategias y metodologías de actuación. Siguiendo a Rot destacamos la importancia de Alicia Euguren en estas discusiones. La viuda de Cooke, también coincidió en que las diversas agrupaciones aún no habían dado en la clave de la organización revolucionaria<sup>156</sup>.

Esta intensa red de sociabilidad política fue generando un compromiso que a demás de la labor defensorista nutrió muchas de “las aventuras intelectuales que comenzaron a salir en esa época”<sup>157</sup>. De esta forma, las defensas constituyeron uno de los frentes de un proyecto político amplio que ya comenzaba a delinearse. De hecho, gran parte de quienes escribieron en MPL-DF habían participado de otras revistas en calidad de directores, integrantes de los equipos de redacción, asesores letrados o colaboradores. Ambas actividades no fueron paralelas; por el contrario, la intervención intelectual fue conformando un “campo de denuncia”<sup>158</sup>, que se expresó en estas publicaciones. La potencia que adquirió la confluencia entre estos espacios de militancia, no pasó desapercibida para las fuerzas de seguridad que, ya desde esta época, elaboraba informes de inteligencia sobre “la Gremial” y sobre los miembros del futuro grupo político. Un “Parte de Inteligencia” confeccionado por la Secretaría de Informaciones del Estado (SIDE) y dirigido al General Etchepare –jefe del servicio de informaciones de la Pcia. de Buenos Aires- afirmaba:

A partir del 11 ene 72, las actividades de la “ASOCIACIÓN GREMIAL DE ABOGADOS” pasaron a adquirir progresivamente mayor gravitación (...) En líneas generales, su accionar hasta el presente estuvo orientado fundamentalmente a: a) Asumir la defensa de la totalidad de los elementos detenidos por actividades subversivas, afectados a las estructuras celulares de las organizaciones clandestinas “EJERCITO REVOLUCIONARIO DEL PUEBLO (ERP), “FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS” (FAR), “FUERZAS ARMADAS PERONISTAS” (FAP), “FUERZAS ARMADAS DE LIBERACIÓN” (FAL) y “MONTONEROS”; b) Reunir testimonios sobre presuntos apremios ilegales y vehicular su difusión a través de conferencias de prensa, órganos periodísticos comprometidos ideológicamente (revistas “NUEVO HOMBRE”, “PRIMERA PLANA”, “AMERICA LATINA”, etc.) (...) c) Facilitar asesoramiento a los elementos subversivos afectados a las distintas organizaciones armadas clandestinas” [El subrayado es nuestro]<sup>159</sup>

El informe de la SIDE destacaba las características que venimos señalando como claves de aquel proyecto político amplio, nutrido por la actividad defensorista (dispuesta a asumir la defensa de cualquier militante del campo popular, sea marxista o peronista), la participación como intelectuales en revistas afines y la confluencia entre ambos espacios de militancia, con la conformación de un “campo de denuncias” en las publicaciones revolucionarias.

<sup>156</sup> Rot, Gabriel, *Itinerarios*, p.: 99.

<sup>157</sup> Ídem.

<sup>158</sup> Chama, Mauricio, “Movilización y politización” y “La defensa de presos políticos”.

<sup>159</sup> Legajo N° 526, Asunto: “Asociación Gremial de Abogados - Foro de Buenos Aires por la vigencia de los derechos humanos. Su origen y vinculación con organizaciones extremistas ‘F.A.L.’ ‘F.A.P.’ ‘E.R.P.’ y ‘Montoneros’”, Carpeta Varios, Mesa DS, Archivo DIPBA, Comisión Provincial por la Memoria, La Plata.

Por ejemplo, la revista *Cristianismo y Revolución* (CyR) publicó en su número 30 una nota firmada por Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde donde ambos titulaban: “Justicia del Sistema y situación semi-colonial” y denunciaban los vicios de la estructura judicial en un país que caracterizaban en situación de “dependencia”. A partir de su rol de intelectuales revolucionarios, remarcaban la ausencia de estudios concretos que analicen las consecuencias de aquella situación semi-colonial en estructuras como la Justicia, “condicionada y alimentada por ella”. Así, proseguían:

Es aceptable sostener como punto de partida, que la situación semi colonial generó una justicia semi colonial (...) la Justicia se ha tornado un confuso lugar natural de la represión en este estadio del proceso (...) La Justicia se presenta (...) como un lugar supuestamente neutral, de equilibrio sordo y ciego en la puja de la guerra popular contra el Sistema. Esta aparente “independencia” de la Justicia es la misma aparente independencia del país semi colonial, que parece gobernarse por sí mismo y sin embargo, cede a los lazos invisibles, pero detectables, del imperialismo<sup>160</sup>

Los abogados también denunciaban el tratamiento de los presos políticos como “delincuentes comunes”. Como veremos más adelante, estas posiciones eran tributarias de la radicalización política del grupo de letrados, que interpretaban que la Justicia estaba al servicio de “el Sistema” y sus clases dominantes y se respaldada en la política represiva (necesaria para resguardar el orden social)<sup>161</sup>. En efecto, la asimilación entre los presos políticos y la delincuencia común, era explicada como una estrategia del Estado, orientada a poder “reprimirlos mejor, desconectarlos de la población, someterlos a un juicio ejemplar y dar una imagen de ausencia de conflictos internos al capital extranjero”<sup>162</sup>

Otro espacio clave fue la experiencia de la revista *Nuevo Hombre* (NH) en su primera época (julio de 1971 – enero de 1972) no sólo porque se publicaron secciones específicas para denunciar el sistema represivo de la última dictadura sino porque al decir de Zito Lema, “allí participamos todos”<sup>163</sup>. En efecto, siguiendo a Abbatista observamos que las “confluencias que se produjeron en NH y los debates que allí tuvieron lugar nos permiten pensarla como una experiencia singular y bisagra”<sup>164</sup>.

Como dijimos, NH tuvo una primera época a cargo de la dirección de Enrique Walker (alias “Jarito” o “el inglés”) futuro director de *El Descamisado* (ED) revista orgánica de Montoneros<sup>165</sup>. Entre los primeros convocados estuvieron Nicolás Casullo, Rodolfo Ortega Peña, Eduardo Luis Duhalde, Alicia Euguren, Vicente Zito Lema, Roberto Sinigaglia entre

---

<sup>160</sup> Cristianismo y Revolución N° 30, Septiembre 1971, p.: 19.

<sup>161</sup> Chama, Mauricio, “La defensa de presos políticos”, p.: 212.

<sup>162</sup> Ídem.

<sup>163</sup> Ídem.

<sup>164</sup> Abbatista, Lucía, “La primera época de la revista *Nuevo Hombre* y sus aportes al debate sobre los intelectuales revolucionarios. Argentina, 1971”, IIº Congreso de Historia Intelectual de América Latina, Buenos Aires, 2014, p.: 3.

<sup>165</sup> Grassi, Ricardo, *El Descamisado*.

otros<sup>166</sup>. Los futuros integrantes de MPL-DF cumplieron diversas tareas en NH: Zito Lema estaba a cargo de la sección “Cultura y Cuestionamiento”; Ortega, Duhalde, y Euguren pertenecían al equipo de redacción y Sinigaglia aportaba con testimonios específicos acerca de los significados de la actividad defensiva. La idea del proyecto político-editorial había sido publicar un semanario que tuviera una buena producción de notas y artículos que reunieran denuncia y proyecto político de liberación desde una perspectiva ideológicamente amplia y directa<sup>167</sup>. En efecto, siguiendo a Martín Santanna observamos que uno de los pilares del proyecto fue su amplitud,

La revista no es expresión de ninguna tendencia en particular ni tiene un sesgo ideológico definido. NH apoya todas las expresiones de resistencia –desde la lucha armada hasta el sindicalismo combativo- y promueve la confluencia entre marxistas y peronistas frente a los enemigos en común: la dictadura, la derecha y la dirigencia sindical<sup>168</sup>

Estas características se replicaron luego en la experiencia de MPL-DF, lo que nos permite pensar a NH como un antecedente clave. Efectivamente, las coincidencias no se reducen sólo a similitudes editoriales o a la participación efectiva de muchos de los futuros miembros del grupo analizado, sino también al hecho de que sus páginas abonaron de manera temprana a la conformación de un proyecto amplio que MPL y DF expresaron tiempo después: ambas experiencias editoriales -sin ser partidarias- fueron “fruto y parte de una política frentista amplia en la que confluían diferentes sectores del campo popular”<sup>169</sup>.

La participación de Duhalde, Ortega y Sinigaglia abonó a la conformación de aquel “campo de denuncia” en las publicaciones revolucionarias. Como dijimos, Sinigaglia aportaba esporádicamente con testimonios a cerca del significado de defender presos políticos. Por su parte, Ortega y Duhalde –que tuvieron una participación definida en el equipo de redacción- sumaron dos secciones constantes: “Informe sobre opresores” y “El peronismo y la guerra”. A través de la primera sección, fueron nutriendo aquel “campo de denuncia” al que referimos. “Informe sobre opresores” buscó develar “los abusos del Sistema”: las acusaciones enfatizaban en el accionar represivo y policial por un lado y los procedimientos judiciales, por el otro. Siguiendo a Rot, observamos que ambos avanzaban

(...) sobre el conjunto del sistema judicial-penal-militar, alertando sobre la aplicación de “la ley de fugas”, de secuestros y asesinatos –Juan Pablo Maestre, Mirtha Missetich, el matrimonio Verd-Palacio, Luis Pujals y Néstor Martins, entre otros- y la identificación de un sistema represivo dónde lo legal y lo clandestino interactúan en creciente reciprocidad<sup>170</sup>

---

<sup>166</sup> Baschetti, Roberto, “Del nuevo hombre a Nuevo Hombre. Resistencia y dignidad siempre”, en: *Nuevo Hombre, Edición Facsimilar*, p.: 25.

<sup>167</sup> Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín. *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina. Tomo 2 / 1969-1973*, Buenos Aires: Edición Booket, 2006. P.: 386.

<sup>168</sup> Santanna, Martín, “*Nuevo Hombre*, una revista como síntesis de una época”, en: *Nuevo Hombre, Edición Facsimilar*, p.: 12.

<sup>169</sup> De la Fuente, Vera, “Desde abajo y por el Frente: *Nuevo Hombre* bajo la dirección de Silvio Frondizi. Aportes de su archivo personal”, en: *Nuevo Hombre, Edición Facsimilar*, p.: 29.

<sup>170</sup> Rot, Gabriel, “La justicia es política... y la Guerra también. Eduardo Luis Duhalde y Rodolfo Ortega Peña en *Nuevo Hombre*”, en: *Nuevo Hombre, Edición Facsimilar*, p.: 37.



En la sección “El peronismo y la guerra”, Ortega y Duhalde vertieron sus ideas-fuerza sobre el vínculo peronismo-revolución. En efecto, en el marco de esta sección, afirmaron que el peronismo era un “movimiento de resistencia”<sup>171</sup>. Según Rot, esta definición no implicaba afirmar que el peronismo era revolucionario, sino que “debía superarse a si mismo y convertirse en tal”<sup>172</sup>. Como veremos más adelante, esta caracterización será clave para entender los posicionamientos de MPL.

Aquí es interesante sugerir un paralelismo entre este tipo de definiciones y los debates que FAR estaba encarando en su proceso de peronización. El vínculo expresa, por un lado, la cercanía política entre algunos integrantes del agrupamiento en formación y los dirigentes de esa organización armada<sup>173</sup> y, en consecuencia, coincidencias en la caracterización del rol del movimiento o del propio Perón. Siguiendo a Gonzalez Canosa, observamos que FAR caracterizaba al viejo caudillo como un “líder popular, capaz de conducir ciertos tramos del proceso de liberación, pero no un líder revolucionario”. Al mismo tiempo, la autora apunta que la organización sugería que la relación líder/masas correspondía a “una primera etapa (...) cuando el nivel de conciencia no había producido aún una herramienta político-militar que los organizara para la toma de poder”<sup>174</sup>. Lo que estaba en la base de este tipo de caracterizaciones era la apuesta por la experiencia de los trabajadores: el peronismo era “reivindicado como identidad política (...) allí dónde se hallaban los elementos de la conciencia obrera que, de ser radicalizados, podían conducir al socialismo”<sup>175</sup>.

En ambas lecturas (la de FAR y la de Ortega y Duhalde, desde las páginas de NH) el movimiento peronista implicaba el mayor nivel de conciencia al que había llegado el proletariado; siguiendo a James, observamos que, en efecto, la clave para entender estas re-interpretaciones se vincula a la experiencia resistente de los trabajadores. Durante los años de proscripción, aquellos habían trastocado “sus estructuras de sentimiento, penetrándolas de resonancias de clase y estableciendo el tono de las relaciones políticas y sociales para toda una generación de peronistas de la clase obrera”<sup>176</sup>.

Como veremos más adelante, esta caracterización del peronismo como nivel de conciencia obrera, será un eje de análisis central en la interpretación de las transformaciones de la identidad política de MPL-DF. Por el momento diremos que de lo que se trataba en aquel

---

<sup>171</sup> *Nuevo Hombre* N° 21, Diciembre 1971, p.: 5.

<sup>172</sup> Rot, Gabriel, *Itinerarios*, p. 97.

<sup>173</sup> Estas coincidencias pueden vincularse a la íntima relación política que Ortega Peña, Duhalde y compañía mantuvieron con los dirigentes políticos de esta organización. Como hemos dicho, las defensas no se limitaban sólo a la tarea judicial. Eran un puntapié clave para el intercambio y el debate político.

<sup>174</sup> González Canosa, Mora, “¿Democracia y/o Revolución? Las Fuerzas Armadas Revolucionarias frente a la coyuntura electoral: los comicios, la revolución y la lógica instrumental (Argentina, 1972-1973)”, en: *Izquierdas* (38), Santiago de Chile, p.: 179.

<sup>175</sup> *Ídem*, p.: 168.

<sup>176</sup> James, Daniel, *Resistencia e integración*, p.: 139.

momento era “de superar el hecho objetivo del peronismo actual” para alcanzar un desarrollo que elimine la posibilidad de que sea asimilado por el Régimen.<sup>177</sup> En el prólogo que el dueto de abogados había escrito para la reedición del libro *Apuntes para la militancia* de Cooke, afirmaban:

Si el peronismo consigue articular una teoría revolucionaria propia es que está en condiciones de dar la batalla por el poder y la construcción del socialismo en la Argentina. En caso contrario, su función de resistencia terminará por agotarlo integrándolo trágicamente al sistema. Pero como creemos que todo salto superador se da desde el propio sitio donde se halla el pueblo, que es indudablemente peronista, es que vislumbramos que aquella posibilidad teórica no es sino la expresión de una revolución en ciernes<sup>178</sup>

El camino que debía abrir la transformación del peronismo era el de la lucha por la liberación nacional y social. Bajo esta mirada, el peronismo se presentaba como la primera fase de una revolución inconclusa que sólo podía realizarse plenamente a partir de la conformación de una dirección revolucionaria.

Como veremos, el proyecto de publicar una revista como MPL no sólo buscó responder al cambio de coyuntura producido con el advenimiento de Cámpora, sino que se constituyó en el intento del grupo de contribuir en la conformación de aquella dirección. La apuesta era “crear un espacio político que recogiera las banderas de Cooke, que tenían mucho también que ver con la Revolución Cubana... Buscábamos crear una franja de conciencia que viera surgir las organizaciones naturales del pueblo”<sup>179</sup>. Según González Gartland, ese proyecto “comenzó a construirse, ahora, alrededor de MPL... que concitaba además de eso la adhesión de gente muy variada... este es el secreto de la acumulación política que la revista supo conseguir durante su publicación”<sup>180</sup>. Replicando aquella amplitud que ya venía esgrimiéndose en los espacios vinculados a la labor defensiva o a la intervención en revistas como NH, el grupo en formación preservó esta característica y la sostuvo como elemento clave de la revista MPL. En efecto, al repasar esta experiencia, Ramiro Ortega destaca como cuestión especialmente relevante que MPD y DF:

(...) no eran órganos partidarios, digamos ¿no?... que es una característica que va a tener Militancia y De Frente... no expresa un órgano de una de las organizaciones armadas... entonces me parece que también eso habla del alcance de Militancia y De Frente... porque ahí hay una herramienta de pensamiento crítico dentro del proceso del movimiento revolucionario obrero, peronista, no peronista... en toda la etapa... era la expresión de la discusión, de las contradicciones, de los debates y de formación<sup>181</sup>

---

<sup>177</sup> Rot, Gabriel, *Itinerarios*, p.: 97.

<sup>178</sup> Duhalde, Eduardo Luis, Ortega Peña, Rodolfo. “Prólogo”, En: Cooke, John W, *Apuntes para la militancia*, Buenos Aires: Editorial Schapire, 1972, P.: 11.

<sup>179</sup> Duhalde, Marcelo en entrevista con la autora, La Plata, 2015.

<sup>180</sup> Gonzalez Gartland, Carlos, en entrevista con la autora, Buenos Aires, 2015.

<sup>181</sup> Ortega Peña, Ramiro en entrevista con la autora, La Plata, 2015.

Como hemos dicho, la particularidad de MPL-DF fue que, preservando el carácter de revista independiente (y tal vez por ello), aglutinó fuerzas y actores diferentes en torno al grupo, difundió ideas y debates vigentes y se transformó en un actor político influyente.

### **1.3| 1973, los debates pre-electorales frente el retorno del peronismo al poder y la apuesta por el proyecto editorial de MPL.**

El regreso del peronismo al poder estuvo signado de expectativas revolucionarias por buena parte de la militancia vinculada al peronismo, en parte sustentadas en el protagonismo que los sectores de la TRP (alentados por el propio Perón) habían logrado construir durante el período pre-electoral. Sin embargo, hemos visto que la situación no estuvo exenta de debates y tensiones, sobre todo por las dudas que generaba el GAN lanzado en Julio del 71' por la debilitada dictadura militar. Ya hemos dicho que, en principio, la mayor parte de los sectores revolucionarios (armados y no armados) descreyeron del GAN, considerándolo una "trampa electoral". Siguiendo a González Canosa, agregamos que esa caracterización aunaba a quienes desconfiaban de la realización efectiva de los comicios con aquellos que, directamente, impugnaban al régimen por buscar encauzar la protesta social y política en los marcos del sistema institucional.<sup>182</sup>

En líneas generales, las organizaciones de la izquierda marxista sostuvieron la consigna "ni golpe, ni elección, revolución". El PRT-ERP planteó un diagnóstico agudo sobre la situación política nacional: afirmaba que el GAN ponía en evidencia que la antinomia "peronismo-antiperonismo" había dejado de expresar una contradicción social. Los intentos militares de institucionalizar al movimiento eran muestra de que, para el régimen, la institucionalización del peronismo e incluso el regreso de Perón, eran claves para apaciguar la lucha de clases y desactivar el proceso de radicalización política en auge<sup>183</sup>.

En cambio, para las organizaciones de la izquierda peronista, la coyuntura no se interpretó de manera lineal: si inicialmente todas descreyeron en la posibilidad de que Perón dialogase con el régimen, a medida que avanzaron las negociaciones entre el líder exiliado y el gobierno de facto<sup>184</sup>, la heterogénea TRP comenzó a re-ordenarse en torno a una idea que

---

<sup>182</sup> González Canosa, Mora, "¿Democracia y/o revolución?", p.: 165.

<sup>183</sup> González Canosa, Mora, "Marxismo, peronismo y vanguardia. La polémica entre las FAR y el ERP", en: *Sociohistórica* (N° 41), La Plata, 2018, p.: 16.

<sup>184</sup> Durante el proceso de apertura política que trajo aparejado el GAN, Perón puso en juego diversas estrategias para desarticular el plan político de Lanusse, que fueron desde el impulso a la movilización popular y el accionar de las organizaciones armadas hasta la negociación con la dictadura militar y declaraciones pacifistas. Siguiendo a González Canosa, apuntamos que es en este marco de "estrategia de múltiples aristas" que debe situarse la conformación del Frente Cívico de Liberación Nacional (FRECILINA), antecedente político al Frente Justicialista de Liberación (FREJULI) que, como veremos, triunfó en el 73' [González Canosa, Mora, "¿Democracia y/o revolución?", p.: 170].

se tornó mayoritaria: las elecciones podían ser un medio para la estrategia revolucionaria y el gobierno peronista, un paso previo a la transformación radical de la sociedad<sup>185</sup>.

La revista *Envido* (en adelante, *E*) -publicación que también expresó a un grupo político independiente, aún cuando llegaron a vincularse estrechamente con Montoneros-JPr- refleja la evolución en las posiciones frente al GAN por parte de un sector de la TRP cercano al movimientismo. Los números que van de Septiembre del 71' a Marzo del 73' dan cuenta de los debates que la salida electoral concitó al interior del peronismo revolucionario y los cambios de posición que fueron articulándose durante todo el período. Si en Septiembre del 71', la revista afirmaba que

Tras quince años de negar al peronismo, de pretender su aniquilación ideológica, física e histórica, se le tiende la más peligrosa de las trampas, en una acción no exenta de ingenuidad. Suponer que el justicialismo es un partido político más que puede embotar su dinámica a cambio de un centenar de bancas y 15 gobernaciones, constituye una posibilidad sólo pensable por un admirador de la democracia anglo-yanqui como lo es el bizarro cano Lanusse<sup>186</sup>.

En el número siguiente –de marzo del 72'- la revista afirmaba que Perón “no ha caído en la trampa” puesto que si bien había tomado las promesas electorales, no había desalentado la actividad de las organizaciones armadas sino que, por el contrario, las había elogiado<sup>187</sup>. Comienza a vislumbrarse allí, el argumento clave con que gran parte de la izquierda peronista se posicionará frente a la salida electoral: los comicios como una táctica más en el camino hacia el “socialismo nacional”. En efecto, la publicación de *E* previa a las elecciones del 73, apuntaba que el peronismo había librado una “doble batalla”: por el gobierno y por el poder. Desde esta perspectiva, la conducción estratégica de Perón (concebido como líder revolucionario) le había “arrancado” las elecciones al régimen: “el camino de la liberación nos lleva a dar la respuesta en el campo electoral [por eso] no es correcta la consigna “elección o revolución”<sup>188</sup>.

Por otra parte, actores del peronismo revolucionario como FAR se posicionaron frente a las elecciones con una “lógica instrumental”: los comicios fueron interpretados como “una táctica al servicio de una estrategia revolucionaria más amplia: construir el Ejército del

---

<sup>185</sup> Como adelantamos en la introducción, existieron sectores minoritarios que no apoyaron estos posicionamientos. Referimos a aquellos vinculados al lanzamiento de la Alternativa Independiente por parte de una fracción de las FAP, en 1971. Bajo la coyuntura del GAN, los sectores más radicalizados dentro del alternativismo (sobre todo, el grupo conocido como “los iluminados” vinculados al “Turco” Caffati) llamaron a votar en blanco en los comicios. Estas posiciones como la propuesta de conformar una organización independiente al movimiento peronista, quedaron anacrónicas ante la efervescencia popular por el retorno de Perón. Sin embargo –como veremos en esta tesis- cuando la coyuntura vuelva a virar (ya durante los gobiernos peronistas) el alternativismo volverá a ser una opción para sectores de la TRP.

<sup>186</sup> *Envido, Revista de Política y Ciencias Sociales* N° 4, Septiembre 1971, p.: 57.

<sup>187</sup> *Envido, Revista de Política y Ciencias Sociales* N° 5, Marzo 1972, p.: 55.

<sup>188</sup> *Envido, Revista de política y Ciencias Sociales* N° 8, Marzo 1973, p.:11.

pueblo que finalmente permitiera alcanzar el socialismo en Argentina”<sup>189</sup>. La diferencia entre FAR y los sectores más movimientistas de la TRP fue, como hemos dicho, la caracterización de Perón: sostener que el anciano general era un “líder popular” reservaba el rol de vanguardia a la dirección de las organizaciones revolucionarias.

Aunque MPL aún no circulaba, la coyuntura pre-electoral también atravesó las trayectorias de los militantes que poco después dieron forma a la revista. Analizando sus posiciones previas (sobre todo las publicadas en NH), podríamos aventurar que en las lecturas de gran parte de ellos también predominó aquella lógica instrumental. En principio porque apostaban a la radicalización del peronismo a través de la experiencia obrera. Pero también porque esa superación del peronismo se consideraba clave para alcanzar un “desarrollo que elimine toda posibilidad de asimilación al sistema y lo posea en perspectiva socialista, para la toma del poder”<sup>190</sup>. En una nota titulada “Peronismo y extensión de la guerra”, Ortega y Duhalde apuntaban:

Una definición completa de la Guerra en esta semi-colonia que es la Argentina, nos obliga a volver sobre el tema de la lucha armada. Pensamos que un análisis (...) político nos hace ver que cuando se realizan acciones armadas, lo que se pretende es impulsar la lucha de masas, no sustituirla. En este sentido, la lucha armada es un medio. De allí es que será fundamental ver en qué contexto y con qué fines se da la lucha armada<sup>191</sup>

Estas posturas constituyen pistas analíticas para reconstruir las visiones sobre la salida electoral. El hecho de que los dirigentes políticos del agrupamiento en formación sostuvieran que la lucha armada era un medio y como tal, dependía –entre otras cosas- del contexto, nos permite suponer que en el orden de las apuestas, las elecciones también podían constituir un medio dentro de la “guerra popular y prolongada”. En efecto, en aquella nota apuntaban: “la lucha armada no puede limitarse al aspecto puramente militar, ni el apoyo a la misma puede quedarse estancado en torno a ese objetivo. El punto en juego es (...) envolver a la población en una lucha, sea cualquiera el grado, límite o lugar dónde se realice la lucha”<sup>192</sup>.

Respecto del rol de Perón, analizaban que su “propuesta táctica y estratégica (...) en relación a la Guerra popular, no ha sido motivo de análisis fundamentado por parte de los teóricos de esta última” y encarando la reflexión, afirmaban:

Pensar una integración del peronismo, en tanto Perón-clase trabajadora, en el marco de la contradicción imperialista es hierro de madera (...) El peronismo en tanto esencialmente es clase trabajadora, no es adecuado al Sistema (...) No es burgués, pero tampoco equivale a definirlo como revolucionario, ya que definirlo como tal equivaldría a colocarlo en disposición de toma de poder, lo cual no surge del examen que efectuamos<sup>193</sup>.

---

<sup>189</sup> González Canosa, Mora, “Democracia y/o Revolución”, p.: 166.

<sup>190</sup> Rot, Gabriel, *Itinerarios*, p.: 97.

<sup>191</sup> *Nuevo Hombre* N° 19, Noviembre 1971, p.: 15.

<sup>192</sup> ídem.

<sup>193</sup> *Nuevo Hombre* N° 21, Diciembre 1971, p.: 5.

Retomando la definición que antes habíamos adelantado, Ortega y Duhalde afirmaban que “la estrategia de Perón (...) ha sido la de un conductor de resistencia” y por ello, observaban:

La Argentina combatiente de la década genera una concepción de toma del poder que convive, con dificultades, con la concepción de resistencia. Se trata de un momento de subjetividad voluntarista, que se contrapone al trabajo con totalidades objetivas [y] asume la guerra popular como un proceso largo y prolongado<sup>194</sup>.

Si sumamos éstas evaluaciones a la posición política que, como veremos, los integrantes del grupo en formación asumieron frente a la asunción de Cámpora, podemos afirmar que, en efecto, las elecciones fueron interpretadas como un medio válido para llegar al gobierno, apostando a que la gestión peronista encabezara una nueva etapa, que moldeara las bases del tránsito hacia el “socialismo nacional”.

Desde esta perspectiva, el nuevo gobierno debía pronunciarse sobre cuestiones clave como la política económica, la educativa (la Universidad al servicio del pueblo será uno de sus ejes centrales), la política a tomar frente a las Fuerzas Armadas y de Seguridad (la designación de Esteban Righi<sup>195</sup> como Ministro del Interior fue una decisión apoyada por la izquierda peronista) y la problemática de la justicia, que se combinaba con otra (y más urgente): la necesidad de que el gobierno tomara posición respecto de la situación de los presos políticos.

Esta última cuestión fue fervientemente debatida en “la Gremial” y también, dentro del peronismo revolucionario: cinco días antes de que Cámpora asumiera el gobierno, se llevó a cabo en Córdoba la segunda reunión nacional de abogados, los días 19 y 20 de Mayo de 1973. El temario debatido en el plenario<sup>196</sup> recorría las preocupaciones centrales que los atravesaban en los momentos previos a la asunción del “gobierno popular”: la libertad de los presos políticos, la “remoción de los jueces cómplices de la dictadura militar”, la “derogación de la legislación represiva” y la “represión contra el movimiento obrero y popular”. Aunque el peso de la coyuntura política era un factor de presión determinante, “ello no significaba que

---

<sup>194</sup> Ídem.

<sup>195</sup> Esteban Righi fue abogado defensor de presos políticos, miembro de la Asociación Gremial de Abogados y compañero de muchos de los nombrados a lo largo de este capítulo. Su militancia dentro del peronismo revolucionario despertó numerosos apoyos en torno a esta designación. En su primer número, MPL deja en claro el apoyo al nuevo Ministro a través de un par de notas en donde afirman estar asistiendo a la conformación de un nuevo orden social cuyo correlato era nuevas políticas en materia de seguridad, forjadas sobre el valor y la moral revolucionarias. La designación de Righi es considerada pertinente para esta nueva etapa. (Ver: Revista *Militancia Peronista para la Liberación* N°1, 14/6/1973, p.: 7).

<sup>196</sup> Según expresaba el documento final, el plenario contó con la participación de 150 asistentes que “representaban” a otros 3.000 abogados de todo el país. Al mismo no sólo adhirieron las asociaciones profesionales sino también comisiones de solidaridad con los presos políticos (como la COFAPEG cercana al ERP, la OSPPEGG vinculada al maoísmo o la comunista LADH, entre otras) y organizaciones sindicales, políticas y estudiantiles (Chama, Mauricio, “La defensa de presos políticos”).

los abogados renunciaran a la argumentación y a la retórica jurídica”.<sup>197</sup> En términos generales, se entendía que la justicia (salvo pocas excepciones) estaba al servicio de la dictadura militar y había sido una pieza clave para sustentar la sistemática represión contra el pueblo y contra la militancia revolucionaria. Como dijimos, el conjunto de demandas expresaba, entre otras cosas, el rechazo a “la justicia del sistema”. Esta expresión “tributaria de una concepción marxista convencional”, ponía en juego las improntas del grupo en la interpretación de la justicia, entendida como uno de los poderes del régimen liberal burgués, representante de “una fuerza de acción represiva puesta al servicio de las clases dominantes” que por “sobre el ropaje democrático independiente con que se la pretende hacer aparecer (...) se presenta como neutral pero es responsable del ejercicio de la violencia del régimen”<sup>198</sup>.

Los posicionamientos políticos se transformaron frente a la nueva coyuntura y entre ellos, dos discusiones fueron claves: la primera, se refería a la figura jurídica que debía garantizar la libertad de los presos políticos: ¿amnistía o indulto?; la segunda, ponía en juego compromisos más profundos ya que cuestionaba la continuación –o no- de la defensa de presos políticos ante un nuevo gobierno democráticamente elegido.

La primera discusión marcaba agenda en torno a la situación de los presos políticos. Si bien la liberación no se discutía, las diferencias anclaban en el camino: el indulto versaba en el perdón de los delitos y se lograba con un decreto del Poder Ejecutivo. La amnistía desconocía el hecho delictivo pero requería de la aprobación en el Congreso.<sup>199</sup> La Asociación Gremial de Abogados abrió la discusión -que era de orden ideológico y político- y entre los afiliados que disputaban las alternativas estaban Ortega Peña, Duhalde, Alicia Pierini, Mario Kestelboim, Mario Hernández y Roberto Sinigaglia, entre otros. El grupo encabezado por Ortega Peña y Duhalde optó por el camino más rápido (el indulto), mientras que había quienes preferían esperar para obtener la amnistía. Alicia Pierini –abogada ligada a Montoneros- argumenta que:

Fue una pelea durísima. El debate era entre la línea de Ortega Peña, que sostenía el indulto ya y ni un sólo día del gobierno popular con presos políticos y nosotros que sosteníamos que no había delito sino hechos revolucionarios. Estábamos por la amnistía para que se comprometiera el Congreso, aunque hubiese que esperar 15 días más<sup>200</sup>.

La discusión comprometía posiciones que se alineaban a las particularidades de un gobierno peronista, popular y democrático. Los integrantes del grupo político aquí analizado tenían mayores coincidencias con el PRT-ERP que levantaba la consigna de “ni un día de

---

<sup>197</sup> Ídem, p.: 212.

<sup>198</sup> Ídem.

<sup>199</sup> Celcia, Felipe y Waisberg Pablo, *La Ley y las Armas*, p.: 234.

<sup>200</sup> Pierini Alicia, citado por: Celcia, Felipe y Waisberg, Pablo, *La Ley y las Armas*, p.: 234.

gobierno peronista con presos políticos”<sup>201</sup>. Sin embargo, esta opción no talló de igual forma entre otros sectores del peronismo que sentían las presiones del futuro gobierno en carne propia<sup>202</sup>. Entre estos estaba Montoneros que, además, sostenía una postura principista que buscaba afirmar que no había habido delitos sino acciones revolucionarias. Pierini apunta que las diferencias entre Montoneros y el grupo fue que éstos,

(...) miraron la coyuntura de la libertad ese mismo día. A nosotros no nos importaba tanto que fuera ese día pero sí que se borrarán los delitos (...) el debate es histórico y se profundizó después del 73’ entre las organizaciones más peronistas y el PRT, al cual respondía bastante Ortega Peña y compañía<sup>203</sup>

La última afirmación es interesante porque más que un vínculo orgánico entre el grupo que ya se nucleaba en torno a Ortega y Duhalde y la organización guevarista –que, en efecto, no existía- da cuentas de la independencia política del grupo en formación que no tenía pruritos en adoptar posiciones o consignas de la izquierda no peronista, si las consideraban acertadas. Esta amplitud política que venía caracterizando a la militancia de los futuros miembros del grupo, tanto en la Gremial como en la revista NH, será una característica clave de las revistas MPL-DF.

Ahora bien, respecto de Montoneros, las coincidencias no estuvieron a la orden del día. En el período previo a la asunción de Cámpora –cuando los integrantes del grupo se abocaban a la defensa de presos políticos- Montoneros creó su propia defensoría –el conocido “Servicio de Presos” bajo la dirección de Adriana Lesgart- por la “desconfianza” que le despertaba el vínculo político que la Gremial establecía con las direcciones revolucionarias, sean peronistas o marxistas<sup>204</sup>. El debate frente a la liberación de los presos reverdeció las diferencias. Celecia y Waisberg reconstruyen una reunión entre Ortega, Duhalde y Montoneros donde los abogados habían afirmado que liberarlos “es un deber y no un problema”, acusando a la organización peronista de pretender “un compromiso de silencio y aceptación de los tiempos de la primavera camporista”<sup>205</sup>.

Finalmente, la situación de los presos políticos se resolvió el 25 de Mayo, día en que asumió el nuevo gobierno. Luego de la jura presidencial, una multitud se dirigió al penal de Villa Devoto, exigiendo la liberación inmediata de los detenidos. Según recuerda Alicia Sanguinetti,

El debate entre los abogados se intensificó durante la jornada. Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde no daban el brazo a torcer (...) los abogados de Montoneros, argumentaban a favor de la línea de espera, coincidentes con Esteban Righi (Ministro de Interior) que clamaba por 48 horas para asegurar la liberación de todos<sup>206</sup>.

---

<sup>201</sup> Ídem.

<sup>202</sup> Ídem, p.: 235.

<sup>203</sup> Pierini Alicia, en entrevista con Celecia, Felipe y Waisberg, Pablo, 2006. Cortesía de los autores.

<sup>204</sup> Rot, Gabriel, *Itinerarios*, p.: 100.

<sup>205</sup> Celecia, Felipe y Waisberg Pablo, *La ley y las armas*, pp.: 234-235.

<sup>206</sup> Sanguinetti, Alicia, *El Devotazo*, Buenos Aires: Editorial El Topo Blindado, 2013, p.: 11.



Presionado por el “Devotazo”, Cámpora firmó el indulto y confirmó la liberación inmediata de los detenidos políticos. Quince días después, los ex presos fueron amnistiados por el poder Legislativo. Si bien el conflicto se resolvió en favor de ambas figuras legales, el debate puso sobre el tapete la heterogeneidad de la TRP. En efecto, Celecia y Waisberg apuntan que la idea de publicar una revista como MPL respondió a la necesidad de conformar un medio que sirviera como canal de expresión de las disputas que se estaban dando entre sus diferentes sectores, sobre todo, de aquellos que, dentro de la TRP, no se identificaban con las posiciones de Montoneros-JP.<sup>207</sup>

Respecto del segundo debate, la continuidad de la actividad defensiva durante el gobierno popular, las posiciones fueron variadas. Éstas ponían en juego diferencias político-ideológicas que no sólo referían a la nueva coyuntura, sino también a la continuidad de acciones armadas contra un gobierno democráticamente elegido y la expectativa de que se asistía a una etapa revolucionaria encarada por la gestión peronista. En este sentido, los abogados nucleados en la Gremial estaban atravesados por el interrogante de si debían o no, aceptar la defensa de futuros imputados en acciones armadas, durante el nuevo gobierno. Más aún, la cuestión refería incluso a la concepción política y jurídica sobre los posibles detenidos: ¿debían ser considerados como presos políticos? Para un sector de abogados, el hecho de que se pusiera en riesgo a un gobierno democráticamente elegido, los posicionaba fuera de la caracterización que hasta entonces habían realizado sobre los presos políticos. Para otros, esta categoría estaba determinada más por los objetivos y los móviles que por las prácticas o los efectos de sus actos<sup>208</sup>. Las disidencias eran profundas y más allá de las declaraciones o directivas, las posiciones personales terminaron imponiéndose sobre las resoluciones colectivas: había abogados que tomaban las defensas y otros que no lo hacían o matizaban su decisión según la gravedad del caso<sup>209</sup>. Ciertamente es que más allá de las discusiones específicas en torno a la Gremial, el gobierno de Cámpora llevó a que las organizaciones armadas peronistas decidieran suspender las acciones militares (al menos de modo predominante, aunque en su mayoría, no se desarmaron) para sostener al “gobierno popular”. Incluso el ERP, que no tenía compromisos políticos con un gobierno de signo peronista, decidió darle una “tregua”, focalizando su accionar militar contra las Fuerzas Armadas y las empresas multinacionales.

Si recordamos que para los dirigentes del grupo político, la lucha armada era una táctica más dentro de la estrategia revolucionaria de guerra popular y prolongada, no resulta ilógica la posición asumida frente a un gobierno al que se apostaba revolucionariamente. Junto con

---

<sup>207</sup> Celecia, Felipe y Waisberg, Pablo, *La ley y las armas*.

<sup>208</sup> Memoria Abierta, *Abogados, derecho y política*, Buenos Aires: Editorial Memoria Abierta, 2010, p.: 29.

<sup>209</sup> Ídem, p.: 30.

esto, las consecuencias del “Devotazo” fueron el puntapié para que resolvieran abandonar la defensa de presos políticos, proyectando su energía en otro tipo de actividades. Al decir de Eduardo L. Duhalde:

Nosotros no estábamos de acuerdo en seguir operando después del 25 de Mayo (...) De hecho no defendimos a ningún guerrillero ni a nadie que hubiera actuado en operaciones guerrilleras después del 25 de Mayo. Nuestra propia actividad estaba orientada hacia otra cosa, hacia la política, habíamos cerrado un poco nuestra etapa de defensores políticos. Pero también creíamos que la situación había cambiado y era una locura operar en ese momento<sup>210</sup>.

Esta nueva construcción giró en torno a MPL, que se presentó como una herramienta que no sólo se proponía representar la pluralidad de voces dentro del espectro revolucionario - abriendo el espacio a organizaciones que disentían con las propuestas políticas de Montoneros y JP- sino también dentro del peronismo. Como veremos, MPL no tuvo reparos en ser profundamente crítica con las políticas que interpretaba erróneas; ejemplo de ello fueron las posiciones asumidas respecto del Pacto Social (programa económico clave del proyecto peronista) con el que fueron intransigentes desde el primer número. De esta manera, MPL primero y DF después condensaron estos espacios de experiencia compartidos al tiempo que ofrecieron un horizonte de construcción permanente (y presente) en una coyuntura compleja. Sus páginas trazaron las apuestas que el grupo político que la llevó adelante realizó dentro y fuera del peronismo.

---

<sup>210</sup> Duhalde, Eduardo L., citado por: Celecia Felipe y Waisberg, Pablo, *La Ley y las Armas*, p.: 236.

## Capítulo II: Materialidad y aspectos formales de las revistas MPL-DF.

Como hemos mostrado, el primer número de la revista MPL significó un punto de llegada para los itinerarios militantes de quienes venían compartiendo espacios de experiencia en común al interior de la Gremial de Abogados o como intelectuales comprometidos con objetivos revolucionarios. Este bagaje previo los había agrupado en torno a las posiciones políticas de Ortega Peña y Duhalde y se condensó cuando ambos decidieron responder al cambio de coyuntura emprendiendo un nuevo desafío: la publicación de una revista política y cultural, independiente y de amplia difusión. En este punto, como hemos dicho, MPL-DF fue la experiencia culminante dentro de un proyecto político más amplio, que apostaba por una estrategia frentista que venía expresándose en espacios previos.

A lo largo del siguiente capítulo proponemos una descripción detallada de la estructura de MPL y de DF: por un lado, reconstruiremos sus condiciones de producción y distribución: el grupo político, el equipo editorial, la cantidad de números y la tirada del semanario, sus formas de financiación y distribución, etc. Por el otro, caracterizaremos sus secciones, distinguiendo aquellas que fueron fijas, móviles o especiales. Es decir, todas aquellas características referidas a la materialidad del proyecto político-editorial. Este primer acercamiento nos permitirá aproximarnos a las revistas como un proyecto político y militante al tiempo que abre el paso al análisis posterior: el *punto de partida* de publicaciones que buscaron incidir políticamente en las agitadas aguas de los años 1973-74.

### 2.1| MPL. El grupo político, el equipo editorial y las condiciones de producción y distribución.

La revista MPL respondió claramente a los criterios que Antonio Gramsci plantea para el tipo de medio “político-crítico”: la existencia de un cuerpo de redactores especializados que hayan alcanzado cierto grado de homogeneidad cultural y representen un punto de llegada en el desarrollo de un movimiento cultural<sup>211</sup>.

En el caso de MPL, esta exigencia puede analizarse a través de un doble registro: el del equipo editorial —extremadamente pequeño— y el del grupo político. En el primer caso, el cuerpo de editores se reducía a Ortega Peña, Duhalde y los hermanos de éste, Marcelo y Carlos María. Más aún, en la práctica, el producto final tenía mucho de Ortega y Duhalde: ambos eran quienes escribían la mayoría de las notas, quienes la habían diagramado y quienes realizaban los mayores esfuerzos para que el proyecto estuviera en la calle. Como hemos dicho, la militancia los había mantenido unidos y habían forjado una relación de identidad que no se reducía sólo a la identificación política. La homogeneidad cultural,

---

<sup>211</sup> Gramsci, Antonio, *Los intelectuales*, p.: 161-162.

política e intelectual a la que habían llegado era tal, que se materializaba indivisible en la labor conjunta:

Rodolfo y Eduardo tenían una particularidad que yo no he conocido en otra gente... en aquella época por supuesto no había computadoras, teníamos las máquinas de escribir... y entonces empezaba a escribir... y esto pasaba también en los escritos judiciales... empezaba a escribir uno y de repente le avisaban “te sonó el teléfono” entonces se sentaba a escribir el otro y después ni ellos mismos sabían qué parte había escrito cada uno...<sup>212</sup>

Marcelo Duhalde también recuerda que este equipo había contado con la colaboración de

(...) una pareja de compañeros que vinieron y se quedaron todo el tiempo que se pudo sostener un local... había también en un momento una colaboración de dos mujeres... grandes... que habían sido del PC... que colaboraron un tiempo... en realidad era mucho más lo que la revista le podía aportar a ellas... una pertenencia... porque ellas asumían un riesgo, por supuesto, ¿no?... estuvo... creo que la mujer de Tomas Eloy Martínez un tiempo y después los compañeros de siempre<sup>213</sup>

Las militantes del PC eran Sara Jorge y Berta Sofovich y ambas habían fundado la editorial Lautaro. Marta, la mujer de Rodolfo, también colaboraba con las cuestiones formales de la revista<sup>214</sup> y durante las primeras publicaciones contaron con la colaboración de dos diseñadores que ayudaron a pensar el formato del semanario:

“Primero trabajamos con un diseñador que se había ofrecido... que había colaborado en el segundo o tercer número... después trabajamos con un miembro de los talleres del Cronista que no era diseñador, pero que por oficio nos diseñaba... y después cuando nos tuvimos que retirar de ahí... tenía que diseñar alguien y no había diseñador... diseñé yo”<sup>215</sup> (testimonio de Marcelo Duhade)

El segundo registro, el del grupo político, amplía los márgenes a la participación de dos tipos de integrantes: aquellos que trabajaban directamente (escribiendo notas) y quienes lo hacían indirectamente (aportando información, recursos económicos, defendiendo al medio de las acusaciones judiciales –tal fue el caso de González Gartland, quien se transformó en “el abogado de MPL”<sup>216</sup>- o simplemente, acompañando con opiniones y críticas). Así, quedaba conformado por: Vicente Zito Lema, Mario A. Hernández, Roberto Sinigaglia, Gustavo Roca, Carlos González Gartland (miembros de “la Gremial”), Ricardo Carpani, Mónica Peralta Ramos (socióloga y economista) que aportaba en las notas de fondo, al igual que Alicia Eguren, el abogado laboralista Héctor Recalde, Miguel Ángel Radrissani Goñi (abogado defensor de presos políticos), Diego Muñoz Barreto (empresario y colaborador económico).

Al mismo tiempo, el grupo se nutría de militantes de diferentes organizaciones revolucionarias como Rubén Dri (referente del PB), Rodolfo Mattarollo (abogado defensor de presos políticos, cuya trayectoria había comenzado en el peronismo y terminó vinculada al

<sup>212</sup> Duhalde, Marcelo, en entrevista con la autora, La Plata, 2014.

<sup>213</sup> Ídem.

<sup>214</sup> Celesia Felipe y Waisberg, Pablo, *La Ley y las armas*, p.: 247.

<sup>215</sup> Duhalde, Marcelo, en entrevista con la autora, La Plata 2014.

<sup>216</sup> González Gartland, Carlos, en entrevista con la autora, Buenos Aires, 2015.

PRT-ERP), Ignacio Vélez (militante de McJSN), Osvaldo “Cacho” Acosta (abogado del PB y miembro del Movimiento Villero Peronista), Elsa Portugheis y Ricardo Yacomini (militantes de las Fuerzas Armadas de Liberación -FAL-) quienes fueron “enviados” por la organización a trabajar en MPL y continuaron con la experiencia de DF<sup>217</sup>). En este punto, Duhalde recuerda:

Vicente [Zito Lema] era un amigo... el cura también [en referencia a Dri]... como ellos un montón de compañeros-colaboradores que realizaban aportes que a veces llegaban solos y a veces les pedíamos sobre determinados temas... que si bien no integraban el staff formal de la revista, pero sí tenían una pertenencia al grupo... al proyecto político de la revista”<sup>218</sup>.

Compuesta por 38 ejemplares que fueron publicados entre Junio de 1973 y Marzo de 1974, la publicación adquirió forma a medida que se fue realizando; por lo que el primer número poco tiene que ver con el último. El proyecto de publicar una revista semanal implicó grandes esfuerzos para el grupo político que se embarcó en la tarea, no sólo por las exigencias y la dedicación que requería asegurar que la revista circulara cada semana, sino por el costo económico que suponía su producción. Como afirma Marcelo Duhalde, “todo era hecho a pulmón y no teníamos desarrollo tecnológico propio... nos manejábamos como a la más vieja usanza, con las máquinas de escribir”<sup>219</sup> y gracias a los aportes de miembros del grupo cuyas colaboraciones no se reducían solo a la participación intelectual, es decir a la escritura de notas y secciones, sino a contribuciones técnicas y económicas que permitían que el proyecto pudiera llevarse a cabo. A su vez, también recibían ayuda externa (aunque esporádica) de organizaciones políticas armadas y no armadas, peronistas y marxistas, que estaban interesadas en que la revista saliera a la calle.

Uno de los aportes económicos más importantes fue realizado por Diego Muñiz Barreto<sup>220</sup>, hombre de fortuna heredada quien, como muchos, había comenzado su militancia desde el antiperonismo para luego sumarse a las filas del movimiento, con la convicción de que era necesario desarrollar en Argentina un nacionalismo popular revolucionario<sup>221</sup>. La ayuda económica proporcionada por Muñiz Barreto fue “un aporte importante y sostenido... a lo largo del tiempo”<sup>222</sup>, que se conjugaba con aquellos aportes que llegaban en momentos críticos por parte de amistades y también, de “empresarios nacionales” que coincidían con las posiciones que la revista planteaba y defendía.<sup>223</sup>, Entre ellos, destacamos la

---

<sup>217</sup> Portugheis Elsa y Yacomini Ricardo, en entrevista con la autora, Buenos Aires, 2015.

<sup>218</sup> Duhalde, Marcelo, en entrevista con la autora, La Plata, 2014.

<sup>219</sup> Ídem.

<sup>220</sup> Muñiz Barreto se desempeñó como diputado de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo hasta la renuncia de “el grupo de los 8”, en 1974. Como veremos más adelante, cuando el gobierno de Perón instó a aprobar la modificación al Código Penal, estos diputados renunciaron. Rodolfo Ortega Peña asumió una de las bancas vacantes a través de un bloque unipersonal denominado “de Base”.

<sup>221</sup> Baschetti, Roberto, “Militantes del peronismo revolucionario, uno por uno”, disponible en la web: <http://www.robertobaschetti.com>

<sup>222</sup> Duhalde, Marcelo, en entrevista con la autora, La Plata, 2014.

<sup>223</sup> Ídem.

colaboración de Rafael Perrota, quien en aquel momento dirigía el diario *El Cronista Comercial* y permitió que la revista desarrollase sus primeros números en los talleres del matutino<sup>224</sup>. Otro colaborador económico fue Tomás Eloy Martínez: el autor donó el producido de las tres primeras ediciones de *La pasión según Trelew*, crónica de la resistencia popular tras la masacre de 1972, para la que había recibido la ayuda y colaboración de Ortega y de Duhalde<sup>225</sup>.

En el orden de los aportes externos, algunas organizaciones del espectro revolucionario “que tenían interés en que la revista no desapareciera” acercaban ayuda “en la medida en que podían (...) Nuestro gasto fundamental era el papel”<sup>226</sup>. Celecia y Waisberg afirman que el semanario contaba con las contribuciones que arribaba Cacho Acosta por parte del PB y los desembolsos del PRT. En este punto, Enrique Gorriarán Merlo (miembro de la conducción del ERP) afirma que “El PRT financió Militancia, ya que le dábamos mucha importancia a la revista, que ejercía presión en el sentido de la unidad”<sup>227</sup>. En esta misma línea, otras organizaciones del marxismo revolucionario, como las FAL y el ERP 22 de Agosto (escisión del PRT-ERP), al igual que grupos como McJSN (escisión de Montoneros), también colaboraban con MPL<sup>228</sup>. De todos modos, los aportes no eran demasiado grandes ni definitivos. De hecho, Eduardo Luis Duhalde recalca que la revista

(...) nunca tuvo una fuente directa de financiación, prácticamente no tenía otros gastos más que los de la impresión. Se sostenía con la venta y cada vez que había un desfase económico lo salvábamos con la ayuda del PRT, algún empresario amigo, otras veces gente del PB y nosotros que poníamos el esfuerzo gratuito en cada edición<sup>229</sup>

Todas las colaboraciones resultaban de gran importancia dado que la revista enfrentaba los desafíos que implicaba una publicación semanal. Si bien originalmente había sido pensada como una revista mensual, las repercusiones de su primer número condujeron a que los directores decidieran hacerla quincenal y, finalmente, en respuesta al “voluntarismo” de Ortega, semanal<sup>230</sup>. A pesar de las dificultades, el último número de la revista llegó a tirar alrededor de 50 mil ejemplares, diez veces más que *Confirmado*, una importante revista político-periodística de la época. De acuerdo con un testimonio:

(...) nosotros salimos con un primer tiraje inicial de 1.500 ejemplares... ya el segundo número salió con 3.000 y así sucesivamente fuimos aumentando hasta llegar a un tiraje de 50.000...

---

<sup>224</sup> Ídem.

<sup>225</sup> Celecia, Felipe y Wasiberg, Pablo, *La ley y las armas*, p.: 259.

<sup>226</sup> Duhalde, Marcelo, en entrevista con la autora, La Plata, 2014.

<sup>227</sup> Gorriarán Merlo, Enrique, citado por: Celecia Felipe y Waisberg, Pablo, *La ley y las armas*, p: 260.

<sup>228</sup> El ERP 22 de Agosto fue una escisión del PRT-ERP producida en 1973, producto de diferencias políticas y estratégicas frente a la cuestión del peronismo en la coyuntura del retorno electoral del movimiento al poder y al gobierno. Por su parte, la Columna Sabino Navarro, fue un desgajamiento de Montoneros producido tiempo antes -1972-, luego de que un grupo de militantes presos en Córdoba, escribiera un documento auto-crítico con lineamientos político-ideológicos cercanos a la Alternativa Independiente.

<sup>229</sup> Duhalde, Eduardo Luis, citado por: Celecia Felipe y Waisberg, Pablo, *La ley y las armas*, p.: 259.

<sup>230</sup> Duhalde, Marcelo, en entrevista con la autora, La Plata, 2014.

nosotros cuando salimos, pensábamos que en ese momento la revista *Confirmado*, que era la revista política que había, estaba vendiendo alrededor de 5.000 ejemplares... y nosotros dijimos “si podemos llegar a vender la mitad o la tercera parte de *Confirmado*” nos parecía un éxito total... y nos encontramos que al cuarto o quinto número habíamos pasado los 10.000 ejemplares de venta, y llegamos a vender... se tiraban 50 mil y llegamos a vender cuarenta y tantos mil ejemplares...<sup>231</sup>

MPL consiguió tener un perfil y un público. Según recuerda Eduardo Luis Duhalde, “se vendía al día que salía porque la gente la buscaba y la esperaba”<sup>232</sup>. La tirada en aumento y su venta en puestos callejeros, junto con el resto de la prensa, permite tener una pauta de la influencia que la revista logró construir durante el período de su publicación.

Las posiciones críticas con las políticas del gobierno, el apoyo a las organizaciones armadas y no armadas del espectro revolucionario y el enfrentamiento cada vez más explícito con Perón fueron elementos que potenciaron la persecución sufrida por la revista durante todo el período. El vínculo del semanario con las organizaciones del espectro revolucionario fue estrecho y no se limitó a los márgenes del peronismo revolucionario. Por el contrario, MPL abría sus páginas a todas aquellas organizaciones que quisieran participar. En este sentido, si bien ha sobrevolado el supuesto de que MPL era “la revista del PB”, ese vínculo nunca fue orgánico. En palabras de Marcelo Duhalde:

Nosotros no estábamos orgánicamente en ninguna organización, pero sí teníamos muy buena relación con todas, porque el principio que habían establecido desde siempre Ortega y Eduardo es que defendían a los presos de todas las organizaciones “porque todo luchador contra el sistema era un integrante del campo popular”, entonces a partir de ahí no se hacía diferenciación... algunas otras organizaciones tenían sus abogados este... ligados orgánicamente. En nuestro caso no había una ligazón orgánica, pero sí había una coincidencia política, en algunos casos mas profunda, este... pero siempre teniendo como visión de que quién se enfrentaba al sistema estaba dentro del campo popular... Esto permitió tener un buen diálogo con las organizaciones, y algunas nos vieron con mayor interés... otras, no... (...) no había una orgánica... sí había coincidencias políticas, que vienen de mucho antes... y que pasan por distintos momentos... como sucedió con las FAR, como sucedió por ejemplo... nosotros tenemos mucho debate con el PRT.... Finalmente se puede ver que tenemos mayor cercanía con el PB<sup>233</sup>.

Este aspecto es clave y remite al carácter de revista independiente que, como venimos señalado, introduce un diferencial importante respecto de gran parte de los medios coetáneos. Si bien para la época existían proyectos de “prensa popular de masas”<sup>234</sup> impulsados por organizaciones como Montoneros y el PRT-ERP –tal fue el caso del diario *Noticias* o el vespertino *El Mundo*, experiencias que ampliaron el staff a integrantes que no eran militantes- ambos estuvieron vinculados en última instancia, a la dirección de las organizaciones.

---

<sup>231</sup> Ídem.

<sup>232</sup> Duhalde, Eduardo Luis, citado por: Celecia Felipe y Waisberg, Pablo, *La ley y las armas*, p.: 248.

<sup>233</sup> Duhalde, Marcelo, en entrevista con la autora, La Plata, 2014.

<sup>234</sup> Carrera, Pablo y Denza, Néstor, *Prensa para la revolución*, p.: 19.

En el caso del grupo MPL-DF, su inorganicidad no sólo otorgaba libertad en el análisis crítico sino que también la convertía en un medio leído por gran parte de la militancia revolucionaria, peronista y marxista. Esta característica se nutría de los vínculos que el grupo había sostenido con las organizaciones revolucionarias en el período previo y en el orden de las proyecciones, alimentaba la apuesta por la unidad del campo revolucionario.

Sobre las coincidencias con el PB, éstas se fueron afianzando en la medida en que se complejizó el contexto político. Las tensiones en la identidad política de la revista se establecieron como respuesta a la coyuntura y a las posiciones que el peronismo gobernante (y el propio Perón) adoptaron durante el transcurso de la experiencia de gobierno. En este punto, la coincidencia con aquellas organizaciones que, dentro de la TRP, habían comenzado a levantar la consigna de la “Alternativa Independiente” se materializó en las páginas de la revista con mayor fuerza. Rubén Dri, militante del PB y colaborador del proyecto político-editorial, explica esta relación: “Hay una aclaración que hacer con respecto a la revista y el PB... como “organización desorganizada”, pero un tipo de organización al final... Ortega Peña y Duhalde (...) no estaban incorporados ni a las FAP ni al PB (...), la pertenencia de ambos a las FAP y al PB es ideológica”<sup>235</sup>

Esta “pertenencia ideológica” al alternativismo -y a sus organizaciones representativas: PB, FAP Comando Nacional –dirigida por Raimundo Villaflor-, McJSN, Frente Revolucionario Peronista (FRP) liderado por el sindicalista Armando Jaime, gremios y cuadros del sindicalismo combativo como los Trabajadores Gráficos dirigidos por Ongaro, los empleados de farmacia con Jorge Di Pascuale a la cabeza y los telefónicos, dirigidos por Julio Guillán- se expresará en la coincidencia del análisis político en torno a la coyuntura y se materializará en el lugar cada vez más amplio que estas organizaciones tendrán en las páginas de la revista.

La complejidad del contexto político que enmarcó la publicación de MPL es clave y se convierte en un factor explicativo de las transformaciones en la identidad política de la revista, los cambios en las alineaciones político-ideológicas del grupo y las dificultades crecientes con las que la experiencia se enfrentó, cada vez que la represión aumentaba y ahogaba todo canal de expresión política. Estas presiones pueden verse reflejadas en la información editorial de los números de la revista. Ésta, lejos de mantenerse invariante, fue modificándose al calor del tempo político. En el primer número, Carlos María y Marcelo Duhalde aparecían como directores responsables de MPL. La información editorial no ofrecía datos sobre la imprenta, ni la dirección de la administración y redacción del semanario; sí informaban sobre el responsable de la distribución de la revista en la ciudad de Buenos Aires, quien además, se mantuvo constante hasta la publicación del último

---

<sup>235</sup> Dri, Ruben, en entrevista con la autora, Buenos Aires, 2014.



número: “Arturo Apiccella e hijo”. Según recuerda Duhalde, Apiccella era uno de los distribuidores más importantes y “aunque para él era un tema comercial, se la jugaba un poco porque apoyaba... eran más de 40.000 ejemplares, que era mucha plata”<sup>236</sup>. La aclaración es pertinente porque siguiendo al entrevistado, la distribución “era un problema”. Recién a partir del segundo número publicado el 21 de Junio de 1973 se agregaba información sobre la dirección de la redacción de MPL: un estudio jurídico ubicado en Sarmiento 1422, piso 4, oficina 1. Esta ubicación cambió luego de que un atentado destruyó el departamento el 9 de Octubre de 1973, dos semanas después del asesinato de José Ignacio Rucci.

En el cuarto número de la revista, publicado el 5 de Julio de 1973, los directores cambian: Ortega Peña y Duhalde aparecen como “responsables interinos”, tal como figurarán hasta el número 38. Marcelo Duhalde explica esta decisión como producto de la siguiente “evaluación política”: si en un primer momento parecía “más interesante” que ambos no aparecieran como los directores del semanario, esto tenía que ver con que buscaban preservar una mayor autonomía en la actividad que realizaban, en un contexto político y social “muy álgido, con un ritmo feroz”. Sin embargo, al poco tiempo la situación se invirtió dado que Marcelo y Carlos María ocupaban cargos públicos: ambos eran asesores de Muñiz Barreto, quien era diputado nacional por el FREJULI, y Marcelo Duhalde se desempeñaba como subdirector del Departamento de Estadísticas de la UBA y Coordinador del Instituto de Ciencia Política de la Facultad de Derecho, en la misma universidad<sup>237</sup>.

(...) nosotros que éramos funcionarios menores del gobierno... teníamos una presión muy fuerte. No podíamos seguir sosteniendo esas posiciones sin perder el trabajo, y entonces esto fue una decisión de Eduardo y Rodolfo que dijeron “No. Vamos a ponernos nosotros porque vamos a clarificar un poco más la situación y además vamos a preservar los trabajos”... que en ese momento era fundamental, porque como te digo, no había recursos económicos, no había nada... así fue como ellos por una decisión fundamentalmente política, decidieron poner sus nombres como definición también de la revista...<sup>238</sup>

A pesar del contexto y del enfrentamiento con una política represiva que iría in crescendo, apostaron a que la circulación de la revista no se limitara a Buenos Aires sino que pudiese llegar al resto del país. En el quinto número, publicado el 12 de Julio de 1973, la información editorial agregaba que la distribución de MPL se extendía hacia el interior. Esta no era una tarea simple; las tensiones de la coyuntura no recaían sólo en los responsables de MPL sino también sobre las diferentes empresas que colaboraban con su publicación y circulación:

La distribución era en todo el país, con algunos lugares de muchísima dificultad, por ejemplo el caso de Córdoba, la burocracia sindical del momento paraba los camiones que llevaban la revista Militancia antes de entrar a la ciudad de Córdoba y los hacía bajar... y la revista no llegaba (...) En algunos casos era eso y en otros casos la dificultad propia de la distribución... Hubo en aquel momento también otra presión, que fue directamente sobre el distribuidor... el

<sup>236</sup> Duhalde, Marcelo, en entrevista con la autora, La Plata, 2017.

<sup>237</sup> Duhalde, Marcelo, en entrevista con la autora, La Plata, 2015.

<sup>238</sup> Duhalde, Marcelo en entrevista con la autora, La Plata, 2014.

distribuidor vino directamente a pedirnos que no podía distribuir la revista porque estaba amenazado de muerte (...). Nosotros, cuando terminamos de hacerlo por una razón lógica... de seguridad, en el diario *El Cronista Comercial*... tuvimos que irnos y pasamos a una imprenta comercial que se llamaba "Rotog Arg". Allí se sumaron una serie de conflictos, porque ahí mismo se imprimía la revista *El Caudillo* de Romeo. Los de la imprenta también sufrieron amenazas... pero en la medida en que ellos eran una empresa comercial que imprimían *Estrella Roja*, *El Descamisado*, *El Caudillo*, la de Norma Kennedy... una cantidad de revistas... ellos podían sostener la impresión, porque era como un lugar neutral digamos... lo que no era neutral era cuando teníamos que ir a hacer las correcciones, ya sobre el momento de la impresión porque... tenían mucho miedo los propios trabajadores de la imprenta de que se armara ahí un tiroteo... porque por parte de la derecha no había posibilidades de que entendieran que era una disputa... una disputa en términos escritos... ellos lo llevaban a la acción directa<sup>239</sup>

Según recuerdan algunos entrevistados, la revista lograba llegar a los centros urbanos más importantes aunque no sin dificultades: las entregas se retrasaban y, en general, llegaban pocos números. La tarea de distribuir las publicaciones en el interior estuvo a cargo de la empresa "Daesa S.R.L." hasta el número 24, publicado el 22 de Noviembre de 1973. En éste número, la información editorial daba cuenta de que la distribución pasaba a estar a cargo de la empresa "Condor S.R.L.". El testimonio de Duhalde permite apreciar esta decisión en relación con las amenazas que el distribuidor venía sufriendo. Sin embargo, la empresa "Condor" tampoco se mantuvo constante. De hecho, a partir de ese momento la revista intercaló información sobre ambos distribuidores, en una estrategia que parece haber estado dirigida a confundir a los sectores de la derecha que los amenazaban.

El análisis de este tipo de información ofrece un buen termómetro de la complejidad del contexto y del recrudecimiento de la violencia: MPL cambiará de ubicación, intercalará sus distribuidores para el interior del país y no podrá sostener su salida semanal regularmente: el número 30 salió publicado el 3 de Enero de 1974 y el siguiente, el 17 de Enero de ese año. Finalmente, a partir del número 34 predomina la publicación quincenal hasta su clausura: el número 34 fue publicado el 7 de Febrero de 1974, el número 35 el 21 de Febrero, el número 36 publicado el 7 de Marzo, el número 37 el 14 de Marzo y el número 38 el 28 de Marzo de 1974, cuando la revista fue clausurada.

## **2.2| Gráfica, notas y secciones.**

Entre las revistas de la época, MPL se destaca por el carácter atractivo de su gráfica. Todas las tapas salían a color y cada número era particularizado con uno distinto y llamativo. Las fotografías que elegían para la portada acompañaban los temas o notas centrales, que en general tenían que ver con críticas sobre la coyuntura (incluyendo políticas de gobierno), el avance represivo o la injerencia creciente de las Fuerzas Armadas.

En la mayoría de los casos, las tapas de la revista iban acompañadas por fotos de personalidades políticas relevantes, adelantando el estilo ácido y sumamente crítico que

---

<sup>239</sup> Ídem.

caracterizó al semanario: ejemplo de ello, el número 1 salió con tapa roja y una foto del ministro de Economía José Gelbard –pieza clave para el programa de gobierno-, quien además será blanco de críticas permanentes por parte de la revista. Los titulares tenían un tono sugestivo, buscando provocar a sus diferentes interlocutores, sea el gobierno peronista, las organizaciones hegemónicas dentro de la TRP o los sectores de derecha dentro del movimiento. En muchos casos, los títulos de tapa coincidían con el título de la editorial y en líneas generales puede afirmarse que todos hacían referencia a la problemática central que atravesó el período de la publicación: la relación entre los sectores revolucionarios y la experiencia del tercer gobierno peronista y el enfrentamiento cada vez más crudo entre ambos. En muchos casos, acudían a frases y consignas del campo popular, pasadas y presentes: “La sangre derramada no será negociada”, “Apoyo a los leales, amasijo a los traidores”, “Si evita viviera...”, “Ni olvido ni perdón”, son algunos ejemplos.

Otro elemento relevante es el juego de palabras establecido entre la tapa y la contratapa. Éstas últimas contenían frases significativas de personalidades relevantes del espectro revolucionario que en general continuaban o “respondían” a la temática planteada en la tapa. Es interesante notar que en los primeros números muchas de las contratasas contenían frases de Perón; sin embargo, a medida que la identificación con el líder fue entrando en tensión, fueron reemplazadas por frases de Eva Perón, John William Cooke o consignas del campo popular.

El humor y la ironía tampoco faltaron ni en las portadas ni en el cuerpo de la revista. Estos son elementos llamativos si se analiza el contexto trágico en el que la revista estaba siendo publicada. El avance de la política represiva, la espiral de violencia creciente y la ofensiva de los sectores de la “derecha peronista” y no peronista eran, en muchas ocasiones, trabajados a partir de este recurso que no sólo atravesaba notas y secciones sino también, epígrafes y fotografías. En el número 10, publicado el 16 de Agosto de 1973 y titulado “Vallese, presencia militante”, aparece una foto de Isabel Perón visitando la Antártida, vestida con el atuendo típico de los trabajadores de la base. El epígrafe que acompaña la fotografía dice: “De todos lados se vuelve, menos del ridículo. Juan Perón”. Marcelo Duhalde recuerda esta osadía y comenta: “Si vos te fijás las fotos y los epígrafes de las fotos también tienen una cuota de humor...” y refiriendo al epígrafe citado, comenta “es muy divertido eso... Se vuelve de casi todos lados, menos del ridículo... [La utilización de esa frase] indignó”<sup>240</sup>.

El primer número de la revista estaba plagado de títulos grandes y poco texto, tendencia que fue revirtiéndose progresivamente. Los primeros dos números publicados tenían una extensión de 35 páginas. Sin embargo, en el tercer número la extensión aumenta considerablemente hacia las 50 páginas. En general, todas las revistas tuvieron esta

---

<sup>240</sup> Duhalde, Marcelo, en entrevista con la autora, La Plata, 2014.

extensión a excepción de números especiales en los que MPL publicaba alguna investigación en particular y la revista alcanzaba las 70 páginas. No es casual que el aumento de páginas se haya dado en el tercer número. Éste, publicado el 28 de Junio de 1973 y titulado “Osinde contra el pueblo” analizó la “masacre de Ezeiza” y aún cuando la revista había sido crítica con algunas políticas claves del gobierno peronista –como el Pacto Social- desde el número uno, los hechos sucedidos tras el regreso definitivo de Perón al país abrieron una herida entre el grupo político y el peronismo gobernante que no logró cicatrizar.

Con el correr de las publicaciones, la revista fue variando su forma y contenido. De aquel primer número plagado de títulos, MPL pasó a incorporar secciones y notas extensas. Una de las características más interesantes de la publicación recae en la lectura de la historia y del momento político. La presencia permanente y abundante de notas referidas a los procesos revolucionarios y regímenes “fascistas” en los países vecinos (sobre todo en Chile, Uruguay y Brasil) era analizada desde una particular perspectiva que apuntaba a recuperar estas experiencias para aprender de ellas, al tiempo que denunciaba el avance represivo como una política de conjunto para los países latinoamericanos.

A su vez, la recuperación de procesos de des-colonización en los países “del Tercer Mundo” y de la experiencia de la Revolución Cubana en sus aniversarios o en relación con acontecimientos importantes da cuenta de una perspectiva que ligaba antiimperialismo y “liberación nacional” con “revolución social”. En este punto en particular, el eje “liberación nacional-revolución social” respondía a las influencias de Cooke en el análisis del contexto y del rol del peronismo como movimiento de liberación. Las publicaciones de escritos y cartas de Cooke no sólo apuntaban a referenciar la revista sino que eran utilizadas para posicionarse frente a debates y coyunturas dentro y fuera del espectro revolucionario peronista. Desde los primeros números, se advierte un juicio notablemente duro para con el rumbo que iba tomando el gobierno. Si bien el primer momento deja entrever expectativas respecto de la gestión de Cámpora, éstas no desestimaban las críticas hacia muchos de sus funcionarios ni la denuncia del rol cada vez más activo de la “burocracia sindical y política” dentro del movimiento peronista y del elenco gubernamental.

Como hemos afirmado, la revista fue formándose a medida que se publicaban sus números. El primer número de la revista poco tiene que ver con el formato que luego adquirió, ya que progresivamente se fueron incorporando nuevas secciones. La revista se estructuraba con un caudal de secciones fijas y con notas políticas que tocaban temas del contexto tanto nacional como internacional. Las notas no se firmaban y esto respondía a varias condiciones. En primer lugar, a una determinada forma de concebir la actividad política, que entendía que el anonimato de los autores ejemplificaba la horizontalidad del trabajo colectivo sustentada por el semanario. Otro motivo radicaba en que el cuerpo de redactores fijos era

extremadamente pequeño y la firma habría vuelto redundantes ciertas autorías. Finalmente, el anonimato permitía preservar la seguridad de los miembros del grupo y de colaboradores externos que, en muchos casos, acercaban información relevante vinculada a las fuerzas de seguridad o a la política represiva. En palabras de, Marcelo Duhalde:

Las notas no se firmaban por una cuestión política, porque en su mayoría las escribían Eduardo y Rodolfo... sino hubiera sido este... un exceso de la firma de ellos... por otro lado, las que no escribían ellos y escribíamos nosotros o algún otro no se firmaban también por seguridad... y otra era porque también de esa manera alentaba mucho a la información anónima que llegaba... llegaba muchísima, pero muchísima información anónima y entonces era una manera de respetar y de provocar esa colaboración anónima...<sup>241</sup>

Las secciones eran recursos editoriales para lanzar críticas a personajes e instituciones públicas y apuntaban a la construcción de una mirada determinada respecto de las necesidades de las bases, el desenvolvimiento del gobierno, de la militancia peronista y la disputa por incidir en el proceso que el gobierno peronista había abierto y que MPL pretendía revolucionario. Un análisis detenido de las mismas hace posible identificar aquellas que fueron fijas –es decir, que se mantuvieron constantes desde la primera vez que fueron publicadas- y las que fueron móviles, es decir, secciones que aunque no salieran regularmente aparecían con recurrencia adquiriendo referencia y notoriedad dentro de la revista. Al mismo tiempo, muchas adquirieron nombre muy adentrada su publicación. Ejemplo de ello son las notas centrales, ubicadas en página 4, luego del editorial. En estas notas se realizaba un informe detallado sobre la coyuntura y sobre los hechos relevantes de la semana. Según recuerda Marcelo Duhalde, esta sección era escrita por Raúl Lagomarsino<sup>242</sup> y la “gente del grupo de Cooke”<sup>243</sup> y, si bien su publicación es periódica, recién se sistematiza con el nombre “Semana Política” a partir del número 16 de MPL.

En general, el cuerpo de secciones fijas y móviles no apareció desde el primer número. Las únicas secciones fijas que se publicaron desde el inicio fueron: “Conflictos y Movilizaciones” y “Cárcel del Pueblo”. Ambas forman parte del conjunto de secciones fijas y saldrán constantemente, en los 38 números de MPL. Para el caso de Conflictos y Movilizaciones, las únicas dos veces en las que no salió publicada fueron en el número 2 y 34. Respecto del segundo número, entendemos que la ausencia se relaciona con el espacio físico de la revista. En esta publicación, la revista agrega secciones y mantiene la extensión de 35 páginas. Recién en el tercer número MPL se amplía, generando el espacio suficiente para

---

<sup>241</sup> Duhalde, Marcelo, en entrevista con la autora, La Plata, 2015.

<sup>242</sup> Raúl Lagomarsino fue un militante de la Resistencia Peronista, junto a Cesar Marcos y John William Cooke. Estos fueron los creadores del Comando Nacional Peronista en Capital Federal. Por otro lado, el testimonio refiere a la “gente del grupo de Cooke” y con ello apunta a quienes giraron en torno a la Acción Revolucionaria Peronista (ARP), agrupación creada por aquel a mediados de los sesenta que no había sido pensada como organización para la lucha armada sino más bien como una academia de formación de cuadros [Raimundo, Marcelo, “Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada”, p.: 5].

<sup>243</sup> Duhalde, Marcelo, en entrevista con Felipe Celecia y Waisberg, Pablo, gentileza de los autores.

volver a publicar la sección, al tiempo que da cabida a las nuevas incorporaciones. En el caso del número 34, el momento político de esta publicación -a tan sólo 4 números de su clausura- parece ser la causa de algunas ausencias. Esta particularidad será una constante: la urgencia del tiempo político y la necesidad de tomar posición sobre los acontecimientos desplazará secciones fijas en favor de notas sobre la coyuntura o denuncias del avance represivo.

Ya en el segundo número, MPL comenzó a tomar la forma que, con modificaciones, mantendrá hasta el final. En este número se incorporan secciones que serán características y que dotarán a la revista de una identidad: “Sección polémica”, “Manual del Oprimido”, “Ventana a la contrarrevolución”, “Antología del Disparate”, “De Buena Fuente” y “Diccionario de la Entrega” aparecen por primera vez y se mantendrán como secciones fijas hasta el final. También en este número se incorporan algunas de las secciones que hemos caracterizado como móviles, es decir, que no tenían una salida regular pero sí constante: “Bases Sindicales” y “Panorama Militar”. Finalmente, este número incorpora una sección especial denominada “Testimonios de la Resistencia”, que saldrá sólo hasta la publicación número 6, y donde MPL retoma la palabra de militantes protagonistas de aquel período, publicándolos uno por vez.

En el número 4 se incorpora “Poder Judicial, objetivo prioritario de la Revolución”, otra sección móvil que con una salida irregular, tomará notoriedad dentro de la publicación. En el número 6 se incorpora “Radiografía de un burócrata”, que en muchas ocasiones cambiará el nombre a “Radiografías de la cúpula” y que tampoco fue una sección fija aunque sí tuvo una salida regular. Otra sección importante titulada “Reflexiones para el análisis”, se incorpora a partir del número 7. Si bien aparece publicada en el cuerpo de la revista, no es presentada en el sumario en esta primera ocasión. Lo mismo sucede con la caricatura “Tendencio”, que será un ícono de la revista. El dibujito sale publicado en el número 9 pero como un boceto suelto en el cuerpo de la revista, sin nombre y sin presencia en el sumario de secciones; como veremos, el impacto y repercusión de la caricatura lo transformará en una de las secciones fijas más importantes del semanario. A partir del número 11 es incorporado al sumario de la revista bajo el nombre “Tendencio” y sistematizado como sección.

Entre el número 10 y el 13 se realizan incorporaciones importantes. Aparecen secciones como “Crítica Económica”, “El colonialismo en la prensa”, “Imperialismo y Tercer Mundo”, “Argentina Montonera”, “Argentina Impotente”, “Rincón del Angelito” y la sección “Comunicaciones”. En ésta última MPL organiza el espacio que desde el inicio propone a las organizaciones revolucionarias –armadas y no armadas, peronistas y marxistas- para la publicación de sus comunicados y cartillas. El resto de las incorporaciones son secciones a partir de las cuales la revista profundizará la perspectiva que ligaba antiimperialismo con el

eje “liberación nacional-liberación social” a través de un complejo análisis político y económico de la realidad nacional e internacional.

Como vemos, es a partir de la décima publicación que la revista consolida un diseño estable. Las últimas incorporaciones se producen a partir del número 23, dónde aparece la sección “Material de Discusión” que tendrá como escritores invitados a Rubén Dri y la organización McJSN. En el número 25 agregan una nueva sección de humor que si bien no será fija, tendrá una publicación regular hasta el último número: los “Test” que, parodiando a las encuestas de opinión publicadas en revistas de tirada masiva, buscaban interpelar al lector desafiándolo a ser un “buen burócrata sindical”, un “buen ministro de economía”<sup>244</sup>, etc. También en esta publicación se incorpora la sección “Noticias al cierre” que sólo sale hasta el número 28, pero es relevante en la medida en que permite dar cuenta de la urgencia del tiempo político: en este espacio, MPL incorpora aquellas noticias que no habían podido trabajarse en profundidad por la cercanía al cierre de la edición. Finalmente, el número 28 agrega la sección “Meditaciones de un desocupado” que se mantendrá fija hasta la clausura de la revista.

### **2.3| Caracterizando algunas secciones.**

De las secciones fijas antes mencionadas algunas merecen particular atención. Como hemos dicho, muchas de ellas confirieron una identidad particular a la revista, a la vez que una continuidad al plantear “historias” o debates que se sucedían número a número.

Quizá la sección más controvertida –no sólo por su nombre, sino fundamentalmente por su contenido- fue “La cárcel del pueblo”. Esta sección posee además la particularidad de aparecer desde el primer al último número. Fiel a su política de retomar consignas o elementos del campo popular y de sus organizaciones revolucionarias, el título de esta sección retomaba el nombre que el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros – organización revolucionaria uruguaya- y luego el ERP, le asignaban a los lugares de detención de sus secuestrados. En la “Cárcel del Pueblo”, MPL apresaba editorialmente a quien consideraba un enemigo del campo popular que caía literariamente tras las rejas acompañado por la foto de un gorila como compañero de celda. La imagen del gorila tenía por objetivo incrementar el impacto del contenido político de la sección, a través de un efecto visual que buscaba relacionarlo con la simbología política peronista: MPL incorporaba adversarios a la tradicional identificación entre el “enemigo de clase” y el concepto de “gorila”. De esta forma, “gorila” ya no sólo era una figura retórica vinculada al “antiperonista”; las re-definiciones del enemigo acompañaban las re-significaciones en torno a los sentidos

---

<sup>244</sup> El primer Test que señalamos es publicado en el número 25 de MPL y se titulaba: “¿Es usted un buen burócrata?” (*Militancia Peronista para la Liberación* N° 25, 29/11/1973, p.: 33); el segundo Test es publicado en el número siguiente y se titula “¿Es Usted un buen ministro de Economía?” (*Militancia Peronista para la Liberación* N° 26, 06/12/1973, p.: 45).

de la “identidad peronista” ampliando las fronteras del *otro* a nuevos actores, varios de ellos internos al movimiento: la “burocracia política”, “la burocracia sindical”, la derecha peronista “enquistada en el movimiento”, los sectores “continuistas”<sup>245</sup> vinculados con la dictadura militar, etc.

Los prisioneros no sólo eran personalidades políticas (aunque las hubo en cantidad y muy importantes) sino también diarios de la prensa masiva o situaciones que no representaban el interés popular. En general, la “Cárcel del Pueblo” salía en recuadro ocupando un espacio de media página; sin embargo, en el primer número, la sección sale con formato de nota, sin la foto del gorila ni de la celda. Como la revista en su totalidad, la sección también irá armándose y completándose con el correr de las publicaciones. En esta primera salida, la dirección de la revista presenta la sección de la siguiente manera: “En esta sección MPL colocará semanalmente en la cárcel del pueblo, a los personajes y situaciones que abiertamente se definan contra la liberación nacional, en favor de la dependencia”<sup>246</sup>.

La sección no tenía un responsable fijo, podía ser escrita por cualquier integrante del cuerpo de redactores. Sin embargo, la tarea terminaba recayendo en Rodolfo o Eduardo, o ambos a la vez. Es interesante mencionar a cada uno de los prisioneros de la “cárcel del pueblo” porque da cuenta de la tensión in crescendo entre la revista y el gobierno peronista. A partir del número 25, las personalidades políticas encerradas en esta sección serán relevantes. A su vez, muchos encarcelamientos tendrán amplias repercusiones.

Mencionándolos uno por uno, los “prisioneros” fueron: “El maccartismo” en el primer número; número 2: “La Opinión”; número 3: “Leonardo Favio”; número 4: “Mariano Grondona”; número 5: “Alberto Stecco”; número 6: “Francisco Manrique”; número 7: “La falsa JP”; número 8: “La exposición rural”; número 9: “Max Krebs”; número 10: “Molinos Río de La Plata”; número 11: “Julio Yessi”; número 12: “César Carman y el ACA”; número 13: “Antonio Trocoli”; número 14: “Diario La Prensa”; número 15: “Tradición, Familia y Propiedad”; número 16 “Isaac Rojas”; número 17: “Partido Revolucionario Cristiano”; número 18: “El tratamiento a los refugiados chilenos”; número 19: “El Congreso justicialista mendocino”<sup>247</sup>; número 20: “José Claudio Escribano”; número 21: “Julio Broner”; número 22: “Silvana Roth (rota)”<sup>247</sup>; número 23: “Minera Aguilar S.A.”; número 24: “Afrio Pennisi”; número 25: “José Ber Gelbard”; número 26: “José López Rega”; número 27: “Benito Llambí”; número 28: “Ricardo Otero”; número 29: “Ricardo Balbín”; número 30: “Jesús Porto”; número

---

<sup>245</sup> “Continuista” o “continuismo” es un término utilizado por la revista para hacer referencia a actores (sean políticos, jueces, militares, agentes de prensa, empresarios, etc.) que habían estado vinculados a la política represiva de la dictadura reciente y aún así persistían, ocupando lugares de poder.

<sup>246</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°1, 14/06/1973, p.: 24.

<sup>247</sup> La actriz, “paracaidista en el peronismo”, es acusada de pertenecer al Consejo Superior Peronista que en ese momento estaba llevando a cabo una depuración dentro del movimiento, expulsando –y persiguiendo– a organizaciones y militantes de la izquierda peronista acusados de “infiltrados marxistas”.



31: “los torturadores de Roberto Raúl Reyna”; número 32: “las 62 Organizaciones “ortodoxas” de Córdoba”; número 33: por primera y única vez, la cárcel del pueblo aparece vacía; número 34: “Eleuterio Cardozo”; número 35: “Luis Margaride”; número 36: “Benito Llambí, por segunda vez”; número 37: “El cierre de El Mundo” y número 38 –última y polémica cárcel del pueblo, “Carlos Mugica”.

Si observamos a cada uno de los “detenidos” es posible afirmar que a partir del número 25 se produce el verdadero desfile de figuras con peso político. Esto no es casual, a esta altura la publicación ya había experimentado varios quiebres respecto de la experiencia del tercer gobierno peronista, y enfrentaba al gobierno de Perón explícitamente. Entre el número 25 y el 29 desfila por “la cárcel del pueblo” medio gabinete de ministros y el jefe de la oposición política con quien Perón mantenía un diálogo constante. Más allá de la osadía y el riesgo de enjuiciar en público a los funcionarios elegidos por Perón y protegidos por la derecha del movimiento, lo cierto es que la decisión editorial de “encarcelarlos” no desentonaba con las posiciones políticas del grupo político de MPL. Todos eran personajes cuestionados por el espectro revolucionario e incluso por sectores del pueblo peronista. Sin embargo, hay tres cárceles del pueblo que merecen especial atención. La primera de ellas es la que sucede en el número 19 y que juzga al “Congreso justicialista mendocino”. Su importancia se relaciona con las repercusiones que genera: en el número 30, MPL re-publica una “carta abierta” enviada a “los directores de MPL” y publicada en el diario *Clarín*, firmada por el vicegobernador de la provincia, Carlos Mendoza, quien pedía la “excarcelación de la cárcel del pueblo”, dando los debidos argumentos. La respuesta de MPL (publicada en el mismo número) fue la de “traspasar al pueblo” la decisión definitiva, dado que la “cárcel del pueblo” respondía a la “justicia popular”<sup>248</sup>. Lo que interesa destacar aquí es la influencia que la sección fue adquiriendo a lo largo de su publicación. Al mismo tiempo, este caso muestra que la revista era tenida en cuenta por altos funcionarios de gobierno: no sólo porque Mendoza pide su “excarcelación”, sino porque este pedido es publicado en el diario *Clarín*, uno de los matutinos más importantes de la prensa gráfica, con tirada masiva a lo largo y ancho del país.

La segunda cárcel del pueblo que llama la atención es aquella que sale “vacía” en el número 33 de la publicación. Allí MPL explica que después de varias discusiones y al haber tantos “candidatos” a ocupar el espacio, el cuerpo de redactores había decidido que fuera el lector quien propusiera el candidato a la “cárcel”. Esta jugada editorial plantea un diálogo directo con los lectores, que además son considerados por la revista como “el pueblo”<sup>249</sup>. Como veremos más adelante, esta cárcel adquiere especial relevancia porque terminó con la “detención” del propio Perón: en el número 35, el grupo publicó una carta en la sección

---

<sup>248</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 30, 03/01/1974, p.: 42.

<sup>249</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 33, 31/01/1974.

“correspondencia de lectores” donde dos militantes de base resolvían detener al viejo líder. Según recuerda Marcelo Duhalde, las cartas que llegaban “eran de lectores... obviamente que se seleccionaban y en algún caso pudo haber alguna hecha por nosotros con seudónimo, pero era porque queríamos participar de alguna polémica y no podíamos hacerlo en un artículo”<sup>250</sup>. El juego es interesante y abre dos posibles ejes de análisis que, de todos modos, arriban a una misma conclusión: más allá de que la carta haya sido escrita por un lector o por los miembros del grupo la intencionalidad política es la misma: ubicar al líder en esta sección sea directamente o indirectamente.

Finalmente, la última “cárcel del pueblo” trae otra gran sorpresa, cuando el equipo decide encarcelar a Carlos Mugica, sacerdote y militante amigo del agrupamiento de MPL. Respecto de esta decisión Marcelo Duhalde recuerda:

(...) Hubo una discusión con Mugica porque se le cuestionaban algunas cosas que estaba haciendo... incluso no se las cuestionábamos nosotros solos, se la cuestionaban dentro de la propia... de su propio espacio, tanto de los curas del tercer mundo como la gente de la villa... y bueno fue un momento donde la polarización te llevaba a tener posiciones muy duras... se habló primero, se habló con él y demás... y... en realidad más que como una... eh... como un enfrentamiento la idea fue como hacer una especie de reclamo a Carlos para que recondujera sus actitudes, no... eh... no fue muy feliz, no fue muy feliz la decisión... eh... lo que pasa que ver la situación con el diario del día de después te cambia muchas cosas, ¿no?<sup>251</sup>

La autocrítica realizada por Duhalde es pertinente en la medida en que da cuenta de lo vertiginoso del contexto político y de las posiciones extremas en las que recaían los actores en disputa. Las posiciones político-ideológicas que se ponían en juego no se cuestionaban, más allá de que en la actualidad “uno pueda ver con ojos críticos algunas cosas que en ese momento, eran absolutamente normales que sucedieran”<sup>252</sup>. Carlos Mugica había participado de proyectos financiados por el Ministerio de Bienestar Social a cargo de López Rega; este motivo sumado a sus posicionamientos críticos con actores de la TRP que cuestionaban a Perón, condujo a que en el último número de la revista -publicado el 28 de Marzo de 1974- se afirmara: “(...) Como si fuera un corcho, siempre flotando aunque cambie la corriente. Montonereando en el pasado reciente, lopezregueando sin empacho después del 20 de Junio, Carlitos Mugica, cruzado del oportunismo, ha devenido en: ¡depurador ideológico!<sup>253</sup>”. Con esta dureza, MPL “encarcelaba” a un amigo personal y a un militante leal en muchos hechos y actos políticos. Adelantando el análisis, podríamos apuntar que aquí, el grupo pierde la perspectiva: Ortega Peña y Mugica fueron asesinados por la misma organización para-estatal: la Alianza Anticomunista Argentina; evidentemente, el enemigo era otro.

---

<sup>250</sup> Duhalde, Marcelo, en entrevista con la autora, La Plata, 2015.

<sup>251</sup> Ídem.

<sup>252</sup> Ídem.

<sup>253</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 38, 28/03/1974, p.: 48.

Las críticas de MPL para con las decisiones políticas que consideraban erróneas por parte del activismo revolucionario en general y peronista en particular, serán un motivo de tensión permanente con Montoneros y JPr. Aquí, el acercamiento cada vez más evidente entre el grupo político y la corriente alternativista será un factor clave, dado que las organizaciones hegemónicas de la TRP sostenían –en menor o mayor medida- posiciones cercanas al movimientismo. Roberto Perdía, ex dirigente montonero, tiene presente el impacto de la revista en la organización. Según su testimonio: “Ortega y Duhalde vivían de mordernos los tobillos. Nosotros y ellos sabíamos que estábamos en el mismo tren, pero sus críticas y su confrontación con Perón eran más fuertes. MPL era un problema semanal: ¡Mirá lo que dicen estos tipos!, y había que salir a ver qué se hacía”<sup>254</sup>.

Pero no era “La cárcel del pueblo” la sección más irritante para los sectores hegemónicos de la TRP. La más controvertida estaba protagonizada por una caricatura de trazos simples y mate en mano que “se mofaba de las taras de la izquierda peronista y atacaba a personajes con nombre y apellido”<sup>255</sup>. El dibujo no apareció sino hasta el número 9 del semanario; luego de ello, el equipo editorial decidió incorporarlo como sección fija, llamándolo “Tendencio”<sup>256</sup>, elección nada inocente que adelantaba la crítica irónica que este simpático personaje desarrollaría sobre las decisiones del espectro revolucionario del peronismo<sup>257</sup>.

Marcelo Duhalde recuerda que

Tendencio fue un hallazgo casual porque Eduardo y mi hermano Carlos eran buenos dibujantes y a veces eso surgía de las reuniones nuestras... un dibujito, que decía algo qué se yo y qué se cuanto... y un día Eduardo hizo algo que nos pareció digno de ser publicado, y entonces ahí apareció Tendencio<sup>258</sup>.

Según el entrevistado, Eduardo Duhalde era el encargado de realizar a Tendencio, aunque a veces contara con el aporte de Ortega Peña o de sus hermanos. En su primera aparición, “Tendencio” irrumpió en la página 21, sin nombre ni carta de presentación, sosteniendo una pancarta que afirmaba: “Mongo y Aurelio son nuestros compañeros”. El dibujito aludía irónicamente al discurso de Perón frente a los gobernadores, pronunciado el 2 de Agosto del 73, donde el viejo líder se había referido en aquellos términos a la organización Montoneros. En el número 10 volvió a salir, aunque todavía sin referencia. En esta oportunidad, la caricatura incorporaba el mate -infusión popular típica- y dialogaba con otro dibujo, similar a él, que aparecía con un parche en el ojo, pata de palo y escopeta, simulando ser un pirata. Éste se dirigía a “Tendencio” y le preguntaba: “¿Cómo adivinó que estoy en el Ministerio del Pueblo?”; la ironía refería al Ministerio de Bienestar Social que presidía José Lopez Rega.

---

<sup>254</sup> Perdía, Roberto, citado por: Celecia Felipe y Waisberg, Pablo, *La ley y las armas*, p.: 250-251.

<sup>255</sup> Idem, p.: 262.

<sup>256</sup> Por la relevancia que adquirió la sección “Tendencio” para la publicación de MPL, se incorpora la totalidad de esta tira cómica, en un Anexo Documental, al final de esta tesis.

<sup>257</sup> Para un análisis detallado sobre “Tendencio” ver: Stavale, Mariela, “Las aventuras de Tendencio”.

<sup>258</sup> Duhalde, Marcelo, en entrevista con la autora, La Plata, 2014.

Recién en el número 11, la tira cómica se sistematizó como sección fija y se agregó al sumario de secciones bajo el nombre de “Las aventuras de Tendencio”. En esta publicación, el personaje aparecía en la página 7 junto la siguiente aclaración:

Tendencio hizo su aparición en Militancia hace tres números. De inmediato, aquellos que carecen de sentido del humor, o lo que es peor, prefieren negar la verdad cruda de la realidad política, lo hicieron objeto de las más duras críticas. Fue cuando Tendencio exclamó orgulloso: “¡yo también estoy cuestionado!”. Y como Militancia no es “presionable”, Tendencio sigue en sus páginas<sup>259</sup>

Esta tercera publicación venía por partida doble: en el primer cuadro, “Tendencio” miraba al lector mientras sostenía una pancarta en la que se leía: “Yessi, compadre”. En el segundo, el dibujo aparecía sin cabeza –es decir, “descabezado”- y se dirigía a otro personaje igual exclamando: “¡que burocracia, ni burocracia!... ¡Estamos más fuertes que nunca!<sup>260</sup>”. Con ésta ironía, el grupo aludía a las disidencias que la revista ya expresaba con las posiciones movimientistas dentro del peronismo revolucionario. Como hemos dicho, esas posiciones tendían a desestimar como “secundarias” las contradicciones con las dirigencias sindicales, en aras de sostener la unidad del movimiento peronista, entendido como revolucionario. Ácido y crítico, “Tendencio” llegaba para quedarse: el recurso del humor permitía que la dirección dijera lo indecible de una manera muy particular. Despersonalizando la crítica –ya que era “Tendencio” quien la realizaba- MPL podía ser dura con las organizaciones más importantes del peronismo revolucionario si consideraba que éstas estaban tomando un camino erróneo.

El recurso de “decir lo indecible” aparecía también en otra de las secciones características de MPL: la “Sección Polémica”, donde se proponía una relación epistolar entre dos militantes peronistas: “El Negro” y “Francisco”. Las cartas trataban sobre la realidad del movimiento peronista, las decisiones del gobierno, de Perón y de la actuación de las organizaciones revolucionarias de la TRP de manera crítica. La particularidad de la sección radica en que los personajes parecen adquirir vida propia, intercambiando opiniones a través de MPL. Editorialmente, las “cartas” estaban planteadas desde un lenguaje coloquial, que simulaba ser el de las bases. Podría suponerse que el grupo utilizaba esta herramienta editorial para figurar debates que podían llegar a darse -y/o que la publicación buscaba instalar- entre la clase obrera a partir de las figuras de “El Negro” y “Francisco”: ambos personajes eran militantes obreros, peronistas y se caracterizaban por tener posiciones revolucionarias consolidadas.

La sección tenía dos interlocutores centrales. El primero fue el peronismo gobernante, (ya que las “cartas” interpelaban al gobierno) y más adelante, directamente, el propio Perón.. Un objetivo clave de esta sección, fue generalizar las posiciones revolucionarias del grupo

---

<sup>259</sup> Militancia Peronista para la Liberación N°11, 23/08/1973, p.: 7.

<sup>260</sup> Ídem.

político, presentándolas como si fueran comunes a las bases, buscando generar una tensión con el gobierno peronista que no estaba “respondiendo” a los intereses revolucionarios de la clase obrera.

El segundo interlocutor fue “la clase obrera y el pueblo peronista”. A través de personajes ficticios, el grupo interpeló a los trabajadores y puso en juego *su* construcción política sobre el rol que debían tener en un proceso revolucionario. Este recurso es interesante dado que les permitía trasladar discusiones político-ideológicas a la realidad de los sectores populares, como si ellos fueran sus protagonistas. Como veremos, la sección será un espacio clave desde donde justificaron y argumentaron el progresivo alejamiento de los trabajadores respecto de Perón y su gobierno. Sin adelantarnos, podemos apuntar que el diálogo entre “El Negro” y “Francisco” representa al “peronismo de abajo” que será la propuesta política a partir de la cual, el grupo buscó definir al peronismo como revolucionario, a pesar de Perón y sin abandonar esa identificación política.

“Sección Polémica” aparece por primera vez en el segundo número de MPL. El primer tema que se aborda es el rol de la burocracia sindical dentro del movimiento peronista. De manera temprana, la revista adelanta una contradicción que para el grupo político será central en la disputa político-ideológica dentro y fuera del peronismo. “Francisco” inicia la relación epistolar, quien escribe:

Compañero: El gordo Cooke acostumbraba a señalar permanentemente en sus escritos la falta de política de poder de la burocracia peronista (...) pero se produce luego de su muerte un cambio de singular importancia en relación a la penetración imperialista, que modifica el modelo de acumulación del capital y con ello altera la propuesta de alianzas que se formula. La burocracia sindical recibe una nueva orientación neo-colonialista (...) constituyendo uno de los problemas más graves del movimiento<sup>261</sup>.

Del fragmento se desprenden varios elementos que vale la pena resaltar. En primer término, la carta comienza citando a Cooke, característica que explicita esa referencia del grupo y además, busca generalizarla en la clase obrera. En segundo lugar, la preocupación por el rol de “la burocracia sindical” se pone en boca de un personaje que simula ser un trabajador, buscando con ello trasladar hacia las bases la posición del grupo político, que cuestionaba el vínculo entre el proletariado y la dirigencia gremial peronista.

La estrategia de extender posiciones político-ideológicas revolucionarias hacia las bases adquirió relevancia cuando el enfrentamiento entre el grupo político y Perón se tornó explícito. Por ejemplo, en la sección polémica del número 36, publicado el 7 de Marzo del 74’, el intercambio epistolar entre “El Negro” y “Francisco” se titulaba “Todos los cumpas se preguntan”. Allí abordaban el avance represivo del Estado y las bandas para-policiales en desmedro de los sectores populares y, hacia el final, inculpaba directamente a Perón como

---

<sup>261</sup> Militancia Peronista para la Liberación N° 2, 21/06/1973, p.: 6.

responsable de esta política<sup>262</sup>. Expresiones como “allá [en el interior del país, Perón] ya es mufa” o “el pueblo piensa organizarse desde abajo”, “no confía en nadie de arriba”, etc. son ilustrativas del enfrentamiento que la revista estaba protagonizando y de la necesidad de verse acompañada por los sectores populares, a quienes buscaba representar.

En la misma línea, otra de las secciones dirigidas a los sectores populares que se planteaba a través de un lenguaje coloquial fue el “Manual del Oprimido”. Los manuales salieron publicados a partir del segundo número y se mantuvieron fijos hasta el final de la publicación. Desde allí MPL aportaba consejos legales a los trabajadores y señalaba los pasos a seguir en situaciones de acoso o violación a sus derechos. En su primera publicación la dirección afirmaba:

Con el pacto de “socios” y no social, como mal se lo ha denominado, los trabajadores siguen siendo la parte más delgada de la soga. Siguen siendo los explotados, los oprimidos. Como elemento que ayude a la guerra integral, sugerimos algunos consejos para los compañeros trabajadores, que integran un manual del oprimido<sup>263</sup>.

Es interesante señalar que desde esta sección el grupo político de MPL ponía al servicio de sus lectores el conocimiento jurídico que tenían muchos de sus integrantes. Como hemos dicho, casi todos ellos habían ejercido la labor defensiva y en particular los dirigentes del grupo, habían sido abogados laboristas. Capitalizando estas herramientas, la sección ofrecía consejos sobre qué hacer frente a despidos, descenso salarial, persecución a la militancia, etc.

Aquel espacio de experiencia también abonó otra de las secciones características de MPL: “Poder Judicial, objetivo prioritario de la revolución”. Aquí, el grupo apuntaba las tareas que debían emprenderse para fundar un nuevo derecho, clave si lo que se buscaba era transformar el orden social. Es interesante señalar que esta sección –al calor del cambio de coyuntura- se presenta como contrapunto de aquel “campo de denuncia” que, como vimos, el grupo había delineado en otras revistas político-culturales durante los primeros setenta - en particular, la sección de NH titulada “Informe sobre opresores”. El grupo explicitó sus expectativas en torno al gobierno de Cámpora y la posibilidad de que abriera un período de cambios y, de hecho, la liberación de los presos políticos y la derogación de la legislación represiva fue leída en esta clave. En este sentido, la sección puede pensarse como un aporte al proceso que el gobierno peronista (apoyado por la militancia) debía emprender y profundizar.

A diferencia del “Manual” o la “Sección Polémica”, esta sección no se planteó desde un lenguaje coloquial sino, más bien, académico. No fue una sección fija aunque tuvo una presencia considerable y estableció una línea de análisis crítico respecto de las actividades

---

<sup>262</sup> Militancia Peronista para la Liberación N° 36, 07/03/1974, p.: 13.

<sup>263</sup> Militancia Peronista para la Liberación N° 2, 21/06/1973, p.:7.

del poder judicial, considerado fundamental en el ejercicio de gobierno. A través de estas notas, el grupo expresaba la convicción de que una de las tareas centrales de todo proceso que se pretendía revolucionario debía ser el cuestionamiento de los fundamentos del poder judicial y el derecho, desde el momento mismo en que éste representaba intereses “ajenos” a los de la clase obrera y el pueblo en general.

Otra de las secciones con salida irregular pero relevante fue “Panorama Militar”. A través de la misma, MPL denunciaba la vitalidad de las Fuerzas Armadas y sus estrategias respecto del accionar de las organizaciones armadas y de la militancia revolucionaria. Es interesante señalar que la irregularidad de esta sección respondía específicamente a que no era escrita por los miembros del grupo político. Las notas informaban sobre asuntos internos y confidenciales de las Fuerzas Armadas y llegaban de la mano de un informante anónimo que pertenecía a las fuerzas. Según un testimonio, sólo Ortega y Duhalde conocían la identidad del informante por la sensibilidad de la información que proporcionaba esta sección:

(...) Los informes que llegaban acerca de las Fuerzas Armadas, que se sistematizaban en la sección específica “Panorama Militar”, “eran anónimos para el conjunto... Eduardo y Rodolfo sabían quién era... pero ni yo supe quién era, porque era una persona en actividad a la que había que proteger... pero... pero no era uno solo... había uno que tenía mayor volumen de información, pero a partir de ese aparecieron otros también... informantes digo...”<sup>264</sup>

En contraposición con este tipo de secciones, MPL contaba con otras que, buscando construir la unidad en la acción de las bases y la militancia revolucionaria, ponían al día los conflictos gremiales clasistas, difundiendo las consignas y debates que allí predominaban. Ejemplo de ellas fueron las secciones “Conflictos y Movilizaciones” y “Bases Sindicales”. Esta última buscaba aportar críticamente a “la profundización de la revolución peronista en los barrios, las fábricas, el taller, los sindicatos y las unidades básicas”<sup>265</sup>. En este sentido, el espacio apuntaba a reforzar la organización de base, discutiendo directamente con los sectores de la burocracia sindical. Es interesante señalar que la sección profundizaba sobre problemáticas centrales del período como el control obrero en la producción y el trabajo, la democracia sindical, la necesidad de construir una “alternativa independiente”, el trabajo de base y la denuncia permanente de las estrategias de la burocracia para desviar estos objetivos. Por otro lado, “Conflictos y Movilizaciones” consistía en un relevamiento semanal del accionar de la clase trabajadora, enumerando los conflictos relevantes, los reclamos y demandas, las movilizaciones en las que el pueblo participaba y las preocupaciones de los sectores populares en la particular coyuntura política y económica.

A su vez, la revista contaba con otros espacios editoriales desde donde lanzar críticas a los funcionarios políticos, las fuerzas de seguridad y los actores civiles que reproducían el

---

<sup>264</sup> Duhalde, Marcelo, en entrevista con la autora, La Plata, 2014.

<sup>265</sup> Militancia Peronista para la Liberación N° 2, 21/06/1973, p.: 4.

discurso hegemónico de los sectores dominantes. Entre estos últimos incluían a periodistas, medios de comunicación de masas e intelectuales que intervenían sobre la opinión pública. Entre estas secciones se destacan: “Antología del disparate”, “De buena Fuente”, “Ventana a la contrarrevolución” y “Diccionario de la Entrega”. Las últimas dos tenían, a su vez, la particularidad de señalar a los “socios del régimen”. En éste sentido, “Ventana...” ponía el ojo en personalidades políticas, funcionarios e instituciones del gobierno que, desde la intervención pública, buscaban detener el proceso revolucionario que se entendía en marcha. Por su parte, el “Diccionario” ponía el acento en la crítica estructural, denunciando la relación con el imperialismo y sus monopolios. Con lógica enciclopédica, cada número estaba dedicado a una letra en particular y se enumeraban y definían –desde el lenguaje revolucionario- a cada empresa, funcionario de gobierno, militar o negocios “al servicio del sistema”.

Las secciones desde donde MPL discutía específicamente sobre la política dentro y fuera del peronismo fueron “Reflexiones para el análisis” y “Material de Discusión”. Si bien la primera se incorpora a partir del séptimo número mientras que “Material” aparece bien entrada la publicación –a partir del número 23-, ambas tuvieron como preocupación fundamental la política llevada a cabo por los sectores de la izquierda peronista, la relación con el movimiento y las significaciones en torno a la experiencia del peronismo gobernante. El tono de “Reflexiones” fue más general, dirigido a discutir el camino que tomaba el gobierno peronista y el accionar que debía adoptar la TRP frente a esta coyuntura. A través de esta sección, el grupo político cuestionó la institucionalización cada vez más evidente del peronismo y el avance represivo en detrimento de los sectores revolucionarios que, tras el interregno camporista, fue in crescendo. El espacio fomentaba la crítica y autocrítica a las organizaciones de la TRP –especialmente Montoneros y JP - y su relación con el movimiento. Una de las preocupaciones constantes será la posición que éstas tomaron frente a “la política de conjunto”, que apostaba por la unidad del Movimiento. Para MPL, esa apuesta significaba “el empeño de importantes sectores de la Tendencia por marchar al mismo paso, aunando esfuerzos, con la superestructura político-sindical del movimiento”<sup>266</sup>. Por su parte, “Material de discusión” era un espacio editorial dedicado a la publicación de notas, cartillas y documentos que tomaban posición sobre el accionar que debían tomar las organizaciones dirigentes de la TRP en la particular coyuntura que las enmarcaba. En estas páginas el debate con la corriente movimientista fue central y, si bien las posiciones de Montoneros y JPr no pueden ser encasilladas exclusivamente en aquella corriente, sí es posible identificar un núcleo de críticas hacia ambas organizaciones que se mantuvo

---

<sup>266</sup> Militancia Peronista para la Liberación N°20, 25/10/1973, p.: 9.



constante durante todo el año 73', momento en el que ambas evitaron la ruptura con el líder peronista.

"Material de discusión" contó con la participación de la organización McJSN y del militante del PB Rubén Dri. Ambos, representantes político-ideológicos de la necesidad de construir una "alternativa independiente" para la clase obrera, escribieron disputando sentidos al interior del espectro revolucionario peronista.

Finalmente, el cuerpo de secciones que completaban MPL, estaban destinadas a profundizar una visión política que volvía sinónimos a la consigna peronista de liberación nacional con la revolución social (que traía aparejada la cosmovisión revolucionaria que había sedimentado a peronistas y marxistas). En este punto, las secciones "Crítica Económica", "Imperialismo y tercer mundo", "Argentina Montonera", "Argentina Impotente", entre otras, articulaban sus notas a través de un tono profundamente crítico con toda política que apuntara a reproducir la dependencia o a frenar el proceso revolucionario, al tiempo que imprimían un discurso liberador, articulando las demandas de los sectores populares en términos revolucionarios.

En base a lo expuesto podemos afirmar que MPL se constituye como el primer momento de una experiencia político-editorial que buscó construir una herramienta política, cultural y militante a través de la cual transitar el particular contexto histórico del retorno del peronismo al poder y la compleja experiencia de los gobiernos peronistas. El enfrentamiento explícito con el gobierno de Perón terminó en la clausura de la revista a partir de un decreto firmado por el Poder Ejecutivo, donde la publicación era acusada de "incitar a la subversión y al caos social". El decreto autorizaba a la Policía Federal y al Ministerio de Justicia a tomar las acciones pertinentes del caso y estaba firmado por Perón, López Rega, Gelbard y Otero<sup>267</sup>. El alineamiento entre quien había sido considerado por la revista como el líder de un movimiento de liberación nacional y social con miembros "del enemigo" -que la publicación denunciaba desde el primer número (López Rega, Gelbard y Otero)- es un interesante ejemplo del quiebre político entre el grupo MPL-DF y Perón.

A pesar de la clausura, el agrupamiento dio forma a un nuevo proyecto editorial bajo otro nombre: *De Frente, con las bases peronistas* (DF), que buscó dar continuidad a la experiencia de MPL.

## **2.4| DF. El grupo político, sus variaciones y las condiciones de producción y distribución.**

La coyuntura política que enmarcó la clausura de la revista MPL era de un enfrentamiento explícito con la experiencia del gobierno peronista, que dispuso acallarlos junto a otras revistas y periódicos clave como *El Descamisado*, *Ya* y el diario *El Mundo*. Esta ruptura se

---

<sup>267</sup> Decreto N° 1,10/1/74 dispuesto por el Poder Ejecutivo Nacional, publicado en: *De Frente, con las bases peronistas* N°1, 02/05/1974, p.: 13.

había expresado antes, cuando el 13 de Marzo de 1974 Rodolfo Ortega Peña asumió como diputado nacional por la Capital Federal, jurando por la consigna “la sangre derramada no será negociada”, separándose del bloque justicialista “que negociaba día a día todas las banderas históricas del peronismo” y conformando un bloque unipersonal que denominó “de Base”<sup>268</sup>. Esta denominación no sólo revelaba la ruptura con el FREJULI y con el gobierno de Perón sino, también, la filiación explícita entre el grupo político y las ideas político-ideológicas del alternativismo que, si bien venían expresándose en MPL, cobraron vigor en la nueva etapa abierta por la publicación que la reemplazó tras su clausura: *De Frente, con las bases peronistas* (DF).

A tan sólo un mes del último número de MPL estuvo en la calle el primero de 11 ejemplares de DF publicados entre el 2 de Mayo y el 25 de Julio de 1974. En palabras de M. Duhalde, uno de los integrantes del grupo: “cuando nosotros somos clausurados por el gobierno de Perón, reflatamos... como continuidad de *Militancia* con la revista De Frente, haciendo honor a aquella [revista] que Cooke había sacado en los años 50”<sup>269</sup>.

El grupo político que había resuelto continuar con el proyecto editorial truncado por el gobierno no sólo recuperaba el nombre de aquel periódico de la Resistencia Peronista, sino también esa experiencia en sí misma. La elección revelaba el lugar que el agrupamiento asumía dentro del peronismo revolucionario y las tradiciones que reivindicaba. En este punto, si el periódico de Cooke se había titulado “De Frente”, la nueva publicación le agregaba “con las bases peronistas”, imprimiéndole un sello propio que la actualizaba en torno a ciertas ideas político-ideológicas: la convicción de que existían dos peronismos, uno de arriba –“burocrático y burgués”- y otro de las bases y revolucionario.

Celesia y Waisberg plantean que si bien DF no puede establecerse como la continuidad de la revista publicada por Cooke, “significaba a la vez un homenaje y la adscripción al sincretismo que ‘el Gordo’ había realizado entre marxismo y peronismo haciendo honor a su tradición combativa”<sup>270</sup>.

Si bien es cierto que, aunque en los hechos DF era claramente una continuidad de la experiencia de MPL, la información editorial daba a entender lo contrario. Jugando con aquella adscripción a la antigua revista de Cooke, el semanario presentó sus números como parte de una “segunda época”. Esta referencia era intencionalmente ambigua: mostraba a DF como un “segundo momento” que buscaba ser relacionado con el periódico de la Resistencia, pero refería a la propia MPL.

En esta línea, la información editorial ya no presentaba a Ortega Peña y Duhalde como los directores de la revista sino que proclamaba a John William Cooke como su fundador, a

---

<sup>268</sup> Baschetti, Roberto, *La memoria de los de abajo. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario. Vol. II*, La Plata: Editorial de La Campana, 2007, p.: 99.

<sup>269</sup> Duhalde, Marcelo, en entrevista con la autora, La Plata, 2014.

<sup>270</sup> Celesia, Felipe y Waisberg, Pablo, *La ley y las armas*, p.: 267.

Vicente Oscar del Hoyo –un viejo militante que había participado del armazón del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) guevarista de Ricardo Masetti en Salta<sup>271</sup>- como director responsable y a “De Frente SRL” como el editor. La decisión de convocar a Del Hoyo como director de la revista había sido idea del abogado Osvaldo “Cacho” Acosta, ligado a las FAP. La nueva composición editorial respondía a la intención de hacer honor a la tradición revolucionaria que el cookismo encarnaba y era un espejo del peso que había adquirido el acercamiento al alternativismo como salida política y del diálogo con el marxismo en la re-definición de las fronteras de la identidad política peronista inicial. No obstante, la necesidad de ocultar ciertas filiaciones también respondía a la enseñanza que había dejado la experiencia previa: todos los miembros del grupo político vinculado a MPL estaban siendo amenazados por los sectores de la derecha peronista y la necesidad de tomar medidas de seguridad estuvo vinculada a auto-preservarse, posibilitando la publicación del semanario. Otra diferencia respecto de MPL, es que la nueva publicación no hizo pública la dirección de la administración o redacción de la revista; en la información proporcionada sólo aparecía una casilla de correo donde enviar la correspondencia. La continuidad se estableció a través de la imprenta y los distribuidores: en el primer caso, DF continuó imprimiéndose en Rotog-Arg; en el segundo, Arturo Apicella e hijo siguieron siendo los responsables de la distribución de la revista en Capital Federal y CONDOR SRL –empresa encargada de esta tarea en el último momento de MPL- en el interior del país.

Por otra parte, el grupo político que encarnó DF también sufrió variaciones e incorporaciones. Ya dijimos que una de ellas fue la de Elsa Portugheis y su compañero, Ricardo Yacomini, ambos militantes de las FAL, quienes se suman a escribir en MPL durante los últimos números y permanecen en los 11 de DF. En este punto, es interesante hacer notar que una organización de origen marxista como las FAL haya considerado pertinente designar a dos compañeros en la tarea de participar de publicaciones como MPL-DF; decisión que habla de las características de aquel proyecto amplio al que hacíamos referencia. Ricardo Yacomini explica la designación que hiciera su organización de la siguiente forma:

La organización entendía que las revistas llevaban una política muy correcta... primero *Militancia* y luego *De Frente*. Que cumplían un rol fundamental dentro del movimiento peronista... una pelea que si no era un grado de síntesis absoluta como podía ser una organización de izquierda era un camino que todos veíamos como que podía, en el mediano plazo, construir hegemonía... porque además manejaba información sobre movimientos de base y sindicales que no aparecían en otro lado...<sup>272</sup>

En esta misma línea, Portugheis pone énfasis en la importancia que DF le otorgaba a los conflictos obreros y la perspectiva de base que hacía al enfoque de la revista:

---

<sup>271</sup> Rot, Gabriel, *Itinerarios*, p.: 113.

<sup>272</sup> Yacomini, Ricardo, en entrevista con la autora, Buenos Aires, 2015.

El denominador común que hacía que estemos ahí era la temática, los conflictos... la información que era muy directa a través de Eduardo y Ortega, el conocimiento también directo de los conflictos que tenían... por los trabajadores mismos y bueno, esa situación que se fue acrecentando cada vez más... que se tornó cada vez más combativa y que nos vinculaba íntimamente con la experiencia gremial... con la base misma<sup>273</sup>

Ambos coinciden en que la experiencia de DF estuvo dirigida casi en su totalidad por Eduardo Luis Duhalde, que era quien estaba en la redacción y se ocupaba de los aspectos formales de la publicación. En este segundo momento, Ortega Peña dedicaba gran parte de su tiempo a las tareas de diputado nacional y, si bien formaba parte de las decisiones que competían a la revista, no compartía el día a día con el resto del grupo como lo hacía Duhalde. Sin embargo, la información de la que disponía DF, sobre todo aquella referida a los conflictos obreros, respondía en gran medida al trabajo político de Ortega:

*De Frente* estaba muy relacionada con los conflictos de los trabajadores, de los distintos gremios... había una cuestión que era permanente: como Ortega Peña era diputado, con Eduardo iban a las asambleas de los lugares de trabajo... porque los llamaban, los iban a buscar... y ahí se enteraban de los problemas, las re-ubicaciones y las luchas... y esas novedades se reflejaban en la revista, incluso antes del Congreso...<sup>274</sup>

Una de las características relevantes y distintivas de DF respecto de la experiencia anterior es que gran parte de las notas aparecen firmadas, situación que permite reconstruir al grupo político en su última etapa. De esta forma, no sólo es relevante la autoría de Ortega Peña y de Duhalde, sino también la de González Gartland (quien fuera el abogado de MPL en la primera etapa), Rubén Dri y Ricardo Carpani. Estas firmas no llaman la atención porque sus autores formaban parte del agrupamiento desde sus orígenes; el dato relevante (que puede estar hablando de acercamientos político-ideológicos) es la incorporación de nuevas autorías, entre ellas la de Manuel Gaggero y Jorge Di Pascuale. Respecto del primero, tras haber militado en el peronismo revolucionario de la mano de John W. Cooke –sobre todo con la creación de la ARP, a mediados de los 60- se vincula al PRT-ERP ya adentrados los años 70´ primero como director del diario *El Mundo* y luego como dirigente del Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS), experiencia coetánea a DF que a demás, tendrá un vínculo fluido con esta organización. Según Gaggero, su participación en la revista tuvo que ver con dos motivos,

Por un lado este nombre era el que le había dado John William Cooke a una de sus publicaciones y yo había militado con este en los 60´ y me parecía que era un justo homenaje a quién tenía una visión marxista del peronismo; por otro lado, como miembro de la conducción del Frente Antimperialista y por el Socialismo bregaba por la unidad de los revolucionarios y de las organizaciones populares; que era uno de los objetivos de la publicación [refiere a DF]. La gran apuesta política del PRT –ERP y del Frente Revolucionario Peronista que lideraba Armando Jaime y del que yo formaba parte, era esa unidad (...) sin

---

<sup>273</sup> Portugehis, Elsa, en entrevista con la autora, Buenos Aires, 2015.

<sup>274</sup> Ídem.

duda la conferencia de prensa que dan en Trelew en 1972 integra ese difícil camino [refiere a los dirigentes de las principales organizaciones armadas]<sup>275</sup>.

El testimonio es relevante por varias cuestiones; en primer término porque explicita similares improntas en la reivindicación del vínculo entre peronismo y marxismo. En segundo lugar, porque apunta una coincidencia clave entre su militancia y los espacios que el grupo generaba a partir de la publicación: el proyecto frentista y de unidad revolucionaria, al que venían abonando desde épocas tempranas y que había tenido en MPL y DF su momento culminante. Finalmente –pero en íntima vinculación con lo anterior- su testimonio también remarca como antecedente clave la unidad en acción que habían logrado las principales organizaciones armadas marxistas y peronistas en el plan de fuga que terminó en la masacre de Trelew, en 1972.

Por otra parte, la participación de Jorge Di Pascuale (dirigente del sindicato de Farmacia, activista del PB y defensor de la Alternativa Independiente<sup>276</sup>) da cuenta de aquellas coincidencias ideológicas que el grupo de MPL-DF venía estableciendo con las corrientes alternativas del peronismo revolucionario.

Como observa Rot, DF mantuvo la misma tónica polémica de MPL y radicalizó el enfrentamiento con el gobierno peronista, sumándole “una explícita formulación de su ideario: antiimperialista, anticapitalista y antiburocrática”<sup>277</sup>. Respecto de sus aspectos formales, la extensión, el estilo y la gráfica serán iguales que las de MPL. Cada número de la nueva publicación siguió manteniendo una cantidad de 50 páginas, excepto números excepcionales en donde publicaban suplementos especiales y la revista se tornaba más contundente. Estos números fueron el 6 y el 7 (en circulación el 12 y el 20 de Junio respectivamente) donde DF publicó dos especiales titulados “Junio: historia de masacres”<sup>278</sup>, el número 9 publicado el 11 de Julio y titulado “Perón: la memoria del pueblo” -dedicado al fallecimiento del viejo caudillo- que alcanza las 81 páginas y el último número, publicado el 25 de Julio, titulado “Evita: Bandera de lucha”, que dedica un especial a la historia militante de la heroína peronista, alcanzando una extensión aproximada a las 70 páginas.

Por otra parte, las tapas siguieron saliendo a color y como en MPL, cada número era particularizado por uno distinto. A su vez, las contratapas ya no contenían frases reconocidas de personalidades importantes del peronismo (como Perón, Eva o Cooke) sino fotografías. Las imágenes como producción de sentido, remiten a significados que ilustran la orientación

---

<sup>275</sup> Gaggero, Manuel, en entrevista con la autora, La Plata, 2016.

<sup>276</sup> Baschetti, Roberto, *Memoria de los de abajo*, p.: 159.

<sup>277</sup> Rot, Gabriel, *Itinerarios*, p.: 114.

<sup>278</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N°6, 12/01/1974 y N°7, 20/06/1974.

política de la revista<sup>279</sup> y para el caso de DF, éstas daban cuenta de una definición política clara dentro del peronismo revolucionario: cada ejemplar publicó una fotografía de militantes del peronismo asesinados o desaparecidos; a su vez el primer número de DF publica la figura de John William Cooke y el último número, la de Ernesto “Che” Guevara; entre ambas fotografías puede establecerse aquel diálogo que habla de la re-significación de la identidad peronista en torno a la radicalización de sus banderas y el acercamiento con el marxismo, elementos determinantes a la hora de entender qué tradiciones estaban siendo reivindicadas por el grupo y el proyecto político al que respondían.

Desde una mirada general y adelantándonos en el análisis, al observar las tapas y contratapas de MPL y DF es posible trazar el proceso de transformación y tensión de la identidad peronista que ambas expresaron.

## **2.5| Caracterizando notas y secciones.**

En términos generales, la estructura de DF será similar a la de MPL. La tipografía de los títulos y sus tamaños, la extensión de las secciones, la disposición de las notas y fotografías como las temáticas trabajadas dan cuenta de la continuidad entre ambas publicaciones. Sin embargo al recorrer detenidamente cada número, se observa que muchas de las secciones características de MPL no se encuentran en la nueva publicación y que en esta etapa, DF adquiere un carácter más desestructurado.

Una primera diferencia entre ambas radicó en que DF no publicaba el índice de las notas y secciones disponibles de cada número en el retiro de tapa y junto a la nota Editorial, como sí lo hacía MPL. Esta carencia le dará a la revista un carácter desorganizado, que no sólo habla de la urgencia del tempo político sino también de cómo esta coyuntura repercutía en el armado de cada edición. DF había nacido como consecuencia de la clausura de su antecesora, lo que es determinante a la hora de entender el contexto en que aparece la publicación que en sí misma, era una respuesta provocativa al intento de acallar la voz desafiante del grupo político que encaraba el proyecto editorial.

En la búsqueda por recrear una publicación distinta (es decir, desvinculada de la experiencia de MPL), el semanario no sólo ocultaba la identidad de sus directores sino que se despegaba de aquellas secciones que como “Tendencia”, la “Sección Polémica” o la “Cárcel del Pueblo” –por nombrar algunas- habían sido icónicas (y controversiales) en la primera época. Sin embargo, las notas y secciones siguieron siendo recursos claves para la crítica ahora directa contra el gobierno de Perón y sus políticas. Tras la ruptura con Perón y la experiencia de su gobierno, DF expresó un acercamiento definitivo al alternativismo y a las

---

<sup>279</sup> Accinelli, Rubén, “La imagen y el ejemplo: Una aproximación a la revista *De frente, con las bases peronistas* a través de sus contratapas (Mayo - Julio de 1974)”, VIII Jornadas de Sociología, UNLP, La Plata, 2014, disponible en la web: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/>

organizaciones que lo encarnaban –sobre todo al PB- erigiéndose como un medio de expresión para estas posiciones y realizando un análisis común frente a hechos políticos claves como la confrontación entre Perón y Montoneros el primero de Mayo de 1974, el ascenso de López Rega desde su rango de cabo primero al de comisario general, el asesinato del padre Mugica (al que MPL había encarcelado en su último número), la política de Perón frente al gobierno de Augusto Pinochet (presidente de facto chileno), el discurso del presidente el 12 de Junio y su muerte, el 1 de Julio.

Retomando la categorización utilizada para MPL, en DF también se identifican secciones fijas –es decir, constantes- y móviles o irregulares, aunque es necesario aclarar que en la nueva publicación, las secciones móviles abundan sobre las fijas. Dentro de las secciones fijas, es posible identificar sólo tres que se mantendrán constantes: la nota central que no se encuentra sistematizada como sección –es decir, no lleva un título- pero oficia como la “Semana Política” de MPL; “Argentina de las bases” que se incorpora en el número 2 y se mantiene hasta el final y la sección “Cartas” que aparece junto a la anterior y refiere al espacio dedicado a la correspondencia de los lectores.

La “nota central”, al igual que “Semana Política”, se ubicó en la página 4 justo después de los editoriales. Desde allí, DF se ocupará de repasar críticamente los acontecimientos relevantes de la semana y esbozará sus posiciones políticas e ideológicas no sólo frente al gobierno sino también de cara a las organizaciones revolucionarias del peronismo y de la izquierda en general. En dos oportunidades este espacio será incluso más importante que los editoriales: tanto en el número 7 (publicado el 20 de Junio) como en el 8 (publicado el 27), las notas firmadas por la dirección y habitualmente ubicadas en la página 3, fueron reemplazadas por las centrales. En el número 7, ésta coincide con el tema de tapa y se titula “Que algo cambie para que todo siga igual”. Allí DF tomaba posición frente al discurso de Perón el 12 de Junio y en diálogo con la ironía del título, afirman que sus palabras sólo daban cuenta de un cambio en la retórica consecuencia del proceso político que reflejaba el alza de la combatividad de las bases. Descartando la posibilidad de otorgar un sentido progresista a las palabras del viejo líder, DF señalaba su necesidad de “tomar las riendas” de la agitada coyuntura y afirmaba que Perón, “haciendo gala de su habilidad política, jugó sus cartas más importantes con el fin de controlar el desborde del proyecto que pilotea”. Por ello, había empleado un discurso “conocido pero hace mucho tiempo no escuchado”<sup>280</sup>; la nota retrucaba afirmando que “Perón sigue siendo Perón” y que sería ingenuo pensar que quien había hablado el 12 de Junio era distinto a aquel que se había hecho conocer a través de su proyecto, explicitado durante el tercer gobierno. Es interesante puntualizar sobre aquella expresión (“Perón sigue siendo Perón”) porque es deliberadamente ambigua: el

---

<sup>280</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N° 7, 20/06/1974, p.: 3.

grupo de DF no hacía referencia a un líder que volvía a mostrarse tal cual era, es decir, tal como querían los sectores revolucionarios (el líder imaginado durante el exilio). Por el contrario, la revista planteaba una continuidad; Perón seguía siendo el mismo: el que avaló la represión, quien se apoyaba sobre las “burocracias sindical y política” y el que impulsaba un programa económico en connivencia con el enemigo. En el número 8, publicado una semana después, la nota central se titulaba “Las aguas bajan turbias” y repasaba los hechos de violencia que habían transcurrido durante la semana, desestimando las expectativas que muchos actores sostuvieron tras el discurso de Junio<sup>281</sup>

Con respecto a la sección “La Argentina de las bases, comienza a ser publicada a partir del número 2 de la revista y se mantiene constante hasta la última edición. La sección preserva la misma estructura y objetivos de aquella que MPL publicaba bajo el nombre de “Conflictos y Movilizaciones” y refleja la íntima relación que el grupo político establecía con los conflictos obreros. Allí ofrecían semanalmente, un seguimiento de sus luchas y reclamos, especificando medidas de fuerza, petitorios, gremios intervinientes y resoluciones en caso de haberlas. Por último, la sección “Cartas” tuvo el mismo objetivo de siempre: abrir el espacio (y el juego) para que los lectores hagan llegar información y opiniones.

Como ya hemos dicho, las secciones móviles abundaron sobre las fijas. Gran parte de las secciones que la revista iba incorporando no mantenía una publicación constante. Entre ellas es posible nombrar: la sección “Opiniones”, “Hilando Fino” y “El huevo de oro” agregadas en el segundo número; las sección “Tribuna popular” publicada por primera vez en el número 3; la sección “Campana de palo” que aparece en la quinta edición y “Charlas de Boliche”, que se publica en el número 7 y se presenta como una nueva sección augurando continuidad pero no vuelve a salir.

De las secciones nombradas, “Opiniones” y “Tribuna Popular” serán las de mayor recurrencia y continuidad. El primer caso aparece en el número 2 y vuelve a ser publicada el número 4, el 6, el 8 y el 10, es interesante observar que la sección se replica número por medio. A su vez, una de sus características relevantes es que se convierte en una novedad: tiene una estructura inédita que no había aparecido antes en MPL. Aquí es necesario aclarar que más allá de que DF era en los hechos una revista diferente, las secciones repetían formatos y estilos bajo nombres distintos. No es el caso de la sección “Opiniones”; con ella, el proyecto político-editorial invitaba por primera vez a que sectores de la militancia peronista debatieran, publicando posiciones diferentes sobre la coyuntura y la realidad del peronismo.

Por su parte, la sección “Tribuna Popular” es agregada a partir del número 3 y sale publicada en los números: 5, 6, 7, 8 y 11. El formato de “Tribuna” era el mismo que la

---

<sup>281</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N° 8, 27/06/1974, p.: 4.



sección “Comunicaciones” e incluso salía publicada con una aclaración similar: “Las opiniones vertidas en esta sección son responsabilidad de los firmantes de cada una de las comunicaciones transcritas”<sup>282</sup>; la nota constituía un espacio abierto para que las organizaciones revolucionarias (armadas y no armadas, peronistas o marxistas) publicaran sus comunicados.

Las secciones “Hilando Fino” y “Huevo de Oro” salen por primera vez en el número 2 y comparten la misma extensión y el mismo formato: ambas son publicadas a modo de recuadro, están atravesadas por el humor y la ironía y ofrecen un relato corto. La estructura en ambos casos es similar a las secciones que MPL publicaba bajo título: “Antología del Disparate” o “Rincón del Angelito”. Para el caso de “Hilando Fino”, la sección se publica periódicamente hasta el número 5, momento a partir del cual no vuelve a aparecer. Desde allí, DF mencionaba pequeñas noticias, haciéndolas pasar por rumores o por información “no oficial”. Por su parte, “El huevo de oro” aparece en los números 2, 3 y 5 y se proponía como un premio para recompensar al “mayor disparate antológico” de la semana; en su primera salida el premiado es Ricardo Balbín, en la segunda López Rega y en la tercera publican un fragmento de la disertación del Subsecretario General de la Presidencia, Francisco José Figuerola, en la clausura de los Cursos de Adoctrinamiento del Consejo Superior Justicialista.

Finalmente, se encontraban las secciones “Campana de Palo” y “Charlas de Boliche” (esta última se perfiló como una variación de la primera). Para el primer caso, la sección sale publicada el número 5, el 6 y el 11 y recupera el formato de la “Sección Polémica” en donde MPL establecía un diálogo epistolar entre “El Negro” y “Francisco”. Lo interesante en esta re-edición es que no plantea un intercambio: el destinatario siempre es “El Negro” y quien firma las cartas, un nuevo personaje: “Juan de Abajo”. El caso de “Charlas de Boliche” es un intento de variar el carácter de aquellas secciones que retrataban las historias de la clase obrera. En esta oportunidad el protagonista es un personaje de clase media que se hace llamar “el tano” y tiene llegada a importantes círculos políticos e intelectuales. Este aspecto es interesante: la sección agrega la existencia de un personaje vinculado a los sectores “pequeño burgueses” y sugiere una intencionalidad crítica para con algunos sectores de la militancia peronista. De hecho, en la primera (y única) crónica, “el tano” cuenta su vínculo con un “investigador yanqui” recién llegado a Argentina, para estudiar “el resurgimiento del poder civil en América Latina”. En la nota, “El tano” relata el siguiente diálogo con “Richard”, el estudioso norteamericano:

-Bueno señor Tano, lo que más me importaba cuando yo venía de Estados Unidos, era este asunto de los guerrilleros peronistas. Pero ahora he quedado, como se dice, desconcertado. Yo entendía a estos guerrilleros como una especie de disidentes de izquierda en el peronismo

---

<sup>282</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N° 3, 16/05/1974, p.:41.

y ahora me explican que fueron surgidos otros disidentes, pero disidentes de estos disidentes. Esta cosa... no entiendo.

- Ah sí, ¡los Leales!

- ¿?

- Hombre, los de la "línea Lealtad"...

- ¡Ah, sí, ¡Leal-tad!. Entiendo esa palabra. Pero no entiendo este asunto. Si ellos antes eran con Perón pero disidentes y ahora son otra vez disidentes, no entiendo como "lealtad"<sup>283</sup>

La crónica prosigue, relatando el encuentro entre el investigador y dos dirigentes de la JP Lealtad que, como dijimos, fue una fracción "por derecha" de la organización Montoneros, en la que también confluyeron muchos de los miembros del grupo político de la revista *E*. Aún así, en la nota, ni los dirigentes de "la Lealtad" logran esclarecer las dudas del investigador norteamericano. La sección abunda en críticas e ironías respecto de aquella organización, caracterizando a sus militantes de "obsecuentes" y "oportunistas"<sup>284</sup>. Como veremos, el grupo MPL-DF debatirá duramente con estos sectores que, hacia fines de 1973, profundizaron sus posiciones movimientistas. Sin adelantarnos, podríamos sugerir que esta sección pudo haber sido un espacio editorial dónde verter los debates al interior de la TRP de manera específica. Sin embargo –aún cuando la nota finaliza prometiendo próximas crónicas- la sección no vuelve a salir. Esto permite pensar que, probablemente, terminó desapareciendo por la aceleración del tiempo político y no respondió a una decisión estrictamente técnica o editorial.

A diferencia de MPL, la estructura de DF sistematizó menos contenidos en secciones periódicas y abundó en notas que no fueron constantes pero sí refirieron a problemáticas recurrentes: el "pacto social" y sus consecuencias económicas, la escalada represiva, la situación de los países hermanos gobernados por regímenes dictatoriales (el caso reiterado será Chile), notas de opinión sobre el movimiento peronista, la lucha de clases y la identidad política y un seguimiento detallado del grado de conflictividad obrera.

Tras haber repasado las características formales de ambas revistas y luego de recorrer los itinerarios previos de quienes se agruparon en torno al proyecto político-editorial, estamos en condiciones de avanzar sobre la idea de que MPL también significó un nuevo punto de partida en la experiencia militante de quienes la produjeron. El período de circulación de MPL y DF tiene la particularidad de condensar, en pocos meses, la reconfiguración del "horizonte expectativas" de buena parte de la militancia peronista y revolucionaria. Retomando a Kosseleck, "solo puede sorprender lo que no se esperaba"<sup>285</sup>, es decir, son las tensiones entre la experiencia y las expectativas las que empujan el tiempo histórico, introduciendo las transformaciones que aquí buscamos identificar y explicar. En lo que

---

<sup>283</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N° 7, 20/06/1974, p.: 19.

<sup>284</sup> Ídem.

<sup>285</sup> Koselleck, Reinhart, "Espacio de experiencia y horizonte de expectativa", p.: 340.

sigue, buscaremos problematizar estas tensiones, identificando las re-configuraciones que produjeron y sus implicancias para la identidad política del grupo de MPL-DF.

**Segunda parte.**

**Las revistas como un *punto de partida*. De las expectativas revolucionarias a la crisis de la identidad política del grupo MPL-DF.**

### Capítulo 3.

#### El momento de las expectativas revolucionarias, 14 de Junio - 13 de Julio de 1973: La Militancia en la calle.

“Ya en aquellos años, aunque no con la desmesura de hoy...  
las revistas, los diarios y las radios eran fusiles”  
Vicente Zito Lema.

##### 3.1. Cámpora al gobierno...

El contexto de “apertura democrática” que enmarcó el fin de la dictadura militar y permitió la participación del peronismo en elecciones a principios del 73’, generó contradicciones dentro del Movimiento y en particular en su ala de izquierda. Como ya hemos dicho, la posibilidad de que el peronismo regresara al poder hizo estallar disputas por el control del proceso entre múltiples sectores internos que postulaban distintas interpretaciones de la tradición peronista y de la palabra del líder<sup>286</sup>. Aún así, la campaña electoral había mostrado la capacidad de unificar las bases heterogéneas del peronismo; el problema devino una vez consolidado el triunfo de Cámpora, luego de lo cual se agudizaron los conflictos entre las fuerzas “restauradoras” y aquellas que pugnaban por la ruptura del sistema<sup>287</sup>. Según De Riz, el interregno camporista se caracterizó más por la continuidad del clima de la campaña protagonizada por la izquierda peronista, que por la inauguración de una nueva etapa política<sup>288</sup>. Lejos de esta interpretación, aquí entendemos que esta corta experiencia fue clave ya que abrió el juego a las disputas por (re) definir –de diversas maneras- el contenido de la identidad peronista.

El escenario de principios del 73’ tenía actores protagonistas y secundarios: Perón había elegido a Cámpora como candidato buscando contrarrestar a los dirigentes sindicales que se habían manejado con márgenes demasiado grandes de autonomía. Esta decisión había sido un guiño directo hacia los sectores duros del sindicalismo y de la Juventud<sup>289</sup>. Sin embargo, la función no duró mucho y en poco tiempo, el reparto cambió radicalmente. Tras el triunfo electoral, emergieron las tensiones entre Perón y los sectores revolucionarios: de parte de estos últimos, porque no reconocían como válidos los compromisos y normas de la democracia formal o los consideraban insuficientes (como hemos dicho, la mayoría de ellas no bajaron sus armas); por parte de Perón, porque apostó a que, ganadas las elecciones, iba a poder acallar las voces de quienes consideraban exigua la legitimidad democrática<sup>290</sup>.

---

<sup>286</sup> Franco, Marina, *Un enemigo para la Nación*.

<sup>287</sup> De Riz, Liliana, *Retorno y Derrumbe*, pp.: 75-76.

<sup>288</sup> Ídem, p.: 76.

<sup>289</sup> Ídem.

<sup>290</sup> Lenci, Laura, “Cámpora al gobierno, Perón al poder”, p: 180.

Las tensiones se expresaron a través de caminos antagónicos: por un lado, los sectores de la izquierda peronista presionaron por darle un sentido revolucionario al gobierno; por el otro, la experiencia del peronismo gobernante lejos de definirse “revolucionaria” trajo consigo un programa de corte reformista y respondió a aquellas presiones a través de una política represiva que, luego del impasse camporista, irá en aumento.

A pesar de estas tensiones, que además se desenvolverán con el correr del tiempo, el gobierno fue recibido con entusiasmo y expectativas. Presidentes como Salvador Allende y Osvaldo Dorticós asistieron a la ceremonia de asunción representando a los países revolucionarios de América Latina y la multitud los saludó fervorosamente. Cámpora pronunció un discurso encendido donde proclamó “la hora de Perón” y agradeció a “la juventud maravillosa que en los momentos decisivos supo responder a la violencia con la violencia”. Más adelante, se preguntaba: “¿Cómo no ha de pertenecer también a esa juventud este triunfo si lo dio todo (...) Si no hubiese sido por ella, tal vez la agonía del régimen se habría prolongado”<sup>291</sup>.

En este nuevo contexto, el grupo político que ya giraba en torno a Ortega Peña y Duhalde terminó de instituirse en torno a la idea de publicar una revista como MPL, que sirviera como herramienta política frente a un gobierno que se reivindicaba “democrático y popular” y que protagonizaba un momento preñado de posibilidades. Esta confianza no sólo se expresó en la decisión de abandonar la actividad defensiva sino también, en la predisposición a participar en espacios políticos vinculados al gobierno. Según reconstruyen Celesia y Waisberg, el entorno de amigos y familiares recuerdan que Ortega Peña había sonado como posible ministro de Trabajo y Duhalde como titular de Justicia más allá de que, irónicamente, quedaran Ricardo Otero para el primero y Antonio Benítez para el segundo (Otero, un hombre de la “burocracia sindical” y Benítez, del peronismo clásico)<sup>292</sup>. En efecto, el gobierno representó la diversidad política peronista: López Rega (representante del peronismo fascista) ocupó el Ministerio de Bienestar Social, José Gelbard (portavoz del sector monopolista de la burguesía nacional) estuvo en frente de Economía, Taiana (decano y rector de la Universidad de Buenos Aires -UBA- durante el segundo peronismo) fue designado ministro de Educación) y personalidades como Esteban Righi<sup>293</sup> o Juan Carlos

---

<sup>291</sup> Baschetti, Roberto, *Documentos, 1973-1976*, Vol. II, La Plata: Editorial de la Campana, 1999, p.: 199.

<sup>292</sup> Celesia, Felipe y Waisberg, Pablo, *La Ley y las Armas*, p.: 236.

<sup>293</sup> Es interesante explicitar que existen diferentes expresiones sobre el vínculo político entre Righi y la izquierda peronista. Gillespie, por ejemplo, apunta su cercanía con Montoneros mientras que Svampa expresa que era “allegado” a la Juventud Peronista. Entendemos que las diferentes formas de referir al ministro tienen que ver con la propensión a hablar de “la Tendencia” como sinónimo de Montoneros y JP cuando en realidad, aquella fue un conglomerado heterogéneo que no puede reducirse a una organización armada o política [Gillespie, Richard, *Los soldados de Perón*, p.: 212; y Svampa, Maristella, “El populismo imposible y sus actores, 1973-1976”, en: *Nueva historia argentina* Vol 9, dir. James, Daniel, Buenos Aires: Sudamericana, 2003]

Puig (vinculados a la TRP) en el ministerio del Interior y de Relaciones Exteriores, respectivamente. Por fuera del gobierno federal, la izquierda había logrado ocupar ocho bancas de diputados en el Congreso Nacional e injerencia en gobiernos provinciales como el de Obregón Cano en Córdoba, Oscar Bidegain en Buenos Aires, Alberto Martínez Baca en Mendoza, Jorge Cepernic en Santa Cruz y Miguel Ragone en Salta.

Para el grupo político de MPL, la participación estuvo vinculada con la política universitaria en la Universidad de Buenos Aires luego de la asunción de Rodolfo Puiggrós (teórico marxista y peronista revolucionario) como su rector. Muchos fueron parte de la gestión de la Facultad de Derecho y de Filosofía y Letras con cargos docentes y académicos: Mario Hernández, había sido designado Secretario Académico de la Facultad de Derecho, Carlos González Gartland, director del Departamento de Derecho Penal y profesor titular en la materia, Rodolfo Ortega Peña fue interventor del Instituto Historia del Derecho y director del Instituto de Historia Argentina y Americana de la facultad de Filosofía y Letras, siendo además docente de la cátedra Historia de Derecho Argentino; Eduardo Luis Duhalde, había sido designado director general de Asuntos Jurídicos y tenía a su cargo la materia Introducción al Derecho, etc.<sup>294</sup>

En este contexto, buscaremos reconstruir el primer momento de MPL signado por expectativas de transformación social a través de tres ejes de análisis 1| su identidad peronista revolucionaria y las apuestas en torno al rol del movimiento y de Perón en la coyuntura de su retorno (prestaremos especial atención a las consecuencias de Ezeiza) 2| las lecturas que, a partir de esa identidad, se realizaron sobre las políticas más importantes del gobierno de Cámpora y 3| el vínculo con las organizaciones hegemónicas de la TRP.

### **3.2| Perón al poder: La identidad política de MPL en tiempos de expectativas revolucionarias.**

El primer número de la revista estuvo en la calle el 14 de Junio, seis días antes de la masacre de Ezeiza. Como se ha apuntado, la composición política del grupo MPL condensaba trayectorias que venían expresando una mixtura en donde el vínculo entre peronismo, marxismo y nacionalismo era fluido y había condensando una identidad política que se definía peronista y revolucionaria, articulándose en torno a la experiencia del pueblo y de la clase obrera peronista. El retorno del peronismo al poder a través del gobierno de Cámpora, abrió un período en el que aquel trío (peronismo-marxismo –nacionalismo) pareció tener una articulación virtuosa que funcionó (para el grupo pero también para otros actores) como una racionalidad política específica y como una creencia. En efecto, esta característica es clave para interpretar las apuestas programáticas del agrupamiento de

---

<sup>294</sup> González Gartland, Carlos, en entrevista con la autora, Buenos Aires, 2015

MPL en la coyuntura que se abría, signada por expectativas revolucionarias. Ya hemos señalado que el grupo dirigido por Ortega Peña y Duhalde apostaba por las potencialidades revolucionarias del peronismo y, con esta perspectiva, se esperaba que la gestión peronista fuese un elemento dinamizador en el camino de construir el socialismo nacional. Si retomamos el programa electoral del FREJULI (programa que MPL evocó sistemáticamente) estas apuestas ganan sentido. En las “Pautas programáticas para el Gobierno Justicialista de la Reconstrucción Nacional”, Cámpora especificaba que el objetivo fundamental del gobierno era “la liberación nacional”, que en Argentina se presentaba en “dos campos de batalla”:

(...) uno es el marco interno y las estructuras económico-sociales del privilegio. El otro son los intereses foráneos imperialistas. Uno y otro conforman las dos caras de una misma situación: la dependencia. Las pautas programáticas que desarrollaremos en esta exposición, están dirigidas a eliminar, en lo interno, el privilegio para hacer del pueblo el único beneficiario de sus esfuerzos y en lo externo, las ataduras que someten los intereses nacionales a los dictados de los centros imperialistas<sup>295</sup>

Más adelante, el candidato a presidente especificaba:

Nuestro programa, en síntesis, consiste en reconquistar la soberanía política, la independencia económica y la justicia social, nuestras gloriosas banderas, a través de la liberación nacional, el desarrollo socioeconómico y la socialización de la economía y la participación popular en todos los estratos del poder<sup>296</sup>.

Si bien el programa del FREJULI mostraba signos de una importante radicalización política, también se nutría del ideario peronista clásico: las contradicciones sociales se exponían en términos de “privilegios” y no de explotación, el texto volvía sobre la “Tercera Posición” – aunque re-significada en los movimientos de liberación nacional de los países del Tercer Mundo- y afirmaba que la reconstrucción nacional evocaba a “todos los argentinos (...) porque nuestro programa de liberación es para la Nación entera, sin exclusiones de ninguna índole”<sup>297</sup>. Vale la pena remarcar estas definiciones que explican –por ejemplo- el programa económico del “Pacto Social”.

Como veremos, estas tensiones del discurso peronista hicieron eco en el posicionamiento de MPL: por un lado, el programa nutrió de expectativas a amplios sectores que, como el caso analizado, apostaban a que el gobierno trazara las rutas de un proceso revolucionario. Como hemos visto, el grupo dirigido por Ortega y Duhalde afirmaba que la liberación nacional era indivisible de la revolución social. Desde esa perspectiva, que un gobierno popular y peronista afirmara como objetivo prioritario la liberación nacional, permitía pensar que la revolución social sobrevendría como consecuencia de la profundización del proceso.

---

<sup>295</sup> Cámpora, Héctor, “Pautas Programáticas para el obierno Justicialista de la reconstrucción nacional”, disonible en la web: [www.ruinasdigitales.com](http://www.ruinasdigitales.com), p.: 4.

<sup>296</sup> Ídem, p.: 13.

<sup>297</sup> Ídem.



Pero, por otro lado, el programa de acuerdo social fue criticado desde el número uno de MPL. En la primera salida, la revista titulaba “Informe Gelbard” y arremetía contra una de las piezas clave del gobierno peronista. La portada se completaba con una fotografía que mostraba al Ministro de Economía junto a José Ignacio Rucci (secretario general de la CGT), acompañada por un epígrafe que afirmaba: “200 pesos de aumento. Dos años sin paritarias”<sup>298</sup>. Como mostraremos luego, estas críticas buscaban fundamentarse en “el programa votado por el pueblo, el 11 de marzo”, haciendo pie sobre el contenido radicalizado de la plataforma electoral.

A pesar de estas contradicciones iniciales, durante este primer momento MPL se construyó a partir de una fuerte identificación con el Movimiento Peronista, el gobierno y el liderazgo de Perón. En su primer editorial, el grupo presentaba a la revista como una herramienta de análisis para la militancia al tiempo que prometía realizar una crítica “sin concesiones”<sup>299</sup> sobre situaciones, sectores o funcionarios que pretendan retrasar el proceso de transformación social. Como adelantamos, estas críticas no tuvieron por destinatarios sólo a los sectores de la derecha peronista y no peronista sino también, a funcionarios o políticas de gobierno si las consideraban contrarias al interés popular.

El gobierno de Cámpora era caracterizado como una experiencia “revolucionaria” y “definitiva” y la revista se proponía como una “publicación semanal que contribuya al desarrollo de esta guerra popular en el particular contexto argentino”<sup>300</sup>. Un observador externo podría señalar una contradicción en este discurso, puesto que suponía que un gobierno que consagraba el retorno de la legalidad democrática podía abrir paso a un período de “guerra popular”. Sin embargo, en este tipo de razonamientos se expresaba aquella “racionalidad instrumental”<sup>301</sup> a la que hemos referido, estructurada en un relato que no se fundamentaba en la distinción entre “legitimidad procedimental y otra sustancial no institucional, sino en la posibilidad de concretar una reivindicación que había atravesado la conformación de varios actores desde 1955: el retorno de Perón del exilio político”<sup>302</sup>.

El acceso al poder a través de las urnas se re-interpretaba como una táctica dentro de una estrategia integral y revolucionaria ideada por Perón y ligada al retorno del peronismo al poder:

(...) sabemos bien que el compañero Cámpora y los representantes elegidos el 11 de marzo están absolutamente compenetrados con la estrategia revolucionaria fijada por Perón. Pero nadie ignora que el ejército de ocupación está intacto en sus fuerzas [y que] los intereses monopólicos y anti-populares no están dispuestos a ceder voluntariamente en el campo de la

---

<sup>298</sup> Ídem, tapa.

<sup>299</sup> Militancia Peronista para la Liberación N° 1, 14/06/1973, p.: 3.

<sup>300</sup> Ídem.

<sup>301</sup> González Canosa, Mora, “¿Democracia y/o Revolución?”, p.: 182.

<sup>302</sup> Slipak, Daniela, *Las revistas Montoneras*, p. 68.

dependencia. Todos ellos se amparan en la falsa legalidad burguesa a que nos somete el acceso al gobierno por la vía electoral<sup>303</sup>

Luego veremos las definiciones del otro enemigo realizadas por el grupo en esta primera etapa; aquí sólo interesa señalar que si bien MPL articulaba ambas legitimidades como formando parte de una planificación general y revolucionaria, no obviaba que la tirantez entre ambas tensionaba la potencialidad del proceso. El riesgo estaba puesto en que sectores del “enemigo” se ampararan en la aceptación de las reglas de la institucionalidad burguesa, acatada por el peronismo (y gran parte de sus sectores de izquierda), quienes habían participado del proceso electoral.

La apuesta de que se asistía a la fundación de un nuevo orden social (y el rol del nuevo gobierno en este proceso) se vinculaban con una interpretación del peronismo que hacía énfasis en la historia de lucha y resistencia que el pueblo venía librando desde 1955. En este sentido, el proceso de identificación anclaba en una interpretación de esa historia, operando un proceso de selección de la tradición peronista que acentuaba ciertas prácticas y significados en detrimento de otros. Como hemos visto, una de las referencias clave fue la figura de John William Cooke, no sólo por el vínculo directo que gran parte de los integrantes del grupo habían tenido con el referente de la izquierda peronista sino también, porque éste había sido pionero en realizar una operación analítica entre Perón y el peronismo a partir de una re-interpretación que se basaba en el vínculo peronismo-marxismo. En este último sentido y según el testimonio de un integrante del grupo, “nosotros interpretábamos que políticamente, lo que expresa el marxismo se viabilizaba en el peronismo, por eso hablábamos de la radicalización del peronismo, el peronismo como pase hacia el socialismo<sup>304</sup>” [El subrayado es nuestro].

El grupo apuntaba a radicalizar el peronismo y apostaba por sus virtualidades. El reto era ligar peronismo y socialismo, un intento que era común en diferentes actores de la izquierda peronista. Bajo las enseñanzas de Cooke – y la influencia de la revolución cubana- MPL no afirmaba que el peronismo era revolucionario, sino que podía llegar a serlo. En este sentido, retomaban el axioma cookista acerca de que el movimiento era “el hecho maldito del país burgués”, para dar cuenta de una definición “por la negativa del peronismo”<sup>305</sup> que permitía crear la imagen de que “los peronistas revolucionarios todavía tendrían la misión de construir su definición positiva, es decir, el socialismo”<sup>306</sup>.

La referencia a Cooke se tornó explícita desde el editorial número uno, dónde MPL apuntaba que

---

<sup>303</sup> Militancia Peronista para la Liberación N° 1, 14/06/1973, p.: 8.

<sup>304</sup> Dri, Rubén, en entrevista con la autora, Buenos Aires, 2014.

<sup>305</sup> Gil, Germán, *La izquierda peronista*, p.: 79.

<sup>306</sup> Ídem.

Nuestro modelo permanente será el ejemplo de John William Cooke, que desde las páginas del semanario De Frente hasta la contrarrevolución fusiladora hizo suyo el pensamiento de Evita: “el peronismo será revolucionario o no será”, enseñándonos que no hay mayor verticalidad y lealtad a nuestro líder que la exigencia permanente de profundizar la revolución peronista en marcha<sup>307</sup>

La cita materializa aquella selección a la que hacíamos referencia, que realza un área del pasado y del presente, dentro de una cultura particular. Más adelante nos concentraremos en las significaciones del concepto de lealtad/verticalidad con mayor detalle. Aquí sólo nos interesa señalar que MPL partía de la premisa de Cooke sobre la potencialidad revolucionaria del peronismo, para apuntar que la mejor forma de expresar lealtad a Perón era profundizando el proceso de transformación social.

La potencialidad revolucionaria del peronismo estaba vinculada a su componente de clase, sin el cual “ya no sería peronismo”<sup>308</sup>. Como hemos visto, estas definiciones abrevaban en caracterizaciones que los integrantes del grupo venían realizando. Por ejemplo, Ortega Peña y Duhalde, habían escrito en NH que la liberación exigía partir del “sujeto real” y que éste no era otro que la clase trabajadora, expresada políticamente como peronista. También bajo el influjo cookista, el peronismo era caracterizado como “la especificidad de la lucha de clases y de la liberación nacional en Argentina”<sup>309</sup>.

Estas características condensaron en la construcción del nosotros peronista realizado por MPL durante esta primera etapa. En esta construcción, el grupo apelaba de manera indistinta y simultánea a las categorías de “pueblo” y “clase obrera” expresando aquella mixtura entre marxismo, nacionalismo y peronismo que subyacía a la identidad del grupo político. Ambas referencias convivían en las diferentes expresiones de la revista e incluso, aparecían como sinónimos. Por ejemplo, el primer editorial se presentaba como “parte que somos del pueblo peronista y militante”<sup>310</sup> y páginas adelante, referían a estas luchas en términos más clasistas: “la Resistencia [peronista] se encuentra instalada en la conciencia de explotadores y explotados. Expresada en las luchas que, como experiencias de movilización popular, quedan incorporadas en la conciencia de la clase obrera”<sup>311</sup>.

Esta dualidad también se expresó en las definiciones del proceso revolucionario: más allá de que, en las primeras caracterizaciones, aquel proceso se ligó a los objetivos de la liberación nacional (a secas), pronto especificaron que

La verdadera naturaleza ideológica de la lucha peronista es contra el colonialismo y la opresión, o sea contra las formas modernas y renovadas del imperialismo y contra la opresión

---

<sup>307</sup> Militancia Peronista para la Liberación (N° 1), 14/06/1973, p.: 3.

<sup>308</sup> Sorín, Daniel, *John William Cooke, la mano izquierda de Perón*, Buenos Aires: Grupo Planeta, 2014, p.: 598.

<sup>309</sup> *Nuevo Hombre* N° 19, Noviembre 1971, p.: 16.

<sup>310</sup> Militancia Peronista para la Liberación N° 1, 14/06/1973, p.: 3.

<sup>311</sup> Idem, p.: 19.

interna que desatan las clases poseedoras sobre los oprimidos. Para el peronismo, toda liberación nacional es social y a la inversa<sup>312</sup>

Es interesante destacar la pretensión de generalidad que el grupo realizaba sobre la propia interpretación del peronismo, obturando las demás definiciones en pugna existentes dentro del Movimiento y, particularmente, dentro de la TRP. MPL afirmaba que “para el peronismo” toda liberación era a la vez nacional y social, aunque como veremos, importantes sectores de la TRP hablaban de “liberación nacional” sin que ésta implicara la revolución social. En este sentido, MPL complejizaba la contradicción imperio-nación: si bien puntualizaban que en este momento ese antagonismo era el ordenador de la lucha ideológica peronista, también referían a contradicciones de clase, expresadas en términos de “poseedores y oprimidos” o “explotados y explotadores”.

Otro de los aspectos claves para perfilar la identidad política de MPL en esta primera etapa fueron sus posicionamientos respecto del liderazgo de Perón. Desde el primer número, la revista reconoció al viejo caudillo como el conductor indiscutido del proceso revolucionario:

Tras años de enfrentar a la contrarrevolución desde el forzado exilio, el Gral. Perón, afrontando todos los riesgos, volvió al país para firmar el acta de defunción del coloniaje. La represión, condicionamientos y presiones no impidieron que el General diera los últimos pasos desde la patria para lograr la gran victoria del 11 de Marzo (...) Ahora nuestro General victorioso vuelve para conducir personalmente la marcha del pueblo argentino hacia su liberación definitiva<sup>313</sup>.

Como puede verse en este párrafo, el retorno de Perón al país se presentaba como el resultado del triunfo en el enfrentamiento con la “contrarrevolución” y la disputa política se figuraba como una lucha entre “la violencia de arriba” y la del pueblo peronista. Al mismo tiempo, la expresión “forzado exilio” buscaba acentuar el carácter de réplica que habían tenido aquellas luchas frente al avasallamiento del sistema.

En la caracterización del rol de Perón, MPL también reveló las improntas de un marxismo tercermundista a partir del cual, el viejo caudillo, era considerado como un líder del Tercer Mundo y su regreso permitía “vislumbrar la liberación definitiva [advirtiendo que] como predecía Cooke (...) ninguna batalla ha sido en vano, ningún sacrificio estéril”<sup>314</sup>. Estas referencias remitían a las influencias de la Revolución Cubana, a partir de la cual habían asimilado peronismo y castrismo como dos modalidades de la lucha revolucionaria continental<sup>315</sup>.

Ahora bien, más allá de que en esta primera etapa la revista sostenía que Perón podía liderar el “tránsito hacia el socialismo”<sup>316</sup>, la transformación también aparecía como una

---

<sup>312</sup> Idem, pp.: 19-20.

<sup>313</sup> Militancia Peronista para la Liberación N° 1, 14/06/1973, p.: 5.

<sup>314</sup> Militancia Peronista para la Liberación N° 2, 21/06/1973, p.:3.

<sup>315</sup> Bozza, Juan Alberto, “La resignificación revolucionaria del peronismo”, p. 140.

<sup>316</sup> Militancia Peronista para la Liberación N° 2, 21/06/1973, p.: 20.

característica inevitable de los países del Tercer Mundo “poderosos, revolucionarios y socialistas”<sup>317</sup> y de sus bases, quienes habían llegado a un nivel de conciencia del cual era imposible regresar. En esta línea, retomaban nuevamente a Cooke y señalaban:

Nadie puede tener la solución mágica para tomar el poder, ni es eso lo que el pueblo reclama a su conducción revolucionaria. Pero sí exige una estrategia correcta, una lucha donde se vea, como culminación, la toma del poder y el cumplimiento de programas que transformen integralmente las estructuras del país. Se sabe que eso demandará sacrificios y víctimas (...) eso no detendrá al pueblo ni le quitará confianza en la dirección porque lo importante es que admitan la política trazada como la más eficaz, como la que permita vislumbrar la victoria definitiva al final de la ruta (...) el General Perón dará lineamientos generales; después los dirigentes serán responsables de sacar conclusiones ajustadas, desarrollar prácticamente los principios generales, responder a las necesidades de cada momento. La ilusión de los derechistas en cambiar “la moda” izquierda por otra es un disparate. De la izquierda no se retrocede. Podrá recular una dirección política o gremial, pero no la masa<sup>318</sup>

En la caracterización del liderazgo peronista, MPL introducía otra dualidad: si por un lado, Perón era señalado como el conductor del proceso (es decir, quien fijaba la línea revolucionaria), por otro lado, “el pueblo y la clase obrera” aparecían como protagonistas indiscutidos, responsables –en definitiva- de exigir las estrategias correctas en el proceso de transformación social. Esta dualidad se resolvió más adelante, la segunda en detrimento de la primera. Lo interesante es destacar que en un momento político signado por las expectativas que despertaba el retorno de Perón, la revista sopesaba su liderazgo.

Finalmente, de la cita, también se derivan dos cuestiones centrales, que dialogan con la forma en que MPL caracterizó el rol de Perón en esta etapa: la estrategia revolucionaria y el rol de la dirigencia intermedia –política y gremial- del Movimiento Peronista. Respecto de la primera, MPL volvía a señalar que, para el proceso en ciernes, la estrategia correcta debía tener como fin la toma efectiva del poder por parte del pueblo y de la clase obrera. Esta afirmación se vincula con que, para el grupo político, haber llegado al gobierno no era sinónimo de haber tomado el poder. Como ya hemos dicho –puesto que venía expresándose, en los espacios de experiencia previos a MPL- lo que estaba en el llano de este tipo de interpretaciones era la apuesta por la experiencia revolucionaria de los trabajadores peronistas.

Respecto de la dirigencia intermedia del Movimiento, éstos tenían un rol importante, pero secundario: debían ser capaces de acompañar el nivel de conciencia al que había llegado la masa peronista. En este punto, la última frase es contundente, las bases no retrocederán en sus posiciones aún cuando la dirección política lo haga. Finalmente, como veremos luego, la distinción entre el rol de estos dirigentes y el rol de Perón -que debía establecer los lineamientos generales (y revolucionarios) que luego aquellos debían interpretar y llevar a

---

<sup>317</sup> Ídem.

<sup>318</sup> Ídem, pp.: 22 y 23.

delante- sirvió para sortear la tarea de señalar responsables frente acontecimientos ríspidos, como la masacre de Ezeiza.

Finalmente, la construcción inicial de la identidad peronista de MPL dibujó el contorno de *los otros*. Si bien en esta primera etapa, el “enemigo” presentaba márgenes difusos, el cauce de la oposición giraba en torno a un eje central: la condición de “semi-colonia” con la que caracterizaban la situación nacional y los actores “aliados” de “la dependencia”. Estas características hicieron que la revista apuntara contra ciertos actores: el “ejército de ocupación que se ha retirado ordenadamente y está intacto en sus fuerzas” junto a “los intereses monopólicos y antipopulares que no están dispuestos a ceder voluntariamente un metro de terreno en el campo de la dependencia”<sup>319</sup>, la burocracia sindical –que “pactaba con todos ellos”<sup>320</sup>- y la (in)existente burguesía nacional (representada por José Ber Gelbard, como ministro de economía).

Aquí interesa hacer una mención sobre la utilización del concepto de “ejército de ocupación” que –aunque equívoco en sí mismo- es utilizado por el grupo, sin problematizar. La apelación a este término para referir al accionar de las Fuerzas Armadas trae consigo un esquema interpretativo similar al de “la teoría del cerco”<sup>321</sup>: la idea de ocupación le confiere un carácter externo, ajeno al carácter nacional del ejército. Su utilización invocaba a los procesos de liberación nacional como Vietnam, Argelia o China, es decir, países que habían sufrido invasiones externas y que se enfrentaron con verdaderos “ejércitos de ocupación”, habilitando procesos de liberación masivos contra el invasor externo, bajo demandas nacionales y a partir de amplios frentes de clases. Aún cuando la apelación al término se encuentre vinculada a la caracterización de “nación semi-colonial” o “dependiente” y al vínculo que denunciaban entre “el enemigo interno” y los intereses imperialistas, el país no había sido invadido. La caracterización del ejército argentino como “de ocupación” traía consigo una lectura equivocada que, además, ligaba con expectativas sobre un comportamiento posible de la población argentina, también errado: una reacción social amplia contra las Fuerzas Armadas, como si éstas fueran una potencia extranjera.

Respecto de la mención a la “burocracia sindical” como parte del enemigo, el peronismo obrerista que articulaba la identificación política del grupo, fue un ordenador para que MPL alertara, de manera temprana sobre las contradicciones internas que atravesaban al

---

<sup>319</sup> Militancia Peronista para la Liberación N° 1, 14/06/1973, p.: 8.

<sup>320</sup> Militancia Peronista para la Liberación N° 2, 21/07/1973, p.: 6.

<sup>321</sup> Como veremos más adelante, “la teoría del cerco” explicaba que el posicionamiento de Perón a favor de la derecha peronista respondió a que el viejo líder estaba desinformado, manipulado y “cercado” por los sectores que lo rodeaban (López Rega, Oscinde, Lastiri, entre otros). Este cerco le impedía “dialogar” con el pueblo y los trabajadores peronistas. La teoría del cerco fue esgrimida y utilizada por Montoneros-JP y los sectores más movimientistas de la TRP para explicar la falta de comunicación con el viejo caudillo y los desaires políticos que Perón les propinó, tras su regreso al país.

Movimiento Peronista. Con el correr de las publicaciones, este será un elemento clave que distinguió el análisis de la revista respecto de otros, más afines al movimientismo. En este punto, MPL denunciaba -ya en sus primeros números- que el peronismo estaba plagado de contradicciones de clase que debían ser superadas si se quería el triunfo revolucionario. Zito Lema recuerda que para el grupo:

(...) importaba el convencimiento de que se había generado una burocracia y una corrupción que iba a volver imposible que existiera realmente una revolución... nosotros creíamos que con burócratas y con corruptos era muy difícil que se construya una revolución por más que estén las condiciones dadas<sup>322</sup>

En relación con esto, “los burócratas” asumieron un especial protagonismo en las críticas de MPL, fundamentalmente porque estos actores pertenecían al peronismo (aunque la revista lo negara) y también disputaban sus significados. El número 2 de MPL inauguraba su sección “Bases Sindicales” afirmando la necesidad de recordar la lucha constante de la clase obrera contra las “direcciones que diciéndose peronistas, no eran sino corifeos del participacionismo”<sup>323</sup>. El grupo político afirmaba que más allá de que Perón regresara al poder, la presencia de la “burocracia sindical” dentro del Movimiento volvía imprescindible reflexionar sobre las formas de organización de pueblo peronista<sup>324</sup>. Más adelante, la “Sección Polémica” dedicaba su primera carta a esta problemática y vinculaba a “la burocracia” con las Fuerzas Armadas. En línea con la interpretación de estas últimas como representantes del imperialismo, MPL denunciaba una alianza entre las Fuerzas Armadas y los dirigentes gremiales en torno al “proyecto desarrollista del neocolonialismo”<sup>325</sup>. Así, afirmaban: “la burocracia sustituye a la clase trabajadora y las fuerzas armadas, a la burguesía. Es una política del como si. Ni detrás de la burocracia están los obreros ni detrás de las fuerzas armadas, existe la burguesía nacional”<sup>326</sup>. Acto seguido, apuntaban:

Esta alianza burocracia-partido militar en el encuadre del neo-colonialismo muchas veces surge con apariencias contradictorias, pero nunca antagónicamente. Es contradicción antagónica y cada vez más desarrollada la que se da entre la burocracia sindical y el Movimiento Peronista (...) El “Acuerdo Social” es nuevamente la propuesta desarrollista metida de contrabando por Gelbard y cia. (...) el paso atrás de las fuerzas armadas ha significado, de inmediato, el paso delante de ese empresariado pactista que nada tiene que ver con el peronismo<sup>327</sup>

Nada más lejos que contradicciones antagónicas y desarrolladas entre los dirigentes gremiales y el Movimiento Peronista. Como veremos luego, el vínculo entre las direcciones sindicales, el peronismo y Perón se afianzó rápidamente, significando un duro revés para este tipo de análisis. Interesa resaltar que MPL estaba oponiendo a los dirigentes gremiales

<sup>322</sup> Zito Lema, Vicente, en entrevista con la autora, Buenos Aires, 2013.

<sup>323</sup> Militancia Peronista para la Liberación N° 2, 21/06/1973, P.: 4.

<sup>324</sup> Ídem.

<sup>325</sup> Ídem, p.: 6.

<sup>326</sup> Ídem.

<sup>327</sup> Ídem.

(peronistas) al movimiento peronista, homologando a este último sólo con los trabajadores y el pueblo. En estas posiciones fermentan los principales axiomas que sustentan también la teoría del cerco: aquellos dirigentes “se dicen peronistas” pero no lo son e introducen “de contrabando” políticas ajenas a esa identidad.

Finalmente, la referencia a la burguesía nacional es un punto interesante. Con ello, MPL se alejaba de otras posiciones dentro de la TRP, que sí apostaban por la posibilidad de una alianza con estos sectores. A contramano de estas posiciones, la revista desestimó la posibilidad de que esa fracción de las clases dominantes pueda cumplir un rol preponderante en el frente de liberación nacional. Para el grupo político, la burguesía nacional era una clase prácticamente inexistente o extremadamente débil y propensa a aliarse con el enemigo imperialista. Como veremos luego, este tipo de argumentos estará en la base de las críticas al programa económico del gobierno peronista y al rol de Gelbard como ministro de economía.

En términos generales, “el enemigo” quedaba formulado como todos aquellos “representantes del imperialismo y el coloniaje”<sup>328</sup>. Sin embargo -como veremos a continuación- éste engordó rápidamente, ensanchando sus márgenes. La masacre de Ezeiza será uno de los hechos claves para que la revista comenzara a delimitar con mayor claridad a los actores con quienes se enfrentaba, dentro y fuera del peronismo.

### **3.2.a| El primer “golpe”: La masacre de Ezeiza.**

A poco de andar, MPL tuvo que posicionarse frente a los hechos conocidos como “la masacre de Ezeiza” y los pronunciamientos públicos de Perón al respecto. Como veremos, estos acontecimientos tensionaron las expectativas del grupo respecto de la potencialidad revolucionaria del movimiento peronista y la forma en que el grupo interpretaba el rol de Perón. Si bien los hechos se enmarcan en la primera etapa de la revista, es decir, cuando aún sostenían las expectativas iniciales, fueron el primer zarapazo de una herida en la identidad peronista del grupo, que no dejará de sangrar.

La masacre de Ezeiza simbolizó el inicio de las luchas intrapartidarias en que se enfrentaron los sectores de la izquierda peronista nucleados alrededor de la TRP y los sectores tradicionales y de derecha. Como apuntan Sigal y Verón, el enfrentamiento entre estos sectores buscaba “apropriarse de la totalidad del verdadero peronismo, cada uno definía su “nosotros” como el único colectivo posible y calificaba al adversario como traidor o infiltrado”<sup>329</sup>. Durante el proceso electoral el enfrentamiento había quedado solapado por el triunfo en las urnas. Los actores medían sus posiciones silenciosamente, estableciendo un delgado equilibrio dentro del movimiento. Efectivamente, el episodio que rompió la

---

<sup>328</sup> Militancia Peronista para la Liberación N° 1, 14/06/1973, p.: 3.

<sup>329</sup> Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, *Perón o muerte*, p.: 150.



correlación de fuerzas fue la “masacre de Ezeiza”, producida con el regreso de Perón al país.

El 20 de Junio de 1973, el viejo caudillo retornaba luego de 18 años de exilio y una multitud se disponía recibirlo participando de una de las concentraciones populares más importantes de la historia argentina. Allí se condensaban en un mismo espacio político las disputas y enemistades entre la derecha y la izquierda peronista y la estrategia pendular de Perón - quien se había apoyado en los sectores revolucionarios durante la campaña- que ponía a la derecha peronista a cargo de la organización del acto. Como afirma Besoky,

La presencia de sectores antagónicos en el Movimiento había sido parte de la estrategia de Perón para negociar con los militares. Por un lado fomentaba el ala izquierda de su Movimiento (donde estaban las organizaciones armadas y la Juventud Peronista) y por el otro sostenía un sector negociador (el aparato político, los sindicalistas, figuras de la derecha peronista)<sup>330</sup>.

Ahora bien, más allá de que el conflicto interno era perceptible desde la asunción de Cámpora, “con el episodio de Ezeiza pasó a ocupar el espacio público y nacional”<sup>331</sup>. Sectores asociados a “patotas sindicales” y fuerzas de seguridad desataron un enfrentamiento armado que tuvo por principales víctimas a los asistentes en general y a los sectores nucleados en torno al peronismo revolucionario, en particular.<sup>332</sup> Este acontecimiento inesperado desconcertó a los actores del peronismo revolucionario que expresaron variadas interpretaciones de los acontecimientos. Para el grupo político de MPL, fue un hecho clave y significó el principio de una fractura que no tardaría en llegar y que tal vez, había sido prevista. Sobre este punto, Zito Lema recuerda que

Nosotros fuimos juntos, Ortega, Duhalde y yo al día del retorno... nos cagaron a tiros... ese fue otro quiebre para nosotros.... En relación a Perón, ¿eh?... no te puedo contar lo que fue... hay que haber estado allá... pero dentro de lo que yo puedo decir... ese día, nosotros sentimos que Perón nos había fusilado por la espalda... eso es un hecho<sup>333</sup>

Sin embargo, el poeta afirma que “el núcleo de ese grupo político” no vivenció la sorpresa como un desengaño: “nosotros nunca creímos ciegamente en Perón... desilusión no... quizás desconsuelo por darnos cuenta que si Perón no hacía la vía revolucionaria el costo iba a ser terrible”<sup>334</sup>. Debe recordarse que estamos hablando de un contingente militante con trayectorias que, en su mayoría, provenían de las entrañas del movimiento peronista y habían transitado diferentes experiencias en relación a Perón y su estrategia pendular.; Como hemos dicho, sus dirigentes habían visto fracasar el “operativo retorno” ideado por

<sup>330</sup> Besoky, Juan Luis, “La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-1976”, Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, p.: 198.

<sup>331</sup> Franco, Marina, *Un enemigo para la nación*, p.: 50.

<sup>332</sup> Franco, Marina, “La depuración interna del peronismo como parte del proceso de construcción del terror de Estado en la Argentina de la década del 70”, en: A Contra Corriente. Una revista de historia social y literatura de América Latina Vol. 8 (3), 2011, pp. 23-54.

<sup>333</sup> Zito Lema, Vicente, en entrevista con la autora, Buenos Aires, 2013.

<sup>334</sup> Ídem.

Héctor Villalón luego de que el líder resolviera apoyarse en Vandor en 1964; conocían las consecuencias del progresivo distanciamiento de Cooke respecto de Perón a fines de los 60' y habían vivido las consecuencias del llamado a la "unidad gremial" realizada por Perón, en 1969. El objetivo de esta última, había sido frenar la expansión de la CGTA liderada por Ongaro. unificar la CGT en torno a la figura de Rucci, verticalizar el movimiento y retomar el control de la estrategia política. Quizá por todo ello, un miembro del grupo recuerde que tras haber vivido los sucesos de Ezeiza, tomaron conciencia de que la situación empeoraría y que tendría graves consecuencias<sup>335</sup>.

Ahora bien, más allá de los testimonios, el número 3 de la revista –publicado el 28 de Junio– cubría casi con exclusividad lo sucedido en Ezeiza y a la hora de denunciar responsables, obviaba señalar a Perón. Por el contrario, haciendo uso de aquella distinción entre el rol del líder y el de los dirigentes gremiales y políticos del Movimiento, el grupo justificaba al primero y hacía recaer todas las críticas en los sectores de la derecha, encargados de organizar el acto.

Como veremos, MPL mantuvo una relación ambigua con los argumentos de la teoría del cerco –que suponía a un líder engañado, que debía ser rescatado de las influencias ejercidas por la derecha peronista– y reprodujo en muchas oportunidades su estructura argumental a pesar de que los testimonios hoy remarquen que el grupo nunca recayó en este tipo de explicaciones. Aquí interesa señalar que, probablemente, estas posiciones respondieron a evaluaciones y estrategias políticas que se estaban jugando en esa coyuntura.

En efecto, tras la masacre del 20 de Junio, los sectores de la TRP que eran afines al proyecto político del agrupamiento de MPL se reunieron con carácter de urgencia en el sindicato del Tabaco, para evaluar en qué situación política quedaban posicionados<sup>336</sup>:

En aquella reunión, había quienes venían del peronismo y quienes no... cuando analizamos lo sucedido, hubo quienes quisieron salir con un fundamento mucho más frontal contra Perón. Nosotros, tratamos de adaptarnos a las posibilidades de la discusión política y no a la cuestión visceral de decir "nos traicionó y nos vamos"<sup>337</sup>.

MPL acusaba como responsables al teniente coronel Jorge Oscinde -subsecretario de deporte en el Ministerio de Bienestar Social, cuyo ministro era José López Rega-, Alberto Brito Lima –jefe del Comando de Organización (CdO)- y a Norma Kennedy, entre los más destacados; todos ellos pertenecían a la derecha peronista. De este modo, Ezeiza se convertía en el primer escalón de una escalada de violencia que, desplegada desde el aparato estatal de manera extralegal, había surgido de la propia interna del peronismo. Las organizaciones más importantes de la derecha peronista venían reorganizándose desde

---

<sup>335</sup> Zito Lema, Vicente, en entrevista con la autora, Buenos Aires, 2013.

<sup>336</sup> Duhalde, Marcelo, en entrevista con la autora, La Plata, 2014.

<sup>337</sup> Ídem.

principios de 1973 y para el regreso de Perón actuaban la ya nombrada CdO, la Juventud Sindical Peronista (JSP), la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN), la Concentración Nacional Universitaria (CNU), etc. Todas tuvieron en Ezeiza su bautismo de fuego. Siguiendo a Besoky observamos que la derecha peronista

(...) estaba convencida de que la Tendencia, y más precisamente Montoneros, planeaban asesinar a Perón. Más allá de si esto era efectivamente cierto lo importante es que la derecha actuó como si lo creyera. Como resultado, encargados de la custodia del palco, abrieron fuego sobre la columna sur de Montoneros que se acercaba por detrás (...) la Juventud Sindical Peronista, el Comando de Organización, la Concentración Nacional Universitaria, la Alianza Libertadora Nacionalista y otros grupos independientes de la JP estuvieron bajo la dirección de Jorge Osinde armados y encargados de defender a Perón<sup>338</sup>

Al respecto, la nota editorial de MPL se titulaba “Derrota, derrota, victoria” y afirmaba que: “El día 20 asistimos a la confrontación de lo que es el movimiento peronista, para que su jefe pasara revista (...) el peronismo hoy es como se mostró en Ezeiza, aún con sus lacras que no hemos podido extirpar”<sup>339</sup>. La revista estructuraba el relato en torno a la relación entre política y guerra, evaluando las “derrotas y victorias” de los sectores enfrentados dentro del peronismo el día del retorno. La dirección afirmaba que la magnitud de la movilización (con una presencia mayoritaria de la clase obrera) y sus canales de organización (barriales y políticos) habían demostrado “la profundización del pueblo”, reflejado en el “aplastante predominio de las banderas y consignas de las organizaciones armadas peronistas, FAR – Montoneros y FAP, la auténtica JP y la JTP y demás encuadramientos de la tendencia revolucionaria”<sup>340</sup>. Esta presencia había marcado la derrota de la burocracia política y sindical que demostró su incapacidad para movilizar al pueblo y para frenar su “potencialidad revolucionaria”<sup>341</sup>.

A la vez, MPL apuntaba que los sectores burocráticos portaban un “macartismo castrador” con “consignas reaccionarias” y señalaba que su única victoria había sido la de impedir el reencuentro del líder con su pueblo<sup>342</sup>. Es interesante observar que la lectura de la revista retomaba la denuncia que desde el primer número venía realizando en torno a las contradicciones que convivían dentro del Movimiento Peronista y que requerían de una superación urgente.

Respecto de Perón, la revista afirmaba: “La primera impresión ante el discurso del General del día 22 fue dura para los sectores combativos del Movimiento peronista (...) pero un análisis más frío permite comprender su estrategia global”.<sup>343</sup> A partir de una maniobra

---

<sup>338</sup> Besoky, Juan Luis, “La Derecha Peronista” p.: 210; Franco, Marina, *Un enemigo para la nación*, p.: 45; Verbitsky Horacio, *Ezeiza*, Buenos Aires: Contrapunto, 1986.

<sup>339</sup> Militancia Peronista para la Liberación N°3, 28/06/1973, p.: 3.

<sup>340</sup> Ídem.

<sup>341</sup> Ídem.

<sup>342</sup> Ídem, p.: 5.

<sup>343</sup> Ídem.

discursiva que buscaba desvincular al líder de los sectores que eran señalados como responsables, sostenían que

Le corresponde a Perón la responsabilidad de velar por el conjunto del Pueblo, sea este peronista o no, sea o no revolucionario. Esa es una responsabilidad que nadie le endilgó pero que el general asume (...) así, no es que deje abandonados a los revolucionarios, sino que desde su inmensa influencia (...) comienza un duro trabajo para ordenar el Estado Argentino y reorganizar el Movimiento Peronista<sup>344</sup>

El discurso de MPL intentaba separar a Perón de sus fuertes acusaciones, escudándose detrás del argumento que señalaba que aquel no era el presidente y que no tenía a su cargo las responsabilidades del gobierno sino otras, aún más duras: la reorganización del Estado y del peronismo. Aquí es necesario recordar que, para este momento, MPL sostenía que el gobierno había abierto las puertas de un proceso revolucionario del que Perón era “el conductor”. De esta forma, el viejo líder debía re-organizar el Estado en función de ese rol. Con esta línea, MPL afirmaba: “No es momento de tratar de obligar al General a expedirse. Hay un gobierno y una justicia que debe opinar y actuar. Es otro el papel de Perón”<sup>345</sup>.

Sin embargo, MPL se ocupaba de aclarar que más allá de que el líder tuviera la función de cuidar al conjunto del pueblo, su “mensaje de ‘Unidad Nacional’ [no se podía convertir] en excusa para que los asesinos infiltrados sigan medrando al calor del Movimiento”<sup>346</sup>. La primera medida que se reclamaba era “desarmar a la represión que ahora está instalada insólitamente dentro del movimiento peronista y a veces cerca de su cúpula” y para ello insistían sobre la necesidad de “democratizar la economía y la política”.<sup>347</sup> Estas definiciones ponían en juego elementos vinculados a la tradición marxista que subyacían a la formación política e intelectual del agrupamiento y la referencia explícita a Cooke en el análisis de la revista. Con relación a este último punto, la nota se encargaba de dejar en claro que la definición del pueblo peronista por el “socialismo nacional” no respondía a infiltraciones de ideologías “extrañas” como afirman “los anales de la mentirología macartista”, sino el “más alto grado de definición teórica” de un peronismo que “como decía Evita, será revolucionario o no será”<sup>348</sup>.

La lectura sobre Ezeiza se complementó con análisis más profundos que disparaban duras críticas sobre la dirección que estaba tomando el proceso y el poder que venían adquiriendo los sectores más conservadores del peronismo no sólo al interior del Movimiento, sino también en el gobierno. En la “Sección Polémica”, MPL publicaba la carta de un nuevo personaje: “El Negro”, en respuesta a la anterior publicada en el número 2 y firmada por

---

<sup>344</sup> Ídem.

<sup>345</sup> Ídem.

<sup>346</sup> Ídem.

<sup>347</sup> Ídem.

<sup>348</sup> Ídem, pp.: 5-6.

“Francisco”. Desde allí contestaba expresando su opinión sobre los burócratas y los imperialistas. El personaje afirmaba:

Estamos de acuerdo cuando se habla de la alianza entre la burocracia sindical y las fuerzas de ocupación. En carne propia sentimos los efectos de esa alianza (...) Por eso ahora, debo confesarte que estoy preocupado. Mucho burócrata por los ministerios, poco trabajador por las fábricas. Cada vez más desocupados. Yo sé que la hora del pueblo se acerca (...) porque en Ezeiza había 4 palos de pueblo con sus consignas a cuestas. Pero quiero dejarte planteada una pregunta: este gobierno ¿expresa realmente al pueblo? ¿Vamos a construir el socialismo nacional con Rucci, Gelbard y Osinde?<sup>349</sup>

Desde un lenguaje coloquial que buscaba representar las posiciones de un trabajador peronista, la revista comenzaba a sembrar la duda en torno a los objetivos de un gobierno que, hasta hacía dos números atrás, se presentaba como revolucionario. Si bien el cuestionamiento no anclaba en el Movimiento ni en Perón, sí lo hacía en personajes políticos que significaban piezas claves dentro de su estrategia y plan de gobierno, relacionándolos con la masacre contra el pueblo sucedida el día de su retorno.

Lo cierto es que, más allá de la interpretación realizada por la revista, Perón había elegido pronunciarse vistiendo su uniforme militar y había abordado los enfrentamientos con un discurso que daba cuentas de su voluntad de pacificación. Así, afirmaba:

No hay nuevos rótulos que califiquen a nuestra doctrina ni a nuestra ideología. Somos los que las veinte verdades peronistas dicen. No es gritando “la vida por Perón” que se hace Patria, sino manteniendo el credo por el cual luchamos. Los viejos peronistas lo sabemos. Tampoco lo ignoran nuestros muchachos que levantan banderas revolucionarias. Los que pretextan lo inconfesable, aunque cubran sus falsos designios con gritos engañosos o se empeñen en peleas descabelladas, no pueden engañar a nadie<sup>350</sup>.

Siguiendo a Svampa, observamos que el discurso de Perón significó un punto de inflexión porque dejaba atrás el arte de la contradicción discursiva, una característica constante de sus pronunciaciones hasta ese momento. Durante muchos años, su palabra se había transformado “en una especie de libro sagrado en cuyas páginas siempre era posible hallar, para una misma pregunta, dos sentencias diferentes, generalmente contradictorias entre sí”; en efecto, tanto la izquierda como la derecha peronista habían interpretado a Perón de manera antagónica. La novedad radicó en que tras el retorno, Perón se despojó de “toda ambigüedad” y luego de la masacre “estableció un corte cuya sustancia difería sensiblemente de aquél que esperaban los sectores juveniles y las organizaciones armadas peronistas”<sup>351</sup>. En relación con ello, Franco adelanta que el discurso de Perón fue una expresión de las especificidades que asumiría la política del tercer peronismo:

El líder peronista formuló aquello que serían los lineamientos ideológicos de la política estatal e intraperonista de los meses siguientes: llamó a la inclusión de “una sola clase de argentinos, los que luchan por la salvación de la patria” y a la exclusión de “los enemigos”; a la tolerancia y la pacificación como objetivos políticos y al “escarmiento” de quienes no lo

---

<sup>349</sup> Ídem, p.: 14.

<sup>350</sup> Baschetti, Roberto, *Documentos*, p.: 199.

<sup>351</sup> Svampa, Mariestella, “El populismo imposible”, p.: 391.

entendieran. Así, exhortando a volver “al orden legal y constitucional” y “de la casa al trabajo y del trabajo a casa” y denunciando a quienes deseaban “copar nuestro movimiento” o “tomar el poder”, el viejo caudillo estableció la línea entre el “orden” y el “desorden” que el peronismo en el poder admitiría... o no<sup>352</sup>

Ezeiza abrió paso al proceso de descomposición de la “primavera camporista”, que comenzó a marchitarse a poco de florecer. El número 4, publicado el 5 de Julio, denunciaba que “los infiltrados y la burocracia política y sindical” seguían preparándose para agredir al pueblo y que “con el cuento de la verticalidad”, diputados leales habían sido “apretados”<sup>353</sup>. La referencia a la “verticalidad” (elemento clave de la tradición peronista) en términos de fábula reforzaba aquella opción que se había dejado entrever como posible desde el número 1 de MPL: la de cambiar la dirección política si no coincidía con la marcha revolucionaria del pueblo. Respecto del rol de Perón, MPL utilizaba los argumentos de la teoría del cerco y afirmaba que

El líder ha reiterado en sus palabras y lo que es más importante, en sus hechos (...) que es insobornable, que es un revolucionario (...) En su política de cerco a Perón y desnaturalización del Movimiento, la burocracia se ha encontrado hasta ahora, con una gran dificultad: la lealtad del doctor Cámpora (...) que mantiene una línea coherente y precisa de acatamiento y respeto a las directivas del General, sin aceptar por parte del enemigo interno y externo ningún tipo de presiones”<sup>354</sup>

A su vez, la revista volvía sobre la necesidad de diferenciar roles políticos entre el gobierno y el Movimiento. En una nota titulada “La reconstrucción Nacional y el Movimiento Peronista” MPL señalaba que ambas instancias se encontraban entremezcladas, dificultando la posibilidad de precisar “hasta dónde llega la responsabilidad del peronismo ni cual es la tarea del apoyo que le debe dar al Gobierno del Presidente Cámpora”. MPL afirmaba que “el copamiento del Movimiento” seguía siendo un “peligro latente” que podría ser prevenido a través de una diferenciación clara entre “las funciones partidarias y las oficiales”. De esta forma, la nota afirmaba que “los grupos que intentan –y que en Ezeiza lograron- infiltrarse en la cúpula del Movimiento, pueden ver limitadas sus aspiraciones cuanto mayor sea el control popular de las instituciones representativas del Movimiento y en el Gobierno Popular”<sup>355</sup>. En el número 5, la revista seguía insistiendo en la necesidad de aquella diferenciación apuntando que “en nombre de Perón se siguen cometiendo toda clase de atrocidades en materia de medidas oficiales, declaraciones políticas, agresiones personales y definiciones ideológicas”<sup>356</sup>. MPL apuntaba que aquellas políticas y definiciones ideológicas que resultaran contrarias a un posicionamiento revolucionario no provenían de Perón sino de la “burocracia infiltrada” que, además, estaba acusada de realizar una “Operación Copamiento”

---

<sup>352</sup> Franco, Marina, *Un enemigo para la nación*, p.: 28.

<sup>353</sup> Militancia Peronista para la Liberación N° 4, 05/07/1973, p.: 4.

<sup>354</sup> Idem, p.: 5.

<sup>355</sup> Militancia Peronista para la Liberación N°4, 05/07/1973, p.: 6.

<sup>356</sup> Militancia Peronista para la Liberación N° 5, 12/07/1973, p.: 4.

tanto en el Movimiento Peronista como en el gobierno de Cámpora (en estos términos, respondían a los rumores sobre la renuncia de funcionarios afines, como Esteban Righi<sup>357</sup>).

Sin embargo, la posibilidad de operar una diferenciación eficaz entre el Movimiento y el Gobierno que abriera canales de participación popular y limitase el avance de la derecha, resultó imposible. Tanto es así que la propia revista, tensionada por la coyuntura política, transitará un proceso de ruptura que analizó en conjunto la experiencia del gobierno, la realidad del Movimiento y el rol de Perón como líder del proyecto que ambos encaraban.

### **3.3| La revista MPL frente a las políticas del “gobierno popular”.**

A pesar del cimbronazo que produjo Ezeiza, MPL sostuvo su identificación inicial y mantuvo sus apuestas en el gobierno de Cámpora. Con esta perspectiva, se posicionó confiada respecto de las políticas que consideraban acertadas y sumamente crítica respecto de aquellas que consideraron contrarias al proceso de liberación nacional. Como veremos a continuación, el grupo se expresó sobre temas claves como: el orden jurídico, el rol de las Fuerzas Armadas y de Seguridad, la educación y la economía.

#### **3.3.a| La posición de MPL frente al orden social, la seguridad y la justicia.**

Como ya hemos dicho, el grupo político venía expresándose sobre el rol de la justicia, la seguridad y el orden social en los espacios compartidos previamente, y sus integrantes habían sido protagonistas del debate sobre los presos políticos, distanciándose de la postura de Montoneros y JPr –organizaciones hegemónicas de la TRP- al asumir la consigna guevarista de “ni un día de gobierno peronista con presos políticos” y presionar por el indulto inmediato. Esta postura no sólo dio cuentas de la independencia política del grupo sino también, de su marcada amplitud y el carácter frentista de sus apuestas.

En su primera publicación, MPL había retomado los acontecimientos del 25 de Mayo (día de la asunción presidencial) y con una nota titulada “La libertad de los compañeros prisioneros: nueva metodología de la liberación nacional” había repuesto las discusiones sobre el indulto o la amnistía, afirmando que:

El debate no era jurídico ni formal, sino esencialmente político. El tema en discusión era si el compañero Presidente (cuyo deseo de librar de inmediato a los prisioneros no estaba en tela de juicio) tenía el suficiente espacio político para hacerlo por sí o si por el contrario (...) necesitaba el apoyo legislativo<sup>358</sup>

Para MPL, el gobierno debía “tomar una posición” respecto de la violencia, definiendo el sentido de la “democracia real”; en efecto, que el debate sobre los detenidos haya sido

---

<sup>357</sup> Ídem, p.: 5.

<sup>358</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 1, 14/06/1973, p.: 8.

resuelto por la presión de la movilización popular<sup>359</sup> fue interpretado como un “hecho revolucionario” no sólo porque permitía que la nueva etapa comenzara sin presos políticos sino también, porque era leído como la injerencia popular en las decisiones del gobierno. En este punto, sostenían que “la clase trabajadora peronista” había comprendido “cuál es la metodología del proceso de liberación nacional”: la movilización. A su vez, el grupo señalaba una cuestión importante: el primer desafío del gobierno no había sido resuelto por la vía institucional-procedimental sino por el camino de la movilización popular. El hecho fue tomado como ejemplo del proceso de democratización real que no sólo se materializó con la liberación de los presos políticos sino también con “una cantidad de hechos de acción directa e inmediata como las ocupaciones (...) En apenas 12 días se produjeron más de 500 tomas de distinto tipo en todo el país”; de esta forma, la movilización avanzaba sobre fábricas, escuelas, universidades, hospitales y centros de salud, municipalidades y comunas, etc. en diferentes localidades y provincias<sup>360</sup>. Al decir de MPL,

(...) en la ocupación de las plantas fabriles en conflicto, de los organismos que se resisten a cambiar y de todos aquellos lugares que son focos antipopulares [demostramos que] con el respaldo masivo y las situaciones resueltas popularmente [el gobierno puede instrumentar] un nuevo orden jurídico revolucionario<sup>361</sup>

Este nuevo orden debía distanciarse del régimen depuesto y esta tarea marcaba la agenda en torno a la función de las fuerzas armadas y de seguridad, que debían acomodarse para defender un sistema diferente. Como dijimos, Righi asumió esta tarea como ministro del Interior; el funcionario era abogado y había sido colaborador en “la Gremial”. A su vez, era quien más cerca estaba de la TRP. A pocos días de asumir, se había encargado de guiar la petición de amnistía a través del Congreso y fue el responsable de la supresión de los organismos represivos del Estado. A su vez, el nuevo ministro había ordenado la disolución del Departamento de Investigaciones Políticas Antidemocráticas (DIPA) que había practicado la caza de brujas contra la izquierda, así como la destrucción de sus archivos<sup>362</sup>. Righi recuerda que la destrucción de los archivos de la dictadura había sido producto de una conversación con Mario Hernández, miembro del grupo político de MPL:

Yo llevé a Sinigaglia como asesor al Ministerio del Interior, porque Hernández me rechazó la oferta. Recuerdo una discusión que tuve con Hernández en el Ministerio. Mario me dijo ‘este Gobierno todavía no destruyó los archivos de la dictadura’ (...) y yo le respondí ‘hacé un proyecto de decreto y Cámpora los destruye’. Me hizo el decreto y se lo llevé a Cámpora... luego se quemaron los archivos<sup>363</sup>

---

<sup>359</sup> Idem.

<sup>360</sup> Nievas, Flabián, “Las tomas durante el gobierno de Cámpora”, Tesis de Maestría, Universidad de Buenos Aires, 2000, p.: 50-51.

<sup>361</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°1, 14/06/1973, p.: 8.

<sup>362</sup> Gillespie, *Los soldados de Perón*, p. 213.

<sup>363</sup> Righi, Esteban, en entrevista con Celecia, Felipe y Waisberg, Pablo, 2006. Cortesía de los autores.



El testimonio refuerza aquella cercanía que señalamos entre muchos integrantes del grupo y algunos espacios significativos de gobierno. En uno de sus primeros discursos como ministro, Righi había conminado a los cuadros de las fuerzas de seguridad a terminar con la tortura, advirtiéndoles que cualquier exceso sería severamente castigado. Haciéndose eco de estas palabras, MPL titulaba “El peronismo, el orden, la policía” y afirmaba: “el orden que guardaban los policías era injusto, arbitrario e impuesto por la violencia. Guardado con la misma violencia que lo originó”<sup>364</sup>. No es casual que la revista enfatice la importancia de refundar la institución policial: ésta había estado al servicio de los gobiernos anteriores, caracterizados como regímenes “arbitrarios”, resultados de una violencia “impuesta desde arriba” que había buscado conservar un orden injusto a costa de los intereses del pueblo y de la clase trabajadora. Su consecuencia había sido el surgimiento de una violencia revolucionaria a través de la cual los sectores populares habían resistido durante años la marginalidad política, económica y social.

Diferenciándose de todo aquello, MPL afirmaba que el gobierno peronista debía colocar “las cosas en su lugar” y citaba las palabras de Righi, quien había especificado como tareas urgentes:

(...) reflexionar acerca de la misión de la policía federal en esta nueva etapa histórica. Ha existido una estructura de sometimiento hasta ahora en la cual las fuerzas policiales fueron colocadas en la situación de brazo armado de un régimen cruel e inhumano [enfrentándose con] las masas populares de las que surgieron y que defendían un futuro mejor también para ellos<sup>365</sup>.

El discurso del ministro alimentaba las expectativas sobre el proceso político en marcha al tiempo que bregaba por transformaciones que, de realizarse, afianzarían “las reivindicaciones democráticas en un real y verdadero sentido”<sup>366</sup>.

Más allá del optimismo inicial, MPL advertía sobre la vitalidad de las Fuerzas Armadas, que se habían retirado del gobierno de forma ordenada y mantenían intactas su fuerza e influencia. El número 2 de la revista, inauguraba la sección *Panorama Militar* en donde informaban que tanto el Ejército, como la Fuerza Aérea y la Marina preservaban las cúpulas intactas, manteniendo inamovible el esquema continuista<sup>367</sup>. Desde estas líneas, la revista se proponía un espacio a partir del cual denunciar los movimientos dentro de las F.F.A.A, actor central del enemigo al que ya se sumaban la burocracia sindical y los sectores de la derecha peronista, exacerbados luego de la masacre de Ezeiza. Como vimos, el tercer número de MPL cubrió los acontecimientos del 20 de Junio; allí el grupo también analizó la situación en las Fuerzas Armadas y sus responsabilidades en los sucesos:

---

<sup>364</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°1, 14/06/1973, p. 7.

<sup>365</sup> Ídem.

<sup>366</sup> Ídem.

<sup>367</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°2, 20/06/1973, p.: 29.

La situación en la Fuerza Aérea sigue empeorando políticamente. Aunque aparentemente aparezca como la más “peronista” de las FFAA, la realidad se muestra distinta: la cúpula (...) sigue evolucionando hacia un gorilismo recalcitrante: ven con repugnancia las demostraciones populares y no pierden oportunidad en adoctrinar a sus subalternos en el sentido de presentarles la realidad nacional como un desgobierno nefasto que nos lleva a corto plazo al comunismo<sup>368</sup>

En la misma nota, analizaban las incumbencias del Ejército en “la masacre de Ezeiza”, y denunciaban que “en los hechos del día 20 de Junio, el Ejército ordenó el acuartelamiento de sus efectivos”. La revista cuestionaba la ausencia de esa fuerza en la prevención de los conflictos y la falta de apoyo al nuevo gobierno. En efecto, apuntaban que el Ejército Nacional debía brindar “colaboración con las autoridades (...) en lugar de replegarse en sus cuarteles en una actitud de evidente falta de respaldo al Dr. Cámpora y de desconfianza a su población”<sup>369</sup>. Llama la atención que la revista reclame la participación del Ejército: podríamos sugerir que estas pronunciaciones son una muestra de cierta naturalización social en torno al rol político de las FFAA y su injerencia en asuntos internos, incluso en trayectorias como las del grupo aquí analizado.

La denuncia de un complot por parte de las Fuerzas Armadas contra el gobierno de Cámpora tendió a exacerbarse con el correr de los días. En el número 4, publicado el 5 de Julio, el “Panorama Militar” denunciaba que

(...) el Gobierno Popular Argentino ya tiene desarrollándose en su organismo el cáncer que lo habrá de destruir si no comienza a ser tratado de inmediato. Tal tumor maligno está materializado en las Fuerzas Armadas. En ellas no ha pasado nada después del 25 de Mayo, salvo el pase a retiro de alguno de los miembros más conspicuos de la anterior camarilla militar<sup>370</sup>.

La cita es interesante porque tiene por destinatario indirecto al propio Perón. La revista ponía en juego metáforas organicistas (que ya comenzaban a ser usuales) para caracterizar a las tres armas a la vez que retomaban (para desechar) la distinción que Perón había realizado entre las Fuerzas Armadas y la “camarilla militar”. Durante el exilio, el viejo líder había dicho que el problema radicaba en ésta última, resguardando de las críticas a la totalidad de las fuerzas; en consecuencia, tras recuperar el gobierno, el peronismo había pedido el pase a retiro de la camarilla militar. Sin embargo, MPL reclamaba que después del 25 de Mayo, “nada había pasado” y -discutiendo la lectura de Perón- apuntaba que el problema no era de forma sino de contenido y que tenía que ver con la esencia de las Fuerzas Armadas.

Con esta perspectiva, la sección “Panorama Militar” reconstruía críticamente los ascensos a General que se estaban llevando a cabo en el Ejército, denunciando las designaciones por ser poco capaces de “conducir el proceso de cambio que debe realizar el Ejército” si quiere

---

<sup>368</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 3, 27/06/1973, p: 19.

<sup>369</sup> Ídem.

<sup>370</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°4, 05/07/1973, p.: 18.

responder al objetivo de la liberación nacional<sup>371</sup>. En la primera salida de esta sección, el grupo arremetió contra el Gral. Carcagno (figura polémica que, como veremos luego, contó con el apoyo de Montoneros-JPr) al apuntar que el nuevo comandante en Jefe pretendía encuadrar la misión del Ejército “en la vigilancia y el cumplimiento de la Constitución y las leyes establecidas por el régimen. De esta manera, se aparta a la fuerza del proceso revolucionario y se la repliega para reorganizarla a fin de poder cumplir sus propios fines ulteriores”<sup>372</sup>. La revista denunciaba la creación de un “poder militar” que contaba con la presencia de personajes vinculados a Lanusse y al régimen dictatorial previo<sup>373</sup>.

Finalmente, otra de las medidas que el grupo reclamaba con urgencia era la del poder judicial, al que consideraban viciado por “el genocidio y la violación constante de todos los fueros, libertades y garantías”<sup>374</sup>. Como repasamos, el número 4 de MPL agregó una sección móvil que buscaba discutir críticamente sobre el poder judicial, como uno de los objetivos prioritarios del cambio revolucionario. El grupo entendía que el debate se enmarcaba y complementaba con “el esbozo político ya anticipado por el Ministro del Interior Righi, [las] líneas impuestas en el ámbito de la Policía Federal, su proyecto de reformas del procedimiento penal y demás medidas de contexto”<sup>375</sup>.

En este punto, el grupo político volvía a conjugar militancia y profesión poniendo al servicio de “la revolución” sus saberes técnicos en tanto abogados militantes. El objetivo elemental era contribuir a la “reconstrucción y liberación nacional” y a la “formación de nuestra patria socialista”, remarcando la necesidad de “revolucionar por demolición, las viejas estructuras jurídicas, sus cauces normativos, sus cuadros humanos y los componentes que desde tal estamento coadyuvaban a la instalación y mantenimiento de los sistemas opresores del régimen”<sup>376</sup>. Con estos objetivos, MPL apuntaba criterios técnicos para encarar y resolver el problema judicial entendiendo de vital trascendencia que “el proceso revolucionario peronista enfatizado ahora desde el Gobierno, involucre radicalmente al poder judicial, estructura deficitaria y anacrónica, donde la concepción demo-liberal retardataria y antinacional, se ha hecho fuerte”<sup>377</sup>.

Así, buscaban ensanchar el camino hacia una “justicia del pueblo y para el pueblo. Administrada por jueces salidos de un diverso modo de reclutamiento social e ideológico que reivindiquen como propias aquellas banderas de auténtica justicia social, de liberación económica y de soberanía”<sup>378</sup>. Para MPL, la construcción de una democracia verdadera

---

<sup>371</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°5, 12/07/1973, p. 37.

<sup>372</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 2, 21/06/1973, p.: 29.

<sup>373</sup> Ídem.

<sup>374</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°4, 05/07/1973, p.: 23.

<sup>375</sup> Ídem, p.: 22.

<sup>376</sup> Ídem.

<sup>377</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°5, 12/07/1973, p.: 34.

<sup>378</sup> Ídem, p.: 35.

debía penetrar los poderes del Estado y estaba relacionada con las medidas que en el orden penal y policial, Righi venía impulsando desde el Ministerio del Interior. En efecto, el grupo redobló la apuesta en torno a la sanción que hizo cesar el accionar de la Cámara Federal en lo Penal de la Nación –popularmente conocida como “Cámara del Terror”:

Debe darse de baja al personal de ese ex Tribunal. Sabemos y hemos escuchado que resultaría violento para el Gobierno del Pueblo adoptar un arbitrio que generaría mayor desocupación. Pero es del caso advertir que, en general, ese personal está irrescatablemente poseso del espíritu represor policíaco, que alentó el funcionamiento de la ex Cámara, envilecidos por la identificación morbosa con la guerra anti-guerrillera que encararon”<sup>379</sup>

Si el entusiasmo inicial permitía pensar que las primeras medidas podían profundizarse, el curso de los acontecimientos apagó toda esperanza. Las referencias en torno a la policía, la represión y la connivencia de la justicia se transformarán en reclamo y como veremos más adelante, serán una constante de las páginas de la revista.

### **3.3.b| MPL y el proyecto de una universidad nacional y popular: La Facultad de Derecho.**

La designación de Jorge Taiana en el Ministerio de Educación trajo consigo la de Rodolfo Puiggrós como rector de la Universidad de Buenos Aires. Puiggrós era un teórico importante, que había combinado marxismo con nacionalismo en la interpretación sobre el peronismo revolucionario. Además, había sido una gran influencia para el grupo político de MPL, que lo reconocía como un “referente intelectual que ahora abría espacios en la universidad... para toda nuestra gente, nuestro grupo”<sup>380</sup>.

En efecto, muchos de los integrantes del grupo de MPL encontraron un espacio abierto en la Universidad que tomaba un nuevo carácter luego de que el propio Perón pidiera explícitamente por la designación de Puiggrós<sup>381</sup>. En términos generales, el presidente Cámpora dispuso la intervención de las Universidades en todo el país. A través del decreto número 35, apuntaba que

(...) el proceso de liberación nacional en marcha exigía poner definitivamente a las universidades nacionales al servicio del pueblo, siendo por lo tanto necesaria la reformulación de los objetivos, contenidos y métodos de enseñanza, con la participación de todos los sectores vinculados a la vida universitaria<sup>382</sup>

El nombramiento del nuevo rector trajo aparejada la elección del Decano de la Facultad de Derecho y Puiggrós eligió a un reconocido abogado defensor de presos políticos y miembro activo de “La Gremial”, Mario Kestelboim, quien venía ejerciendo la docencia en dicha

<sup>379</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 6, 19/07/1973, p.: 23.

<sup>380</sup> Zito Lema, Vicente, en entrevista con la autora, Buenos Aires, 2013.

<sup>381</sup> Taiana, Jorge, *El último Perón. Testimonio de su médico y amigo*, Buenos Aires: Planeta, 2000.

<sup>382</sup> Chama, Mauricio y González Canosa, Mora, “Universidad, política y movimiento estudiantil: la Intervención de Kestelboim y el rol de la Juventud Universitaria Peronista en la Facultad de Derecho de la UBA (1973-1974)”, en: *Conflicto Social* Vol 4 (5), 2011, p.: 308.

institución desde 1959<sup>383</sup>. Retomando la reconstrucción de los hechos que realizan Chama y González Canosa, observamos que existieron diferentes “candidatos” a ocupar tal puesto. Como apuntan los autores, el abogado no contaba ni con el aval de la JP -que había propuesto a María Estela Vioca, docente de Derecho Internacional ligada al reformismo de izquierda- ni con el del propio Taiana, quien pretendía al Dr. Pasini Costadout -reconocido procesalista que se había desempeñado como apoderado legal del Partido Justicialista<sup>384</sup>.

La elección de Kestelboim significó un guiño para el grupo político que aquí analizamos pues aquel había compartido la experiencia defensiva con gran parte de quienes escribían en la revista. Alicia Pierini, abogada ligada a la organización Montoneros, caracteriza a Kestelboim como “un basista” ligado al PB y afirma que “a Mario lo instalan ellos... el grupo de Ortega”<sup>385</sup>, asociando aquella designación con el grupo político aquí analizado.

A pesar de las diferencias, Montoneros-JPr reconoció a Kestelboim rápidamente quien, además, cumplió con las expectativas de la mayoría de los actores de la TRP<sup>386</sup>. MPL señaló como clave esta designación y reivindicó las primeras medidas tomadas por el joven interventor: la primera fue separar de su cargo a todos los docentes que habían estado vinculados al Poder Judicial durante la última dictadura militar -incluyendo a los directores de Institutos de Investigación y centros de estudio. Todos fueron reemplazados a través de tres caminos: el primero significó la incorporación de una generación de abogados que compartía “espacios de experiencias” en torno a la militancia político-profesional, la defensa de presos políticos, etc.; en segundo lugar, incorporó a todos aquellos docentes que habían sido exonerados en 1955 y, finalmente, rechazó las renuncias de los profesionales que se habían alejado de la universidad en 1966, tras la irrupción de la “Revolución Argentina”.

Esta medida fue duramente criticada por actores internos y externos a la facultad. Entre los primeros, organizaciones estudiantiles y profesoraes vinculadas ideológicamente a los profesionales excluidos caracterizaron los hechos como “un ataque despiadado y grosero”. Entre los segundos, se destacaron el Colegio de Abogados de la Ciudad de Buenos Aires y los diarios de tirada masiva como *La Prensa* y *La Nación* que divulgaron la lista de profesores expulsados y se hicieron eco de sus reclamos en reiteradas editoriales<sup>387</sup>.

MPL se pronunciaba sobre estas disposiciones que, además, se replicaban en las distintas facultades de la Universidad de Buenos Aires. Irónicamente, retomaba el juicio de los diarios *La Prensa* y *La Nación* y apuntaba que

(...) ningún sector de la vida nacional ha producido una reacción comparable a la de la Universidad de Buenos Aires. Este “bastión de la democracia” ha sido avasallado por los peronistas. En consecuencia, su cuerpo de profesores: los agrónomos de la Ford, los

---

<sup>383</sup> Celecia, Felipe y Waisberg, Pablo, *La ley y las armas*.

<sup>384</sup> Chama, Mauricio y González Canosa, Mora, “Universidad, política y movimiento”, p.: 312.

<sup>385</sup> Pierini, Alicia, en entrevista con Celecia, Felipe y Waisberg, Pablo, 2006. Cortesía de los autores.

<sup>386</sup> Chama, Mauricio y González Canosa, Mora, “Universidad, política y movimiento”, p.: 314.

<sup>387</sup> Chama, Mauricio y González Canosa, Mora, “Universidad, política y movimiento”, p.: 321.

abogados de Deltec, los ex ministros de Lanusse, los gerentes de laboratorios extranjeros, los ex jueces de la Cámara del Terror, han sentido “violentadas sus conciencias y denuncian permanentemente, que el 25 de Mayo entró a la Universidad el caos y el desorden”<sup>388</sup>

Volviendo a la gestión de Kestelboim, su intervención también apuntó a transformar el perfil profesional de la abogacía, resignificando las prácticas en función de la liberación nacional y social. En esta dirección, se tomaron medidas de carácter simbólico y se renovaron las formas y contenidos de la enseñanza.

MPL celebró estas medidas destacando, por ejemplo, la decisión de re-nombrar el Instituto de Derecho Político con el nombre “Mártires Hermanos Ross” -en homenaje a los peronistas fusilados en 1956- o “reincorporar a docentes cesantes en 1955 y rechazar renuncias producidas en 1966 (...) aceptar las renuncias de integrantes de la Corte de la dictadura [y de] abogados de empresas multinacionales”. Para el grupo, las disposiciones confirmaban que la facultad estaba “en manos revolucionarias”<sup>389</sup>.

Aunque se referían casi con exclusividad a la experiencia de la gestión Puiggrós –y en particular, a la facultad de Derecho- las expectativas de MPL se generalizaban y auguraban una transformación de la educación, con un sentido fuertemente progresista. En efecto, en la UBA comenzaba a cobrar fuerza un criterio académico que tenía un sesgo anti-colonial y buscaba asentar un vínculo históricamente inexistente entre la Universidad y el pueblo.

En una nota titulada “Universidad: la anticultura al poder”, la revista analizaba la nueva realidad académica y respondía a las críticas que el giro en la gestión universitaria de algunas facultades había empezado a desatar: el título utilizado había sido pronunciado por las páginas de *El Búrgués* que, al igual que *La Nación*, se ocupaba de las renuncias por “incompatibilidad espiritual” de los “principales figurones del coloniaje de la Universidad de Buenos Aires [indignados porque] la casa de estudios había caído en manos de los diabólicos marxistas”<sup>390</sup>. La reproducción de tales críticas y la utilización de un titular del “enemigo” para hablar de la realidad universitaria, tenía el propósito de señalar lo mismo diciendo otra cosa: MPL afirmaba que efectivamente las nuevas autoridades significaban el fin de la cultura liberal, a favor de un nuevo orden en construcción. En este sentido, apuntaban:

Tanta indignación de las empresas multinacionales, la prensa oligárquica y los fascistas trasnochados, tiene su razón de ser. Efectivamente, la anticultura llega al poder de la Universidad. A partir de la intervención dispuesta por decreto del gobierno popular, los compañeros Cámpora y Taiana han posibilitado el fin de la cultura del sometimiento, es decir del cientificismo abstracto y del cipayaje concreto. El fin de la universidad liberal ha llegado con los primeros vientos del gobierno peronista<sup>391</sup>

---

<sup>388</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 5, 12/07/1973, p.: 16.

<sup>389</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 2, 21/06/1973, p.: 8.

<sup>390</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°1, 14/06/1973, p.: 17.

<sup>391</sup> Ídem.

Este cambio tenía un correlato concreto en la práctica educativa. Retomando la descripción que sobre ella realizan Celesia y Waisberg observamos que la línea pedagógica puesta en juego en muchas facultades, renegaba del canon de autores oficiales y de las instancias de examen (los finales eran un coloquio entre alumnos y docente) tomando el modelo vivo de la experiencia de las cátedras nacionales<sup>392</sup>. Alcira Argumedo recuerda que:

Las cátedras nacionales [buscaron] incorporar en el ámbito de las ciencias sociales ideas que eran consideradas bastardas, secundarias o no registrables, que venían del pensamiento latinoamericano o nacional. Esto era imponer como bibliografía obligatoria a Jauretche, a Ortega Peña y Duhalde, Scalabrini Ortiz y hasta al propio Perón. Todo esto era un escándalo, entonces en general, lo que tratábamos de hacer era que en las clases teóricas se dieran bloques del pensamiento dominante o pensamiento burgués, otro gran bloque de análisis del marxismo, Marx, Lenin, Rosa de Luxemburgo, Gramsci y Mao Tse Tung por supuesto y luego el potencial de este pensamiento latinoamericano-nacional que si bien no tenía una fundamentación rigurosa en la forma en que se manifiesta el pensamiento académico, tenía un potencial transformador infinitamente más contundente<sup>393</sup>

El desafío estaba puesto en demostrar que “el pensamiento científico estaba imbricado con la situación política y apostaba a determinados sujetos históricos”<sup>394</sup>. Para MPL, el proceso tomaba el carácter de irreversible, ya que no se trataba de una “transformación superestructural” sino que la misma se orientaba a “restituir la universidad al pueblo argentino”<sup>395</sup>.

Este tipo de políticas despertó preocupación y alerta entre los sectores dominantes y sus medios de comunicación masiva. Como dijimos, el diario *La Nación* atendió con especial atención la situación universitaria, caracterizándola como el epicentro de “grupos con máscara fanática [que se] expandieron a otras áreas y patrocinaron el desorden constante”<sup>396</sup>. Siguiendo a Sidicaro, las editoriales del diario ilustraban una preocupación profunda por “la intolerancia que en el plano de las ideas desarrollaban los sectores de izquierda en las universidades”<sup>397</sup>. A su vez, el matutino señalaba que, en la Facultad de Derecho, la nueva gestión realizaba una “caza de brujas” contra los docentes expulsados. La crítica a la política universitaria tocaba indirectamente al gobierno, por ser éste quien había intervenido las facultades<sup>398</sup>.

La respuesta de MPL no tardó en llegar; en su tercer número, afirmó que estos sectores buscaban atacar deliberadamente aquellos espacios que se les había arrancado. A su vez, denunciaba una “deformación conciente en el tratamiento de la noticia, que es acompañada

---

<sup>392</sup> Celesia Felipe y Waisberg, Pablo, *La ley y las armas*, p.: 239.

<sup>393</sup> Ídem.

<sup>394</sup> Ídem.

<sup>395</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°1, 14/06/1973, p.: 17.

<sup>396</sup> Diario La Nación, 14/07/1973, p.: 6.

<sup>397</sup> Sidicaro, Ricardo, *La política mirada desde arriba, las ideas del diario La Nación. 1909-1989*, Buenos Aires: Sudamericana, 1993. p.: 373.

<sup>398</sup> Ídem.

por una serie de editoriales” que buscaban crear opiniones contrarias al gobierno popular, entre vastos sectores de clase media<sup>399</sup>.

Es interesante observar de qué manera la disputa política se refractaba al ámbito de la cultura y la educación, por ser un bastión clave, ya sea para la transformación o la conservación del orden social. La superposición de la lógica bélica y la política en el análisis de la realidad nacional se trasladaba a la realidad universitaria: el “enemigo” buscaba desvirtuar a través de sus medios, el avance del pueblo y de la revolución en materia educativa y dentro de este conjunto no sólo se encontraban los medios de comunicación afines a “la oligarquía” sino, también, la “burocracia traidora enquistada en el Movimiento, invertebrada macarthista”<sup>400</sup> que buscaba caracterizar como “infiltrados comunistas” a los nuevos directivos de la gestión de la UBA.

La revista entendía que la situación merecía el tratamiento y atención de los sectores revolucionarios, en defensa de los primeros pasos realizados en la construcción de una “Universidad Popular”. A su vez, caracterizaba a Puiggrós como uno de los más “lúcidos creadores del Movimiento Peronista”. En tanto que el flamante rector también expresaba la fusión del marxismo y el nacionalismo en su identidad peronista-revolucionaria, la afirmación que lo postulaba como un “creador” del Movimiento cobra un sentido re-fundacional respecto de la propia tradición, que es interesante destacar.

### **3.3.c| Peronismo sin concesiones: Crítica a la política económica. MPL contra Gelbard y el “Pacto Social”.**

Ya hemos dicho que MPL fue profundamente crítica respecto del programa económico del gobierno peronista, llevando a la tapa de su primer número la denuncia sobre el “Pacto Social”. La primera salida dedicaba buena parte de sus páginas a cuestionar una política que fue clave para el programa de gobierno de Perón, dando cuentas de manera incipiente de la oposición con el proyecto político del peronismo gobernante. También hemos dicho que –a pesar del tono radicalizado del programa electoral- el tercer peronismo seguía respondiendo a fundamentos keynesianos y estructuralistas en su planificación económica<sup>401</sup>. El programa conocido como Plan Trienal para la Reconstrucción y la

---

<sup>399</sup> *Militancia Peronista para la Liberación*, N°3, 05/07/1973, p.: 21.

<sup>400</sup> *Militancia Peronista para la Liberación*, N°5, 12/07/1973, p.: 16.

<sup>401</sup> En materia económica, las políticas de corte keynesiano se relacionaban con la búsqueda de concertación social y el foco en la generación de empleo como receta para combatir la recesión y fomentar la inversión, en torno a la construcción de un capitalismo autónomo. Por su parte, las políticas de corte “estructuralista” se relacionaban con las medidas adoptadas para combatir la inflación y con el diagnóstico desarrollista, en la búsqueda de consolidar la producción nacional, sustentada en los capitales locales y en las pequeñas y medianas empresas, con el objeto de desandar el proceso de “desnacionalización y dependencia” [Vitto, Cecilia, “Plan económico del tercer gobierno peronista. Gestión de Gelbard (1973-1974)”, en: *Problemas de Desarrollo* Vol. 43 (171), 2012, pp.: 111-134].



Liberación Nacional, tenía como estandarte la defensa del mercado interno, un capitalismo “nacional” con pleno empleo y una distribución del ingreso equitativa entre los sectores asalariados y la burguesía nacional. A primera vista, es posible observar que el peronismo buscaba re-editar la experiencia de los gobiernos 1945-55, acomodándose a las transformaciones acaecidas en la estructura productiva y en la situación política. A quince días de que Cárpora hubiera asumido el gobierno, la central obrera y la central empresaria firmaban el acuerdo conocido como “Pacto Social” que, como dispositivo institucional, recogía su inspiración en las experiencias de concertación puestas en práctica a partir de los años 50'. El acuerdo otorgaba un incremento de salarios del 20 % (respetando los aumentos por convenios ya pactados), la suspensión de las negociaciones colectivas por dos años y el congelamiento de precios y salarios previéndose una instancia de negociación salarial por aumento de productividad. Al decir de Sidicaro, el pacto establecía cinco puntos centrales:

(...) Primero: implantar como sistema de política salarial todas las medidas destinadas a una justa distribución del ingreso, cuya finalidad superior determine la conformación de salarios con creciente poder adquisitivo. Segundo: eliminar la marginalidad social mediante la acción efectiva del Estado en materia de vivienda, educación, salud y asistencia social. Tercero: absorber en forma total y absoluta la desocupación y el subempleo de los trabajadores argentinos. Cuarto: mejorar en forma irreversible la asignación regional del ingreso. Quinto: terminar con el descontrolado proceso inflacionario y fuga de capitales<sup>402</sup>

El programa estaba lejos de las pretensiones revolucionarias de los diferentes actores de izquierda. Las organizaciones marxistas lo rechazaron de cuajo y los actores hegemónicos de la TRP lo aceptaron, aunque con desconfianza. Nuevamente, MPL se alineó con las posiciones de la izquierda no peronista y a contramano de las posiciones hegemónicas del peronismo revolucionario, fue duramente crítica con la política económica del gobierno. El grupo apostaba por que la proclamada “reconstrucción nacional” significara la construcción del socialismo, apoyaba sus argumentos en los puntos más radicalizados del programa del FREJULI; acorde con esta lectura, rechazaba el acuerdo buscando extender sus posiciones al conjunto social, retando a que el gobierno se viera obligado a transformar el rumbo.

La peculiar mixtura que tejía la identidad peronista de MPL se materializa en sus análisis económicos, que revelan una profunda afinidad con la teoría marxista de la dependencia latinoamericana. En términos generales, los teóricos de la dependencia discutían con el estructuralismo y apuntaban que el problema de la relación desigual entre países desarrollados y subdesarrollados no respondía a una deformación de las relaciones de producción capitalista sino a una estructura profundamente desarrollada, que cumplía un rol clave en la economía mundial. Desde este punto de vista, MPL afirmaba que la liberación nacional debía traer aparejada la superación de la dependencia y la “democratización de la

---

<sup>402</sup> Sidicaro, Ricardo, *Los tres peronismos*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2002, p: 116.

política y la economía”<sup>403</sup>, dos axiomas que estaban presentes en las pautas programáticas escritas por Cámpora. La diferencia radicaba en que para el grupo, aquello debía significar un nuevo modelo de acumulación.

En el primer número, el semanario publicaba un informe sobre el ministro titulado “Gelbard, antecedentes de una pequeña biografía”, adelantando que “MPL va a ir construyendo esta biografía. Porque se ha derramado mucha sangre combatiente. Porque el peronismo quiere construir el socialismo nacional, no un neo-desarrollismo”<sup>404</sup>. Esta última posición es relevante y sintetiza aquella diferencia entre la perspectiva del gobierno y las expectativas de la revista: la gestión peronista no encarnaba un programa revolucionario sino reformista, que buscaba la concertación (y no la lucha) de clases.

Lejos, MPL enfatizaba sus apuestas revolucionarias y sustentaba la crítica económica afirmando que no era posible retomar la experiencia del primer peronismo. Además, como ya dijimos, apuntaban que “en la Argentina no existe como clase una burguesía nacional progresista” siendo ésta una pretensión que respondía a “otra coyuntura internacional, a otro modelo de acumulación del capital y a otra etapa de la lucha de clases”<sup>405</sup>. En este punto, llamaba a analizar las “alternativas más recientes del proceso político y particularmente, la presunta decisión de la Conducción del Movimiento sobre el programa económico”<sup>406</sup> entendiendo que los “cuadros revolucionarios” estaban obligados a protagonizar un “reanálisis de las líneas centrales de ese proceso para un adecuado desarrollo de la política revolucionaria tendiente a la construcción nacional del socialismo”<sup>407</sup>.

MPL apuntaba que la aceptación del programa económico por parte de los sectores dominantes estaba vinculada a que el plan CGT-CGE ya había sido probado por la dictadura militar en un simulacro de pacto social<sup>408</sup>. En este punto, el esquema era una continuación de la política del General Lanusse, que buscaba hacer retroceder “la fórmula revolucionaria del socialismo nacional, con que se ganaron las elecciones”<sup>409</sup>. Gelbard —una pieza central para el peronismo gobernante— era definido como el “representante de los intereses oligárquicos”, prueba de la “corrupción del régimen” y caracterizado como un “delincuente económico”<sup>410</sup>.

En el número 2, MPL se explayaba sobre este tema a través de una nota titulada “El caso Gelbard, ¿hay una burguesía empresaria que luche por la liberación?” La pregunta retórica desestimaba esa posibilidad y pretendía revelar “la verdad sobre el *Acuerdo Social*

---

<sup>403</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 3, 28/06/1973, p.: 5.

<sup>404</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 1, 14/06/1973, p.: 21.

<sup>405</sup> Idem.

<sup>406</sup> Idem, p.: 29.

<sup>407</sup> Idem.

<sup>408</sup> Idem.

<sup>409</sup> Idem, p.: 30.

<sup>410</sup> Idem.

propuesto desde la estructura del gobierno popular<sup>411</sup>. La nota apuntaba que la CGE demostraba una debilidad profunda para resistir la desnacionalización de las empresas generadas por el capital monopolista dando cuentas de “su muy limitado o casi nulo antiimperialismo” y de su “inoperancia para frenar el proceso de concentración y extranjerización de la economía argentina”<sup>412</sup>.

La consecuencia de esta caracterización se conjugaba con aquella afirmación de que no existía una burguesía nacional entendida como una clase homogénea, debido a que “atrapada por la ofensiva del capital monopolista y la amenaza de radicalización de la clase obrera peronista, teme más a la revolución social que al imperialismo, buscando sobrevivir en una alianza con el enemigo”<sup>413</sup>. Si bien se reconocía la existencia de “contradicciones secundarias” al interior de los sectores dominantes, éstas sólo podían ser capitalizadas y resueltas en la construcción de una alternativa revolucionaria en torno al socialismo nacional, es decir, a “la clase trabajadora en el poder”<sup>414</sup>.

En el mismo número, MPL afirmaba que “la acción del imperialismo se ve agudizada por la falsa inversión extranjera acompañada por la política bancaria del régimen, la creciente deuda externa y la apertura de la llamada “brecha tecnológica” que en America Latina genera una modalidad especial de neo-imperialismo”; así denunciaban un círculo de dependencia de la región, convertida en importadora de tecnologías y bienes de capital. La nota concluía que el problema debía resolverse con “una adecuada solución revolucionaria”<sup>415</sup> como lo sería la recuperación “para el pueblo” de las empresas estatales. En efecto, el grupo ponía sobre el tapete que los gobiernos anteriores habían subordinado a las empresas del Estado a las necesidades de los grupos extranjeros, “promoviendo el desarrollo del capital privado, principalmente el de las corporaciones multinacionales, creando y recreando cada vez mayores lazos de dependencia”<sup>416</sup>. Instaban a que el gobierno de Cámpora profundizara la concepción de una empresa pública que sirva como un instrumento para la liberación.

Aún cuando el gobierno creó el C.E.N (Corporación de Empresas Nacionales) con el objeto de centralizar el manejo financiero de las mismas, la medida fue cuestionada: MPL afirmaba que “por medio de esta experiencia, se trata de sustituir la necesaria planificación del Estado, controlada políticamente por el pueblo a través de su gobierno”<sup>417</sup>. Para el agrupamiento, las empresas estatales eran “la única alternativa a la empresa multinacional

---

<sup>411</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 2, 21/06/1973, p.: 14.

<sup>412</sup> Ídem.

<sup>413</sup> Ídem.

<sup>414</sup> Ídem, p.: 15.

<sup>415</sup> Ídem, p.: 25.

<sup>416</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 3, 28/06/1973, p.: 27.

<sup>417</sup> Ídem.

en los sectores productivos fundamentales”; así era posible asentar un poder real en manos del pueblo, que fundara las bases para la construcción del Socialismo Nacional.<sup>418</sup>

MPL también hacía referencia a la política de empleo -otro de los ejes claves del plan Trienal- pero apuntaba sobre el “problema de la desocupación”, afirmando que el gobierno debía atenderlo “de manera urgente, aunque hasta el momento la yunta Gelbard-Rucci no se ha referido al tema”<sup>419</sup>. Bajo el título “El que no trabaja no come”, la revista denunciaba el carácter de la “super-explotación del trabajo” que los teóricos de la dependencia describen para las economías latinoamericanas y que MPL identificaba producto de la perversidad de un sistema que lejos de entender que “quien no tiene empleo, no tiene dinero y no consume” tendía a restringir el mercado interno a partir de diferentes mecanismos<sup>420</sup>, uno de los cuales era la ampliación de la jornada de trabajo. La revista denunciaba las violaciones a la jornada de 8 horas que tiraban por la borda “siglos de lucha obrera en pos de reducir la jornada laboral”<sup>421</sup>. Si bien esta situación no respondía a una política oficial, sí lo hacía a la necesidad real del “doble empleo o la changa, obligando a los trabajadores a realizar jornadas de 12 y hasta 16 horas, cosa que nos retrotrae a la esclavitud”<sup>422</sup>.

Con una crítica constante a la “burocracia sindical”, otra pieza clave del Pacto Social, MPL denunciaba que los objetivos de pleno empleo proclamados por el gobierno, no habían merecido “ni una línea del paquete de medidas” defendido por las centrales obrera y empresaria. Más adelante, el quinto número de MPL se ocupaba directamente del congelamiento de precios y salarios. Titulando “La triste historia del salario real”, afirmaban que

(...) el aumento de 200 mensuales no alcanza de ninguna manera para compensar la caída del salario real (...) los expertos pretenden congelar el precio del trabajo sin congelar la remuneración del capital. De ahí el terrorismo estadístico de Gelbard al exponer el déficit fiscal para justificar nuevos impuestos al consumo, inflacionarios y regresivos que seguirán reduciendo el salario (...) Rucci puede firmar cualquier acuerdo con la CGE, desde que tanto él como Gelbard no representan a nadie y personalmente, se benefician con la nueva política<sup>423</sup>.

MPL afirmaba que las dos entidades que habían firmado el Acuerdo no representaban a los sectores que comprometían. Como veremos, esta lectura se fue radicalizando; aquí interesa señalar que el argumento señalaba a los dirigentes sindicales como traidores de los intereses de la clase obrera y a la central empresaria como entidad que pretendía encarnar los intereses de una burguesía nacional cuasi inexistente, obligada a concertar alianzas para sobrevivir en tanto clase.

---

<sup>418</sup> Ídem, p.: 28.

<sup>419</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 4, 05/07/1973, p.: 20.

<sup>420</sup> Ídem.

<sup>421</sup> Ídem.

<sup>422</sup> Ídem.

<sup>423</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 5, 12/07/1973, p.: 24.

Los límites del proyecto sintetizaban la “mentira del desarrollismo” que implicaba aceptar la penetración de capitales extranjeros y empresas multinacionales al precio de acrecentar la dependencia, acentuando la brecha entre ricos y pobres.<sup>424</sup> Como adelanta el análisis expuesto, la revista descartaba política e ideológicamente el proyecto de un capitalismo nacional desarrollado. El grupo anunciaba el “fin del desarrollismo” y apuntaba que las recetas de esta propuesta económica –que centra la explicación del subdesarrollo en la condición de países exportadores de materia prima e importadores de manufactura- habían caducado, produciendo “aún mucho más dependencia de la que supuestamente, quiso resolver”<sup>425</sup>. Esta paradoja se explicaba en torno a las limitaciones de un modelo que no atendía a la real relación entre países dominantes y dominados, situaciones ambas íntimamente vinculadas a las causas del subdesarrollo<sup>426</sup>.

Para MPL, la “dependencia” era un marco general dentro del cual se daban las situaciones concretas del subdesarrollo, a causa de la lógica capitalista que reproducía estos caracteres. A su vez, afirmaban que vista “desde adentro”, la dependencia era “estructural”: abarcaba a la política, a la economía, la sociedad y la cultura<sup>427</sup>. Finalmente, la revista apuntaba que la dependencia respondía a la historia nacional: su condición de país colonial y su inserción como “semi-colonia” en la división internacional del trabajo.

En esta primera etapa, MPL retaba al gobierno de Cámpora, para que corrigiera las desviaciones del programa económico. Más allá de la dureza de sus críticas, la revista apostaba por las posibilidades que habilitaba el gobierno y señalaba que la defensa del proyecto revolucionario recaía en manos de las organizaciones revolucionarias del peronismo, responsables de corregir éstas y demás limitaciones.

### **3.4| MPL: un actor político dentro de “la Tendencia revolucionaria del Peronismo”.**

La transformación de la revista MPL en un actor político más dentro de la TRP es una de las características clave de este proyecto editorial. Si bien, como ya hemos dicho, la revista no se encontraba vinculada a ninguna organización revolucionaria actuante en aquel momento, el espacio que generaba se constituyó rápidamente en una usina de pensamiento que materializó discusiones del peronismo revolucionario al tiempo que nucleó a varios actores que se identificaron con las posiciones y las apuestas realizadas desde las páginas de la revista. Ya desde la primera editorial, MPL definía que sus destinatarios serían especialmente los cuadros militantes del Movimiento Peronista<sup>428</sup> y buscaba constituirse

---

<sup>424</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 6, 19/07/1973, p.: 27.

<sup>425</sup> *Ídem*, p.: 26.

<sup>426</sup> *Ídem*, p.: 27.

<sup>427</sup> *Ídem*.

<sup>428</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°1, 14/06/1973, p.: 3.

como un medio que expresara un posicionamiento crítico y autónomo, que reflejara “la libertad de pensamiento sin el peso de la mamá organización”<sup>429</sup>.

Hemos visto que el grupo político que encarnaba MPL venía expresando “diferencias con parte de la Tendencia [que habían empezado] antes de la revista”<sup>430</sup>. Como iremos mostrando, estas divergencias –sobre todo con Montoneros y JPr- se pondrán en juego a lo largo de la publicación de MPL e irán profundizándose, a medida que la revista radicalice su identidad política. Sin embargo, en esta etapa, las similitudes y opiniones compartidas fueron mayores que las diferencias y estuvieron profundamente relacionadas con la significación revolucionaria que amplios sectores sociales le otorgaban al gobierno de Cámpora.

Las visiones coincidentes respecto de la etapa se vieron reflejadas en el espacio material que la revista le otorgó a los sectores hegemónicos de la TRP durante este primer momento: los primeros números de MPL publicaron conferencias de prensa de Montoneros y FAR, comunicados conjuntos y reportajes realizados por revistas anteriores. Tanto en la primera como en la segunda edición, MPL abría espacios a la palabra de “los compañeros Quieto y Firmenich”<sup>431</sup> y se identificaba con los pronunciamientos que ambas organizaciones realizaban sobre el regreso del líder. Haciendo suyo un comunicado que llamaba a “defender la victoria del 11 de Marzo”, la revista convocaba con Montoneros a estar “junto a Perón” el día 20<sup>432</sup>. Tales coincidencias se relacionaban con el hecho de que, hasta el momento, Perón no se había pronunciado sobre el proyecto de gobierno ni había definido cual era el sentido del “verdadero peronismo”<sup>433</sup>. En este punto, es relevante poner en juego el análisis que Sigal y Verón realizan sobre el discurso de la JP, porque puede hacerse extensivo al resto de los sectores del peronismo revolucionario en este momento inicial: si en la enunciación peronista las entidades “Perón-Pueblo-Patria” eran inseparables y la palabra del líder intransferible<sup>434</sup>, el panorama que se abría con su retorno dependía de que Perón afirmase su condición de revolucionario ante una izquierda peronista heterogénea, que dependía de esta confirmación para mantener la unidad.

A pesar de las coincidencias iniciales, es posible encontrar diferencias en los relatos de quienes apoyaron al gobierno peronista. Un buen termómetro para ubicar a MPL en el arco de lecturas disponibles, es comparar las posiciones del grupo político con otras expresiones político-editoriales. Retomando a la revista *E* -expresiva de una visión movimientista al

---

<sup>429</sup> Duhalde, Marcelo, en entrevista con la autora, La Plata, 2015.

<sup>430</sup> Duhalde, Eduardo Luis, en entrevista con Celecia, Felipe y Waisberg, Pablo, 2006. Cortesía de los autores.

<sup>431</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°1, 14/06/1973, pp.: 9-10 y 28.

<sup>432</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°2, 21/06/1973, p.: 17.

<sup>433</sup> Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*.

<sup>434</sup> Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, *Perón o muerte*.

interior de la TRP- y a *Pasado y Presente* (PyP) -revista vinculada a ex militantes del Partido Comunista y a intelectuales de la izquierda- podríamos apuntar que, en esta primera etapa, MPL tuvo un posicionamiento intermedio. Si bien todas apoyaron al gobierno y compartían como horizonte el socialismo (nacional o a secas) las diferencias pueden identificarse en las formas de expresar los proyectos políticos disponibles, la lectura sobre el movimiento peronista y la interpretación de Perón.

Para el grupo “pasado-presentista”<sup>435</sup> el triunfo electoral significaba un punto de partida para la lucha de clases. Con apuestas similares a las del grupo político de MPL, aquellos también interpretaban que el pasaje al socialismo debía darse al interior del peronismo, por la identidad política de los trabajadores<sup>436</sup>. La diferencia estribó en que PyP reivindicó de manera temprana la autonomía de la clase obrera y el movimiento popular respecto del Movimiento Peronista y de Perón mientras que, en esta primera etapa, MPL apostó porque el regreso del líder pudiera darse en clave revolucionaria.

En este punto, la revista se acercó a la posición de *E*, que –al igual que la mayor parte de los peronistas revolucionarios- reivindicaba el rol de Perón y del Movimiento, como el marco para la transformación social. Sin embargo, MPL articuló siempre un discurso clasista –que con el correr del tiempo se tornó más nítido- que revelaba el marxismo articulado en su identidad política y los acercaba al análisis de grupos como los de PyP. Un ejemplo puede señalarse en los análisis sobre qué representaba el FREJULI, esto es, qué proyectos sociales contenía: Si *E* habló de “socialismo nacional” vs. “capitalismo nacional”, tanto MPL como PyP hacían referencia a un proyecto “neo-desarrollista” o “nacional desarrollista” vs. otro antiimperialista y anticapitalista<sup>437</sup>.

Otra diferencia clave con los sectores hegemónicos de la TRP fue la denuncia incipiente que MPL realizó en torno a las contradicciones del Movimiento. Esta lectura difirió de *E* pero también del discurso de Montoneros-FAR y JPr. Si bien no es posible simplificar posturas al interior de estas organizaciones porque siguiendo a Slipak, aquellas estuvieron surcadas por “distintas visiones sobre el peronismo, la figura de Perón, los sindicatos y políticos peronistas y la especificidad de la revolución”<sup>438</sup>, el proyecto editorial *El Descamisado* (ED)

---

<sup>435</sup> Burgos, Raul, *Los gramscianos argentinos: cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.

<sup>436</sup> Ídem, p.: 209.

<sup>437</sup> Para un análisis comparado sobre la revista *Envido y Pasado y Presente*, ver: Bilmes, Julián, “El camporismo y sus intérpretes. Un estudio sobre “la primavera camporista” en la Argentina de 1973 desde la óptica de dos importantes revistas político-culturales de ese entonces: *Envido y Pasado y Presente*”, en: VIII Jornadas de Sociología, UNLP, La Plata, 2014.

<sup>438</sup> Slipak identifica tres lineamientos dentro de Montoneros-JPr: un grupo reivindicaba la idea de vanguardia y buscaba conducir el peronismo; un segundo prefería el concepto de brazo armado y se limitaba a un rol más secundario y un último aceptaba la categoría de formaciones especiales y expresaba una obediencia completa al líder. Cada una de estas posiciones planteaba relaciones divergentes con el resto de los actores del Movimiento Peronista [Slipak, Daniela. Las revistas montoneras, p.: 67].

—prensa oficial de Montoneros— tuvo como prioridad homogeneizar posiciones en torno a un discurso común que, con tises y aflojes, afianzó posturas movimientistas, abreviando la convivencia de intereses contrapuestos dentro del Movimiento<sup>439</sup>. La apuesta estaba en apuntar que el peronismo era revolucionario en su conjunto, característica que iría descartando a aquellos actores que —como “la burocracia sindical”— abrevaban en proyectos contrarios.

En nuestro análisis nos centraremos en la comparación entre MPL y ED por varios motivos: MPL consideró a la revista como un interlocutor directo, citándola en muchas oportunidades; ED expresó las posiciones de los sectores hegemónicos de TRP y, finalmente, porque fue una de las revistas emblemáticas de la época tanto por su tiraje, como por su repercusión. Sin ir más lejos, el reconocimiento que MPL le otorgó a la revista (sea para discutir posiciones, sea para coincidir con ella) se materializa en el número 3, cuando el semanario anuncia la aparición de ED como un acontecimiento político que debía ser celebrado por ser un medio más de la “prensa popular” y por reflejar un periodismo “auténticamente peronista”<sup>440</sup>.

Retomando entonces las posiciones de ED observamos que, a diferencia de MPL, el semanario entendía que:

(...) El nuestro es un Movimiento de Liberación Nacional, tanto por su composición social como por su doctrina política (...). La evolución del Movimiento (...) no es pareja en todos sus sectores pues hay algunos que no asumen este proceso porque no representan fielmente a la clase trabajadora. Sin embargo, todos estos sectores pertenecen al Movimiento Peronista; la posibilidad de supervivencia [depende del] trasvasamiento generacional del cual somos parte protagónica (...) Esto no significa “tirar un viejo por la ventana todos los días” sino que debe consistir en dos cosas: la actualización doctrinaria y el abandono de los métodos burocráticos<sup>441</sup>.

En la interpretación de la revista montonera, el Movimiento respondía a una estrategia de guerra integral dirigida por Perón y estaba embarcado en una actualización doctrinaria que tenía por protagonista a los sectores juveniles y que iba a ir descartando a quienes se oponían al proceso. Si bien en esta primera etapa, tanto el grupo político que encarnaba la revista como los sectores que componían el espectro montonero, destacaban el liderazgo de Perón y veían en él los lineamientos revolucionarios del ahora, las disidencias se expresaron en la definición del proceso revolucionario, es decir, los significados de “la revolución” y su vínculo con el peronismo. Siguiendo a Pacheco y Lissandrello, observamos que Montoneros

(...) se caracterizó por defender un programa de naturaleza reformista que hacía hincapié en la necesidad de alcanzar la Liberación Nacional y construir una nación con “independencia económica”, “soberanía política” y “justicia social”, como precondition para luego poder construir un “Socialismo Nacional”. De este modo, la construcción del socialismo quedaba

---

<sup>439</sup> Idem.

<sup>440</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°3, 28/06/1973, p.:17.

<sup>441</sup> *El Descamisado* N°4, 12/06/1973, p.: 4.



supeditada a la erección de un “verdadero” capitalismo nacional con una burguesía nativa consolidada, pleno empleo e intervención del Estado en las áreas claves de la economía<sup>442</sup>.

Si bien identificaban en la clase obrera al sujeto revolucionario, se mostraban confiados ante la posibilidad de establecer alianzas con la burguesía nacional y consideraban que ésta era una de las tareas claves del presente. Así, la política de alianzas tenía un potencial revolucionario contra los monopolios, el imperialismo y la oligarquía agropecuaria, todos ellos sectores del “enemigo”. En ésta línea, el Movimiento Peronista aparecía como el motor de la liberación nacional y esta definición hizo que Montoneros priorizara los espacios conquistados al interior de aquel, asumiendo posiciones vacilantes frente a las definiciones de Perón<sup>443</sup>.

Como se ha dicho –a diferencia de estas posiciones- MPL descreía de la existencia de sectores progresistas dentro de la burguesía y, en consecuencia, desconfiaba de esa política de alianzas. Para el grupo político que encarnaba la revista, liberación nacional y revolución social eran instancias indivisibles. Si bien, como hemos visto, MPL también atendía la contradicción “imperio-nación”, vinculaba este antagonismo con las contradicciones de clase que tanto dentro como fuera del Movimiento Peronista, adquirirían un carácter central.

Estos alineamientos serán centrales para comprender las disidencias que MPL tuvo respecto de Montoneros en el análisis del “Pacto Social”. Como dijimos, MPL denunciaba desde el principio que la política económica del gobierno nada tenía que ver con la construcción del socialismo nacional y con los intereses de las bases peronistas. La interpretación de la revista estuvo más cerca de las posiciones de un semanario de la izquierda marxista como PyP, que de los análisis que tendieron a predominar entre los actores de la TRP. En efecto, con una perspectiva similar a la expuesta por MPL, el grupo pasado presentista apuntaba que

(...) las fuerzas del nacional desarrollismo, que incluye al sindicalismo, a la burocracia política y a los sectores no peronistas del FREJULI (...) tiene como eje a la burocracia sindical y como programa al pacto de la CGE-CGT: un tímido desarrollismo reformista pactado con los monopolios, en el que se instrumenta como principal arieta desmovilizador de la clase obrera a la burocracia sindical, mientras se mantiene en reserva a las Fuerzas Armadas, como antídoto último de la “subversión”<sup>444</sup>.

En cambio, Montoneros y JPr asumían una posición ambigua que no sin desconfianza, justificaba el acuerdo. De esta forma, las páginas de la edición número 4 de ED titulaban “Acuerdo Social y Control de los Trabajadores” y afirmaban que las medidas adoptadas por

---

<sup>442</sup> Lissandrello, Guido y Pacheco Julieta. “Montoneros y el PRT-ERP : una propuesta comparativa a partir del análisis de sus posiciones frente al movimiento obrero (1973-1976)”, en: Les Cahiers ALHIM (Amérique latine Histoire et Mémoire) N° 26, Paris, 2013, p.: 2-3.

<sup>443</sup> Ídem.

<sup>444</sup> *Pasado y Presente*, Año IV (N° 1), Abril-Junio 1973, p.: 23.

"el gobierno popular" tendían a "aumentar la riqueza nacional, evitar que el imperialismo se la lleve y distribuirla en forma creciente para beneficio de los trabajadores". A su vez, se señalaba que todas estas medidas habían surgido de "la negociación y el acuerdo entre la Confederación General del Trabajo y los empresarios"<sup>445</sup>, expresiones que dejaban en claro el reconocimiento a la representatividad de las centrales firmantes del Pacto Social. ED advertía que los trabajadores y la "movilización" se encargarían de controlar que la burguesía nacional "cumpla con lo pactado".

El hecho político que en esta primera etapa sacudió a los actores del peronismo revolucionario fue la masacre de Ezeiza. Ya hemos analizado la forma en que MPL significó estos acontecimientos por lo que resulta pertinente ver de qué manera los sectores nucleados en torno a Montoneros y JP se pararon frente a ellos. Ricardo Grassi, director de ED afirma que estos acontecimientos significaron el primer corto-circuito editorial para el semanario que publicaba<sup>446</sup>. Tanto MPL como la revista montonera coincidieron en el eje central de la lectura realizada: se culpaba a Osinde y a los sectores de la derecha peronista de la masacre y se corría del eje del conflicto a Perón. Sin embargo, el discurso de ED cerró filas en torno a la "teoría del cerco" y a diferencia de MPL, no dejó espacio a la duda. En este punto, el editorial firmado por Dardo Cabo relataba: "quería ser hermano en la alegría y el triunfo junto a los 4 millones de compañeros que estábamos en Ezeiza. Y me jodieron. Volví triste, amargado, sin saber qué pasaba (...) volví sin ver a Perón, sabiendo que él también estaría triste"<sup>447</sup>. Más allá de que Grassi afirma que la redacción estaba sumida en una confusión que se potenció tras el discurso del líder, el equipo editorial decidió dejar pasar las definiciones que Perón realizó un día después de la masacre, publicando el pronunciamiento del líder como "una cosa más de la cobertura de la semana"<sup>448</sup>. Ubicado al final de la revista y bajo el título "lo que dijo Perón", la nota no llevó comentarios, reprodujo el discurso completo y se acompañó de una sola referencia al pie:

(...) El jueves pasado a la noche, el general Perón dirigió un mensaje al país que era esperado con gran expectativa (...) la masacre de compañeros y la ausencia del General Perón en el acto multitudinario del miércoles en Ezeiza reclamaban, casi con angustia, la palabra del líder. Perón fue claro, preciso y sereno<sup>449</sup>.

El pequeño texto se transforma en el primer ejemplo de aquello que apunta Svampa sobre las consecuencias de que, tras la masacre, Perón se haya despojado de ambigüedades. Siguiendo a la autora, hasta el momento

(...) la Juventud no se había visto obligada a realizar una sobre interpretación de las palabras del líder; sólo se había limitado a glosar una parte de su discurso, aunque a veces buscara

---

<sup>445</sup> *El Descamisado* N°4, 12/06/1973, p.: 13.

<sup>446</sup> Grassi, Ricardo, *El Descamisado*, 2015.

<sup>447</sup> *El Descamisado* N°6, 26/06/1973, p.: 2.

<sup>448</sup> Grassi, Ricardo, *El Descamisado*, p.: 148.

<sup>449</sup> *El Descamisado* N°6, 26/06/1973, p.: 30.

explicitar lo que la palabra sugería o tratara de unir lo que otros separaban, amplificando los nexos entre aquellos temas que atravesaban los debates de la época, como aquél entre “el socialismo” y “la nación”<sup>450</sup>.

El intento por acomodar el discurso del líder a favor del peronismo revolucionario se encontró presente tanto en MPL como en ED. Más allá de que en la primera revista los comentarios sobre el discurso de Perón fueron más críticos, dejando entrever cuestionamientos al “gobierno popular” (como el señalado en la “Sección Polémica”) y ofreciendo soluciones que ponían en juego elementos de otras tradiciones políticas como el marxismo; este primer acontecimiento golpeó duramente a todos los sectores del peronismo de izquierda, que intentaron sortearlo de similar manera. Las diferencias comenzaron a profundizarse con las consecuencias políticas que Ezeiza produjo a mediano plazo. Como vimos, “la masacre” dio rienda suelta a una disputa hacia el interior del Movimiento que pronto se hizo extensiva al conjunto de la sociedad, agudizando las contradicciones vigentes. En el número 4, MPL publicaba un editorial que se posicionaba críticamente frente a Montoneros y JP. Titulado “El mandato de Evita”, el semanario afirmaba:

Los sucesos de Ezeiza pretenden ser explicados –por propios sectores de la Tendencia– como la obra de un conjunto de “matones” cuya “maldad” tuvo rienda suelta ese día. Si no se advierte que la contrarrevolución está en marcha, que los enemigos del pueblo no se han desorientado por la coyuntura y mantienen con claridad los términos antitéticos de la guerra, que la batalla del peronismo es básica y que es fundamentalmente ideológica porque las bases no le pertenecen al enemigo interno, continuaremos haciendo la política del avestruz, hasta advertir que hemos perdido el tiempo de la historia<sup>451</sup>.

Allí la revista refería explícitamente a la perspectiva movimientista con que algunos sectores del peronismo revolucionario interpretaban las contradicciones internas del Movimiento. MPL afirmaba que la burocracia sindical y política no encarnaba una contradicción secundaria sino crucial, y que una incorrecta evaluación política de este hecho podía implicar el triunfo contrarrevolucionario. Al respecto afirmaban: “es ingenuo creer que lo aconsejable es “hacer buena letra” con los traidores enquistados en el Movimiento, como si en última instancia fuera un desacuerdo capaz de ser resuelto”<sup>452</sup>.

La revista asumió una postura desafiante que, de manera temprana, disputó posiciones con Montoneros. Un ejemplo fue el recuerdo del aniversario de La Calera<sup>453</sup>, que si bien había sido uno de los operativos militares más importantes de la organización, tuvo por consecuencia el desprendimiento de los militantes que habían caído presos: en la cárcel, ese grupo formuló una autocrítica profunda a la cúpula de la organización, que fue rechazada por la conducción Montonera; el resultado de ese desprendimiento fue la columna José Sabino Navarro, cercana a posiciones alternativistas y afín a MPL.

---

<sup>450</sup> Svampa, Maristella, “El populismo imposible”, p.:396.

<sup>451</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°4, 05/07/1973, p.: 3.

<sup>452</sup> Ídem.

<sup>453</sup> Ídem, p.: 8.

A su vez, MPL publicaba fragmentos de la entrevista a las FAR aparecida en la revista *Cristianismo y Revolución* y el consecuente debate generado con el PRT-ERP durante el año 1971<sup>454</sup>. Aquí es necesario analizar detenidamente el significado de la re-publicación de estos artículos. Una mirada fugaz podría hacernos pensar que el espacio otorgado a las FAR significaba un guiño para su política y postura en 1973. Sin embargo, la línea política de éstos últimos en aquellas declaraciones, se alejaban de las posiciones que la organización estaba adoptando en el proceso de fusión con Montoneros.

Las definiciones de las FAR a principios de la década del 70' se acercaban a aquellas vinculadas al "alternativismo" de las FAP, en términos de su caracterización del movimiento peronista, sus sectores internos y el rol del líder. No así en cuanto a las definiciones de su estrategia revolucionaria, puesto que FAR discutía el "basismo" en germen, que ya se intuía en las posturas de los sectores de las FAP, tras el lanzamiento de la Alternativa Independiente. A su vez, como dijimos, la organización articulaba peronismo y marxismo de una manera similar al modo en que lo hacía el grupo político de MPL, que en aquel momento se desempeñaba en la defensa de presos políticos y como intelectuales<sup>455</sup>. En este sentido no sorprende que en 1973, el grupo apuntara desde las páginas de MPL que ambos artículos fueran "uno de los documentos políticos más importantes, emanados del peronismo"<sup>456</sup>. Allí FAR definía los fundamentos de su acercamiento al movimiento, poniendo especial énfasis en la identificación con la experiencia política de la clase obrera, en su mayoría peronista. La apuesta estaba en construir un proceso que tuviera por fin el socialismo desde la experiencia nacional<sup>457</sup>.

Siguiendo a González Canosa observamos que, en 1971, FAR tenía una posición confusa respecto de las alianzas con "la pequeña burguesía", fracción que a veces aparecía como posible aliado y otras, como parte del enemigo. La autora apunta que, en general, los escritos de ese año desconfiaban de la existencia de una "burguesía nacional"<sup>458</sup>. Con esta misma línea pero en 1973, MPL analizaba el "Pacto Social", la política de alianzas y la inexistencia de fracciones progresistas dentro de la clase burguesa, afirmando -al igual que las FAR en el 71'- que la penetración imperialista había liquidado toda posibilidad de pensar en una burguesía nacional. Retomando un fragmento del reportaje a las FAR re-publicado por MPL, destacamos la forma en que la organización definía al peronismo en el 71':

Nosotros decimos que si lo que se pretende al hablar de doctrina justicialista es fijar la historia (...) hacerle creer hoy a nuestro pueblo que es posible el capitalismo sin explotación, o que los intereses de los dominados y los dominantes pueden conciliarse, nosotros decimos que

---

<sup>454</sup> Idem, p.: 35.

<sup>455</sup> Ramiro Ortega recuerda que para los tempranos setenta, Rodolfo Ortega Peña y en general, el grupo político que lo acompañaba, tenía un acercamiento más afín con FAR y con FAP [Ortega, Ramiro, en testimonio con la autora, La Plata, 2014].

<sup>456</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°3, 28/06/1973, p.: 37.

<sup>457</sup> Idem, p.: 43.

<sup>458</sup> González Canosa, Mora, "Las Fuerzas Armadas Revolucionarias", pp.:158-159.

eso no es justicialismo o que si lo es, ya no interpreta a las necesidades del pueblo (...) la doctrina tiene que adecuarse a los peldaños de la lucha por la liberación<sup>459</sup>.

En esta definición, FAR encarna el significado del lema de Cooke: “el peronismo será revolucionario o no será” que, como vimos, era el fundamento de la identidad política de MPL. En el caso de la organización armada, González Canosa apunta que estos lineamientos revelaban posiciones que aún mantenían continuidades con la perspectiva guevarista en que se habían formado sus fundadores<sup>460</sup>. La argumentación es interesante y puede servirnos para iluminar la hibridación política que nosotros sostenemos, caracteriza la identidad peronista de la revista.

Todas estas posiciones disentían de las posturas presentes que FAR había adoptado en su acercamiento a Montoneros: el discurso de aquella organización había tenido que limar muchas de las posiciones que venimos aduciendo, con motivo de este acercamiento político –sobre todo, aquellas que referían al peronismo. La identidad de Montoneros tenía una composición compleja, que –a diferencia de FAR- no se redujo *sólo* a la identificación con la experiencia política peronista del pueblo y de la clase obrera. Siguiendo a Slipak observamos que en el caso de Montoneros convivieron dos “mitos de origen”: uno con asiento en el 17 de Octubre de 1945 y otro, en 1955. El primero establecía una particular relación entre Perón y el pueblo en la que ambos constituían una díada indivisible. Para este esquema, “el pueblo era digno y feliz” gracias a Perón. El segundo se remontaba a la resistencia peronista destacando un rol activo del pueblo, por su rol protagónico y su capacidad de lucha<sup>461</sup>. Esta última posición sí era común a todos aquellos actores que se identificaron con el “peronismo obrero”. Para una organización como FAR –que provenía de la izquierda marxista-leninista y se había inspirado en el guevarismo- la interpretación más difícil de limar fue la primera, que incluía una visión paternalista en torno al rol de Perón.

En este sentido, podríamos suponer que la publicación de textos del 71´ en la coyuntura del 73´ fue una provocación al itinerario político que había resuelto tomar FAR, al tiempo que una advertencia para que, en el caso de fusionarse con Montoneros, no sometieran su línea. Si en el pasado, el grupo político de MPL había sido íntimamente cercano a las FAR, el camino que ésta había encarado produjo importantes cortocircuitos entre ambos. Eduardo L. Duhalde comenta que antes de publicar la revista, habían mantenido un crudo debate con FAR por diferencias profundas respecto de las posiciones frente al gobierno y al Movimiento: “nosotros tuvimos un reunión muy dura con la dirección de la FAR, vienen Osatinsky y

---

<sup>459</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 3, 28/06/1973, p.: 43.

<sup>460</sup> González Canosa, Mora, “Las Fuerzas Armadas Revolucionarias”, p.: 159.

<sup>461</sup> Slipak, Daniela, *Las revistas montoneras*, pp.: 83-85.

Quieto para decirnos que no podíamos apretar al gobierno popular (...) Ahí advertimos que se abrían dos caminos completamente diferentes”<sup>462</sup>.

Ahora bien, si estas insinuaciones existían, lo cierto es que no eran explícitas y convivían con cierto reconocimiento a Montoneros-FAR, expresados en la publicación de algunos sus pronunciamientos. A su vez, la revista reconocía gestos de “madurez política al señalar adecuadamente al enemigo, marcando el ritmo a seguir: el apoyo al Gobierno en el camino al poder, junto a Perón”<sup>463</sup>. En resumen, la existencia de estas contradicciones da cuenta de un proceso de transición en el que no se puede dilucidar, todavía, una posición clara.

El gobierno de Cámpora finalizó abruptamente el 13 de Julio de 1973. En lo que sigue, veremos que este hecho significó un cimbronazo entre la revista y la experiencia del gobierno peronista pero, también, el inicio de una disputa abierta con las organizaciones hegemónicas de la TRP, señaladas como las responsables de “marcar la línea política revolucionaria del peronismo” del 25 de Mayo en adelante.

El destino de la gestión camporista se definió con el regreso de Perón al país y el ataque a la militancia vinculada a la TRP que había asistido a recibirlo. Como veremos, la “masacre de Ezeiza” tuvo significados múltiples: materializó la disputa entre la izquierda y la derecha peronista, fue el puntapié para que Perón definiera su línea política, dejando atrás todo tipo de ambigüedades y, finalmente, la composición de quienes estaban a cargo de “la seguridad del acto” anticipó la actuación de bandas armadas clandestinas cuyo accionar se generalizó rápidamente<sup>464</sup> y será un signo distintivo del gobierno de Lastiri.

---

<sup>462</sup> Duhalde, Eduardo Luis, en entrevista con Celecia, Felipe y Waisberg, Pablo, 2006. Cortesía de los autores.

<sup>463</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°4, 05/07/1973, p.: 6.

<sup>464</sup> Barletta, Ana María y Cernadas, Jorge. “Argentina, 1973-1976. De la “Democracia Integrada” al terrorismo de Estado”, En: *Matériaux pour l’histoire de notre temps* (N° 18) 2006, p.: 8.

## Capítulo 4.

### Identidad Peronista en crisis: el interregno de Raúl Lastiri, 13 de Julio – 12 de Octubre de 1973. *Militancia cuestionada.*

“Teníamos claro que con Perón era más fácil... pero sin Perón igual... es decir, no depositábamos el centro de la acción en él, por lo que no nos pasó decir “uy ahora él nos traicionó... y sin él ya no se puede...” no... el pensamiento era “con él mejor y sin él... más doloroso pero igual...” porque también habíamos tenido una sospecha nietzscheana desde el principio...

Vicente Zito Lema.

#### 4.1| “Lastiri, Lastiri, Lastiri gorilón”. MPL frente al interregno de Raúl Lastiri.

El 13 de Julio de 1973 finalizaba el gobierno de Héctor Cámpora, a tan sólo un mes y medio de haber asumido. Ciertamente es que el regreso de Perón al país no dejaba mucho margen para la acción: la necesidad de ungirlo presidente se tornaba explícita<sup>465</sup> y a la tensión desatada en Ezeiza se le sumaban las concesiones que Cámpora había realizado a los sectores progresistas del movimiento.

Más allá de las motivaciones íntimas de Cámpora al optar por definiciones políticas afines a la izquierda del Movimiento, lo cierto es que muchos aspectos de sus decisiones inquietaron a la ortodoxia del peronismo y al propio Perón, cuyo programa lejos estaba de equiparar “patria peronista” con “patria socialista”. Además, el esquema económico requería de una base de apoyo extra-partidaria que aún no se había consolidado. Por todo eso, la “revolución” debía ser hecha en paz, según las líneas ideológicas que el peronismo había establecido más de veinte años atrás. A diferencia de algunas pronunciaciones de Perón durante el exilio, el “socialismo” no figuró en su discurso tras su regreso definitivo al país<sup>466</sup>. Cámpora buscó apaciguar el estado de movilización social que había germinado durante su gobierno, pero la intensión llegó tarde. Los rumores sobre el re-cambio presidencial se afianzaron el 4 de Julio, tras una reunión de gabinete en la Casa Rosada. Según reconstruyen Anguita y Caparrós, aquel cónclave había resuelto que Cámpora renunciara el sábado 14, dejando en claro que era un gesto voluntario<sup>467</sup>. Dos días después, el presidente agravó su situación al pronunciar un discurso frente a las fuerzas armadas que las inquietó aún más; allí emitió opinión sobre la violencia y apuntó que los militares sabían que la tutela

<sup>465</sup> Cavarozzi, Marcelo y Gutiérrez, Ricardo, “La construcción política de una crisis: el gobierno peronista, 1973-1976”, en: Dutrénit Bielous, Silvia y Rodríguez de Ita, Guadalupe, *Asilo diplomático mexicano en el Cono Sur*, México: Instituto Mora y SRE, 1999, p.: 16.

<sup>466</sup> De Riz, Liliana, *Retorno y derrumbe*, p.: 91.

<sup>467</sup> Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín, *La Voluntad*, Tomo III, 1973-1974, p.: 162.

de la democracia y la república dependía de la realización plena de la soberanía popular<sup>468</sup>. En la publicación número 5 de MPL -que circuló un día antes de que el presidente firmara su renuncia- el grupo apuntaba: “el discurso que pronunció el Doctor Cámpora puede ser calificado, dentro de la actualidad política argentina, como revolucionario al aclarar el papel que debería corresponder a las Fuerzas Armadas tradicionales”<sup>469</sup>. A contramano de este tipo de lecturas, Perón se reunió con el Comandante en jefe del Ejército, General Carcagno, en un diálogo de “soldado a soldado” que significó la reconciliación formal entre el líder y los militares. Al día siguiente:

(...) se entrevistó con los titulares de la marina y la aeronáutica [mientras que] la mesa directiva de la CGT se entrevistaba con Cámpora. Al salir del despacho presidencial José Rucci declaró a la prensa “se acabó la joda” (frase que a la luz de los acontecimientos, puede traducirse como “se acabó el gobierno actual”)<sup>470</sup>.

La renuncia del presidente y su vice terminó por consumarse cuando el día 13 ambos dimitieron frente a la Asamblea Legislativa. Acto seguido, los ministros cercanos a la TRP fueron removidos de sus cargos: Esteban Righi fue reemplazado por Benito Llambí en el Ministerio del Interior, en Relaciones Exteriores tanto el ministro Puig como el subsecretario Jorge Vázquez fueron desplazados, quedando a cargo Alberto Vignes. La misma suerte corrieron el procurador General del Tesoro, Enrique Bacigalupo, el secretario de prensa José María Castiñeira de Dios y el asesor para la juventud, Juan Carlos Dante Gullo.

Los medios hegemónicos se posicionaron de diferente forma frente a estos hechos: el editorial del diario *La Prensa* titulaba “acefalía que agravia las instituciones”<sup>471</sup> y apuntaba que el cargo de presidente no se abandonaba sin graves consecuencias. Con una línea opuesta, *La Nación* analizaba los hechos con indisimulable alivio. Para el diario, el gobierno de Cámpora había sido un “caldo de cultivo de un tipo de aventura más afín a la insurrección que a la consolidación gubernativa”<sup>472</sup>.

Más allá de las interpretaciones, Lastiri tenía por delante la tarea de preparar el terreno para que Perón fuera presidente. En efecto, se comprometía a convocar elecciones libres, sin cláusulas ni proscripciones. En su discurso de asunción, afirmaba:

El hecho electoral del 11 de marzo tuvo características del estado de necesidad, porque la mayoría del pueblo se vio obligado a aceptar un juego nada limpio, para poder salir del gobierno de una dictadura (...) Cumplida esta primera etapa se hace necesario por lealtad al pueblo y por fidelidad a las leyes de la República, continuar el camino reparando el daño a la Constitución Nacional (...) Hoy queremos continuar el proceso hasta su depuración y hacer realidad uno de los principios de la democracia representativa: conformar genuinamente el gobierno del pueblo y para el pueblo.<sup>473</sup>

---

<sup>468</sup> Ídem.

<sup>469</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 5, 12/07/1973, p. 4.

<sup>470</sup> De Riz, L. *Retorno y derrumbe*, P.: 92.

<sup>471</sup> *La Prensa*, 16/07/1973, P.: 4.

<sup>472</sup> *La Nación*, 14/07/1973, P.: 6. En: Sidicaro, Ricardo, *La política mirada desde arriba*, p.:373.

<sup>473</sup> Lastiri, Raúl, En: Marotte, Javier Pablo, “Perón al poder, Cámpora a su casa: El interregno de Lastiri”, V Jornadas de Sociología, UNLP, La Plata, 2008, Pp.: 8 y 9.



En conferencia de prensa, explicitó que los objetivos de la “depuración” hacían eje en el alejamiento de los funcionarios vinculados a la izquierda peronista y afirmó que su gobierno perseguiría la paz y el orden del país acorde a los planes del Movimiento Justicialista. Según el presidente interino, el pueblo había votado una “revolución pacífica (...) y no habrá enemigo, grande o pequeño, de afuera o de adentro que la pueda detener, porque la revolución pacífica no es otra cosa que el mismo pueblo en marcha hacia su destino nacional”<sup>474</sup>. El carácter polisémico del concepto de “revolución” en 1973 se tornaba explícito: el yerno de López Rega ponía en juego una interpretación tradicional y justicialista del programa del FREJULI que -lejos del “socialismo nacional”- se vinculaba a la democracia representativa y la Constitución.

La revista MPL interpretó la renuncia de Cámpora como un “golpe de Estado”, producto de la conspiración de tres actores clave: las Fuerzas Armadas, la derecha peronista liderada por López Rega y la dirigencia sindical dirigida por José Ignacio Rucci. Más adelante analizaremos con detalle los supuestos en juego detrás de esta estructura argumental. Aquí sólo interesa señalar que MPL denunció una “conspiración de la brujocracia”, aludiendo irónicamente a la confluencia de intereses entre “la burocracia sindical”, la dirección política tradicional del Movimiento Peronista y la derecha, comandada por el “brujo” López Rega.

Respecto del rol de las Fuerzas Armadas, MPL denunciaba “el regreso de los comandantes en Jefe a la actividad política”<sup>475</sup>. Omitiendo la reconciliación reciente entre Perón y los oficiales de las tres armas, alineaban la renuncia de Cámpora (que respondía a la voluntad del viejo caudillo) con las pasadas dictaduras militares y afirmaban que los hechos habían sido planeados a pesar de (y en respuesta a) las advertencias del ex presidente sobre el rol de las Fuerzas Armadas en el proyecto de una Argentina “conducida por el pueblo”. MPL observaba que los oficiales que habían “retaceado los aplausos al recibir esas instrucciones (...) participaron alegremente en la liquidación del mandatario”<sup>476</sup>. Con esta línea, introducía un debate que luego será clave: el rol de los militares en un potencial frente de liberación nacional. En la sección “Panorama Militar”, MPL sostenía que sólo era posible adjudicarles un papel específico: el de la represión<sup>477</sup>, desestimando de cuajo cualquier tipo de participación conjunta.

Respecto de la pata político-gremial de la “conspiración”, el grupo denunciaba directamente a Rucci y López Rega. Sobre este último, apuntaban que hasta el momento ningún sector se había animado a cuestionar su rol en torno a Perón y se preguntaban:

---

<sup>474</sup> Idem, p.: 68.

<sup>475</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°6, 19/07/1973, p.: 5.

<sup>476</sup> Idem.

<sup>477</sup> Idem, p.: 33.

(...) ¿porqué esta demora en la militancia?, pues simplemente por respeto al General (...) pero ahora las cosas han llegado a un punto insoportable. Este sujeto ha hecho una carrera demasiado rápida de valet a ministro y, lo que es aún más grave, se permite manejar factores de poder que lo llevaron a ocupar ahora el lugar de suegro-consorte, poniendo en la presidencia de la Nación Argentina, en un peligrosísimo interinato, al señor Lastiri”<sup>478</sup>.

Sobre Rucci, el grupo apuntaba que se había vinculado con “cuanto milico ocupó la presidencia” y que en esta oportunidad, había sido una pieza clave en “el golpe de Estado contra el compañero Cámpora”<sup>479</sup>. Perón —a quien se referían en términos de “el General”— quedaba al margen del cuestionamiento y esto a pesar de que la herida entre el grupo y el líder peronista sangraba en silencio desde 20 de Junio.

Para MPL, un motivo de esta “conspiración” fue el programa económico. En efecto, la revista apuntaba que lejos de un “Pacto Social”, lo que existía era un “pacto entre socios”<sup>480</sup> y explicaba el desplazamiento de Cámpora como la expresión de la necesidad de establecer “un sólido espacio económico, desvirtuando los contenidos revolucionarios del peronismo”<sup>481</sup>.

Ahora bien, si la política económica había sido diagramada por el propio Perón e impulsada por el gobierno de Cámpora, ¿cómo interpretar la denuncia de una supuesta conspiración? Hemos dicho que la revista fue duramente crítica con “el Pacto” desde el número 1 pero también, que sus apuestas versaban en que la gestión corrigiera las desviaciones político-económicas. La asunción de Lastiri echó por tierra estas expectativas: Gelbard mantuvo su puesto y el programa se profundizó, avivando las caracterizaciones que MPL venía realizando sobre el “Pacto Social”.

Como vimos, uno de los ejes centrales de la crítica fue el rol de “la burocracia sindical”. MPL los señaló de “traidores a la clase obrera”<sup>482</sup>, a pesar de que los dirigentes gremiales suscribieron el acuerdo porque Perón les reclamó actuar en nombre de “la lealtad peronista”<sup>483</sup>. Que MPL los señalara como “traidores” por acatar una orden de Perón, introduce la pregunta sobre “la lealtad” y adelanta la existencia de una diversidad de legitimidades en juego: según MPL, ¿a quiénes debían ser leales los dirigentes gremiales? O mejor, ¿qué concepciones se articulaban en torno a la “lealtad peronista” proclamada por MPL?

Como apunta Balbi, el concepto de “lealtad” se encuentra entrelazado con la forma en que los peronistas conciben la política y la hacen. El autor apunta que en la tradición peronista, la lealtad se compone de diversos atributos, entre los que destaca una referencia clave: el

---

<sup>478</sup> Ídem, p.: 5.

<sup>479</sup> Ídem.

<sup>480</sup> Ídem.

<sup>481</sup> Ídem.

<sup>482</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°5, 12/07/1973, p.: 24.

<sup>483</sup> Torre, Juan Carlos, *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2004, p.:32.

objeto último de la “lealtad” es siempre Perón, ya sea como creador de aquello a lo que se es leal (el movimiento, el partido o la doctrina) o en tanto encarnación de los intereses de aquello a lo que se es leal (la patria, el pueblo)<sup>484</sup>. Siguiendo este razonamiento, el acatamiento del Pacto Social por parte de los dirigentes gremiales, lejos de encarnar una “traición” –tal como señala MPL- respondía a las concepciones tradicionales de la lealtad peronista.

Esto obliga a repensar las definiciones del grupo MPL en el período previo, porque allí radican algunas claves para interpretar los sentidos otorgados por la revista al concepto de “lealtad”. Como hemos visto, el grupo bregaba por la potencialidad revolucionaria del peronismo, sustentándose en la experiencia de lucha y resistencia de los trabajadores. De esta forma, suponían que la clase obrera habían avanzado en conciencia, ligando las reivindicaciones económicas y gremiales a la lucha efectiva por la conquista del poder político. Esta concepción les permitía realizar dos operaciones simultáneas: en principio, tildar de “traidores” a los dirigentes obreros, suponiendo que habían faltado a su condición dirigencial al traicionar los intereses “objetivos” (pretendidos) del proletariado –el socialismo. Acto seguido, si los trabajadores eran la columna vertebral del peronismo y avanzaban hacia la liberación nacional y social, tanto el Movimiento como Perón (por ser su líder) debían defender esos intereses. Retomando a Balbi, “la lealtad” es en la tradición peronista el elemento constitutivo de la conducción política: los trabajadores son leales a Perón porque él demostró lealtad sin condiciones<sup>485</sup>. Es posible que la revista supusiera que Perón –para mantener su rol de conductor- terminaría apoyando los objetivos revolucionarios que se suponían ligados a los trabajadores por aquella lealtad recíproca. De momento, esto permitiría explicar por qué MPL tildaba de “traidores” a los dirigentes gremiales y obviaba verbalizar el hecho de que tanto esos dirigentes como el programa económico, respondían a las órdenes del viejo caudillo.

Con esta línea de análisis, el número 6 de MPL publicaba en la página 27 una nota titulada “el Pacto Social, los planes de la burocracia sindical y otras intoxicaciones”, en donde caracterizaba a la cúpula sindical como:

(...) una banda que usurpa la representación de los trabajadores (...) la representatividad de esta pequeña pandilla obedece en realidad a las grandes empresas extranjeras que operan en el país, junto a los grandes monopolios de origen nacional (...) son estos los intereses que representa la CGT. Los intereses de la oligarquía y el imperialismo<sup>486</sup>.

Aquí el argumento conspirativo se replica: las dirigencias sindicales “usurpan” la representación de los intereses obreros. Como hemos dicho, MPL suponía que los

---

<sup>484</sup> Balbi, Fernando A., “Esta avalancha de homenajes: campo de poder, lealtad y concepciones de política en el primer peronismo”, en: Anuario de Estudios en Antropología Social (CAS-IDES), Buenos Aires, 2005, pp.: 103-118.

<sup>485</sup> Balbi, Fernando, A., “Esa avalancha de homenajes”, p.: 10.

<sup>486</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 6, 19/07/1973, p.: 26.

trabajadores habían politizado sus conflictos sociales; en términos marxistas, podríamos decir que, según el grupo, los trabajadores transitaban el pasaje de la clase “en sí” a la “para sí” y en este tránsito, daban cuenta de que el fenómeno de la explotación se ligaba a intereses concretos y podía ser revertido a partir de la lucha política:

(...) cada vez más, nuestra clase obrera comprende que un patrón extranjero y un patrón argentino proponen igualmente la explotación del hombre por el hombre y se va a haciendo cada vez más difícil defender la conciliación de clases, política vitalmente necesaria para la burguesía que pretende legitimar su alianza con el peronismo<sup>487</sup>.

Allí apuntaban una disociación entre la clase obrera y la política económica peronista, que sólo respondía a las necesidades de la burguesía. A contramano de los sectores de la TRP que apostaban por la liberación nacional sin identificarla inmediatamente con la revolución social, MPL apuntó que aún cuando la construcción de un “capitalismo nacional e independiente del imperialismo” podía augurar la liberación nacional, no conducía a la liberación social “en tanto permanecen intactas las bases del sistema capitalista”<sup>488</sup>. Reafirmando que el peronismo sólo podía ser revolucionario, el grupo presionó por “la planificación de una política socialista y nacional que reemplace las fuerzas de producción y las viejas relaciones de propiedad por los trabajadores, la juventud, los productores, etc., tomando la dirección del proceso económico”<sup>489</sup>.

Probablemente, el hecho de que MPL analizara la realidad social a partir de estas lentes sea una explicación de la disputa encarnizada que la revista impulsó con la figura de Gelbard. En efecto, las posiciones de otros actores del peronismo revolucionario –JPr e incluso Montoneros- eran cautelosas a la hora de referir al accionar del ministro. Lejos de ello, el grupo de MPL sostenía un crudo enfrentamiento que, en esta etapa, llegó a homologarlo a Albert Krieger Vasena, ministro de Economía durante el Onganiato. Esta acusación se realizó en el número 16 que circuló el 27 de Septiembre, dos días después del triunfo electoral de Perón. Gelbard era una pieza clave en el tablero peronista y la vinculación que la revista establecía entre éste y el ministro de la dictadura era, de por sí, fuertemente irritativa. En la página 26 del número mencionado, titulaban: “Los planes del continuismo. Krieger y Gelbard, ¿el mismo perro con distinto collar?”<sup>490</sup>. Allí apuntaban que el plan del ministro peronista era más dañino que el de la “Revolución Argentina” y afirmaban que “la liberación es para ellos un buen preservativo. No hay que caer en el error de confundir a quienes se enrolan en la guerra para libertar a la patria, de aquellos que lo hacen en función del saqueo o el botín”<sup>491</sup>.

---

<sup>487</sup> Ídem, p.: 28.

<sup>488</sup> Ídem.

<sup>489</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 5, 12/07/1973, p.: 28.

<sup>490</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°16, 27/09/1973, p.: 28.

<sup>491</sup> Ídem.

El giro a la derecha de la nueva gestión radicalizó las posiciones de MPL que ahora no sólo denunciaba una política ajena a los intereses de la clase obrera peronista sino también, la consolidación de las “burocracias sindical y política” dentro del Movimiento y del gobierno, con intereses alineados a los sectores dominantes.

A continuación veremos esta otra pata de este proceso.

#### **4.1.a| El giro represivo y la desarticulación de la “primavera camporista”.**

Un objetivo central del gobierno de Lastiri fue desarmar las políticas que, en materia de seguridad, orden interno y sistema jurídico, había llevado a cabo el mandato de Esteban Righi al frente del Ministerio del Interior. Sin embargo, estos avances no lograron desdibujar a los sectores de la derecha que tras la explosión que significó Ezeiza, fueron consolidando posiciones durante todo el lastiriatto. El accionar de bandas para-policiales de derecha se generalizó durante esta etapa e incrementó el enfrentamiento con las organizaciones revolucionarias que volvieron a la acción rápidamente. A su vez, la coyuntura se potenció a causa de una política gubernamental cada vez más represiva, “justificada en la *necesidad* de preservar a la nación y a las instituciones amenazadas por la violencia”<sup>492</sup>.

A menos de un mes de haber asumido Lastiri, la octava editorial de MPL denunciaba que al igual que los gobiernos antipopulares que el país había “soportado” en los últimos años,

(...) la “brujocracia” dedica sus esfuerzos a la reforma de “la legislación penal en la materia”, en impartir directivas para establecer la censura de prensa -“las acciones que pudieran corresponder por la publicación de solicitadas de franco tono subversivo”- y para ordenar “las tareas de prevención y represión con todos los medios que por razones de seguridad no pueden explicitarse”. Esta vocación represora es natural en todos aquellos que ven al pueblo como un estorbo<sup>493</sup>.

Más adelante, en la sección “Semana Política”, la revista apuntaba que la coyuntura se encontraba signada por un “clima permanente de amenazas y de atentados de toda índole contra los sectores que resisten el copamiento del movimiento y del estado”<sup>494</sup>.

Este tipo de afirmaciones apuntaban a reforzar dos ideas clave: en primer lugar, que la gestión de Cámpora había significado un avance de los sectores populares sobre las estructuras de gobierno. En segundo lugar, que los sectores del “enemigo infiltrado” (las burocracias sindical y política, la derecha peronista y las fuerzas de seguridad) habían redoblado la apuesta a partir de una “maniobra amplia” que —a partir de diferentes momentos como Ezeiza, el desplazamiento de Cámpora o la profundización del Pacto Social- habían logrado afianzar espacios de poder en el movimiento y en el Estado, desplazando a los sectores revolucionarios de la ofensiva a la resistencia.

---

<sup>492</sup> Franco, Marina, *Un enemigo para la Nación*, p.: 64.

<sup>493</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°8, 02/08/1973, p.: 3.

<sup>494</sup> Idem, p.: 4.

Como apunta Marina Franco, el universo representacional del concepto de “infiltrado” no fue privativo de la derecha peronista: también se replicó en el discurso de la izquierda que denunciaba a las “fuerzas imperialistas”, “oligárquicas” de la “antipatria” y la dictadura previa<sup>495</sup>. De esta forma, MPL recurría a la idea de infiltración no sólo para tomar distancia frente al *otro interno* y construir su propia identidad sino como una manera de obviar – cómodamente- el hecho de que aquellos eran miembros del Movimiento, habían surgido en su seno y estaban siendo avalados por el líder.

Con la distancia de quien trata a lo ajeno, la revista denunciaba las disposiciones gubernamentales para “reprimir con todos los medios: mediante gabinetes especiales y el cambio de la legislación penal” y se preguntaba: “¿querrá referir a cosas como la “policía brava”, la picana y una nueva cámara del terror, con pena de muerte y todo?”<sup>496</sup>. Al igual que con la política económica, alineaban la gestión con las prácticas represivas de la dictadura e insistían sobre la persistencia de funcionarios y cuadros medios vinculados al régimen de facto. A su vez, la revista denunciaba la existencia de bandas para-policiales “que el propio suegro [refieren a Lopez Rega] alienta desde el ministerio de Bienestar Social”<sup>497</sup>. Como hemos mencionado, el grupo había sido pionero en revelar el accionar de estas organizaciones durante “la masacre de Ezeiza” e insistía sobre el tema.

La complejidad de este tipo de denuncias radicaba en el hecho de que el gobierno que se denunciaba era peronista y estaba siendo apoyado explícitamente por Perón. Suponer que el grupo político ignoraba estas vinculaciones implica subestimarlos intelectualmente.

Por el contrario, aquí entendemos que MPL adoptó como estrategia política la decisión de omitir pronunciarse sobre Perón, denunciando sólo a los “sectores enemigos”, vinculados a una dictadura que había sido resistida por amplios sectores sociales con el apoyo del propio Perón.

Impartiendo iguales alertas, la sección “Poder Judicial, Prioritario objetivo de la revolución” denunciaba a los jueces y secretarios que seguían en funciones y eran afines al régimen militar. El número 6 caracterizaba a la Justicia Federal como “ciega, sorda y muda en punto a los más tremendos atropellos” y alertaba que ese fuero se encontraba imbuido de un espíritu represivo que debía corregirse rápidamente, si se pretendía la liberación nacional y social<sup>498</sup>. Como veremos, estos llamamientos respondían al posicionamiento ambiguo que MPL sostenía respecto de Perón, quien por momentos era interpelado en su liderazgo como quien podía “corregir” estas desviaciones.

---

<sup>495</sup> Franco, Marina, *Un enemigo para la Nación*, p.: 48.

<sup>496</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 8, 02/08/1973, p.: 7.

<sup>497</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 8, 02/08/1973, p.: 7.

<sup>498</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 7, 26/07/1973, p.: 22.

El giro a la derecha dio un salto en Septiembre, mes que estuvo atravesado por acontecimientos de peso tanto a nivel local como internacional. A escala internacional, el día 11 se produjo el golpe militar contra Salvador Allende en Chile, con consecuencias sentidas para MPL y en general, para el resto de los sectores revolucionarios. A su vez, el 5 de Septiembre se había llevado a cabo la X Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA) donde el comandante en jefe del Ejército, Gral Carcagno, había pronunciado un discurso que –a contramano de la dirección que venía tomando la política nacional- defendía como principios “básicos e inalienables” la no intervención, la auto-determinación de los pueblos y el respeto a las individualidades de cada país; posición que se oponía a las doctrinas que Estados Unidos propagaba para América Latina y el mundo.

A escala local, el discurso de Carcagno produjo interpretaciones disímiles. Los sectores hegemónicos de la TRP lo apoyaron, impulsando el debate sobre la posibilidad de que las Fuerzas Armadas formaran parte del proceso de liberación nacional. En marcado contrapunto, la organización más importante de la izquierda marxista, descartaba esta posibilidad con una acción concreta: el mismo día en que Carcagno se presentaba en la CEA, el ERP intentó copar el Comando de Sanidad del Ejército en plena capital porteña. Este hecho fue considerado “el primer ataque de real importancia de la guerrilla, desde la vuelta a la legalidad constitucional”<sup>499</sup>. Como veremos luego, no fue el único: el 25 de ese mismo mes, aunque con objetivos distintos, Montoneros “ajustició” a José Ignacio Rucci – pese a que no hizo pública su autoría.

El número 14 de MPL, publicado el 13 de Septiembre, se posicionó frente al golpe en Chile, el discurso de Carcagno y la operación militar del ERP. Más adelante, analizaremos las posiciones sobre Chile. Respecto de los últimos dos, MPL apuntó:

Los discursos de Carcagno y el ataque del ERP al Comando de Sanidad, actualizan el debate de las posibilidades de incorporar a las fuerzas armadas a los procesos de liberación (...) La factibilidad de una posición real antiimperialista de los ejércitos latinoamericanos, parece encontrar, como limitación prácticamente absoluta, la resistencia de esas fuerzas a que el antiimperialismo adopte posiciones concretas de construcción nacional del socialismo<sup>500</sup>

La posición los distanció de Montoneros –que, como veremos, apoyó a Carcagno- y los acercó a la izquierda guevarista. A pesar de que la revista criticó el intento en Sanidad por sus consecuencias represivas, ambos compartían la caracterización política sobre las Fuerzas Armadas. Debido a ello y a la política de apertura hacia cualquier organización revolucionaria, MPL publicó dos comunicados del ERP donde la organización se pronunciaba sobre Sanidad caracterizando a los oficiales allí presentes como “integrantes de un comando fascista”, perpetradores del pueblo argentino y con vínculos en el proceso

---

<sup>499</sup> Franco, Marina, *Un enemigo para la Nación*, p.: 64.

<sup>500</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 14, 13/09/1973, p.: 4.

militar chileno<sup>501</sup>. Sin embargo, la revista reprochó el accionar de la guerrilla por sus posibles consecuencias: con la coyuntura del golpe en Chile, el frustrado intento del ERP podía impulsar una intervención militar. Con esta línea, la sección “Panorama Militar” apuntaba:

(...) el episodio más destacado fue el ataque al Comando de Sanidad en el que falleció en acción el Teniente Coronel Duarte Ardoy. El velorio (...) fue cínicamente aprovechado por los pescadores de río revuelto, para exacerbar los ánimos pro golpe militar de derecha. Se produjeron incidentes con la llegada del Yerno Presidente y la cinta floral enviada por el Teniente General Perón<sup>502</sup>.

La cita sugiere dos elementos interesantes: en primer término, la referencia al grado militar de Perón, en una sección que denunciaba el “continuismo” dentro de las Fuerzas Armadas. En segundo lugar, la referencia a los sectores de la derecha que, excusados en el ataque -y a tono con la política internacional latinoamericana- buscaban asentar posiciones en un contexto de represión creciente.

En efecto, la situación propició que Lastiri decretara la ilegalización del ERP, definiéndolo como un “grupo subversivo”. Como apunta Franco, era la primera vez que una normativa se daba conocer en el Boletín Oficial bajo el título de subversión. En esta línea, la autora señala que:

(...) mientras la depuración partidaria y una violenta ofensiva contra todo aquello considerado “comunista” avanzaban dentro del peronismo, también se articulaba muy visiblemente con las políticas estatales de control ideológico y de seguridad, cuyo objetivo eran las organizaciones insurgentes de izquierda<sup>503</sup>.

Durante este período, el gobierno abordó “la problemática de la violencia” como un problema de carácter policial “con la intención de alejarse de la interpretación de la dictadura saliente, que suponía el carácter político de la guerrilla”. De esta forma, los sectores revolucionarios fueron caracterizados como “delincuentes” y sus acciones, interpretadas bajo la lupa del crimen común<sup>504</sup>.

Siguiendo a Merele, afirmamos que el lastiriatto permite apreciar el carácter procesual de la represión<sup>505</sup>: no sólo por la depuración efectiva de los funcionarios afines a la TRP sino, también, por la desarticulación de las principales políticas impulsadas por el camporismo (sobre todo, las referidas a la legislación penal), la represión efectiva o el nombramiento de personajes repudiados por la militancia, como el General Iñiguez, ascendido a Jefe de la Policía Federal. Al respecto, la revista apuntaba:

---

<sup>501</sup> Ídem, p.: 36.

<sup>502</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°15, 20/09/1973, p.: 20.

<sup>503</sup> Franco, Marina, *Un enemigo para la nación*, p.: 66.

<sup>504</sup> Ídem.

<sup>505</sup> Merele, Hernán, “El proceso represivo en los años setenta constitucionales. De la “depuración” interna del peronismo al accionar de las organizaciones paraestatales” En: *Represión estatal y violencia paraestatal en la Historia Reciente Argentina. Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado*, coord. Águila, Gabriela y otros, La Plata: UNLP, 2016, p.: 103.



Distintos sectores del Movimiento recibieron con sorpresa [aquel] nombramiento (...) Su trayectoria política, que lo identifica claramente con la derecha burocrática actualizada por la denuncia de sectores de la Tendencia sobre su presunta participación en la masacre de Ezeiza, contribuye y da fundamento a la preocupación de que la Policía Federal cumpla un rol que tienda a impedir la activa participación popular<sup>506</sup>.

El grupo de MPL afirmaba que esta resolución se sumaba a disposiciones promovidas por el Poder Ejecutivo que buscaban limitar libertades que se creían definitivamente recuperadas - como “la prohibición de movilizaciones públicas sin autorización”- o la creación de organismos coordinadores de la Policía Federal<sup>507</sup>.

Septiembre finalizó con otro salto represivo (el último durante el lastiriato) que respondió al “ajusticiamiento” de José Ignacio Rucci, por parte de la organización Montoneros. Como veremos más adelante, este acontecimiento político abrió un proceso complejo que derivó en un entramado de mecanismos que (con)fundieron la disputa intra-partidaria con el accionar del gobierno y del Estado. La muerte del dirigente sindical impulsó a que el movimiento peronista llamara a una depuración interna de los “infiltrados marxistas” echando mano sobre los recursos estatales para llevar adelante semejante empresa. Como veremos, el avance de la legislación represiva y las resoluciones del gobierno no pueden divorciarse ni del Movimiento Peronista ni de las decisiones del propio Perón. Para una revista como MPL, la situación tuvo consecuencias profundas, precipitando una crisis en su identidad política y el desmoronamiento de la confianza que, inicialmente, habían expresado en torno al rol revolucionario del Movimiento y de Perón como su líder.

#### **4.2| Identidad peronista en crisis: las posiciones respecto de Perón, la caracterización del Movimiento y sus consecuencias político-ideológicas.**

Hasta ahora, hemos analizado las posiciones del grupo de MPL sobre algunas transformaciones que sucedieron en el gobierno tras el desplazamiento de Cámpora; aquí buscaremos profundizar en torno a las consecuencias ideológicas de estos cambios en la identidad política que expresó MPL. Transformaciones que abrieron un período de crisis que endureció las posiciones de la revista en torno al Movimiento Peronista y a Perón, como líder potencialmente revolucionario.

Suponiendo que fuera posible tomarle temperatura a la identidad política del grupo, el resultado de este período arrojaría un estado febril en ascenso, desde la conmoción producida con el “golpe de Estado” a Cámpora, hasta la consolidación de un proyecto peronista que, con Perón a la cabeza, se diferenció violentamente de las apuestas del grupo. De esta forma MPL fue endureciendo sus posiciones y tensionando las fronteras de su identidad política, sin abandonar la reivindicación del peronismo. En lo que a Perón se

---

<sup>506</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 16, 27/09/1973, p.: 6.

<sup>507</sup> Ídem.

refiere, la postura de MPL estuvo sujeta al vaivén propio de un período de crisis que supuso definiciones inestables que respondían a la evolución de los acontecimientos políticos.

El desplazamiento de Cámpora fue interpretado de diferentes formas por la militancia revolucionaria: Montoneros-JPr apuntaban que Cámpora había tenido un “gesto” similar al simbólico renunciamiento de Eva Perón<sup>508</sup>. Del otro lado, PRT-ERP sostenía que la dimisión del presidente encarnaba un “auto-golpe contrarrevolucionario” que tenía por gestores a los “odiados enemigos del pueblo”<sup>509</sup>. Como hemos dicho, MPL denunció la existencia de una “conspiración” que había llevado adelante un “golpe de Estado”. De esta forma, combinaba elementos afines a la interpretación de la izquierda guevarista con una estructura argumental similar a “la teoría del cerco” que Montoneros-FAR y JPr venían esgrimiendo desde el 20 de Junio.

La diferencia con la interpretación del PRT radicó en que para el grupo de MPL, el “golpe de Estado” no había sido auto-generado para justificar el giro a la derecha sino que, efectivamente, expresaba la existencia de “conspiradores” al interior del Movimiento Peronista. Esta posición suponía dos argumentos clave: el primero de ellos los alejaba de la lectura de JPr y Montoneros: Cámpora no había renunciado para que Perón fuera presidente, sino que había sido víctima de contradicciones internas que debían ser resueltas de manera urgente. Sin embargo, la otra pata de su argumentación los acercaba a la interpretación hegemónica de la TRP dado que suponía a un Perón alineado a los sectores revolucionarios, víctima de un complot que venía cercándolo desde la masacre de Ezeiza. De hecho, el grupo utilizaba una solicitada de Montoneros para titular el número 6: “Perón enfrenta la conspiración”<sup>510</sup>, acompañándolo de una fotografía del General con los brazos abiertos. En el editorial, afirmaban “el pueblo tiene las cosas en claro” y con la misma línea utilizada para posicionarse frente a Ezeiza, volvían a diferenciar a Perón del gobierno y de la conducción política del Movimiento. El editorial se adjudicaba la representación del pueblo y apuntaba que éste

(...) exige claridad sobre los sucesos del 13 de julio (...) Hoy la realidad política nos muestra un gobierno provisorio con el cual el pueblo no se siente identificado y una promesa de elecciones a corto plazo que es preciso materializar de inmediato. PERÓN AL GOBIERNO PERO FUNDAMENTALMENTE, PERÓN AL PODER, rompiendo el cerco de la conjura<sup>511</sup>

Más allá de que –como veremos- MPL puso rápidamente en tela de juicio la explicación de un Perón “cercado” por su entorno, en esta etapa estuvo tensionada por aquello que Sigal y Verón caracterizaron como “la trampa” en el discurso de la JP: “la juventud debió afrontar

<sup>508</sup> *El Descamisado* N° 9, 17/07/1973, p.: 2.

<sup>509</sup> Santucho, Mario Roberto. “Las definiciones del peronismo, las tareas de los revolucionarios”.

<sup>510</sup> La solicitada firmada por Montoneros-FAR titulaba “Perón enfrenta la conspiración” y se pronunciaba sobre el proceso que había culminado con la renuncia de Cámpora.

<sup>511</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 6, 19/07/1973, P.: 3.

una contradicción indisoluble: aquella pretensión de hablar en nombre del pueblo y la necesaria sumisión a la palabra de Perón, reconocida por definición como la expresión misma de la voluntad popular”<sup>512</sup>.

Junto a ello, aparecía un segundo problema: Perón estaba en el país pero aún no era presidente, por lo que la histórica reivindicación de la resistencia permanecía inconclusa. En efecto, el interinato de Lastiri proponía llamar a elecciones libres para que Perón asumiera el poder efectivo -objetivo que no podía ser discutido por quien se llamara peronista. El problema estaba en que la solución, lejos de venir de la mano del gobierno que le había abierto espacios institucionales a la TRP, se afianzaba junto al giro a la derecha. Por otro lado, puede suponerse que el hecho de que Perón no fuera el presidente permitía que la revista apuntara toda su crítica al gobierno, responsabilizando a quienes ocupaban cargos efectivos y omitiendo el hecho de que detrás de las decisiones políticas estuviera el viejo líder.

Probablemente, como una estrategia política para “no perder la identidad peronista con las masas”<sup>513</sup>, el discurso de MPL adoptó elementos de la teoría del cerco que, además, venía unificando sentidos entre la militancia peronista. Así, la sección “Semana Política” apuntaba:

Los argumentos con que se planteó la liquidación de Cámpora son muy simples: el poder real ya funcionaba en Gaspar Campos, las reuniones de gabinete y las decisiones importantes se efectuaban con la presencia y participación del Tte. General Perón, por lo que no significaba nada práctico la dualidad de poderes ejecutivos, uno formal y otro real. Además (...) Perón, quien había sido proscripto (...) merece la asunción de la primera magistratura. Hasta aquí, como se ve, todo es inobjetable. Pero como siempre, la apariencia que muestran los interesados nada tiene que ver con la realidad. Los hechos posteriores demostraron que lo que realmente molestaba a los dos personajes centrales de la conspiración [refieren a López Rega y Rucci] era la lealtad del compañero Cámpora y la política llevada a cabo por el Poder Ejecutivo en el cumplimiento fiel de las promesas pre-electorales<sup>514</sup>

La revista diferenció la necesidad de que Perón asumiera la presidencia de quienes estaban a cargo de prepararle el terreno. Así, denunciaban intenciones ocultas en la maniobra política del gobierno peronista, propias de una “conspiración” de la que tanto el pueblo como Perón, eran supuestas víctimas. También vuelve a aparecer la problemática de la lealtad que, como dijimos, ponía en juego legitimidades diversas. Al igual que con la dirigencia sindical, la renuncia de Cámpora también puede analizarse como expresión de la “lealtad peronista” en su sentido tradicional, puesto que aquel había abandonado su cargo respondiendo a una orden de Perón.

Sin embargo, MPL puso en juego una concepción contrapuesta: en primer término, porque denunció una conspiración y los “conspiradores” no pueden ser “leales”. A su vez, afirmó

---

<sup>512</sup> Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, *Perón o Muerte*, p.: 147.

<sup>513</sup> Zito Lema, utiliza esa frase para explicar la preocupación que suscitó la renuncia de Cámpora: “creímos que se había sorteado el proceso revolucionario. Lo que quedaba ahora, era decirlo de la mejor manera”. [Zito Lema, Vicente, en entrevista con la autora, Buenos Aires, 2015].

<sup>514</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°6, 19/07/1973, pp.: 4-5.

que Cámpora fue destituido *por* “ser leal”, desconociendo que su renuncia fue la respuesta a una orden de Perón. Finalmente, es interesante remarcar que, en la cita, la lealtad de Cámpora no tiene un sujeto de referencia: no se especifica si fue leal a Perón, o al pueblo y la clase obrera peronista, o a todos a la vez. El sentido de aquella lealtad puede inferirse de la fidelidad a las promesas pre-electorales, es decir: a las bases que votaron un programa político que -apoyado por Perón- había sido interpretado como revolucionario.

Ahora bien, si los números que se sucedieron tras la caída de Cámpora replicaron la estructura argumental de una teoría conspirativa porque, en efecto, la “Semana Política” del número 7 afirmaba que el pueblo debía organizarse para “romper el cerco que se ha tendido en torno al líder (...) secuestrado por López Rega y la familia”<sup>515</sup>; MPL no fue lineal y en sus páginas convivieron aquellas afirmaciones con otras que, implícitamente, interpelaban las posiciones de Perón. Ejemplo de ello, fue la “Sección Polémica” de la misma edición, titulada “La burocracia sindical”, donde el grupo comenzó a cuestionar el vínculo entre Perón y la dirigencia gremial. Allí, apuntaban:

(...) cuando ya terminábamos la rueda del mate, Carlitos –que había permanecido callado- largó la pregunta: ¿decime una cosa, no estaremos equivocados?, porque fijate que el Viejo lo ha apoyado siempre a Rucci... a pesar de toda nuestra pelea. Carlitos, bastante venido abajo por todo lo que ha pasado en los últimos días –en especial por la renuncia del Tío- metía el dedo en la llaga”<sup>516</sup>

Es interesante notar que el cuestionamiento del rol de Perón no apareció en las secciones políticas dedicadas a sentar una posición pública en torno a la dirección que asumía el proceso, sino que comenzó a darse a través de una sección que *representaba* la voz de obreros militantes del peronismo revolucionario, estrategia que no puede considerarse casual. Aquí vale la pena repensar el concepto de *representación* en dos sentidos complementarios: el primero refiere a su significado teatral. La sección actuaba un debate entre dos obreros que comenzaban a cuestionar el vínculo entre Perón y las direcciones burocráticas del movimiento. Podría suponerse que buscaban asentar la idea de una clase cada vez más conciente de sus *verdaderos* intereses. La segunda interpretación refiere al significado político: MPL se arrogaba la representación de los trabajadores, en un supuesto debate con Perón. En cualquiera de sus formas, se enfatizaba el rol de los trabajadores peronistas: sea como el sector que debía hegemonizar el movimiento, sea como una clase de vanguardia que ponía en debate cuestiones clave -incluso antes que la militancia revolucionaria.

La identidad peronista estaba en disputa y el líder del movimiento ya no podía mantenerse ajeno; en efecto, Perón afianzó sus posiciones rápidamente pero a contramano de cualquier expectativa revolucionaria. El 30 de Julio, pronunció un discurso en la CGT titulado “El

---

<sup>515</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 7, 26/07/2973, p.: 5.

<sup>516</sup> *Idem*, p.: 34.

camino de nuestra revolución”, en donde se comprometió a visitar la central obrera una vez por semana “para hablar con los trabajadores”. El gesto evidenció su guiño a los dirigentes sindicales:

Es evidente que en todos los movimientos revolucionarios existen tres clases de enfoques: el de los apresurados, que creen que no se hace nada porque no se rompen cosas ni se mata gente. El otro sector está formado por los retardatarios, que hacen todo lo posible para que esa revolución no se realice. Entre estos dos extremos existe uno que es el equilibrio, que es el arte de hacer lo posible (...) Cuando se habla de revolución, algunos creen que se hace a fuerza de bombas y balazos. Revolución, en su verdadera acepción, son los cambios estructurales necesarios que se practican para ponerse de acuerdo con la evolución de la humanidad (...) a toda esa muchachada apresurada (...) hay que decirles [que] no llegaremos por la lucha violenta. Llegaremos por la acción racional e inteligente, en su medida y armoniosamente<sup>517</sup>.

Perón realizaba definiciones explícita e implícitamente. Explícitamente, el carácter de su “revolución” lejos estaba de una transformación radical del orden social; más bien se aparejaba a la “evolución” asociada a cambios estructurales dentro del orden existente. Implícitamente, había optado por realizar su disertación en la CGT y con ello, había definido a los actores protagonistas de esa “revolución”. Finalmente, había rebajado a la militancia revolucionaria, sus métodos de lucha y objetivos, caracterizándolos como “muchachos apresurados”.

En respuesta a estas definiciones, el número 8 de MPL circulaba el 2 de Agosto y titulaba “Cooke: peronismo es revolución” junto a una fotografía del representante del peronismo marxista en la tapa. A través de esta portada, la revista proponía un debate silencioso con el discurso de Perón y abría el juego para una disputa con el propio líder sobre los alcances del vínculo entre peronismo-revolución.

Aunque explícitamente justificaba el discurso de Perón apuntando que “el objetivo del líder es comprensible y esperan en vano los que pretenden que Perón se defina en este momento por uno de los bandos enfrentados”<sup>518</sup>, implícitamente desarticulaban sus definiciones al volver sobre Cooke, para afirmar que el sentido de la revolución peronista ya había sido definido (y no precisamente por Perón) junto con sus alcances y objetivos. De esta forma, MPL (le) respondía sobre el rol de las dirigencias gremiales en un proceso revolucionario a través de Cooke, quien decía:

(...) lo burocrático es un estilo en el ejercicio de las funciones o de la influencia. Presupone operar con los mismos valores que el adversario, es decir, con una visión reformista, superficial y antitética de la revolucionaria. [El burócrata] afirma que el peronismo no puede ser “clasista” porque (...) no puede entender que en un frente de lucha todos estamos de acuerdo con el policlasismo, pero que la ideología sólo puede ser o la revolucionaria del proletariado o la burguesa”. Más adelante: “Burocracia y Revolución son incompatibles (...) lo esencial de la burocracia, lo que la convierte en la negación de lo revolucionario, es su incapacidad para comprender, concebir o ejecutar una política revolucionaria. No puede

---

<sup>517</sup> Perón, Juan Domingo, discurso pronunciado en la CGT, 30/07/1973.

<sup>518</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°8, 02/08/1973, p.: 5.

imaginarlo porque se maneja con los mismos valores y conceptos que la minoría contra la cual tiene que hacer la Revolución<sup>519</sup>.

El grupo retrucaba la posibilidad de realizar una “revolución” junto a la dirigencia sindical, perdiendo de vista (u omitiendo deliberadamente) que la posición de Perón tenía mucho de las reglas democrático-burguesas y nada de la construcción nacional del socialismo. Se retomaba a Cooke para discutir a Perón sobre –nada más y nada menos- que el sentido de la revolución peronista.

Luego de la disertación en la CGT, Perón acompañó al presidente provisional en la firma del Acta de Compromiso Nacional junto a los gobernadores y el 2 de Agosto pronunció un discurso en el que confrontó directamente a la militancia revolucionaria. Allí el líder del movimiento bregó por la conformación de una “democracia integrada”, llamó a la conformación del Consejo Superior Peronista encargado de dirigir e “institucionalizar” al Movimiento y finalmente, apuntó:

La delincuencia juvenil ha florecido de manera espectacular en el país (...) debemos encaminar a una juventud que está, por lo menos, cuestionada en algunos graves sectores. Lo que ocurrió en Ezeiza es por lo menos para cuestionar a la juventud que actuó en ese momento (...) No admitimos la guerrilla (...) eso es un asunto que la ley no tolera y que en consecuencia, nosotros no podemos tolerar. Nosotros no le ponemos ningún inconveniente: si ese partido político –se llame Comunista, se llame ERP o se llame Mongo Aurelio [refiriendo irónicamente a Montoneros]- quiere funcionar dentro de la ley. [Pero] en lo que sea fuera de la ley, es la Justicia y la Policía la que deberá atender<sup>520</sup>.

La novena edición de MPL analizaba este discurso y otros acontecimientos como el acto realizado en el Teatro Cervantes el día 4, donde el Partido Justicialista se definió por la fórmula Perón-Perón desairando nuevamente a la TRP, que había presionado para que Cámpora fuera el candidato a vice-presidente. En esta oportunidad, la tapa volvía a entablar una comparación silenciosa con *otro* General: San Martín. El grupo publicaba una orden del “libertador”, donde se dirigía al ejército de los Andes arengando a no bajar las armas hasta ver al país “enteramente libre”<sup>521</sup>. Desarticulando el paralelismo que, en reiteradas oportunidades, la militancia peronista había realizado entre ambos Generales, cuestionaban el carácter revolucionario del liderazgo de Perón.

Así mismo, la nota editorial afirmaba: “No hay peronismo sin Perón, pero tampoco Perón sin peronismo” y a partir de esta máxima, el grupo reflexionaba:

El discurso pronunciado por el Tte. General Perón en el cierre de la conferencia de Gobernadores nos obliga a profundas meditaciones. En él, el Conductor ha fijado pautas precisas para la acción del Movimiento (...) pero debemos analizar y señalar hasta qué punto se adecuan al estadio actual de la realidad argentina (...) no renunciamos a reivindicar los objetivos estratégicos, métodos de lucha, los mártires y los soldados del pueblo que permitieron el acceso del Movimiento Peronista al gobierno (...) Nuestra clase trabajadora no

---

<sup>519</sup> Idem, p.: 27.

<sup>520</sup> Perón, Juan Domingo, “Discurso a los gobernadores”, 02/08/1973.

<sup>521</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 9, 09/08/1973, Tapa.

se inquieta por los discursos que puedan pronunciarse. Sí en cambio, advierte cuando un proyecto político no le es favorable (...) la relación Perón-Pueblo tiene su correlato lógico y necesario: Pueblo-Perón<sup>522</sup>.

El editorial daba cuentas de una *alternativa* que hacía pie sobre el peronismo obrero. El grupo desarticuló la irrefutabilidad supuesta en la unidad Perón-pueblo, fortaleciendo el carácter clasista de sus planteos: los trabajadores eran concientes de que el gobierno peronista no representaba sus intereses de clase. Perón comenzó a tornarse prescindible para una revolución que había comenzado su marcha y se asentaba sobre la experiencia obrera. Ahora bien, a pesar de estas posiciones, MPL nunca dejó de apoyar su candidatura –aunque sí presionó sobre el carácter que debía tener su gobierno. De esta forma, la misma editorial que revertía los términos del binomio peronista advirtiendo[le] que no existe líder sin el apoyo popular, apuntaba:

Continuamos planteando la toma del poder. Seguimos exigiendo que el Teniente General Perón sea proclamado de inmediato Presidente y que se abran los balcones de la Plaza de Mayo como en los buenos tiempos (...) En este momento hay desilusión y desconfianza [pero el pueblo] se apresta con segura esperanza a los cambios de fondo, que en todos los órdenes, deberá realizar indispensablemente el General Perón desde la presidencia, para que tengamos verdaderamente un gobierno popular<sup>523</sup>.

Esta cita puede tener múltiples explicaciones. En primer término, MPL protagonizaba un juego de espejos y presiones que, bajo una misma identidad política, no renunciaba al peronismo<sup>524</sup>. De esta forma, si bien comenzaba a estirar las fronteras de aquella identidad, su identificación los llevaba a asumir una posición ambigua respecto del líder del Movimiento en el que se referenciaban. Pero también, apoyar el regreso de Perón significó un cálculo político, vinculado a que su retorno era una reivindicación popular sostenida desde la caída del segundo gobierno peronista. Eduardo Luis Duhalde recuerda que:

[Nosotros sabíamos que] si Perón volvía se iba a apoyar en la burocracia sindical. Así que se trataba de quebrar esa lógica inexorable (...) Éramos absoluta minoría [pero] el no retorno de Perón era una enorme derrota de la que iba a ser muy difícil recuperarse. Era preciso que los 18 años de resistencia peronista concluyeran con su retorno [De lo contrario] hubiera sido vivido como una derrota histórica del movimiento popular, muy difícil de revertir. En todo caso, la vuelta de Perón invitaba a poner al Perón real... No desenmascararlo, porque ese Perón ya aparecía... sino mostrarlo como era<sup>525</sup>.

Es necesario matizar el hecho de que, efectivamente, supieran el giro a la derecha que Perón realizó luego de retornar al país. De hecho, la ambigüedad que venimos señalando da cuentas de que el grupo vio frustradas sus expectativas cuando Perón comenzó a definirse explícitamente. Pero también, el análisis de MPL refleja aquella tensión entre experiencia y expectativas que, al decir de Koselleck, entra en juego cada vez que se produce un quiebre:

---

<sup>522</sup> Idem, p.: 3.

<sup>523</sup> Idem.

<sup>524</sup> Rot, Gabriel, *Itinerarios*, p.: 110.

<sup>525</sup> Duhalde, Eduardo Luis, en entrevista con Celecia, Felipe y Waisberg, Pablo, 2006. Cortesía de los autores.

en sus itinerarios previos, muchos integrantes del grupo habían asistido a la pendularidad de Perón. Esta experiencia tuvo que ser clave para la lectura que MPL realizó en esta coyuntura.

Respecto del discurso de Perón frente a los gobernadores, MPL afirmó que había sido un duro revés “para la tendencia revolucionaria innominada, pero claramente aludida en la disertación” que además, había quedado fuera de la “geográfica descripción política” que Perón realizó sobre el Movimiento, tras definirlo como “de izquierda” en su conjunto<sup>526</sup>. A su vez, apuntaron:

Hoy, tras la asunción al gobierno, el Movimiento Peronista aparece tal cual es, en su expresión superestructural. Y Perón no hace más que ser la expresión sintetizadora de esa correlación de fuerzas (...) El gigante invertebrado, vuelve a retomar su verdadera imagen y el cercano camino de la liberación, aparece como un lejano laberinto. No hay por ello, ni engaño ni traición [pero] esto tampoco significa que ese reacomodamiento del Movimiento y la reaparición de toda su escoria debamos aceptarla con naturalidad<sup>527</sup>.

Volviendo a Cooke, ponían en juego sus conocimientos previos para apuntar que “esto ha sido un baño de inmersión en la realidad ideológica del Movimiento. En el fondo, nada ha cambiado”<sup>528</sup>. La recuperación de esa caracterización multiforme para referir a la histórica interna peronista, les permitía crear la imagen de que los peronistas revolucionarios debían imprimirle la forma (en torno a la clase obrera) y el contenido (la construcción del socialismo) aún cuando ello implicara ir a contramano de las definiciones de Perón.

Con esta línea, la “Sección Polémica” salía de su formato habitual y proponía una carta conjunta de los personajes “El Negro” y “Francisco” dirigida a Perón. El recurso es interesante porque si, como hemos visto, la sección *representaba* a la clase obrera peronista, lo que se buscaba era demostrar que quien estaba realmente “cuestionado” no era la juventud sino Perón:

Estimado General: Escuchamos su discurso y quedamos desconcertados (...) La verdad es que para nosotros, la lucha no ha terminado (...) Estamos de acuerdo, por supuesto, que el Movimiento hay que institucionalizarlo, pero en el gran sentido: transformarlo en una organización revolucionaria, pensamos que ese debe ser el sentido de sus palabras porque de otra manera significaría integrarlo al Sistema (...) Hacemos un respiro y entramos en el tema de “ponernos a trabajar”, porque la verdad Gral... hace años que no hacemos otra cosa que trabajar para que los monopolios y el capital se lleven nuestro esfuerzo<sup>529</sup> [El subrayado es nuestro]

Más adelante, “Francisco” y “El Negro” se pronunciaban sobre la crítica a la guerrilla y los hechos del 20 de Junio:

La juventud, obreros, estudiantes, provincianos y porteños avanzó sobre Ezeiza para reencontrarse con Usted, hasta que los grupos de choque de Osinde y cia tiraron y mataron. Por eso, a los muchachos no nos cabe la menor duda que la “juventud” cuestionada es la del botón Brito Lima que Usted conoce bien y la de esa supuesta “juventud sindical” (...) No cabe

<sup>526</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 9, 09/08/1973, p.: 8.

<sup>527</sup> *Idem*, p.: 9.

<sup>528</sup> *Idem*.

<sup>529</sup> *Idem*, p.: 10.



duda de que el Movimiento es de izquierda y como nosotros somos la izquierda, el pueblo es de izquierda<sup>530</sup> [El subrayado es nuestro]

El párrafo es contundente y polémico: MPL denunciaba el vínculo entre el líder y la formación de organizaciones para-estatales; a su vez, retomaba la estrategia discursiva de Perón -que había definido al Movimiento como “de izquierda” para excluir a los sectores revolucionarios- y la daban vuelta: la izquierda “somos nosotros”, es decir, el pueblo y la militancia revolucionaria. Lo que quedaba por verse era si Perón seguía perteneciendo al colectivo, o no. Con la misma línea, MPL presentaba a “Tendencio” quien sorprendía con una pancarta en la que se leía que Mongo y Aurelio eran sus compañeros<sup>531</sup>. Retrucando la ironía, el personaje retomó la forma con que Perón se había referido a Montoneros, para decir lo contrario: “Tendencio” personificaba un “nosotros” que elegía distanciarse del líder e identificarse con los sectores que aquel estaba dejando fuera de la legalidad –y de la órbita peronista.

Un acontecimiento de peso que enfatizó la línea política que MPL estaba esgrimiendo sobre el proceso revolucionario, el rol de la clase obrera y el liderazgo de Perón fue la caída de Salvador Allende, en Chile. El análisis del desenlace trasandino hizo germinar reflexiones sobre el proceso local y sobre las lecciones que debían recuperarse si se buscaba “salvar” la revolución nacional. Con una sentida editorial titulada “Chile, dolor y enseñanza”, afirmaron:

Debemos recordar los primeros tiempos del gobierno de la Unidad Popular [en adelante UP], cuando todo parecía fácil y el proceso hacia el socialismo marchaba por la vía pacífica, en su medida y armoniosamente. A poco de andar (...) los “momios” empezaron a conspirar y el idílico frente político comenzó a resquebrajarse. Allí se jugó el destino del proceso chileno, cuando el compañero Allende debió elegir (...) La opción era clara y bien distintos los caminos: uno, el de la movilización popular, el pueblo en la calle y la clase obrera militarizada en defensa del triunfo popular (...) El otro era el de (...) buscar alianzas con la oposición, dejar el Poder Judicial intacto, respaldarse en las Fuerzas Armadas, convirtiendo al pueblo en espectador del proceso<sup>532</sup>.

La utilización de una conocida frase de Perón para caracterizar los primeros tiempos de Allende, da cuentas de que el grupo re-pensaba la experiencia chilena en clave nacional. MLP había apoyado al FREJULI (para muchos, expresión vernácula de la UP) confiando en sus potencialidades revolucionarias, pero desde los sucesos de Ezeiza esas apuestas venían desdibujándose. En este punto, la caracterización de la UP como un frente político excesivamente idealizado, permite suponer que el grupo comenzaba a rever posiciones previas.

También señalaban que el gobierno chileno debió apoyarse en el pueblo y la clase obrera, camino que la revista venía reclamando como clave para evitar el “retroceso” del gobierno

---

<sup>530</sup> Ídem.

<sup>531</sup> Ídem, p.: 21.

<sup>532</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 14, 13/09/1973, p.: 3.

peronista. Por otro lado, “los errores de Allende” eran idénticos a los que MPL denunciaba a escala local: alianzas con la oposición, inalterabilidad del poder judicial y el apoyo en las Fuerzas Armadas. La revista era contundente al caracterizar cómo debía darse el proceso revolucionario:

No es por suma de contrarios que en una semi-colonia se alcanzará la liberación nacional y social. Sólo las fuerzas que expresan una contradicción real contra el imperialismo, pueden llegar a darse una política contra la dependencia. Pero, como un mismo y único momento debe darse la liberación social, a partir de la construcción del socialismo. Tampoco son dos etapas distintas, porque en la medida en que se alejen en su ejecución una de la otra, la contrarrevolución aprovecha para golpear<sup>533</sup>.

A pesar de que el editorial afirmaba que “los argentinos, con el general Perón a la cabeza, nos aprestamos a iniciar, desde el gobierno nuestro, el camino a la liberación”, también ponían sobre la mesa la desconfianza que Perón y su proyecto les generaba, al afirmar: “tal como viene desenvolviéndose y se esboza en su futuridad, sucumbirá necesariamente ante el embate de la oligarquía y el imperialismo”<sup>534</sup>. A partir de “las lecciones de Chile”, MPL subrayó la tendencia que venía esgrimiendo desde el desplazamiento de Cámpora y que hacía pie en el rol de la clase obrera peronista. Por eso, la victoria de Perón sólo era relevante si “transfiere el poder al pueblo (...) no hay otra garantía para un proyecto de liberación que el propio pueblo, que la propia clase trabajadora, custodiando su victoria. Cada fábrica, cada taller, cada barrio, cada centro de cultura, convertidos en cuartel y forja de la revolución peronista”<sup>535</sup>.

De cara a las elecciones presidenciales, MPL volvió a enfatizar la idea de que Perón podía corregir la dirección del proceso. Sin embargo, estas posiciones convivieron con una línea programática clara para el peronismo revolucionario en esta etapa:

(...) el desaliento debe ser reemplazado por una teoría revolucionaria y una clara propuesta para la tomar el poder, que necesariamente pasa por la construcción del ejército popular, es decir, por la incorporación activa de la clase trabajadora al proyecto revolucionario<sup>536</sup>

Nótese que las apuestas del grupo político eran idénticas a las que FAR había sostenido en su proceso de peronización. Como hemos visto, esa organización apoyó la apertura electoral que en 1973 permitió el regreso del peronismo al poder aduciendo que la tarea de los revolucionarios era construir el Ejército del pueblo que permita, luego, la construcción del socialismo<sup>537</sup>. Es interesante remarcar que MPL ponía en juego idénticos argumentos en una coyuntura completamente distinta: el gobierno que llamaba a elecciones no era una

---

<sup>533</sup> Idem.

<sup>534</sup> Idem, pp.: 3-4.

<sup>535</sup> Idem, p.: 4.

<sup>536</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 9, 09/08/1973, p.: 9.

<sup>537</sup> González Canosa, Mora, “¿Democracia y/o revolución?”, p.: 166.

dictadura, sino un gobierno peronista y las elecciones consagrarían la tercera presidencia del viejo líder.

Esta apuesta convivió con una estrategia política que exaltó al peronismo de abajo, revolucionario y vinculado a la clase obrera, contra otro “de arriba”, burocrático y representativo de los intereses de la burguesía que “opera a través de la superestructura del Movimiento”<sup>538</sup>. Con esa estrategia, MPL analizó la fórmula presidencial: por un lado, Isabel Martínez de Perón se asoció con el peronismo “de arriba” y “contrarrevolucionario” y por el otro, Perón buscó asimilarse al pueblo y a la clase obrera peronista. Sin embargo, la revista afirmó que la existencia de dos peronismos antitéticos no podía sobrevivir sin una síntesis que, indefectiblemente, debía darse en favor de “los de abajo”: “No habrá institucionalización peronista, con el monopolio de los burócratas y traidores. Si no retroceden (...) el pueblo en su marcha, representado por sus organizaciones políticas, los ha de reventar adecuadamente, en el momento preciso”<sup>539</sup>.

Así las cosas, MPL antepuso un “pero” a su apoyo a la candidatura de Perón, presionando (o más bien, advirtiendo) sobre la dirección que debía tener su gobierno. Con esta línea, en el número 15 –que circuló tres días antes de las elecciones presidenciales- MPL analizó el proceso político abierto desde “el golpe” del 13 de Julio y afirmó:

De allí que aparezca confusa esta coyuntura histórica en que las bases han logrado por fin la posibilidad cierta de votar a su líder y a lo que él significa. La nefasta presencia de la familia, con los Ruccis, los Migueles y los Calabrés contribuyen sin duda a oscurecer lo que debería ser la culminación entusiasta de este largo y sacrificado camino. Pero la confianza en el líder se va a ratificar una vez más (...) porque las bases (...) saben por su experiencia histórica, que el único Perón que existe es aquel que hará lo que el pueblo quiere, o dejaría de serlo<sup>540</sup>

El párrafo condensa las críticas que MPL venía realizando, matizadas por la coyuntura electoral. El significado de la frase “votar al líder por lo que él significa” volvía a apuntar que el liderazgo de Perón dependía de expresar la voluntad popular (y revolucionaria) o “dejaría de ser Perón”. Como veremos, estas afirmaciones revelaban un acercamiento cada vez más estrecho con algunos sectores del peronismo alternativista que venían afirmando, desde épocas tempranas, que el pueblo no abogaba por un hombre sino por lo que él encarnaba<sup>541</sup>. Es con esta línea que la revista presionó sobre el proceso electoral a sabiendas de que el triunfo de Perón era una verdad de perogrullo.

Dos días después de la victoria de Perón, “Tendencio” ironizaba sobre la “vía electoral” abordando el tema de los métodos de la guerra revolucionaria. El personaje conversaba con su hijo *Moderato*, que preguntaba: “Papi, ¿qué quiere decir “larga y prolongada?”, “La cola

---

<sup>538</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 9, 09/08/1973, p.: 9.

<sup>539</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 11, 23/08/1973, pp.: 4-6.

<sup>540</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°15, 20/09/1973, p.: 3.

<sup>541</sup> Stavale, M, “Las Fuerzas Armadas Peronistas”, p.: 25; Luvecce, Cecilia, *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*, Buenos Aires: CEAL, 1993, p. 86 y 87.

del kerosene, hijo”<sup>542</sup>. La pregunta refería a la estrategia de “guerra popular y prolongada” y la respuesta ironizaba sobre una situación política a punto de explotar. Paradójicamente ya había estallado cuando el 25 de Septiembre un comando montonero “ajustició” a Rucci.

#### **4.3| Un nuevo latigazo: Las consecuencias represivas del “ajusticiamiento” a Rucci.**

La muerte del dirigente sindical –pieza clave del Pacto Social- marcó un punto de clivaje en el conflicto interno del peronismo y en su proyección para la política nacional<sup>543</sup>. Existen varias interpretaciones sobre porqué Montoneros resolvió “ajusticiar” a Rucci. Ricardo Grassi, por ejemplo, apunta que el objetivo había sido obligar al viejo líder a negociar con la organización<sup>544</sup>. Aún cuando así haya sido, el resultado fue otro: tras su muerte, se produjo una ola de acusaciones cruzadas entre diferentes sectores y el incremento de las acciones represivas, legales y extra-legales.

MPL analizó los hechos en su número 17, al que tituló “La ofensiva de la derecha” en clara alusión a esta coyuntura. Las consecuencias políticas del “ajusticiamiento” fueron el último zarpazo sobre la herida política entre MPL y la experiencia del tercer peronismo, abierta desde Ezeiza. A partir de este momento, la grieta entre la identidad política del grupo, el Movimiento Peronista y el rol de Perón en tanto su líder, se volvió evidente. El análisis sobre los hechos inundó el editorial del número 17 que se extendía más de una página. La revista no hizo alusión a Montoneros, porque la organización no se adjudicó la responsabilidad de esa muerte; sí explicó que la convulsión en torno al “ajusticiamiento” de Rucci se debía al lugar que ocupaba en la estructura político-sindical al tiempo que denunciaban que

(...) el suceso fue rápidamente aprovechado por los sectores de derecha para ganar posiciones (...) En este cuadro se inserta el atentado que costó la vida al compañero Enrique Grinberg, los esfuerzos del jefe de policía para inculpar a una organización político-militar de izquierda como autora de la muerte de Rucci, pese a su formal desmentida; la clausura del diario El Mundo y los artefactos explosivos colocados a Manuel Gaggero (...) Nadie ignora la existencia de verdaderas bandas, armadas desde la estructura gubernamental, cuyos miembros son pagados con fondos del propio presupuesto nacional, lo cual da verosimilitud a la existencia de listas de futuras víctimas que contienen, entre otros, los nombres de los directores de Militancia<sup>545</sup>

En primer término, la revista tomaba posición respecto del gobierno desde una estrategia discursiva que apuntaba a convertir la denuncia acerca del consentimiento gubernamental (y peronista) del ejercicio de la violencia represiva (articulada en “bandas armadas”, financiadas por el Estado) como algo conocido por todos. La nota editorial formulaba una acusación al gobierno como parte de un saber colectivo, disfrazando discursivamente el carácter inédito de lo que se denunciaba. En segundo lugar, volvían a remarcar la existencia

---

<sup>542</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 16, 27 de Septiembre, P.: 7.

<sup>543</sup> Franco, M, *Un enemigo para la nación*, p.: 51.

<sup>544</sup> Grassi, Ricardo, *El Descamisado*, p.: 211.

<sup>545</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°17, 04/10/1973, p.: 3-4.

de organizaciones para-estatales: la primera alerta había sido tras la masacre de Ezeiza cuando apuntaron la responsabilidad de “bandas de derecha”, vinculadas a las burocracias sindical y política. La diferencia ahora radicaba en que esos sectores se encontraban más organizados, tenían mayor influencia y avanzaban con el guiño de Perón contra los sectores revolucionarios.

En el mismo número, la sección “Semana Política” se posicionaba en torno a la problemática que atravesaba la coyuntura, “el contenido y significado de la violencia” y apuntaba que los sucesos de Septiembre

(...) acentuaron una tendencia ya en marcha a partir del 13 de Julio: el avance del Gobierno en materia de medidas destinadas a perfeccionar la legislación y el aparato represivo del Estado como método para pacificar al país. La estructuración de organismos y normas que coordinan las Policías Federal y Provinciales con los distintos servicios de informaciones de todas las fuerzas de seguridad –incluidas las FFAA, con el explícito objetivo de combatir la subversión- (...) la sanción de decretos que re-implantan normas ya derogadas por el Congreso, las directivas impartidas a las provincias sobre el combate a “los infiltrados” con las amenazas de intervenciones, la avalancha de allanamientos (...) son elementos que configuran un clima de violencia que el pueblo (...) creía desterrado (...) Clima represivo que lleva inevitablemente a encontrar similitudes con “la revolución argentina”<sup>546</sup>.

El grupo retomaba la narrativa que, poco antes, había utilizado para explicar la violencia revolucionaria durante los 18 años de proscripción peronista: la contraposición entre una violencia “de arriba” o contrarrevolucionaria y otra violencia nacida desde abajo que adoptaba un carácter de réplica contra los abusos y las injusticias “del Sistema”. La diferencia clave era que ahora se pronunciaba contra un gobierno peronista que utilizaba los recursos del Estado para avanzar contra los sectores revolucionarios, asimilándolo a la dictadura saliente:

En nada ayuda un clima de violencia impuesto desde arriba, porque [cobran] fuerza la impunidad de los grupos reaccionarios de la derecha (...) esa violencia del Estado se descarga sobre el pueblo en su conjunto y en especial, sobre los sectores que ponen todo su esfuerzo en hacer que este proceso concrete las reivindicaciones revolucionarias<sup>547</sup>.

La revista ponía sobre la mesa el arsenal de ideas que venía hilvanando desde el desplazamiento de Cámpora. La escalada represiva le daba forma a aquella tendencia ya antes denunciada, de considerar al gobierno como expresión de los sectores de la derecha que, a partir de una “maniobra amplia” (que, como vimos, incluía momentos como la masacre de Ezeiza o políticas como el Pacto Social) venía implementando estrategias para desplazar al “pueblo” y a los sectores revolucionarios.

A su vez, el editorial revelaba la urdimbre de diálogos y tradiciones que componía la trama identitaria del grupo político. Frente a semejante coyuntura, MPL volvía sobre el significado que tenía para sus miembros la “revolución peronista” y apuntaba:

---

<sup>546</sup> Idem, p.: 8.

<sup>547</sup> Ídem.

Liberación o Dependencia. No hay terceros caminos. Y la liberación nacional no se logra con emparches y fomentos al sistema injusto de los opresores. La Liberación Nacional y la Liberación Social, son dos caras de una misma moneda, indivisibles entre sí, sin que sea posible la una sin la otra (...) La revolución peronista o surge de las bases, de abajo hacia arriba creando contradicciones insalvables al neocolonialismo o se desdibujará en la más grande de las frustraciones<sup>548</sup>.

Dando cuentas de la reinvención que habían realizado sobre la tradición peronista, negaban uno de sus elementos clave: la “tercera posición”. Esta exclusión era una definición política frente a Perón, no sólo porque la idea de un camino alternativo a los sistemas imperantes era un pilar de la doctrina peronista sino, fundamentalmente, porque el viejo caudillo levantaba aquella consigna en la coyuntura analizada.

En respuesta al triunfo de Perón en las elecciones, ganadas con el 62 % de los votos, MPL hacía convivir aquellas afirmaciones con el reconocimiento de la confianza popular en su liderazgo. Aún así, volvían a retrucar que:

Las masas trabajadoras tienen depositada su natural confianza en el Líder. Pero así como el pueblo necesita a Perón, el General necesita al pueblo, que de pié, en marcha hacia su destino soberano, haga la práctica cotidiana de la revolución, cuestionando con firmeza en sus lugares de trabajo, sus barrios, en las escuelas, en toda su vida de relación, las estructuras capitalistas del vasallaje (...) Exigiendo que el ejercicio de la democracia popular no quede reducido a las convocatorias electorales (...) La Patria Socialista no es una quimera de intelectuales trasnochados, es el anhelo de un pueblo templado en la lucha que sabe lo que quiere y lo logrará, sin lugar a dudas, porque está maduro para ello.<sup>549</sup> [El subrayado es nuestro]

La cita pone en juego todos los elementos que venían interpelando al análisis del grupo: la identidad con el peronismo de las bases y la interpretación de la realidad social a través de lentes marxistas-nacionalistas. Esta mirada es la que subyace a la transformación de la “patria libre, justa y soberana” en “patria socialista”, la que articula “revolución peronista” con el cuestionamiento de las estructuras capitalistas y finalmente, la que sostiene que el pueblo había llegado su madurez política: en los términos de un marxismo sensible a la cuestión nacional esto equivale a decir que las bases peronistas, a partir de su experiencia de clase, habían llegado a grados superiores de conciencia.

Ahora bien, el grupo de MPL lejos estuvo de ser el único que realizó definiciones. Del otro lado, el “peronismo oficial” también avanzó, pero en sentido contrapuesto: el 2 de Octubre, el Consejo Superior del Movimiento dio a conocer un Documento Reservado (DR1) firmado por el propio Perón, que impartía órdenes precisas para “limpiar” al Movimiento de la “subversión marxista”. El escrito era partidario aunque impartía órdenes al gobierno e instaba a las autoridades a que participen “en la lucha iniciada, haciendo actuar todos los

---

<sup>548</sup> Ídem, pp.: 4-5.

<sup>549</sup> Ídem, p.: 5.

elementos de que dispone el Estado para impedir los planes del enemigo y para reprimirlo con todo rigor”<sup>550</sup>.

Como apunta Marina Franco, el documento esclarecía diferencias ideológicas entre marxismo y peronismo, informaba la posición partidaria frente a una “ideología ajena” y llamaba a utilizar todos los medios “que se consideren eficientes” para concretar la “depuración”. A su vez, anunciaba la “eliminación” del “enemigo infiltrado”, aludiendo a aquellos grupos que se identificaban en el “marxismo máxime, cuando se presentan como si fuesen peronistas”<sup>551</sup>. Esta acusación le cabía a un grupo como el de MPL que, como vimos, ponía en juego estos elementos.

A pocos días de que Perón asumiera la presidencia, el documento daba lugar a reuniones oficiales en la Casa Rosada, donde el líder impartía las órdenes a los gobernadores. A su vez, el mismo día en que salía publicado el DR1, encaraba un nuevo acto en la CGT donde

(...) ratificó al sindicalismo como “columna vertebral” del peronismo. A la vez, insistió sobre la necesidad de erradicar la infiltración dentro del movimiento y agregó intimidatoriamente: “acá nos acompaña el Señor Jefe de la Policía Federal [refería al general Miguel A. Iñiguez] que también puede saber cómo hacerlo”<sup>552</sup>.

El 11 de Octubre, un día antes de que Perón asumiera la presidencia, MPL analizaba la coyuntura buscando concentrarse en las características del DR1. Más allá de que las definiciones del líder habían sido abundantes, la revista se limitó a cuestionar el documento partidario relacionándolo con la “burocracia traidora”. Es posible suponer que la inminente asunción de Perón llevó a que el grupo ratificara la estrategia política de no pronunciarse sobre sus definiciones; so pena de ello, el número fue contundente y desde la “Semana Política” disparaba: “El terror blanco y las exigencias del pueblo” denunciando una “campaña terrorista” que además se complementaba con un “terrorismo ideológico” que emanaba de las propias definiciones del documento:

(...) la derecha burocrática instrumenta la muerte del Secretario General, acusando a una organización de izquierda (que públicamente, negó su participación en el hecho) [refieren al ERP] para lanzar una verdadera cruzada contra el marxismo y la izquierda en general. La aparición de un “Documento Reservado” en el que se dan las pautas de cómo deberá llevarse esa lucha en el seno del Movimiento, señaló un verdadero “enemigo” destinatario de esta ofensiva: la Tendencia Revolucionaria del peronismo (...) Una vez más se vuelven a enfrentar en el seno del Movimiento los dos proyectos antagónicos que coexisten en el mismo (...) Este documento es la expresión más acabada de la ideología y del proyecto político de la burocracia en oposición al estado de conciencia de la clase obrera”<sup>553</sup>.

Aquí los términos de “conciencia” y “clase obrera” aparecen vinculados al “peronismo de abajo” u obrero, con el que MPL se identificaba, y contrapuestos al “peronismo burocrático”,

---

<sup>550</sup> Consejo Superior Peronista, “Documento Reservado”, en: La Opinión, 2/10/1973 y Clarín, 02/10/1973.

<sup>551</sup> Ídem.

<sup>552</sup> Franco, Marina, *Un enemigo para la Nación*, p.: 54.

<sup>553</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°18, 11/10/1973, p.: 4.

que denunciaban como el artífice de un documento que –aunque no lo explicitaban- llevaba la firma de Perón.

Si las posiciones frente al viejo caudillo oscilaron entre la crítica y el reconocimiento de su liderazgo, la lectura en torno al rol que jugaba el Movimiento Peronista en esta coyuntura fue clara y se tornó explícita: MPL denunciaba que aquel estaba sirviendo de herramienta política para el proyecto del “peronismo de arriba”. En efecto, el grupo pasó de denunciar su “copamiento” a mostrar la manera en que los sectores de las burocracias sindical y política habían consolidado espacios de poder en su interior.

A partir de estas definiciones, el grupo fue aceitando su acercamiento a la corriente alternativa que se basaba en convicciones semejantes y afirmaba la necesidad de construir una organización “para y de la clase obrera”. Es decir, por fuera de las estructuras del movimiento y excluyendo a los sectores que habían conformado la alianza original del peronismo pero que, hacia 1970, según se sostenía, habían traicionado los intereses del pueblo.<sup>554</sup> Este acercamiento será un ingrediente clave en el debate que la revista sostuvo al interior de la TRP.

#### **4.4| “El camino de la revolución está empedrado de buenas intenciones”: MPL disputa posiciones dentro de la “Tendencia Revolucionaria del Peronismo”.**

El giro a la derecha del peronismo gobernante, re-actualizó viejas discusiones dentro de la TRP. El debate entre movimientistas y alternativistas, que había germinado en 1971, resurgió como respuesta a las estrategias que el peronismo revolucionario debía tomar para enfrentar la coyuntura adversa. Con posiciones cercanas al alternativismo, MPL sentó posición al interior de la TRP y tuvo por interlocutores claves a Montoneros y JPr. Aunque por momentos se acercó al análisis realizado por estas organizaciones, las disidencias políticas predominaron, transformándose en duras críticas sobre sus lecturas y posicionamientos políticos.

Estas diferencias comienzan a expresarse en la forma con la que ambos sectores se posicionan frente al desplazamiento de Cámpora. Como vimos, el grupo dirigido por Ortega y Duhalde denunció una conspiración y la existencia de un “golpe de Estado”, señalando el avance de la “brujocracia” al interior del Movimiento y el gobierno.

Montoneros, en cambio, hizo hincapié en el “gesto” de Cámpora. El número 9 de ED, tituló “Perón sale a parar la mano: toda la verdad sobre el 13 de Julio” y agregó “El tío actuó como un hermano”<sup>555</sup>. En el editorial, Dardo Cabo se refería a las palabras que Perón le había dedicado a Cámpora, luego de su desplazamiento:

---

<sup>554</sup> Stavale, Mariela, “Las Fuerzas Armadas Peronistas”, p.: 77.

<sup>555</sup> *El Descamisado* N° 9, 17/06/1973, Tapa.



Pocas veces escuchamos hablar al General así, de alguien. Perón es económico en sus juicios, respetuoso con todo el mundo, no habla al cohete de nadie que no lo merezca (...) Dos veces en treinta años habló para todo el movimiento señalando la conducta peronista de un compañero. Una fue el día que le entregó a Evita la medalla de la lealtad por el renunciamiento del 22 de Agosto. La otra ha sido ahora, para señalar en Cámpora una conducta leal y peronista<sup>556</sup>.

Interpretando la renuncia como una conducta heroica, la revista asimilaba la actitud de Cámpora con el renunciamiento de Evita, símbolo para la militancia revolucionaria peronista. Ambos encarnaban la “lealtad peronista”, diferenciándose de quienes

(...) terminaron ensuciando todo. Quisieron aparecer como los posibilitadores del triunfo (...) A Perón lo impone su pueblo, no cuatro imbéciles que quieren jugársela a sucesores (...) Cámpora debía renunciar porque era la condición que puso para aceptar la candidatura [aunque] los aspirantes a herederos quisieron hacerlo aparecer como parte de sus maniobras<sup>557</sup>.

Tanto MPL como ED hicieron eje en denunciar una conspiración en torno a Perón; la diferencia radicó en la significación del concepto de “lealtad” y en la importancia otorgada a las contradicciones internas del Movimiento Peronista. Como vimos, para MPL la lealtad era con los trabajadores peronistas y por transferencia con Perón, que encarnaba sus intereses. Desde esta perspectiva, el “golpe de Estado” –orquestado por el enemigo interno– tuvo como objetivo derribar un gobierno que respondía a la voluntad popular y revolucionaria. En el ED, la lealtad asumía un sentido tradicional: Cámpora había renunciado por lealtad a Perón.

La diferencia es sutil, pero clave: el grupo dirigido por Ortega y Duhalde puso en juego una “operación ideológica”<sup>558</sup> que supeditó el rol de Perón al de los trabajadores. Cuando la confrontación con el viejo caudillo se tornó inevitable, MPL alertó que Perón podía perder su liderazgo, por no encarnar los intereses de las bases. En ED, en cambio, el vínculo Perón-pueblo se dio de manera imbricada –al menos en esta primera etapa. Siguiendo a Slipak, observamos que la revista partió de ese lazo inmediato, con origen en el 17 de Octubre del 45’ (día de la lealtad peronista). Además, la autora destaca que ED silenció los triunfos electorales del peronismo, dado que “desde su perspectiva, poco tenía para decir la legitimidad electoral frente a la legitimidad sustancial originada en el vínculo Perón-Pueblo”<sup>559</sup>. Esta reflexión es aplicable a la lectura sobre el desplazamiento de Cámpora: el recambio presidencial se tornaba irrelevante porque lo realmente significativo era que “el tío” había renunciado para que “el líder” volviera a ser presidente: “A Perón lo impone el pueblo”,

---

<sup>556</sup> Idem, p.: 2.

<sup>557</sup> Idem, pp.: 2-3.

<sup>558</sup> Silvia Sigal pone en juego este concepto para caracterizar a la intelectualidad de izquierda en los tempranos sesenta. Según la autora, “reconocida la realidad política del peronismo”, los intelectuales marxistas pusieron en juego diversas “operaciones ideológicas”, una de las cuales fue “escotomizar el papel de Perón, separando al peronismo de su jefe [Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en Argentina*, p.: 185].

<sup>559</sup> Slipak, Daniela, *Las revistas montoneras*, p.: 88.

afirmaban. Con esta lógica, la disputa con la “burocracia sindical y política del movimiento” - para MPL, clave- se minimizaba.

La subestimación de la disputa intraperonista fue duramente criticada por MPL, que denunciaba el avance de la derecha peronista al interior del movimiento; más aún, relacionaba su creciente poder con los errores cometidos por las organizaciones hegemónicas de la izquierda peronista:

Quienes tenían desde el 25 de Mayo la responsabilidad de marcar la línea política revolucionaria del peronismo, tienen su enorme cuota de responsabilidad que debe asumirse autocríticamente. En los sucesos ocurridos, la burocracia traidora avanzó porque los sectores revolucionarios del Movimiento cedieron posiciones en aras de una mal entendida verticalidad. Hoy, si se persiste en el error de no comprender que en esta instancia, el meridiano de la Guerra Popular pasa por la batalla dentro del Movimiento y nos limitamos a esperar que el propio General Perón frene la contrarrevolución en marcha, continuaremos desandando el camino en la construcción del socialismo nacional<sup>560</sup>.

La observación ponía el foco en una diferencia clave que actualizaba la discusión con el carácter mayormente movimientista del análisis de ED. Para el grupo de MPL, el movimiento reflejaba la lucha de clases y por tal motivo, instaba a las organizaciones hegemónicas de la TRP a hacer frente a la disputa interna. A su vez, ponía en cuestión otro elemento importante para la tradición peronista: la “verticalidad” —emparentada a la forma de entender la “lealtad” y la conducción política. MPL re-actualizaba viejos debates en torno al rol del movimiento y del propio líder y apuntaba que las organizaciones revolucionarias debían asumir un papel protagónico, encarando la tarea de frenar la contrarrevolución en marcha sin esperar definiciones del viejo caudillo. Más allá de que la revista aún sostenía ese liderazgo, apuntaban la necesidad de desprenderse del conductor del Movimiento, en caso de que fuera necesario.

Con esta línea, el grupo reivindicó la iniciativa de la JP que tras los hechos del día 13, acudió al encuentro con Perón, organizando una reunión que buscaba “romper el cerco”. Para Montoneros y JPr el acontecimiento cobró una importancia extraordinaria que, como apuntan Sigal y Verón, estaba relacionada a la legitimidad que proporcionaba el contacto con el líder sin que éste lo desaprobe. El número 10 de ED anunciaba que la reunión había logrado “romper el cerco del brujo López Rega” a partir del contacto “sin intermediarios” entre Perón y la JP. Por su parte, MPL relataba:

En la mañana del 21 el General Perón había desaparecido. El “secuestro” del general, realizado por López Rega, tenía un solo y simple objetivo: impedir que la Juventud Peronista viese al General en Gaspar Campos (...) Desde el 20 de Junio, esa sola ha sido la táctica de la burocracia, encabezada por “la familia”: impedir el encuentro fundamental entre el pueblo y el líder<sup>561</sup>.

---

<sup>560</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°6, 19/07/1973, p.: 3.

<sup>561</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°7, 26/07/1973, p.: 5.

Si bien ambos semanarios hacían eje en la teoría conspirativa para destacar la necesidad de lograr el reencuentro con Perón, MPL se volvía más crítica respecto de los resultados de la reunión: “el pueblo se quedó con las ganas, el cerco no fue roto del todo. Pero con seguridad, el general Perón ya sabe perfectamente qué opina el pueblo de la gente que lo rodea”<sup>562</sup>.

A una de cal, una de arena: si el grupo reproducía muchos de los supuestos de la “teoría del cerco”, tales posiciones convivían con críticas agudas a los sectores que la venían esgrimiendo. En el mismo número, MPL publicaba una nota que titulaba “Si Evita viviera... El movimientismo, enfermedad infantil del peronismo”. El título retomaba el cántico de Montoneros –“si Evita viviera, sería montonera”- y remplazaba la identificación entre Eva y la organización, por puntos suspensivos. A continuación, echaba mano sobre el clásico trabajo de Lenin –“Izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo”- donde el líder marxista aborda la necesidad de un partido revolucionario, explicando que sin organización, la clase obrera no es más que materia prima para la explotación. La frase era utilizada para explicar la realidad del Movimiento.

En esta nota, MPL señalaba la necesidad de analizar “las debilidades y desaciertos del campo revolucionario”<sup>563</sup>. Acto seguido, encaraban un análisis complejo que buscaba poner sobre la mesa los errores de la TRP desde el 25 de mayo hasta el presente; apuntaban:

La llegada al Gobierno del peronismo, pese al franco y claro contenido programático de la campaña electoral, no dejó en el camino a los sectores burocráticos conciliadores o francamente contrarrevolucionarios (...) La combatividad militante fue perdiendo la iniciativa, desdibujándose la identificación del enemigo y el diario golpear donde más le duele a los sectores de la dependencia<sup>564</sup>.

MPL identificaba dos posturas antagónicas al interior del movimiento, desestimando toda apuesta por la unidad: “coexisten una táctica combatiente, fundada en la potencialidad revolucionaria de nuestra clase trabajadora y en la conciencia de los militantes por un lado, y el permanente freno contrarrevolucionario de los sectores traidores, por el otro”<sup>565</sup>. En medio, la labor de Perón era la de realizar una “síntesis” entre ambas, “suma y resta de dos políticas”. Esperar que el líder “fije el correcto accionar del campo revolucionario (...) implica renunciar a una política revolucionaria pura (...) mientras la burocracia elabora su táctica abiertamente contrarrevolucionaria”<sup>566</sup>.

Según MPL, el error de los sectores hegemónicos de la TRP –encargados de llevar a delante la política revolucionaria- era haber olvidado

(...) su línea identificatoria, sectorial en lo superestructural, pero expresión ideológica de la totalidad [en tanto] incluye en su seno a la clase trabajadora; [en su lugar habían] asumido

---

<sup>562</sup> Ídem.

<sup>563</sup> Ídem, p.: 7.

<sup>564</sup> Ídem.

<sup>565</sup> Ídem, P.: 8.

<sup>566</sup> Ídem.

como propia la resultante totalizadora que solo puede ser efectuada por Perón. [Esto] es lo que se caracteriza por "Movimientismo". Pecado de ingenuidad, en el que caen muchas veces los que recién se aproximan al Movimiento. A partir de allí, no puede haber identificación del enemigo, lucha ideológica, claridad en la acción ni nada que se le parezca. Se levanta la bandera blanca con un enemigo que enarbola su estandarte de guerra y como tal, el resultado es previsible<sup>567</sup>.

De la cita, extraemos dos precisiones importantes: el liderazgo de Perón no se definía revolucionario, sino ligado a realizar una labor de síntesis entre los proyectos antagónicos que convivían al interior del peronismo. En este punto, el grupo insistía en que los sectores revolucionarios debían ganar la disputa interna, modificando la correlación de fuerzas, para lograr una definición positiva por parte de Perón. El error de los movimientistas estaba en desestimar la lucha al interior del Movimiento.

A su vez, MPL señalaba que este posicionamiento era propio de "los recién llegados" al movimiento. La expresión es interesante: el grupo MPL deslegitimó la posición de sectores como JPr o Montoneros (mayoritaria al interior de la TRP), apelando a sus itinerarios previos. La revista buscó legitimar sus posiciones, a partir de la experiencia de sus integrantes en las entrañas del peronismo. En efecto, los dirigentes del grupo político también adoptaron posiciones movimientistas cuando asumieron el peronismo como identidad política, en los tempranos sesenta. La lógica argumental detrás de aquella afirmación, pareciera ser: nosotros conocemos las pendularidades de Perón y la realidad ideológica del peronismo.

Las diferencias entre MPL y Montoneros-JPr se tornaron evidentes frente a la vertiginosa coyuntura. Ejemplo de ello, el posicionamiento de ED sobre los discursos de Perón en la CGT y a los gobernadores a fines de julio y principios de Agosto. Como hemos visto, en aquella oportunidad el líder del movimiento había cuestionado a la juventud peronista. Aún así, la revista montonera no se daba por aludida y ponía el énfasis en los cuestionamientos que Perón había realizado al imperialismo. Titulando: "Perón fijó el objetivo: guerra al imperialismo yanqui"<sup>568</sup>, reproducían ambos discursos sin analizarlos. Sólo apuntaban que

Los medios de comunicación han reproducido en forma fragmentada e interesada los mensajes pronunciados por el jefe de nuestro movimiento el 30 de Julio y el 2 de Agosto. Es una obligación de todo peronista conocer, discutir, profundizar y difundir la palabra de nuestro líder. El Descamisado, como miembro más de la militancia peronista, publica textualmente ambos discursos<sup>569</sup>.

En su novena publicación, MPL cuestionó estos posicionamientos. El número publicó una serie de notas que señalaron el error de estos sectores que, lejos de asumir protagonismo en la tarea de definir una posición revolucionaria autónoma, quedaban supeditados a las

---

<sup>567</sup> Ídem.

<sup>568</sup> *El Descamisado* N°12, 07/08/1973, Tapa.

<sup>569</sup> Ídem, p.: 6.

expresiones de Perón. MPL consideraba que esta apuesta era en vano y ponía en riesgo el proceso revolucionario. Con esta línea, la “Semana Política” tituló “Perón, la Juventud y la guerrilla peronista” y expresó:

(...) en este momento, el enemigo debe ser claramente diferenciado y combatido (...) No existe duda de que los acontecimientos confunden y que nadie esperaba que, en su llegada al poder, el general tuviera que acudir a la familia como base operativa. Es una necesidad urgente encauzar la actividad del peronismo para que rinda frutos inmediatos y sobre todo, mediatos, liquidando en todos los terrenos a los grupos que pretenden convertir al movimiento en base de operaciones del anticomunismo (...) El enfrentamiento interno, donde avanza hoy el enemigo del pueblo, debe darse adecuadamente organizando a las masas (...) No puede haber, como señaló MILITANCIA en el número anterior, PERÓN SIN PERONISMO<sup>570</sup>.

La inversión del vínculo Perón/peronismo (que como vimos, significaba una advertencia para el propio Perón) se utilizaba también, en el debate con el resto de los actores de la TRP. Lo que se remarcaba era la necesidad de construir una alternativa política para el pueblo peronista. Respecto de la interpretación de la TRP sobre el rol de Perón, apuntaban:

Un gran desconcierto y notorio desencanto, reinan hoy entre gran parte de la juventud peronista y de los sectores revolucionarios del peronismo, habitualmente denominados La Tendencia (...) Perón regresa a la Argentina y (...) deja hacer a López Rega y a todos sus secuaces, liquida a Cámpora, a Righi, Puig, afirma la política de Gelbard, transforma a Balbín en un hombre de gran importancia y destroza uno a uno, minuciosamente, los sueños de la juventud (...) ¿Qué ha pasado? ¿porqué Perón hace lo que hace? ¿es eso voluntad del Jefe del Movimiento o de los que lo rodean? ¿será esto un siniestro plan de López Rega y Perón es prisionero de él? Para contestar estos interrogantes tenemos que ponernos de acuerdo en qué es Perón y tratar de saber a continuación cuál es su proyecto<sup>571</sup>.

El grupo ponía entre signos de pregunta la teoría del cerco y a partir de allí, apuntaba:

Digamos para comenzar que a nuestro juicio, la calve está en que Perón no es socialista sino peronista. Esto, parece una perogrullada pero no lo es; sin embargo, Perón es un líder popular y como tal, un nacionalista de un país dependiente, lo que equivale a decir, antiimperialista. No es un ideólogo revolucionario apegado a una concepción ideal del mundo sino un conductor pragmático que define su acción a partir de la realidad<sup>572</sup>.

MPL retomó una posición que ya era común entre vastos sectores del alternativismo: definir a Perón como un “líder popular”, es decir, no era un revolucionario “aunque podría conducir al menos parte del proceso”<sup>573</sup>. Esa parte se encontraba vinculada a la “liberación nacional”; la segunda instancia era la revolución social y venía de la mano de la clase obrera y el pueblo peronista, pero debía ser garantizada por las organizaciones revolucionarias. Estas definiciones ponían en juego las precisiones que el grupo venía realizando en el debate con la TRP: la necesidad de encarar la disputa al interior del peronismo, la arenga porque las organizaciones más importantes del peronismo revolucionario asumieran un papel protagonista, incluso si ello implicaba definiciones alejadas de las realizadas por Perón.

---

<sup>570</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°9, 09/08/1973, p.: 5.

<sup>571</sup> *Idem*, p.: 12.

<sup>572</sup> *Idem*, p.: 13.

<sup>573</sup> Gonzalez Canosa, Mora, “Las organizaciones armadas peronistas”, p.: 140.

Las críticas surtieron efecto en los sectores vinculados a Montoneros y JP; muchos protagonistas recuerdan que el posicionamiento del semanario se tornaba fuertemente irritativo. Al decir de Eduardo Jozami: “No me imagino a Perón y Firmenich viendo como construían línea para enfrentarlos, pero sí creo que lo que decía “Militancia” impactaba, sobre todo en los militantes que veían con cierto recelo la teoría del cerco”<sup>574</sup>.

Aunque ED no respondió críticas, la revista *E* (vinculada inorgánicamente a JP) sí lo hizo. El número 10 buscó analizar los hechos sucedidos desde Mayo (fecha de su última publicación) hasta Noviembre. Con esta intención, se posicionó frente a la coyuntura, retomando buena parte de los debates que había atravesado a la militancia. Con un tono reflexivo, la primera nota tituló “Envido, una nueva etapa” y asumió la necesidad de “referirnos a nuestra condición como revista que asume una identidad”<sup>575</sup>. Afirmando improntas previas, pusieron sobre la mesa que expresaban la radicalización de sectores medios provenientes del mundo cristiano y universitario y apuntaban: “sin duda, hemos acompañado con altibajos, un proceso social. Fue el de la incorporación a la conciencia nacional de amplios sectores medios, profesionales y estudiantiles”<sup>576</sup>. A su vez, respondieron las acusaciones que, tiempo antes, MPL había vertido en sus páginas: “el apego a la conducción estratégica de Perón [no es] un deslumbramiento irracional ni una pirueta de los recién llegados”<sup>577</sup>.

Para *E* la relación peronismo/revolución se jugaba de una manera bien distinta a la de MPL. La revista aseveraba que “en la revolución peronista” se delineaban los sentidos y alcances de un proceso que seguía identificando a “la presencia de Perón en la patria, conduciendo el proceso de liberación nacional”<sup>578</sup>. Si bien se apostaba por la construcción del “socialismo nacional”, la liberación continuaba sujeta a la contradicción principal imperio-nación; la pata de la revolución social seguía supeditaba a condición de una contradicción secundaria. Lejos de las recomendaciones de MPL, *E* afianzó su movimientismo reforzando una noción de verticalidad que suponía permanecer dentro de las estructuras del Movimiento, defender “la revolución peronista” y en consecuencia, a Perón como su líder<sup>579</sup>.

---

<sup>574</sup> Jozami, Eduardo, en entrevista con Celecia, Felipe y Waisberg, Pablo, 2006. Cortesía de los autores.

<sup>575</sup> *Envido, Revista de Política y Ciencias Sociales* N° 10, Noviembre de 1973, p.: 1.

<sup>576</sup> Ídem.

<sup>577</sup> Ídem.

<sup>578</sup> Ídem

<sup>579</sup> Aquí es necesario destacar que tras la publicación de este número –que por otra parte, será el último– gran parte del grupo político vinculado a *Envido* rompió con JP y con Montoneros por el enfrentamiento que estas organizaciones venían protagonizando con Perón. Afirmando su movimientismo, buena parte de los actores vinculados a la publicación universitaria protagonizaron un importante desgajamiento y conformaron la Juventud Peronista Lealtad hacia finales de 1973 y principios del 74'. [Pozzoni, Mariana, “Los orígenes de la Juventud Peronista Lealtad: los <soldados de Perón> (1973-1974)”, En: Cuadernos del CLAEH (n° 101) 2015, p.: 52 y Stavale, Mariela, “Peronismo para la liberación nacional ¿y social?”].

MPL también se hizo eco de las críticas que recibía por parte de los sectores de la TRP. En efecto, el editorial número 12 se tituló “Hablemos un poco de militancia” y proponiendo un juego irónico entre el nombre del semanario y el activismo, apuntaban:

Desde el primer número –paralelo al crecimiento de su tiraje- MILITANCIA ha sufrido ataques y presiones desde las esferas regiminosas y también, de aquellos que desde nuestro campo, no admiten discrepancias en el análisis de la coyuntura política (...) No nos creemos el “ombligo” de la liberación ni pretendemos constituirla en una organización en sí; MILITANCIA busca ser una herramienta de análisis en manos de los compañeros (...) Poco importa que los alquimistas del macartismo analicen si MILITANCIA es “químicamente pura” o si los recién llegados al Movimiento Nacional la impugnen desde una ortodoxia mal entendida. Hay una sola forma de ser peronista: cada cual en su campo, tratando de crearle el máximo de contradicciones al sistema de la dependencia y poniendo todo de sí para transformar la realidad<sup>580</sup>.

El párrafo demuestra cómo las disputas en torno a la identidad peronista no eran exclusivas del enfrentamiento con la derecha, sino que se daban al interior de la TRP. MPL defendía una visión del peronismo y con ella, una identidad: la que se vinculaba a la experiencia de los trabajadores y el pueblo.

A pesar de un clasismo cada vez más nítido en el análisis de MPL, el peronismo obrero no significó una alineación con las posiciones de la izquierda no peronista. Al margen de las críticas que podían surgir respecto de Perón, éste seguía siendo un líder popular. En este punto, si al interior de la TRP insistían en la necesidad construir una alternativa revolucionaria e independiente; criticaban la realización efectiva de esa alternativa si se pretendía por fuera del peronismo. Esta fue la posición que sobrevino a la propuesta de levantar la candidatura de Agustín Tosco y Armando Jaime para enfrentar a Perón, por parte del Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS).

Más adelante caracterizaremos al FAS y los vínculos políticos con el grupo MPL-DF que, como veremos, llegaron a ser estrechos. Aquí sólo nos interesa señalar que, en esta etapa, MPL rechazó cualquier camino político que contradijera las preferencias políticas de la clase obrera peronista:

(...) algunos sectores han levantado la candidatura de Agustín Tosco y Armando Jaime como alternativa revolucionaria clasista opuesta a la del Tte. General Perón. Más allá de la honesta lealtad subjetiva de dichos compañeros, la política revolucionaria no es un problema de abstracciones ni subjetividades. No existen obreros en general, sino trabajadores particularizados en una realidad determinada. En Argentina, las luchas de la clase trabajadora tienen un nombre: peronismo y un líder indiscutido: Juan Perón (...) No hay posibilidades revolucionarias que no sean a partir del Movimiento Peronista, como no existe otro clasismo posible que el que resulta del rol hegemónico que debe asumir el proletariado en la conducción del Movimiento<sup>581</sup> [El subrayado es nuestro].

Como vimos, MPL acompañó la candidatura de Perón sin dejar de presionar sobre el sentido que debía tomar su gobierno. Otra de las apuestas de esta etapa fue la presión porque la TRP ganara la disputa interna, para que el líder se inclinara a su favor. Por eso,

<sup>580</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 12, 30/08/1973, p.: 3.

<sup>581</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 10, 16/08/1973, p.: 3.

cuestionaron a los sectores que convivían con el “enemigo”, cediendo espacios de poder. Con esta línea, la revista objetó con dureza la participación de Montoneros y JP en el acto del 31 de Agosto organizado por la CGT, para expresar el apoyo a la fórmula Perón-Perón. Desde la posición de Montoneros y JP, la resolución de aceptar la convocatoria y asistir al acto se leía en términos positivos. En efecto, ED resumía los hechos como “un triunfo: el de Perón; una crisis: la burocracia; una realidad: el trasvasamiento” destacando que la JP había movilizado el 60 % de quienes asistieron a “saludar a Perón”. Más aún, el editorial consideraba que Perón no había vuelto el 20 de Junio sino el 31 de Agosto “porque la realidad del regreso está dada por el encuentro físico”<sup>582</sup>. A su vez, la revista orgánica de Montoneros alineaba a las organizaciones de la izquierda “que no logra coordinar lo que dice con lo que hace, marginándose del pueblo” con organizaciones como FAP, PB y la cúpula de la organización gráfica bonaerense -todas ligadas al alternativismo- que “decidieron no ir. Pese a eso prevaleció una actitud: concurrir con el pueblo, hacia Perón”<sup>583</sup>. La revista reivindicaba la decisión de “copar el acto” a través del argumento movimientista que postulaba la necesidad de no marginarse del Movimiento.

En estos momentos, el debate entre movimientistas y alternativistas se expresaba concretamente. En el mismo número de ED, la revista analizaba un conflicto gremial de la lista marrón en el gremio de telefónicos. La nota titulaba “Telefónicos: ¿combativos o vandoristas?” y denunciaba agresiones hacia militantes de la JTP por parte de “grupitos sectarios” que se “auto-conciben combativos” y que habían buscado impedir la presencia de JTP en una asamblea. En la nota afirmaban:

(...) queremos dejar bien en claro ante el gremio de telefónicos y los trabajadores que hechos como este demuestran que la democracia gremial es algo que los “combativistas” y “alternativistas” solo practican de la boca para afuera. Estas actitudes nacen de la incomprensión de que el peronismo es revolucionario en su conjunto. Para estos alternativistas, Perón es un líder de la clase media y no un líder revolucionario. Para ellos, las FAR y Montoneros son representantes de la Iglesia y de la pequeña burguesía. Su alternativismo los lleva a separarse del Movimiento y de la Juventud, a la que consideran aburguesada. No es extraño que de este análisis se llegue a las actitudes vandoristas que denunciamos y que desvía el eje de las contradicciones principales<sup>584</sup>

Es interesante puntualizar sobre el vínculo entre alternativismo y vandorismo realizado por la revista montonera: podría suponerse que esta relación respondía a la caracterización que los sectores que levantaban la Alternativa Independiente realizaban sobre el rol de Perón: el cuestionamiento de su liderazgo se interpretaba como una re-edición de la estrategia de un “peronismo sin Perón” levantada por Vandor. A su vez, la crítica interpelaba de particular manera al grupo de MPL: no sólo porque la revista venía alineándose al alternativismo sino

---

<sup>582</sup> *El Descamisado* N°16, 04/09/1973, p: 4.

<sup>583</sup> Ídem.

<sup>584</sup> Ídem, p.: 27.



porque, como ya hemos visto, sus dirigentes habían sido abogados laboristas de Vandor cuando éste pregonaba aquella estrategia.

En efecto, MPL apoyó a las organizaciones que no asistieron al acto del 31 de Agosto y argumentó contra Montoneros y JP. En su editorial número 13, apuntaban que la concentración había implicado un “aval para la burocracia, alineando a la JP con su proyecto político general y motivando una sonrisa de triunfo en Lorenzo Miguel y Rucci”<sup>585</sup>. De esta forma, reflexionaban que si bien

(...) es cierto que Juventud Peronista y las organizaciones armadas aportaron casi el 50 % de los manifestantes en un acto que no era propio (...) también es cierto que no era necesaria esta demostración para llegar a la conclusión de que las estructuras sindicales no son vehículos movilizantes (...) la concentración del día 31 implica un respiro para la debilitada burocracia<sup>586</sup>.

Con la misma línea, “Tendencio” irrumpía en la página nueve, sosteniendo hacia abajo una cuerda de donde colgaban diversos carteles con consignas de la militancia revolucionaria: “Patria Socialista”, “Trelew - Ezeiza”, “Guerra Popular”, “Evita”, mientras el personaje exclamaba: “¡No dirán que no bajo la línea!”<sup>587</sup>. Provocativamente, MPL dejaba entrever que una de las organizaciones más importantes de la TRP había echado por tierra las reivindicaciones de la militancia con la excusa de no auto-excluirse del Movimiento.

La misma crítica subyació a la discusión en torno de la participación de las Fuerzas Armadas como posibles actores en un frente de liberación. Como dijimos, el debate se actualizó luego del discurso de Carcagno en la CEA. Las repercusiones de su discurso se aunaban con las expectativas que despertaba la presidencia del General Torrijos en Panamá y abría el interrogante sobre la participación castrense en una lucha antiimperialista.

Tanto Montoneros como JPr se alinearon al discurso de Carcagno: ED afirmó que, también en las armas, penetraban las contradicciones sociales<sup>588</sup>. Así, la revista afirmaba: “El Ejército Argentino parió ante la luz pública la semana anterior, su nueva orientación que, de hecho, lo llevó a enfrentarse resueltamente contra el eje Washington – Brasilia”<sup>589</sup>. El acercamiento no se redujo al posicionamiento de ED sino que se tradujo en hechos concretos: Caviasca afirma que el grupo militar cercano a Carcagno se había reunido con dirigentes de la TRP para pensar la intervención del General en la CEA<sup>590</sup>.

---

<sup>585</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 13, 06/09/1973, p.: 3.

<sup>586</sup> Ídem.

<sup>587</sup> Ídem, p.: 9.

<sup>588</sup> *El Descamisado* N17, 11/09/1973, p.: 28.

<sup>589</sup> Ídem.

<sup>590</sup> Perdía, Roberto, en: Caviasca, Guillermo, “La actuación del General Jorge Carcagno en la X Conferencia de Ejércitos Americanos en Caracas. Significado, antecedentes y debates”, en: Documentos de Trabajo de la Escuela Nacional de Defensa, N° 29, pp.: 12-13.

Con el golpe en Chile resonando en sus análisis, MPL fue duramente crítica con estas posiciones. La “Sección Polémica” del número 15 publicó una carta de “Francisco” en donde el personaje-obrero afirmaba que para acercar un posicionamiento certero sobre las Fuerzas Armadas y su vínculo con la liberación nacional y social, había que revisar “la historia personal de Carcagno, que demuestra que la conversión es sospechosa”<sup>591</sup>. Retrucando algunas de las definiciones que había realizado ED, la sección respondía que “sin perjuicio de que existan, y existen, oficiales revolucionarios (...) las FFAA no son un lugar donde se den todas las contradicciones de la sociedad, sino que en ellas se asumen, por el contrario y claramente, los intereses de la burguesía”<sup>592</sup>. La cita da cuenta, a su vez, del giro clasista que venía tomando el discurso de la revista. Por su parte, “Tendencio” también se hizo eco del debate: desde la página nueve, aparecía señalando a un gorila disfrazado con uniforme militar y exclamaba “¡Como ha cambiado!, ¡Usted no es el mismo gorila que antes!”<sup>593</sup>.

La línea de MPL se endureció cuando el 5 de Octubre la JP puso en marcha el Operativo Dorrego que, en conjunto con el Ejército, buscaba colaborar con la reconstrucción de barrios de la provincia de Buenos Aires afectados por las inundaciones. En el número 19, publicado el 18 de Octubre, la revista afirmaba que “el hecho de referencia no aporta sino oscuridad al proceso político, porque el ejército represor (...) no ha cambiado en su esencia por el tono de un discurso”<sup>594</sup> [en referencia a Carcagno]. Endureciendo el análisis, MPL afirmaba que el Ejército no devenía en “ejército del pueblo” por una expresión de deseo de la JP que “en una de esas, un día descubre que en vez de haber trabajado por la Argentina Socialista, estuvo poniendo sus esfuerzos en la “Argentina Potencia” [expresión utilizada por Gelbard, para señalar los objetivos de crecimiento económico de su programa], pero potencia para los usufructuarios del esfuerzo obrero”<sup>595</sup>. Las críticas al Operativo también estuvieron representadas por “Tendencio” quien apareció a punto de ser fusilado: atado de pies y manos y con una venda en los ojos, era apuntado por escopetas del Ejército, mientras él preguntaba: “¿Está seguro Coronel que así es el Operativo Dorrego?”<sup>596</sup>. Si hasta el momento, el personaje de MPL había apelado a la ironía para cuestionar a las organizaciones hermanas de la izquierda peronista, ésta será la única vez que la revista acudió a la sátira política para interpelar a JP, dejándola en ridículo al aludir a su falta de visión revolucionaria.

Hacia el final de esta etapa, la distancia entre el grupo de MPL y las organizaciones más importantes de la TRP se radicalizó. En el número 17, la sección “Reflexiones para el

---

<sup>591</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 15, 20/09/1973, p: 8.

<sup>592</sup> Ídem.

<sup>593</sup> Ídem, p.: 9.

<sup>594</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 19, 18/10/1973, p.: 14.

<sup>595</sup> Ídem.

<sup>596</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°20, 25/10/1973, p.: 9.

análisis” publicaba una nota que coronaba este distanciamiento; titulado “El temor al descuelgue”, la revista apuntaba que

Hay compañeros militantes del peronismo revolucionario que condicionan su accionar a la lucha contra un fantasma: el del descuelgue, no quedar marginados, no quedar afuera del Movimiento, son algunas de las expresiones con que caracterizan su temor. Y en verdad, haciéndole el juego a la derecha, asumen categorías de ésta y se comportan como si fueran realmente infiltrados<sup>597</sup>.

Este fragmento es el inicio de una nota que se caracterizó por su dureza; MPL acusó a la JP de tener una posición política que favorecía a “la derecha” y enfatizó en aquel complejo “del recién llegado”<sup>598</sup>; debido a ello, estos sectores padecían:

(...) los errores de una equivocada conceptualización del Movimiento, de una desacertada caracterización de la verticalidad, de un desconocimiento de la propia historia del Peronismo y encierra, en fin, la raquítica visión de sectores de la pequeña burguesía que sólo visualizan al Movimiento de su expresión superestructural (...) Lo que no se advierte en tales análisis es que la burocracia hace muchos años que está marginada y descolgada de las bases y que de ninguna manera, es la expresión sintetizadora del Movimiento (...) Cuando se es verdaderamente peronista, cuando se está consubstanciado con la historia y las luchas del pueblo argentino (...) se integra por derecho propio este gran movimiento de liberación<sup>599</sup>.

Inflexible, MPL vertía el debate en torno al “verdadero peronismo” al interior del peronismo revolucionario para disputar con sectores y organizaciones que también reivindicaban un proceso de transformación social. Como veremos más adelante, la discusión en torno a ser o no peronista (y el significado que ello asumía) fue clave en una coyuntura en donde el propio Movimiento (y su conductor) expulsaban a amplios sectores de la militancia señalándolos como “infiltrados”. Lo interesante es que aquí aquello se replicaba entre sectores que convivían dentro de un espacio político común.

---

<sup>597</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°17, 04/10/1973, p.: 10.

<sup>598</sup> Ídem.

<sup>599</sup> Ídem.

**Tercera Parte. Las revistas como *punto de partida* II: De la crisis al enfrentamiento. La transformación de la identidad peronista del grupo MPL-DF: la consolidación del "peronismo obrero".**

## Capítulo 5

### **La *Militancia* transformada. “Perón Presidente”: de la asunción a la clausura de MPL, 12 de Octubre de 1973 – 28 de Marzo de 1974.**

El 12 de Octubre de 1973, Perón asumió su tercera presidencia luego de 18 años de forzado exilio. Sin embargo, la coyuntura política que bautizaba su gobierno lejos de la algarabía tradicional, presentaba a un Movimiento en pie de guerra, enfrentado por sectores antagónicos que, armados, medían sus fuerzas con hechos concretos. En efecto, FAR y Montoneros anunciaron su fusión el mismo 12 de Octubre, lo que no puede más que interpretarse como una demostración de fuerza. Como vimos, esto vino a sumarse al “ajusticiamiento” de Rucci días antes de que Perón asumiera y a la avanzada violenta de la derecha peronista, a través de organizaciones paraestatales ahora legitimadas por el DR1. Si en el pasado Perón había mantenido una posición compensatoria dentro del Movimiento que, a partir de un juego pendular, alentaba a los sectores revolucionarios cuando la ortodoxia cobraba demasiado poder y viceversa, la particularidad de este momento histórico radicó en que “la postura asumida por el líder implicaba un viraje mayor, pues por primera vez en la historia del movimiento, antes que proponer una integración que sabía de antemano forzada, Perón apuntaba a la abierta exclusión de toda una corriente interna”<sup>600</sup>: la TRP.

Perón proponía re-organizar al Estado y confirmaba su propuesta de una “democracia integrada, que diese cabida a todas las fuerzas sociales que se coloquen dentro de la ley”<sup>601</sup>. La guerrilla —excluida de la geografía política— era asociada con el delito común pero el gobierno, lejos de limitarse a aplicar las herramientas penales dispuestas para responder este tipo de situaciones, articuló tres vías para avanzar contra la izquierda revolucionaria:

(...) los instrumentos previstos por la legalidad constitucional (...) instrumentos intra-partidarios, como la reestructuración del movimiento y la decisión de colocar interventores normalizadores en todos los partidos justicialistas y finalmente, a través del empleo de la violencia para-policial y para-estatal”<sup>602</sup>.

Las características de la tercera presidencia de Perón acabaron por definir la posición del grupo de MPL, que terminó de parir la crisis identitaria que venía atravesando desde el desplazamiento de Cámpora. Si el interinato de Lastiri marcó el ritmo de una curva térmica siempre en alza entre el grupo político, el Movimiento Peronista y Perón, este último momento estará signado por el nacimiento de una identidad peronista transformada que

---

<sup>600</sup> Svampa, Maristella “El populismo imposible y sus actores, 1973-1976”, p.: 16.

<sup>601</sup> De Riz, Liliana. “De la movilización popular al aniquilamiento” En: *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*, comp. Lida, Crespo y Yankelevich, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008, p.: 40.

<sup>602</sup> Franco, Marina, *Un enemigo para la nación*, p.: 57-58.

dejó atrás los posicionamientos pendulares sobre el liderazgo del viejo caudillo y avanzó hacia un enfrentamiento abierto con su gobierno.

### 5.1| MPL y el *peronismo verdadero* vs. “el peronismo de Perón”.

Este camino hacia el enfrentamiento no se dio de manera instantánea, una vez que Perón asumió el gobierno. Los números de MPL sucesivos al 12 de Octubre mantuvieron posiciones imprecisas respecto del líder y enfatizaron la denuncia de un “peronismo de arriba” o “burocrático” que había logrado enquistarse en el Estado. De esta manera, el número 19 de MPL -publicado el 18 de Octubre- editorializaba que sólo existía un camino y afirmaba:

El Teniente General Perón ha asumido la Presidencia de la Nación. Termina así una larga etapa de la resistencia peronista. Hoy el Movimiento Peronista es gobierno y Perón, el conductor de la República. La etapa que se abre es substancialmente distinta, pero iguales siguen siendo los enemigos de la clase trabajadora y el pueblo peronista, los representantes de los monopolios y del imperialismo, la oligarquía apátrida, la burocracia traidora (...) Es esta la hora de alegría pero también, de confusión y desconcierto (...) Si los hechos no se corresponden con las exigencias y anhelos populares, si Perón tiene a su lado a un conjunto de dirigentes que no son los que los peronistas aprendimos a conocer en las jornadas de lucha, de represión y cárcel, si la auténtica militancia es castigada por las bandas del “terror blanco”, si los sindicatos siguen en manos de los traidores a su clase, inmovilismo no es el camino<sup>603</sup> [El subrayado es nuestro].

Las referencias a Perón se acompañaban de condicionales que reflejaban la tensión entre el apoyo a su presidencia y las advertencias sobre el carácter que *debía* tener su gobierno. Por un lado, MPL reivindicaba la presidencia del viejo caudillo y apuntaba que “los peronistas” (a esta altura, aquellos identificados con “el peronismo de abajo”) habían llegado a la casa de gobierno. Pero luego –en marcado contrapunto- advertía la necesidad de mantenerse alertas, por si el Perón realmente existente no se correspondía con el Perón de las “exigencias y anhelos populares”.

Este tipo de contradicciones inundaba el análisis de la “Semana Política”, donde el reconocimiento a Perón se contenía a partir del papel otorgado al pueblo y a la clase obrera, quienes “habían forjado su propia experiencia y desarrollado su conciencia”<sup>604</sup>. Como hemos visto, MPL había afirmado que el viejo caudillo era un “líder popular” –no un revolucionario: la revista explicaba ese liderazgo a partir de una “operación ideológica” que asociaba la lealtad del pueblo a “una causa” (la liberación nacional y social) y por transferencia a Perón, que había sabido encarnarla:

Este líder (...) fue creciendo en el corazón de las bases, llegando su sólo nombre a ser grito de batalla y fortalecer a los de abajo en una lealtad a un hombre que era lealtad a una causa, en la convicción de que ella era recíproca porque históricamente, Perón había hecho siempre lo que el Pueblo quería<sup>605</sup>.

<sup>603</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°19, 18/10/1973, p.:1.

<sup>604</sup> Ídem, p.: 3.

<sup>605</sup> Ídem, p.: 3.

Si la doctrina peronista le había otorgado un rol pasivo a los trabajadores, MPL trastocó esa relación, afirmando que los trabajadores eran leales con sus propios intereses de clase; intereses que habían coincidido con la figura del viejo caudillo porque éste había sabido encarnarlos y potenciarlos. La cita volvía sobre aquella posibilidad que –como vimos- se delineó en el período previo: Perón “dejaría de ser Perón” si no representaba la conciencia alcanzada por los trabajadores y el pueblo. Podríamos pensar que, en este tipo de pasajes, primó la apuesta política de MPL: aunque los trabajadores demostraban una experiencia enriquecida de lucha y resistencia, el análisis de MPL hacía pie sobre lo que la clase obrera *debía* querer, es decir, los supuestos “intereses objetivos” y “revolucionarios”. En parte, porque para el grupo político, la organización en torno a la clase obrera peronista era la respuesta política frente al avance del “peronismo de arriba”.

En efecto, MPL afirmó que el avance del peronismo “burocrático y traidor” era una “contradicción impensada”, agravada por el hecho de que aparecían “como los ganadores, encaramados en los puestos más importantes del Estado”<sup>606</sup>. Las diferencias entre los dos peronismos se exponían parafraseando a Perón:

(...) el peronismo no es uno (...) en su seno existen dos proyectos que chocan constantemente (...) no son diferencias de métodos, de que unos son apresurados y violentos y otros, pacíficos y maduros. Son diferencias ideológicas y políticas de fondo. La burocracia sindical y política quiere perpetuar un sistema explotador disfrazándolo de “armonía social”. Las bases y la tendencia revolucionaria peronista, que busca ser su expresión más cabal, luchan contra el imperialismo explotador y sus aliados nativos y contra el sistema capitalista<sup>607</sup>

La existencia de dos proyectos antagónicos: uno revolucionario, obrero y popular y otro contrarrevolucionario, burgués y explotador, ponía en juego las lentes de un marxismo nacional y tercermundista que terminaba con el “disfraz” de la “armonía social”, otro de los estandartes del peronismo clásico, actualizado en el Pacto Social que Perón encaraba desde el gobierno.

En efecto, el viejo caudillo venía realizando definiciones que se traducían en políticas concretas y que, bajo la égida de su presidencia, asumían una importancia clave. En el período previo, una de las primeras medidas que había tomado fue reforzar la autoridad del Consejo Superior del Movimiento Justicialista (CSMJ) re-organizándolo en cuatro ramas con dirigentes que nada tenían que ver con los sectores revolucionarios<sup>608</sup>. Esa re-

---

<sup>606</sup> Ídem, p.: 5.

<sup>607</sup> Ídem, p.: 7.

<sup>608</sup> El CSM había quedado conformado por 4 ramas y éstas compuestas por los siguientes dirigentes: en el sector político: Humberto Martiarena, Julián Licastro, Ferdinando Pedrini y José Camus; sector gremial: José Rucci, Lorenzo Miguel, Casildo Herrera y Adolfo Medina; sector femenino: Silvana Roth, Hilda Castiñeira, Dolores Ayerba de Moreno y Patricia Romero Gómez; sector juvenil: Julio Yessi, Ana María Sola, José Luis Pirraglia y Humberto Romero.

estructuración había dejado en claro la continuación del proceso de “descamporización” que había significado el desplazamiento del ex presidente<sup>609</sup> y un ataque directo a los actores de la TRP, que no sólo brillaban por su ausencia en las designaciones sino que además, debían lidiar con que el Consejo los reconociera (o no) como peronistas: la “institucionalización” se había realizado por derecha. En efecto la “Semana Política” del número 20 –publicado el 25 de Octubre- denunciaba que

(...) hace un tiempo se habla de la re-organización del Movimiento (...) esas perspectivas eran ya desconfiables cuando fueron formuladas (...) porque la trayectoria política de quienes tendrían a su cargo la misión de reorganizar e institucionalizar el peronismo, hablaba a las claras de que la tendencia burocrática negociadora le imprimirá su sello a tal proceso. En realidad, allí fue cuando la derecha peronista institucionalizó su poder en la conducción del Movimiento (o lo acrecentó, porque nunca lo abandonó)<sup>610</sup>

Más allá de que MPL había afirmado con actitud desafiante que “el *carnet de peronista* no lo da ni lo quita la burocracia, sino el reconocimiento de la base y la tarea consecuente de luchar con ella en la larga marcha hacia sus objetivos históricos<sup>611</sup>, lo cierto es que el CSMJ avanzaba con la depuración y en la última semana de octubre expulsaba del peronismo a la dirección Montonera, a personalidades políticas como Cámpora o el gobernador cordobés Obregón Cano y a las revistas MPL, YA y *El Descamisado*<sup>612</sup>. Al respecto, el grupo se posicionaba en el editorial del número 21, publicado el primero de noviembre. El número titulaba “Obregón Cano: el verdadero peronismo” y la dirección firmaba la nota editorial bajo el título “Razón de una política” acompañada de un epígrafe que citaba “No importa que ladren. Cada vez que ellos ladran nosotros triunfamos. ¡Lo malo sería que nos aplaudieran! Eva Perón”<sup>613</sup>. La disputa sobre el significado de “ser peronistas” se llevaba a cabo con el gobierno del propio Perón y el editorial respondía las acusaciones del CSMJ de la siguiente forma:

La cúpula de la burocracia político-sindical ha intensificado en estos días su acción depuradora (...) al menos que creamos que la burocracia neoperonista ha enloquecido en conjunto –beneficio que no le concedemos- debemos aceptar que esto forma parte de un plan político racionalmente estructurado (...) Militancia, YA y El Descamisado son tres publicaciones que reflejan en sus páginas el pensamiento de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en todos sus matices (...) Es decir que los truhanes burocráticos, obsesionados con la “sucesión” del General Perón, atacan por anticipado a los que ven como herederos con mejor derecho: en primer lugar, a la organización político-militar Montoneros, en segundo lugar al viejo peronismo político leal y honesto y a los órganos que resumen las posiciones revolucionarias, del peronismo de base, del verdadero peronismo<sup>614</sup>.

---

<sup>609</sup> Siguiendo a Besoky, observamos que esta expresión que bien caracteriza las consecuencias del desplazamiento de Cámpora fue realizada por Grondona en una nota publicada en el diario La Opinión, en 1973. [Besoky, “La derecha peronista”, p.: 216].

<sup>610</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°20, 25/10/1973, p.: 8.

<sup>611</sup> Besoky, “La derecha peronista”, p.: 216.

<sup>612</sup> Grassi, Ricardo, *El Descamisado*, p.: 248.

<sup>613</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°21, 01/11/1973, p.: 3.

<sup>614</sup> Idem, p.: 3-4.



La revista ponía sobre la mesa su definición revolucionaria del peronismo como la verdadera expresión de esa identidad. En este punto, las demás definiciones –aunque provinieran del gobierno, del CSMJ o del propio Perón- se desestimaban como falsas. Aquí es interesante traer a colación las reflexiones de Altamirano y la contraposición que realiza entre “el peronismo verdadero” y “el empírico”<sup>615</sup>. El autor define al primero como una expectativa real que cuando se atribuía a los trabajadores, no podía extenderse a los dirigentes políticos o sindicales, quienes eran parte del “peronismo empírico” por detentar poder. Lo interesante a destacar es que el autor afirma que incluso Perón no había expresado siempre el peronismo verdadero y que cuando esto sucedió, el evocador fue otro: el pueblo, la clase obrera, Evita<sup>616</sup>. El análisis arroja luz sobre la operación que realiza la revista para expresar las transformaciones en su identidad política. MPL tensionaba sus límites identitarios sin renunciar a “ser peronistas”. Como señala Altamirano, para pertenecer al peronismo verdadero no era necesario formar parte de las estructuras formales del Movimiento; por el contrario, a veces era necesario abandonarlas “sin renunciar al peronismo que es el espacio donde se puede mantener la identidad y librar la lucha por el peronismo verdadero”<sup>617</sup>. Ya desde el período previo, MPL venía encarando esta disputa que ponía en Cooke, en Eva Perón, en la militancia revolucionaria, la vara con la que medir la pertenencia o no a una identidad que excedía las estructuras del espacio político concreto. En este punto, el editorial continuaba afirmando:

(...) queremos referirnos brevemente a la acusación de “no ser peronistas” a los integrantes de MILITANCIA y a la “exclusión” del Movimiento pretendida por ese Consejo. Los hombres y mujeres peronistas que tienen a su cargo esta modesta herramienta crítica –con sus aciertos y con sus errores- tienen largos años de militancia (...) las persecuciones, cárceles y atentados que ostenta el equipo redactor de la revista no les da ningún derecho con respecto al pueblo y a la clase obrera peronista (...) pero sí, es válidamente oponible a la burocracia traidora, ante quienes crea una diferencia substancial por cuanto ésta negoció el sacrificio militante, delató compañeros y participó de buen grado de los beneficios de un sistema explotador (...) el peronismo no se mide por méritos pasados ni por antigüedad. Este mal llamado Consejo Superior no cuestiona seriamente el peronismo de nadie, en tanto el único cuestionable es el de ellos<sup>618</sup>.

Para el grupo, “peronismo era revolución” y desde allí, la pertenencia (o no) a esa identidad política quedaba demostrada en la lucha librada durante los años de resistencia. La revista volvía a utilizar mecanismos de legitimidad que repasaban la experiencia política de sus miembros al interior del peronismo. Si bien no es tema de este apartado, esos mecanismos también habían sido utilizados por MPL para argumentar posiciones al interior de la TRP: la revista tildó de “recién llegados” a importantes sectores de la izquierda peronista buscando el contrapunto con sus posiciones basadas en aquella experiencia.

---

<sup>615</sup> Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, 130.

<sup>616</sup> Idem, 131.

<sup>617</sup> Idem, 134.

<sup>618</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°21, 01/11/1973, p.: 3-4.

La disputa por el significado del peronismo se profundizó más adelante, de manera explícita. En la sección “Reflexiones para el análisis”, MPL se preguntaba “¿Que es ser peronista?” y afirmaba:

(...) a un extranjero que de pronto arribara a estas tierras (...) le resulta difícil determinar que es “ser peronista” y quienes son los verdaderos peronistas. Por igual se definen los que masacraron al pueblo el 20 de junio y sus víctimas (...) nadie sin embargo, puede pensar que eran lo mismo<sup>619</sup>.

A su vez, sostenían no necesitar un “peronómetro” para determinar “quienes son realmente peronistas y quienes se auto-titulan como tales”<sup>620</sup>: el significado de esta identidad política estaba puesto en “la identificación con la historia concreta de nuestras masas, entendiendo al peronismo como la expresión política del pueblo y la clase obrera (...) reconociendo [su] papel hegemónico en el camino hacia la Patria Socialista”<sup>621</sup>. Afirmando la pertenencia al peronismo a partir de la identificación con las bases, volvían sobre Cooke y vaticinaban:

(...) si por apatía o inadvertencia ante los factores retrógrados que obran en su seno, el Movimiento está por debajo de ese papel [revolucionario] otras direcciones aparecerán para reemplazar su visión renunciada. Decía bien Cooke: o el movimiento está a la altura de la Historia o la Historia no lo esperará<sup>622</sup>.

Sin embargo, estas definiciones se enfrentaban a las de Perón, quien siguió actualizando posiciones desde el auditorio de la CGT. El 8 de Noviembre, pronunció un discurso endurecido en donde afirmó la necesidad de que las organizaciones sindicales tuvieran su propia doctrina, acorde a las funciones específicas que debían cumplir:

(...) la doctrina es el basamento fundamental que configura una ideología. La ideología puede ser cambiante (...) pero cuando ha de cambiarse será por la decisión de conjunto, jamás por la influencia de cuatro o cinco trasnochados que quieren imponer sus propias orientaciones a una organización que ya tiene la suya<sup>623</sup>.

Más adelante, reforzó estas posiciones homologando el discurso de la “infiltración marxista” con metáforas médicas que llamaban a “desinfectar a tiempo para evitar que la enfermedad avanzara sobre el cuerpo del movimiento”<sup>624</sup>. De esta forma, continuaba preguntando “¿qué sucede ahora en nuestro Movimiento?” y respondía:

(...) Cuando aparece uno de esos individuos calificado como traidor vienen a mi para decirme que hay que echarlo. Pero ello no es lo que corresponde [porque] sucede como en la naturaleza misma, es decir, en nuestro cuerpo (...) ¿Cómo se generan las autodefensas? Es muy simple: el mismo microbio que entra, el germen patológico que invade el organismo, genera sus propios anticuerpos. En el organismo institucional sucede lo mismo (...) el cuerpo orgánico institucional, genera también sus anticuerpos<sup>625</sup>.

---

<sup>619</sup> Ídem, p.:9.

<sup>620</sup> Ídem.

<sup>621</sup> Ídem.

<sup>622</sup> Ídem.

<sup>623</sup> Perón, Juan Domingo, discurso “La doctrina, fundamento de la organización”, 8/11/1973.

<sup>624</sup> Franco, Marina *Un enemigo para la Nación*, p.: 54.

<sup>625</sup> Ídem.

El discurso cobra relevancia si lo relacionamos con el accionar de la Triple A, organización para-estatal que había comenzado a accionar en este mes y que puede leerse como uno de esos “anticuerpos institucionales”.

MPL respondió con los tacones de punta: el número 23, publicado el 15 de Noviembre, simulaba en la tapa un comunicado de las fuerzas armadas, parodiando sobre la persecución de un militante: “el Negro Pueblo, alias: el infiltrado”. Éste tenía una serie de “señas particulares” como “pretender comer todos los días”, creer que “al pueblo sólo lo salvará el pueblo”, no reconocer aliados en “patrones, burócratas y milicos”, pensar que “Evita es irremplazable”, entre otras<sup>626</sup>. Acto seguido apuntaban: “se le presume autor de los siguientes delitos: 1| del 17 de Octubre 2| de la Resistencia Peronista 3| del Cordobazo 4| de la guerra popular 5| del retorno del General Perón 6| del lema “la patria socialista”<sup>627</sup>. A través de esta portada, MPL denunció la ausencia “del peronismo de abajo” en el gobierno de Perón y aceitó la acusación sobre el accionar represivo de su gestión. Con la misma línea, el editorial interpelaba directamente al viejo líder. Titulando “Hablemos claro”, afirmaban:

No cabe ninguna duda que el General Perón ha traído al país, desde su largo exilio, un preconcebido plan político. Un esquema de gobierno que por sus particularidades conciliacionistas, de “buena letra con el enemigo”, de “desensillar hasta que aclare”, etc. se aviene exactamente para ser ejecutado por la burocracia traidora (...) El pueblo no conoce con precisión que es lo que se propone Perón a mediano alcance con esta estrategia política, puesto que no lo ha explicitado. Pero siguiendo sus enseñanzas, sabe que “la única verdad es la realidad” y no puede ser más sombría (...) El convencimiento les surge del hecho innegable de que los ejecutores de la política del Gobierno no son otros que los cómplices de la Dictadura Militar (...) Todo está igual que antes: Gelbard, Lorenzo Miguel, Oscinde Calabró, Cargagno, etc. Traficantes permanentes de la sangre y esfuerzo de los trabajadores argentinos<sup>628</sup>.

La revista rompía el cerco y no precisamente aquel que se suponía rodeando a Perón sino, la teoría que afirmaba una conspiración en torno a un líder débil, enfermo y rodeado de sujetos que lo hacían actuar contra su voluntad. Si en el período previo el grupo había coqueteado con esos argumentos, ahora quedaban atrás definitivamente. De hecho, en el editorial citado, MPL se acercó a la caracterización que de Perón, realizó la izquierda marxista. Para el PRT, Perón era el último recurso de la burguesía para defender el sistema capitalista ante la avanzada de las organizaciones revolucionarias<sup>629</sup>. Con una línea similar, PyP afirmó que la masacre de Ezeiza y la caída de Cámpora habían desnudado la voluntad de Perón: desmovilizar al pueblo y neutralizar la dirección revolucionaria para poner en

---

<sup>626</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 23, 15/11/1973, Tapa.

<sup>627</sup> Ídem.

<sup>628</sup> Ídem, p.: 3.

<sup>629</sup> Stavale, Santiago, “Entre la lucha ideológica y la unidad de acción en las fábricas. La relación del Partido Revolucionario de los Trabajadores con la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en los años 70”, en: *Izquierdas* (N°36), Noviembre 2017, p.: 83.

marcha su proyecto de capitalismo autónomo<sup>630</sup>. En MPL, el “plan racional” antes vinculado a la burocracia sindical y política, ahora aparecía ideado por Perón quien, además, lo había diagramado durante el exilio. El grupo volvía a parafrasearlo para denunciar su política de conciliación con los sectores de la dictadura y afirmaba que el cuestionamiento a la burocracia y “el aval que a la misma le otorga Perón” no podía obviarse con acusaciones de “infiltración o sinarquía”<sup>631</sup>. Lo que se tornaba explícito era la transformación de la propia identidad peronista, que se enfrentaba a sus expresiones históricas.

La revista expresó el giro clasista en cada una de sus definiciones: “no se trata de apresuramientos o impacencias. Lo que se cuestiona es el camino elegido, el de la búsqueda de un *capitalismo bueno*. No es una cuestión de tiempos”. Las definiciones de MPL no sólo hacían pie sobre personalidades claves de la tradición combativa peronista (como Cooke o Evita) sino también, sobre políticos actuales y contemporáneos a Perón:

Si queremos viajar a Córdoba no podemos marchar para Mar del Plata. Si vamos hacia Córdoba podemos ir rápido o lentamente, que si sabemos marchar llegaremos indefectiblemente. Si tomamos otro camino —el que va a Mar del Plata— aunque marchemos lenta o armoniosamente, jamás llegaremos a Córdoba<sup>632</sup>.

La elección de Córdoba como “el lugar al que se quiere llegar” no es casual: la provincia estaba gobernada por Obregón Cano y Atilio López, dos actores políticos vinculados con los sectores revolucionarios. Ya en un número anterior, MPL había titulado que el gobernador cordobés era un ejemplo del “peronismo verdadero”<sup>633</sup>. Volviendo sobre las reflexiones de Altamirano, esto podría suponer una contradicción: un representante del “peronismo empírico” estaba siendo bendecido por el peronismo verdadero. Sin embargo, en este caso, la afirmación adquiere otro color por el enfrentamiento que el gobierno provincial mantenía con el nacional y la amenaza cada vez más certera de una posible intervención por parte del Ejecutivo. A su vez, la clase obrera cordobesa estaba considerada a la vanguardia del movimiento obrero por sus direcciones clasistas y combativas y la provincia había sido el epicentro de las principales luchas políticas y sociales de los últimos años. Con la línea de defender al peronismo verdadero, otra de las máximas resaltadas por el editorial retomaba uno de los ejes del discurso de Perón y retrucaba que “la doctrina peronista es una sola (...) y emana de las propias acciones del pueblo trabajador. Peronismo es Revolución, porque el pueblo trabajador así lo entendió. Todo lo demás nada tiene que ver con el verdadero peronismo”<sup>634</sup>.

---

<sup>630</sup> *Pasado y Presente* N° 2/3, Julio – Diciembre de 1973.

<sup>631</sup> Ídem.

<sup>632</sup> Ídem.

<sup>633</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 21, 01/11/1973, Tapa.

<sup>634</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°23, 15/11/1973, p.: 4.

Pero el grupo lejos estaba de tener la última palabra. Perón siguió definiendo al peronismo y en Diciembre de 1973 anunció el “Plan Trienal para la reconstrucción y la liberación nacional”, que proponía objetivos para el período 1974-77. El gobierno peronista buscaba confirmar la cooperación de la central obrera y la empresaria en un contexto en el que la conflictividad de clase se había profundizado a través del recurso a la acción directa y a la formación de liderazgos alternativos al sindicalismo oficial<sup>635</sup>. En este punto, el espaldarazo de Perón a las direcciones gremiales tradicionales tenía por fin desactivar el conflicto social y reforzar la autoridad de la confederación. Con este objetivo afirmaba:

La Confederación General del Trabajo es una garantía para todos los trabajadores, porque conozco a los dirigentes no de ahora, sino desde hace treinta años. ¡Si sabré yo quines son los dirigentes! Tengo la confianza más absoluta en la hornadez, honestidad y capacidad de esos hombres. La Confederación General del Trabajo puede estar segura y tranquila con los dirigentes que tiene, aunque algunos tontos digan que son burócratas<sup>636</sup>

Desde la “Semana Política” del número 28, MPL señalaba que ese discurso había sido el hecho político más importante de la semana y lo contraponía al conflicto de las bases que “opinando en los hechos” se expresaban “sobre pactos y burócratas”:

El general Perón reinició sus mensajes semanales en la CGT (...) En la última parte del discurso dio un apoyo muy fuerte a los dirigentes de la CGT y en cambio criticó como minoritario y tonto a los sectores del peronismo revolucionario (...) En pocas palabras, el discurso del General Perón avala totalmente la política económica y a la cúpula de dirigentes sindicales<sup>637</sup>

MPL hacía especial hincapié en sus pronunciaciones sobre la dirigencia sindical y replicaba la descalificación que aquel había realizado sobre los sectores revolucionarios, enfatizando:

Son burócratas porque se acostumbraron a vivir atrás de un escritorio y no tienen la más mínima intención de dejarlo para ponerse en frente de la lucha concreta. Además son traidores a sus bases, a su clase. Porque asumen todos los valores de los explotadores y con esos viven y se manejan. Y traidores porque negocian y trafican por dineros y prebendas las luchas obreras desde hace años; porque siempre es más fácil encontrarlos del lado de la patronal, frenando las bases; porque en épocas de lucha contra la dictadura el pueblo se cansó de verlos coquetear con cuanto milico aparecía<sup>638</sup>.

El grupo asumía la palabra de Perón y confrontaba con ella a través de diferentes recursos editoriales. Reflotando al “Negro Pueblo” –personaje que números atrás, había aparecido como “perseguido” por las fuerzas armadas- la sección “Reflexiones para el Análisis” replicaba el formato de la “Sección Polémica”, presentando una carta de aquel a Perón:

Usted sabrá disculpar que le escriba así nomás, sin pedirle permiso a Martiarena ni a López Rega (...) tengo viejas costumbres que no puedo olvidar, como aquella de dialogar con Usted (...) Le llenábamos la plaza y cuando nos mandaba “de casa al trabajo” pero lo sentíamos medio apretado, nada de movernos. Usted ordenaba que nos fuéramos y nos quedábamos (...) Por eso, porque me acostumbré a conversar así, derecho, sin nadie en el medio, lo

---

<sup>635</sup> Torre, Juan Carlos. *El gigante invertebrado*.

<sup>636</sup> Ídem.

<sup>637</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°28, 20/12/1973, pp.:4-5.

<sup>638</sup> Ídem, p.: 5.

seguí haciendo durante esos 18 años. La carta y la cinta ayudaban, pero no era demasiado importante. Nosotros seguíamos conversando a la distancia, sin necesidad de escucharlo<sup>639</sup>.

El párrafo es relevante porque pone en juego varias cuestiones. En primer lugar, la afirmación de trabajadores concientes de sus propios intereses ofrece un elemento novedoso: en general, la izquierda peronista realizó el pasaje del “pueblo como sujeto pasivo” a “pueblo como sujeto activo” a partir de la Resistencia Peronista. Aquí, MPL presentaba a un trabajador que desafiaba las órdenes de Perón incluso durante sus primeros gobiernos: la tradicional frase peronista “de casa al trabajo y del trabajo a casa” se presenta desautorizada por la conciencia obrera: “usted decía que nos fuéramos y nosotros nos quedábamos”. En segundo lugar, porque la cita figura un diálogo imposible dado que uno de sus interlocutores (Perón) no habla... “no hay necesidad de escucharlo”. Volviendo a Sigal y Verón, recordamos que durante el exilio del viejo caudillo, los intermediarios entre líder-pueblo –sean revolucionarios, sean ortodoxos- podían rechazar la palabra de Perón, sin expresar desacuerdo con él<sup>640</sup>. Aquí, MPL ponía en juego esta estrategia pero le daba una vuelta de tuerca al rememorar un pasado en donde incluso la voz de Perón quedaba desautorizada frente a la decisión del pueblo. De esta manera, el “diálogo” que se añora siempre ubica a Perón en un lugar de subordinación: o como palabra desautorizada (por la conciencia del pueblo) o como una palabra irrelevante, porque no importa escucharla.

Más adelante, “el Negro Pueblo” analizaba las definiciones que Perón había realizado en su discurso frente a la CGT y sobre su espaldarazo a los dirigentes gremiales:

General, lo escuché a Ud. los otros días desde la C.G.T. y de eso quiero hablarle. Usted dijo allí muy clarito que los dirigentes sindicales tenían treinta años de lealtad probada y que sólo los tontos los llamábamos burócratas. ¿Sabe General, que no consigo hacer memoria? Ya le dije, la pucha, que ya no soy el mismo de antes (...) Ahora no hay caso, Usted me dice de los 30 años de lealtad de los dirigentes sindicales y yo no consigo recordarlo (...) tratemos de memorizar esa lealtad de la que Usted nos habla, como la de Vallese, como la de Tito Bevilaqua... claro que no eran dirigentes sindicales, pero esa sí que era lealtad, ¿no compañero Conductor?<sup>641</sup>

Como dijimos antes, MPL recurría a la “operación ideológica” que diversos sectores de izquierda realizaron en su interpretación del peronismo: disociar a Perón de los trabajadores, “separando al peronismo de su jefe”<sup>642</sup>. En efecto, la nota ponía en juego dos memorias sobre un mismo pasado: la de abajo, representada en la voz del “Negro Pueblo” y la de arriba. La novedad es que la primera –antes vinculada al pueblo y a Perón- ahora sólo le pertenecía al pueblo y el viejo líder quedaba asociado a la memoria de “los enemigos”. Es debido a esta bifurcación que el personaje no puede recordar lo que rememora Perón y le

---

<sup>639</sup> Ídem, p.: 8.

<sup>640</sup> Sigal, Silvia y Eliseo Verón, *Perón o muerte*.

<sup>641</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 28, 20/12/1973, p.: 9.

<sup>642</sup> Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en Argentina*, p.: 185.

pregunta por compañeros caídos durante el período de resistencia que, además, se presentan como verdaderos leales. Con ironía, la sección volvía sobre el fragmento en donde Perón refería a la honestidad de los dirigentes gremiales y afirmaba:

¡Pucha que me estoy volviendo viejo! Ya no lo entiendo ni volviendo a leer sus discursos (...) Claro General, soy yo el que no entiende, de tonto nomás. Años cantando aquello de “combatiendo al capital” que ahora no entiendo lo del capital bueno, los patrones buenos, el pacto social y tantas cosas (...) Por eso me quedo en casa, no sea cosa que le pida aumento al patrón y Otero me acuse de subversivo o infiltrado. ¿Sabe que a una cuadra de casa vive la mamá del Negro Delleroni? ¿Tampoco lo conoció al negro, General? Qué lastima. Era muy peronista (...) todos muy peronistas<sup>643</sup>.

La experiencia de la clase obrera se asociaba a las improntas del grupo y alcanzaba a símbolos de la tradición peronista como la marcha, ahora vinculada a la lucha y no a la armonía de clases. En segundo lugar, la apelación a la vejez conllevaba una ambigüedad que, en verdad, estaba dirigida al propio líder: el “desmemoriado”, el que no entendía o el “tonto” no era “el Negro Pueblo”, sino Perón. Finalmente, la pregunta en torno a Delleroni sugería que Perón no conocía a los peronistas, esto es: no conocía al peronismo verdadero.

## **5.2| Artillería pesada: Perón... ¿a la Cárcel del Pueblo?.**

Aquello de que el peronismo podía excluir al propio Perón iba quedando claro a partir del enfrentamiento que MPL protagonizó con su gobierno y que fue tornándose explícito en secciones que se ocupaban de denunciar a los sectores contrarrevolucionarios. Lo particular de este momento es que ahora muchos de ellos eran funcionarios designados por Perón y pilares claves de su proyecto político. En este sentido, es posible afirmar que estas decisiones editoriales eran un cuestionamiento a Perón y no sólo al accionar de los ministros designados -que por lo demás, el grupo ya venía criticando.

Un ejemplo paradigmático fue la sección “Cárcel del Pueblo”, que cobró especial relevancia dado que a partir del número 25 –publicado a fines de Noviembre- devino en un desfiladero de ministros. El grupo asumió un camino que número tras número, fue apresando a funcionarios que cumplían un rol determinante, cercando al propio presidente que –como veremos- quedará detenido implícitamente en el número 35. Pasaron por la “cárcel del Pueblo” el ministro de Economía José Ber Gelbard, el de Bienestar Social, José López Rega, el de interior Benito Llambí y el de trabajo, Ricardo Otero.

La “detención” de Gelbard venía en línea con la crítica al programa económico que MPL cuestionaba desde el número uno. De esta forma, no habría sorprendido que “encerraran” al ministro en los períodos anteriores; sin embargo, hacerlo durante la presidencia de Perón fue una decisión política. La pieza clave del programa económico peronista –que el discurso oficial alineaba con el objetivo de la “liberación nacional”- volvía a ser asimilada con la

---

<sup>643</sup> Ídem.

política económica liberal que Krieger Vasena había impulsado durante los primeros años de la dictadura militar. En efecto, el cuestionamiento al Pacto Social aparecía también en la “Sección Polémica”, dónde “Francisco” le escribía a “El negro” aludiendo al vínculo entre Gelbard y Krieger.<sup>644</sup> Esta relación entre el ministro de Perón y el de “la Revolución Argentina” se retomaba en la “Cárcel del Pueblo” y se presentaba como uno de los motivos más importantes de su detención. Allí MPL afirmaba:

Maestro en el doble juego de la clandestinidad y la figuración en el marco de la superestructura de la cúpula militar en cuanta ocasión pudiera, combatiente de contratos que hoy le aseguran el doble papel de representar al Estado y a su contraparte, activo militante de la clase empresarial, Don Gelbard no encontró mejor forma de dirigirse al Pueblo que treparse lo más alto posible al pasado de lucha de un Pueblo que no necesita tanto aparato para explicarse una política económica que, palabras más, palabras menos, conoce a fondo desde la época de Krieger Vasena (...) la realidad supera lo imaginable. La vanguardia del enemigo se convierte en [nuestra] vanguardia (...) nunca el sacrificio de tantos sirvió para que tan pocos se beneficiaran tanto. Algo así como si en este tramo de la Historia una extraña metamorfosis nos hubiera reemplazado a Mariano Pujadas y Felipe Vallese por José Gelbard y Manuel Medanes. Mientras la historia recupera su auténtico sentido, Gelbard queda en esta cárcel del pueblo<sup>645</sup>.

En este pasaje, el discurso de MPL ponía en juego ideas clásicas de la tradición marxista como el concepto de vanguardia y la convicción de una historia con mayúsculas, cuya marcha había comenzado y tenía un “auténtico sentido”: la liberación nacional y social.

Con un tono más confrontativo, el número posterior avanzó sobre uno de los ministros más polémicos del gobierno: José López Rega, referencia de la derecha peronista que, además, estaba vinculado con la formación de organizaciones para-estatales financiadas por el Ministerio de Bienestar Social. En línea con las críticas que el grupo venía impartiendo, MPL enumeraba las causas por las que “el brujo” quedaba “detenido” en “la cárcel del Pueblo”:

Si en un principio resultó cómico que Lopecito hiciera surgir el socialismo nacional del nacional socialismo, cuando las bandas del Ministerio de Malestar Social comenzaron a efectuar su política de militancia arrasada se advirtió que la cosa era en serio y que no se trataba simplemente de un problema de horóscopos. El brujo –calificativo que le agrada, según propia declaración- ha dicho ahora que todo aquel que no entre en el esquema de “unidad a palos” deberá ser “apretado”. El vocabulario policial pertenece a las muy recordadas experiencias en la institución de don José. Pero resultan graves, muy graves, cuando provienen de un Ministro con el poder que el brujo tiene, lo cual es indiscutible. ¿Qué tiene que ver López Rega con el peronismo de Perón? Nada, por supuesto. Por eso queda en la Cárcel del Pueblo, de un pueblo que no quiere ser apretado nunca más<sup>646</sup>.

En relación a esto último, resulta interesante destacar la ironía de la pregunta con la que el grupo terminaba de “condenar” a López Rega; retomando los debates sobre el verdadero peronismo que la revista venía librando, la pregunta sobre “el peronismo de Perón” resulta deliberadamente ambigua pues ya habían dejado en claro que ese peronismo (el de Perón)

---

<sup>644</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°25, 29/11/1973, p.: 10.

<sup>645</sup> Ídem, p.: 39.

<sup>646</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°26, 06/12/1973, p.: 47.



no estaba siendo “el verdadero”. La respuesta de que Perón y López Rega nada tenían que ver podría haber sido sincera si el encarcelamiento del “brujo” no se hubiese realizado en el marco de la secuencia de “detenidos” que estamos analizando. Pero si tenemos en cuenta que números después, el propio Perón terminó “encarcelado” resulta razonable pensar que la disociación entre López Rega y Perón fue sarcástica: podría suponerse que “el brujo” no fue a parar a la *cárcel del pueblo* como líder de la derecha peronista sino como un funcionario de Perón.

En el número 27, el ministro que quedaba preso era el del Interior, Benito Llambí. La sección aporta una característica interesante porque afirmaban que habían recibido una carta que esgrimía una defensa ante su posible detención: “supongo con fundamento que en la *Cárcel del Pueblo* de esta semana colocarán a Benito Llambí, por lo tanto les mando el hipotético escrito de defensa”<sup>647</sup>. Así, en vez de publicar los motivos de la detención, la carta de este número publicaba un supuesto alegato, en dónde el acusado se defendía de las acusaciones del pueblo:

Señores del Tribunal del Pueblo: Vengo a presentar en tiempo y forma la defensa del Ministro del Interior Benito Llambí a fin de que se le permita salir de la cárcel del pueblo donde ha sido colocado. Es cierto que mi defendido deja mucho que desear como Ministro del Interior. Pero debe tenerse en cuenta que las únicas dos actividades desarrolladas por él mismo a lo largo de su vida han sido la de militar y embajador (...) No es cierto que pertenezca a una familia de la oligarquía. El simplemente aprovechó la coincidencia de apellido, para aumentar el círculo de sus amistades con criterio de hombre de empresa (...) Se dice que no ha pronunciado una sola palabra cada vez que es asesinado un militante popular. El Ministro Llambí (...) al no haber participado ni por error en las luchas de la resistencia no conoce a los militantes populares (...) Se dice que Benito Llambí está proporcionando la modificación de la legislación represiva tal cual estaba en la época de Lanusse. Señores del Tribunal, ¿Cómo puede decirse que Benito pueda propiciar algo? Es indudable que la propiedad intelectual de cualquier iniciativa no puede pertenecerle. Por todo lo expuesto, solicitamos que se le permita salir de la cárcel del pueblo de inmediato a fin de que no pierda un solo día de fin de semana en Punta del Este. Es Justicia (Burguesa)<sup>648</sup>.

MPL encerraba a Llambí por sus vinculaciones explícitas con el proyecto represivo que, como veremos más adelante, el gobierno venía impulsando. En efecto, la “Semana Política” de este mismo número había adelantado los motivos que llevarían “preso” al ministro, apuntando que la represión “uniformada o clandestina” condensaba su accionar a la par que Llambí elaboraba las modificaciones que “aumentan el castigo para quienes osen ejercer la violencia desde abajo” a la orden del Ejecutivo<sup>649</sup>.

Con la misma ironía, el número 28 encerró al último de los ministros clave: Ricardo Otero. La detención era coetánea al discurso de Perón en la CGT en donde, como vimos, el viejo líder había avalado al proyecto económico y a las dirigencias sindicales. En efecto, MPL denunciaba su preocupación por “el respaldo que da el General a la cúpula cegetista, que el

---

<sup>647</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°27, 13/12/1973, p.: 48.

<sup>648</sup> Ídem.

<sup>649</sup> Ídem, p.: 5.

pueblo identifica como burócrata y traidora<sup>650</sup>. En este punto, la “cárcel del Pueblo” apuntaba que:

Da la impresión que se va a quedar eternamente en la cárcel del pueblo, sin salida posible. Se ha convertido en el más inverosímil vocero de la Patria Metalúrgica, coleccionador de disparates contrarrevolucionarios tan sensacionales como llamar “renegado” al Che (...) Pero no es por eso que lo colocamos en la cárcel del pueblo, porque al fin y al cabo, los patriotas metalúrgicos de la burocracia poco tienen que ver con la liberación nacional y social (...) Lo que los más audaces críticos de la burocracia sindical no hubieran imaginado es lo que proclamó don Ricardo Otero con toda su seriedad: que *la nueva forma de penetración* estaba encarnada por los trabajadores que pedían 50.000 pesos viejos de aumentos. Sensacional. Que la reivindicación salarial –obligación mínima de cualquier dirigente de segunda línea- se convierta en una “provocación” (...) Esta es la demostración más evidente de que si esa es una forma de penetración todos los trabajadores son infiltrados<sup>651</sup>.

Esto último es interesante porque MPL ponía en juego una operación discursiva que hacía recaer sobre los trabajadores la acusación de “infiltrados”, que venía siendo aplicada a la militancia revolucionaria por el “peronismo de Perón”.

El grupo cerraba las filas del *peronismo verdadero* en torno a una identidad revolucionaria que, a su vez, era la identidad peronista de la clase obrera y del pueblo y excluían de ese nosotros a los funcionarios de Perón. En efecto y como adelantamos, el encarcelamiento de los ministros más importantes del gobierno termina cuando, números adelante, el propio Perón queda “encerrado” implícitamente en la “cárcel del Pueblo”. Esto sucede porque la sección del número 33 se presenta de una manera peculiar: no muestra detenidos sino un aviso de redacción que apunta:

La dirección de Militancia, luego de debatir con el cuerpo de colaboradores, llegó a la conclusión de que no caben en la Cárcel del Pueblo todos aquellos que se han hecho merecedores de la misma esta semana. Por lo tanto, invitamos a cada lector a que la llene con aquellas personas, instituciones y/u organizaciones políticas que a su juicio merezcan más que el resto esta sanción popular<sup>652</sup>.

Lo interesante es que en el número 35, la “correspondencia de lectores” cuenta con una carta en la que dos militantes del PB deciden colocar a Perón en la “cárcel del Pueblo” aunque no lo nombren explícitamente:

Hace algunos días y con motivo de que la dirección de Militancia dejara libre al sentir de cada lector la denominada “Cárcel del Pueblo” una compañera y yo decidimos con rabia e impotencia que del peronismo lindo y montonero, el Peronismo de Evita y de Cooke, el de la resistencia brava, el de los muertos en lucha y el de los obreros (...) no quedaban sino algunas organizaciones de base con el corazón desangrándose de frustración. Aunque el Perón que esperábamos, el revolucionario, no parece haber llegado al país, nos siguen perteneciendo las luchas peronistas como prácticas concretas y nuestra identidad de pueblo (...) Por todo esto, encarcelamos a la traición al pueblo y por favor, no me hagan decir el nombre<sup>653</sup>.

---

<sup>650</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°28, 20/12/1973, p.: 5.

<sup>651</sup> *Idem*, p.: 48.

<sup>652</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 33, 31/01/1974, p.: 49.

<sup>653</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°35, 21/02/1974 p.:50.

La carta pudo ser verdadera (y en este caso, la revista quedó ligada por extensión, en virtud de la decisión de publicarla) o un recurso retórico. En cualquier caso, podemos analizar su contenido retomando a Sigal y Verón: los autores apuntan que durante el exilio del líder todos podían ser su voz y definir al peronismo. Sin embargo, cuando Perón regresa es más difícil interpretar sus palabras de manera laxa: Perón está presente y su palabra le pertenece, es él quien define los límites de la identidad, quienes forman parte y quienes no: “el peronismo es lo que las veinte verdades dicen” dirá, y con ello, ponía fin a la polisemia<sup>654</sup>. En esta encrucijada, algunos siguieron afirmando que “Perón no es Perón” —es decir, que está cercado o que no ha regresado— y otros, como en el caso del grupo analizado, pusieron en juego las improntas revolucionarias de una identidad que apostaba por la posibilidad de un peronismo obrero, el *peronismo verdadero* que representaba el proyecto político de la clase obrera y que avanzaba en sus definiciones, capaz de superar la identificación con un Perón que (supuestamente) había dejado de representarlos. Como veremos, para ello recordarán que, en realidad, “Perón sigue siendo Perón”.

### **5.3| “Al igual se lo conoce por los iguales”: la disputa con Perón y la derecha peronista frente a la escalada represiva.**

Durante el período analizado, el gobierno peronista utilizó dos tipos de instrumentos que se vincularon íntimamente: los legales y los ilegales. Éstos últimos hicieron de la represión clandestina una vía de escape que complementó a la legislación represiva y se esbozó como respuesta a la superposición de conflictos cada vez más evidentes<sup>655</sup>.

MPL se posicionó sobre ellos y el enfrentamiento entre el grupo político y el gobierno de Perón tomó estado público desde las páginas de la revista. En términos generales, MPL denunció una maniobra amplia, que vinculaba el desarrollo de la política represiva con el programa económico. Así, las llamadas “leyes gremiales” —como la de Prescindibilidad Laboral y la modificación a la ley de Asociaciones Profesionales— se analizaron como dispositivos para disciplinar a la clase obrera, en una coyuntura signada por la protesta social. De hecho, MPL denunciaba que estos dispositivos legales encuadraban “coherentemente con la política del Pacto Social para asegurar la permanencia de la burocracia y consolidar su poder sobre las organizaciones sindicales combativas a las que ya amedrentan a través de sus patotas”<sup>656</sup>.

---

<sup>654</sup> Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, *Perón o Muerte*.

<sup>655</sup> Franco, Marina, “Rompecabezas para armar. La seguridad interior como política de Estado en la historia argentina reciente (1958-1976)”, en: *Contemporánea*, Vol 3 (3), Montevideo, 2012, p.: 90.

<sup>656</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°22, 08/11/1973, p.: 4.

A su vez, la revista profundizó la denuncia sobre la existencia del “terror blanco” y la forma en que “el crimen y la tortura volvieron a ser armas gubernamentales”<sup>657</sup>. El número 22 – publicado el 8 de Noviembre- presentaba la sección “Reflexiones para el Análisis” bajo la forma de un “manual de historia del futuro”, apuntando que –de continuar como hasta el momento- los libros afirmarían que el gobierno del viejo caudillo había alentado “bandas armadas que actuaron en combinación con organismos oficiales” y que “la actividad para-policial estuvo a la orden del día [mientras] el pueblo se preguntaba ¿y el General Perón que hace?”<sup>658</sup>.

Ahora bien, si la presidencia de Perón fue escenario del incremento de acciones por parte de las organizaciones de la derecha peronista, ésta lejos estuvo de ser un conjunto homogéneo: la violencia contra la izquierda estuvo en manos de un sinfín de organizaciones, no necesariamente vinculadas al accionar paraestatal<sup>659</sup>. En efecto, la Alianza Anticomunista Argentina ( Triple A) comenzó a operar en Noviembre del 73 y su primera acción fue un atentado contra el Senador Solari Irigoyen. La organización dirigida por López Rega y Alberto Villar -ex jefe de la Policía Federal durante la dictadura militar,

(...) utilizaba de manera ilegal a efectivos de la Policía Federal, miembros de la custodia Presidencial y del Ministerio de Bienestar, así como también personal de la Secretaría de Inteligencia del Estado a cargo de Aníbal Gordon, (...) las patotas provenientes de la Unión Obrera Metalúrgica dirigidas por Lorenzo Miguel, la Concentración Nacional Universitaria que operaba en la Provincia de Buenos Aires, Formosa, Chaco y Córdoba, donde también intervinieron miembros de las Fuerzas Armadas vestidos de civil<sup>660</sup>.

A su vez, López Rega y Villar “se reunían en el comedor de la Casa Rosada a seleccionar los enemigos a eliminar y confeccionaban listas que eran exhibidas con fotografías a Perón”<sup>661</sup>. Esta afirmación confirma la denuncia temprana que MPL realizó tras el “ajusticiamiento” a Rucci: como vimos, el grupo alertó sobre listas de posibles víctimas, dando cuenta del acceso a fuentes fidedignas por parte del equipo editorial. Este conocimiento vuelve a repetirse en torno al atentado a Solari Irigoyen: si bien MPL no nombró a la Triple A, sí denunció la posible participación de las fuerzas represivas y de miembros de la seguridad estatal. En la sección “Semana Política” de su número 25 apuntaban:

Esta semana está marcada por la persistencia del terror que busca imponer la burocracia. El atentado al senador Solari Irigoyen, como respuesta a la valiente actitud de éste al denunciar claramente las pretensiones contrarrevolucionarias de las cúpulas gremiales con las reformas a la ley de Asociaciones, provocó el repudio general (...) Un hecho llamativo es que por las características técnicas del atentado, se revela la participación de profesionales, seguramente del aparato de seguridad de Estado que trabajan asociados a la burocracia<sup>662</sup>.

---

<sup>657</sup> Ídem, p.: 9.

<sup>658</sup> Ídem.

<sup>659</sup> Besoky, Juan Luis, “La derecha peronista”.

<sup>660</sup> Ídem, p: 231.

<sup>661</sup> Ídem.

<sup>662</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°25, 29/11/1973, p.: 4.

En la denuncia, MPL entrelazaba la avalancha represiva con la ley gremial interpretada como un instrumento legal vinculado a los intereses de las cúpulas sindicales y su rol dentro del programa económico. La identificación entre el gobierno y el accionar de las organizaciones de derecha fue tornándose explícita: en el número 26, el grupo editorializó “Para reprimir nadie tiene mandato popular”<sup>663</sup>, ironizando sobre el respaldo electoral que había llevado a Perón a la presidencia. En esta misma edición, MPL denunciaba un nuevo atentado de la Triple A que ahora había terminado con la vida de Antonio Delleroni -abogado defensor de presos políticos y conocido militante del PB- y su mujer, Nélida Arana<sup>664</sup>. El grupo de MPL afirmó que los hechos eran producto de una “violencia como sustento del aparato del Estado” y relacionaron el incipiente accionar de la organización para-estatal vinculada a López Rega con la organización política Juventud Peronista de la República Argentina (JPRA) dirigida –entre otros- por Julio Yessi quien, además, había sido elegido por Perón como representante juvenil en el CSMJ<sup>665</sup>. A medida que el accionar represivo fue en aumento, MPL agudizó el análisis y la identificación de los grupos vinculados a estas prácticas. Para mediados de diciembre, la revista apuntaba que “la burocracia” protagonizaba la avanzada represiva aunque

(...) no se trata de una sola organización de mercenarios; ocurre que la política burocrática concita adhesiones de cuanto grupúsculo fascista y reaccionario de aspirantes a mercenarios ande por ahí. Por esto, no todos los golpes son coherentes y en una dirección única. Lo que sí es indiscutible es que guardan un sentido: ataque a las expresiones políticas de los sectores populares y en especial a la Tendencia Revolucionaria del peronismo<sup>666</sup>.

Este clima represivo encontró respaldo en las pronunciaciones del propio Perón. En efecto, también en diciembre, el presidente anunció la firma del Acta de Compromiso de Seguridad Nacional, orientada a establecer lineamientos de conjunto contra “la violencia organizada” que se complementaría con la reforma al Código Penal a discutir en el congreso; el acta creó mecanismos de coordinación entre la policía y las fuerzas de seguridad nacional y provinciales<sup>667</sup>.

Luego de presentar el documento, Perón brindó una conferencia de prensa donde profundizó sobre la necesidad de resolver el problema a través de la ley y la justicia<sup>668</sup>. Sin embargo, en la misma conferencia, el ministro Llambí afirmó –con argumentos bien

---

<sup>663</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 26, 06/12/1973, p.: 3.

<sup>664</sup> Merele, Hernán, “El proceso represivo en los años setenta constitucionales. De la “depuración” interna del peronismo al accionar de las organizaciones paraestatales”, En: *Represión estatal y violencia para-estatal en la historia reciente argentina. Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado*, coord. Águila, Gabriela y otros, La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2016, p.: 112.

<sup>665</sup> Ídem.

<sup>666</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°28, 20/12/1973, p.: 7.

<sup>667</sup> Franco, Marina, *Un enemigo para la nación*, p.: 68.

<sup>668</sup> Perón, Juan Domingo, conferencia de prensa, en: Diario *La Opinión*, 21/12/1973.

distintos- que “no hay fronteras para el terrorismo, el crimen alevé y la subversión; no habrá fronteras para eliminarlos y erradicarlos”<sup>669</sup>. Como apunta Franco, ambas declaraciones resultan ambiguas con respecto al peso de la legalidad para hacer frente a “la violencia generalizada”: el líder había hecho hincapié en resolver el problema a partir de la ley y uno de sus ministros más importantes, enfatizaba en la necesidad de “erradicar a la subversión” por el camino que sea<sup>670</sup>.

Esta contradicción avanzó por un delgado camino que buscó concentrarse en la aprobación en el congreso de la reforma al Código Penal. El proyecto de ley preveía un endurecimiento sustantivo de las penas (incluso más allá de lo hecho por la “Revolución Argentina”) creando políticas tendientes a garantizar la “seguridad nacional”<sup>671</sup>. En el recinto legislativo, el debate había despertado diferentes posiciones y entre ellos, figuraba la de los diputados vinculados a la JP que, como miembros del FREJULI, estaban presionados a aprobar una legislación impulsada por el bloque oficialista del que formaban parte.

Con este contexto de fondo, la nota editorial del último número del año es especialmente relevante, dado que aporta a la línea argumentativa que sostuvimos previamente. Allí se realizaba un balance a partir de los conceptos de “frustración”, “incumplimiento” y “madurez”. Ésta última referida a la experiencia del pueblo y de la clase obrera que “sabe que su liberación no la recibirá como regalo”<sup>672</sup>. Las primeras dos, en referencia al gobierno peronista que “se nos escapa entre las manos cómplices de la burocracia: Perón-exilio-mito da lugar a Perón-hombre-presidente, las masas ausentes y un gran silencio en la plaza”<sup>673</sup>. Este último punto puede ser interpretado retomando aquella disociación que recuperamos de Altamirano entre peronismo verdadero y empírico: la primera tríada –Perón-exilio-mito- vinculada al peronismo verdadero (dado que está asociado a las expectativas que aparejaba la idea de su retorno) y la segunda -“Perón-hombre-presidente”- al peronismo empírico, (tras convertirlo en un hombre real, de carne y hueso).

En el mismo número, la sección “Semana Política” explicitaba la forma en que el entramado represivo echaba mano de instrumentos legales recientemente aprobados: MPL volvía a criticar la aplicación de la Ley de Prescindibilidad Laboral, convertida en “un arma del macartismo que orienta la depuración ideológica del CSMJ”<sup>674</sup>. A su vez, integrantes del grupo político denunciaban la persecución a Ortega Peña y a Duhalde y afirmaban:

Nuestros compañeros directores han fijado como norma que sólo tangencialmente pueden mencionarse cuestiones en las que ellos tienen participación activa. De allí que MILITANCIA no recoja en sus páginas de forma específica, las alternativas de su pretendida

---

<sup>669</sup> La Opinión, 22/12/1973.

<sup>670</sup> Franco, Marina, *Un enemigo para la Nación*, p.: 69.

<sup>671</sup> Ídem, p.: 74.

<sup>672</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 29, 29/12/1973, p.: 3.

<sup>673</sup> Ídem.

<sup>674</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°29, 29/12/1973, p.: 20.

Prescindibilidad en los cargos docentes de la UBA como tampoco los intentos judiciales de torcer la ley aplicable para detenerlos y las consiguientes “visitas” de personal policial a los domicilios de sus familiares<sup>675</sup>.

Respecto de la reforma al Código Penal, MPL caracterizaba como “inexplicable” que “un gobierno que fue elegido por la mayoría abrumadora del pueblo apruebe una legislación represiva que no tiene nada que envidiar a las leyes que se dictaron en las épocas del CONINTES o de la dictadura militar”<sup>676</sup>. Más adelante vinculaba el proyecto de ley con la firma del acta de Compromiso de Seguridad como elementos de un mismo plan político y remataban: “lo que se ganó en las calles y en la lucha se pretende hoy traerlo de vuelta como si nada hubiera ocurrido en el país (...) lo más grave, que lo hace un gobierno peronista que encabeza el propio Perón”<sup>677</sup>.

El debate en torno a la reforma subió la temperatura de los primeros días del año y terminó sofocado cuando el 19 de Enero, la compañía “Héroes de Trelew” del ERP atacó la guarnición del ejército establecido en Azul. El hecho significó un golpe político profundo que endureció aún más los posicionamientos de Perón: vestido con uniforme militar, el presidente se pronunció sobre los hechos y recibió el aplauso de los sectores tradicionales (el diario *La Nación*, por ejemplo, festejó la defensa de las instituciones y –atento a los símbolos- reivindicó la decisión de hacerlo vistiendo el uniforme de teniente general<sup>678</sup>). En cadena nacional, el presidente afirmó que era preciso “aniquilar cuanto antes este terrorismo criminal”<sup>679</sup> y con la intención de presionar a los diputados de la TRP para que aprueben las reformas al Código, agregó:

Hemos pedido esta ley al Congreso para que éste nos dé el derecho de sancionar frente a esta clase de delincuentes. Si no tenemos la ley, el camino será otro; les aseguro que puestos a enfrentar la violencia con la violencia, nosotros tenemos más medios posibles para aplastarla y lo haremos a cualquier precio, porque no estamos aquí como monigotes (...) vamos a proceder de acuerdo con la necesidad, cualquiera sean los medios. Si no hay ley, fuera de la ley también vamos a hacer y lo vamos a hacer violentamente<sup>680</sup>.

La ambigüedad de Perón llegaba a su fin. La avanzada represiva post Azul se complementó con acontecimientos previos: el gobierno destituyó al Comandante en Jefe Carcagno –que había sido asociado a los sectores de JP- y nombró al Gral. Leandro Anaya, quien se comprometió públicamente con la lucha antsubversiva<sup>681</sup>. MPL analizó esta designación junto a la del Gral. Alberto Cáceres en Gendarmería Nacional preguntándose con letras mayúsculas y varios signos de interrogación “¿a quienes derrotó el pueblo el 11 de marzo

---

<sup>675</sup> Ídem.

<sup>676</sup> Ídem.

<sup>677</sup> Ídem, p.: 7.

<sup>678</sup> Sidicaro, Ricardo, *La política mirada desde arriba*, p.: 375.

<sup>679</sup> Clarín, 23/01/1974.

<sup>680</sup> Ídem.

<sup>681</sup> Franco, Marina, *Un enemigo para la nación*, p.: 73.

en las urnas y el 25 de mayo en las calles sino justamente a ellos? ¿Qué tienen que hacer en este gobierno?”<sup>682</sup>. Post Azul, se aprobó el nuevo Código Penal y se pidió la renuncia del gobernador de la Provincia de Buenos Aires, Oscar Bidegain, acusado de complicidad con los sectores revolucionarios.

El número 32 de MPL se tituló “Ley represiva, vuelta al pasado”. La tapa presenta la fotografía de un militante aferrado a las rejas de un establecimiento penitenciario, aunque la oscuridad de la imagen sólo deja ver las manos y los garrotes<sup>683</sup>. Al interior, MPL editorializó “la distinta vara”, haciendo pie sobre dos violencias: la del sistema y la revolucionaria. Dentro de la primera, ahora incorporaban la explotación de los trabajadores, el hambre y la desocupación. Con esta tónica apuntaron:

Un grupo de militantes del ERP ataca una guarnición militar y la superestructura de la Argentina se conmueve hasta extremos inimaginables (...) cabe preguntarse ¿Porqué la vida útil de Constantino Razzetti, médico abnegado, no es comparable a la del Cnel. Gay? [Militar muerto en Azul] ¿Por qué solo se subvierte el orden atacando cuarteles y no hambreado a un pueblo o entregando su economía a empresas extranjeras? ¿Porqué son mercenarios y criminales los militantes de izquierda y no las bandas parapoliciales que asesinaron al estudiante Burns? ¿Por qué la gendarmería custodia las empresas multinacionales, mientras se incendia con impunidad una cooperativa de obreros gráficos? La distinta vara con la que se mide los términos opuestos de la violencia, la convocatoria a una lucha de aparatos armados contra aparatos armados, la no modificación de una situación general de dependencia y explotación, van llevando lenta e inexorablemente a la sociedad argentina, a un abismo del que no se saldrá sino a costa de generaciones enteras que deberán pagar el precio de tantos desatinos<sup>684</sup>.

Si bien –como veremos más adelante- la revista se posicionó crítica frente al accionar del ERP por llevar a delante una acción militar en pleno debate sobre la reforma al Código Penal, la lectura hizo eje en las posiciones del gobierno, que tuvo el puntapié final para arremeter contra los sectores revolucionarios. Así, apuntaban como primera consecuencia “el golpe fatal recibido por la gobernación de Buenos Aires” y, en segundo término, la “ofensiva criminal” por parte de “sectores reaccionarios” que tomaron Azul como causal<sup>685</sup>.

En esta línea, el grupo analizó las palabras de Perón:

(...) no podemos, ni por asomo, comprender ni mucho menos justificar los aprestos represivos del gobierno. El discurso del General Perón crea honda preocupación. No podemos concebir al enemigo en la izquierda. Al pueblo no se lo ha convocado para enfrentar a los monopolios, al imperialismo, a los represores y asesinos de “la Revolución Argentina”, a los explotadores, a los torturadores, a los traidores de la clase obrera. En cambio, se lo convoca para luchar contra “el extremismo”. Y bien sabemos que para el “peronismo de arriba” extremistas somos todos los que luchan por una Patria sin explotadores ni explotados<sup>686</sup>.

El número ponía a disposición de esta crítica sus más importantes secciones: “Tendencio” aparecía junto a su hijo “Moderato” quien, sosteniendo una brocha con pintura negra le

<sup>682</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 30, 03/01/1974, p.: 7.

<sup>683</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°32, 24/01/1974, Tapa.

<sup>684</sup> Ídem, p.: 3.

<sup>685</sup> Ídem, p.: 5.

<sup>686</sup> Ídem, p.: 6.



decía: “papi, que sea la última vez que tenés estos pensamientos”, mientras pintaba de negro el diálogo de “Tendencia”<sup>687</sup>. En la página 9 la “Sección Polémica” disparaba directamente contra el presidente y titulando “Perón y el Movimiento” *teatralizaban* una conversación entre trabajadores peronistas en la que, los obreros, preveían un enfrentamiento con el gobierno del viejo caudillo:

Francisco: Te juro que estoy preocupado (...) En las fábricas se advierte cada vez más intranquilidad y tengo la impresión de que para marzo, vamos a tener conflictos grandes. Y te digo lo que me preocupa: que está gobernando Perón. Porque si llega haber represión a los conflictos (ya está Gendarmería en muchas fábricas) no vamos a entender nada de nada<sup>688</sup>.

MPL recreaba la voz de la clase obrera enfrentada al gobierno de quien fuera su líder histórico; en los conflictos que se auguraban, el enfrentamiento opondría a Perón contra la columna vertebral de su movimiento. Más adelante, “el Negro” preguntaba:

¿Significa esto que Perón se ha equivocado? ¿Si se ha equivocado, podrá corregir el rumbo y dejar de lado las fuerzas en las que se ha apoyado para formular el Plan Trienal? Por de pronto, fijate vos que Perón no es solamente un hombre, como tal puede equivocarse en tanto condición humana. Pero Perón es un nombre que sintetiza años de historia política argentina (...) por eso, como este pueblo confronta esa experiencia que lleva adentro con lo que está ocurriendo actualmente, es que surge el desconcierto y desaliento. Pero vos fijate que es lo que hace el pueblo: por un lado no abandona su lucha pero por el otro, no deja de ser peronista, es más, asume las banderas del peronismo, “profundiza” digamos su peronismo. Porque es desde adentro del peronismo que se “superará” al peronismo, no desde afuera (...) No te olvides que la única verticalidad debida es a la Patria, luego al Movimiento y por último a los hombres<sup>689</sup>.

La verticalidad no respondía al líder sino al proyecto de liberación que llevaba in situ el peronismo: “por último a los hombres”, decían... y Perón ya había devenido en uno de ellos (y estaba equivocado). Sin embargo, su nombre también sintetizaba una experiencia política que tenía por protagonista al pueblo. En este punto, la conciencia política de las bases (adquirida a través del peronismo) les permitía reivindicar esa identidad y “profundizarla”, aún a pesar de Perón. La carta realiza aquel movimiento que Cooke había enfatizado: la superación del peronismo desde adentro. Aún cuando, a estas alturas, el grupo político había roto abiertamente con Perón, no estaban dispuestos a abandonar al peronismo como identidad, ni a dar la lucha política *desde* el movimiento popular. Esto, en el contexto de acciones del ERP, también significó un mensaje para la izquierda marxista. Aún cuando, como veremos luego, el vínculo con estos sectores se aceptó a partir de la ruptura con el gobierno peronista, MPL seguía afirmando que la lucha revolucionaria no podía darse por fuera del peronismo ni a través de la sola lucha de aparatos armados.

---

<sup>687</sup> Ídem, p.: 7.

<sup>688</sup> Ídem, p.: 9.

<sup>689</sup> Ídem.

En el último número del mes de Enero, el enfrentamiento con Perón se puso en evidencia: la “Semana Política” afirmó “Como manda el General” y apuntó: la “radicalización de las diferencias entre el peronismo de arriba y el peronismo de las bases” dejó sin efecto “la política pendular de Perón [que] dando por tierra con las ilusorias teorías del cerco y demás especulaciones sobre giros mágicos, insta a las organizaciones revolucionarias peronistas a *sacarse la camiseta* si se discrepa con la política fijada”<sup>690</sup>. Desechando –como se ve– la estructura argumental de la teoría conspirativa, remarcaban sus habilidades políticas:

Como político sumamente experimentado que es, asume su proyecto de manera de colocar a su favor todos los elementos necesarios. Es entonces que lo expresa con absoluta claridad: la política del Pacto Social exige esta ley represiva, como exigió la ley de Asociaciones Profesionales y la ley de Prescindibilidad Laboral (...) La precisión con que Perón fijó su posición, coherente con lo que viene sosteniendo desde Ezeiza (...) no permite segundas interpretaciones<sup>691</sup>.

Con esta tónica, MPL hacía circular el número 34, cuya tapa presentaba la fotografía de una protesta obrera que cuestionaba la política económica del gobierno: “nos deben 7 quincenas y aguinaldo, Perón: tenemos hambre. Queremos trabajo”<sup>692</sup>. Allí estaban los trabajadores peronistas, volviendo explícitas las diferencias con quien había sido su líder histórico. En la misma edición, denunciaban el ascenso de los comisarios Alberto Villar y Luis Margaride en los cargos de Subjefe de la Policía Federal y Superintendente de Seguridad Federal respectivamente, otorgados por Perón. MPL caracterizaba los nombramientos como “insólitos y antirreglamentarios”<sup>693</sup> y en la sección *Antología del Disparate*, afirmaba:

Por momentos parece una pesadilla, hasta que se comprende que todo responde a una política continuista (...) Sin embargo, ahí están (...) Es que Villar y Margaride más que dos hombres son dos nombres simbólicos para el pueblo. Son quizá, las expresiones más acabadas de la represión a nivel policial (...) colocamos estos nombramientos en la antología del disparate porque la primer reacción es de estupor, pero es indudable que el disparate adquiere significación cuando se lo relaciona con el Pacto Social, el papel de la burocracia sindical, la reafirmación de las FFAA y sobre todo, la conciencia de un pueblo peronista que se niega a aceptar una política de entrega y sometimiento<sup>694</sup>.

El avance represivo también se llevó por delante las experiencias de gobierno vinculadas a la militancia revolucionaria. La aprobación del nuevo Código Penal, causó la renuncia de los diputados de la JP<sup>695</sup>. A su vez, en el interior del país, los gobiernos afines comenzaron a ser intervenidos: el poder Ejecutivo acusó a sus gobernadores de “fomentar la subversión marxista” y avaló la intervención en Formosa, Córdoba, Mendoza, Santa Cruz y Salta. Todos

---

<sup>690</sup> Ídem.

<sup>691</sup> Ídem.

<sup>692</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°34, 7/02/1974. Tapa.

<sup>693</sup> Ídem, p.:5.

<sup>694</sup> Ídem, p.: 23.

<sup>695</sup> Como veremos en el próximo capítulo, este acontecimiento fue clave porque a raíz de la renuncia de los diputados de la JP, asumió su banca Rodolfo Ortega Peña.

los gobernadores eran peronistas, habían sido candidatos del FREJULI y ganaron las elecciones de la mano de un gran apoyo popular<sup>696</sup>.

MPL venía poniendo el acento en “la ofensiva a las provincias”<sup>697</sup> desde Diciembre de 1973 y, en Enero, había alertado sobre la situación de Córdoba luego de que el vicegobernador Atilio López apoyara una huelga de trabajadores de la UTA (Unión de Tranviarios Automotor). En el número 31 habían apuntado que “sin lugar a dudas, detrás de los conflictos internos al gobierno popular de la provincia, la mano de la burocracia se mueve hábilmente buscando el desgaste del poder ejecutivo, para lograr su intervención”<sup>698</sup>. Ésta llegó el 28 de Febrero tras los hechos conocidos como “el Navarrazo”, en alusión al jefe de policía Antonio Navarro, quien depuso al gobernador y a su vice, a partir de un estado de sitio garantizado por la policía con el auxilio de grupos armados civiles, comandados por la Juventud Sindical Peronista. El 7 de marzo, MPL publicaba su antepenúltimo número y titulaba “Córdoba avasallada”. El título de la nota editorial es de gran impacto visual: la dirección afirmó “Cada día más gorila”, en referencia al gobierno (y al presidente):

El pueblo no votó esto. Ni el pueblo quiere esto. Está claro. Y como el pueblo no lo quiere ni lo aprueba, como el Pueblo se reconoce en quienes lo representan, es que se creó el complot contra Obregón Cano y Atilio López en Córdoba. Porque no había otra forma de suprimir al gobierno popular de Córdoba que por medio de la violencia ilegítima, en una combinación de burocracia sindical, policía provincial y tolerancia simpática de las Fuerzas Armadas. ¿Porqué esta campaña coherente contra el peronismo, contra el verdadero peronismo revolucionario? (...) Porque es evidente que en Argentina se está tratando de llevar a cabo un proyecto burgués, tal vez la última gran tentativa, con el apoyo explícito de las fuerzas reaccionarias y el imperialismo. Y el objetivo final es desperonizar a la clase trabajadora (...) aburguesando al peronismo, tornándolo cada día más gorila (...) Pero también por todo eso los trabajadores no dejarán de ser peronistas. Ni nosotros junto con ellos. Porque esta historia nos pertenece, no tiene un dueño único, amo y señor, sino un pueblo que construye esa historia con su sangre<sup>699</sup> [El subrayado es nuestro]

El pasaje refleja las tensiones de una identidad peronista transformada: MPL adoptaba el análisis de la izquierda marxista, afirmando que el gobierno de Perón era la última carta de la burguesía, pero subrayaba la identidad peronista de los trabajadores. En este movimiento, Perón (tildado de “gorila”) era expulsado de la geografía peronista. A su vez, la nota central vinculó la intervención en Córdoba con la masacre de Ezeiza y el “golpe a Cámpora”, reforzando la idea de un “plan preconcebido” en el exilio:

El Poder Ejecutivo Nacional mantuvo en todo el proceso, una coherencia digna de planificador del operativo “heroico Navarro” (...) la consolidación del proyecto metalúrgico exige la desmovilización de las bases y la eliminación de toda posibilidad de desarrollar a partir de las mismas una opción de poder en el seno del movimiento. De allí que la tendencia se haya convertido en el enemigo del régimen, en el cual desde el Gral. hasta el último de los burócratas centran el ataque<sup>700</sup>.

<sup>696</sup> Servetto, Cecilia, 73/74, *El Gobierno peronista*.

<sup>697</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 27, 13/12/1973, p.: 5.

<sup>698</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 31, 17/01/1974, p.: 7.

<sup>699</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 36, 07/03/1974, p.: 3.

<sup>700</sup> Ídem, p.: 6.

Por su parte, la “Sección Polémica” ponía el acento en el rol de Perón: la sección titulaba “todos los cumpas se preguntan”, publicaba una foto del líder y hacía hablar a “El Negro”, quien comentaba un encuentro con “Olegario”:

Decime, Ole ¿vos pensás que Perón ignora todo eso, o lo dirige él? Ole se rió de entrada. Todos los cumpas se preguntan lo mismo, Negro (...) me fui unos días al interior. Allá ya es mufa. Fijate que no hay duda, como puede existir acá, entre los porteños. Allá te afirman que Perón dirige esta política, porque cree que al país se lo va a salvar con la unidad con los patrones, los militares, los burócratas (...) Bueno, pero hay algo que no entiendo, Olegario. Si el proyecto del gobierno de Perón es un desastre y no es sino, un plan de la oligarquía (...) ¿no significa que vamos a enfrentar a Perón? ¿No quiere decir que tenemos que enfrentar a Perón inexorablemente? Olegario se rió un rato largo y me miró: ¿y vos no pensás que él está chocando ya con todos nosotros?<sup>701</sup>.

MPL trocaba la asimetría centro/perifería y reforzaba la idea de que los trabajadores del interior estaban a la vanguardia de los porteños. A su vez, recurrían a la idea de que la “violencia de abajo” tenía carácter de réplica: el (pretendido) enfrentamiento con Perón se presentó como inevitable y MPL buscó sopesar su carga simbólica, afirmando que el líder había lanzado la primera piedra. A tono con la disputa que el grupo político libraba contra Perón, la sección buscó representar la oposición entre obreros y el gobierno peronista.

#### **5.4| “Mimetismo trágico”: la disputa con Montoneros y JP al interior de la “Tendencia Revolucionaria del Peronismo”.**

En la coyuntura analizada, el debate al interior de la TRP fue clave porque como iremos viendo, MPL apostó por un frente revolucionario en el que confluyera la militancia popular. En este punto, la interpelación a Montoneros-JP fue una constante: 1| porque eran las organizaciones más importantes del peronismo revolucionario, 2| por su historia de lucha dentro del campo popular y 3| porque MPL no abandonó el peronismo sino que encaró una disputa con sus expresiones históricas.

Uno de los debates más importantes continuó siendo contra quienes, en mayor o menor medida, sostuvieron el movimientismo y ello porque, a estas alturas, MPL nutría la apuesta por construir una política revolucionaria propia del “peronismo de abajo”, que disputara poder contra las “burocracias sindical y política” del Movimiento Peronista. Con esta línea, luego de que Perón asumió la presidencia, el número 20 de MPL volvía a cuestionar “la política de conjunto” y le dedicaba la sección “Reflexiones para el análisis”:

Esta poco feliz frase ha querido significar en los seis meses de gobierno (Cámpora-Lastiri-Perón) el empeño de importantes sectores de la Tendencia por marchar al mismo paso y aunando esfuerzos con la superestructura político-sindical del Movimiento. La política de conjunto es el correlato de “no descolgarse” a que nos hemos referido en números anteriores (...) costó al peronismo revolucionario, tal como fue planteada, mucho más que la lucha contra la dictadura militar (...) Se marchó en conjunto con la burocracia política hasta

---

<sup>701</sup> Ídem, p.: 13.

compartir una entrevista con los asesinos de Ezeiza, se marchó en conjunto con la burocracia sindical compartiendo desfiles y solicitadas, se marchó en conjunto con el ejército hasta ayer represor<sup>702</sup>.

MPL hacía referencia a las decisiones políticas de Montoneros y JP respecto de cuestiones clave: la reunión en Gaspar Campos entre Perón y la rama juvenil, la participación de Montoneros y la JP en el acto organizado por la CGT para apoyar la fórmula Perón-Perón y finalmente, la actuación conjunta entre la JP y el Ejército en el Operativo Dorrego. Como vimos en el capítulo anterior, las posiciones de ED respecto de estos hechos eran opuestas a las de MPL, que insistía señalando que

La política de conjunto exigió en todos los casos, una actitud pública de no beligerancia con los traidores de siempre, beligerantes. En una especie de rueda sin fin, esta política fue permitiendo el avance de la derecha, reduciendo el espacio político del peronismo verdadero (...) se fueron arriando las banderas ("la Patria Socialista" quedó reducida a la confusa expresión de "en el marco del socialismo nacional") (...) Puede equivocarse la política coyuntural (los revolucionarios aprenden más de los errores que de los aciertos) pero en última instancia siempre ha de responder a su esencia revolucionaria, so pena de desaparecer (...) marchar en conjunto con la burocracia político-sindical implica tomar el camino de la contrarrevolución<sup>703</sup>.

MPL exponía las decisiones de Montoneros y JP como errores políticos con consecuencias graves para el desarrollo del "peronismo verdadero". En efecto, páginas adelante, el grupo *hacía hablar* a los personajes de la "Sección Polémica" sobre el Operativo Dorrego, resaltando la experiencia obrera como mecanismo de legitimidad frente a la juventud: "pero díganme una cosa, ¿a los pibes que les pasa? ¿No se dan cuenta de cómo los están haciendo ganar a los militares con cosas como esas?"<sup>704</sup> La sección cuestionaba la representatividad de Montoneros-JP y alineaba a los personajes obreros con la línea editorial. La carta de "Francisco" terminaba afirmando que: "aún cuando abandonar ese falso conjunto no sea explícito (...) la burocracia enquistada dentro del Movimiento, es la que se encarga de hacer evidente la ruptura de esa alianza, negándoles el carácter de peronistas"<sup>705</sup>. MPL se refería al avance del CSMJ que –como ya hemos dicho– venía expulsando del movimiento a importantes actores del peronismo, incluyendo a los dirigentes montoneros y a su revista oficial.

Sin embargo, Montoneros no abandonó la teoría del cerco<sup>706</sup> y osciló entre un cuestionamiento solapado y el reconocimiento del liderazgo de Perón. Esta fue una diferencia clave respecto de MPL y se replicó en el análisis de la coyuntura. Un ejemplo fueron las posiciones de ED respecto de los discursos de Perón: a pesar de que el viejo caudillo cuestionó a la izquierda peronista por caracterizar de "burócratas" a los líderes

---

<sup>702</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 20, 25/10/1973, p.: 9.

<sup>703</sup> Ídem.

<sup>704</sup> Ídem, p.: 10.

<sup>705</sup> Ídem.

<sup>706</sup> Slipalk, Daniela, *Las revistas montoneras*, p.: 130.

sindicales, la revista montonera titulaba: “En el peronismo tenemos la vida, tenemos nuestros muertos, está el pueblo y los trabajadores. Aquí está la revolución y la liberación. Esto es una guerra que tiene su líder y conductor. Y aunque a veces se esté en desacuerdo: AQUÍ MANDA PERÓN”<sup>707</sup>. El editorial firmado por Dardo Cabo apuntó:

Podríamos hacernos los burros y como nosotros no somos infiltrados ni troskos, decir que la bola va para otros (...) Pero el General hablando desde la CGT, rodeado por los que quieren echar del movimiento a los leales como Cámpora orienta sus palabras contra nosotros. El General nos ha dado una sacudida. Si no lo hubiese hecho desde la CGT –que en este momento no es la casa de los trabajadores sino de los burócratas- la mano no sería tan mala. No fortalecería a los traidores. Pero la cosa es así y hacerse el zongo y decir que no es para uno, no es derecho. El General ha conducido el movimiento casi durante 30 años. Ha llevado a su pueblo por el camino de la liberación. El resultado de esa conducción es lo que vale y ese resultado dice que Perón le ha sido leal al pueblo y el pueblo le ha sido leal a Perón (...) Por eso esto es lo que debemos tener en cuenta cuando Perón nos sacude: quien conduce es Perón, o se acepta esa conducción o se está fuera del Movimiento (...) No hay que atacar a los ministros: bien, acatamos la orden (...) Creemos que esto no es ni justo ni bueno para la salud del gobierno peronista. Pero quien manda es Perón<sup>708</sup>. [El subrayado es nuestro]

Si comparamos este editorial con el número 23 de MPL las diferencias saltan a la vista: la tapa de aquella edición había figurado un comunicado de las fuerzas armadas dónde se perseguía a “El Negro Pueblo” y el editorial había denunciado que Perón había “pre-concebido” un proyecto político de “conciliación con el enemigo”<sup>709</sup>. A su vez, lejos de acatar la orden de “no criticar a los ministros”, la revista los venía “encerrando” uno por uno en la sección “Cárcel del Pueblo”, con críticas que interpelaban al gobierno explícitamente.

La diferencia entre el grupo de MPL y la revista montonera radicaba en que la primera definía una posición, la volvía explícita y enfrentaba a Perón. En el caso de ED, el editorial sostenía una posición ambigua que pendulaba entre responder a las órdenes del viejo líder e insistir en la necesidad de denunciar al “enemigo interno”: “no entendemos porqué no hay que señalarlos (...) Hay que obligarlos a ser leales. Son traidores, General, y cuanto más lo digamos nosotros más muestras de lealtad deberían dar.”<sup>710</sup> La nota firmada por Cabo expresaba aquella tensión que Sigal y Verón establecen entre “los enunciadores segundos”: la disputa con el enemigo interno pasaba por “definir el Nosotros peronista como el único colectivo posible” buscando “la legitimidad de su palabra en la denuncia del enemigo” y esperando que “la palabra del líder pueda señalar al traidor y diferenciarlo del auténtico peronista”<sup>711</sup>. Esta contradicción explica el vaivén del editorial montonero que, por un lado interpelaba al presidente pero por el otro retrocedía, acatando sus decisiones.

MPL refirió sobre esta editorial en el número 24, publicado una semana después. Con una posición endurecida, la dirección titulaba “Mimetismo trágico” y apuntaba:

<sup>707</sup> *El Descamisado* N°26, 13/11/1973, Tapa.

<sup>708</sup> Ídem, p.: 3.

<sup>709</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°23, 08/11/1973, Tapa y p.: 3.

<sup>710</sup> *El Descamisado* N°26, 13/11/1973, p.: 3.

<sup>711</sup> Todas las referencias del párrafo pertenecen a: Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, *Perón o muerte*, p.: 152.

El diccionario de la lengua enseña que mimetismo “es el parecido que adquieren ciertos seres vivos con el medio en que actúan”. Desde un tiempo a esta parte, estamos asistiendo al forzado mimetismo que importantes sectores de la Tendencia intentan con la repudiada y cuestionada dirección político-sindical del Movimiento, con el fin de prolongar una definición inevitable. En este número, MPL proporciona nuevos análisis sobre las “limitaciones y peligros de la llamada política de conjunto, así como el carácter perdidoso de la similar defensa del “espacio político logrado” puesto que a riesgo de momentáneos desencuentros, esta revista no cejará en señalar lo que estima una política equivocada y autodestructiva<sup>712</sup>

El grupo impulsaba abiertamente el debate con el objetivo de sentar posición al interior de la TRP: aquella que se ligaba a las transformaciones de la propia identidad y que hacía pie en un peronismo obrero y revolucionario que –de ser necesario- enfrentaría al gobierno de Perón:

El mimetismo con la burocracia tiende a “enfriar el juego”, evitar la asunción de una política propia que indefectiblemente, si expresa a la clase obrera y al pueblo peronista, implica tomar distancias con el proyecto político gubernamental. Como no hay terceros caminos, ese enfrentamiento llevaría a optar por la lucha superestructural de aparatos o por la vuelta a las bases –origen y fin de toda política revolucionaria- construyendo la única alternativa válida para una argentina liberada<sup>713</sup> [El subrayado es nuestro].

MPL interpelaba a Montoneros para que rompa con el gobierno de Perón, optando por el camino de la organización independiente de los trabajadores peronistas. A su vez, el pasaje citado expone “la trampa” en el discurso de ED: la contradicción entre la pretensión de hablar en nombre del pueblo versus la inevitable sumisión a la palabra de Perón, puesto que seguían sosteniendo su rol conductor<sup>714</sup>. El grupo presionaba apuntando que la alternativa política conducía, necesariamente, a optar por el “peronismo de abajo” –es decir, “el verdadero”, desestimando como falsa la pretensión de una “tercera posición” entre capitalismo y socialismo:

Esta disyuntiva hace necesario desandar gran parte del camino de una política que tuvo como meta coyuntural la coparticipación en todos los planos con la cúpula político-sindical (...) Pero la burocracia, que tiene en claro que no hay integración posible entre los intereses que representa y cualquier proyecto popular revolucionario, no ha dejado ocasión ni resquicio, sin dar batalla a muerte a la Tendencia (...) La guerra total que la burocracia ha desatado a los sectores de la Tendencia, llevó a aquella a plantearle a los que buscan un acercamiento, exigencias tales que para sobrevivir en la política de conjunto, deben quedar totalmente descolocados con la encarnación de una política revolucionaria (...) Al girar en el vacío del vértice superestructural, al jugar al “como si” se fuera igual a la burocracia, el descuelgue de las bases puede convertirse en un mimetismo trágico: de tanto parecerlo, serlo<sup>715</sup>.

Teniendo en cuenta que una de las apuestas políticas del grupo era la conformación de un frente revolucionario que convoque a la unidad de las expresiones peronistas y marxistas, la crítica a la disputa superestructural adquiere mayor relevancia. En efecto, el pasaje citado puntualiza sobre las limitaciones de este tipo de posicionamientos para el acercamiento con otras organizaciones y sectores.

---

<sup>712</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°24, 22/11/1973, p.: 3.

<sup>713</sup> Ídem.

<sup>714</sup> Sigal, Silvia y Verón, Eliseo, *Perón o muerte*, pp.: 148-154.

<sup>715</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°24, 22/11/1973, p.: 3.

Estos cuestionamientos se replicaron en “Tendencio”. El número 23 lo presentaba “colgado” de una de las aristas de su recuadro, junto a un aviso que informaba: “Esta semana, *Tendencio* quedó fuera del marco por un mal encuadramiento de conjunto. Prometemos que en el próximo número, será un ejemplo por lo centrado”<sup>716</sup>. En el número posterior, el personaje apareció del lado derecho de la página, encuadrado en una viñeta pequeña que apenas dejaba espacio para su silueta. Allí se lo veía sin el mate, elemento que se mostraba por fuera y del lado izquierdo, junto a una pequeña nota que informaba sobre un congreso del PB. Ajustado en su pequeño recuadro, “Tendencio” afirmaba: “Lo importante es defender el espacio político”<sup>717</sup>. La viñeta resulta interesante por varios motivos: en primer lugar, sintetiza con claridad las críticas que la revista venía realizando en torno a “la política de conjunto”; en segundo lugar, el detalle del mate (símbolo popular) fuera del recuadro buscaba simbolizar el riesgo que suponían ligado a esa política: el alejamiento de las bases. Finalmente, el hecho de que el mate se ubicara junto a la información sobre el PB, era un guiño directo a la política de esa organización.

Estas críticas se potenciaron ante la posibilidad de que los diputados vinculados a la TRP votaran a favor de las modificaciones a la Ley de Asociaciones Profesionales. En efecto, aquellas organizaciones apuntaban que la nueva ley gremial tenía “postulados altamente válidos y positivos para el desarrollo del movimiento obrero argentino”<sup>718</sup>. Al respecto, en la última publicación de Noviembre, MPL titulaba “se equivocan” y afirmaba:

Se equivocan. Todo parece indicar que los diputados juveniles guardaran silencio y votarán la ley de la Burocracia, la Ley de Asociaciones Profesionales. Y se equivocan. Podrán decir que lo hacen porque “lo manda el General”. Y se equivocan. Porque los peronistas sabemos que el líder no manda, PERSUADE. Se equivocan. Porque el General no desconoce la oposición de las bases (...) Se equivocan porque si Perón hubiera tenido interés en su silencio y en su voto conociendo su opinión los hubiera llamado para PERSUADIRLOS. Y no los llamó. Se equivocan (...) Perón persuade, solo la clase obrera y el pueblo peronista mandan. Y equivocarse ahora puede ser el comienzo del fin (...) Perón persuade, la clase obrera y el pueblo mandan. No se equivoquen<sup>719</sup>.

MPL retomaba el término “persuadir” porque había sido utilizado por Perón para definir el accionar de su gobierno: el anciano general había afirmando que “mandar es obligar. Gobernar es persuadir”<sup>720</sup>. Utilizando sus definiciones, la revista interpelaba a los diputados de la TRP y remarcaba que si la persuasión era atributo de Perón, el mandato (y por ende, la obligación) recaían en el pueblo y la clase obrera.

Las críticas de MPL no pasaron desapercibidas y si bien Montoneros no respondió a estas interpelaciones en sus órganos de difusión orgánica, sí pueden rastrearse algunas

<sup>716</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 23, 08/11/1973, p.: 9.

<sup>717</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 24, 22/11/1973, p.: 9.

<sup>718</sup> Pacheco, Julieta, “Acerca del programa de la organización Montoneros: ¿reformistas o revolucionarios?” En: Trabajo y Sociedad (N 23), Santiago del Estero, 2014, p.: 255.

<sup>719</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°25, 29/11/1973, p.: 5.

<sup>720</sup> Perón, Juan Domingo, Discurso frente a los gobernadores, 02/08/1973.



repercusiones a partir las cartas de lectores. Uno de esos debates giró en torno a una nota que MPL publicó en el número 25. Esta titulaba “El perejilismo como categoría político colonial”<sup>721</sup> y apuntaba:

Ha aparecido en nuestro escenario político un nuevo espécimen. Se trata del perejil o presunto peronista de clase media, que aporta toda su estructura pequeño burguesa al Movimiento (...) el proyecto perejil es el de dominio de la débil pequeña burguesía que quiere convertirse en vanguardia por encima del destino hegemónico de los trabajadores. Para ello utiliza conceptos como el de “encuadramiento” que sin clase trabajadora resulta vacío y “organización” que sin política resulta ciego<sup>722</sup>.

En el número siguiente, la sección “carta de lectores” hacía circular el escrito de un militante de JP bajo el título “Perejiles”, con la clara intención de exponer al redactor como ejemplo de la categoría que venía a cuestionar. Allí, aquel afirmaba:

Soy compañero de la JP y esto es suficiente presentación. Hace tiempo que en mi ámbito hemos suprimido la lectura de esa revista para no caer en confusiones puesto que la misma, nada aporta al desarrollo del proyecto. Nos sentimos representados por El Desca, que acompaña armónicamente el desarrollo organizativo de la tendencia. Pero en los otros días cayó en mis manos el número 25 de Militancia donde se ironiza sobre el lenguaje de JP y se ataca al “perejilismo” (Sin contar al dibujito disociante de Tendencia) ¿Si somos perejiles? No sé ni me importa. El mote corre por cuenta de ustedes o del alternativista que lo inventó. En todo caso, si somos perejiles, somos 100.000 perejiles ¿Qué tal? Pregúntenles a los burócratas como quedaron con el desfile ante la C.G.T. o al brujo, cuando marchamos a la quinta presidencial ¿Qué tal? O a los generales, que les parecieron la demostración de disciplina que nos mandamos en el operativo Dorrego. Lo que tienen mucha razón es que estamos en proyectos diferentes. Ustedes están con la patria socialista, con toda la zurda. Nosotros estamos por la reconstrucción nacional en el marco del socialismo nacional. Vuelvo a repetirles, perejiles sí. Pero 100 mil o 200 mil perejiles, ¡y eso no es moco de pavo!<sup>723</sup>.

La carta finalizaba con la firma del militante; debajo de ella, MPL agregaba una nota de redacción que preguntaba: “¿que tal?”<sup>724</sup>. Utilizando el latiguillo del redactor, la revista sugería que aquel se exponía a sí mismo en lo que pretendía ser una crítica al semanario.

Respecto del mensaje, interesa destacar la influencia que MPL había adquirido en la coyuntura analizada. En efecto, la carta confirma el recuerdo de algunos integrantes del grupo, quienes han afirmado que Montoneros “había prohibido la lectura de la revista entre sus activistas”, señalando que entre las secciones más populares “Tendencia les resultaba profundamente irritativo”<sup>725</sup>.

El debate fue retomado por otro lector –esta vez, militante del PB- con una carta que circuló en el número 28 y respondía a las críticas del primero:

Compañeros: En el número 26 de MPL hay una carta que envía un compañero de JP que realmente es muy interesante, pero sinceramente da mucho que pensar, para no decir: llorar. Espero que no sea expresión de toda la JP. Creo efectivamente que no es así, que hay aires de auto-crítica dentro de la JP. Cuando dice “que hemos suprimido la lectura de esa revista”

<sup>721</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°25, 29/11/1973, p.: 38.

<sup>722</sup> *Ídem*.

<sup>723</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°26, 06/12/1973, p.: 50.

<sup>724</sup> *Ídem*.

<sup>725</sup> Se reserva la identidad de los dos integrantes entrevistados ante su expreso pedido de que sus nombres no fueran publicados. Entrevista con la autora, 2014.

demuestra la carencia de discusión política que se da en las bases de la JP; cualquiera (...) se da cuenta de que eso se da porque la dirección no puede explicar a las bases los continuos reacomodamientos y rebajes de línea. Renglón seguido dice que se sienten representados con El Desca. Eso nadie lo duda. Pero para dar un ejemplo: ¿puede un peronista revolucionario sentirse representado por el editorial donde Dardo Cabo dice que si el General quiere, no vamos a hablar mal de los ministros aunque no estemos de acuerdo? Si un militante peronista revolucionario se reconoce en la trayectoria de la clase obrera peronista [y] rescata los 18 años de lucha antipatronal y antiburocrática (...) no puede menos que decir que esto es una claudicación, como lo fue el voto positivo a la ley de la burocracia por parte de sus diputados (...) Después de mofarse de los “alternativistas” habla del desfile frente a la CGT. ¿Qué fue eso sino ir a la cola de la burocracia? ¿Qué fue eso sino ir a reafirmar el contenido que la burocracia daba a Perón Presidente? La JP fue a aceptar el Perón Presidente de los traidores ¿se olvidó que los peronistas revolucionarios teníamos que darle un contenido independiente de la burocracia a la candidatura de Perón? ¿O es que acaso tenemos los mismos objetivos? (...) También el compañero habla de “romper el cerco”, un cerco que nunca existió porque una vez roto, todo siguió igual<sup>726</sup>.

Lejos de supeditar el debate a la correspondencia de lectores, el número 26 de MPL publicó una sección titulada “crítica a la crítica”, donde analizaban algunos de los cuestionamientos recibidos. En principio, volvían a definirse como una herramienta de análisis “leal a los sectores populares, que constituyen su único lector (...) la madurez y conciencia de la clase obrera y el pueblo peronista exigen un respetuoso tratamiento de verdad sabida y buena fuente guardada”<sup>727</sup>. En esta definición ya no incluían –como sí lo habían hecho en el primer número- a todos los sectores de la militancia peronista. Ahora especificaban que sus únicos destinatarios eran los trabajadores. La omisión puede suponerse deliberada, si la vinculamos con las transformaciones en la identidad política del grupo, que ahora se vinculaba exclusivamente con el peronismo obrero.

La sección respondía a dos cuestionamientos importantes: las posiciones de MPL frente al rol de Perón y sus críticas a las organizaciones hegemónicas de la TRP. Acerca del viejo líder, el grupo sostenía que sus posiciones no acataban

(...) la Teoría de la Genialidad, donde todo se explica por la positiva y los hechos negativos se consideran pasos necesarios (...) no se trata de una transferencia de responsabilidad o una inconducente rebeldía. Ninguna teoría justificatoria podrá explicarle a las bases que es bueno que los hombres que rodean al General sean Gelbard, López Rega, Otero, Lorenzo Miguel y cía. Y si no es bueno, es malo (...) cada uno, desde el más modesto trabajador hasta el propio General sabrá sin duda qué responsabilidad le cabe<sup>728</sup>.

La segunda crítica apuntaba que: “Militancia, en un momento en que hay que solidificar la Tendencia, divide y debilita”<sup>729</sup>. Podríamos suponer que –en línea con la propuesta política del grupo, que bregaba por la unidad- este cuestionamiento repercutió aún más que el anterior. Respondían:

La tendencia no es un negocio oportunista, donde no importa cómo y hacia dónde se marche (...) En primer lugar, así no se le gana a nadie. Si no se tiene una clara política que vaya de lo estratégico a lo coyuntural, tratando de convertir esa política en fuerza organizada de las

<sup>726</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 28, 20/12/1973, p.: 50.

<sup>727</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°26, 06/12/1973, p.: 8.

<sup>728</sup> Ídem.

<sup>729</sup> Ídem.

bases, la Tendencia no le va a ganar a la burocracia. Unirse por unirse no da cartas de triunfo (...) aquí no buscamos el triunfo de mil o cinco mil activistas. Aquí se trata de imponer la política hegemónica de la clase obrera y del pueblo peronista (...) unirse para triunfar, sí, en el proyecto peronista de la Patria Socialista. Dejar las diferencias secundarias, sí, para enfrentar no para negociar con el enemigo. Unirse sí, pero dirimiendo nuestras contradicciones en el seno de las masas, no superándolas en los despachos, en el reparto de influencias<sup>730</sup>.

Más allá de los argumentos, aquí interesa señalar que siendo tan sólo una revista (por lo demás, independiente) MPL había logrado pisar fuerte en la disputa dentro de la TRP: se reconocían sus posiciones políticas y el grupo era equiparado al resto de las organizaciones revolucionarias, al considerarlos como actores que podían aportar o restar a esa unidad. En esta línea, el editorial número 27 afirmaba que, tras el compromiso de “hablar claro”, se veían obligados a analizar las críticas

(...) formuladas (...) por algunos compañeros responsables de la Juventud Peronista. (...) se dice que Militancia sólo critica corrosivamente y no da una respuesta alternativa a la política criticada. Digamos en primer lugar a estos compañeros que la crítica que no corroe, no sirve. La crítica anticorrosiva, será crítica literaria o de circunstancia, pero nunca una posición revolucionaria. Lo grave e importante es el grado de confusión de los compañeros que (...) creen que una publicación militante, una herramienta de análisis, puede sustituir la acción transformadora del pueblo, proporcionándoles soluciones políticas como si fueran recetas de doña Fulana<sup>731</sup>.

En efecto, al número siguiente, volvían a discutir las posiciones de ED. Esta vez, el cuestionamiento giraba en torno al programa económico peronista. MPL retomaba la publicación número 31 de ED que había circulado bajo el título “¿Qué pasa con el Pacto Social?”. En esa oportunidad, el editorial de Dardo Cabo afirmó estar a favor de la alianza entre clases pero no de cómo se estaba llevando a cabo y denunciaba que las “maniobras de la burocracia” tenían por fin obstruir el Frente de Liberación Nacional. Citando a ED:

Claro que no todo es lo mismo. Una cosa es la alianza de clases, base social del Frente de Liberación Nacional expresada a través del Pacto Social. Y otra, bastante diferente, es como se está llevando adelante este Pacto Social. Cual es el contenido de este Pacto Social. Resulta que tanto la clase trabajadora como la pequeña burguesía no han sido beneficiadas por este Pacto Social (...) En el caso de los pequeños y medianos empresarios [se encuentran agrupados en] la Confederación General Económica [representada por] José Gelbard que no pertenece a su sector, ya que es un gran empresario (...) Con los trabajadores la cosa es peor porque no solo el Pacto no resuelve el problema de la redistribución de ingresos (...) sino que los trabajadores no están representados en ese pacto (...) Entonces resulta que la única clase que podría concederle continuidad y consecuencia a un frente antiimperialista –la trabajadora– no esta orgánicamente representada ya que solo representa el General Perón en el Frente<sup>732</sup>

Las diferencias programáticas entre MPL y Montoneros se tornan evidentes: si para éstos, el proceso revolucionario seguía articulado en la construcción de un Frente de Liberación Nacional, para el grupo dirigido por Ortega y Duhalde la clave pasaba por construir un frente

---

<sup>730</sup> Ídem.

<sup>731</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°27, 13/12/1973, p.: 3.

<sup>732</sup> *El Descamisado* N° 31, 18/12/1973, pp.: 2-4.

revolucionario; volveremos sobre este punto. En la nota, MPL desarmó los argumentos de ED:

(...) es absolutamente inexacto y falso que el “Pacto Social” sea expresión de una “alianza de clases” entre trabajadores y pequeños empresarios, por el contrario es el acuerdo entre la burocracia sindical y el capital monopolista representado por Gelbard (...) **El Descamisado** confunde un frente de liberación ideal, a construir dentro de la concepción de guerra popular y con hegemonía de la clase trabajadora peronista con una propuesta del enemigo en la cual no figuran ni los trabajadores ni los débiles y casi inexistentes empresarios nacionales<sup>733</sup> [El énfasis es original].

Más adelante, afirmaron que ED defendía una política económica que estaba lejos del proyecto al que decían adherir:

(...) Según la publicación, el Pacto Social es una cosa y funciona como otra ¿No será que directamente es otra cosa que la que **El Descamisado** cree encontrar en sus análisis? Porque el malabarismo que se hace a continuación para explicar este ser, que tiene cola de pacto social, cara de pacto social pero que no es un pacto social, llama la atención singularmente<sup>734</sup> [El énfasis es original].

Ironizando sobre lo que presentaban como argumentos incongruentes, la sección terminaba afirmando que el Pacto Social “no es un Frente de Liberación Nacional. Es, como decíamos, el acuerdo del Gran Capital con la Burocracia. Sin tanta vuelta, confusión y contradicción<sup>735</sup>. Estas críticas se replicaron ante el posicionamiento de Montoneros-JP respecto de las Fuerzas Armadas como un potencial aliado. Como vimos, esta lectura subyació al apoyo que ambas organizaciones habían expresado por la figura de Carcagno y explica –en parte– la participación en el Operativo Dorrego. Por estos motivos, el desplazamiento del comandante en jefe del Ejército, puede interpretarse como un nuevo cachetazo de Perón a Montoneros. En efecto, MPL afirmó que el hecho terminó

(...) con los sueños peruanistas de los que creen factible encontrar la revolución en un recodo cuartelero (...) aquellos que pudieron obviar el papel de guardaespaldas del fascismo colonial de las fuerzas armadas latinoamericanas, encandilados por algún discurso [refieren al discurso de Carcagno en la CEA] por un operativo conjunto [Dorrego] o por conversaciones de madrugada vuelven a descubrir que no hay hombres ni fuerzas del campo enemigo computables con un proceso revolucionario<sup>736</sup>.

El grupo hacía referencia al paralelismo realizado por Montoneros-JP entre los gobiernos peruano y panameño y la presidencia de Perón<sup>737</sup>.

Por último, otra diferencia clave entre MPL y ED fue la que giró en torno al accionar armado del resto de las organizaciones revolucionarias. Nos referiremos específicamente a los

---

<sup>733</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°28, 20/12/1973, p.: 16.

<sup>734</sup> Ídem.

<sup>735</sup> Ídem.

<sup>736</sup> Ídem, p.: 3.

<sup>737</sup> En Perú, gobernaba el General Velsaco Alvarado, quien impulsaba un proceso revolucionario desde 1968. En Panamá, gobernaba el General Torrijos. Ambos eran militares y líderes populares. De aquí el paralelismo con Perón.

hechos de Azul no sólo por las consecuencias políticas que –como vimos- trajo aparejado, sino porque también implicó una toma de posición respecto del rol del Ejército.

Como hemos repasado, MPL cuestionó el accionar armado del PRT-ERP por haber acelerado buena parte de las políticas represivas. Pero en línea con su política frentista y sus críticas al macartismo, la revista también afirmaba que no podía concebirse al enemigo en la izquierda<sup>738</sup> y acordaba con la caracterización que del poder castrense, había realizado el ERP:

Cualesquiera sean las diferencias que los sectores revolucionarios del peronismo tengan con el ERP (...) nada hace a la conceptualización de las FFAA como un ejército de ocupación que ha jugado un papel permanente para legalizar el sistema de explotación y dependencia<sup>739</sup>.

En marcado contrapunto, ED asimiló el accionar del ERP (en tanto organización de “ultra” izquierda) con las organizaciones de ultraderecha. En su editorial número 37, preguntaban: “Qué milonga es esta que la ultraizquierda asalta en Azul y la ultraderecha viene a volar los locales de la JP (...) General si usted se va, qué nos queda hacer a nosotros ¿regalarle el país a los monopolios, al ERP o a los matones?”<sup>740</sup>. La revista equiparaba al ERP con el accionar del “enemigo”. Siguiendo a Slipak, es interesante señalar que la organización tuvo una posición ambigua respecto del accionar armado durante el gobierno peronista: si por un lado se expresó tajante en su condena al ERP, por otro expresó su favor frente a los “ajusticiamientos”<sup>741</sup>. La crítica de ED llegó al punto de afirmar:

(...) agarremos a los que participaron en Azul y metámoslos en una cancha ante 100 mil compañeros y que expliquen. Que expliquen a su modo que eso no es lo que necesitamos en este momento, que ahora se trata de apuntalar este gobierno popular, puede ser que se clarifiquen un poco y sino, los que no entienden, ya son un problema policial<sup>742</sup>.

Lejos de la posición de MPL, que se preguntaba “¿porqué son mercenarios y criminales los militantes de izquierda y no las bandas parapoliciales?”<sup>743</sup>, la revista oficial de Montoneros adoptaba el discurso del gobierno y se refería a los militantes de la izquierda revolucionaria como un “problema policial”.

Las diferencias entre MPL y la posición de Montoneros-JP se potenciaron en una coyuntura que radicalizó la transformación identitaria del grupo político. Sin embargo, MPL siguió bregando por la unidad revolucionaria del peronismo, en un movimiento que iluminó el acercamiento inorgánico entre el grupo y las organizaciones afines a la Alternativa Independiente y evidenció la propuesta política de MPL: la construcción del frente revolucionario.

---

<sup>738</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°32, 24/01/1974, p.: 4.

<sup>739</sup> *Ídem*, p.: 5.

<sup>740</sup> *El Descamisado* N°37, 29/01/1974, p.: 2.

<sup>741</sup> Slipak, Daniela, *Las revistas montoneras*, p.: 65.

<sup>742</sup> *El Descamisado* N°37, 29/01/1974, p.: 3.

<sup>743</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°32, 24/01/1974, p.: 3.

### **5.5| La propuesta política de MPL: por la construcción de la Alternativa Independiente y el llamado a conformar el “Frente de Trelew”.**

Al calor de la confrontación con los sectores hegemónicos de la TRP, MPL fue delineando sus apuestas políticas con mayor claridad: la exacerbación del “peronismo obrero” se vinculó con la propuesta de construir una organización revolucionaria *para y de* la clase obrera [la “alternativa independiente”] que se tradujo en el reto por la construcción de un frente revolucionario.

En la coyuntura analizada y como consecuencia del resquebrajamiento de las expectativas trazadas en torno a Perón, el grupo re-significó su identidad peronista asociándola a la experiencia de los trabajadores, entendidos como el sujeto político de una revolución social que preveían inevitable. Como hemos dicho, estas transformaciones hicieron gravitar con mayor fuerza, las improntas de un marxismo nacional y tercermundista en el análisis de la revista, potenciando el carácter clasista de sus planteos.

En este camino, se tejieron vínculos con los sectores del peronismo revolucionario que venían sosteniendo, en mayor o menor medida, la necesidad de construir una Alternativa Independiente al Movimiento Peronista: el PB, las FAP Comando Nacional, McJSN, el Frente Revolucionario Peronista (FRP) y en general, todas las expresiones clasistas y combativas del sindicalismo. En MPL, la propuesta organizativa en torno a la clase obrera se conjugó con la idea de conformar un frente capaz de unificar a las organizaciones revolucionarias del campo popular. La apuesta encontraba sus raíces en los itinerarios previos del grupo que, ya desde la Gremial, se habían vinculado con todas las organizaciones revolucionarias, fueran marxistas o peronistas. En efecto, la revista definió su propuesta como “el Frente de Trelew”, homenajeando el plan de fuga que terminó en masacre en 1972 y que había comprometido en una acción conjunta a las direcciones políticas de las organizaciones armadas más importantes.

Con esta línea, el número 29 –publicado el 27 de Diciembre de 1973- realizaba una suerte de balance de lo sucedido hasta el momento y en las “Reflexiones para el análisis” titulaban “A convocar a la Patria Socialista”. Allí apuntaban:

(...) la patria insurgente e irrefrenable del 17 de Octubre, la patria de resistencia de los largos años de dictadura militar [encuentra su] resumen, guía y referencia en los pasillos de la base almirante Zar, en el FRENTE DE COMBATE DE TRELEW. FRENTE DE TRELEW que día a día, cobra nueva vigencia, porque es imprescindible explicar por todos los caminos de esta tierra que querían decir y hacer Pujadas, Sabelli, Santucho y Bonet [dirigentes de Montoneros, FAR y PRT-ERP respectivamente] cuando la metralla les dejó inconcluso el camino de la libertad. Un camino que es urgente volver a recorrer<sup>744</sup>.

---

<sup>744</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°29, 27/12/1973, p.: 10.

La sección tenía como escenario el debate con Montoneros-JP que a pesar de la coyuntura, seguía sosteniendo que “Aquí manda Perón”<sup>745</sup>. En efecto, la nota apuntaba que la defensa de estos sectores al Pacto Social significaba un “desprecio absoluto por la conciencia de las masas (...) un suicidio político y hasta militar” y una “claudicación irrevocable en la historia de la guerra revolucionaria”<sup>746</sup>. MPL (les) insistía sobre “la hora de la autocrítica para la unión” y rebatía que:

Aquí no se trata de problemas de personas ni de historias de vidas, aquí el pasado cuenta en tanto y en cuanto se proyecta con claridad hacia el futuro. Aquí no es cuestión de reemplazar a tal o cual dirigencia por otra, no estamos debatiendo nombres, por más importantes que sean [refieren a Perón] sino PROYECTOS POLÍTICOS y compañeros, esto es una guerra y tenemos nuestros muertos aunque a veces se esté en desacuerdo, AQUÍ MANDA EL PUEBLO (...) Frente a estos proyectos diferentes, ha llegado la hora de completar la lucha de TRELEW. Es la hora de convocar a la Patria Socialista, a programar sus banderas. Es la hora de la unidad, de la organización, es la hora de revisar seriamente los métodos utilizados, no sea cosa que por actitudes liberales, estemos en el mismo proyecto y creamos que no lo asumimos por problemas de tácticas diferentes (...) Asumir la tarea de reunir la Patria Socialista en un proyecto común y movilizador, convidar a sentarse en torno al fuego a Cooke, a Evita, al peronismo del pueblo, a Carlos Olmedo, a los compañeros de Trelew<sup>747</sup> [El subrayado es nuestro]

MPL hizo convivir las críticas a Montoneros con la convocatoria siempre abierta y vigente a un frente revolucionario que las reuniera en torno a una misma causa y, en este movimiento, (les) recordaba la figura de Olmedo, como si quisieran remarcar (provocativamente) la heterogeneidad de afluentes de Montoneros, en la coyuntura analizada.

Asumiendo la necesidad de construir una organización alternativa del movimiento peronista, el grupo dirigido por Ortega y Duhalde instaba a que Montoneros asumiera explícitamente la disputa intraperonista y la confrontación con Perón. Aquí resulta interesante contraponer la propuesta de MPL con la de PyP por dos motivos: 1| ambas revistas tenían por interlocutores a Montoneros 2| si bien PyP daba cuentas de un movimiento inverso: la “peronización” del marxismo, ambas hicieron pie sobre la misma apuesta: la experiencia de la clase obrera.

A diferencia de MPL, la última entrega de PyP (noviembre de 1973) instaba a que Montoneros no se separe del Movimiento Peronista ni apueste a su división. Siguiendo a Tortti, observamos que el grupo pasado-presentista alertaba sobre “el vanguardismo” y apuntaba que si en lo inmediato, estaban cerradas las posibilidades de construcción del socialismo, se volvía necesaria la elaboración de un “programa de transición” al Pacto Social, que fuera capaz de concitar amplios apoyos, sin renunciar a la inclusión de elementos críticos a la organización clasista de la sociedad<sup>748</sup>.

<sup>745</sup> *El Descamisado* N°26, 13/11/1973, Tapa.

<sup>746</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 29, 27/12/1973, p.: 10.

<sup>747</sup> Ídem.

<sup>748</sup> Tortti, M. Cristina, “Auge y cierre de la movilización política en la lectura de las revistas *Pasado y Presente* y *Envido* durante 1973”, VIII Jornadas de Sociología, UNLP, La Plata, 2014, p.: 12.

La contraposición de ambas apuestas es un buen termómetro para significar la radicalización política de MPL que desde el peronismo instaba a abandonar el Movimiento en pos de construir la organización alternativa y revolucionaria de los trabajadores peronistas.

En el número 31, publicado el 17 de Enero, el grupo apelaba al mismo espacio editorial (el de las “Reflexiones para el análisis”) para profundizar su programa puesto que, más allá de las dificultades inherentes, lo concebían posible por “la idéntica caracterización del enemigo, la semejanza en la concepción de la etapa y de la correlación de fuerzas” realizado por las organizaciones revolucionarias en su práctica cotidiana<sup>749</sup>. De esta forma, MPL apuntaba la necesidad de construir una herramienta política que permitiera superar el “grave e irreparable riesgo (...) que consiste en ESTAR UNIDOS PARA RECIBIR LOS GOLPES PERO SEPARADOS PARA DARLOS” [El énfasis es original]<sup>750</sup>. Afirmaban:

Frente a la represión se abre una etapa defensiva, que presupone fundamentalmente la Unidad de las fuerzas revolucionarias, en los frentes de trabajo de la guerra integral. Todos aquellos que le crean diariamente al sistema las mayores contradicciones posibles en su frente de trabajo, deben convocar a la unión en los hechos (...) Unidad que (...) NO ES AMONTONAMIENTO, UNIDAD para un PROYECTO que no debe ser el de 100.000 militantes sino el de la clase trabajadora, proyecto de la patria socialista (...) UNIDAD en los hechos, en la discusión política, que luego se traduzca en TRABAJO CONJUNTO, porque el peronismo de las bases no puede darse el lujo de actitudes liberales que, aunque estén bien intencionadas, son objetivamente contrarrevolucionarias.

Con el mismo argumento que había subyacido a la defensa de presos políticos en “la Gremial” –aquel que había proclamado que todos aquellos que le crean contradicciones diarias al Sistema, eran militantes del campo popular- la revista esgrimía su propuesta frentista. Ésta apuesta encontró su correlato en la posición del PRT-ERP, que sin abandonar la crítica y el debate ideológico, insistió por “la unidad de las organizaciones armadas”<sup>751</sup>, interpelando a Montoneros y FAR durante todo el año 73’. Sin embargo, en las huestes de la izquierda peronista, la situación fue diferente: si en los tempranos setenta, existieron prácticas de convergencia con la izquierda marxista –FAR y ERP realizaron acciones conjuntas durante el año 72’- estas se esfumaron en una coyuntura de polarización creciente que además explica la fusión FAR-Montoneros; más adelante retomaremos este punto. Aquí interesa señalar que, en parte, este fue un motivo por el cual la revista hizo especial hincapié en la unidad de la izquierda peronista: afirmaban que debía prevalecer una posición unificada, para luego replicarla con el resto de los sectores revolucionarios<sup>752</sup>:

(...) contarles la historia [de compañeros como Sabino Navarro, Olmedo, entre otros] a los vecinos del barrio, a los cumpas del taller (...) no alcanza, tenemos que reemplazarlos

<sup>749</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 31, 17/01/1974, p.: 8.

<sup>750</sup> Ídem.

<sup>751</sup> *El Combatiente* N° 81, 16/07/1973 citado por: Stavale, Santiago, “Entre la lucha ideológica y la unidad de acción”, p.: 88.

<sup>752</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 31, 17/01/1974, p.: 9.



UNIENDO AL PERONISMO REVOLUCIONARIO SIN LIBERALISMOS NI MEZQUINDADES, PENSANDO LA PATRIA SOCIALISTA QUE ES EMBRIONARIAMENTE LA PRACTICA COTIDIANA DEL PUEBLO, para marchar juntos en el camino del socialismo (...) Claro que es difícil (...) alguien nos decía el otro día con sorpresa, eso es como empezar de nuevo!. Claro, ¡si de eso se trata, precisamente! [El énfasis es original]<sup>753</sup>

En línea con las transformaciones en la identidad política del grupo, MPL sostenía que la militancia revolucionaria peronista debía comenzar de cero, afirmación que en la coyuntura analizada puede traducirse como “redefinirse frente a Perón”. A su vez, la revista ya no se expresaba en términos de “socialismo nacional” sino de socialismo a secas. Aunque podría ser irrelevante, aquí sostenemos que ello se encuentra íntimamente vinculado al giro clasista de la revista y a sus apuestas frentistas.

Como dijimos, la unidad del peronismo revolucionario debía significar la construcción de la organización alternativa de la clase obrera e independiente de las estructuras formales del Movimiento Peronista. Con ello, no se referían al movimiento popular –que era la experiencia de clase de los trabajadores peronistas- sino a su expresión institucional o partidaria, que para MPL había sido copada por las burocracias sindical y política, con el aval de Perón. Esta estrategia vinculó a MPL con los sectores alternativistas. El acercamiento se materializó con publicaciones de notas escritas por referentes de organizaciones como el PB o McJSN. Ignacio Vélez –referente de McJSN recuerda que:

La revista para nosotros fue un refugio muy claro, en la medida en que no teníamos otro recurso de expresión (...) nosotros hicimos algunos materiales, separatas, que se incluyeron en Militancia (...) porque se consideraba que compartíamos un espacio que era crítico con el Peronismo, con Perón<sup>754</sup>.

Las “separatas” se incluyeron en la sección “Material de Discusión” que comenzó a publicarse a partir del número 23, momento en el que MPL había terminado de expresar explícitamente sus diferencias con el gobierno de Perón. Las diferentes notas escritas por McJSN y publicadas por la revista, giraron en torno a la construcción de una propuesta alternativa que debía surgir desde el seno de las bases y que estuviera dirigida a construir el frente de liberación. Una de las cartillas publicadas analizaba las interpretaciones existentes dentro del peronismo revolucionario y apuntaba:

Hay una interpretación, una asunción del Peronismo que entiende a este como la síntesis política de un conjunto de fuerzas sociales antimonopólicas y antiimperialistas, armonizadas tras un proyecto de **Liberación Nacional**, de concreción de un modelo de desarrollo capitalista independiente, que se pone como paso necesario para llegar a plantearse la liberación social y por ende el socialismo. Interpretación o asunción que tiene en cuenta el origen del peronismo y en esos caracteres, encuentra su fundamentación dándole validez actual y por tanto, permanencia a la forma que se manifestaban las contradicciones de la lucha de clases en 1945. Asunción del peronismo que llamaremos “desde arriba”, pues según nuestra concepción no tiene en cuenta el desarrollo histórico y los cambios reales de las fuerzas sociales que compusieron el Movimiento en el nivel de intereses inmediatos

---

<sup>753</sup> Ídem.

<sup>754</sup> Vélez, Ignacio, en entrevista con la autora, La Plata, 2016.

concretos. De esta concepción se deriva una política y una metodología de organización muy clara y si se quiere, consecuente. A modo de ejemplo, podemos hablar de la creencia de que existe una burguesía nacional –concebida como fuerza social- con claras banderas antiimperialistas<sup>755</sup> [El énfasis es original].

Esta interpretación se oponía a la propia, que entendía al peronismo como “parte fundamental de la historia de la Clase Obrera y el pueblo, en busca de su propia política”<sup>756</sup>.

En este sentido, la cartilla terminaba por apuntar que

La historia de la Clase Obrera hacia su autoconciencia se funde con la del movimiento nacional y popular, porque es allí donde los explotados reconocen su único término de unidad y lealtad política. Por esto, el Peronismo representa una experiencia interna e ineludible de la clase obrera. Interpretación que llamaremos “desde abajo” por ser la interpretación o asunción del Peronismo **desde** la clase obrera y el pueblo<sup>757</sup> [El énfasis es original].

Con estas definiciones, “los sabinos” hacían pie en una posición que MPL ya había puesto en juego como mecanismo de legitimidad frente a la lectura de Montoneros-JP: afirmar que la apuesta movimientista respondía a una asunción del peronismo desde afuera, que bien puede corresponderse con la expresión de “los recién llegados al peronismo”. La construcción política que ellos hacían sobre la experiencia de la clase obrera peronista, suponía que los trabajadores se estaban moviendo hacia formas superiores de conciencia, que los llevarían a “superar el hecho maldito del país burgués”. Aquí se torna necesario realizar tres observaciones: la primera, paradójica, puesto que McJSN era una escisión de Montoneros –es decir, los militantes de ambos espacios políticos compartieron, en sus orígenes, la pertenencia a la misma organización, lo cual implica la existencia previa de coincidencias políticas. La segunda, porque esta construcción del “peronismo del pueblo” era –al fin y al cabo- eso: una construcción política: ¿cuánto de esa clase obrera estuvo finalmente dispuesta a romper con Perón?. Finalmente, esa construcción política era minoritaria dentro de la TRP y aún entendiéndola correcta, alinear a Montoneros-JPr con un peronismo asumido “desde arriba” era, cuanto menos, un obstáculo para la apuesta de unificar al peronismo revolucionario en torno a la perspectiva propia.

La cartilla continuaba explicitando la génesis de ambas interpretaciones. Para ello, realizaban un repaso de la experiencia política de los primeros gobiernos peronistas y afirmaban que la caída en 1955 se había vinculado a la contradicción burguesía/proletariado, que había “roto” con la alianza de clases, propuesta por Perón. En este punto, se preguntaban “¿a partir de 1955, el proceso entró en una congeladora histórica?”<sup>758</sup>. En la retórica del interrogante, dejaban entrever que esa contradicción (y la consecuente imposibilidad de replicar la alianza de clases) se había desarrollado durante los

---

<sup>755</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 23, 15/11/1973, p.: 16.

<sup>756</sup> Ídem.

<sup>757</sup> Ídem.

<sup>758</sup> Ídem.

18 años de lucha peronista. En efecto, la sección “Material de discusión” del número posterior –el 26- hacía circular otra cartilla en dónde “los sabinos” concluían:

(...) para la clase obrera y el pueblo peronista perseguido políticamente y hambreado económicamente la LIBERACIÓN NACIONAL ES INDIVISIBLE DE LA LIBERACIÓN SOCIAL. Y desde que son indivisibles no hay posibilidades de nacionalismo BURGÜÉS. Y esto porque la contradicción principal durante este momento es –precisamente- capital monopolista versus clase obrera industrial. Es en esta contradicción donde se va cimentando el nuevo contenido que la clase obrera y el pueblo le van dando al Peronismo como “el hecho maldito del país burgués”, donde la experiencia vivencial de la clase trabajadora se va inscribiendo la exigencia de una resolución socialista de la crisis argentina; donde se pone en cuestión el aferramiento a seguir pensando –por ingenuidad u oportunismo- en un supuesto Movimiento Peronista Unitario como sujeto histórico-político de la Revolución en Argentina. Para nosotros este sujeto ha comenzado a ser la Clase Obrera y el Pueblo Peronista como el único que está a la altura de las exigencias históricas, enfrentado a muerte con el peronismo burgués y claudicante, que no cesa en su objetivo de integrarlo al sistema para salvar el sistema<sup>759</sup> [El énfasis es original].

La organización y la revista coincidían en el vínculo peronismo-revolución y en la lectura en torno al rol de los trabajadores como sujetos históricos del proceso revolucionario. Lejos de quienes supeditaban la contradicción entre el capital y el trabajo como secundaria o sujeta al antagonismo desarrollado entre imperio y nación, para estos sectores el proceso era uno solo: amparados en las enseñanzas de Cooke y en el ejemplo siempre vigente de la revolución Cubana: la liberación nacional era un proceso que conducía indefectiblemente al socialismo.

“Material de Discusión” también publicó una serie de notas firmadas por Rubén Dri, referente del PB. Con una línea similar a las cartillas de McJSN, el cura peronista desarrollaba, sección a sección, la propuesta política en torno a la construcción de la Alternativa Independiente que importantes sectores del PB venían desarrollando junto a las FAP desde 1971. La coincidencia entre todos estos sectores no sólo radicaba en la caracterización de la revolución sino, fundamentalmente, en la convicción de que el Movimiento no podía concebirse como revolucionario en su conjunto. La salida era llamar a construir la organización de la clase obrera peronista. La primera nota firmada por Dri apareció en el número 31 y se tituló “Necesidad de una Alternativa”. Allí se apuntaba que

Algunos hechos capitales que están sucediendo en el ámbito político nacional tornan imperiosa la necesidad de profundizar e implementar la alternativa revolucionaria de la clase obrera y el pueblo peronista, independiente de burócratas y traidores (...) Para que la alternativa aporte al máximo al proceso revolucionario, debe partir de la clase obrera y del pueblo peronista. Es necesario tener presente que sólo la clase obrera es revolucionaria, porque es el único sector social que por su sola existencia, cuestiona de raíz al sistema capitalista. Todos los demás sectores son asimilables al mismo<sup>760</sup>.

La lectura reveló un diálogo con el marxismo que al igual que en las páginas de la revista, reforzaba el carácter revolucionario de la propia identidad y el vínculo con los trabajadores.

---

<sup>759</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N°26, 06/12/1973, p.: 34.

<sup>760</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 31, 17/01/1973, p.: 21.

A partir de esa identificación apuntaban que, como “el movimiento peronista está hegemonizado por la burguesía y la burocracia” no era “una herramienta apta para conducir el proceso de liberación nacional y social (...) solo creando la alternativa revolucionaria de la clase obrera, el peronismo cumplirá su misión que desemboca de acuerdo a los intereses históricos de los trabajadores”<sup>761</sup>.

La apuesta por la alternativa independiente y el diálogo con el proyecto más amplio del “Frente de Trelew” hizo que MPL –que seguía siendo una revista independiente- adhiriese a espacios que, por fuera de la TRP, constituyeron un aporte en el camino de la unidad. Ejemplo de ello fue la adhesión del grupo en los congresos del Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS), propuesta impulsada por varias organizaciones de la izquierda revolucionaria (como por ejemplo el PRT-ERP o el FRP –peronista). Este vínculo se potenció más adelante, cuando el grupo dirigido por Ortega y Duhalde circuló con la revista *De Frente, con las bases peronistas* (DF). Volveremos sobre esto en el capítulo que sigue. Aquí nos interesa remarcar que ya en esta etapa, MPL avaló muchos de los comunicados del FAS –hecho que además abona a la idea de que el grupo político pisaba con fuerza en el debate del activismo revolucionario.

En efecto, muchas expresiones de la izquierda marxista reconocían que MPL era una herramienta política peronista útil. Como ya hemos apuntado, Gorriarán Merlo afirma que el PRT-ERP consideraba que la revista “iba en nuestro sentido. Había coincidencia estratégica”<sup>762</sup>. Otro dato interesante es que, en Abril de 1974, la revista cordobesa *Posición* –vinculada al PRT- publicó una nota sobre MPL. Aún cuando para la fecha MPL había sido clausurada, *Posición* afirmaba que MPL era “un aporte a la revolución” y apuntaba que

(...) a partir de que apareció, se convirtió en un vocero del peronismo revolucionario. Su prédica política se generalizó y se popularizó rápidamente. Su referencia es ya un lugar común en todo ambiente revolucionario. Militancia, partiendo de sectores auténticamente populares y proletarios del peronismo se ha puesto al servicio de la causa de los explotados<sup>763</sup>.

La cita y –el hecho de que *Posición* publicara una nota sobre MPL- es una referencia de la influencia que habían logrado construir. La revista distinguía a MPL como un vocero del peronismo revolucionario y la vinculaba expresamente con ese “peronismo de abajo” identificado en los trabajadores y el pueblo. Continuaban:

Sus editoriales políticos marcan claramente una línea de oposición frontal a la tregua, al Pacto Social, a la conciliación. Desde sus páginas se combate firmemente la tendencia al exitismo, al “triunfalismo” y a las constantes vacilaciones que caracterizan a los sectores juveniles del peronismo. Su posición de NO negociar la sangre derramada, su concepción de

---

<sup>761</sup> Ídem.

<sup>762</sup> Gorriarán Merlo, Enrique, en entrevista con Celecia, Felipe y Waisberg, Pablo, 2006. Cortesía de los autores.

<sup>763</sup> *Posición* N°13, Abril de 1974, Córdoba, p.: 24.

que la explotación y la dependencia no han sido erradicadas a pesar del gobierno peronista, la ubican a la avanzada de la Tendencia Revolucionaria<sup>764</sup>.

Como dijimos, esta caracterización se daba en Abril del 74 cuando MPL estaba clausurada y el grupo político preparaba su nueva salida como DF. La fecha es interesante porque subraya la transición entre la última etapa de MPL –en donde la apuesta por la unidad hizo eje en el peronismo revolucionario- y la publicación de DF, en donde el agrupamiento explicitó que las diferencias con la izquierda no peronista debían supeditarse a la unidad concreta, en el enfrentamiento a la contrarrevolución.

Finalmente, otro elemento para destacar de aquella nota de *Posición* es que la revista dedicó una sección específica a “Tendencio”, demostrando que la tira cómica había devenido en un hito característico de la publicación: “el ya famoso *Tendencio* es un personaje ingenioso y revolucionario, agriamente crítico con el reformismo y el conciliacionismo”<sup>765</sup>.

En sus últimos números, MPL sintetizó los debates que venía dando al interior de la TRP: el numero 34, señalaba que las acusaciones de ser “una publicación anti-JP o anti-M” (en referencia a Montoneros) eran muestras de

pequeñez política [que] pretendían ignorar que la profunda preocupación de la revista por una política superestructuralista, de acuerdos con los sectores que no expresan a las masas (...) instrumentada por el sector del peronismo revolucionario con mayor capacidad de movilización y organización militante, está fundada en sentir a la Juventud Peronista, a dichos sectores, como parte indivisible del campo del pueblo (...) La militancia revolucionaria peronista tiene ante sí la responsabilidad de mostrar la viabilidad histórica de un Movimiento que en tanto sintetice los anhelos del pueblo, deberá marchar inexorablemente hacia la construcción de la Patria Socialista<sup>766</sup>.

Alineados con la propuesta de una organización alternativa, apuntaban:

Las cosas están claras (...) El verdadero peronismo, el peronismo de abajo tiene una historia y una identidad política de la cual no reniega ni tampoco necesita acreditar ante nadie, puesto que sin ella el peronismo es un rótulo burocrático carente de contenido. Cuando esta identidad política plasme en organización independiente de la clase obrera y del pueblo peronista, entonces la Patria Socialista habrá dejado de ser aspiración y consigna, para convertirse en meta visible y próxima<sup>767</sup>.

Estas posiciones retratan la tensión de una identidad que, sin abandonar el peronismo, trastocó todas sus fronteras en respuesta del enfrentamiento con Perón y la ruptura explícita con la experiencia de su gobierno. En efecto, este enfrentamiento fue tal que MPL se convirtió en un blanco privilegiado del agobie represivo. Sin embargo, a pesar de la clausura, al grupo le sobraba tinta: quedaban páginas por escribir.

---

<sup>764</sup> Ídem, p.: 25.

<sup>765</sup> Ídem.

<sup>766</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 34, 07/02/1974, p.: 3.

<sup>767</sup> *Militancia Peronista para la Liberación* N° 37, 14/03/1974, p.: 3.

## Capítulo 6

DF: “peronismo sin Perón”, 2 de Mayo - 25 de Julio de 1974.

“Pero una vez más debemos recordar, la lucha no se libra en el Congreso, sino que la libran los propios trabajadores. Solo el pueblo salvará al pueblo, no podemos olvidar esto”.

Diputado Rodolfo Ortega Peña, frente a los trabajadores de INSUD, 1974.

El 13 de Marzo de 1974, luego de que los ocho diputados vinculados a la TRP renunciaran a sus cargos legislativos en respuesta a la aprobación de las reformas al Código Penal, Rodolfo Ortega Peña asumía la banca en reemplazo del diputado -e integrante del grupo político de MPL- Diego Muñiz Barreto. Días después de la jura, sobrevinieron los hechos que ya hemos apuntado en el capítulo anterior: la clausura, a través de un decreto firmado por Perón, de la revista que Ortega y Duhalde dirigían. Sin embargo, interesa comenzar con este acontecimiento político porque sintetiza el recorrido que, de manera más amplia, venía realizando el agrupamiento vinculado a MPL.

Como reconstruyen Celecia y Waisberg en la biografía de Ortega Peña, su asunción fue tapa del diario *La Opinión* publicado el 14 de Marzo. La crónica del matutino hacía hincapié en el flamante diputado como “el único representante del Peronismo de Base” y revelaba la urdimbre de identificaciones que MPL venía expresando desde hacía meses<sup>768</sup>. En efecto, Ortega no asumía el cargo como legislador del FREJULI sino a partir de la conformación de un bloque unipersonal y “de base”. Tras el acto, el director de MPL afirmó:

Deseo poner en conocimiento del pueblo de mi patria la firme decisión de guiarme en la labor parlamentaria por la consigna *la sangre derramada no será negociada* y por el cumplimiento del programa que fuera votado por el pueblo. Esa decisión que como militante peronista asumo, me lleva a no poder integrarme en el bloque del FREJULI, convencido de que dicha estructura en la actualidad, impide totalmente la asunción de aquella consigna<sup>769</sup>.

La posición no sólo espejaba el distanciamiento que había agrietando el vínculo entre el grupo y la experiencia del gobierno peronista, sino que además ponía sobre el tapete aquella identidad peronista transformada que el agrupamiento había parido tras la asunción efectiva de Perón a la presidencia, en Octubre de 1973.

Reorganizados en torno a DF, cuyo primer número salió el 2 de Mayo de 1974, las tensiones y transformaciones políticas se pusieron de manifiesto a través de varias definiciones. Entre ellas: recuperar el nombre del periódico de Cooke y apuntar que la revista era una

<sup>768</sup> Diario La Opinión, 14/03/1974, en: Celecia, Felipe y Waisberg, Pablo, *La ley y las armas*, p.: 230.

<sup>769</sup> Celecia, Felipe y Waisberg, Pablo, *La ley y las armas*, p.: 231.

“reedición” de aquel; convocar Oscar del Hoyo –un viejo militante del EGP - como director responsable; incorporar personalidades como Di Pasquale (dirigente sindical) o Gaggero (director del diario El Mundo y dirigente del FAS) en la escritura de notas o secciones y la identificación explícita con el peronismo obrero.

En efecto, durante esta etapa, el grupo hizo dialogar la labor legislativa de Ortega Peña con la producción de una revista que se proponía ser tribuna para los conflictos de la clase trabajadora:

DF estaba muy relacionada con los conflictos de los trabajadores, de los distintos gremios... había una cuestión que era permanente: como Ortega Peña era diputado, con Eduardo iban a las asambleas de los lugares de trabajo... porque los llamaban, los iban a buscar... y ahí se enteraban de los problemas, las re-ubicaciones y las luchas... y esas novedades se reflejaban en la revista, incluso antes del Congreso...<sup>770</sup>

Con esta impronta, la primera editorial titulaba “De frente y hablando claro” y se presentaba a partir de una doble adscripción: a la tradición combativa del peronismo y a la experiencia de la clase trabajadora:

(...) En aquellas páginas de De Frente, a base de la gran cuota de coraje y talento del gordo Cooke, se pergeñaron los primeros esbozos teóricos y el enfrentamiento práctico de las corrientes revolucionarias del peronismo. Hoy, reeditar DE FRENTE, nos compromete y obliga a un gran esfuerzo colectivo, pues ya no está John con esa inmensa capacidad de los elegidos para resolverlo todo. Esta revista que sólo pretende ser una herramienta de análisis para la militancia, sin embargo, no parte de cero. Se trata –tarea ímproba pero no imposible- de volcar en páginas periodísticas, la experiencia y conciencia de un pueblo, en especial la clase obrera peronista, que en 18 años de lucha ha forjado el camino para la construcción de la Patria Socialista. Desde esta perspectiva, la de las bases peronistas, nace esta revista abierta a todas las expresiones del campo popular, porque somos conscientes que la revolución no tiene más dueño que la propia clase obrera, ni más caminos que el de la construcción del socialismo<sup>771</sup>.

Podemos comenzar apuntando, a groso modo, las continuidades y rupturas respecto al período anterior. En el plano de las rupturas, esta nueva etapa desconocía el liderazgo de Perón. La figura emblemática que surgía en su lugar era la de Cooke, quien siempre había sido una referencia explícita pero ahora se presentaba como la encarnación del peronismo “de abajo”. Es interesante destacar que –debido a su ausencia física- la referencia al revolucionario peronista cumplía con esa “inactualidad” propia del peronismo verdadero: “ya no está, con esa inmensa capacidad de los elegidos de resolverlo todo”. En íntima vinculación, DF hacía pie sobre la experiencia de la clase obrera peronista buscando expresar sus intereses y perspectivas. Siguiendo a Caletti, podríamos decir que estas nuevas configuraciones resultaron del sincretismo entre los axiomas de la izquierda, “según

---

<sup>770</sup> Ídem.

<sup>771</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N° 1, 02/05/1974, p.: 3.

la cual la clase obrera es portadora del socialismo” y la convicción de que el peronismo (por su componente proletario) podía ser revolucionario<sup>772</sup>.

En el plano de las continuidades, DF siguió postulándose como una herramienta crítica para “la militancia y las bases”, abierta a “todas las expresiones del campo popular”. Estas definiciones respondían a la apuesta frentista que seguía esgrimiéndose como salida revolucionaria frente a la compleja coyuntura. Como hemos dicho, el llamado a la unidad de las organizaciones interpelaba a un sector de las FAP –el dirigido por Raimundo Villaflor- y al PB, al Movimiento Revolucionario 17 de Octubre (MR 17) y al FRP dirigido por Alicia Euguren y Armando Jaime; todos ellos con una praxis armada alejada de Montoneros<sup>773</sup>. Del lado de la izquierda no peronista, el vínculo con organizaciones como PRT-ERP, ERP 22 de Agosto o el FAS llegó a ser estrecho. Respecto del FAS, Ortega Peña fue orador en el VI Congreso realizado en Rosario durante el mes de Junio. A su vez, la revista acordaba con muchos aspectos de su programa, bregando por sus consignas desde las páginas del semanario.

Desde una perspectiva programática, la revista mantuvo su independencia política y su búsqueda política central giró en torno a “ser puente” entre los actores mencionados. La diferencia con MPL –sobre todo en los primeros momentos de aquella- es que ahora las cartas estaban echadas: DF se definía “antiimperialista, anticapitalista y antiburocrática”<sup>774</sup> desde el primer editorial y en un contexto de enfrentamiento abierto con Perón, lo cual significó un quiebre definitivo con el líder peronista.

#### **6.1| “Sólo el pueblo salvará al pueblo”. El enfrentamiento con Perón, la identidad peronista y la representación de la clase obrera.**

El primer número de DF circuló el 2 de Mayo, luego del enfrentamiento entre Perón y las organizaciones hegemónicas de la TRP en el marco de la conmemoración del día del trabajador en la Plaza de Mayo. Como apunta Gillespie, el 1° de Mayo de 1974 desnudó la aversión de Perón respecto de la izquierda en general y la peronista en particular. Según el autor, Montoneros y JP habían asistido al acto con la intención de protagonizar una “asamblea popular” que consiguiera que el líder explicara el rumbo de su gobierno, pero se retiraron coreando “aserrín, aserrán, es el pueblo el que se va” mientras Perón los tildaba de “imberbes” y “estúpidos que gritan”<sup>775</sup>.

---

<sup>772</sup> Sergio Caletti analiza críticamente, la conjugación de estos axiomas al interior del peronismo revolucionario. Ver: Caletti, Sergio, “Peronismo Revolucionario: para entendernos mejor”, en: Controversia Año II (N° 6), México, 1980, p.: 8.

<sup>773</sup> Rot, Gabriel, *Itinerarios*, p.: 116.

<sup>774</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N°1, 02/05/1974, p.: 3.

<sup>775</sup> Gillespie, Richard, *Soldados de Perón*, p.: 235.



El grupo de DF no demostró sorpresa frente a los acontecimientos. Por el contrario, los hechos fueron leídos como una implosión esperada, producto de que el gobierno encarnaba un peronismo “burocrático y burgués” que no estaba dispuesto a rendir cuentas. La nota central de este primer número titulaba “Sin diálogo posible” y reducía el enfrentamiento a una disputa entre sectores del activismo entre sí y con Perón. Para el grupo de MPL-DF, “el pueblo” no había asistido a Plaza de Mayo, puesto que “sabía que poco tenía para festejar”. Afirmaban:

(...) los hombres y mujeres que de cientos de millares, por impulso propio, daban el marco multitudinario de las concentraciones peronistas, no fueron. La clase obrera, con su ausencia, expresaba su ajenidad a una política que no es la suya y a un acto que tampoco era para sí<sup>776</sup>.

Al igual que MPL, DF se alineaba al peronismo obrero y (se) construía políticamente como canal de expresión del estado de ánimo de las bases. Desde la primera publicación, la revista ponía en juego la disputa por la representación del pueblo, que no sólo enfrentaba al propio Perón sino también –como veremos- a las organizaciones Montoneros-JP. En efecto, la nota evaluaba como “correcta” la decisión del PB de no concurrir al acto, puesto que “los peronistas de abajo no fueron a la plaza”<sup>777</sup>. Esta construcción política es realmente significativa si retomamos algunos aspectos clave de la tradición peronista. Como afirma Slipak, la concurrencia a la plaza –y aún más, la presencia enmarcada en la celebración del día del trabajo- formaba parte de la dimensión mítica de la identidad peronista. Siguiendo a la autora, la asistencia de Montoneros-JP el 1° de Mayo trascendió el accionar de orden estratégico y se vinculó con la construcción y sostenimiento de una identidad<sup>778</sup>. En marcado contrapunto, la decisión política de *no* asistir –prescindiendo del encuentro con Perón- nos habla de otra construcción identitaria: aquella que se jugaba sus fronteras a partir de la reinención de la tradición peronista evocando sólo a la clase obrera. En efecto, DF analizaba el sentido de ese 1° de Mayo y del acto organizado por un gobierno que “de popular ya sólo tiene sus orígenes”, señalando que la gestión peronista se había visto “obligada” a convocar a la plaza para evitar el descontento que hubiera generado que Perón violara la promesa realizada el 12 de Octubre y “la memoria histórica de la masa peronista, acostumbrada a festejar esta fecha”<sup>779</sup>.

---

<sup>776</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N°1, 02/05/1974, p.: 4.

<sup>777</sup> Ídem, p.: 5.

<sup>778</sup> Slipak, Daniela, “De lealtades y tradiciones. El enfrentamiento de la JP Lealtad con Montoneros a través de sus revistas”, en: *Estudios Sociológicos* Vol 31 (92), 2013, pp.: 345-367, p.: 353.

<sup>779</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N°1, 02/05/1974, pp.: 6-7.

La referencia a la “promesa de Perón el 12 de Octubre” se refiere al hecho de que, en su discurso de asunción, el líder había afirmado que: “durante este gobierno (...) y siguiendo la vieja costumbre peronista, los días primero de mayo de cada año he de presentarme en este mismo lugar [Plaza de Mayo] para preguntarle al pueblo aquí reunido si está conforme con el gobierno que realizamos” (Discurso de Perón, asunción a la presidencia, 12 de Octubre de 1973, disponible en la web: [www.ruinasdigitales.com](http://www.ruinasdigitales.com)).

También explicaban que el operativo represivo montado por el gobierno era directamente proporcional a su temor hacia “la masa obrera”<sup>780</sup>, aunque luego haya sido la principal ausente en ese acto. Que una revista peronista afirmara que el gobierno de Perón le temía a los trabajadores –columna vertebral del movimiento- era profundamente provocador, lo mismo que apuntar que aquellos no habían asistido, transformando al acto en una “concentración de activistas –de la burocracia y del peronismo que hegemoniza Montoneros”<sup>781</sup>, que sólo había servido para develar la posición política del viejo caudillo.

En relación con esto último, DF sostenía que Perón había re-significado los conceptos de liberación, justicia social, democracia o libertad en favor de los intereses dominantes:

(...) liberación nacional sólo significa respeto y concesiones vitales a las empresas multinacionales que controlan los sectores estratégicos de la producción (...) Ha demostrado que justicia social significa un pacto entre la patronal y sus personeros: esa burocracia sindical que sistemáticamente traicionó y traiciona las reivindicaciones obreras, un pacto que perpetúa la forma y el grado de explotación obrera (...) Ha puesto en evidencia que libertad y democracia significa represión –legal e ilegal- de todo intento de expresión de los intereses de la clase obrera (...) demuestra que los objetivos de este gobierno no pueden ser nunca populares<sup>782</sup>.

Para el agrupamiento, el enfrentamiento en Plaza de Mayo ponía sobre la mesa, como conclusión irrevocable, dos premisas que venían esgrimiendo hacía tiempo: el carácter “antipopular” del gobierno y la imposibilidad de concretar la unidad dentro del movimiento por “el contenido de clase de dos proyectos que se enfrentan” de manera antagónica<sup>783</sup>. En ese enfrentamiento, el presidente jugaba un papel clave, puesto que además de haber demostrado “que no admite un diálogo popular, ni una crítica, en [su] discurso, el Gral Perón define claramente a la tendencia revolucionaria como “el enemigo principal” [en una] declaración de guerra contra los sectores revolucionarios del peronismo”<sup>784</sup>.

Como venía siendo común en la labor político editorial del grupo, la coyuntura marcaba el ritmo de las publicaciones. La centralidad de los acontecimientos del día del trabajador eclipsó la salida de DF. Pero en esta primera publicación, la revista también se posicionaba sobre hechos anteriores como la clausura de MPL junto a otros medios revolucionarios o la convocatoria a una gran paritaria nacional enmarcada en la política del pacto social; hechos que fueron interpretados como la expresión de políticas que buscaban consolidar al “peronismo de arriba”. Como ya hemos dicho, DF refería a la clausura de MPL publicando una (auto) entrevista a sus directores: Ortega y Duhalde, donde ambos caracterizaban al gobierno:

(...) Militancia ha sido consecuente con sus propósitos iniciales. Cuestionar y desnudar el “orden de la dependencia”. Si el gobierno ha visto en su prédica una subversión, entonces es

---

<sup>780</sup> De Frente con las bases peronistas N°1, 02/05/1974, P.: 7.

<sup>781</sup> Ídem, p.: 4.

<sup>782</sup> Ídem, p.: 7.

<sup>783</sup> Ídem.

<sup>784</sup> Ídem.

porque este gobierno, en la disyuntiva Liberación o Dependencia, marcha por los carriles de esta última<sup>785</sup>.

Respecto de la convocatoria a las paritarias, el semanario titulaba “la gran paritaria nacional, un acuerdo para tontos” e insistía (como siempre lo habían hecho) en que la política económica sólo representaba los intereses de “la Argentina Potencia”. A partir de un lenguaje abiertamente marxista, refutaban:

La realidad depende de los intereses de clase que la configuran, por eso los resultados de la paritaria son los únicos reales solamente desde la perspectiva de los burócratas, la patronal y el imperialismo. Son los únicos reales porque son los que les permiten conseguir su objetivo: ganar tiempo para explotar más y mejor a la clase obrera y a los sectores populares (...) se pretende con ello, engañar y confundir a fin de impedir que tanto la clase obrera como los sectores populares se movilicen por sus derechos más elementales y se organicen para lograrlos<sup>786</sup>.

El cuestionamiento al acuerdo entre clases era una huella de origen para el grupo de MPL-DF y se ligaba con la apuesta por la potencialidad revolucionaria del peronismo. Desde esta perspectiva, la construcción del socialismo debía haber sido la realización económica-política del gobierno popular. Siguiendo el análisis que De Diego realiza sobre la revista *Crisis* –coetánea a las publicaciones aquí analizadas– podríamos afirmar que el grupo político MPL-DF también expresó una situación paradójica: aún cuando reconocían, rescataban y asumían valores propios a la tradición peronista, todos ellos

(...) se habían puesto de manifiesto, precisamente, con la caída del peronismo: son los valores de la mítica resistencia peronista, de la militancia clandestina, del líder en el exilio, de los años de proscripción. No es extraño entonces advertir que la más clara identificación de la revista [el autor habla de *Crisis*, pero ello es claramente aplicable a nuestro análisis] sea la de John William Cooke<sup>787</sup>.

El pacto de clases –pilar fundamental de los primeros gobiernos peronistas– se desechaba a partir de la experiencia política de los trabajadores peronistas durante el período de resistencia y proscripción, asumiendo una importancia clave para un grupo que entretejía su identidad peronista-revolucionaria con hilos del marxismo. El editorial del segundo número, volvía sobre estas “operaciones ideológicas” y bajo el título “sólo el pueblo salvará al pueblo”, explicaba el liderazgo de Perón como un elemento del pasado:

Simplemente ocurre que quienes forjaron los 18 años de resistencia al grito de “Perón o Muerte” lo hicieron así puesto que el nombre de aquel, escencializaba las conquistas del pasado y las esperanzas del futuro. Levantaban sintéticamente una experiencia –la propia– y un proyecto político, que en cada enfrentamiento (...) se iba radicalizando, hasta hacer visible que esas tres grandes banderas de Justicia Social, Independencia Económica y Soberanía Política sólo eran posibles de lograr mediante la construcción de la Patria Socialista (...) Las fuerzas sociales antagónicas que acampaban bajo la sombra del viejo caudillo, tienen planteado entre sí un enfrentamiento inconciliable (...) En el enfrentamiento, Perón ha optado.

---

<sup>785</sup> Idem, p.: 11.

<sup>786</sup> Idem, p.: 22.

<sup>787</sup> De Diego, José Luis, *Campo intelectual y campo literario en la Argentina (1970-1986)*, Tesis Doctoral, Universidad Nacional de La Plata, 2000, p.: 31.

Ya su nombre no expresa a los descamisados del 17 de Octubre, a los cabecitas que irrumpieron en Buenos Aires en la década del 45-55 exigiendo ser protagonistas de la historia, a los anónimos héroes de la Resistencia, a los obreros de Rosario que resistieron la Libertadora, a los del Lisandro de la Torre, del Cordobazo, a los combatientes de las organizaciones armadas, a Cooke y a Evita (...) Ahora más que nunca, los peronistas tenemos en claro que sólo el pueblo salvará al pueblo, pero no con un aleatorio espontaneísmo (...) la organización independiente de la clase obrera y el pueblo, rescatando la experiencia de los últimos 19 años, es una exigencia concreta<sup>788</sup>.

Resulta interesante destacar que, en este pasaje, también se hacía hincapié en la experiencia de la clase obrera durante el primer peronismo. Como ya lo habían hecho desde MPL<sup>789</sup>, el agrupamiento ponía en juego su reinvención de la propia tradición, enfatizando sobre el rol de los trabajadores y su protagonismo en la política argentina antes y después de 1955. El señalamiento es importante porque abona aquella idea que ya habían esbozado en MPL: Perón fue líder mientras representó los intereses de la clase obrera; dejó de serlo al encarnar los intereses de la burguesía, la burocracia y el imperialismo.

Pero DF avanzaba un paso más y, amparándose en el nivel de conflictividad obrera, afirmaba la existencia de un enfrentamiento efectivo entre los trabajadores y Perón. Siguiendo a J.C. Torre vale destacar que, en efecto, las luchas obreras no cesaron luego de que su líder histórico asumiera la presidencia. Incluso, el autor apunta que la paritaria había sido pensada para el mes de Junio pero se adelantó a Febrero, por pedido de los dirigentes gremiales debido que “las luchas obreras se sucedían en abierta rebeldía”<sup>790</sup>. Esta coyuntura servía de apoyatura para que el grupo dirigido por Ortega Peña y Duhalde afirmara que este momento histórico se encontraba signado por un enfrentamiento abierto “entre el proyecto del general Perón y el del peronismo de abajo”, encarnado por “sus expresiones militantes”<sup>791</sup>.

Aquí, la disputa por la representación de los trabajadores peronistas se llevaba a cabo con Perón. La revista afirmaba que el 1° de Mayo se había convertido en una fecha bisagra, puesto que había abierto el juego a una lucha explícita entre el viejo caudillo y quienes habían sido la columna vertebral de su movimiento. Un elemento clave en la argumentación de DF era el carácter antiburocrático de muchas de las disputas obreras: la revista hacía pie en el cuestionamiento de las bases a la “burocracia sindical” y lo trasladaba mecánicamente, para afirmar un enfrentamiento entre los trabajadores y Perón.

Por su parte, el viejo caudillo siguió defendiendo a los dirigentes gremiales. El 13 de Mayo se expresó frente a la Comisión Organizadora del acto del 1° y afirmó que:

---

<sup>788</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N°2, 09/05/1974, p.: 3.

<sup>789</sup> Por ejemplo, en la *Sección Polémica* del número 28 donde la voz de los personajes obreros “El Negro” y “Francisco” interpelaba a Perón, recordándole los tiempos del primer peronismo (45-55), donde los trabajadores se quedaban en la plaza para defender a su líder, a pesar de que aquel los mandara a casa. [ver capítulo 5].

<sup>790</sup> Torre, Juan Carlos, “El movimiento obrero y el último gobierno peronista (1973-1976)”, En: *Crítica y Utopía*, Vol 6 (N° 82), 1982, pp. 99-134. P.: 104.

<sup>791</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N°2, 09/05/1974, p.: 22.

Esos primeros de mayo y esos 17 de Octubre que festejábamos hace veinte años ya no tienen las mismas características. Entonces veíamos una masa inmensa que se juntaba y transitaba por ahí. En la actualidad hay un amago de infiltración y de acción disolvente, que trabaja no sólo dentro de las organizaciones sino también fuera de ellas<sup>792</sup>.

Con respecto a las expresiones antiburocráticas del movimiento obrero, afirmaba que las “organizaciones de base” habían surgido “como caballos de Troya” (es decir, como infiltrados al interior del movimiento) “como si la organización sindical no fuese la organización de base más grande que existe. Es un invento nuevo. Son intentos de disociación y de anarquía y ceder es muy peligroso”<sup>793</sup>.

La revista retomaba estas pronunciaciones en una nota titulada “La lucha de clases, la militancia y la contradicción principal” publicada en el número 3. Luego de citar las palabras del líder, DF encaraba un análisis político-ideológico sobre las implicancias de sus definiciones. En principio, analizaban el rol que la dirigencia gremial tenía en la lucha de clases, para vincularlo al carácter ideológico del proyecto peronista y afirmar que “el enemigo principal de su proyecto de Argentina Potencia [el *su* refiere a Perón] es justamente, la clase obrera”<sup>794</sup>. Líneas adelante afirmaban que el aval del presidente a la burocracia significaba “una clara definición política: el reconocimiento de que el proyecto que se defiende es el de la patronal capitalista, un proyecto que pasa por la “reconstrucción política del capital”<sup>795</sup>.

Con el primer aniversario del 25 de mayo como escenario, DF enfatizaba las continuidades entre el gobierno peronista y la dictadura militar y afirmaba que la opresión gubernamental se enfrentaba con obreros “cada día más concientes y organizados”<sup>796</sup>. Esto es interesante y abona a la disputa por los trabajadores peronistas: lo que se buscaba enfatizar era la desvinculación entre Perón-Pueblo, dada que para el agrupamiento estaba lejos de ser irrefutable. Al igual que los “burócratas sindicales”, Perón ya no representaba a las bases porque éstas habían adquirido “una clara asunción de posiciones anticapitalistas y antiburocráticas”<sup>797</sup>.

La tapa del número 4 llevaba la fotografía de los trabajadores de la fábrica Matarazzo y se complementaba con una banda diagonal en la que se leía: “Cárcel para los obreros”<sup>798</sup>. El número reconstruía ese conflicto fabril, junto al de Gatic y al paradigmático caso de Villa Constitución<sup>799</sup>.

---

<sup>792</sup> Perón, Juan Domingo, *Mi Testamento Político*, Buenos Aires: Ediciones Fabro, 2012.

<sup>793</sup> Ídem.

<sup>794</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N°3, 16/05/1974, p.: 29.

<sup>795</sup> Ídem, p.: 28.

<sup>796</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N° 4, 23/05/1974, p.: 3.

<sup>797</sup> Ídem, pp.: 3 y 5.

<sup>798</sup> Ídem, Tapa.

<sup>799</sup> Los conflictos obreros en Acindar, Marathon, Metcom (Villa Constitución) fueron paradigmáticos. “El villazo”, comenzó en Marzo de 1974 y comprometió el accionar de 2500 obreros que demandaron

Matarazzo y Gatic concentraban la atención de la revista, porque ambos testificaban sobre la represión al movimiento obrero dado que las medidas de fuerza de los trabajadores fueron motivo de detención de muchos de ellos. En ese sentido, DF afirmaba: “a lo largo de todo este conflicto se muestra claramente lo que significa el Pacto Social. Los compañeros (...) conocen, ya de sobra, la explotación de la patronal, la represión que la sostiene y las leyes que la acompañan”. Respecto del “villazo”, la revista titulaba “Unidos hasta la victoria” y publicaba la resolución de un congreso de delegados donde los metalúrgicos denunciaban el incumplimiento del gobierno al acta que, firmada en marzo, reconocía los cuerpos de delegados y comisiones internas de Acindar, Metcon y Marathon.

El giro clasista de DF se expresaba con el seguimiento de los conflictos obreros pero, también, con definiciones marxistas del análisis de la realidad socio-política, que ahora se presentaban sin rodeos. Ejemplo de ello, la publicación de una nota firmada por Rubén Dri, titulada “nacionalismo y clasismo”, donde se definía al sujeto de la revolución:

Si tomamos como agente de la revolución a *el pueblo*, caemos en el movimientismo que nos lleva derecho al Pacto Social para diluir la lucha de clases; si pensamos que el agente es *la nación* agredida por el imperialismo, nos encontramos con que explotadores y explotados, obreros y patrones, debemos ser unidos para defender a la patria de la agresión imperialista. Si en cambio pensamos que el agente es la clase obrera, la cosa aparece más clara (...) el verdadero agente de la revolución es la clase obrera, cuando impulsa un proyecto que engloba a toda la nación avasallada por los centros de dominación y arrastra a todas las capas populares, a todo el pueblo<sup>800</sup>.

Si MPL aludió al “pueblo” y a la “clase obrera” como entidades intercambiables y equiparables, DF remarcó una contradicción que hizo decantar el análisis a favor del concepto de clase. A su vez, el grupo partió de la identidad política de los trabajadores, apuntando la necesidad de recuperar sus experiencias concretas: “[lo que] existe [es] la clase obrera peronista (...) Si tenemos en claro lo que hemos dicho, no caeremos en la trampa de hacer un clasismo puro que (...) en definitiva es antimarxista porque quita al marxismo (...) la creatividad revolucionaria”<sup>801</sup>.

Con esta perspectiva, DF analizó el discurso de Perón frente al Congreso del Partido Justicialista el 24 de Mayo, donde el viejo caudillo volvió sobre la doctrina peronista para establecer las fronteras de una identidad que había sido (y seguía siendo) transformada por la otrora “juventud maravillosa”. En esa oportunidad, Perón reforzaba la necesidad de cohesionar al peronismo en torno a los estandartes tradicionales y afirmaba:

---

el levantamiento de sanciones a miembros de las comisiones internas y delegados, así como la inmediata convocatoria a elecciones. El conflicto quedaba inmerso en las elecciones generales de la UOM (realizadas entre los días 5 al 9 de Marzo) en que la burocracia sindical había ganado fraudulentamente. El reclamo de los trabajadores (centrado fundamentalmente en la democracia sindical) suscitó la solidaridad de empresas aledañas y de todo el pueblo de Villa Constitución, que se solidarizó con los obreros.

<sup>800</sup> De Frente, con las bases peronistas N°4, 23/05/1974, pp.: 18-20.

<sup>801</sup> Ídem, p.: 20.

Hay algunos que se dicen peronistas, que no piensan como pensamos doctrinariamente los peronistas (...) indudablemente, a todos los que se dicen peronistas y desvarían ideológica o doctrinariamente, deberemos recomendarles que lean “La Comunidad Organizada”, “La doctrina peronista” y “Conducción Política” (...) El que no esté de acuerdo con la doctrina (...) que se vaya (...) no es suficiente con que yo diga que soy peronista para que todos crean que lo soy (...) En nuestro Movimiento, nadie es peronista por derecho propio (...) es peronista el que siente la ideología y la doctrina del peronismo<sup>802</sup>.

A lo largo de su discurso, el viejo líder remarcó con insistencia que era peronista y estaba frente a peronistas, dando cuentas de la urgencia en establecer la geografía política del movimiento –definiendo, sobre todo, sus fronteras. A su vez, volvía sobre textos fundacionales de esa tradición política para establecer sus contenidos político-ideológicos. Si en el pasado, Perón se había beneficiado con la laxitud de las fronteras de la identidad peronista –echando mano sobre el juego pendular, posicionándose hacia la izquierda o la derecha según la coyuntura- ahora se veía obligado a restringir esas fronteras, definiendo criterios de pertenencia frente a lo que percibió como una disputa por el liderazgo de su propio movimiento.

En la quinta publicación de DF –que además conmemoraba un nuevo aniversario de “el cordobazo”- el grupo afirmó que Perón había establecido “la condición que fija *el peronismo de arriba*, para la pertenencia al Movimiento”<sup>803</sup> y respondían que “no existe ninguna ideología –en este caso la peronista- sin un contenido de clase. Toda ideología supone una concepción del mundo, de la organización de la vida social destinada a dar legitimidad y a reproducir un determinado modo de producción”<sup>804</sup>. Para el caso del gobierno peronista, ese modo de producción era el capitalista -basado en “la explotación del trabajo asalariado por el capital”- y la ideología definida por Perón buscaba ocultar la existencia de la explotación y la lucha de clases<sup>805</sup>.

Apelando a un recurso que ya habían puesto en juego en MPL, retomaban a Cooke para discutir las definiciones del líder del movimiento. Así, volvían a decir que la ideología “sólo puede ser o la *revolucionaria del proletariado* o la burguesa”. Aquí es interesante realizar dos señalamientos: el primero, da cuentas del acercamiento entre DF y el PRT-ERP al definir la ideología. Siguiendo a González Canosa, observamos que en los tempranos setenta y en el marco del conocido debate FAR-ERP, la organización marxista-leninista sustentó la necesidad del partido revolucionario y la impugnación del peronismo apuntando que

(...) la ideología siempre respondía a los intereses de una clase social, por lo que en la práctica sólo podían existir dos ideologías enfrentadas: la socialista y la burguesa. Ambas

---

<sup>802</sup> Perón, Juan Domingo, “Perón habla frente al Congreso Nacional Justicialista”, 24/05/1974. Disponible en la web: [www.ruinasdigitales.com](http://www.ruinasdigitales.com)

<sup>803</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N°5, 30/05/1974, p.: 4.

<sup>804</sup> Idem, p.: 4-5.

<sup>805</sup> Idem, p.: 5.

eran separadas tajantemente, para demostrar que no podía haber al respecto término medio –o, dicho de otro modo, ninguna “tercera posición”<sup>806</sup>.

Estas definiciones coincidían con el giro clasista de DF y dan cuenta de un acercamiento que no sólo será teórico-ideológico sino que terminó llevándolos –como veremos luego- a confluir en espacios comunes.

La segunda observación refiere al hecho de que, aún a pesar de sustentar el análisis en hechos concretos como las luchas antiburocráticas del movimiento obrero, DF asociaba a los trabajadores peronistas con la revolución de manera automática, es decir, partiendo de una concepción que postulaba a la clase obrera como sujeta a una suerte de inmanentismo revolucionario. A partir de allí, construían políticamente el concepto de “peronismo de arriba”, afirmando:

En la medida en que se señala como enemigo principal a los sostenedores de la Patria Socialista, la ideología peronista, como decía Cooke, al no ser revolucionaria del proletariado peronista, no es otra que la ideología del peronismo burgués. Como toda ideología burguesa, la del peronismo de arriba tiene propósitos concretos: 1) Sostener como fundamental la conciliación entre el capital y el trabajo, a partir de afirmar que no existen intereses antagónicos de clase. La resultante es esa falsa alianza, el Pacto Social apuntado por Villar, Margaride y la Policía Industrial. 2) Resolver todas las cuestiones sociales dentro de las propias leyes del sistema<sup>807</sup>.

Siguiendo a Rot, observamos que DF encarnó la prédica de un grupo político que había llegado a ribetes de beligerancia completa respecto del peronismo gobernante. La revista declaraba el agotamiento del reformismo peronista que, sustentado en la armonía de clases, develaba sus propios intereses: “una suerte de 18 Brumario local, pero sin sobrinos de Napoleón. Por el contrario, en su tercera presidencia, era el propio Perón quien interpretaba, en clave de farsa, la otrora fuerza nacional y popular del peronismo”<sup>808</sup>. En efecto, el semanario afirmaba que la clase obrera y el pueblo, estaban “demasiado maduros para presentarse sumisamente a una nueva etapa de explotación, esta vez bajo banderas nacionales”<sup>809</sup>.

Abonando al argumento que sostenía un enfrentamiento entre las bases y Perón, el número 6 publicaba una nota firmada por Jorge Di Pascuale, en donde el dirigente gremial afirmaba que el peronismo era de los trabajadores y ya no de Perón:

“(…) este Perón habla de Pacto Social y PERÓN hablaba de Justicia Social; este Perón habla de Asociaciones Profesionales y PERÓN hablaba de dirigentes corrompidos, este Perón habla de leyes represivas y Secretarios de Super-Seguridad y PERON hablaba de que la única garantía era la movilización de la Clase Obrera y su presencia activa en las decisiones”<sup>810</sup>.

---

<sup>806</sup> González Canosa, Mora, “La polémica entre las FAR y el ERP”, p.: 17.

<sup>807</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N°5, 30/05/1974, p.: 5.

<sup>808</sup> Rot, Gabriel, *Itinerarios*, p.: 114.

<sup>809</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N°5, 30/05/1974, p.: 7.

<sup>810</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N°6, 12/06/1973, p.: 24.



Jugando con las mayúsculas y minúsculas, Di Pascuale se refería a “este Perón” que encarnaba los intereses de las clases dominantes. Debido a ello, la clase obrera quedaba como única “dueña de las luchas y de esa experiencia que armó contra todo, para entregársela a PERÓN. Porque éste Perón la rechaza. Así nosotros, la clase trabajadora, nos quedamos con nuestro PERONISMO”<sup>811</sup> [El énfasis es original].

Ese mismo número denunciaba que el gobierno “impulsado por el Gral. Perón (...) exige la quietud de los trabajadores y una actitud pasiva por parte de éstos para su concreción”<sup>812</sup>. Como veremos a continuación, este fue el argumento central a partir del cual, DF vinculó (y denunció) la asociación entre Pacto Social y política represiva: los trabajadores organizados, concientes y en lucha por sus intereses, debían ser desarticulados (por todas las vías posibles) para sostener el proyecto de “la Argentina Potencia”.

## **6.2| Perón: “Jefe de la represión”.**

La acusación a Perón como el representante de los intereses capitalistas tuvo su correlato lógico en la denuncia de su responsabilidad sobre la escalada represiva. Hemos visto que el grupo político dirigido por Ortega y Duhalde había sido pionero en develar el accionar de las organizaciones para-estatales como la pata ilegal del gobierno peronista, que además se daba herramientas legales para desarticular la resistencia. También hemos visto que en los itinerarios de Ortega, Duhalde y buena parte del grupo político, existen numerosos ejemplos de la caracterización de la represión como una herramienta consustancial e indispensable del sistema capitalista. En efecto, esta urdimbre interpretativa entretejió la labor de “la Gremial” y se sostuvo luego, en el análisis de las revistas<sup>813</sup>.

En este último período, acorde con la escalada represiva que caracterizó al año 74’ –y que en efecto, terminó con la vida de Ortega Peña en pleno microcentro porteño- las denuncias impulsadas desde DF ocuparon un lugar clave.

Ya en el primer número, reconstruían la reunión que Perón había mantenido con representantes de la Juventud Peronista días antes del 1° de Mayo, en donde el presidente respondió el cuestionamiento sobre las designaciones de Villar y Margaride afirmando: “no serán peronistas, pero son buenos policías”. Esta frase daba título a la nota, donde informaban que el viejo General también había especificado el rol de las fuerzas de seguridad: “La policía es un aparato del gobierno y debe defenderlo. Villar y Margaride no

---

<sup>811</sup> Ídem.

<sup>812</sup> Ídem, p.:21.

<sup>813</sup> Mauricio Chama afirma que “la Gremial” impugnaba la posición del Poder Judicial por estar al “servicio de la dictadura” y por ser la “Justicia del sistema”. El autor subraya que esta concepción era tributaria de un marxismo convencional, que caracterizó a la justicia como uno de los poderes del régimen liberal burgués, representando “una fuerza de acción represiva al servicio de las clases dominantes” [Chama, Maruicio, “La defensa de presos políticos”, p.: 212].

son más que policías que cumplen con esa función, por lo tanto todo aquel que ande armado, que se cuide”<sup>814</sup>.

Este tipo de definiciones fueron moneda corriente en los discursos del líder, que además avanzaba con políticas concretas como la promoción de López Rega a Comisario General de la Policía Federal, la creación de la Superintendencia de Seguridad, la avanzada sobre las provincias que –como la otrora Buenos Aires o Córdoba- tenían gobernadores afines al progresismo de izquierda o, como vimos, la aplicación efectiva del nuevo Código Penal a las luchas de la clase obrera.

La promoción de López Rega –dirigente político de la Triple A- a Comisario General fue tratada con profunda ironía desde las páginas del tercer número de DF, acrecentando la furia de Perón y su círculo íntimo<sup>815</sup>. La nota titulaba “Tucho, de canillita a campeón. La historia del hombre que se hizo a sí mismo” y con este tono, afirmaban:

En nuestra patria, cuna del tango, del colectivo, de la lapicera a bolilla, del pelapapas a cuerda y de tantas otras maravillas no podía faltar nuestro *self made man* (...) Este hacedor de su imagen acaba de darnos otro ejemplo, ante nuestra falta de osadía e imaginación ¿qué hubiera hecho un común cabo de cuarto, retirado de la Policía Federal, en iguales circunstancias? Pues bien, ramplonamente hubiera intentado aumentar los haberes de su retiro, consiguiendo que los cabos ganaran un tanto por ciento más [pero] Daniel (...) no ha vacilado ¡en promover su ascenso a Comisario General!. Toda la carrera policial en un día, en mágico decreto de Juan Perón. *Tucho de Canillita a Campeón*<sup>816</sup>.

DF apelaba a la sátira política para ridiculizar a López Rega pero también al viejo caudillo, quien era responsable de la decisión de ascenderlo. Estas críticas, sumadas a la denuncia que el grupo venía difundiendo tanto desde MPL como ahora DF, tuvieron respuestas concretas por parte de las fuerzas de seguridad: por ejemplo, el servicio de inteligencia de la Provincia de Buenos Aires tenía elaborado un informe titulado: “Revista Militancia” y compuesto por recortes periodísticos referidos a la publicación o a la actividad política-universitaria de los miembros del grupo<sup>817</sup>. A su vez, el círculo que rodeaba a Perón y que dirigía López Rega, les impartía serias amenazas. Algunas de ellas fueron públicas y circularon en el semanario *El Caudillo* (EC), órgano oficial de la Triple A. EC, revista dirigida por Felipe Romeo, se había expresado contra MPL y ahora hacía lo propio respecto de DF. Ambas, fueron caracterizadas como “la basura que ensucia los quioscos porteños. Aunque no por mucho tiempo”<sup>818</sup>.

A su vez, EC publicó una tira cómica protagonizada por un personaje llamado “Ortodoxio” que era una sátira política de “Tendencio”. La prensa de la derecha retomó al personaje de MPL para ridiculizarlo e intimidar a los sectores revolucionarios peronistas y marxistas. Las

<sup>814</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N°6, 12/06/1973, p.: 31.

<sup>815</sup> Duhalde, Marcelo, en entrevista con la autora, La Plata, 2014.

<sup>816</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N° 3, 16/05/1974, p.: 9.

<sup>817</sup> Legajo N° 336, “Revista: ‘Militancia’”, Carpeta Varios, Mesa DS, Archivo DIPBA, Comisión Provincial por la Memoria, La Plata.

<sup>818</sup> *El Caudillo de la Tercera Posición* N° 26, 10/05/1974, citado en: Rot, Gabriel, *Itinerarios*, p.: 115.

amenazas a la izquierda peronista y en particular, a aquellos sectores que –como DF– expresaban posiciones alternativistas, fue aún más dura. En el número 14, por ejemplo, el “Tendencio” de EC aparecía atado a un bombo, a punto de ser brutalmente torturado por “Ortodoxio”. A su costado, la figura de un diablito acotaba: “la salida independiente, viste”.<sup>819</sup> Como apunta Rot, la embestida de la prensa ultra-derechista no era fanfarronería: el autor reconstruye una reunión sucedida a mediados de mayo del 74’ entre Perón, López Rega y Villar donde miembros del grupo político como Ortega Peña, Duhalde o Mario Hernández fueron señalados como “marxistas encubiertos dentro del Justicialismo, que debían ser depurados del movimiento”<sup>820</sup>. Lejos de ser intimidados, el grupo DF redoblaba la apuesta. Sus páginas se inundaron de denuncias frente a la política represiva del gobierno informando la tortura, detención o muerte de activistas de la izquierda revolucionaria. Estas acusaciones se emparentaban con la situación de países que, como Chile, padecían el terrorismo de Estado en todas sus dimensiones. De hecho, el Gral. Perón recibió a su par trasandino Gral. Pinochet en la base militar de Morón, en un acto cargado de simbolismos. Para el grupo DF el encuentro representaba un “abrazo fraterno con el masacrador del pueblo chileno”, al igual que se había hecho con Banzer Suarez (dictador boliviano) o Bordaberry (Uruguay). Respecto de Pinochet, DF apuntaba que “es autor de uno de los más grandes genocidios contemporáneos (...) No se puede abrazar a Pinochet con la excusa de que la Argentina debe mantener relaciones con el mismo. Con él sólo cabe el repudio más enérgico”<sup>821</sup>. Respecto de la situación nacional, el cuarto número publicaba una nota firmada por Manuel Gaggero, en donde el ex director del diario *El Mundo* apuntaba que el proyecto del “ala hegemónica del peronismo” necesitaba legitimar la tortura, otorgar impunidad a las bandas fascistas e insistir en crear un clima de terror “asesinando a militantes”, para poder implementarse.<sup>822</sup>

El grupo avanzaba con definiciones claras sobre la responsabilidad de Perón en la planificación del ejercicio represivo. La sexta publicación denunciaba el peligro de “mordaza” a DF, la creación de un Comité de Seguridad y la embestida de la derecha peronista que se cobraba nuevas vidas militantes a través de los hechos conocidos como “la masacre de Pacheco”.

Al respecto del peligro de clausura que recaía sobre la revista, el editorial afirmaba:

Hoy debemos hablar de nuestra revista, sobre la que se cierne el peligro de una maniobra tendiente a amordazarla. Como sucedió con “El Mundo”, “El Descamisado”, “Militancia” y hace pocos días, con “El Peronista” (...) Lo que en verdad se quiere reprimir –y se reprime– es esa realidad que, resistente y decidida, se niega a ser embretada en un nuevo proyecto dependiente (...) lo que realmente resulta insoportable para los ejecutores del proyecto de la

<sup>819</sup> *El Caudillo de la Tercera Posición* N° 14 15/02/1974, p.: 23.

Para un análisis más detallado ver: Stavale, Mariela, “Las aventuras de Tendencio”.

<sup>820</sup> Duhalde, Eduardo Luis, citado en: Rot, Gabriel, *Itinerarios*, p.: 119.

<sup>821</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N°3, 16/05/1974, p.: 33.

<sup>822</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N°4, 23/05/1974, p.: 37.

Argentina Potencia, son esa clase obrera y el pueblo, esa militancia activa, que forjadas en 18 años de luchas y combates, acumulan experiencias en la búsqueda de formas organizativas superiores para la toma del poder y la construcción del socialismo en Argentina<sup>823</sup>.

Como ya hemos dicho, la represión se explicaba como respuesta al nivel de conflictividad obrera. Siguiendo a Franco, podemos observar que, en efecto, el avance sobre el mundo obrero y sindical rebelde dio forma a un paquete de medidas que buscaron proporcionar “seguridad” en el mundo laboral y que se sumaron a las restricciones al derecho a huelga, la representación gremial y la utilización de la Gendarmería para custodiar plantas fabriles en conflicto, aplicadas por el Ejecutivo amparado por las llamadas “leyes represivas”<sup>824</sup>. A principios de Junio, otra herramienta vino a sumarse a este paquete: la creación de un Comité de Seguridad que, presidido por el propio Perón, los ministros de Interior, Defensa y Justicia, y los comandantes generales de las Fuerzas Armadas, designaba como secretario de Seguridad al general de brigada Alberto S. Cáceres, quien fuera el jefe de la Policía Federal durante el lanussismo. En la nota central de este número, DF titulaba “Comité de Seguridad: Perón jefe de la Represión” y afirmaban:

Tal vez en Argentina nadie crea con tanto fervor como el mismo Perón, en su liderazgo carismático. Tan convencido está en que su estrella brilla con el antiguo fulgor (pareciera que el 1 de mayo no le dejó ninguna enseñanza) que se obstina en poner su nombre y su figura en los actos más irritantes del gobierno. No sólo reparte por doquier bendiciones a la burocracia sindical, intenta apuntalar el pacto social, avala los continuos desatinos del Comisario General Ministro del Pueblo, sino que ahora asume la conducción de la represión contra todos los sectores que “cocorean”, como a él gusta decir. Como es obvio (...) lo que más inquieta al gobierno [es] la rebeldía obrera expresada diariamente en las violaciones al pacto del hambre, con las tomas de fábricas con rehenes y la exigencia de una verdadera democracia sindical (...) Para devolverles tranquilidad (...) se ha creado este comité del Garrote. A fin de otorgarle mayor eficacia también se ha creado una Secretaría de Seguridad. ¡Qué mejor para este cargo que el jefe de policía de Lanusse! El General Alberto Samuel Cáceres vuelve a ser “un salvador de la patria” decidido a salvaguardar los valores de nuestra sociedad occidental y cristiana (también capitalista, rapaz y represora)<sup>825</sup>.

A través de un discurso abiertamente confrontativo (que además buscaba ridiculizarlo), DF apuntaba que el liderazgo de Perón era una cuestión del pasado y denunciaba su rol como principal ejecutor de la violencia opresiva del gobierno. Con esta perspectiva se posicionaron frente a los hechos conocidos como “la masacre de Pacheco”, en donde fueron asesinados dos militantes obreros y un activista juvenil del Partido Socialista de los Trabajadores (PST). La nota se titulaba “Habrá que ver si escarmentamos” y allí apuntaban:

No nos engañemos, aquí no existen grupos fascistas sueltos, independientes de cualquier tipo de estructura, que andan matando militantes populares indefensos por las calles (...) La ola de atentados (...) son la consecuencia directa de un proyecto político claro: el de la Argentina Potencia (...) ¿Cómo podrá el Presidente mantener un Pacto Social con obreros como los de Matarazzo o Gatic, o los docentes, o tantos otros miles de trabajadores que en el último año exigieron con la lucha un aumento de salarios? ¿Cómo defenderá la UOM su

<sup>823</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N°6, 12/06/1974, p.: 3.

<sup>824</sup> Franco, Marina, *Un enemigo para la nación*, p.: 91.

<sup>825</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N° 6, 12/06/1974, p.: 6.

sueño de Patria Metalúrgica con obreros como los de Acindar o Propulsora, que “se portan tan mal” y reclaman con tanta insistencia el derecho a la democracia sindical? ¿Cómo acallará el Ministro del Interior las protestas por las torturas que padecen obreros o militantes populares? Está claro que sólo a través de la represión, de aparatos ilegales que actúen cuando la Constitución y las leyes no alcancen<sup>826</sup>.

Concluían con un tono desafiante, planteando un juego de palabras entre la frase de Perón que daba título a la nota y la lucha de los sectores populares; de esta forma, afirmaban: “habrá que ver si escarmentamos” y respondían: “nuestra memoria es tan grande como nuestra historia y cada gota de sangre del pueblo ya está anotada en la columna del *Debe*. Porque es una cuenta que (...) vamos a terminar de saldar en el momento preciso de nuestra definitiva independencia”<sup>827</sup>.

Las denuncias no se limitaron a las páginas del semanario. En carácter de diputado nacional, Ortega Peña pronunció un discurso en el acto organizado por el PST y allí afirmó: “la responsabilidad por estos asesinatos tiene nombre y apellido: Juan Domingo Perón”<sup>828</sup>. A su vez, el dirigente del grupo político de DF se entrevistó con la revista del PST, *Avanzada Socialista*, expresando que la “masacre de Pacheco” tenía por objetivo “intimidar y producir muertes ejemplificadoras” para evitar el trabajo político *de y con* la clase obrera. Replicando la línea editorial de DF, Ortega Peña afirmaba que la represión respondía a las “necesidades del Pacto Social” y surgía “desde el ámbito de la burocracia sindical con el consentimiento del gobierno y ejecutada posiblemente, por cuadros militares, policiales o paramilitares”<sup>829</sup>.

Al final de la entrevista, el diputado respondía sobre el rol del viejo caudillo y afirmaba:

Creo que es lógico que Perón, que es el ejecutor de esa política del Pacto Social, trate de minimizar el episodio y lo haga aparecer como un conflicto menor entre facciones secundarias (...) Tiene lógica que quien está ejecutando concientemente un proyecto neodesarrollista, le reste significación. Por algo están Cáceres, Villar y Margaride como responsables de la represión. Al igual que en la dictadura militar cuando se le restaba importancia a estos episodios de tipo represivo, en esta nueva etapa de la política de las clases opresoras, es lógico que quien aparezca como responsable político del proyecto le reste significación, lo cual es inaceptable para los sectores populares<sup>830</sup>.

La “masacre de Pacheco” daba cuentas de que el proceso de depuración que había sido impulsado en 1973 multiplicaba sus tentáculos hacia fuera de la interna peronista y que no sólo avanzaba sobre la militancia revolucionaria, sino que también embestía la institucionalidad democrática, atacando partidos políticos que estaban en la legalidad (PST) o gobiernos provinciales que habían ganado elecciones con amplia mayoría. Al decir de

---

<sup>826</sup> Ídem, pp.: 10-11.

<sup>827</sup> Ídem, p.: 11.

<sup>828</sup> Ortega Peña, Rodolfo, 30/05/1974, discurso dictado en el acto de repudio por el asesinato de tres militantes del PST en General Pacheco. Extraído de: IzquierdaPunto.Info, Diario OnLine:<http://www.izquierda.info/modules.php?name=News&file=article&sid=12559>, Fecha de última consulta: 11/12/2017.

<sup>829</sup> *Avanzada Socialista* N° 108, 18/06/1974, p: 7.

<sup>830</sup> Ídem.

Franco, “la limpieza de las administraciones provinciales” había sido anticipada en el DR1 y fue consolidando “la utilización excepcional del instrumento legal de la intervención federal y el mecanismo intragubernamental del forzamiento de las renunciaciones de las autoridades provinciales”<sup>831</sup>. En Junio se puso en marcha el proceso de intervención a la provincia de Mendoza, buscando llevar a delante un juicio político contra su gobernador Martínez Baca. A su vez, pendía de un hilo la situación en Santa Cruz y en la provincia de Salta, provincias que terminaron siendo intervenidas en Octubre y Noviembre del 74’, respectivamente. DF alcanzó a cubrir la situación en la provincia mendocina, aunque ya adelantaba la complejidad de los casos salteño y santa cruceño, denunciando que sus gobernadores debían convivir con vice-gobernadores vinculados a los sectores verticalistas del peronismo<sup>832</sup>. Respecto de Mendoza, analizaban el avance de “la ortodoxia peronista” contra un gobernador “débil”, que “no buscó ni alentó la movilización popular, sino que por largos meses intentó la buena letra con la burocracia nacional, denostó a los “infiltrados”, solicitó renunciaciones e hizo gala de toda clase de verticalismos”<sup>833</sup>.

El quiebre entre el grupo de MPL-DF y Perón –crónica de una ruptura anunciada- devino insalvable. El agrupamiento dirigido por Ortega y Duhalde, mantuvo su lectura sobre el líder peronista sobre todo frente a acontecimientos clave como el último discurso público del anciano General, el 12 de Junio de 1974.

### **6.3| “Que algo cambie para que todo siga igual”: 12 de Junio de 1974.**

Más allá de las críticas que un semanario como DF podía disparar contra el gobierno peronista, hacia junio de 1974 la inestabilidad económica, política y social signaban la realidad concreta de la tercera presidencia de Perón. Siguiendo a Torre, entre marzo y junio se registró el promedio mensual más elevado de luchas obreras. El nivel de conflictividad desestabilizó el Pacto Social: la disputa de los trabajadores rompió el congelamiento salarial y los empresarios respondieron trasladando el costo a los precios, sin esperar autorización gubernamental<sup>834</sup>. En efecto, el autor apunta que los dirigentes gremiales acudieron a Perón buscando una respuesta frente a un acuerdo que había pasado a ser “letra muerta”<sup>835</sup>.

Frente a esta situación, el anciano General salió a los balcones de Casa Rosada y de cara a una multitud apresuradamente reunida, afirmó que había vuelto al país para unir a los argentinos y lanzar “un proceso de liberación nacional” mancomunado con una “revolución en paz y armonía”. A su vez, arremetió contra aquellos que, acusados de “interpretar

---

<sup>831</sup> Franco, Marina, *Un enemigo para la nación*, p.: 78.

<sup>832</sup> Ídem, p.: 79.

<sup>833</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N°6, 12/06/1974, pp.: 5-6.

<sup>834</sup> Torre, Juan Carlos, “El movimiento obrero y el último gobierno peronista (1973-1976)”, en *Crítica & Utopía. Latinoamericana de Ciencias Sociales* (N°6), Buenos Aires, 1982, p.: 5. Disponible en la web: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/otros/20160212051425/TORRE.pdf>

<sup>835</sup> Ídem.

malintencionadamente” sus mensajes y discursos, buscaban obstruir el proceso y socavar el acuerdo social<sup>836</sup>. Perón intentaba poner fin a la polisemia que él mismo había fomentado, definiendo la relación entre peronismo y revolución a partir de la doctrina peronista<sup>837</sup>. En definitiva, como términos que, en lugar de hallarse esencialmente unidos –como siempre había sostenido la izquierda del movimiento- ahora resultaban dicotómicos.

Respecto de las violaciones al Pacto Social, apuntó:

(...) pareciera que algunos firmantes de la Gran Paritaria están empeñados en no cumplir con el acuerdo (...) Yo califico a quienes están en esa posición, como minorías irresponsables y las acuso de sabotear la Reconstrucción Nacional (...) sean empresarios o sindicalistas<sup>838</sup>.

Respondiendo al pedido de auxilio de los jefes sindicales, el anciano General procuró subsanar el vacío político que generaba su proyecto gubernamental apelando a su autoridad política y carismática<sup>839</sup>. La necesidad de recuperar la iniciativa sobre un proceso cada vez más ingobernable, lo llevó a amenazar con su renuncia, afirmando que:

Cuando acepté gobernar, lo hice pensando en que podría ser útil al país, aunque ello me implicaba un gran sacrificio personal. Pero si llego a percibir el menor indicio que haga inútil ese sacrificio, no titubearé un instante en dejar este lugar a quienes lo puedan llenar con mejores probabilidades<sup>840</sup>.

El número 7 de DF, circuló el 20 de Junio de 1974 y junto a una fotografía de Perón, titulaba: “que algo cambie para que todo sigue igual”. Como hemos adelantado, el número no contaba con el editorial de la dirección; en su lugar, publicaron una extensa nota donde analizaron las implicancias político-ideológicas de las palabras de Perón, así como también la estrategia política supuesta detrás de su accionar. Para DF, el discurso del viejo líder respondió a la imperiosa necesidad de controlar la “combatividad de las bases” y el cuestionamiento a un programa económico que dejaba ver graves fisuras. Apuntaban que Perón,

(...) no necesitó un planteamiento concreto, para advertir la necesidad de *tomar las riendas*. Haciendo gala de su habilidad política jugó sus cartas más importantes, con el fin de controlar el desborde del proyecto que pilotea. La ambigüedad de las acusaciones contra los que sabotean el acuerdo social, su denuncia de la oligarquía y el imperialismo tradicionalmente visualizados por la clase obrera como enemigos del pueblo, su convocatoria a la movilización popular y la dramática amenaza de abandonar el gobierno (...) precipitaron en la concentración de Plaza de Mayo a importantes sectores populares, llamados por un Perón que aparecía hablando un lenguaje conocido, pero hace mucho tiempo no escuchado. Sin embargo, es imposible explicarse lo que pasó el 12 de Junio al margen de lo que viene pasando desde la masacre de Ezeiza (...) Hay que tratar de detectar, tras la retórica empleada por Perón, el verdadero significado de la convocatoria del martes 12<sup>841</sup>.

---

<sup>836</sup> Perón, Juan Domingo, “Ha pasado la hora de gritar por Perón. Ha llegado la hora de defenderlo”, 12/06/1974, disponible en la web: [www.ruinasdigitales.com](http://www.ruinasdigitales.com)

<sup>837</sup> Ídem.

<sup>838</sup> Ídem.

<sup>839</sup> Torre, Juan Carlos, “El movimiento obrero”, p.: 5.

<sup>840</sup> Ídem.

<sup>841</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N°7, 20/06/1974, p.: 3.

A contramano de Montoneros que había afirmado que Perón comenzaba a “tener en cuenta las orientaciones y críticas que nosotros le formulábamos”<sup>842</sup>, DF interpretaba el discurso de Perón como una estrategia política que buscaba encauzar un proceso desbordado y caracterizaban como crédulo a quien pensara que había habido un cambio en la posición del anciano General. Para el grupo dirigido por Ortega y Duhalde “Perón [seguía] siendo Perón”. Esta provocativa afirmación no suponía un mensaje de aliento: lejos de conjeturar que el viejo caudillo volvía a ser aquel líder revolucionario que habían supuesto durante el exilio, lo que DF afirmaba era que nunca lo había sido. Es decir, que siempre había estado identificado con el proyecto de la “Argentina Potencia” y la represión desatada desde Ezeiza: “Es ingenuo –en el mejor de los casos- pensar que el Perón del 12 de Junio es distinto al que conocemos a través de su proyecto explicitado en estos meses de gobierno. Ni su proyecto ha cambiado, ni sus aliados y enemigos han sido redefinidos”<sup>843</sup>. La revista iba aún más lejos y afirmaba que lejos de una demostración de fuerza, el discurso de Perón daba cuentas del ocaso de su poder, íntimamente vinculado al enfrentamiento que suponían (y construían) entre la clase obrera y quien fuera su dirigente:

El 1 de Mayo, el Presidente intentó convocar al pueblo bajo la consigna de “Conformes, General” buscando el apoyo explícito a su proyecto. No lo tuvo. La ausencia de la clase obrera masivamente y el retiro del activismo que había concurrido mostró la falta de identificación de las masas con el proyecto de la Argentina Potencia (...) ese 1 de Mayo significaba así abruptamente, el fin del liderazgo de Perón, la ruptura total de la clase obrera peronista con el propio Perón. La mayoritaria identidad peronista de la clase obrera no ha sido abandonada, lo cual no impide el cuestionamiento concreto al proyecto de Perón, a partir de la propia experiencia de clase, de sus necesidades, de sus exigencias reivindicativas (...) De allí que (...) su única carta posible se haya reducido a plantear como motor de la movilización, su amenaza de irse del país (...) lo hace con el claro propósito de consolidar su propio frente de alianzas<sup>844</sup>. [El subrayado es nuestro]

Como dijimos, la revista sostuvo el argumento de la ruptura entre Perón y los trabajadores, basándose en el nivel de conflictividad obrera. El análisis de DF fue similar al realizado por el PB. La regional “Eva Perón” publicó una solicitada que se expresaba “sobre el acto, sobre los que llamaron al mismo, sobre las diferencias con otras movilizaciones y sobre las cosas que se dijeron”<sup>845</sup>. Allí el PB hizo énfasis en que, quienes llamaron a la movilización del acto, fueron los “traidores (...) y politiqueros que votaron leyes como la Reforma del Código Penal, que sólo ha servido para encarcelar a compañeros obreros. Vemos entonces que ya no es Evita las que nos convoca, sino los traidores que ella marcó a fuego”<sup>846</sup>. Respecto de las palabras de Perón –y con la misma línea que DF- el PB apuntaba:

<sup>842</sup> Gillespie, Richard, *Los soldados de Perón*, p.: 236.

<sup>843</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N°7, 20/06/1973, p.: 3.

<sup>844</sup> Ídem, pp.: 3-4.

<sup>845</sup> Peronismo de Base, Regional Eva Perón, “Qué pasó en el acto del 12”, Junio de 1974. En: Baschetti, Roberto, *Documentos 1973-1976*, p.:84-86.

<sup>846</sup> Ídem, p.: 84.



Nosotros estamos de acuerdo con que hay que enfrentar a la oligarquía, pero cada vez que enfrentamos con nuestra lucha a los oligarcas de nuestras fábricas y barrios se nos acusa de infiltrados y de violar el Pacto Social (...) Se dijo que el gobierno sólo escucha la voz del pueblo, pero nadie escuchó la voz de miles y miles de trabajadores en huelga, de los compañeros asesinados por luchar por nuestros derechos (...) mientras que sí se escucha la voz de los milicos o de los gorilas como Balbín (...) Por eso este gobierno que elegimos nosotros ya no es popular<sup>847</sup>.

A su vez, DF publicaba una nota firmada por Di Pascuale (dirigente sindical vinculado al basismo), dónde se afirmaba que “la campaña psicológica” denunciada por el Presidente era ni más ni menos que la lucha de los trabajadores que “han pasado a ser infiltrados” por rechazar “las actitudes conciliadoras y burocráticas de las direcciones de sus gremios” y reclamar “por propio derecho lo que les pertenece”<sup>848</sup>. El líder del Sindicato de Farmacia, apuntaba que quienes habían concurrido al acto habían sido las organizaciones de la derecha peronista mientras que “ni los compañeros de Matarazzo, ni los de Acindar, ni los de Propulsora, ni los de Panam, ni tantos otros que estuvieron luchando contra el Pacto Social” asistieron a la Plaza de Mayo<sup>849</sup>. Con este discurso, la revista replicaba su construcción del pueblo peronista y la clase obrera, identificándola exclusivamente con los sectores clasistas. Esta construcción obviaba las diferencias que existían sobre la caracterización del líder peronista al interior de la clase obrera. En efecto, la nota terminaba apuntando que los trabajadores que se habían acercado a la plaza de forma espontánea lo habían hecho pensando “ahora lo echan a López Rega y a Gelbard, a lo mejor a Llambí y a Otero y por fin empezamos una nueva etapa”<sup>850</sup>.

DF explicaba que la inestabilidad del proyecto gubernamental resultaba del conflicto obrero pero también de la lucha de clases al interior del movimiento peronista, la disputa de la militancia revolucionaria y los conflictos entre facciones de la clase dominante al interior del “frente burgués”. Este cóctel político había obligado al Presidente a recurrir

(...) hábilmente [a] los recursos ideológicos necesarios para lograr el apoyo buscado (...) se cuidó muy bien de identificar abiertamente a los enemigos de clase de su proyecto: las bases y los activistas sindicales, la militancia que lucha por el socialismo. Por el contrario, si bien mencionó a algunos sindicalistas y a los apresurados que sabotean el Pacto Social, el peso de su denuncia cayó sobre la oligarquía y el imperialismo. Claro que un “imperialismo” en general (...) con ello, obvió desenmascarar a los principales responsables del desabastecimiento y del mercado negro: el imperialismo insertado en nuestra propia estructura productiva y expresado a través de la burguesía monopólica industrial a él asociada, de distintas maneras<sup>851</sup>.

Lejos de ese Perón débil y supuestamente cercado del análisis de MPL en la primera etapa, DF no titubeaba en afirmar que el viejo líder había apelado a sus habilidades políticas para

---

<sup>847</sup> Ídem, p.: 86.

<sup>848</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N° 8, 27/06/1974, p.: 12.

<sup>849</sup> Ídem, p.: 13.

<sup>850</sup> Ídem, p.: 13.

<sup>851</sup> Ídem, p.: 6.

sensibilizar al pueblo y los trabajadores, con el objetivo de encausar un proyecto político que iba en detrimento de sus intereses. Con esta línea, a un año de “la masacre de Ezeiza”, el mismo número publicaba una nota titulada: “los culpables están en el gobierno”, donde realizaban una crítica y autocrítica de las lecturas de la izquierda peronista sobre los hechos del día 20 de Junio. Comenzaban afirmando que “la lectura de las publicaciones de aquellos días –algunas de cuyas partes reeditamos- dan cuenta de la magnitud de los sucesos de Ezeiza. Pero también de la ingenuidad con que muchos caracterizamos esos mismos hechos”<sup>852</sup>. DF criticaba los argumentos de la teoría del cerco y apuntaba contra algunos sectores que “todavía la mantienen”, a pesar de que los responsables gobernaban junto a Perón. En este punto, la revista cuestionaba con ironía:

En un año pasan cosas tales como que el responsable mayor de Ezeiza [refieren a Osinde] ahora sea embajador de Paraguay. Embajador del gobierno peronista (...) En un año se pueden comprobar algunas cosas. Como por ejemplo si efectivamente se trababa de “infiltrados”. O no (...) En un año se puede llegar a entender qué pasa con la realidad; quien es quien en el campo del pueblo y del enemigo. Porque si el 20, sin entender, putéabamos, hoy entendemos y puteamos igual (...) En un año se pueden cometer equivocaciones, errores políticos de apreciación de la realidad. Y se puede modificar el rumbo. O no. Simplemente mantener actitudes vacilantes, contradictorias (...) En un año un líder puede, si quiere, reencontrarse con su pueblo para dialogar sobre la traición, para tomar una posición clara al respecto de algunos hechos. Como el de Ezeiza, por ejemplo... O no.<sup>853</sup>

La cita es interesante, puesto que nos da el pie sobre los dos ejes que restan analizar: la propuesta de DF y la discusión con los sectores hegemónicos de la TRP (sobre todo, Montoneros-JP) por la caracterización realizada sobre Perón y la salida política frente a la coyuntura.

El grupo político no abandonó el peronismo aún cuando en esta etapa la ruptura con Perón fue explícita. DF siguió definiéndose peronista, revolucionaria y obrera, reconociendo al movimiento popular como identidad política de los trabajadores. La diferencia estribó en el gesto de autonomía, pues ese movimiento excluyó al viejo líder: una suerte de “peronismo sin Perón” -alternativa conocida por algunos miembros del agrupamiento por sus previas filiaciones con el vandomismo- aunque re-significada desde una perspectiva de izquierda. En efecto, como veremos a continuación, la apuesta política consistió en la conformación de una organización independiente de la clase obrera, nutrida por la coordinación entre organizaciones revolucionarias y populares.

#### **6.4| La propuesta política: el llamado a formar una coordinadora de lucha de organizaciones revolucionarias y populares.**

La apuesta por espacios políticos amplios, fue una constante en la construcción del grupo analizado. En efecto, la estrategia frentista, se había delineado en los espacios de

---

<sup>852</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N°7, 20/06/1974, p.: 29.

<sup>853</sup> Ídem, pp.: 29-31.

experiencia previos, se imprimió como política editorial en MPL y se transformó en una urgencia para la prédica de DF.

Como hemos visto, el agrupamiento sostenía que todas las organizaciones revolucionarias formaban parte del campo popular. Con este criterio y en la coyuntura represiva del año 74', las diferencias políticas entre la izquierda peronista y la marxista, eran relegadas a un plano secundario, como "diferencias tácticas" entre quienes tenían un solo objetivo: construir la Patria Socialista. Así, las páginas de DF proclamaron la unidad, abriéndose

(...) a todos los sectores del campo del pueblo, a las expresiones revolucionarias de la militancia, para que desde aquí se genere el debate necesario (...) sin sectarismos mezquinos, que permita esa formulación teórica que ponga fin al empirismo ciego y a la debilidad ideológica donde acecha el reformismo<sup>854</sup>.

Como habían sostenido en MPL, la estrategia frentista tenía un antecedente clave: el accionar conjunto de las organizaciones revolucionarias en Trelew. En efecto y ya en el número 2, DF publicaba una nota titulada "Unidad en la sangre, testamento político que es mandato imperativo" en la que se limitaban a replicar los testimonios que Bonet y Pujadas (PRT-ERP y Montoneros, respectivamente) dieron en el aeropuerto de Trelew antes de ser fusilados. En aquella oportunidad, ambos dirigentes habían apuntado –entre otras cosas– que "todas las organizaciones que están aquí, Montoneros, FAR, ERP, somos hijos del pueblo" (Bonet) y que la acción conjunta había sido "significativa de nuestra voluntad de unirnos" (Pujadas)<sup>855</sup>.

Este mensaje político se dirigía a la militancia que quería la confluencia y buscaba presionar a Montoneros-JP que, como dijimos en el capítulo anterior, rechazaba públicamente la posibilidad de confluir con la izquierda marxista. Pero esta resistencia no era nueva en Montoneros: siguiendo a González Canosa observamos que, fuera del penal de Rawson, la cúpula montonera no se comprometió con el plan de fuga; a su vez, la organización cuestionó a FAR por su accionar junto con ERP en acciones armadas como la "ejecución" del General Juan Carlos Sánchez en 1972<sup>856</sup>. En este punto, la apelación a re-editar "el Frente de Trelew" en 1974, puede suponerse como una construcción política de DF en pos de la unidad; un modelo a seguir, mitificado por la épica de la fuga y la tragedia de la masacre.

En efecto, la prédica política de la revista en esta última etapa buscó construir puentes entre sectores políticos que, aún disímiles, podían ser permeables para la construcción de un frente revolucionario. Este debate puede pensarse en dos planos: el primero de ellos, fue el que se dio al interior de la izquierda peronista. Siguiendo a Rot apuntamos que en esta etapa, el grupo creció "en la perspectiva de fusionar a las organizaciones del peronismo

---

<sup>854</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N°3, 16/05/1974, p.: 3.

<sup>855</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N° 2, 09/05/1974, p.: 15.

<sup>856</sup> González Canosa, Mora, "Las Fuerzas Armadas Revolucionarias", pp.: 249-250.

revolucionario en una misma organización”, aún cuando el diálogo se estableciera sólo con las organizaciones afines a la propuesta alternativista<sup>857</sup>. En segundo lugar, tanto a partir de DF como del rol político que Ortega Peña jugaba desde la Cámara de Diputados, el agrupamiento construía acuerdos con sectores de la izquierda no peronista, sobre todo a través del Frente Antiimperialista por el Socialismo (FAS) cuyos ejes programáticos eran afines a los defendidos por la revista.

Es posible suponer que el seguimiento, contacto y visibilización política que DF sostenía sobre los conflictos obreros es una clave para pensar el debate que el grupo buscaba dar para con las organizaciones revolucionarias. A nivel de fábrica y en muchos de los casos, la lucha proletaria supuso una “unidad en la acción”<sup>858</sup> entre obreros y activistas de organizaciones de la izquierda como el PRT-ERP y aquellos vinculados a las organizaciones de la TRP. Esta unidad primó en el plano sindical y

(...) estuvo motivada por la práctica de militantes fabriles que tendieron a dejar de lado las discusiones político-ideológicas [entre] las direcciones de sus organizaciones [priorizando] la coordinación en acciones comunes y organismos de base en la lucha contra su enemigo común: la burocracia sindical<sup>859</sup>.

En efecto, algunas experiencias concretas de las luchas obreras reflejaban la unidad: el 20 de Abril se había realizado en Villa Constitución una jornada antiburocrática y antipatronal, convocada por el comité de lucha. DF destacó que el congreso había contado con una concurrencia masiva, apuntando la presencia de representantes del PB, del FAS, dirigentes del sindicalismo combativo y de Ortega Peña, en calidad de diputado. Es interesante resaltar que esta interpretación fue compartida por la revista NH vinculada al PRT-ERP, que titulaba: “Villa Constitución: en el plenario triunfó la unidad”<sup>860</sup>. A su vez, la experiencia fue clave porque puede considerarse un antecedente para la formación de las coordinadoras inter-fabriles de 1975<sup>861</sup>. Esta realidad concreta sumada al diagnóstico político que, como vimos,

---

<sup>857</sup> Rot, Gabriel, *Itinerarios*, p.: 116.

<sup>858</sup> Stavale, Santiago, “Entre la lucha ideológica y la unidad de acción en las fábricas”.

<sup>859</sup> Ídem, p.: 81.

<sup>860</sup> *Nuevo Hombre* N° 62, Mayo 1974, pp.: 6-7.

<sup>861</sup> Chirico Sanrina, “Las Coordinadoras Interfabriles: un ejemplo de organización clasista en la Argentina durante el último gobierno peronista”, en: *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013, p.: 13. Disponible en la web: <http://cdsa.aacademica.org/000-010/814.pdf>

La formación de una coordinadora nacional de gremios en lucha fue un tema clave en el acto de Villa Constitución. El PST alentó esta formación, rechazada tanto por Piccinini (dirigente obrero por los trabajadores de Acindar) como el resto de las organizaciones participantes (PRT-ERP, Poder Obrero, Vanguardia Comunista y PB -representado por Alfredo Ferraresi) por considerarla como una propuesta superestructural, que no se correspondía con las condiciones objetivas y el sentir de las bases. Por su parte, JTP no participó del acto, afirmando que era producto de un acuerdo superestructural de las organizaciones políticas de izquierda.

Más adelante –1975/1976– se formaron las coordinadoras inter-fabriles, que fueron un espacio de acción común entre comisiones internas, cuerpos de delegados y la militancia fabril marxista y peronista de izquierda. Éstas bregaron por recuperar los órganos institucionales tradicionales de

el grupo venía realizando sobre la lucha de clases, iluminan la urgencia del debate con el que DF buscaba interpelar a los sectores revolucionarios en general y a los peronistas en particular.

Aquí es necesario volver a señalar que la apuesta política de MPL-DF retomaba una propuesta de unidad que se había esbozado como posible en el período pre-electoral (1970-72) pero que, frente al cambio de coyuntura vinculado al regreso de Perón, había quedado desdibujada al interior del peronismo revolucionario. En efecto, el número tres de DF publicó una nota escrita por Manuel Gaggero que se titulaba “Hacia la Formación de un Frente de Liberación”, dónde realizaban un diagnóstico de situación sobre las alternativas frentistas, haciendo énfasis en el cimbronazo que habían significado las elecciones de mayo del 73. El director interino del diario *El Mundo* afirmaba que a pesar de la crisis “definitiva” entre los objetivos del “peronismo burgués” y los de las masas obreras, el proceso “encuentra al campo popular dividido” por las diferencias surgidas a partir de las interpretaciones sobre “el hecho electoral y el gobierno que surgía”<sup>862</sup>. Gaggero reconstruía las corrientes existentes dentro del campo popular, diferenciando a los “movimientistas” -que entienden que es en el seno del Movimiento “donde se libra el combate entre clases antagónicas”- de las “organizaciones de la izquierda revolucionaria y del peronismo revolucionario” -que habían comprendido que “el peronismo iba a dejar las cosas como estaban y que Perón cumpliría al pie de la letra los lineamientos impuestos por el partido militar”<sup>863</sup>. Estas diferencias eran señaladas como “secundarias y no antagónicas” frente al avance represivo que debía poner “en primer plano la necesidad de la unidad”. Con esta línea, concluía:

Las distintas experiencias organizativas como el FAS, la Juventud Peronista, el Peronismo de Base, las corrientes de la izquierda, deben apuntar a sintentizar toda su práctica política, echando las bases de un gran FRENTE DE LIBERACIÓN que con la hegemonía de la clase obrera y teniendo como formulación estratégica la guerra popular prologada, contenga en su seno a todos los sectores (...) que se propongan liquidar la dependencia y marchar hacia la patria socialista<sup>864</sup>.

La publicación de notas escritas por un activista como Gaggero, militante del FRP y dirigente del FAS, se sumaron a otras definiciones político-editoriales que definían la apuesta política del agrupamiento. La revista expresaba su cercanía con aquellos sectores del peronismo revolucionario, sindical y combativo que abonaban a una estrategia frentista. Como venía sucediendo desde la publicación de MPL, el vínculo ideológico entre el grupo y las organizaciones expresivas del alternativismo partía de coincidencias políticas (como el enfrentamiento a la política del tercer gobierno de Perón y el llamado a conformar una

---

representación sindical, desde una perspectiva clasista. (Lobee, Hector, *La guerrilla fabril*, Buenos Aires: Razón y Revolución, 2006).

<sup>862</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N°3, 16/05/1974, p.: 22.

<sup>863</sup> Ídem.

<sup>864</sup> Ídem, p.: 23.

organización independiente que hiciera pie en la experiencia de la clase obrera) que se traducían en alineaciones concretas. Ejemplo de ello, DF reivindicó como propia la decisión del PB de no asistir a Plaza de Mayo durante el día del trabajador. Aún más, festejó la iniciativa de convocar a un acto en la Federación de Box de la Capital Federal el 29 de Abril, a partir de la siguiente consigna: “Comencemos a ser dueños de nuestra propia experiencia. Pongamos en cada reivindicación, todo lo aprendido en 18 años de lucha. Por un 1° de mayo de los trabajadores, no de patronos y burócratas”<sup>865</sup>.

Pero el grupo daba un paso más y esgrimía como apuesta concreta la formación de una coordinadora entre organizaciones marxistas y peronistas que permitiera responder al avance represivo. En la entrevista a Ortega Peña que ya citamos, el diputado reflexionaba sobre la “masacre de Pacheco” y afirmaba:

Insisto en la necesidad de coordinar todos los sectores que se dan una política antiburocrática, anticapitalista y que enfrentan el Pacto Social a nivel de las movilizaciones de la clase obrera [coordinación] que es factible en la medida de que se tome conciencia de la naturaleza de la ofensiva de la derecha y a su vez, se abandone todo tipo de sectarismo en la respuesta organizativa (...) las divergencias que pueda haber, tácticas o estratégicas, de los distintos sectores revolucionarios, no deben impedir formar una Coordinadora<sup>866</sup>.

Si bien se trataba de una propuesta a nivel político porque se dirigía a las organizaciones revolucionarias y populares, resulta difícil no vincular la idea de una coordinadora con los debates que comenzaban a germinar a nivel de fábrica y que, como dijimos, fueron antecedentes de las inter-fabriles. Estas definiciones se vincularon a la política que el FAS venía esgrimiendo desde comienzos del año 74’.

Siguiendo a Silva Mariños observamos que el frente impulsado por el PRT-ERP buscó un acercamiento con el peronismo revolucionario en respuesta a la represión que venía agobiando a la militancia<sup>867</sup>. El grupo político DF y FAS realizaban la misma evaluación política: para responder a la escalada represiva, era necesaria “la unidad entre la izquierda marxista y el peronismo revolucionario en las calles”<sup>868</sup>. Aún cuando el FAS se compuso con personalidades de la izquierda peronista como Eguren, Gaggero y Jaime u organizaciones como el FRP desde su surgimiento, la intención fue incorporar a sectores del peronismo como el PB o la JTP montonera, aunque ambas organizaciones se negaron –el basismo en menor medida que Montoneros- por ser un espacio político impulsado por el PRT<sup>869</sup>.

---

<sup>865</sup> Peronismo de Base, Afiche para el acto en la Federación de Box, 29/04/1974. Disponible en la web: [www.topoblindado.com](http://www.topoblindado.com)

<sup>866</sup> *Avanzada Socialista* N° 108, 18/06/1974, p.: 7.

<sup>867</sup> En el marco de la escalada represiva, el presidente del FAS, Armando Jaime –militante peronista, dirigente gremial y miembro del FRP- cayó detenido en Salta por protagonizar las luchas obreras contra el Ingenio Ledesma (Silva Mariños, Lisandro, *Frente Antiimperialista y por el Socialismo*, p.: 160).

<sup>868</sup> Ídem.

<sup>869</sup> Silva Mariños cita una entrevista realizada por Pablo Pozzi donde un activista del FAS recuerda que tanto el basismo como la JTP Montonera resistían esa incorporación.

La intención de acercarse al PB se fundamentó en coincidencias políticas profundas que se expresaron en la unidad en la lucha antiburocrática, la resistencia a la represión o el posicionamiento sobre hechos concretos, como la decisión de no asistir a la Plaza de Mayo el día del trabajador. En efecto, la revista NH tituló su número 62 con la frase “Conformes los burgueses, nosotros a luchar”<sup>870</sup>, que pertenecía al cántico que los militantes peronistas habían coreado en la Federación de Box ironizando sobre la consigna “Conformes General”, dispuesta por el gobierno para los asistentes al acto. A su vez, la militancia de Eguren en el espacio del FAS fue clave: “la referente del peronismo revolucionario comenzaba a ser la figura aglutinadora entre grupos como el PB y el PRT”<sup>871</sup>.

Las resistencias que existían en organizaciones del peronismo revolucionario para confluir con la izquierda marxista iluminan el rol que buscaba cumplir DF, tejiendo vínculos en ambas direcciones e insistiendo en construir puentes políticos hacia la izquierda marxista. En este camino, el grupo político dio un paso más en su acercamiento al FAS. Si ya venían adhiriendo a los encuentros y congresos del Frente, en Junio del 74’ dieron un salto participando activamente del VI Congreso a partir de la presencia activa de uno de sus dirigentes: Ortega Peña, “el diputado del pueblo”<sup>872</sup>, que fue uno de los oradores centrales. Las coincidencias entre el grupo DF y el Frente se profundizaron puesto que para esta altura, el PRT buscaba que FAS impulsara el Frente de Liberación Nacional y Social y ese era el eje político de fondo en el encuentro realizado en la capital santafecina<sup>873</sup>. Esta línea, se replicó en el editorial de NH, que en junio de 1974 afirmó:

Frente a las maniobras del gobierno y la acelerada preparación del partido militar (...) se levantan como alternativa independiente de la clase obrera en las luchas sindicales, el clasismo, el sindicalismo combativo y las agrupaciones de bases (...) SMATA Córdoba, el Movimiento Sindical Combativo, el PB y la JTP, la intersindical y el Movimiento Sindical de Bases. A su vez, en el plano de la centralización de las luchas políticas y democráticas, el Frente Antiimperialista y por el Socialismo ha definido su papel, con su VI congreso (...) Concientes de que el FAS no es aún el Frente de Liberación Nacional y Social sino tan sólo un embrión de ese frente que debe desarrollarse correctamente para que cumpla el papel que le corresponde en nuestra revolución —el de convertirse en la dirección política de las masas<sup>874</sup>.

El congreso logró concentrar cerca de 25 mil personas, lo que se traducía en una movilización masiva contra el gobierno de Perón. A diferencia de otros encuentros, éste logró acordar un documento único que se posicionaba frente a la situación política y afirmaba que la tarea estratégica del FAS debía ser “unir las fuerzas de todos aquellos que luchan por la democracia, en el camino de la liberación nacional y social, que acabe con el

---

<sup>870</sup> *Nuevo Hombre* N° 62, Mayo 1974, Tapa y pp.: 14-17.

Es interesante señalar que el primer número de la revista *De Frente* titulado “Perón sin peronismo”, informaba sobre el congreso del PB utilizando la misma frase que la revista guevarista.

<sup>871</sup> Silva Mariños, Lisandro, *Frente Antiimperialista y por el Socialismo*, p.: 193.

<sup>872</sup> *Nuevo Hombre* N° 65, Junio 1974, p.: 19.

<sup>873</sup> Silva Mariños, Lisandro, *Frente Antiimperialista y por el Socialismo*, p.: 198.

<sup>874</sup> *Nuevo Hombre* N° 65, Junio 1974, p.: 3.

injusto sistema de dominación burgués-imperialista”<sup>875</sup>. A su vez, acorde con la propuesta política que Ortega Peña había esbozado tras la “masacre de Pacheco”, el FAS convocó a la conformación de un *Frente Único Antifascista y Antirrepresivo* y la formación de una *Coordinadora de Lucha de Organizaciones Revolucionarias y Populares*, que terminase con “la antinomia peronismo vs antiperonismo que impulsa el enemigo”<sup>876</sup>.

Las coincidencias políticas eran muchas y se expresaron en el discurso de Ortega Peña. Frente a la multitud, el dirigente del grupo político afirmó:

En este congreso del FAS, cómo podemos olvidar que Pedro Cabez Camarero está preso, que Maestre [refiere a Eusebio Maestre] y Camps están presos, cómo podemos olvidar que la política del Pacto Social se articula en nombre de Perón, contra la clase obrera peronista y contra los sectores revolucionarios. Por eso aquí estamos junto a ustedes para ratificar una vez más que el verdadero pacto, aquel de sangre de Trelew, una vez más está en marcha para derrotar definitivamente al imperialismo y a sus agentes. En concordancia con el peronismo revolucionario, una vez más juramos ante ustedes compañeros, que la sangre derramada no será negociada<sup>877</sup>.

A su vez, consultado por la revista NH, Ortega Peña apuntaba que

(...) el FAS es un aporte esencial para la elaboración del Frente de Liberación Nacional. Demuestra la posibilidad de confluencia entre peronistas revolucionarios y la izquierda revolucionaria. El grado de desarrollo tiende a convertirlo en uno de los ejes principales del frente. De todas maneras, pienso que debe profundizarse esa política de confluencia, sobre todo a nivel de la práctica política obrera, lo que hará que ese frente no sea un acuerdo político superestructural sino que tenga características de una institución definitiva, al servicio de los trabajadores<sup>878</sup>.

La apuesta por la unidad se reflejó en la publicación de los documentos claves del FAS en el séptimo y octavo número de DF. En el séptimo, hacían circular el documento político y programa del Frente<sup>879</sup>; en el octavo, titulaban “Convocatoria a la formación de una Coordinadora de lucha de organizaciones revolucionarias y populares” e insistían sobre la confluencia entre los sectores revolucionarios para responder a las reivindicaciones del pueblo<sup>880</sup>. Como hemos dicho y veremos a continuación, la revista interpelaba fundamentalmente a los sectores de la TRP que, como Montoneros y JP, mantenían posiciones vacilantes respecto de Perón y el Movimiento Peronista.

## **6.5| El llamado a abandonar la vacilación política: el enfrentamiento con Montoneros – JP.**

La apuesta por la unidad de los sectores revolucionarios tuvo un interlocutor clave: Montoneros – JP, con quien la revista mantuvo un debate constante, que por momentos alcanzó altos niveles de beligerancia.

<sup>875</sup> Silva Mariños, Lisandro, *Frente Antiimperialista y por el Socialismo*, p.: 191.

<sup>876</sup> Ídem.

<sup>877</sup> *Nuevo Hombre* N° 65, Junio 1974, p.: 20.

<sup>878</sup> Ídem, p.: 18.

<sup>879</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N° 7, 20/06/1974, p.: 24.

<sup>880</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N° 8, 27/06/1974, p.: 22.



Como hemos visto, el grupo político de MPL-DF venía protagonizando una disputa con los sectores hegemónicos de la TRP, acusándolos de “faltos de política revolucionaria”, “superestructurales” y “vacilantes” respecto del gobierno y el rol de Perón. Sin embargo, Montoneros-JP eran las organizaciones más importantes del peronismo revolucionario, por lo que el frente revolucionario no podía carecer de su participación. Esa contradicción signó la prédica de DF que no cedió en el debate ideológico a través de una estrategia que, posiblemente, buscaba interpelar a las bases del activismo montonero para que presionaran sobre la dirección política de la organización.

Esta perspectiva se materializa en la lectura de DF tras el enfrentamiento entre Montoneros y Perón el 1° de Mayo. Hemos dicho que, alineados con la posición política de no asistir a la plaza, la revista caracterizó al acto como “una concentración de activistas”. Más aún, hablaron de una “controversia entre Perón y Montoneros”, puesto que ni “el pueblo ni los trabajadores” habían asistido, demostrando “un repudio a la política decididamente antipopular de este gobierno”<sup>881</sup>.

También hemos dicho que la disputa por la representación del pueblo no se dio sólo con Perón sino también con Montoneros-JP. En efecto, estas organizaciones se retiraron de la concentración coreando “si esto no es el pueblo, el pueblo dónde está” y analizaron las consecuencias del 1 de mayo, afirmando que:

(...) pese a todo esto fue una asamblea popular. Histórica luego de 18 años de proscripción, pero también la más dolorosa. Algo (...) se ha roto este 1° de Mayo en la Plaza: el pueblo no fue consultado por Perón; no nos preguntó qué opinábamos de 11 meses de gobierno. En escasos 15 minutos (...) expuso lo que piensa de los trabajadores, de sus luchas y de sus organizaciones. Y el pueblo no estuvo de acuerdo, lo expresó con sus consignas y cantos, pero sobre todo vaciando la Plaza a medida que el General hablaba<sup>882</sup> [El subrayado es nuestro]

Como expresa la cita, las organizaciones hegemónicas de la TRP también se arrogaron la representación popular. Siguiendo a Slipak es posible afirmar que, incluso, Montoneros procuró suplantar a Perón y al pueblo, situándose “en los dos vértices del lazo representativo: el espacio de la conducción de un lado y el del sujeto a representar, del otro”<sup>883</sup>. Si bien reconocieron que los sectores populares no habían “concurrido masivamente”, afirmaban –en respuesta al análisis realizado por DF- que:

(...) es infantil decir que en la plaza no estuvo el pueblo ni la clase trabajadora. Porque ¿a quiénes expresaban esos cien mil activistas? ¿Acaso han surgido de la generación espontánea o provienen de otro planeta? (...) Sin ninguna duda, nuestras columnas constituían el 60 % sobre el total de la concurrencia. Los sectores organizados por la burocracia (...) no llegaban al 20 %. Mientras tanto, el resto lo constituían compañeros que habían concurrido por la suya, desorganizados y que llegaron a un número de 18 mil. Estos eran compañeros que en su gran mayoría, recibieron con aplausos nuestra entrada a la plaza

---

<sup>881</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N° 2, 09/05/1974, p.: 20.

<sup>882</sup> *El Peronista, lucha por la liberación* N° 3, 16/05/1974, P.: 3.

<sup>883</sup> Slipak, Daniela, *Las revistas montoneras*, p.: 136.

y se fueron también cuando nosotros nos fuimos. Tanto la concentración como la marcha de nuestras columnas, tuvo el orden popular de las milicias<sup>884</sup>.

Ahora bien, más allá de esta disputa, DF reconocía positivamente el hecho de que la TRP hubiera definido “su enfrentamiento con este proyecto (...) a través de sus consignas [y] con el abandono masivo de la plaza”<sup>885</sup>. En línea con la estrategia política que esbozamos anteriormente –propiciar el debate ideológico para presionar a la conducción de la organización- la revista afirmaba que:

El enfrentamiento con el proyecto de Perón tiene objetivamente gran trascendencia si se tienen en cuenta las vacilaciones en que se ha debatido este sector todo (...) Estas vacilaciones se han expresado en una política de negociación superestructural con la burocracia sindical y el gobierno, en intentos de conciliar con aquellos que están empeñados en destruir al peronismo y a todos los que luchan por expresar y defender consecuentemente los intereses de la clase obrera (...) El origen de esta política vacilante se ubica en una errada concepción estratégica que define a la liberación nacional como una etapa intermedia –y como tal, disociada- de la liberación social (...) El comportamiento de la tendencia revolucionaria en la plaza es claramente un enfrentamiento, una definición política que no puede ser ahora tergiversada o conciliada. En sí mismo, el repudio activo de sus bases marca el fin de una política vacilante y exige el inicio de una nueva etapa de lucha y definiciones políticas. No se puede volver atrás, no se puede ahora intentar conciliar (...) Volver atrás después de las definiciones del primero de mayo implica aceptar el proyecto de la patria metalúrgica, pasar decididamente al campo del enemigo<sup>886</sup> [El subrayado es nuestro].

La revista profundizaba estas apuestas políticas a partir de *su* construcción sobre los trabajadores y el pueblo. Desde allí, afirmaban que Montoneros-JP no podían “aislarse de la masa obrera”, aislamiento que consideraban consecuente a seguir sosteniendo una política vacilante/conciliadora con el proyecto de Perón. Por el contrario, debían “expresar y defender consecuentemente sus intereses estratégicos e inmediatos” (la “Patria Socialista”) por lo que sostenían:

Al peronismo militante le cabe una enorme responsabilidad (...) la necesidad de elaborar una política de frente entre los distintos sectores que lo componen que, partiendo de una mutua autocrítica constructiva deje decididamente atrás el sectarismo, el “ombliguismo” y el manipuleo interno, en el intento de redefinir y consolidar una política revolucionaria para la etapa y la coyuntura actual (...) En esta tarea de consolidar el campo revolucionario, las organizaciones peronistas no pueden aislarse de las otras fuerzas revolucionarias que luchan consecuentemente por el socialismo. Debe articular una política hacia estas fuerzas que permita fortalecer el campo del pueblo ante el avance del enemigo<sup>887</sup>.

Esta intervención delinea la estrategia frentista que, como hemos dicho, era la piedra angular del programa político de DF. Sin embargo, a pesar de que la coyuntura permitía pensar en la posibilidad de que Montoneros re-definiera su línea política, los acontecimientos no implicaron la ruptura buscada. Siguiendo nuevamente a Slipak, observamos que si bien la situación del primero de mayo fue ríspida, “no implicó una bisagra

---

<sup>884</sup> *El Peronista, lucha por la liberación* N° 5, 21/05/1973, p.: 23.

<sup>885</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N° 2, 09/05/1974, p.: 22.

<sup>886</sup> Ídem, p.: 23.

<sup>887</sup> Ídem.

tan marcada: por un lado, porque las críticas a Perón circulaban de antemano; por el otro, porque más tarde subsistió la teoría del cerco (...) a pesar de las fluctuaciones, Perón nunca apareció en el lugar de la alteridad<sup>888</sup>. En efecto, *El Peronista* (EP) –prensa que reemplazó a *El Descamisado*– publicaba la conferencia de prensa dada por la conducción de la organización, en donde Montoneros afirmó que el discurso de Perón en Plaza de Mayo había sido “un error”. Citándolos:

Entendemos que la respuesta que Perón le dio al pueblo reunido en la plaza fue errónea (...) el general debía escuchar al pueblo y responder a sus angustias y sus sentimientos (...) El mayor error es que el 1º de Mayo, donde el general tiene la posibilidad de dar respuesta directa a las críticas del pueblo que recaen sobre algunos funcionarios y a la dirección política gubernamental [obsérvese que aquí, Perón queda ajeno de “las críticas del pueblo”], lo hace insultando (...) No fuimos a buscar un insulto, que naturalmente sólo puede ser catalogado como un error. Esperamos la rectificación de este error y también –lo que es más importante– de la marcha del proceso, porque para eso somos peronistas<sup>889</sup>.

El documento de Montoneros fue analizado exhaustivamente por DF en su publicación número 5, del 30 de Mayo. Titulando “Apuntes para una discusión en el seno del pueblo”, el grupo afirmó que a pesar del rumbo que había adquirido el proceso político, la organización hegemónica del peronismo revolucionario seguía sosteniendo una concepción incapaz de explicar la realidad y adolecía de “una política revolucionaria para la toma de poder”<sup>890</sup>.

DF sostuvo que las continuas vacilaciones conducían a (y eran producto de) “desconocer los intereses de clase enfrentados antagónicamente [y] no visualizar el enemigo principal”<sup>891</sup>. Por ese motivo, Montoneros-JP carecía de una caracterización global del proyecto de gobierno y explicaba como una mera equivocación la “violenta respuesta de Perón ante las críticas formuladas por la mayoría de los presentes”:

[Según Montoneros] el pueblo que concurrió a la plaza, fue a intentar rectificar el rumbo que se está dando a la política oficial, pero por *un error* del Conductor, este intento se frustró. No dar respuesta directa a la crítica (...) y contestar con agravios, según el documento de Montoneros, sólo puede ser categorizado como un error. Pero el gesto de Perón, no puede ser descontextuado de toda una política, es su resultante y la marcha antipopular y represiva del gobierno, la implementación de un pacto social que perjudica a los trabajadores, la designación de funcionarios de la dictadura (...) el poder político otorgado a la burocracia sindical (...) para citar algunos aspectos de la política oficial, no puede ser calificado como *errores de conducción* (...) Hablar de *errores* del General Perón, no solo no es exacto sino que implica subestimarle políticamente<sup>892</sup>.

Esta crítica da apoyatura a la tesis de Slipak, según la cual Montoneros no abandonó cabalmente la teoría del cerco. En efecto, DF continúa afirmando:

Pareciera que desde que éste [Perón] pisó el país ha sido atacado por un súbito raptó de locura histórica, que le hace cometer permanentemente errores y equivocaciones. El documento de Montoneros olvida que no se puede analizar la realidad en términos subjetivos

---

<sup>888</sup> Slipak, Daniela, *Las revistas montoneras*, p.: 119.

<sup>889</sup> *El Peronista, lucha por la liberación* 21/05/1974, N°5, p.: 24.

<sup>890</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N° 5, 30/05/1974, p.: 14.

<sup>891</sup> Idem.

<sup>892</sup> Idem, p.: 15.

(...) En este sentido, la sucesión de “errores cometidos por el General Perón desde que llega al país” (...) son simples pasos políticos para la concreción de un claro objetivo: la Argentina Potencia (...) El General Perón no comete errores súbitamente. No pasa de ser un dirigente iluminado para ser un dirigente *equivocado*. Tiene, en cambio, un claro proyecto político [que] *no se da al margen de un proyecto de clase* (...) Concretar esos *intereses* tiene una doble significación: consolidar por un lado, la explotación de la clase obrera por el capital (...) crear condiciones políticas que permitan realizar lo primero sin demasiado cuestionamiento<sup>893</sup> [El énfasis es original].

Articulando la crítica desde una perspectiva marxista, el agrupamiento afirmaba que Montoneros carecía de una visión política acerca del poder y del Estado, motivo por el cual sostenía como posible la separación “arbitraria” del contenido de algunas políticas de gobierno de la conducción de esas políticas y seguía apostando por un frente de liberación nacional conducido por el Movimiento Peronista. Ante estas opciones, DF volvía a insistir sobre “la necesidad de construir una organización política que exprese los intereses revolucionarios de la clase obrera” y en la necesidad de abandonar la vacilación política, conducente en “buscar conciliar lo inconciliable, identificar un amigo en el enemigo (...) o calificar como enemigos a quienes en realidad son aliados”<sup>894</sup>.

Ahora bien, si la apuesta por la unidad de los sectores revolucionarios se colaba como una urgencia política y DF insistía en el supuesto “pacto de sangre” que PRT-ERP y Montoneros habían logrado sellar en Trelew, el debate ideológico con estos últimos disparó el termómetro con críticas que, por momentos, contradijeron la prédica frentista. Ejemplo de ello, las consecuencias políticas de haber encerrado al padre Mugica en la cárcel del pueblo del último número de la revista MPL. En aquella oportunidad, el agrupamiento había justificado el encarcelamiento del sacerdote tercermundista, denunciándolo como un “movimientista nato” y apuntando sus contradicciones con punzante ironía.

Aún cuando el móvil hayan sido las supuestas vinculaciones de Mugica con López Rega y la burocracia sindical, el cura tercermundista fue asesinado por la misma organización paraestatal que meses después, haría lo propio con Ortega Peña. En este sentido, la beligerancia de MPL perdía de vista al enemigo, contradiciendo la prédica frentista que emanaba de sus páginas.

Esa contradicción se reflejó en el número tres de DF, dedicado a cubrir el acontecimiento político que había sacudido a la militancia: Mugica había sido acribillado por la Triple A luego de dar misa en Villa Luro. La revista titulaba “¿Quién mató a Mugica?” y la nota central – firmada por Ortega Peña y Duhalde– afirmaba “es hora de reflexionar”<sup>895</sup>. Sin embargo, la reflexión se encontró atravesada por las tensiones derivadas de haber señalado al sacerdote como aliado de los sectores que lo asesinaron. Por ejemplo, reconocían haber

---

<sup>893</sup> Idem, pp.: 15-16.

<sup>894</sup> Idem, p.: 18.

<sup>895</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N° 3, 16/05/1974, p.: 4.

convergió con el cura en “hechos protagónicos de la militancia peronista” pero volvían a resaltar las “profundas diferencias políticas” que los separaban.

El caso refleja la vertiginosa coyuntura que azotaba a la militancia puesto que, además, el asesinato no había sido asumido como propio por la organización paraestatal. A través de la voz de sus dirigentes, el grupo DF retomaba las críticas que habían impartido desde MPL, aunque señalaban que todas estas discrepancias se daban con un hombre que pertenecía a una “estructura ambigua como la Iglesia”, motivo por el que “no asumía con plenitud la causa del pueblo pero sostenía sus posiciones con valentía y sin tapujos”<sup>896</sup>.

Al mismo tiempo, la sección realizaba un análisis político sobre la autoría del asesinato, retomando dos hipótesis fundamentales: “o esta muerte provino de los sectores del antipueblo, de sus bandas fascistas, de los aparatos para-gubernamentales, o en caso contrario la orden de matar se generó en el campo del pueblo” es decir, de Montoneros, organización que venía siendo señalada por “la prensa del sistema”<sup>897</sup>. DF descartó esta posibilidad caracterizándola como “carente de sentido” y argumentó que:

Carlos Mugica no era una excepción en el plano político: el mismo se expresaba dentro de un sector, el de JP, donde la ambigüedad, las idas y venidas, la carencia de definiciones políticas, de un programa y de un proyecto revolucionario que tuviera por eje a la clase obrera, diferenciándose netamente de aquel encabezado por Perón, se convirtieron en un estilo político, en una política en sí misma (...) Así Mugica transitaba por la Tendencia sin que nadie le pidiera cuentas de sus equívocas actitudes, puesto que nadie de los que lo rodeaban sanamente podía arrojar la primera piedra<sup>898</sup>.

El grupo presentaba a Mugica como un fiel reflejo de las “desviaciones” de la TRP. A pesar de “su naturaleza reformista, de paternalista social [que] volcó el peso de su imagen de sacerdote “institucionalmente revolucionario” a favor de la ortodoxia peronista”<sup>899</sup>, afirmaban que ningún sector revolucionario podía considerar a JP o a sus militantes, “incluido Mugica”, como un enemigo aunque sí “como el prototipo de esa ambigüedad en la que se debaten muchos sectores de la pequeña burguesía”<sup>900</sup>.

Para DF la muerte del sacerdote era “un nuevo crimen del antipueblo, mucho más frío y calculado” dado que buscaba quitarle a Montoneros “el apoyo de los sectores medios que se identifican con su accionar” al tiempo que suscitar un enfrentamiento con la Lealtad (reciente desprendimiento por derecha de la organización) “quienes tenían razones para considerar a Mugica como partícipe de su proyecto”<sup>901</sup>.

Nuevamente, el grupo político realizaba un análisis similar al de la izquierda no peronista: la revista NH –por ejemplo- apuntaba que el asesinato había sido “una decisión fríamente

---

<sup>896</sup> Idem, p.: 5.

<sup>897</sup> Idem.

<sup>898</sup> Idem, p.: 6.

<sup>899</sup> Idem.

<sup>900</sup> Idem, p.: 7.

<sup>901</sup> Idem.

planeada” por “el peronismo burocrático y burgués, cuyo líder indiscutible es el General Perón”<sup>902</sup>. Si bien el semanario vinculado al PRT daba un paso más aludiendo explícitamente al presidente, realizaba una caracterización idéntica sobre la militancia de Mugica y el cálculo político de este crimen: “aplantar a la izquierda peronista” apoyándose en las diferencias que se venían suscitando entre el párroco tercermundista y Montoneros<sup>903</sup>. A su vez, ambas publicaciones concluían con la necesidad de consolidar “la unidad del pueblo”: en el caso de NH, apuntando que “para quienes todavía no se resignan a comprenderlo, este crimen quizás ayude a ver la talla del enemigo que tenemos delante, que no vacila en recurrir a ningún medio para conseguir sus fines”<sup>904</sup>. En el caso de DF, el grupo volvía sobre sus apuestas políticas y apuntaba:

Solamente abandonando el insubstancial juego en el tablero de las políticas superestructurales, nutriéndose en las concretas experiencias de la lucha de las bases, estarán las organizaciones del campo popular a buen resguardo de ser involucradas en episodios como éste: una muerte inútil y gratuita, un crimen repudiable<sup>905</sup>.

Montoneros se pronunció públicamente sobre el hecho político, pero lejos estuvo de una caracterización del estilo. Por el contrario, respondió con punzante ironía (y por primera vez, de manera explícita) a las interpelaciones que el grupo DF había realizado.

En primer lugar, *El Peronista* desmintió formal y públicamente la responsabilidad de Montoneros en el asesinato del cura. El número 4 publicó el comunicado oficial de la organización, en dónde afirmaban que:

1) Su asesinato se ha producido por las bandas armadas de la derecha política (...) 2) A pesar de las diferencias que tenía nuestra organización con las últimas posiciones públicas del Padre Mugica, reivindicamos su posición como parte del campo popular (...) 3) Que las diferencias políticas en el seno del pueblo deben ir sintetizándose y superándose en la práctica cotidiana del pueblo (...) los únicos beneficiarios de esta muerte son el imperialismo, la oligarquía y sus bandas armadas (...) Este asesinato es una provocación contra el pueblo y su Organización Popular 4) Recordamos que contra el enemigo, la lucha es sin cuartel. Libres o Muertos. Jamás esclavos. Perón o Muerte. Viva la Patria. Montoneros<sup>906</sup>.

Al mismo tiempo, el número 5 re-publicó una serie de notas realizadas por el diario *Noticias*, donde Firmenich analizaba la muerte de Mugica y la operación política que pretendía adjudicarles el crimen. Allí el dirigente montonero se refirió por primera vez al grupo político MPL-DF, vinculándolo a organizaciones como McJSN o Columna Cooke-Pujadas, desprendimientos por izquierda de Montoneros<sup>907</sup>. Afirmó que todos ellos eran “oportunistas”

---

<sup>902</sup> *Nuevo Hombre* N° 63, Mayo 1974, p.: 4.

<sup>903</sup> Ídem.

<sup>904</sup> Ídem.

<sup>905</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N°7, 20/06/1974, p.: 7.

<sup>906</sup> *El Peronista, lucha por la liberación* N°4, 14/05/1974, contratapa.

<sup>907</sup> Ya hemos hecho referencia a Montoneros Columna José Sabino Navarro. Por su parte, Montoneros Columna Cooke-Pujadas fue un desprendimiento de marzo de 1974, luego de la renuncia de los diputados de la Tendencia, tras la aprobación al código penal. Para este sector, la Conducción Nacional de Montoneros había dado una respuesta vacilante, atribuida a su incapacidad de visualizar

e “irresponsables políticos” y señaló que las amenazas a Mugica habían provenido de estos sectores: “para los ultraizquierdistas (...) Carlos era el *cura reformista*, valía la pena asustarlo y para ello qué mejor que hacerlo en nombre de Montoneros, porque si lo amenazan en nombre de alguna revista [aludiendo a las aquí analizadas] seguramente Carlos se les reiría”<sup>908</sup>. Aún así, afirmaba:

(...) no son éstos (...) los autores del asesinato (...) Las diferencias entre Carlos Mugica y nosotros eran públicas, los oportunistas le agregaron su irresponsabilidad con las amenazas. Estaba creada la situación para que el verdadero enemigo diera un golpe audaz destinado a que las fuerzas del pueblo que no coinciden en cómo destruirlos, se dediquen a destruirse entre sí<sup>909</sup>.

Al mismo tiempo, en recuadro y al lado de esta nota, EP refería específicamente al grupo político dirigido por Ortega Peña y Duhalde, titulado “Los Provocadores”. En esta pequeña sección, Montoneros hacía referencia a la última cárcel del pueblo de la revista MPL, afirmando que

Su visión irresponsable los hace capaces de ubicar a Mugica en el campo del enemigo. Y hacer de éste su enfrentamiento principal. Es que su falta real de espacio político, su falta de proyecto, los hace hacer, objetivamente, una práctica contrarrevolucionaria para poder existir<sup>910</sup>.

Las acusaciones de Montoneros revelan la incomodidad política en la que había quedado DF tras el asesinato de Mugica. La algidez del debate político-ideológico con los sectores hegemónicos de la TRP les pasó factura permitiendo que, paradójicamente, Montoneros – organización a la que el grupo político presionaba con sus apuestas frentistas- les respondiera utilizando argumentos que bien podrían haber formado parte de la prédica del agrupamiento: la necesidad de construir “la unidad del pueblo” y la imposibilidad de ver a militantes populares como aliados del enemigo. A su vez, Montoneros también los acusaba de carecer de un proyecto político real aunque contaba con una ventaja comparativa: su hegemonía dentro del peronismo revolucionario le permitía remarcar con menosprecio la posición minoritaria del agrupamiento.

A pesar de las presiones que el grupo de DF propició desde sus páginas, la posición de Montoneros no se revirtió, al menos durante el período aquí analizado. La organización siguió sosteniendo que era necesario reconstruir “el frente de liberación” a través de una verdadera alianza con la burguesía nacional con hegemonía de los trabajadores. Lejos de la

---

con claridad a los enemigos principales, a los aliados en el seno del pueblo, para comprender el rol de Perón y de la “burguesía nacional”. El sector identificaba como principal problema el “reformismo vacilante” y el “burocratismo” de la organización. (Gascón, J. P., “¿Infantilismo o vacilación montonera?” Tesina de Licenciatura en Sociología, Universidad Nacional de La Plata, 2006, p.: 177. Disponible en la web: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.654/te.654.pdf>)

<sup>908</sup> *El Peronista, lucha por la liberación* N° 5, 21/05/1974, p.: 6.

<sup>909</sup> Ídem.

<sup>910</sup> Ídem.

lectura del grupo dirigido por Ortega y Duhalde, el último número de EP afirmaba que era necesario “reformular el Pacto Social” para que sea “peronista”<sup>911</sup>

A su vez, aunque criticaban la política represiva del gobierno afirmando que “los peronistas están presos”, seguían responsabilizando a la izquierda revolucionaria –sobre todo al PRT-ERP- al señalarlos como responsables de la aprobación de la reforma al Código: “A la ultra izquierda se la derrota con el pueblo movilizado (...) Atrincherarse en la represión ejecutada por los comisarios López Rega, Margaride y Villar es distanciarse del mandato del 11 de Marzo, es atentar contra la unidad de las fuerzas populares”<sup>912</sup>.

Para Montoneros, la unidad sólo podía existir entre “las fuerzas organizadas del peronismo que impulsan el programa votado el 11 de Marzo”, cerrando cualquier alternativa de constituir un frente revolucionario o siquiera una coordinadora antirrepresiva. La organización seguía apostando por la disputa al interior del Movimiento Peronista puesto que ambicionaba su conducción<sup>913</sup>.

Otra diferencia importante fue el posicionamiento respecto del último discurso de Perón, el 12 de Junio. Para esta fecha, EP había dejado de circular (su último número se publicó el 28 de Mayo). Sin embargo, el diario *Noticias* –prensa popular de masas vinculada a Montoneros- tituló: “Movilizar al pueblo contra la oligarquía y el imperialismo” y afirmó en su tapa del 14 de Junio:

El General Perón denunció anteayer la maniobra de los “aprovechados” que pretenden que su gobierno consolide la dependencia y no la liberación (...) La respuesta popular fue inmediata. Con la generosa espontaneidad con que siempre han procedido en momentos clave de nuestra historia, los sectores populares poblaron la Plaza de Mayo. El hecho es promisorio, pero los peligros subsisten y sólo serán conjurados con la movilización y organización permanente del pueblo<sup>914</sup>.

A su vez, la organización publicó un documento titulado “Apoyamos la organización del pueblo contra la oligarquía y el imperialismo” en donde resaltaban que el objetivo de Perón había sido “denunciar y frenar las maniobras de la oligarquía y el imperialismo contra el gobierno popular” consistentes en el “boicot económico”, el desabastecimiento y el mercado negro. Los sectores hegemónicos de la TRP volvían a echar mano de la teoría del cerco, señalando como responsables de la conspiración a la “burocracia vandorista” que se inscribía en una “campana política de acumulación de poder desarrollada (...) junto con López Rega con vistas a una utópica herencia de la representatividad política de Perón”<sup>915</sup>.

---

<sup>911</sup> *El Peronista, lucha por la liberación* N° 6, 28/05/1974, p.: 3.

<sup>912</sup> *Ídem*, p.: 4.

<sup>913</sup> Slipak, Daniela, *Las revistas Montoneras*, p.: 134.

<sup>914</sup> *Diario Noticias* N° 198, 14/06/1974, Tapa.

<sup>915</sup> “Apoyamos la organización del pueblo contra la oligarquía y el imperialismo”, Documento de Montoneros, JTP, JP, MVP, Agrupación Evita, JUP y UES”, 13/06/1974. En: Baschetti, Roberto, *Documentos, 1973-1976* Vol II, La Plata: Editorial Campana de Palo, p.: 88.



Si recordamos la lectura que realizó DF sobre el último discurso público del presidente, las diferencias saltan a la vista. En efecto, la revista afirmó que

(...) los recursos ideológicos utilizados para lograr el apoyo esperado, tuvieron otro fin no menos significativo –y presumiblemente calculado por Perón: sembrar la confusión a nivel de la militancia peronista. El sector del peronismo revolucionario que hegemoniza la organización “Montoneros” por su ambivalente actitud ante el gobierno, quedó descolocado y sin argumentos ante una circunstancia como la vivida el martes en la Plaza. Al desconocer el contenido ideológico y político por el que lucha (la Patria Socialista), al no identificar al enemigo principal de este proyecto, al desconocer el carácter de clase de la lucha dentro del Movimiento, al ignorar el papel que en esta lucha juega la burocracia sindical y política, quedan totalmente desconcertados ante la convocatoria del General Perón. Esta convocatoria entra aparentemente en abierta contradicción con la ofensiva desarrollada por el propio Perón contra la tendencia y entonces, para explicársela, queda el recurso de creer que Perón decidió cambiar de proyecto<sup>916</sup>.

Desde esta perspectiva, DF terminaba apuntando que

(...) contrariamente a las secretas esperanzas de estos sectores que decidieron acudir a la convocatoria pero llegaron tarde, para ellos no se abre un espacio político si realmente intentan movilizar a la clase obrera (...) Si en cambio, lograrán un espacio de actuación si su propósito es participar de la Argentina Potencia en los roles que Perón les ha reservado<sup>917</sup>.

Pero la coyuntura política volvió a barajar las cartas y azotó con otra muerte: la de Perón. A continuación, analizaremos la posición de DF sobre este hecho político. Aquí sólo interesa destacar que luego de la desaparición física del líder, el grupo volvió a presionar afirmando que la tarea principal era la avenencia del campo revolucionario y dentro de ella, “la impostergable unidad del peronismo socialista de los de abajo”<sup>918</sup>. Pero la prédica del agrupamiento no surtió efectos. El último número de DF evaluaba que

(...) la militancia no está a la altura de las exigencias y posibilidades de la clase obrera y el pueblo. Hay un destiempo, hay un déficit. El no aprovechamiento de las posibilidades concretas de esta etapa, significará retrasar el avance popular de los próximos tiempos y, sobre todo, ese espacio que la militancia ocupa, será blanco del reformismo.

Aún cuando consideremos que la revista expresó un diagnóstico agudo sobre la necesidad de construir un frente revolucionario compuesto por las organizaciones hegemónicas del campo popular, sus propuestas políticas no lograron hegemonizar al peronismo revolucionario y el grupo político quedó a merced de la coyuntura represiva, mientras ésta corroía los pilares de un puente que nunca llegó a vincular a las organizaciones de la izquierda revolucionaria con los sectores de la TRP.

## **6.6| El final: de la muerte de Perón al ocaso de DF.**

El 1° de Julio de 1974, a tan sólo 20 días de su último discurso, fallecía Perón. Su muerte fue uno de los acontecimientos más importantes para la política argentina. La ausencia

---

<sup>916</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N° 7, 20/06/1974, p.: 8.

<sup>917</sup> Ídem.

<sup>918</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N° 10, 18/07/1974, p.: 3.

física del líder del movimiento no sólo significó una ebullición simbólica para quienes se identificaban peronistas, también marcó un hito decisivo para el rumbo del gobierno. Tras su muerte, “los sucesores -más inspirados en la intolerancia y el sectarismo que en el programa de conciliación de Perón”- se dedicaron a “desmantelar” los acuerdos heredados<sup>919</sup>.

Para una revista como DF que se proclamaba peronista pero había roto con Perón y disparaba contra su gobierno, posicionarse frente a su muerte fue cuanto menos, complejo. Este desafío se refleja en la disposición editorial del número 9: si hasta el momento, Ortega Peña y Duhalde no aparecían vinculados al semanario (ni como fundadores, ni como directores responsables) este número lo explicitó: la nota editorial, afirmaba: “DE FRENTE, ante la desaparición física del General y en consonancia con el dolor de las bases peronistas le dedica este número especial, cuya estructura y supervisión ha estado a cargo de los compañeros Eduardo L. Duhalde, Rodolfo Ortega Peña y colaboradores”<sup>920</sup>. A su vez, la nota central también se encontraba firmada por ambos. Bajo el título “Perón: la memoria del pueblo”, comenzaban de la siguiente manera:

DE FRENTE dijo hace dos números: “Nadie si no mediante un esquema simplista e irreal pudo colegir que este 1° de Mayo significaba abruptamente el final del liderazgo de Perón, la ruptura de la clase peronista con su historia, con el propio Perón. La mayoritaria identidad peronista de la clase obrera no ha sido abandonada, lo cual no impide el cuestionamiento concreto del proyecto de Perón a partir de la experiencia de la clase, de sus necesidades, de sus exigencias reivindicativas”. Y porque el pueblo no ha perdido su identidad peronista, hoy, la muerte del General Perón hace su balance, traza una raya y suma sus acciones. En la conciencia colectiva, en la memoria de sus descamisados, en su llanto, van pasando como secuencias infinitas aquel 17 de Octubre (...) la legislación obrera, las vacaciones, el aguinaldo, la nacionalización de la economía, la protección social, Evita, las grandes concentraciones, el terror de la oligarquía (...) el exilio y la pelea, el sueño mítico del avión negro, la resistencia, los caños, el voto en blanco, la carta y la cinta aconsejando leña, los muertos y la sangre derramada, las tomas de fábrica, los cordobazos (...) el pueblo suma y sabe que el saldo es ese. Por eso llora con enorme desconsuelo”<sup>921</sup>.

El semanario debió posicionarse frente al fallecimiento del viejo caudillo, luego de haber proclamado el fin de su liderazgo. La estrategia editorial fue señalar su inactualidad: parafraseando a Altamirano, el dominio temporal de Perón sólo podía ser el pasado<sup>922</sup>; por eso se anidaba en la conciencia colectiva de los trabajadores y formaba parte de su memoria. El grupo trasladó a la clase obrera el argumento que utilizaba para definir una identidad (la suya) que venía mutando: el proletariado era peronista por su experiencia de clase; en efecto, esa madurez política era la causa de la oposición al tercer gobierno de Perón y las luchas contra el proyecto político que aquel había encarnado.

Buscando representar políticamente “el dolor de las bases”, DF hizo hincapié en *su* interpretación del peronismo y en *su* construcción sobre los trabajadores: aquella que

---

<sup>919</sup> Torre, Juan Carlos, “El movimiento obrero”, p.: 6.

<sup>920</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N°9, 11/07/1974, p.: 3.

<sup>921</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N° 9, 11/07/1974, p.: 5.

<sup>922</sup> Altamirano, Juan Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*, p.: 133.

rescataba los aspectos combativos y resistentes apelando al “Perón revolucionario”, que sólo había existido durante el exilio. Con esta línea, afirmaban: “HOY LA CLASE OBRERA Y EL PUEBLO PERONISTA RESCATAN UN PERÓN HISTÓRICO, ENARBOLAN SU EXPERIENCIA, SU CONCIENCIA DE CLASE A PARTIR DE HABERSE PUESTO DE PIE EN UN OCTUBRE DESCAMISADO”<sup>923</sup> [El énfasis es original].

Más aún, retomaban el argumento de los dos peronismos, el de abajo y el de arriba, para interpretar la heterogeneidad de sectores que lloraban a un mismo líder. Así, apuntaban que sobre la muerte del anciano General se levantaba “un Perón obrero, antiimperialista y anticapitalista, para los millones de hombres y mujeres humildes”, mientras que

(...) la conciliación de clases imposible, el pacto social, el reformismo dependiente, el apuntalamiento de la burocracia, Ezeiza y la represión [quedan] para que las lloren y levanten los Lopez Rega, los Balbín, los Anayas, los Adelino Romero. Hay dos llantos opuestos. Hay un dolor que tiene treinta años de historia. Hay otro, el de los temerosos, que lloran un presente que saben efímero. Los que lloran no a Perón, sino a la Argentina Potencia de sus intereses mezquinos<sup>924</sup>.

DF presentaba a los trabajadores despidiendo a Perón, como el aprendiz que supera a su maestro. Por eso, afirmaban que su llanto no era “de impotencia” sino que expresaba a “una clase adulta (...) que sabe que de aquí en más, nadie puede decir representarla, que de pie y sobre su historia (...) seguirá marchando en la construcción de su organización revolucionaria hasta la toma definitiva del poder en una Argentina socialista”. Yacía allí la (última) gran apuesta política del grupo y se visibilizaban también, los hilos argumentativos de la izquierda: la muerte de Perón fue (debía ser) el último grito de parto en el pasaje de “la clase en sí” a “la para sí”. Existía una enorme confianza en la dinámica revolucionaria del proceso político, que se conjugaba con la construcción política de trabajadores “ahora maduros”, que daban una vuelta de página a su propia historia.

El suplemento especial puso en juego al peronismo como una tradición de lucha. Recuperó los primeros gobiernos de Perón, pero los interpretó desde la historia obrera<sup>925</sup>; hizo énfasis en el “Perón clandestino”, pero rescató sólo los mensajes de aprobación y aliento a la militancia revolucionaria; publicó el programa de Huerta Grande y las tomas de fábrica, el surgimiento de las “formaciones especiales” (es decir, las organizaciones armadas) y el retorno del peronismo al gobierno bajo el mandato de Cámpora. Hasta ahí llegaba la

---

<sup>923</sup> *De Frente, con las bases peronistas* N° 9, 11/07/1974, p.: 5.

<sup>924</sup> Ídem.

<sup>925</sup> La primera parte del suplemento, publicó documentos y discursos tales como: “Terminar la explotación del hombre por el hombre” (el estatuto del peón, octubre de 1944); “La clase obrera tiene derechos que no dejará pisotear” (Agosto de 1945) , “El renacimiento de una conciencia de los trabajadores” (discurso en plaza de mayo, 17 de Octubre de 1945) , “Los derechos del trabajador” o el artículo 40 de la constitución del 49’ que afirmaba: “la organización de la riqueza y su explotación tienen por fin el bienestar del pueblo, dentro de un orden económico conforme a los principios de la justicia social” [*De Frente, con las bases peronistas* N° 9, 11/07/1974, pp.: 7-28].

historia: el grupo político no hizo referencia a los aspectos conservadores de la personalidad de Perón y mucho menos, a la experiencia de su tercer y último gobierno.

Paradójicamente, a la muerte de Perón le siguió el ocaso de la revista. Siguiendo a Rot, “los tiros pegaban cerca” y tanto Ortega como Duhalde “eran concientes de que alguno estaría destinado a ellos”<sup>926</sup>. Quizá debido a esto, el número 10 volvía a reclamar como clave

(...) la profundización crítica de esa experiencia de las bases peronistas, a partir del propio desarrollo organizativo independiente de la clase obrera (...) solo así la militancia revolucionaria peronista estará en condiciones de promover la unidad total del campo revolucionario. Solo así estará a la altura de las exigencias de la clase obrera y el pueblo, dando expresión política a su continuo accionar golpeando el régimen capitalista que los oprime”.

Pero las respuestas no llegaron. Sí las balas, que acabaron con la vida de Ortega Peña en pleno microcentro porteño. Seis días antes —el 25 de Julio- DF circulaba con su último número titulado “Evita, abanderada de lucha”. Haciendo gala de las reformulaciones ideológicas que habían transformado la identidad del grupo, la revista conmemoraba el aniversario de la muerte de Eva y del copamiento al Moncada por parte de los revolucionarios cubanos:

El 26 de Julio es una fecha íntimamente ligada a la historia del peronismo y de la revolución cubana. Nada mejor entonces que recordar en este aniversario las enseñanzas de EVITA y el CHE. Ambos son dos ejemplos arquetípicos de voluntad militante. Lo que distingue a un revolucionario de quien no lo es, es su decisión, su direccionalidad vital, para lograr esa sociedad nueva de hombres nuevos. “Siempre hay algo más que hacer” solía decir el Che. Si la militancia revolucionaria no se plantea poner todo de sí, en actitud de servicio hacia la clase obrera y el pueblo, su razón de ser comienza a tornarse incomprensible.

Se condensaban allí las apuestas frentistas que habían marcado el rumbo del agrupamiento desde sus orígenes y la metamorfosis de una identidad política que no había renunciado “al ADN peronista”<sup>927</sup>, pero lo había nutrido de un marxismo tercermundista y cookista que marcaba el ritmo de un peronismo que sólo podía ser revolucionario o no sería nada.

El asesinato de Rodolfo Ortega Peña en manos de la Triple A, el 31 de Julio de 1974, terminó también con la experiencia político-editorial de MPL-DF. Sin embargo, el crimen de uno de sus principales dirigentes no acabó con la experiencia del grupo político. Parafraseando a Rot diremos que, tal vez impulsados por el dolor de la pérdida y tras los vaivenes del amplio itinerario que hemos trazado en esta tesis, muchos de quienes hicieron MPL y DF concibieron una nueva organización que amputó al peronismo de la definición de su identidad política: el Partido Revolucionario de los Obreros Argentinos (PROA), que se definió marxista-leninista, ya sin intenciones de adscribirse al movimiento peronista<sup>928</sup>. Pero ese ya es un capítulo de otra historia.

---

<sup>926</sup> Rot, Gabriel, *Itinerarios*, p.: 119.

<sup>927</sup> Ídem, p.: 120.

<sup>928</sup> Ídem.

## Conclusiones.

A lo largo de esta tesis, hemos reconstruido el análisis de las revistas MPL y DF, los significados de esta experiencia para el *grupo político* que nació en torno a ellas y también, para el resto de los actores políticos dentro y fuera del Movimiento Peronista: las posiciones frente a Perón, el enfrentamiento con los sectores de la derecha peronista, las discusiones al interior de la TRP (a través de sus publicaciones) y con la izquierda no peronista.

Como hemos dicho, su lectura y análisis permite reconstruir las aristas de una coyuntura compleja (1973-74) y los debates políticos e ideológicos que atravesaron a un importante sector del campo revolucionario: el peronismo de izquierda. Uno de nuestros objetivos fue desandar parte del “doble recorte” que predominó en los estudios sobre la NI y que redujo el análisis histórico a la práctica armada y a sus organizaciones hegemónicas. Si como dijimos, esta es una práctica que viene revirtiéndose, aún quedan oscuridades por iluminar: el itinerario del *grupo político* MPL-DF era uno de los agujeros negros en el universo de los años setenta, que además resultaba incomprensible sin remontarnos, como hemos hecho, hasta la década anterior. Desde esas claves, esta tesis buscó visibilizar la experiencia de un agrupamiento que, sin ser una organización armada, incidió políticamente en los debates de la TRP, generó apuestas para la militancia peronista y marxista y no se alineó a las posiciones hegemónicas de Montoneros-JPr.

A lo largo de esta investigación, el concepto de *grupo político* adquirió centralidad por varios motivos. En primer lugar, habilitó a reconstruir los itinerarios previos de sus miembros para analizar cómo se fue gestando el proyecto político que MPL-DF expresó y desarrolló. Al decir de Kosellek, fue la tensión entre estos espacios de experiencia y el horizonte de expectativas del grupo político, lo que nos permitió ir reconstruyendo el decir de las revistas: sus apuestas políticas y su variabilidad en el tiempo. En segundo lugar porque, como hemos buscado evidenciar, ni MPL ni DF pueden reducirse a un análisis del discurso o a la reconstrucción de tareas de producción y circulación: ambas aglutinaron a actores políticos diversos que se acercaron al espacio político-editorial identificados con las ideas y apuestas que allí se generaron. Finalmente, retomando a Lenin, podemos apuntar que las revistas cumplieron el rol de “organizador colectivo” aunque para un *grupo político* que no formó parte de una estructura partidaria. En este punto, MPL-DF fueron, al mismo tiempo, una usina de ideas y un actor político: la primera, porque las revistas generaron un espacio de sociabilidad militante que las fue nutriendo del debate político que atravesó al campo revolucionario; la segunda, porque MPL-DF no fueron tan solo un reflejo de esas ideas, sino que las transformaron en apuestas concretas con pretensiones hegemónicas al interior de la TRP: las revistas pisaron con fuerza en las discusiones del período, dentro y fuera del campo revolucionario.

Como sugerimos en la introducción de esta tesis, un eje central en el análisis de la experiencia MPL-DF fue considerarlas, al mismo tiempo, como *un punto de llegada y de partida* para el *grupo político* que giró en torno a ellas. A partir de una dimensión diacrónica, buscamos reconstruir los itinerarios previos de quienes confluyeron en MPL, para iluminar la idea de que la revista puede entenderse como *un punto de llegada* en la experiencia de sus integrantes: aquella dinámica señalada por Gramsci, en torno a las orientaciones generales, las premisas y los fines del agrupamiento. Sin perder de vista que el historiador político debe buscar empatizar con los dilemas que enfrentan los actores para “colocarse en aquel punto de la trama en el que, para ellos, la historia está por hacerse”<sup>929</sup>, buscamos visibilizar que algunas ideas-fuerza fueron punteando la trayectoria militante de los integrantes del grupo y se refractaron luego, como “experiencia articulada”<sup>930</sup>, en el decir de las revistas. Para nombrar algunas de ellas, el vínculo entre liberación nacional-revolución social y el rol de un marxismo nacional “situado en el lugar de la teoría”, la preocupación por la autonomía política de la clase obrera peronista o la apuesta por la unidad revolucionaria, fueron inquietudes que delinearon el itinerario político de Ortega Peña y Duhalde –los dirigentes del grupo- y también del resto de sus integrantes con quienes convergieron en espacios de experiencia previos y compartidos como “la Gremial” o la revista *Nuevo Hombre*.

Pero afirmar que el *grupo político* se forjó *gracias a y a través de* MPL-DF implica considerarlas también, como un *punto de partida*. Como dijimos, las revistas devinieron en un actor político y en tanto tal, definieron un programa, expresaron una identidad y realizaron apuestas que fueron transformándose a lo largo de la publicación. Es por ello, que esta tesis buscó poner de relieve dos dimensiones de análisis: la programática e identitaria por un lado y la coyuntural por el otro (ambas, íntimamente intrincadas). En este momento, nos interesa condensar las principales líneas interpretativas de la dimensión identitaria y programática, para remarcar las transformaciones -así como también las continuidades- en el posicionamiento político del grupo MPL-DF.

Nuestra investigación buscó reponer la tensión en la identidad política que expresaron las revistas a partir del análisis de diferentes aristas: el rol de Perón y del movimiento peronista, la experiencia de su tercer gobierno, las posiciones frente al rol de Montoneros y JP por ser hegemónicos dentro de la TRP pero también, respecto del resto de los actores del campo revolucionario. Retomando a Giménez, podemos afirmar que el análisis de las posiciones de MPL-DF, evidencian la centralidad del conflicto para explicar las identidades políticas. El enfrentamiento creciente entre el grupo y la experiencia del tercer peronismo fue clave para explicar las variabilidades de su identidad peronista: sus metamorfosis y nuevas suturas, fueron forjándose al calor de la disputa política, en un contexto de creciente adversidad.

---

<sup>929</sup> Pastoriza, Elisa, “Entrevista con Juan Carlos Torre”, p.: 245.

<sup>930</sup> Williams, Raymond, *Cultura y Sociedad*, p.: 20.

En este punto, identificamos momentos diferentes que fueron marcando el proceso de transformación de la identidad política del agrupamiento. Esos momentos se encuentran delimitados por acontecimientos concretos: la renuncia de Cámpora el 13 de Julio de 1973, la asunción de Perón a su tercera presidencia, el 12 de Octubre de ese año y finalmente, la clausura de MPL y la publicación de DF, cuyo primer número circuló el 2 de Mayo de 1974. Al igual que gran parte de la izquierda peronista, el *grupo político* inició cargando de expectativas revolucionarias el retorno del peronismo al poder pero terminó enfrentándose con la experiencia del gobierno peronista. La particularidad de MPL-DF radicó en que ese enfrentamiento se tornó explícito y significó una ruptura con el liderazgo de Perón sin que ello implique abandonar al peronismo como identidad política. En ese movimiento, el *grupo político* acentuó el carácter clasista de sus planteos, *marxistizando* su peronismo. El recorrido evidencia un proceso de transformación política que esta investigación ha buscado reponer e iluminar.

El primer momento de la revista MPL coincide con el gobierno de Héctor Cámpora. En sus primeras salidas, el semanario afirmó que el gobierno peronista significaba una experiencia revolucionaria y definitiva que, además, contaba con Perón como su conductor natural. El *grupo político* puso en juego definiciones que sus miembros venían expresando en los espacios de experiencia previos: la caracterización de Argentina como un país semi-colonial –que ordenó la identificación del nosotros-revolucionario y del otro-enemigo- y la interpretación de que las elecciones eran una táctica más dentro de una estrategia de guerra popular y prolongada –es decir, revolucionaria- diagramada por Perón. Este análisis permitió apostar a que un gobierno elegido a través de los instrumentos de la legalidad burguesa podía ser el preámbulo de una transformación radical.

En efecto, la primavera camporista habilitó a que la TRP y sectores afines, consideraran fundadas sus expectativas de concretar una racionalidad política específica, que articulaba de manera virtuosa al peronismo con tradiciones como el marxismo y el nacionalismo y había sido un signo distintivo del período previo. Esa racionalidad –que ahora se traducía como una posibilidad política real para importantes sectores sociales- se reflejó en las páginas de la revista de manera puntual: para el *grupo político*, liberación nacional y revolución social eran instancias indivisibles; en este punto, el echo de que el gobierno peronista planteara que su objetivo era la liberación nacional, habilitó la apuesta por sus potencialidades revolucionarias: la transformación radical podía (y debía) ser consecuencia del proceso que el gobierno iniciaba.

Esta apuesta se tradujo en el apoyo de MPL a la gestión de Cámpora, aún cuando se posicionaron fervientemente críticos respecto del programa económico del Pacto Social. Este aspecto es muy interesante porque, además, constituye una continuidad en la identidad política del grupo: la revista reprobó a Gelbard y a su política de concertación social desde el

número uno, con independencia de que el ministro contara con el aval de Perón o del propio presidente. Para el agrupamiento, el regreso del peronismo al poder debía traducirse en la construcción del socialismo nacional y sentenciaban que el neodesarrollismo era un modelo vetusto que se sustentaba en la existencia de una burguesía nacional (para ellos inexistente o extremadamente débil) que potenciaría la dependencia. En este momento, MPL buscó presionar al gobierno para que tuerza la dirección de su política económica, con la expectativa de lograrlo si esa apuesta se traducía en presión popular.

A pesar de esa crítica, en este primer momento MPL dio cuentas de una fuerte identificación política con Perón y el Movimiento Peronista. Al calor de las enseñanzas de Cooke, quien apareció como influencia explícita desde el número uno, la revista apostó por la potencialidad revolucionaria del peronismo: el movimiento debía superarse, transformándose en revolucionario para evitar ser asimilado a “el Sistema”. Desde una posición compartida con el resto de los actores del peronismo revolucionario, MPL afirmó que el movimiento no se convertiría en un partido burgués puesto que el peronismo expresaba los intereses (revolucionarios) de la clase obrera, representada en Perón. Este punto articula una característica clave en el modo en que el *grupo político* significó el rol del viejo caudillo: Perón apareció como el conductor del proceso revolucionario, por ser el líder de los trabajadores. El vínculo “Perón-clase obrera” explicaba su liderazgo y las potencialidades revolucionarias del período que se abría. Pero también, estas definiciones contuvieron una vía de escape que el *grupo político* utilizó para enfrentar a Perón sin abandonar el peronismo: el rol de los trabajadores. Si en este primer momento, la revista afirmó que Perón era quien fijaba la línea revolucionaria del proceso en ciernes, también remarcó el protagonismo del “pueblo y la clase obrera peronista” que con sus luchas había posibilitado su retorno y que iría corrigiendo las estrategias equivocadas, para poder dar con esa transformación.

De manera sutil y casi imperceptible, el liderazgo del viejo caudillo apareció sopesado con el de los trabajadores. El concepto de lealtad peronista se puso en juego desde las lentes de una identidad peronista-revolucionaria, que anclaba en la experiencia política de la clase obrera. Con esta línea, MPL sostuvo su lealtad a Perón porque éste encarnaba al pueblo y al proletariado peronista; en efecto, esa era la condición que explicaba su liderazgo. En este primer momento, ambas entidades (Perón y las bases peronistas) tuvieron una convivencia virtuosa, pero cuando la coyuntura se tornó adversa, la dualidad terminó resolviéndose en favor de los trabajadores.

Los números iniciales, estructuraron un relato que partió de estructuras argumentales similares a las del resto de los actores del peronismo revolucionario. Sus páginas hicieron convivir a las categorías de “pueblo” y “clase” como sinónimos para referir al sujeto de la revolución nacional; a su vez, el *grupo político* destacó la contradicción imperio-nación como



clave, aunque no la elevó a la condición de contradicción principal en detrimento de otras como las de clase. Por el contrario, interpretó que la contradicción imperio-nación era el marco global de una dependencia estructural que contenía y explicaba la lucha de clases en Argentina.

A su vez, frente al cimbronazo que significó Ezeiza y que hemos caracterizado como el primer “golpe” en la identidad peronista del grupo, MPL echó mano sobre la estructura argumental de la teoría del cerco para posicionarse frente al rol de Perón e identificar a los responsables. A pesar de que en sus testimonios muchos miembros del grupo MPL-DF nieguen haber utilizado los argumentos de la teoría conspirativa, estos se colaron en el análisis que MPL realizó sobre Perón tras su regreso al país y durante el período de crisis en su identidad política. Es imposible ignorar que Ezeiza se produjo a tan sólo tres números de la primera publicación de la revista y con motivo del regreso de Perón al país. En este punto, considerando la identidad peronista del grupo, resulta difícil imaginar otra posición política que no sea buscar justificar a Perón. Hemos dicho que, posiblemente, estos posicionamientos hayan sido parte de un cálculo político: la teoría del cerco se había extendido entre la militancia peronista y resultaba efectiva para sortear definiciones frente a un líder que, aunque se les oponía, regresaba al país luego de años de proscripción política y encarnaba el reclamo histórico de los sectores populares. Pero también, expresa un lazo afectivo e identitario que no puede soslayarse: el grupo de MPL se identificaba dentro del movimiento y con el sentir de las bases que habían luchado por el regreso de Perón. En este punto, la utilización del argumento de un Perón cercado fue también, una respuesta al resquebrajamiento del horizonte de expectativas del *grupo político*.

El análisis sobre Ezeiza señaló como responsables a las “burocracias sindical y política” del Movimiento que, en complicidad con la derecha peronista, habían avanzado en detrimento de la militancia revolucionaria. Esta fue otra continuidad en la identidad política del agrupamiento: la denuncia de que las contradicciones de clase se daban dentro del movimiento peronista, que lejos de ser revolucionario en su conjunto, albergaba dos proyectos políticos diametralmente opuestos que debían resolverse uno en detrimento del otro. En esta etapa, MPL consideró necesaria la lucha al interior del movimiento y alertó a las organizaciones hegemónicas de la TRP sobre la necesidad de protagonizar la disputa interna. Volveremos sobre esto. Lo que interesa remarcar ahora es que frente a los acontecimientos de Ezeiza, MPL diferenció al gobierno del Movimiento Peronista y del rol de Perón. El *grupo político* llamó a defender la gestión de Cámpora, amenazada por una derecha fascista que estaba “copando” el Movimiento y afirmó que Perón no tenía injerencia en estos asuntos, puesto que su rol era reconstruir la nación y el Estado -ambos, objetivos que aparecían en el discurso del propio líder- pero en clave revolucionaria.

Cuando semanas después, Cámpora renunció a la presidencia, aquella estructura argumental (la idea de un Perón cercado) comenzó a convivir con otro tipo de lecturas que, provenientes de la izquierda no peronista, señalaban directamente la responsabilidad de Perón. En efecto, MPL interpretó la destitución del presidente como un “golpe de Estado” de parte de la “brujocracia” y las Fuerzas Armadas, en detrimento de: los intereses del pueblo y la clase obrera, la lealtad de Cámpora al programa votado el 11 de Marzo (para ellos, revolucionario) y el propio Perón. Si el grupo dirigido por Ortega y Duhalde se acercó a la lectura de la izquierda marxista que denunció un auto-golpe contrarrevolucionario y remarcó las contradicciones dentro del Movimiento Peronista, también echó mano sobre la teoría del cerco, señalando al líder como una víctima del complot.

El “golpe” contra Cámpora fue una fractura que desestabilizó la identidad peronista del *grupo político*. MPL alineó al gobierno de Lastiri con la pasada dictadura y denunció una maniobra política de los sectores contrarrevolucionarios, compuesta por diferentes aristas: Ezeiza, el “Pacto Social” y el giro represivo, necesario para sostener políticas antipopulares. En efecto, la revista denunció de manera temprana, el accionar para-estatal y sus vínculos con el gobierno peronista. Este momento de MPL puede caracterizarse como la fase embrionaria de una identidad peronista en mutación; como en todo período de crisis, las posiciones de la revista fueron contradictorias: la justificación de un Perón cercado fue desdibujándose al calor de los gestos políticos del viejo líder y de sus definiciones en cada disertación.

En este proceso, MPL discutió los pronunciamientos públicos de Perón a través de tres estrategias: la primera fue la apelación a Cooke: el grupo dirigido por Ortega y Duhalde rebatió las definiciones de Perón a través del dirigente revolucionario, precisando un vínculo entre el peronismo y la revolución diametralmente opuesto al determinado por Perón. Un dato relevante es que MPL evocó al Cooke de los sesenta, aquel que terminó alejándose de Perón debido a sus diferencias político-ideológicas sobre el rol del peronismo, que Cooke pretendía revolucionario. El *grupo político* conocía los motivos de ese distanciamiento, puesto que muchos habían compartido militancia con Cooke; apelar a esa palabra en la coyuntura analizada significó un gesto político y una toma de posición que resulta difícil obviar. La segunda estrategia fue canalizar el cuestionamiento a Perón en la “Sección Polémica”, espacio editorial destinado a representar la voz de dos trabajadores peronistas. Allí, MPL comenzó a poner en juego *su* propia construcción política sobre el rol de los trabajadores que, luego, se tradujo en apuesta política: la idea de una clase obrera autónoma, capaz de *discutir con* y *oponerse a* su líder histórico. En íntima vinculación, la tercera estrategia puso en tensión la relación virtuosa entre Perón y los trabajadores, característica del primer momento de MPL. A partir de la crisis, la formulación de esa relación cambia: a la tradicional afirmación de que no había peronismo sin Perón, se le

agrega un nuevo terminó que implica un cuestionamiento duro al líder: no hay Perón sin peronismo. De esta forma, el *grupo político* apoyó al viejo caudillo *pero* advirtió que su liderazgo dependía de encarnar los intereses pretendidamente revolucionarios de la clase obrera. De lo contrario, “dejaría de ser Perón”.

Teniendo en cuenta la coyuntura de oposición creciente entre el *grupo político* y el viejo caudillo –oposición alimentada por las definiciones políticas que Perón impartía sobre el proceso y sobre el gobierno, podemos pensar que el apoyo a su candidatura presidencial además de una apuesta, fue también un cálculo político para no perder la identidad con las bases peronistas, que reclamaban la asunción del líder a la presidencia de la nación. Ahora bien, si en este período MPL levantó la consigna “Perón presidente”, también apuntó que la militancia revolucionaria debía construir un ejército popular que incorporara activamente a los trabajadores para la toma del poder.

Este apoyo con condicionamientos -Perón debe ser presidente *pero* para corregir el proceso en marcha; Perón sigue siendo el líder *sólo si* encarna los intereses “reales” (socialistas) de los trabajadores- se resquebrajó dos días después de la victoria electoral de Perón y se expresó en la respuesta que MPL esgrimió ante el avance represivo que sobrevino a la muerte de Rucci. Luego, en el editorial número 23, el grupo se propuso “hablar claro”, afirmando que el giro a la derecha del gobierno formaba parte de un “plan preconcebido” por Perón en el exilio. Estas definiciones fueron el preámbulo del período posterior, signado por el enfrentamiento entre MPL y la tercera gestión del viejo caudillo.

En efecto, las contradicciones que caracterizaron al período de crisis se zanjaron en este último momento de MPL y en la experiencia DF que, en términos generales, significó la ruptura con las posiciones de momentos anteriores. La referencia al vínculo Perón-trabajadores en términos de una mutua necesidad (“no hay peronismo sin Perón *pero* tampoco Perón sin peronismo”) se resolvió en detrimento del viejo líder: en su última etapa, MPL abortó la primera parte de aquella frase y apostó por la posibilidad del “Peronismo sin Perón”. Además, los últimos números expresaron otras transformaciones puntuales: si hasta el momento la revista había utilizado las categorías de “pueblo” y “clase” como sinónimos para referirse al sujeto revolucionario, los planteos de esta etapa acentuaron su carácter clasista, haciendo pie en el rol de la clase obrera. A su vez, MPL comenzó a centrarse en la contradicción “burguesía-proletariado” para caracterizar el proceso revolucionario, explicitando que entre capitalismo y socialismo no existía “tercera posición”. Nótese además que, en esta última etapa, el *grupo político* reemplazó la referencia al “socialismo nacional” por el “socialismo” a secas, en un movimiento que expresó la radicalización de la identidad política del grupo.

Respecto del gobierno de Perón, denunciaron su carácter contrarrevolucionario reflejado en políticas concretas como la modificación a la ley de Asociaciones Profesionales aprobada a

fin de 1973, la reforma al Código Penal de Enero de 1974 o el avance de la depuración política en provincias afines a la izquierda peronista, como el caso cordobés. En efecto, el avance de la represión legal y extralegal que la gestión peronista habilitaba, llevó a que MPL le endilgara el mote de “gorila” o encerrara a sus ministros en *La cárcel del pueblo*, sugiriendo que el propio Perón tenía un lugar en la celda editorial.

Sin embargo, a pesar de que las rupturas fueron frondosas, una continuidad debe destacarse: aún con los niveles de beligerancia alcanzados respecto de Perón y el Movimiento Peronista, MPL se mantuvo dentro de los límites del peronismo, esforzándose por expandir su enfoque. Es en este sentido que afirmamos que en su última etapa, el *grupo político* parió una identidad *peronista* transformada. La revista reclamó “el peronismo de los trabajadores”, dislocándolo de Perón y de la experiencia de su gobierno. Como hemos dicho, esta estrategia política podría interpretarse bajo la lupa de la segunda “operación ideológica” que Sigal pone en juego para analizar el acercamiento de la izquierda marxista al peronismo en los tempranos sesenta: “escotomizar el papel de Perón”, separando al peronismo de su jefe<sup>931</sup>. A su vez, la opción por el “peronismo sin Perón” había sido esgrimida por el sindicalismo vanderista que, aunque lejos del marxismo, buscó independizarse de Perón a partir de la creación de un partido de corte laborista y corporativo, sustentado en el poder de los sindicatos. Considerando estos elementos, resulta difícil obviar las filiaciones de los dirigentes del *grupo político* que, en los tempranos sesenta, se acercaron al peronismo desde el marxismo nacional e incluso apostaron por la construcción política con todos los actores del Movimiento Peronista, incluyendo a la CGT de Vandor. Podríamos decir, al menos, que la apuesta del “peronismo sin Perón” era una estrategia conocida por Ortega Peña y Duhalde, resignificada en favor de la autonomía revolucionaria de la clase obrera peronista.

En efecto, la última etapa de MPL hizo eje en la contraposición de dos peronismos: el “de arriba” burocrático y burgués (y ahora también asociado a Perón) y el “peronismo de abajo” o el “verdadero”, vinculado a la experiencia de una clase obrera, revolucionaria y peronista. Esta línea de interpretación se potenció luego de la clausura de MPL en Marzo de 1974. La revista DF condensó las transformaciones político-ideológicas de la identidad del *grupo político*, que se expresaron incluso en la elección del nombre de la nueva publicación. Bajo el título “De Frente”, la reivindicación a Cooke fue directa y lejos de convivir con la referencia a Perón, la desplazó. Por otra parte, la mención a las bases peronistas —es decir, a la experiencia política de la clase obrera *en y a través del* peronismo— constituyó el único vínculo entre la identidad política del grupo y el movimiento popular.

---

<sup>931</sup> Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en Argentina*, pp.: 177-179.

Este es un punto interesante que además explica aquella continuidad de la identidad peronista del grupo: si afirmamos que el agrupamiento puso en juego una estrategia similar a la segunda “operación ideológica” señalada por Sigal, separando al peronismo de Perón, no podemos decir lo mismo respecto de la primera: la escisión entre identidad de clase e identidad política. Para el grupo de MPL-DF, la clase obrera se constituyó como tal *en y con* su identidad política; es decir la identidad peronista no venía después como añadido inesencial, sino que era parte de la experiencia de clase de los trabajadores.

La revista DF tuvo una característica clave que además es un signo distintivo respecto de MPL. Si en el periodo previo, la referencia a la categoría de “pueblo” había comenzado a desplazarse en favor de la de “clase”, DF fue explícita al afirmar que el sujeto de la revolución no era “el pueblo” (afirmación que volvía más comprensible apoyar el Pacto Social) sino “la clase obrera”, puesto que su liberación arrastraba al resto de los oprimidos del campo popular.

Este viraje se replica en el lugar político-editorial que la revista le dio al seguimiento de los conflictos de clase: DF se respaldó en el crecimiento efectivo de la conflictividad social (que alcanzó importantes picos de beligerancia en 1974) para suponer y construir un enfrentamiento entre los trabajadores y Perón. En efecto, esta fue la línea política con la que DF analizó el acto del 1° de Mayo: para la revista, esa jornada simbolizó el fin del liderazgo del viejo caudillo. Esta aseveración no se vinculó al enfrentamiento público entre Perón y Montoneros, sino a un razonamiento que articuló dos elementos clave: 1| el crecimiento de la conflictividad social significaba la ruptura entre los trabajadores y Perón 2| la clase obrera no asistió a Plaza de Mayo, puesto que –en el día del trabajador- no tenía nada que festejar junto a Perón.

La construcción que DF realizó sobre la clase obrera peronista puso en juego los elementos que venimos remarcando: trabajadores que por su experiencia *en y a través* del movimiento, habían profundizado la conciencia de sus intereses (revolucionarios), y llegaron a la madurez política suficiente para desprenderse del viejo caudillo y seguir el curso de la transformación radical que los tendría como protagonistas. La apuesta del “peronismo sin Perón” no significaba el reemplazo de un dirigente por otro sino una superación dialéctica protagonizada por los trabajadores que, sin renegar de su identidad peronista –es decir, de su experiencia de clase- enfrentaban a quien, en el pasado, había encarnado sus intereses. Ahora bien, a pesar de que la conflictividad obrera creció considerablemente –al punto tal de desestabilizar el Pacto Social- y el sindicalismo combativo y radical pisó con fuerza al interior del movimiento obrero, la afirmación de que el proletariado peronista había roto con Perón respondió menos a la realidad política concreta que a cierto escencialismo revolucionario propio de la época: la idea de que, indefectiblemente, los trabajadores habían iniciado su marcha hacia el socialismo.

Cuando el *grupo político* debió posicionarse frente a la concurrencia espontánea de importantes sectores obreros a Plaza de Mayo, luego de que Perón los convocara al diálogo el 12 de Junio, puso en juego dos estrategias: por un lado, afirmó que los obreros de Villa Constitución, Matarazzo, Acindar o Propulsora (es decir, quienes estaban a la vanguardia de la lucha proletaria) no habían asistido; por el otro apuntó que los trabajadores que se acercaron a la plaza, lo habían echo para ver si Perón revertía las políticas de su gobierno y apartaba a Lopez Rega, Gelbard, Otero y demás representantes del “peronismo de arriba” de su gestión.

Con respecto a Perón, el análisis de su último discurso público condensa la ruptura del *grupo político* respecto del líder peronista: lejos de un Perón cercado (como apareció en los primeros momentos de MPL) o de un presidente que podía corregir el proceso para ponerse al frente de la liberación nacional y social (como sugerían en el momento de crisis), este Perón era hábil y estratega, un “operador ideológico” capaz de apelar al sentimiento de los trabajadores para aplacar la lucha de clases y retomar las riendas de un proyecto económico profundamente cuestionado.

Hasta aquí hemos recuperado las principales líneas interpretativas que esta tesis puso en juego para iluminar el proceso de transformación de la identidad peronista en MPL-DF respecto del rol de Perón, la experiencia del tercer gobierno peronista y la caracterización del Movimiento. En lo que sigue, buscaremos sintetizar las consecuencias que este proceso de radicalización política tuvo en el posicionamiento del *grupo político* frente a otros sectores del campo revolucionario. El análisis de esta arista identitaria liga con la dimensión programática puesto que, como dijimos, la transformación de la identidad peronista de MPL-DF se tradujo en apuestas y propuestas políticas para el resto de los sectores de la TRP y para el campo revolucionario en general.

Como sugerimos en la introducción de esta investigación, el estudio de la experiencia político-editorial de MPL-DF ilumina también el debate político que atravesó al peronismo revolucionario desde los tempranos setenta y que, lejos de desaparecer, reverdeció con el regreso del peronismo al poder en 1973. Este punto es especialmente relevante puesto que uno de nuestros objetivos ha sido discutir con aquellas investigaciones que reducen el peronismo revolucionario a las organizaciones hegemónicas de la TRP, es decir, Montoneros y JPr. Lejos de tales simplificaciones, esta tesis buscó ser un aporte para visibilizar la heterogeneidad del sector y el debate político que siguió enfrentando a “movimientistas” y “alternativistas” en lo que respecta al rol de Perón y la caracterización del peronismo en una coyuntura clave. Acorde a las transformaciones de la identidad peronista del grupo MPL-DF, las revistas evidenciaron un acercamiento cada vez mayor al alternativismo. En efecto, la apuesta por “el peronismo de abajo” y la arenga por construir una organización independiente de la clase obrera y alternativa al Movimiento Peronista,

que MPL pregonó durante su última etapa y DF replicó como propuesta política, había sido ya proclamada por un sector de las FAP y el PB en 1971.

El debate con Montoneros y JPr fue clave para el *grupo político* puesto que las reconocían como las organizaciones más importantes del peronismo revolucionario. Aunque como hemos dicho, las diferencias entre el agrupamiento y Montoneros pueden identificarse desde el número uno, fueron potenciándose al calor de la transformación identitaria que hemos reconstruido en esta investigación.

En el momento de las expectativas revolucionarias, MPL se acercó al posicionamiento de los sectores mayoritarios dentro de la TRP, puesto que significó de igual manera el regreso de Perón, su rol como conductor de un proceso que podía ser revolucionario y la apuesta porque el gobierno de Cámpora abría un período de transformación radical. Las diferencias que pueden identificarse se vinculan con la forma de expresar los proyectos políticos disponibles, asociados al FREJULI y sus apuestas programáticas.

Como intentamos demostrar, MPL expresó una identidad política que articuló peronismo y marxismo, reservándole a este último el lugar de la teoría. Desde estos posicionamientos, la revista se definió de particular manera sobre cuestiones clave que, si en esta etapa quedaban supeditadas a las expectativas compartidas frente al gobierno de Cámpora, definían los carriles por donde corrieron las diferencias cuando la coyuntura adversa exigió mayores definiciones. Entre ellas, nombramos el vínculo peronismo/revolución (liberación nacional y revolución social como las caras de una misma moneda), la denuncia de contradicciones de clase al interior del Movimiento Peronista y la oposición temprana respecto del Pacto Social, puesto que el grupo dirigido por Ortega Peña y Duhalde descartaba como posible una alianza con la burguesía nacional al considerarla una clase débil y prácticamente inexistente.

Un interlocutor clave para la revista MPL fue el semanario orgánico de Montoneros: ED. Si bien, como remarcamos, al interior de Montoneros convivieron posiciones divergentes respecto del rol de Perón, el vínculo con la revolución y la caracterización del proceso en marcha, la revista ED tuvo por objetivo homogeneizar posiciones en torno a una definición más o menos clara: el movimiento era revolucionario en su conjunto (posición afín al movimientismo) y la liberación nacional debía consolidar una primera etapa de un proceso que, luego, evolucionaría hacia el socialismo nacional. Esta es una diferencia clave respecto de MPL porque conllevó posturas bien distintas respecto de la composición del frente de liberación y las alianzas posibles. Mientras que MPL descartó la posibilidad de aliarse con intereses contrapuestos a los de la clase obrera y el pueblo peronista, ED afirmó que la profundización del proceso en marcha iría depurando al Movimiento de estos actores, apoyando la alianza con una burguesía nativa durante la etapa de liberación nacional.

Un elemento interesante que hemos destacado fue la republicación que, durante este momento, MPL realizó de las entrevistas a FAR realizadas por CyR en 1971. Como apuntamos, la organización de origen guevarista planteaba allí definiciones cercanas a las del grupo MPL: desconfiaba de una alianza con la burguesía nacional, realizaba idénticas definiciones del vínculo peronismo/revolución y hacía pie sobre el rol de la clase obrera peronista dentro del movimiento popular. La publicación de este material en la coyuntura del 73' -en la que FAR se estaba fusionando con Montoneros- puede leerse como una provocación y una alerta temprana del itinerario que la organización estaba adoptando.

Aún así, la revista hizo convivir estos posicionamientos con el reconocimiento a Montoneros, FAR y JP y, como dijimos, adoptó la teoría del cerco al posicionarse sobre acontecimientos clave, como la masacre de Ezeiza. Por entonces, la diferencia estuvo en la importancia que el *grupo político* le dio al “enemigo interno”: la revista apuntó que la contrarrevolución estaba en marcha, se gestaba dentro del Movimiento y debía ser enfrentada por los sectores hegemónicos de la TRP sino querían “sortear” el proceso revolucionario. En efecto, esta fue una crítica clave del grupo político para con Montoneros y JP cuando renunció Cámpora. Como dijimos, a pesar de que el *grupo político* apuntó que Perón era una víctima del complot de la “brujocracia”, también afirmó que había sucedido un “golpe de Estado”, acercándose a la lectura de organizaciones y sectores de la izquierda no peronista. En marcado contrapunto, Montoneros afirmó que Cámpora había tenido un gesto heroico y leal, renunciando para que Perón asumiera la presidencia.

En términos generales, durante el período de crisis de la identidad política de MPL –que, como vimos, coincidió con el gobierno de Lastiri- el agrupamiento esgrimió una propuesta clara para Montoneros-JP: asumir las contradicciones internas del Movimiento Peronista y enfrentar a los sectores de la derecha, que consolidaban espacios de poder al interior del mismo y del gobierno. Esta propuesta conllevaba una definición sobre el rol de Perón que ya se diferenciaba del momento anterior: MPL apuntó que el viejo caudillo no definiría la línea revolucionaria. Su labor era la de elaborar una “síntesis” entre las opciones antagónicas que se dirimían en el Movimiento. En este punto, la apuesta estaba en ganar la disputa interna, para que Perón se inclinara por la opción revolucionaria.

Desde esta perspectiva, los números de MPL durante el interinato de Lastiri dispararon críticas severas contra los sectores hegemónicos de la TRP, cuestionando sus apuestas por conservar el espacio político dentro del Movimiento y las apelaciones a la verticalidad y la “lealtad” con una política que consideraban contrarrevolucionaria. La crítica tuvo ribetes de hostilidad tal, que la revista señaló que las posiciones movimientistas revelaban la condición de “recién llegados” al peronismo de buena parte de estos sectores. Esta lectura se endureció al calor del enfrentamiento cada vez más evidente entre el grupo y Perón y los gestos políticos que, en esta coyuntura, adoptaron Montoneros y JP. Entre estos últimos, los



más importantes fueron: la asistencia de ambas a la marcha organizada por la CGT para apoyar la fórmula Perón-Perón y la participación de JPr en el “Operativo Dorrego” junto al Ejército.

Ambos acontecimientos dan cuenta de las apuestas de Montoneros: la persistencia de no abandonar el Movimiento Peronista (aún cuando la organización también comenzaba a enfrentarse con Perón, al punto tal de “ajusticiar” a Rucci) y la percepción sobre los aliados de un potencial frente de liberación: la burguesía nacional y un sector dentro de las Fuerzas Armadas. Ya mencionamos los principales argumentos que MPL sostenía para descartar una alianza con la burguesía nativa. Respecto de la posibilidad de aliarse a un sector del poder castrense, MPL fue duramente crítica: la revista caracterizó a las Fuerzas Armadas como un “ejército de ocupación”. A pesar de la metáfora colonialista (recordemos que el grupo político caracterizaba a la Argentina como un país semi-colonial), las Fuerzas Armadas eran argentinas. La asimilación del poder castrense a ejércitos extranjeros, opresores e invasores, no sólo fue problemática sino que también pasó por alto la pertenencia del propio Perón a las Fuerzas Armadas y los sentimientos nacionalistas que ello generaba en amplios sectores sociales, incluyendo a las organizaciones del campo revolucionario, como Montoneros y JP.

El último momento de MPL potenció las diferencias entre el grupo político y las organizaciones hegemónicas de la TRP. En este punto, podríamos afirmar que las posiciones de la revista respecto de Montoneros-JP constituyen una continuidad para la identidad política del grupo: las diferencias se expresan desde el número uno. Sin embargo, en este período de enfrentamiento explícito con Perón y la experiencia de su gobierno, MPL esgrimió una apuesta política (que luego se radicaliza en DF) que siguió interpelando a Montoneros-JP: la construcción de un frente revolucionario (el “Frente de Trelew”) en el que confluyeran amplios sectores del campo popular. Esta apuesta potenció la propuesta de construir la “alternativa independiente”, puesto que para el grupo político el proceso revolucionario debía sostenerse *en* y *desde* la experiencia de la clase obrera peronista. Cercana a las organizaciones del alternativismo (como el PB, las FAP Comando Nacional, McJSN, el FRP y los sindicalismos combativos de Ongaro, Di Pascuale o Guillán), MPL no cejó en la propuesta de unificar el peronismo revolucionario en un frente común que tuviera por protagonistas a los trabajadores.

En línea con las transformaciones ideológicas que el grupo político venía protagonizando, MPL interpeló a Montoneros-JP a “comenzar de cero”, es decir: redefinirse respecto de Perón. Esta propuesta y la apuesta por una estrategia frentista fue bien recibida por una organización como el PRT-ERP, que presionaba a Montoneros y FAR (ahora fusionadas) por la unidad, aunque no cejaba en las críticas a sus definiciones políticas. Las coincidencias con la organización marxista son un buen termómetro del viraje clasista del

grupo MPL que, incluso, se diferenci6 de las posiciones de otros sectores de la izquierda no peronista (como el grupo “pasado-presentista”) que instaron a que Montoneros no abandonase el Movimiento Peronista.

En efecto, la apuesta por la construcci6n de la Alternativa Independiente y el proyecto m6s amplio de reeditar el “Frente de Trelew” allanaron el camino para que el grupo pol6tico comience a acercarse al FAS, espacio pol6tico impulsado por el PRT-ERP, acompa6ado por diversas organizaciones de la izquierda revolucionaria y tambi6n, por el FRP de Jaime y Euguren. Este acercamiento, que comienza a esgrimirse en la 6ltima etapa de MPL, se evidencia durante la publicaci6n de DF. En este 6ltimo momento, el grupo pol6tico asumi6 el programa del FAS y particip6 activamente del VI Congreso realizado en Rosario, d6nde Rodolfo Ortega Pe6a (ahora diputado) fue uno de sus oradores.

Al calor de la ruptura entre DF y Per6n –que lleg6 a ser caracterizado como “el jefe de la represi6n”- la revista potenci6 la propuesta por re-editar el “frente de Trelew” replicando un ideario pol6tico que caracteriz6 al grupo desde el comienzo y en espacios previos: la afirmaci6n de que todas las organizaciones que enfrentaban el sistema formaban parte del campo popular. En la coyuntura del 74’, esta afirmaci6n re-signific6 a los sectores de la izquierda no peronista. El grupo afirm6 que las diferencias con organizaciones como PRT, deb6an supeditarse a contradicciones secundarias puesto que la urgencia pol6tica requer6a de la unidad del campo revolucionario en el enfrentamiento con el enemigo. Es este argumento el que subyace a la propuesta de conformar una coordinadora de organizaciones revolucionarias y populares, para enfrentar la represi6n. Desde estas definiciones, DF sigui6 interpelando a Montoneros-JP, aunque las diferencias se ensancharon. La revista no cej6 en el debate pol6tico con estas organizaciones buscando, probablemente, interpelar a la militancia de ambas para presionar a la c6pula montonera. En efecto, la revista reivindic6 la actitud del activismo montonero cuando el 1° de mayo, se enfrent6 con Per6n retir6ndose de la plaza pero alert6 que este hecho pol6tico deb6a significar el fin de las conciliaciones o implicar6a aceptar la pol6tica del enemigo. Efectivamente, esta fue la evaluaci6n que realizaron cuando, tiempo despu6s, Montoneros justific6 a Per6n, luego de su 6ltimo discurso.

Como buscamos demostrar, el proceso de transformaci6n pol6tica e identitaria que atraves6 el grupo MPL-DF re-defini6 a su vez las apuestas program6ticas que defendieron. Un registro interesante para reflejar este proceso de cambio, es mirar comparativamente el programa del FREJULI y el del FAS, ambos apoyados por el grupo pol6tico, al inicio y al final de este recorrido. Hemos afirmado que el programa electoral del FREJULI reflej6 un discurso en tensi6n que daba cuentas del proceso de radicalizaci6n pol6tica que hab6a sacudido al peronismo en el per6odo previo, aunque articulado con elementos cl6sicos de la doctrina peronista en definiciones claves. De esta forma, por un lado, las “Pautas

programáticas del gobierno justicialista” proclamaron como objetivos de gobierno la “liberación nacional”, la lucha contra el imperialismo, la reversión de la dependencia estructural de la economía argentina, la reforma agraria y la puesta en práctica de “todas las experiencias de socialización que sirvan para elevar la condición humana”; pero, por otra parte, especificaba que el gobierno adoptaba la “tercera posición” delineada por Perón, proclamaba un desarrollo armónico e integrado (pilares de la conciliación de clases) y el desarrollo de una “comunidad organizada”, donde convivan solidariamente “empleadores y trabajadores”, rechazando explícitamente el “socialismo utópico y el dogmático”<sup>932</sup>.

Por su parte, el programa del FAS que el grupo político apoyó y replicó desde las páginas de DF, proclamó como tarea estratégica unir a las fuerzas de todos los que luchan por la democracia, en el camino de la liberación nacional y social, para terminar con el sistema de dominación burgués e imperialista y constituir una sociedad libre de explotadores y explotados. El programa convocaba a los sectores interesados en realizar “una revolución contra la gran burguesía, la oligarquía y el imperialismo” para instaurar “un gobierno obrero, popular y socialista” y entre sus principales puntos, señalaba la expropiación de las empresas del gran capital y el control obrero y del Estado de las mismas, la reforma agraria, la estatización de la banca y del comercio exterior, la ruptura de pactos económicos, militares y políticos con el imperialismo, la eliminación de los aparatos represivos y juzgamiento popular, etc<sup>933</sup>.

Las diferencias entre ambos programas, saltan a la vista y expresan un proceso de radicalización política: si en momentos de expectativas revolucionarias, el grupo MPL apoyó el programa electoral peronista, haciendo pie sobre el contenido radicalizado de sus propuestas y apostando por la potencialidad del proceso que se abría, la frustración de estas expectativas y las rupturas con el Movimiento y con el propio Perón, los condujo a apoyar un programa de corte marxista que definía explícitamente el control de la clase obrera sobre los medios de producción y la construcción del socialismo, sin condicionamientos.

Para terminar, quisiéramos señalar que este recorrido buscó iluminar la experiencia editorial de un grupo político pequeño y celoso de su autonomía política respecto de las organizaciones revolucionarias hegemónicas, que defendió un proyecto ambicioso que, aunque agudo en sus definiciones políticas y programáticas, no logró tallar dentro de la TRP: la confluencia entre la izquierda peronista y la marxista, en un frente de acción común con hegemonía de los trabajadores.

---

<sup>932</sup> Cámpora, Héctor, “Pautas Programáticas para el gobierno justicialista de la liberación nacional”, pp.: 4-30.

<sup>933</sup> Documentos y resoluciones del VI Congreso del FAS, Rosario, 15/06/1974; Silva Mariños, Lisandro, *Frente Antiimperialista y por el Socialismo*, pp.: 190-191.

El derrotero de los integrantes del grupo tras la muerte de Ortega Peña no es parte de esta investigación. Sin embargo, quisiéramos finalizar realizando algunos señalamientos, porque iluminan ideas centrales de esta tesis (el viraje hacia la izquierda) al tiempo que abren futuras pistas de investigación. El asesinato de uno de sus dirigentes políticos finalizó con las experiencias político-editoriales analizadas, pero no con la militancia política de sus miembros, que en su gran mayoría confluyeron en la construcción del Partido Revolucionario de los Obreros Argentinos (PROA), organización de corte marxista-leninista que se estructuró por fuera del peronismo<sup>934</sup>. Siguiendo a Rot, nos interesa mencionar algunas características de PROA, porque refuerzan nuestras líneas de interpretación: la primera es que sus miembros “serán los mismos que venían manteniendo reuniones y debates políticos, desde aún antes de la edición de *Militancia*”<sup>935</sup>. Esta afirmación, ilumina la idea de un *grupo político* que venía forjándose al calor de las experiencias previas y que surge y se consolida con la publicación de las revistas. La segunda característica es que, según el autor, PROA tuvo como hitos la experiencia militante de MPL-DF y el acercamiento al FAS puesto que allí se tejieron y confirmaron numerosas coincidencias políticas entre sus miembros. Finalmente, el autor señala que PROA resolvió las tensiones de una identidad política que, aunque transformada, siguió definiéndose peronista durante la publicación de MPL-DF: la organización abortó la apuesta por la transformación revolucionaria del peronismo, señalando ahora “su carácter falaz” y destacando que “el peronismo, en tanto expresión política hegemonizada por la burguesía, jamás sería revolucionario”<sup>936</sup>.

La muerte de Ortega Peña –uno de sus dirigentes políticos más importantes- fue una ruptura insoslayable respecto del período previo. En este punto, coincidimos con Rot en que, probablemente, su asesinato en manos de la Triple A, habilitó a que el grupo resuelva “de un plumazo” la cuestión del peronismo revolucionario. Aquí debemos mencionar también, que existen testimonios de dirigentes y militantes del PRT que afirman que Ortega había iniciado un proceso de incorporación a ese partido en momentos previos a su muerte. De hecho, Gorriarán Merlo apunta que Ortega Peña había presentado una carta al PRT solicitando su incorporación. A su vez, siguiendo a Baschetti, observamos que De Santis sostiene que, efectivamente, el diputado se había incorporado antes de ser asesinado<sup>937</sup>. Aunque no estamos en condiciones de afirmar que esto haya sido efectivamente así,

---

<sup>934</sup> Rot, Gabriel, *Itinerarios*, p.: 121.

<sup>935</sup> Ídem, p.: 122.

<sup>936</sup> Ídem, pp.: 121-122.

<sup>937</sup> Kohan, Nestor, “La cultura revolucionaria en el guevarismo argentino. Entrevista a Enrique Gorriarán Merlo”, 01/04/2006, p.: 7, Disponible en la web: <https://www.lahaine.org>, (consultada el 05/04/2018); Baschetti, Roberto, “Militantes del peronismo revolucionario uno por uno. Rodolfo Ortega Peña”, Disponible en la web: <http://www.robertobaschetti.com/biografia/o/63.html>, (consultada el 05/04/2018).

tampoco podemos obviar la existencia de estos testimonios que, en todo caso, otorgan fuerza a nuestra hipótesis del giro a la izquierda que el grupo realizó en su última etapa.

Ese giro también se vislumbra en el recorrido de PROA que, efectivamente, se nutrió del proceso de *marxistización* de la identidad peronista del grupo que aquí analizamos: en sus itinerarios, la organización hizo pie sobre las transformaciones del período 1973-1974, articulando esa experiencia política acumulada<sup>938</sup>. Tanto así, que el nuevo partido profundizó las principales líneas de interpretación que MPL-DF, delinearon en la última etapa: la redefinición de una apuesta política que reemplazó la potencialidad revolucionaria del peronismo por la de la clase obrera; el cuestionamiento de la lucha armada al margen del desarrollo político de los trabajadores (objeción que siempre realizaron al PRT-ERP), la definición de Montoneros como una organización reformista (por ubicarse a la izquierda de un movimiento caracterizado ahora por la ideología burguesa) y la preocupación por dirimir las diferencias políticas en la práctica, confluyendo con el resto de los actores del campo revolucionario. Esta continuidad se ilumina con un dato interesante: PROA se dio una publicación orgánica que circuló una única vez, pero cargó con un simbolismo imposible de obviar: *Militancia* para la construcción del Partido de los Obreros Argentinos, tipografiando la palabra “Militancia” de la misma manera que MPL<sup>939</sup>. Interpretamos esta referencia como una reivindicación expresa de aquella experiencia política y de la postura crítica que el grupo y sus dirigentes, asumieron durante el período aquí analizado.

---

<sup>938</sup> Rot, Gabriel, *Itinerarios*, p.: 121.

<sup>939</sup> Idem, p.: 125.

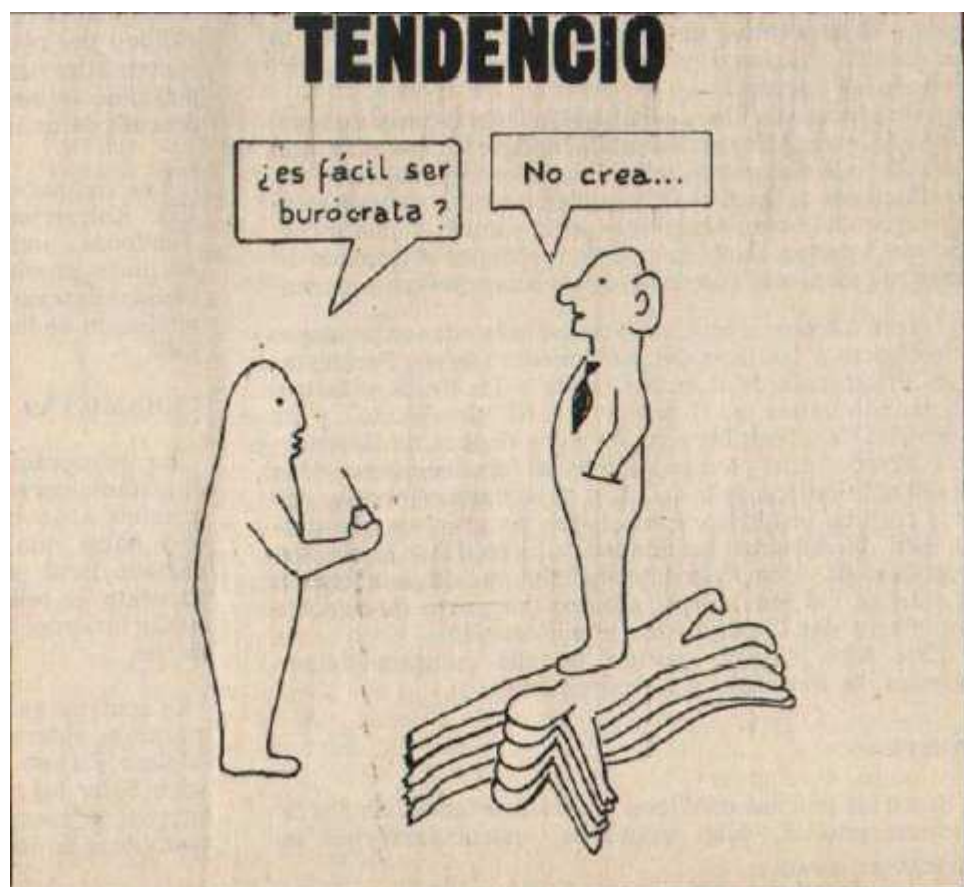
**Anexo Documental, “Las aventuras de Tendencia”.**

*Militancia Peronista para la Liberación* N° 9, 9 de Agosto de 1973, p.: 21.



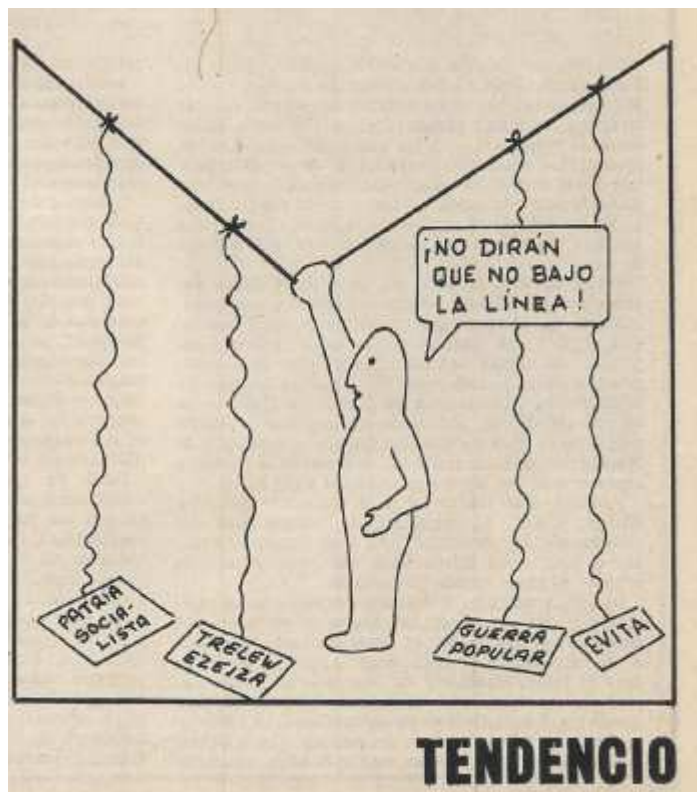
*Militancia Peronista para la Liberación* N° 10, 16 de Agosto de 1973, p.: 22.







*Militancia Peronista para la Liberación* N° 13, 6 de Septiembre de 1973, p.: 9.



*Militancia Peronista para la Liberación* N° 14, 13 de Septiembre de 1973, p.: 5.





*Militancia Peronista la Liberación* N° 15, 20 de Septiembre de 1973, p.: 9.



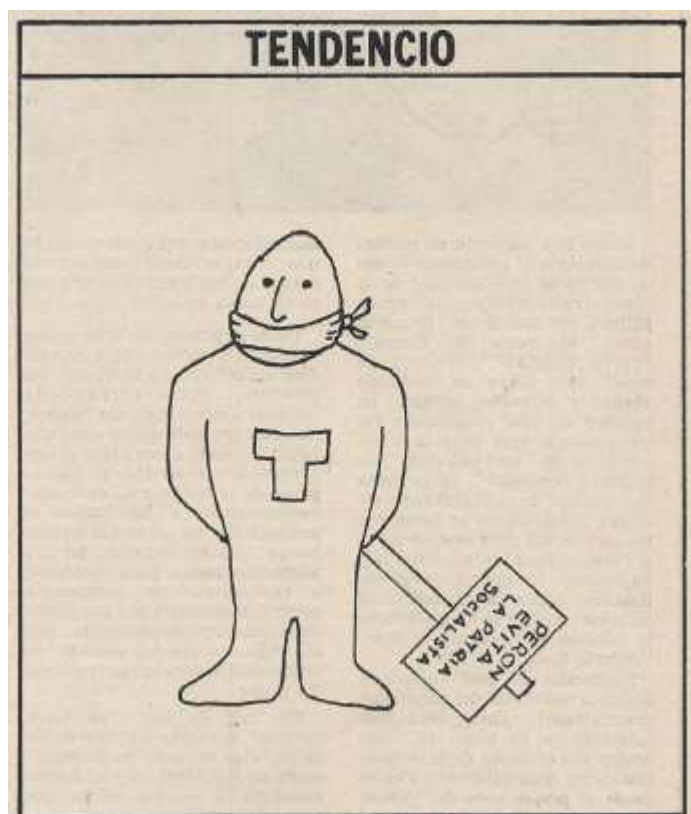
*Militancia Peronista para la Liberación* N° 16, 27 de Septiembre de 1973, p.: 6.



*Militancia Peronista para la Liberación* N° 17, 04 de Octubre de 1973, p.: 4.

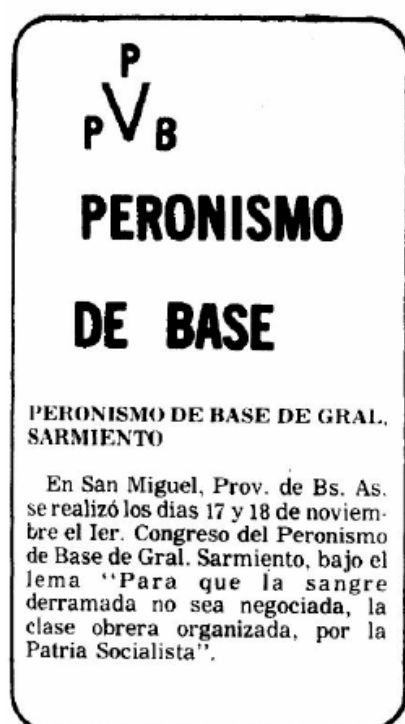


*Militancia Peronista para la Liberación* N° 18, 11 de Octubre de 1973, p.: 7.









**TENDENCIO**











Pág. 7:











## TENDENCIO



## TENDENCIO





**Siglas utilizadas.**

AI: Alternativa Independiente

ARP: Acción Revolucionaria Peronista.

CGT: Central General de Trabajadores.

CGT-A: Central General de Trabajadores de los Argentinos.

CSMJ: Consejo Superior del Movimiento Justicialista.

CyR: Cristianismo y Revolución CyR.

DF: De Frente, con las bases peronistas.

DR1: Documento Reservado 1.

E: Envido.

EC: El Caudillo.

ED: El Descamisado.

FAL: Fuerzas Armadas de Liberación.

FAP: Fuerzas Armadas Peronistas.

FAR: Fuerzas Armadas Revolucionarias.

FAS: Frente Antiimperialista y por el Socialismo.

FREJULI: Frente Justicialista por la Liberación Nacional.

FRP: Frente Revolucionario Peronista FRP.

GAN: Gran Acuerdo Nacional.

JPR: Juventud Peronista Regionales.

JRP: Juventud Revolucionaria Peronista.

JTP: Juventud Trabajadora Peronista.

McJSN: Montoneros Columna José Sabino Navarro.

MJP: Movimiento de la Juventud Peronista.

MNRT: Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara.

MPL: Militancia Peronista para la Liberación.

MR 17: Movimiento Revolucionario 17 de Octubre.

MRP: Movimiento Revolucionario Peronista.

PB: Peronismo de Base.

PRT-ERP: Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo.

PyP: Pasado y Presente.

TRP: Tendencia Revolucionaria del Peronismo.

## Bibliografía.

- AAVV., *Abogados, derecho y política*. Buenos Aires: Editorial Memoria Abierta, 2010.
- AAVV., *Organización Comunista Poder Obrero: Una aproximación al socialismo revolucionario en los '70*. Buenos Aires: Ediciones A Vencer, 2009.
- AAVV., *Envído, revista de política y ciencias sociales, Edición Facsimilar*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional Mariano Moreno, 2011.
- \_\_\_\_\_ *Cristianismo y Revolución, Edición facsimilar*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional Mariano Moreno, 2015.
- \_\_\_\_\_ *Nuevo Hombre, Edición Facsimilar*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional Mariano Moreno, 2016
- Abbatista, Lucía, "La primera época de la revista *Nuevo Hombre* y sus aportes al debate sobre los intelectuales revolucionarios. Argentina, 1971", Ponencia presentada en IIº Congreso de Historia Intelectual de América Latina, Buenos Aires, 2014.
- \_\_\_\_\_ "Nuevo Hombre, intelectuales y revolución en 1971". En: *Nuevo Hombre: Edición Facsimilar*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2016.
- Aboy Carles, Gerardo, "Fundamentos teóricos para el estudio de las identidades políticas". En: *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario: Homo Sapiens, 2001.
- Accinelli, Rubén, "La imagen y el ejemplo: Una aproximación a la revista *De frente, con las bases peronistas* a través de sus contratapas (Mayo - Julio de 1974)". Ponencia presentada en VIII Jornadas de Sociología UNLP, La Plata, 2014. Disponible en la web: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/>
- Acha, Omar, "Releer *Pasado y Presente*: ¿porqué, desde dónde y para qué?", Prismas, Vol.18 (2), 2014.
- Altamirano, Carlos, *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2001.
- Amorín, José, *Montoneros. La buena historia*, Buenos Aires: Catálogos, 2005.
- Anguita, Eduardo y Caparrós, Martín, *La Voluntad. Una historia de la militancia revolucionaria en la Argentina*. Buenos Aires: Edición Booket, 2006.
- Balbi, Fernando A., "Esta avalancha de homenajes: campo de poder, lealtad y concepciones de política en el primer peronismo". En: *Anuario de Estudios en Antropología Social (CAS-IDES)*, Buenos Aires, 2005.
- Balvé, Beba, *El 69: huelga política de masas. Rosariazo/ Cordobazo/ Rosariazo*. Buenos Aires: Contrapunto, 1989.
- Barletta, Ana María, "Una izquierda universitaria peronista, entre la demanda académica y la demanda política (1968-1973) En: Prismas, revista de historia intelectual (6), 2002.

\_\_\_\_\_ “Universidad y política. La “peronización” de los universitarios (1966-1973)”, En: Proceedings LASA (17), 2000.

\_\_\_\_\_ y Lenci, M. Laura, “Politización de las Ciencias Sociales en la Argentina. Incidencia de la revista Antropología 3er. Mundo, 1968-1973, en: Sociohistórica (8), La Plata, 2001.

\_\_\_\_\_ y Cernadas, Jorge, “Argentina, 1973-1976. De la “Democracia Integrada” al terrorismo de Estado”. En: Matériaux pour l’histoire de notre temps (Nº 18), 2006.

- Barth, Frederick (comp.) *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México: Fondo de Cultura Económica, 1976.

- Bartoletti, Julieta, *Montoneros: de la movilización a la Organización. Un caso paradigmático de militarización*. Tesis doctoral, Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, 2010. Disponible en la web: <http://eltopoblindado.com>

\_\_\_\_\_ *Montoneros: de la movilización a la organización*. Rosario: Laborde Editor, 2011.

- Baschetti, Roberto, *Documentos, 1973-1976*. La Plata: Editorial Campana de Palo, 1999.

\_\_\_\_\_ *La memoria de los de abajo. Hombres y mujeres del peronismo revolucionario*. La Plata: Editorial de La Campana, 2007.

\_\_\_\_\_ “Del nuevo hombre a Nuevo Hombre. Resistencia y dignidad siempre”. En: *Nuevo Hombre, Edición Facsimilar*, Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2015.

\_\_\_\_\_ “Militantes del peronismo revolucionario uno por uno” (Consultada por última vez el 05/04/2018). Disponible en la web: <http://www.robertobaschetti.com>

- Beigel, Fernanda, “Las revistas culturales como documentos de la historia latinoamericana”. En *Utopía y praxis Latinoamericana* Vol. 8 (20), 2003.

- Besoky, Juan Luis, “La derecha peronista. Prácticas políticas y representaciones (1943-1976)”, Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, 2016.

- Bilmes, Julián, “El camporismo y sus intérpretes. Un estudio sobre “la primavera camporista” en la Argentina de 1973 desde la óptica de dos importantes revistas político-culturales de ese entonces: *Envido* y *Pasado y Presente*”. Ponencia presentada en VIII Jornadas de Sociología UNLP, La Plata, 2014.

- Bozza, J. Alberto, “El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969”. En: *Sociohistórica* (Nº 9-10), 2001.

\_\_\_\_\_ “La resignificación revolucionaria del peronismo y sus protagonistas durante la etapa de su proscripción”, en: *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, Peronismo y revolución*. Dir. Tortti, M. Cristina. Co-dir. Chama, Mauricio y Celentano, Adrián. Rosario: Pro-historia, 2014.

- Brenda Rugar, “El partido Vanguardia Comunista: elementos para avanzar en una caracterización del maoísmo argentino (1965-1971)”. En: *Izquierdas* (36), 2017.



- Brennan, James, "El Cordobazo, el clasismo y los obreros. El contexto fabril del sindicalismo de liberación en la industria automotriz cordobesa". En: Desarrollo Económico (125), Buenos Aires, 1992.

\_\_\_\_\_ *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1996.

\_\_\_\_\_ y Gordillo, Mónica, *Cordobazo, clasismo y movilización social*. La Plata: Editorial de la Campana, 2008.

- Burgos, Raul, *Los gramscianos argentinos: cultura y política en la experiencia de Pasado y Presente*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.

- Caletti, Sergio, "Peronismo Revolucionario: para entendernos mejor". En: Controversia Año II (N° 6), 1980.

- Califa, J. Sebastian, "Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta. Una escisión con marca universitaria". En: Izquierdas (24), 2015.

- Calveiro, Pilar, *Política y/o violencia, una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2009.

- Campione, Daniel, "El Partido Comunista de la Argentina. Apuntes sobre su trayectoria". En: *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. Coords. Concheiro, Elvira, Modonesi, Massimo y Crespo, Horacio. México: UNAM, 2007.

\_\_\_\_\_ "La izquierda no armada en los años 70 en Argentina. Partido Comunista, Partido Comunista Revolucionario, Partido Socialista de los Trabajadores". En: Revista de Ciencias Sociales Realidad Económica (14), 2007.

- Campos, Esteban, "Del catolicismo renovador a la lucha armada. Nueva teología, peronismo y violencia en los primeros números de la revista Cristianismo y Revolución. (Argentina 1965 – 1967)". En: PROHAL MONOGRÁFICO, Revista del Programa de Historia de América Latina, Vol. 2 (2), 2010.

\_\_\_\_\_ "Armar la política. Los reportajes a la guerrilla argentina en *Cristianismo y Revolución* (1970-1971)". Ponencia presentada en XII Jornadas Interescuelas y/o Departamentos de Historia, Universidad Nacional del Comahue, 2009.

- Carnovale, Vera, "En la mira perretista. Las ejecuciones del 'largo brazo de la justicia popular". En: Lucha Armada, Año 3 (8), 2007.

\_\_\_\_\_ "Postulados, sentidos y tensiones de la proletarización en el PRT-ERP". En: Lucha Armada, Año 2 (5), 2006.

\_\_\_\_\_ *Los combatientes. Historia del PRT-ERP*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2011.

\_\_\_\_\_ “MILITANCIA peronista para la liberación”. En: AMÉRICALEE, portal de publicaciones latinoamericanas del siglo XX, 2016. Disponible en la web: [http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/07/MILITANCIA\\_ESTUDIO.pdf](http://americalee.cedinci.org/wp-content/uploads/2016/07/MILITANCIA_ESTUDIO.pdf)

- Carrera, Pablo y Denza, Néstor, *Prensa para la revolución. Comunicación política y de masas en el PRT-ERP y Montoneros*. Buenos Aires: Editorial Tren en Movimiento, 2016.

- Casco, José M., “Ser o no ser: Qué hacer con Perón y el peronismo”. En: Prismas Vol. 18 (2), 2014.

- Cavarozzi, Marcelo, *Autoritarismo y democracia*. Buenos Aires: Editorial Eudeba, 2002.

\_\_\_\_\_ y Gutiérrez, Ricardo, “La construcción política de una crisis: el gobierno peronista, 1973-1976”. En: *Asilo diplomático mexicano en el Cono Sur*. Coords. Dutrénit Bielous, Silvia y Rodríguez de Ita, Guadalupe. México: Instituto Mora y SRE, 1999.

- Celecia Felipe y Waisberg, Pablo, *La ley y las armas. Biografía de Rodolfo Ortega Peña*. Buenos Aires: Editorial Aguilar, 2007.

- Celentano, Adrián, “Insurrección obrera y compromiso intelectual”. En: Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda (4), 2014.

\_\_\_\_\_ “La crisis universitaria en América Latina y la latinoamericanización de la revista Los Libros (1969-1976)”. En: Izquierdas (31), 2016.

\_\_\_\_\_ “Maoísmo y nueva izquierda. La formación de Vanguardia Comunista y el problema de la construcción del partido revolucionario entre 1965 y 1969”. En: *La nueva izquierda Argentina (1955-1976). Socialismo, Peronismo y Revolución*. Dir.: Tortti, M. Cristina. Co-dir: Chama, Mauricio y Celentano, Adrián. Rosario: Pro-historia, 2014.

- Cena, Juan Carlos, *El Cordobazo, una rebelión popular*. Buenos Aires: Editorial La Rosa Blindada, 2000.

- Chama, Mauricio “Movilización y politización: los abogados de Buenos Aires, 1968-1973”. En: Anne Pérotin-Dumon, *Historizar el pasado vivo en América Latina*, 2007. Disponible en la web: <http://www.historizarelpasadovivo.cl/downloads/chama.pdf>

\_\_\_\_\_ “La defensa de los presos políticos a comienzos de los 70’: ejercicio profesional, derecho y política. En: Cuadernos de Antropología Social, Vol 32 (32), 2010.

\_\_\_\_\_ *Compromiso político y labor profesional: estudios sobre psicólogos y abogados en los primeros setenta*. La Plata: Editorial de la UNLP, 2016.

\_\_\_\_\_ y González Canosa, Mora, “Universidad, política y movimiento estudiantil: la Intervención de Kestelboim y el rol de la Juventud Universitaria Peronista en la Facultad de Derecho de la UBA (1973-1974)”. En: Conflicto Social Vol 4 (5), 2011.

- Chirico Sanrina, “Las Coordinadoras Interfabriles: un ejemplo de organización clasista en la Argentina durante el último gobierno peronista”. Ponencia presentada en XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013. Disponible en la web: <http://cdsa.aacademica.org/000-010/814.pdf>

- Cullen, Rafael, *Clase obrera, lucha armada, peronismos. Vol I: génesis, desarrollo y crisis del peronismo original*. La Plata: Editorial de la Campana, 2008.
- De Diego, José Luis, *Campo intelectual y campo literario en la Argentina (1970-1986)*. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de La Plata, 2000.
- De la Fuente, Vera, "Desde abajo y por el Frente: *Nuevo Hombre* bajo la dirección de Silvio Frondizi. Aportes de su archivo personal". En: *Nuevo Hombre, Edición Facsimilar*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2016.
- De Riz, Liliana, "De la movilización popular al aniquilamiento". En: *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*. Comp. Lida, Clara; Crespo, Horacio y Yankelevich Pablo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- \_\_\_\_\_ *La política en suspenso, 1966/1976*. Buenos Aires: Paidós, 2000.
- \_\_\_\_\_ *Retorno y Derrumbe, el último gobierno peronista*. Buenos Aires: Hyspamerica, 1987.
- De Santis, Daniel, *A vencer o morir. PRT-ERP. Documentos*. Buenos Aires: Editorial Eudeba, 1998.
- \_\_\_\_\_ *El PRT-ERP y el peronismo. Documentos*. Buenos Aires: Editorial Nuestra América, 2004.
- \_\_\_\_\_ *Entre Tupas y Perros*. Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución, 2005.
- \_\_\_\_\_ *La historia del PRT-ERP por sus protagonistas*. Buenos Aires: A formar filas editora guevarista, 2010.
- Diez, Rolo, *El mejor y el peor de los tiempos*. Buenos Aires: Nuestra América, 2010.
- Dip, Nicolás, "Peronismo y Universidad en los años sesenta: Una aproximación a las tramas discursivas y organizativas del proceso de peronización de los sectores estudiantiles y docentes de la Universidad de Buenos Aires (1966-1973)". En: *Cuestiones de Sociología* (8), 2002.
- \_\_\_\_\_ "Libros y alpargatas. Las tramas discursivas y organizativas del proceso de peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la Universidad de Buenos Aires, 1966-1974". Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, 2017. Disponible en la web: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>
- \_\_\_\_\_ y Pis Diez, Nayla, "Itinerarios de la Revista *Envido*: de la "Ciencia Rebelde a la Universidad Nacional y Popular", en: *Conflicto Social* Vol. 4 (5), Buenos Aires, 2011.
- Duhalde, Eduardo L. y Perez, Eduardo, *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia Documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*. La Plata: Editorial de la Campana, 2003.
- Duhalde, Eduardo Luis y Ortega Peña, Rodolfo, "Prólogo". En: Cooke, John W, *Apuntes para la militancia*. Buenos Aires: Editorial Schapire, 1972.

- Eidelman, Ariel, *Militancia e historia en el peronismo revolucionario de los años 60: Ortega Peña y Duhalde*. Buenos Aires: Editorial Centro Cultural de la Cooperación, 2004.
- Esquivada, Gabriela, *Diario Noticias. Los Montoneros en la prensa Argentina*. La Plata: Ediciones de Periodismo y Comunicación (EPC), 2004.
- Franco, Marina, "La depuración interna del peronismo como parte del proceso de construcción del terror de Estado en la Argentina de la década del 70". En: *A Contra Corriente*. Una revista de historia social y literatura de América Latina Vol. 8 (3), 2011.
- \_\_\_\_\_ *Un enemigo para la Nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2012.
- \_\_\_\_\_ "Rompecabezas para armar. La seguridad interior como política de Estado en la historia argentina reciente (1958-1976)", en: *Contemporánea*, Vol 3 (3), 2012.
- Gascón, J. Pablo, "¿Infantilismo o vacilación montonera?" Tesina de Licenciatura en Sociología, Universidad Nacional de La Plata, 2006. Disponible en la web: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.654/te.654.pdf>
- Gasparini, Juan, *Montoneros: final de Cuentas*. La Plata: Editorial de la Campana, 2008.
- Giglhi, Anabela, "Sociología y liberación nacional. La experiencia del grupo universitario de las Cátedras Nacionales". En: *Questión* Vol 1 (29), 2011.
- Gil, Germán, *La izquierda peronista. Para una interpretación ideológica (1955 – 1974)*. Buenos Aires: Ediciones CEAL, 1989.
- \_\_\_\_\_ "Cristianismo y Revolución: una voz del jacobinismo de izquierda en los 60". Buenos Aires: CeDInCI, 2005.
- Gillespie, Richard, *Soldados de Perón. Historia crítica sobre los Montoneros*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2008.
- Gilman, Claudia, *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2003.
- Gimenez, Gilberto, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*. México: CONACULTA e Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, 2007.
- González Canosa, Mora, "Las puebladas de principios de los 70', un estudio de caso. Movilización y protesta social en Trelew: la "Asamblea del Pueblo" (Octubre de 1972)". En: *Trabajos finales Licenciatura en Sociología* Vol. 2. Coord., Tortti, M. Cristina. La Plata: Editorial de la UNLP, 2011.
- \_\_\_\_\_ "Las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973)". Tesis doctoral, Universidad Nacional de La Plata, 2012. Disponible en la web: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.808/te.808.pdf>

\_\_\_\_\_ “En las vísperas: debates y tensiones previas a la ‘peronización’ de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (1970)”, en: I Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNCuyo, Mendoza, 2013.

\_\_\_\_\_ “Las Organizaciones Armadas Peronistas (OAP): un análisis comparativo de los (re) posicionamientos de las FAR”. En: *La nueva izquierda Argentina (1955-1976). Socialismo, Peronismo y Revolución*. Dir. Tortti, M. Cristina. Co-dir. Chama, Mauricio y Celentano, Adrián. Rosario: Pro-historia, 2015.

\_\_\_\_\_ González Canosa, Mora, “¿Democracia y/o Revolución? Las Fuerzas Armadas Revolucionarias frente a la coyuntura electoral: los comicios, la revolución y la lógica instrumental (Argentina, 1972-1973)”, en: *Izquierdas* (38), 2018.

\_\_\_\_\_ “Marxismo, peronismo y vanguardia. La polémica entre las FAR y el ERP”, en: *Sociohistórica* (Nº 41), La Plata, 2018.

- Gordillo, Monica, *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*, Córdoba: editorial de la Universidad Nacional de Córdoba, 1996.

\_\_\_\_\_ “Sindicalismo y radicalización en los setenta: las experiencias clasistas”, en: *Argentina, 1976. Estudios en torno al golpe de Estado*. Comp. Lida, Clara; Crespo, Horacio y Yankelevich Pablo. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina, 2007.

- Gorriarán Merlo, Enrique, *Memorias de Enrique Gorriarán Merlo. De los setenta a La Tablada*. Buenos Aires: Editorial Planeta, 2003.

- Gramsci, Antonio, *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2012.

- Grassi, Ricardo, *El Descamisado. Periodismo sin aliento. La revista que cubrió el conflicto y la ruptura de Perón con Montoneros*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 2015.

- Inchauspe Leandro y Noguera Ana, “La Columna José Sabino Navarro: un acercamiento a la militancia armada peronista en la Córdoba de los '70 a través de fuentes orales”. En: Workshop interuniversitario “Partidos Políticos y elecciones en espacios regionales y provinciales”, 2011.

- James, Daniel, *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2010.

- Koselleck, Reinhart “Espacio de experiencia y horizonte de expectativa, dos categorías históricas”. En: *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós, 1993.

- Lanusse, Lucas, “Caer y volver a levantarse. La situación de Montoneros entre fines de 1970 y comienzos de 1972”. Ponencia presentada en XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Universidad de Tucumán, 2007.

\_\_\_\_\_ *Montoneros. El mito de sus doce fundadores*. Buenos Aires: Editorial Vergara, 2005.

- Lenci, María Laura, “La radicalización de los católicos en la Argentina. Peronismo, cristianismo y revolución, 1966 – 1971”. En: Cuadernos del CISH Vol. 3 (4), 1998.
- \_\_\_\_\_ “Cámpora al gobierno, Perón al poder. La tendencia revolucionaria del peronismo ante las elecciones del 11 de Marzo de 1973” En: *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Ed. Pucciarelli, Alfredo. Buenos Aires: Eudeba, 1999.
- \_\_\_\_\_ “Cristianismo y Revolución, una primera mirada”. Buenos Aires: CeDInCI, 2005.
- Lenin, Vladimir, *¿Qué hacer? Problemas candentes de nuestro movimiento*. Buenos Aires: Anteo, 1960.
- Lissandrello, Guido y Pacheco Julieta, “Montoneros y el PRT-ERP: una propuesta comparativa a partir del análisis de sus posiciones frente al movimiento obrero (1973-1976)”. En: Les Cahiers ALHIM (Amérique latine Histoire et Mémoire) N° 26, 2013.
- Löbbe, Héctor, *La guerrilla Fabril*. Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución, 2006.
- Longoni, Ana, “El FATRAC. Frente cultural del PRT/ERP”. En: Lucha Armada, Año 1 (4), 2005.
- Lorenz, Federico, *Los zapatos de Carlito. Una historia de los trabajadores navales de Tigre en la década del setenta*. Buenos Aires: Norma, 2007.
- Lucece, Cecilia, *Las Fuerzas Armadas Peronistas y el Peronismo de Base*. Buenos Aires: Ediciones CEAL, 1993.
- Maggio, Marcelo, *Diario El Mundo. PRT-ERP: Prensa masiva para una política de masas*. Buenos Aires: Editorial Cooperativa Gráfica el río suena, 2014.
- Mattini, Luis, *Hombres y mujeres del PRT-ERP de Tucumán a la Tablada*. La Plata: Editorial de la Campana, 2003.
- Merele, Hernán, “El proceso represivo en los años setenta constitucionales. De la “depuración” interna del peronismo al accionar de las organizaciones paraestatales” En: *Represión estatal y violencia paraestatal en la Historia Reciente Argentina. Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado*. Coord. Águila, Gabriela. La Plata: UNLP, 2016.
- Morello, Gustavo, *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*, Córdoba: Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, 2003.
- Nadra Giselle, Nadra Yamile, *Montoneros: Ideología y política en El Descamisado*. Buenos Aires: Editorial Corregidor, 2011.
- Nievas, Flabián, “Las tomas durante el gobierno de Cámpora”. Tesis de Maestría, Universidad de Buenos Aires, 2000.
- O’Donnell, Guillermo, *El Estado Burocrático-Autoritario*. Buenos Aires: Prometeo, 2009.
- Pacheco, Julieta, “Acerca del programa de la organización Montoneros: ¿reformistas o revolucionarios?”. En: Trabajo y Sociedad (N 23), 2014.

- Pastoriza, Elisa, "Escribir historia política, escribir historia. Entrevista con Juan Carlos Torre". En: PolHis Año 4 (Nº 8), 2011.
- Payo, Esper, Mariel, "El Frente Antiimperialista y por el Socialismo, más que un "ejército político" impulsado por el PRT-ERP". En: Question Vol 1 (29), 2011.
- Perón, Juan Domingo, *Mi Testamento Político*. Buenos Aires: Ediciones Fabro, 2012.
- Petra, Adriana, "En la zona de contacto: *Pasado y Presente* y la formación de un grupo cultural". En: *Culturas interiores. Córdoba en la geografía nacional e internacional de la cultura*. Eds. Diego García y Ana Clarisa Agüero. La Plata: Al Margen, 2010.
- Plis Sterenberg, Gustavo, *Monte Chingolo: la mayor batalla de la guerrilla argentina*. Buenos Aires: Editorial Planeta, 2003.
- Portantiero, Juan Carlos, "Economía y política en la crisis Argentina, 1958-1973". En Revista Mexicana de Sociología, Vol 38 (2), 1977.
- Pozzi, Pablo, *Por las sendas argentinas... El PRT-ERP. La guerrilla Marxista*, Buenos Aires: Editorial Eudeba, 2001
- \_\_\_\_\_*Historia de Perros. Entrevistas a militantes del PRT-ERP*. Buenos Aires: Editorial Imago Mundi, 2012.
- \_\_\_\_\_*y Schneider, Alejandro, Los setentistas. Izquierda y clase obrera: 1969-1976*. Buenos Aires: Eudeba, 2000.
- Pozzoni, Mariana, "Los orígenes de la Juventud Peronista Lealtad: los <soldados de Perón> (1973-1974)". En: Cuadernos del CLAEH (101), 2015.
- \_\_\_\_\_"Una mirada sobre la militancia en los primeros años '70 a través de la revista Envido (1970-1973)". En: Nuevo Mundo Mundos Nuevos, 2012.
- Prado Acosta, Laura, "El Partido Comunista argentino y la ruptura con 'los muchachos' de la revista *Pasado y Presente*". En Prismas, Vol. 18 (2), 2014.
- Raimundo, Marcelo, "Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: Una experiencia alternativa". En: Sociohistórica (Nº 15-16), 2004.
- Ramírez, Ana Julia, "Las Puebladas en la Argentina de los 1970. El caso de General Roca (julio 1972)". Ponencia presentada en III Jornadas de Sociología UNLP, La Plata, 2003.
- \_\_\_\_\_"Las mediaciones locales de la protesta. El caso del trelewazo, octubre de 1972". En Sociohistórica (Nº 19-20), La Plata, 2008.
- Ricoeur, Paul, *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- Robles, Horacio, "Radicalización política y sectores populares en la Argentina de los '70. La Juventud Peronista (JP) y su articulación con Montoneros en los barrios periféricos de la ciudad de La Plata". Tesis de Maestría, Universidad Nacional de La Plata, 2011. Disponible en la web: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.437/te.437.pdf>

- Rot, Gabriel, "La justicia es política... y la Guerra también. Eduardo Luis Duhalde y Rodolfo Ortega Peña en *Nuevo Hombre*". En: *Nuevo Hombre, Edición Facsimilar*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2016.

\_\_\_\_\_ *Itinerarios revolucionarios. Eduardo L. Duhalde y Haroldo Loguierato. De la Resistencia Peronista al Partido Revolucionario de los Obreros Argentinos*. La Plata: Editorial de la Campana, 2016.

- Russo, Pablo, Ciucci, Juan Manuel y Russo, Sebastian, *Un Cine Hacia el Socialismo. Imágenes del PRT-ERP*. Buenos Aires: Fundación La Hendija, 2016.

- Salcedo, Javier, *Los Montoneros del barrio*. Buenos Aires: EDUNTREF, 2011.

- Sanguinetti, Alicia, *El Devotazo*. Buenos Aires: Editorial El Topo Blindado, 2013.

- Santanna, Martín, "Nuevo Hombre, una revista como síntesis de una época". En: *Nuevo Hombre, Edición Facsimilar*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2016.

- Sarlo, Beatriz, *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Buenos Aires: Editorial Ariel Historia 2001.

- Sartelli, Eduardo, Grenat Stella, Lopez Rodriguez, Rosana, *Trelew, el informe. Arte, ciencia y lucha de clases: 1972 y después*. Buenos Aires: Editorial Razón y Revolución, 2009.

- Seminara, Luciana, "Pliegues en el relato de la Historia Reciente Argentina: la experiencia de la Organización Montoneros Sabino Navarro (1972-1975)". En: *Izquierdas* (16), 2013.

\_\_\_\_\_ "Escribir las prácticas. Diálogos implícitos entre Montoneros y la organización Sabino Navarro", *Travesía* (16), 2014.

\_\_\_\_\_ "Representaciones y discursos políticos en "Montoneros Sabino Navarro". Una aproximación desde los márgenes". En: *Sociohistórica* (34), 2014.

\_\_\_\_\_ *Bajo la sombra del ombú. Montoneros Sabino Navarro, historia de una disidencia*. Buenos Aires: Imago Mundi, 2015.

- Servetto, Alicia, 73/76. *El gobierno peronista contra las "provincias montoneras"*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2010.

- Sidicaro, Ricardo, *La política mirada desde arriba, las ideas del diario La Nación. 1909-1989*. Buenos Aires: Sudamericana, 1993.

\_\_\_\_\_ *Los tres peronismos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.

- Sigal, Silvia, *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2002.

\_\_\_\_\_ y Verón, Eliseo, *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*. Buenos Aires: Legasa, 2003.

- Silva Mariños, Lisandro, *Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS), un ejército político de masas impulsado por el PRT*. La Plata: Editoriales La Lllamarada y A Vencer, 2017.



- Siragusa, Cristina Andrea, "Las revistas político-culturales locales: construirse desde 'la orilla'". Ponencia presentada en X Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación, 2006.
- Slipak, Daniela, *Las revistas montoneras. Cómo la organización construyó su identidad a través de sus publicaciones*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2015.
- Sorín, Daniel, *John William Cooke, la mano izquierda de Perón*. Buenos Aires: Grupo Planeta, 2014.
- Stavale, Mariela, "Las Fuerzas Armadas Peronistas y su experiencia alternativa (1964-1979)". Tesina de Licenciatura, Universidad Nacional de La Plata, 2012. Disponible en la web: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar>
- \_\_\_\_\_ "Milитancia Peronista para la Liberación. Un seminario alternativo del peronismo revolucionario". Ponencia presentada en I Jornadas de Sociología, UNCUIYO, 2013.
- \_\_\_\_\_ "¿Con las urnas al gobierno y las armas al poder? Posiciones y transformaciones en la revista *Militancia Peronista para la Liberación*". Ponencia presentada en VIII Jornadas de Sociología UNLP, La Plata, 2014. Disponible en la web: <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar/viii-jornadas-2014>
- \_\_\_\_\_ "Peronismo para la Liberación Nacional ¿y social? El vínculo peronismo-revolución en las revistas *Militancia Peronista para la Liberación* y *Envido*, 1973". En: Contemporánea Vol 7 (7), 2016.
- \_\_\_\_\_ "Las aventuras de "Tendencia" en la revista *Militancia Peronista para la Liberación*: humor gráfico para la disputa peronista de los años 70". En: Izquierdas (35), 2017.
- Stavale, Santiago, "PRT-ERP y Movimiento Obrero: Un acercamiento a la política de masas de una organización revolucionaria en los años '70". Tesina de Licenciatura, Universidad Nacional de La Plata, 2013.
- \_\_\_\_\_ "Entre la lucha ideológica y la unidad de acción en las fábricas. La relación del Partido Revolucionario de los Trabajadores con la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en los años 70". En: Izquierdas (N°36), 2017.
- \_\_\_\_\_ y De Santis, Daniel, *Un partido de la clase obrera. La política del PRT-ERP en el movimiento obrero*. La Plata: A formar filas, 2016.
- Svampa, Maristella, "El populismo imposible y sus actores, 1973-1976". En: *Nueva historia argentina*. Dir. James, Daniel. Buenos Aires: Sudamericana, 2003.
- Taiana, Jorge, *El último Perón. Testimonio de su médico y amigo*. Buenos Aires: Planeta, 2000.
- Terán, Oscar, *Nuestros años sesentas. La formación de la nueva izquierda intelectual en la Argentina, 1956-1966*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI, 2013.

- Tocho, Fernanda, "Entre la revolución y la institucionalización. La experiencia de la Tendencia Revolucionaria del Peronismo en el Ministerio de Bienestar Social de la provincia de Buenos Aires (1973-1974)". En: *Futuros en pugna: actores, dinámicas y sentidos durante el tercer gobierno peronista (1973-1976)*. Coord.: Lenci, María Laura y Cernadas Jorge. La Plata: UNLP, 2015 (En prensa: ISBN 978-950-34-1169-8).
- Thompson, Edward P., "Prefacio". En: *La Formación de la clase obrera en Inglaterra*. Buenos Aires: Capitán Swing, 2012.
- Torre, Juan Carlos, "El movimiento obrero y el último gobierno peronista (1973-1976)". En: *Crítica y Utopía*, Vol 6 (Nº 82), 1982.
- \_\_\_\_\_ "Interpretando (una vez más) los orígenes del peronismo". En: *Desarrollo Económico*, Vol 28 (12), 1989.
- \_\_\_\_\_ *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2004.
- Tortti, María Cristina, "Protesta social y nueva izquierda en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional". En: *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*. Ed. Pucciarelli, Alfredo. Buenos Aires: Eudeba, 1999.
- \_\_\_\_\_ "La Nueva Izquierda en la historia reciente Argentina". En: *Revista Cuestiones de Sociología* (3), 2006.
- \_\_\_\_\_ *El viejo partido socialista y los orígenes de la "nueva" izquierda*. Buenos Aires: Editorial Prometeo, 2009.
- \_\_\_\_\_ *Che: una revista de la "nueva izquierda" (1960-1961)*. Buenos Aires: CeDInCI, 2013.
- \_\_\_\_\_ y Chama, Mauricio y Celentano, Adrián (co-dir), *La Nueva Izquierda Argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*. Rosario: Prohistoria Ediciones, 2014.
- \_\_\_\_\_ "Auge y cierre de la movilización política en la lectura de las revistas *Pasado y Presente* y *Envido* durante 1973". Ponencia presentada en VIII Jornadas de Sociología UNLP, La Plata, 2014.
- Van Dijk, Teun A., *El discurso como interacción social*. Barcelona: Editorial GEDISA, 2001.
- Verbitsky Horacio, *Ezeiza*. Buenos Aires: Contrapunto, 1986.
- Verón, Eliseo, *Fragments de un tejido*. Barcelona: Editorial GEDISA, 2004.
- Vitto, Cecilia, "Plan económico del tercer gobierno peronista. Gestión de Gelbard (1973-1974)". En: *Problemas de Desarrollo* Vol. 43 (171), 2012.
- Williams, Raymond, *Cultura y Sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2001.
- \_\_\_\_\_ *Palabras clave*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2003.
- \_\_\_\_\_ *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península, 2009.

**Publicaciones consultadas por orden alfabético.**

- Revistas y periódicos:

*Antropología Tercer Mundo*, 1968-1973.

*Avanzada Socialista*, 1974.

*Cristianismo y Revolución*, 1966-1971.

*De Frente, Con las bases peronistas*, 1974.

*Diario Noticias*, 1973-1974.

*Diario El Mundo*, 1973-1974.

*El Caudillo de la Tercera Posición*, 1973-1974.

*El Combatiente*, 1968-1983.

*El Descamisado*, 1973-1974.

*El Peronista lucha por la liberación*, 1974.

*Envío, Revista de Política y Ciencias Sociales*, 1970-1973.

*Liberación por la Patria Socialista*, 1973-1974.

*Nuevo Hombre*, 1971-1974.

*Militancia Peronista para la Liberación*, 1973-1974.

*Pasado y Presente*, segunda época, 1973.

*Posición*, 1974.

- Periódicos de tirada masiva:

Clarín, ediciones varias.

La Nación, ediciones varias.

La Opinión, ediciones varias.

La Prensa, ediciones varias.

### **Documentos escritos, por orden alfabético:**

- Legajo N° 336, "Revista: 'Militancia'", Carpeta Varios, Mesa DS, Archivo DIPBA, Comisión Provincial por la Memoria, La Plata.

- Legajo N° 526, Asunto: "Asociación Gremial de Abogados - Foro de Buenos Aires por la vigencia de los derechos humanos. Su origen y vinculación con organizaciones extremistas 'F.A.L.' 'F.A.P.' 'E.R.P.' y 'Montoneros'", Carpeta Varios, Mesa DS, Archivo DIPBA, Comisión Provincial por la Memoria, La Plata.

- Mario Eduardo Firmenich, "Ante el asesinato del Padre Mugica", 1974. En: Baschetti, Roberto, Documentos, 1973-1976 Vol II. La Plata: Editorial Campana de Palo, 2008.

- Montoneros y FAR, solicitada "Perón enfrenta la conspiración", 1973. En: Baschetti, Roberto, Documentos, 1973-1976 Vol II. La Plata: Editorial Campana de Palo, 2008.

- Montoneros, JTP, JP, MVP, Agrupación Evita, JUP y UES, “Apoyamos la organización del pueblo contra la oligarquía y el imperialismo”, 1974. En: Baschetti, Roberto, Documentos, 1973-1976 Vol II. La Plata: Editorial Campana de Palo, 2008.
- Frente Antiimperialista y por el Socialismo, “Actas de reunión pre-congreso de cara al V Congreso del FAS”. En: [www.eltopoblindado.com](http://www.eltopoblindado.com)
- Frente Antiimperialista y por el Socialismo, “Convocatoria, proyecto de estatuto, programa y declaraciones políticas de cara al VI Congreso del Frente Antiimperialista y por el Socialismo”. En: [www.eltopoblindado.com](http://www.eltopoblindado.com)
- Frente Antiimperialista y por el Socialismo, “Documentos y resoluciones del VI Congreso del FAS”. En: [www.eltopoblindado.com](http://www.eltopoblindado.com)
- Fuerzas Armadas Peronistas, “Documento Político N° 1”, 1971. En: *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*. Duhalde, Eduardo L. y Pérez, Eduardo. La Plata: De la Campana, 2003.
- Fuerzas Armadas Peronistas, “Ampliación del Documento Político N° 1”, 1971. En: *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*. Duhalde, Eduardo L. y Pérez, Eduardo. La Plata: De la Campana, 2003.
- Fuerzas Armadas Peronistas, “A nuestro pueblo” [Lanzamiento de la Alternativa Independiente], 1971 En: *De Taco Ralo a la alternativa independiente. Historia documental de las Fuerzas Armadas Peronistas y del Peronismo de Base*. Duhalde, Eduardo L. y Pérez, Eduardo. La Plata: De la Campana, 2003.
- Fuerzas Armadas Revolucionarias, “Los de Garín” [Reportaje a las FAR], 1971. En: *Cristianismo y Revolución* N° 28, 1971.
- Peronismo de Base, Afiche para el acto en la Federación de Box, 1974. Disponible en la web: [www.topoblindado.com](http://www.topoblindado.com)
- Peronismo de Base, Regional Eva Perón, “Qué pasó en el acto del 12”, Junio de 1974. En: Baschetti, Roberto, Documentos, 1973-1976 Vol II. La Plata: Editorial Campana de Palo, 2008.
- Santucho, Mario Roberto, “Las definiciones del peronismo, las tareas de los revolucionarios”, 1973. En: *El Combatiente* N° 83, 84 y 85.

#### **Disposiciones gubernamentales y discursos políticos, por orden alfabético:**

- Documento Reservado Número 1, Consejo Superior del Movimiento Peronista. En: Baschetti, Roberto, *Documentos, 1973-1976*. La Plata: Editorial Campana de Palo, 2008.
- Cámpora, Héctor, “Pautas Programáticas para el obierno Justicialista de la reconstrucción nacional”. Disponible en la web: [www.ruinasdigitales.com](http://www.ruinasdigitales.com)

- Ortega Peña, Rodolfo, discurso dictado en el acto de repudio por el asesinato de tres militantes del PST en General Pacheco, 30/05/1974. En: IzquierdaPunto.Info. Disponible en la web: <http://www.izquierda.info>
- Perón, Juan Domingo, “Perón habla frente al Congreso Nacional Justicialista”, 24/05/1973. Disponible en la web: [www.ruinasdigitales.com](http://www.ruinasdigitales.com)
- Perón, Juan Domingo, discurso pronunciando en la CGT, 30/07/1973. Disponible en la web: [www.ruinasdigitales.com](http://www.ruinasdigitales.com)
- Perón, Juan Domingo, “Discurso a los gobernadores”, 02/08/1973. Disponible en la web: [www.ruinasdigitales.com](http://www.ruinasdigitales.com)
- Perón, Juan Domingo, “La doctrina, fundamento de la organización”, 8/11/1973. Disponible en la web: [www.ruinasdigitales.com](http://www.ruinasdigitales.com)
- Perón, Juan Domingo, “Ha pasado la hora de gritar por Perón. Ha llegado la hora de defenderlo”, 12/06/1974. Disponible en la web: [www.ruinasdigitales.com](http://www.ruinasdigitales.com)

### Entrevistas:

- Entrevistas realizadas por la autora, por orden alfabético.
- Dri, Rubén. Buenos Aires, 09 de Octubre de 2014.
- Duhalde, Lali. Buenos Aires, 16 de Marzo de 2015.
- Duhalde, Marcelo. La Plata, 25 de Febrero de 2014.  
\_\_\_\_\_ La Plata, 22 de Septiembre de 2015.
- Gaggero, Manuel. Córdoba, 13 de Agosto de 2016.
- González Gartland. Buenos Aires, 09 de Octubre de 2016.
- Ortega, Ramiro. La Plata, 03 de Octubre de 2015.
- Portugueis, Elsa. Buenos Aires, 19 de Noviembre de 2015.
- Velez, Ignacio. La Plata, 09 de Marzo de 2016.
- Yacomini, Ricardo. Buenos Aires, 19 de Noviembre de 2015.
- Zito Lema, Vicente. Buenos Aires, 14 de Octubre de 2013.  
\_\_\_\_\_ Buenos Aires, 11 de Septiembre de 2015.

- Entrevistas editas:
- Gorriarán Merlo, Enrique, en entrevista con Felipe Celecia y Pablo Waisberg. En: *La ley y las armas. Biografía de Rodolfo Ortega Peña*. Buenos Aires: Editorial Aguilar, 2007.
- Gorriarán Merlo, Enrique. En: Kohan, Nestor, “La cultura revolucionaria en el guevarismo argentino. Entrevista a Enrique Gorriarán Merlo”, 01/04/2006. Disponible en la web: <https://www.lahaine.org>. Fecha de consulta: 05/04/2018.
- Pierini Alicia, en entrevista con Felipe Celecia y Pablo Waisberg. En: *La ley y las armas. Biografía de Rodolfo Ortega Peña*. Buenos Aires: Editorial Aguilar, 2007.

Perdía, Roberto, en entrevista con Felipe Celecia y Pablo Waisberg. En: *La ley y las armas. Biografía de Rodolfo Ortega Peña*. Buenos Aires: Editorial Aguilar, 2007.

Perdía, Roberto, en: Caviasca, Guillermo, “La actuación del General Jorge Carcagno en la X Conferencia de Ejércitos Americanos en Caracas. Significado, antecedentes y debates”. En: Documentos de Trabajo de la Escuela Nacional de Defensa N° 29. Disponible en la web: <http://studylib.es/doc/5945573/la-actuaci%C3%B3n-del-general-jorge-carcagno-en-la-x>.

Fecha de consulta: 05/02/2018.

▪ Entrevistas realizadas y cedidas por Felipe Celecia:

Duhalde, Eduardo Luis, en entrevista con Celecia, Felipe y Waisberg, Pablo, 2006.

Jozami, Eduardo, en entrevista con Celecia, Felipe y Waisberg, Pablo, 2006. Cortesía de los autores.

Gorriarán Merlo, Enrique, en entrevista con Celecia, Felipe y Wasiberg, Pablo, 2006. Cortesía de los autores.

Pierini, Alicia, en entrevista con Celecia, Felipe y Wasiberg, Pablo, 2006. Cortesía de los autores.

Righi, Esteban, en entrevista con Celecia, Felipe y Waisberg, Pablo, 2006. Cortesía de los autores.